

El periodo de nuestra historia comprendido entre la ocupación de la Península Ibérica en el año 711, por el linaje casi extinto de los Omeyas, y la capitulación del reino de Granada ante los Reyes Católicos en 1492, supone un periodo de ocho siglos en el que florece una civilización sorprendente, la de al-Ándalus, en la que se imbrican y acrisolan muchas culturas y tradiciones para crear una nueva, propia y nuestra, como es la andalusí, que ha dejado usos, costumbres y rastros en lo que hoy somos.

En muchos aspectos se produce un renacimiento antes del Renacimiento europeo, que luego fue olvidado y convertido en mito y considerado extraño tanto para cristianos como musulmanes.

Ya el filósofo Ortega y Gasset apuntó que *una reconquista que dura 800 años es demasiado larga para llamarla Reconquista*. El testimonio más importante de lo que fue y pervive en nosotros, su voz y su alma, es la poesía, máxima expresión de su cultura, que se ofrece en este tomo como prueba de su variedad y patrimonio nuestro.

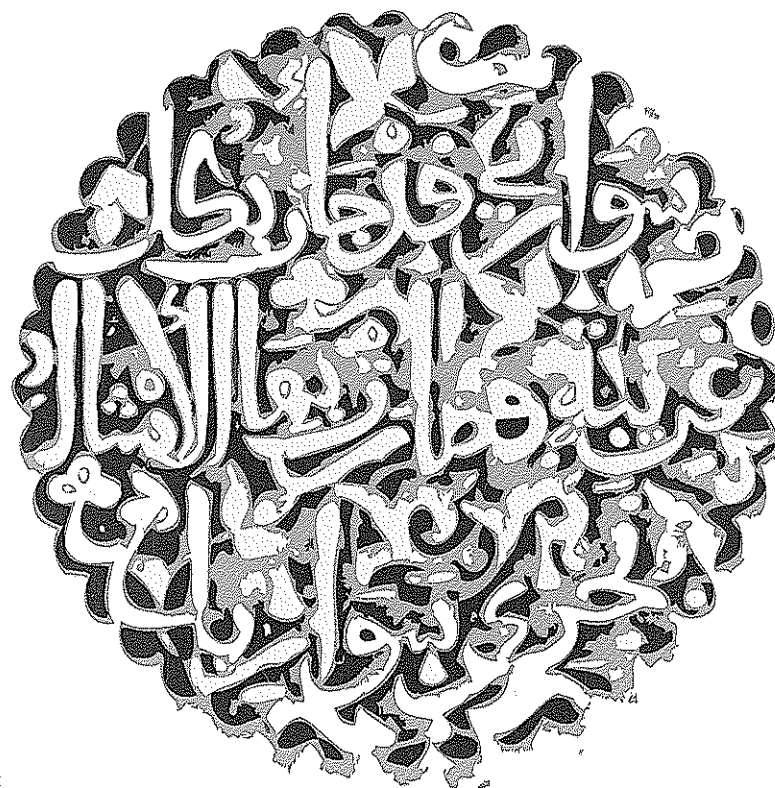
Edición de Manuel Francisco Reina

Poesía andalusí

Poesía andalusí



Edición de Manuel Francisco Reina



Biblioteca Edaf

ISBN: 978-84-414-1832-5



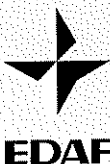
9

788441 418325

1 3 2 9 8



EDAF



EDAF

MANUEL FRANCISCO REINA

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA ANDALUSÍ

**Edición, selección y estudio
de MANUEL FRANCISCO REINA**

**Traducciones de TERESA GARULO,
MIGUEL JOSÉ HAGERTY y MUHSIN AL-RAMLI**



EDAF

MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SAN JUAN - SANTIAGO - MIAMI

2007

Director de la colección: MELQUÍADES PRIETO

© 2007. De las traducciones: Teresa Garulo, Miguel José Hagerty y Muhsin al-Ramli

© 2007. Edición, selección y estudio: Manuel Francisco Reina

© 2007. De esta edición, Editorial EDAF, S. L.

Diseño de cubierta: Gerardo Domínguez

Editorial EDAF, S. L.
Jorge Juan, 30. 28001 Madrid
<http://www.edaf.net>
edaf@edaf.net

Ediciones-Distribuciones Antonio Fossati, S. A. de C. V.
Sócrates, 141, 5.º piso
Colonia Polanco
11540 México D. F.
edafmex@edaf.net

Edaf del Plata, S. A.
Chile, 2222
1227 Buenos Aires (Argentina)
edafdelplata@edaf.net

Edaf Antillas, Inc.
Av. J. T. Piñero, 1594 - Caparra Terrace (00921-1413)
San Juan, Puerto Rico
edafantillas@edaf.net

Edaf Antillas
247 S. E. First Street
Miami, FL 33131
edafantillas@edaf.net

Edaf Chile, S. A.
Exequiel Fernández, 2765, Macul
Santiago, Chile
edafchile@edaf.net

Noviembre 2007

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación política y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos.

Depósito legal: M-48.215-2007
I.S.B.N.: 978-84-414-1832-5

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

COFÁS, S. A. - Móstoles

Esta obra está dedicada a los andaluces, para que recuerden quiénes fueron, quiénes son, quiénes deben seguir siendo.

A Emilio García Gómez, padre de la filosofía árabe en España, como un pequeño homenaje a su obra en el año de su conmemoración.

A los traductores en general, y en especial a Teresa Garulo, Miguel José Hagerty y Muhsin al-Ramli, por su magnífico, generoso e imprescindible trabajo, sin el que no sería posible esta antología.

A Francisco Quintero, por su ayuda y por su amor cortés y hndrí, real e intasable.

A fundaciones como El Legado Andalusí y Tres Culturas, por su labor impagable.

A todos los que creen en la belleza, en la paz y en la palabra como instrumento para hacer del mundo un lugar mejor y más vivible.

Índice



	<i>Págs.</i>
PALABRAS PREVIAS	13
JUSTIFICACIÓN DE LA OBRA	19
NOTA SOBRE LOS TRADUCTORES	25
CRITERIOS DE LA SELECCIÓN	27
AGRADECIMIENTOS	31
ESTUDIO PRELIMINAR	33
1. Breve contextualización histórica de al-Ándalus	33
1.1. El emirato y el califato omeya	34
1.2. Los reinos de taifas	43
1.3. Dominio almorávide y almohade	46
1.4. El reino nazarí de Granada	47
1.5. La sociedad andalusí	48
2. Literatura andalusí	51
2.1. Periodos literarios de al-Ándalus	56
2.1.1. La época omeya	57
2.1.2. Los reinos de taifas	62
2.1.3. Almorávides y almohades	64
<i>Almorávides (1091-1146)</i>	64
<i>Almohades (1146-1269)</i>	67
2.1.4. Literatura nazarí de Granada	69

	<i>Págs.</i>
3. Singularidades y trascendencia de la poesía andalusí ..	72
3.1. Relación y pervivencia de la cultura clásica en al-Ándalus	73
3.2. Relaciones entre el islam y el cristianismo en al-Ándalus	74
3.3. La cultura hebrea y al-Ándalus	77
3.4. Las mujeres andalusíes	78
3.5. La homosexualidad en la cultura y la poesía andalusí	81
4. Influencia andalusí en las letras españolas y europeas.	87
BIBLIOGRAFÍA	97

ÉPOCA OMEYA (Siglos VIII-XI)

Abderramán I	111
Hassâna at-Tamîmiyya	113
Ibn al-Samir	115
Abderramán II	119
Mut'a	121
Qamar	122
Abu Bakr Mamad bn. Al-Qutiyya	124
Hafsa Bint Hamdûm al-Hiyâriyya	125
Maryam Bint Abî Ya'Qûb al-Faysûlî al-Ansârî	127
Al-Sarif al-Taliq	129
Ibn al-Faradî	133
Ibn Suhayd	135
Abû l-Mugirâ Ibn Hazm	139
Uns al-Qulûb	141
Al-Gassâniyya	143
Ibn Hazm	144
Muhya Bint at-Tayyânî al-Qurtubiyya	208
Wallâda Bint al-Mustakfî	210

ÉPOCA DE LOS REINOS DE TAIAS (Siglo XI, 1031-1091)

Ibn Zaydûn	217
Al-Mu'tadid	233
Al-'Abbâdiyya	236
Salomón Ibn Gabirol (Avicébrón)	237
Ibn 'Ammâr	286
Al-Mu'tamid	291
Buatyna Bint Al-Mu'tamid	354
'Â'isa Bint Almad B. Muhammad B. Qâdim al-Qurtubiyya.	356
Ibnat Ibn as-Sakkân al-Mâlaqiyya	359
Safiyya Bint 'Abd Allâh ar-Rayyî	360
'Abd al-Asîs bn. Habra	361
Umm al-'Alâ' Bint Yûsuf al-Hiyâriyya al-Barbariyya ...	362
Umm al-Kirâm bint al-Mu'Tasim B. SuMâdih	364
Abû Bakr Yanyâ al 'Gazzar	366
Qasmûna Bint Ismâ'ÎL al-Yahûdî	372
Ibn Hamdis	374
Ibn 'Abdun	377
Tamîna Bint Yûsuf B. Tâsfin	378
Ibn Husain	379
As-Silbiyya	381

ÉPOCAS ALMORÁVIDE Y ALMOHADE (Siglos XI-XIII, 1091-1146-1269)

Al-A'mas al-Tutîlî	385
Abu al-Qasim al-Manisi	388
Abû Bark al-Majzûmî	389
Nazhûn Bint al-Qala'I	391
Hind	395

	<i>Págs.</i>
Ar-Rusâfi	396
Abû al-Hassan Ibn Lubal	437
Muhammad b. 'Abd ar-Rahman al-Kutandî	438
Abû Ya'Far Ibn Sa'id o Abu Ahmad bn. Hayyund	439
Hafsa Bint al-Hâyy ar-Rakûniyya	443
Ibn Sâra as-Santarîni	451
Ibn Jafaya	478
Abu Hafs 'Umar bn. 'Umar	491
Ibn Quzmân	492
Ibn Az Zaqqaq	536
Zaynab al-Mariyya	544
Asmâ' al-'Âmiriyya	545
Hamda y Zaynab Bint Ziyâd	546
Ibn al-'Arabî de Murcia	548
Amat al-'Asîs As-Sarîfa al-Husainiyya	559
Al-Ballisiyya	560
Zainab Bint Ishâf an-Nasrânî ar-Ras'Ânî	561
Al-Sustari	562
Ibn Sahl	564
Ibn Gayyat	634
Abulbeca de Ronda	635
Muh Ya y Umm as-Sa'd Bint 'Isâm al-Himyarî	637

ÉPOCA NAZARÍ DE GRANADA

(Siglos XIII y XIV)

Umm al-Hasan Bint Abî Ya'Far at-Tanyâlî	641
Ibn Jatima	642
Ibn al-Jatîb	644
Ibn Zamrak	657
Ibn al-Qaysi al-Basti	668
Anónimo del siglo XV	672

Palabras previas



ENTRE las muchas identidades proscritas, tal y como diría el ensayista Juan Pablo Fusi, una de las más desconocidas de todas es la identidad de la cultura andalusí. Revitalizado de nuevo su estudio a partir de los homenajes de 2005, un tanto tímidos, de quien fuera su figura más representativa y sentara las bases del arabismo en España, el catedrático Emilio García Gómez, vuelve a la palestra el interés por una cultura cuyo máximo emblema de representación artística fue la poesía de la que quedan deslumbrantes vestigios. La trascendencia de sus logros y arquetipos empiezan a arrojar luz sobre su importancia y perpetuidad no solo en la literatura española, sino en la enorme influencia que tuvo, en algunos casos fundamental, en la conformación de las nuevas estéticas, simbologías y corrientes de pensamiento, además de la conservación de algunos clásicos que se habrían perdido irremisiblemente de no ser por su traducción al árabe y de ahí a otras lenguas romances por al-Ándalus.

La falta del estudio de esa vastísima y exquisita cultura, la andalusí, hasta la llegada de García Gómez, miembro de la Generación del 27 que se interesó por estos estudios, como demuestran algunos libros de Federico García Lorca, por ejemplo, ha hecho que su profundización sea un tanto reciente, y sus logros jóvenes, en ciertos aspectos por desinterés, en otros por desconocimiento, y durante siglos por prejuicios culturales. Es evidente que vivimos tiempos difíciles para la convivencia y el entendimiento con

el otro. El discurso de la violencia, de la guerra, se impone al discurso de la convivencia y el diálogo. El hecho terrible del 11 de septiembre en Nueva York, con sus réplicas bélicas en Iraq y sus ecos en el Madrid del 11M, no han hecho más que radicalizar y bipolarizar más, si cabe, este equilibrio complicado de la paz. La satanización de culturas por el miedo o desconocimiento de las mismas, así como la radicalización de sectores de dichas culturas y sus religiones, que tienen más que ver con interpretaciones personales de la historia y los textos sagrados, cuando no con intereses de control de conciencias para asegurarse el dominio y el poder de países y recursos económicos, dificultan más aún este entendimiento. No es fácil encontrar en la historia ejemplos de diálogo o convivencia, de comprensión de la otredad humana, de respeto e interés por los demás, y su existencia ha sido tan fugaz como anatémizada. Al-Ándalus es uno de ellos. No pretendo caer en la banalización ingenua, ni en la mitificación a cualquier precio: al-Ándalus es un fenómeno que surge a partir de una expansión bélica del islam con todo lo que supone la guerra —no olvidemos todo lo que de destrucción supuso la expansión de las cruzadas bajo el signo de la cruz, por poner un ejemplo de otras expansiones religiosas—, pero con remansos de paz en los que floreció la convivencia, por mucho que se empeñen los estigmatizadores de todo lo que huela a musulmán. Apunto esto, porque no nos resulta extraño oír, incluso en la voz de nuestros políticos, a los que se supone cultos y formados, discursos tan distorsionados como que: *El problema de Al Qaeda con España empieza a principios del siglo VIII [...]. España rechazó ser un trozo más del mundo islámico cuando fue conquistada por los moros, rehusó perder su identidad*¹. Un par de apuntes sobre esta aberración histórica: en primer lugar no existían, resulta tan anacrónico como evidente, ni Al Qaeda ni España; en segundo lugar, la iden-

¹ Conferencia titulada *Siete teorías sobre el terrorismo*, pronunciada en la Universidad de Georgetown por el ex presidente del Gobierno español José María Aznar.

tidad de España, aún confusa, se conforma en muchos sentidos por la existencia y la pervivencia en nuestra cultura, léxico, costumbres, etc., de aquello que se llamó al-Ándalus y que, siendo estrictos, duró siete siglos, algo más de lo que lleva España siéndolo, si lo es, desde la conquista de Granada en 1492. Sobre el apelativo *moros*, no voy a decir nada, es tan suficientemente gráfico en su connotación peyorativa como para definir a quien lo usa, como inexacto: la mayoría de los que invadieron la Península, en la decadencia de reinos y reyes visigodos que explotaban a su pueblo y sangraban a los judíos, no eran de Mauritania, lugar de procedencia de los *moros* sin su connotado sentido insultante. El odio a lo árabe no es nuevo, y está cargado de contenidos políticos e ideológicos. Ya Pedro Martínez Montávez, estudioso y experto en la cultura árabe, habla de ello antes de los nefastos sucesos de la última década y del aprovechamiento de ciertas políticas internacionales y sectores xenófobos cuando apunta: *En pocas ocasiones como esta, una comunidad científica hace gustoso alarde, por omisión, de esa etiqueta de «gremio apartadizo y escaso» que bastantes de sus miembros le adjudican. [...] Evidentemente, no se estaba ya en los tiempos de un arabista como Simonet, quien solía practicar una arabofobia descarada, pero no es menos claro que todavía quedaban y quedan abundantes secuelas de una particular situación de ambigüedad y quizá de parcial esquizofrenia*².

En el caso de al-Ándalus, es el único superviviente del linaje Omeya quien funda sus cimientos desde el embrionario emirato independiente de Córdoba. Los omeyas son una antigua casta persa, culta, y protagonistas en los grandes momentos de Bagdad o Damasco, que dio gran esplendor a la cultura islámica y fueron exterminados casi por completo por la nueva dinastía abasí. Gracias al superviviente que se instala en la bética cordobesa fundando al-Ándalus perpetúan sus gustos refinados e intelectuales.

² Artículo escrito por Pedro Martínez Montávez (1983-84): «Lectura de Américo Castro por un arabista. Apuntes e impresiones».

Es una élite aristocrática y formada, conocedora de las calzadas y grandes ciudades hispanovisigóticas heredadas de los romanos, lo que explica la rápida penetración en el territorio. Pero dicho lo cual, cuando nuestra clase dirigente comete tales inexactitudes históricas, sea con más o menos pasión racista o fanático-religiosa, considero importante acercarse a la mayoría la identidad de al-Ándalus y lo que pervive de ellos en nosotros, que es enorme, a través de una de sus artes más definitorias y esplendorosas como fue la palabra, la poesía. Una cultura que convierte la creación poética, la lírica, en cúspide y centro de su identidad, que consiguió cuotas de libertad en ámbitos tan difíciles en esa época como la confesión religiosa, el ámbito de la mujer, las identidades afectivas o sexuales, o de la convivencia de etnias y pueblos tan distintos, merece, cuando menos, una mirada reflexiva, con respeto y rigor.

Dice Lord Byron que *el pasado es el mejor profeta del futuro*. Si no es así, al menos sí puede ser un referente a tener en cuenta para no repetir sus errores y emular, mejorando si se puede, sus logros. En tiempos en los que se habla tanto, y tan confusamente, de los nacionalismos y las identidades históricas, parece imprescindible reflexionar un poco sobre la variedad de culturas que subyacen aún, junto a muchas otras, en esta cultura fuerte y reconocible que conformó el territorio llamado al-Ándalus, que llegó hasta las mismas puertas de Poitiers, incluyendo Cataluña, mucho más árabe que burguesa del XIX. Sería más preciso hablar de identidades, ya que los nacionalismos son más bien un fenómeno decimonónico, entroncado con aspiraciones de clase de la emergente y conservadora burguesía y sahumado por los incienso de la religión católica. La religión no es el móvil de la ocupación musulmana de la Península, sino una situación de destierro de la familia omeya apoyada en la debilidad coyuntural de los reyes godos, enzarzados en conjuras fraticidas, pero está también, si no en la génesis geopolítica de lo que fue al-Ándalus, no nos engañemos, en el elemento homogeneizador que trajo su lengua y pueblo. Esto no impide que durante siglos de la historia andalusí

conviviesen en las grandes ciudades como Córdoba, Sevilla o Granada las campanas de las iglesias cristianas, con las llamadas desde los alminares a la oración y el culto en las mezquitas. De la misma forma, mantuvieron la cultura y lengua árabes, hebreos y visigodos, que manejaban un romance aljamiado que se mezcló en muchos momentos con las otras dos lenguas. Tal vez por esta razón surgieron focos de cultura tan luminosos como lo fueron en su día ciudades como Atenas, o la Gran Biblioteca de Alejandría, ya que Córdoba, Toledo o Valencia se convirtieron en emporio, asimilando las lenguas y saberes preexistentes, a los que habían de sumar sus tradiciones, culturas y conocimientos varios, así como toda las traducciones que hicieron de los clásicos, por la que se salvó el conocimiento platónico y aristotélico. No es casual que dos de sus grandes representantes, Ibn Hazm, y Salomón Ibn Gabirol, uno musulmán y el otro judío, fuesen protegidos, indistintamente de su religión, por su sabiduría, fuesen contestados por los fanáticos religiosos de uno y otro credo, y ambos se preocuparan en profundizar de manera seria, respetuosa y ecuménica en las religiones ajenas. Lo que ha sobrevivido de su cultura, música, arquitectura, gastronomía, literatura, es tan definitorio de lo que somos hoy, e innegable, como imposible de contemplar como un producto de instantes decisivos de paz y de convivencia. No es un mito. Si la destrucción de los que acabaron contando la historia, los vencedores cristianos, no solo respetó muchas de sus manifestaciones y las asumieron, sino que las han conservado, no permitamos que manipulaciones malintencionadas e inexactas nos arrebatan lo que nos pertenece como parte de nuestra identidad y patrimonio cultural. El filósofo Ortega y Gasset ya apuntó que *una reconquista que dura 800 años es demasiado larga para llamarla Reconquista*.

El fenómeno andalusí acaba siendo un hecho histórico sin precedentes y supone en Europa, por su esplendor cultural, una suerte de Renacimiento antes del Renacimiento, además de un producto panhispánico que amalgama culturas diversas para convertirse en algo nuevo y patrimonial de la historia de la Penín-

sula Ibérica. Dos enemigos tuvieron al-Ándalus y su esplendor intelectual y creativo: el fanatismo religioso del islam, representado por los almorávides y sus mercenarios bereberes, que acababan con el califato cordobés omeya y con su capital, precipitando la desintegración del territorio en taifas, y de los reinos cristianos del norte y la Iglesia católica, en la personalidad poco heterodoxa de Isabel de Castilla, y la ambición de sus riquezas, instigados por los ultraconservadores de la orden francesa del Císter y la sombría figura de Torquemada, confesor de la reina. Los fanáticos siguen siendo los enemigos de la Paz y de la Cultura hoy en día, pero no han conseguido diluir el perfume tan intenso de al-Ándalus y su legado para la eternidad.

Justificación de la obra



ESTA antología no pretende ser una obra canónica. Ni siquiera en su planteamiento nace con la vocación de ser un referente obligado o de sentar cátedra, *doctores tiene la Iglesia*, y la universidad más, sino como un itinerario a través de la rica poesía de su época que refleje lo que supuso de esplendor, de modernidad, de cauce de culturas y de convivencia, de mezcla de las mismas con resultados sorprendentes, de creación con cotas cimeras, de diversidad y de belleza formal e intelectual de ese periodo histórico y excepcional, muy amplio en el tiempo, casi siete siglos, conocido como al-Ándalus. La pretensión, muy andalusí por otra parte, dados como eran a compilar en grandes antologías a los autores más representativos de la época, como demuestran varias de estas compilaciones, como la del cronista Ibn 'Idari (siglo XIII), en su obra *Bayan al-Mugrib*, o *al-Maqqari*, es ofrecer en una recopilación de autores y poemas un plantel de voces en los textos de los que construyeron al-Ándalus, y ahora reconstruyen su memoria histórica, con sus versos.

Si bien es verdad que el estudio en este momento del ciclo histórico del que hablamos está revitalizándose, por un lado, con la aparición cada vez más ingente y mejor de nuevos estudios, traducciones, ensayos históricos y una pujante literatura novelada sobre la época, también es verdad que aún estamos en mantillas con la divulgación seria y rigurosa del mismo. Los ámbitos reduccionistas de las universidades, su escasa capacidad para

llegar al gran público o, al menos, a un ámbito más amplio que el meramente académico, la reducida distribución de sus publicaciones con tiradas mínimas, así como la alteración y manipulación de la historia por parte de algunos medios, ideólogos y escritores, intelectualmente sesgados y empeñados en destruir una realidad histórica documentada, tachándola de falso mito, por intereses meramente políticos, dificultan una difusión objetiva de los nuevos hallazgos en el terreno de la historia, la filología y la literatura.

Aquí se ofrece una selección, muy amplia, que se detiene especialmente en unos autores por su singularidad e importancia, así como por la mayor y mejor conservación de una obra más abundante, pero que también se detiene y da fe de otros escritores que, bien porque la historia les ha dedicado menos tiempo, como en el caso de las poetisas, que fueron casi tantas y tan afamadas e importantes como los poetas, o más bien porque se han conservado escasas referencias biográficas y pocos textos, a veces fragmentos de su obra, perdidos en siglos de guerras y en el tiempo, merecen la pena ser recuperados para que se conozcan y susciten el interés de investigadores y lectores. Esta es la razón de que en algunos de ellos la entrada biobibliográfica y la selección de textos sean más extensas que en otras figuras.

La traducción también es coral; de una parte, por respeto a la inmensa y muy a menudo desapercibida labor de los investigadores y traductores que han iluminado y rescatado obras muy olvidadas, y por otra, porque la generosidad de todos ellos, en especial de los más contemporáneos, merece también ser señalada, ya que cada uno ha dedicado especial atención a unos autores en concreto, remozando y actualizando viejas traducciones, en unos casos vigentes, como las del catedrático y premio Príncipe de Asturias Emilio García Gómez, alguna de las cuales se recogen también en este libro a manera de homenaje, y en otros casos ya obsoletas. Teresa Garulo, por ejemplo, es una de las más modernas y serias miradas de la poesía andalusí, quizá —y esto es una apreciación muy personal— es la más digna heredera del arabismo de Menéndez Pidal y García Gómez en nuestros días, a la que

esta antología le debe los textos de todas las poetisas, así como las traducciones de ar-Rusafí, Ben Sahl y de as-Santaríní. Miguel José Hagerty aporta el rigor de la vieja escuela de traductores de la poesía andalusí, adecuada a nuestros tiempos, en la esfera de las maneras y usos de García Gómez y los conceptos de Pidal. A él le debe esta compilación los textos de los poetas, en especial de al-Mu`tamid, de quien es un experto y traductor, que ha actualizado las viejas versiones de su *corpus* poético. Muhsin al-Ramli ha aportado documentación e información sobre las relaciones de la poesía andalusí y árabe clásica y supervisado las traducciones de poemas sueltos de unos y otros autores como Ibn Gabirol. Se han incluido también algunas traducciones del maestro del arabismo Emilio García Gómez, como tributo a su trabajo pionero, y por deferencia a su dedicación absoluta, sobre todo en el caso de los poemas de Ibn Hazm de Córdoba, provenientes de su obra archiconocida *El collar de la paloma*, que ha quedado para todos los traductores, y en especial para todos los especialistas de la filología árabe, como un monumento a lo que debe ser el ejercicio creador y fiel de la traducción. Su clara contextualización hizo posible el avance en los estudios de la poesía andalusí, empeño en el que nunca cejó, como se puede leer en alguno de sus artículos, incluso en los últimos, cuando dice:

He defendido, profesado y enseñado siempre que nuestro arabismo puede hacer algoritmos en la luna de la erudición oriental o volverse caritativa y marginalmente hacia la comprensión del mundo árabe contemporáneo, pero que su misión esencial acaba en 1492 y que debía consistir en los brillantes temas fronterizos y a caballo entre las dos civilizaciones cuyo estudio es el que necesitamos, el que podemos hacer mejor que nadie, y aquel en el que apenas nadie puede interferírsenos ³.

³ Fragmento de un artículo publicado por García Gómez en 1919 en la revista *Al-Andalus*.

También se han incluido unos poemas del desconocidísimo poeta zaragozano Abu Bakr al-Gazzar, del que solo ha traducido y estudiado su obra hasta el momento el desaparecido arabista Salvador Barberá, al que se rinde homenaje también en esta obra.

En estas páginas intentamos, en un principio, ceñirnos a los criterios de transcripción de la revista *Al-Andalus*, que fue la fundada por García Gómez, y la que marcó los criterios del arabismo en España. Sin embargo, los problemas tipográficos lógicos en los teclados occidentales, y más en español, han impedido reflejar las consonantes enfáticas y las diferentes clases de *hache*, laguna consciente de nuestro trabajo. Las vocales largas se transcriben con acento circunflejo sobre la breve, etc. La visión que se ofrece es, necesariamente, parcial, y obliga a dejar al margen consideraciones generales sobre la literatura árabe: su tendencia al dibujo hecho de letras, a las decoraciones murales con poesías, etc. En un principio se planteó la posibilidad de editar la antología bilingüe en árabe, pero se añadían de nuevo los mismos problemas y, en realidad, para la función divulgativa de esta obra, tampoco era estrictamente necesaria. El autor de estas páginas es consciente de sus limitaciones, empezando por un conocimiento inseguro de la compleja lengua árabe, aunque la ayuda de especialistas y traductores amigos han suplido con su generosidad alguna de mis carencias. Posibles sugerencias y posteriores estudios corregirán los muchos errores de esta antología que nace como una panorámica o mapa cultural, que se presenta como borrador de un homenaje a la cultura andalusí. Vayan, en cualquier caso, mis disculpas por adelantado para los más exigentes y mi agradecimiento rendido a todos los estudiosos en cuyo trabajo he podido basar el mío.

Mi intención en la elección de textos y autores, así como en las notas y explicaciones, es difundir un poco más una cultura riquísima y no bien conocida como es la andalusí, que es tan mía como de todos los hambrientos de belleza y de verdad del mundo, porque es, por definición, debido a su multiplicidad de raíces, de vuelos, y a su influencia posterior, universal. Mi deseo es que

este trabajo sirva para comunicar tanto esplendor a los demás, y se espolee así el interés, se siga trabajando en la iluminación y recuperación de autores y textos, seguro que todavía quedan manuscritos y autores perdidos, que nos devolverán el destello de un tiempo ejemplar en creatividad y apuestas. Si consigo una mínima parte de esto, me daré por satisfecho.

Nota sobre los traductores



Teresa Garulo, traductora y profesora en la Universidad Complutense de Madrid, ha publicado el *Diwan de las poetisas de al-Ándalus*, así como un ensayo sobre la *Literatura árabe de al-Ándalus*. Teresa Garulo ha realizado un completísimo trabajo de búsqueda, acudiendo a fuentes árabes que se consultan por primera vez en la bibliografía española. Con esta obra, su autora continúa una importante labor de traducción y difusión de la poesía arábigo-andaluza, de la que ya ha dado muestras en libros anteriormente publicados: los *Poemas de ar-Rusafí de Valencia*, *Las Casidas del Fuego y otros Poemas de Ibn Sara as-Santarini* y los de *Ben Sahl de Sevilla*.

Miguel José Hagerty, investigador y poeta. Miguel José Hagerty, primer profesor titular de Traducción Árabe de España, y profesor de la Universidad de Granada. Autor, entre otros libros, estudios y antologías, de *Ajimez, antología de la lírica andalusí*, *Los cuervos de San Vicente: escatología mozárabe*, y de la poesía completa de *Al-Mutamid de Sevilla*. Miguel José Hagerty es uno de los pioneros de la traducción en España, estimado en los ámbitos internacionales de la traducción literaria árabe.

Muhsin al-Ramli, poeta, narrador y traductor iraquí. Profesor de la Universidad Americana de Madrid, es especialista en *El*

Quijote y en literaturas comparadas hispano-árabes. Es autor del ensayo *El teatro iraquí entre dos religiones y ocupaciones*, así como de diversos estudios, traducciones y panorámicas de la poesía contemporánea iraquí.

Criterios de la selección



EL criterio básico a la hora de organizar esta antología fue la estructuración cronológica, a partir de la periodización establecida por los estudiosos de la literatura andalusí, de los autores más conocidos de al-Ándalus, aportando la mayor cantidad de datos posibles sobre su biografía, así como de su obra. De esta manera se dividió a los autores de los siete largos siglos de literatura andalusí en los canónicos ciclos denominados omeya, reinos de taifas, almorávide y almohade y nazarí. En algunos casos, aunque la cronología era fronteriza, se han incluido los autores en uno u otro periodo según las argumentaciones teóricas más consensuadas, como en el caso de Ibn Zaydun, que a pesar de ser un autor de la época final omeya, la crítica especializada lo señala como el primer escritor de la literatura de las taifas por ser ministro del rey sevillano Almutadid y mentor de su hijo y afamado poeta Almutamid. Como es habitual, y a pesar de que los criterios de periodizaciones literarias corresponden a una necesidad de facilitar el estudio de ciclos, un autor no se acuesta almorávide y se levanta nazarí, como tampoco se pasa de barroco a romántico con una cabezada, con lo que en otros casos, y por lo lindante de las cronologías, hemos atendidos a los rasgos de las características literarias a la hora de insertar a los escritores en un periodo u otro.

Un lector no iniciado en la literatura andalusí podría observar en este libro el aparente desequilibrio biográfico de las entra-

dillas, así como las diferencias cuantitativas en la selección de poemas entre autores. Se debe, como los más duchos saben, a la suerte dispar que ha corrido la difusión de la obra y de los datos vitales de los diversos literatos a lo largo de siglos. La destrucción de muchas bibliotecas públicas o privadas en la época de la Reconquista, el deterioro natural de los siglos, así como pérdidas e incendios, saqueos o robos en centurias posteriores han hecho que gran parte de la obra literaria andalusí desapareciera para siempre. En otros casos, permanecen ocultos y aún por descubrir en archivos, bibliotecas o colecciones privadas, lo que hace difícil que estas obras salgan a la luz de los estudiosos primero, y del público después. Tampoco hay que olvidar que algunos de los corpus poéticos de autores que han corrido mejor suerte solo se han traducido en parte hasta el momento.

En muchos casos, aun a sabiendas de que su obra era mucho más extensa o prolífica por referencias indirectas de otros biógrafos, historiadores y antólogos contemporáneos, que hubo muchos en la época de al-Ándalus, se han conservado un par de textos insertos en crónicas ajenas a los poetas, o apenas fragmentos en casos determinados, con fechas y contenidos contradictorios y confusos. Esto se explica en las entradillas que preceden a cada autor, aludiendo a esta fortuna favorable o adversa en la transmisión de sus textos hasta nuestros días. Por otra parte, en el caso de figuras muy conocidas y relevantes de la poesía andalusí, cuya obra se conservó gracias a traducciones al castellano, o copias árabes realizadas para Siria, Turquía o Egipto, dada la fama de ciertos autores andalusíes, he considerado oportuno ofrecer la mayor parte posible de sus composiciones, para reflejar la diversidad de formas poéticas que manejaban, tradiciones, motivos, originalidades y antecedentes que enriquecieron las fuentes literarias árabes y europeas, como en el caso de Almutamid, Ibn Hazm o Ben Sahl. En otros casos, como en el de Ibn Gabirol, he decidido incluir el libro completo, ya que se escribió como un todo, en los que los poemas interactúan añadiendo matices, y desmembrarlo haría que los fragmentos perdiesen parte del sentido de la obra. Desgraciadamente,

en muchos de los poetas, no me ha quedado más remedio que incluir solo los fragmentos o pocas composiciones que nos han llegado, así como las referencias biográficas más o menos contrastadas.

En la medida de lo posible, ya que muchos autores, bien por su obra, bien por su biografía, bien por ambas cosas, relacionan sus poemas o se los cruzan con otros autores antologados, he decidido incluirlos correlativamente, con notas que clarifiquen las relaciones entre unos y otros textos, y los autores que los firman. Creo que tanto la periodización, así como las notas y entradillas explicativas, harán más útil este trabajo y la cercanía a los no avezados en este mundo andalusí.

Agradecimientos



ADEMÁS de la sincera gratitud a los traductores, en cuyos nombres y entrega generosa ratifico mi devoción absoluta, Teresa Garulo, Miguel José Hagerty y Muhsin al-Ramli, cuya ayuda ha sido fundamental y no me cansaré de reconocer y agradecerse, a todos los estudiosos, profesores, traductores, que aportan un grano más de trabajo, un haz más de luz en una recuperación tan complicada y laboriosa.

A los servicios de publicaciones y editores, que cada vez más se afanan en el trabajo de difundir este campo tan erudito hasta ahora de la literatura española. En especial a Jesús Munárriz, que desde su editorial Hiperión ha sido crucial en la moderna transmisión de nuevas traducciones y autores andalusíes, que plagan su catálogo.

A la biblioteca de la Excelentísima Diputación Provincial de Málaga, y a todas sus trabajadoras, desinteresadas, cómplices y compañeras en la consecución de algunos estudios y traducciones descatalogados y de acceso restringido. Gracias. Sin vosotros este trabajo sería más incompleto.

A la editorial EDAF, que decidió apostar por este proyecto.

A Ángeles Martín, la mejor agente literaria del mundo y, por encima de todo lo laboral, amiga y confidente mágica.

A Magdalena Lasala, Fernando Báez, José Manuel García Marín, Emilio Ruiz Barrachina y Pilar Paz Pasamar, ayudantes puntuales y suministradores inmejorables de ánimo.

A Francisco Quintero, por comprensivas noches desveladas de trabajo, afecto, apoyo y trabajo logístico, en algunos casos de transcriptor, a quien ni siquiera las palabras pueden agradecer bastante.

A fundaciones como El Legado Andalusí y Tres Culturas, garantes y difusoras de esta parte de nuestra historia.

A todos los que se acerquen a este trabajo con ojos limpios y encuentren razones para pelear por lo bueno y lo hermoso.

Estudio preliminar



1. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE AL-ÁNDALUS

Es imposible desligar la realidad histórica de al-Ándalus de la general del mundo islámico de aquellos siglos, por lo que es preciso exponer con mayor detenimiento algunos datos relativos a sus características y peculiaridades. Hispania era un territorio conformado por las culturas preexistentes al islam como los íberos, fenicios, griegos, y articulados administrativamente por los romanos, muy alejado de las tierras originarias y centrales del islam. En la época de la ocupación musulmana era un reino, el de los visigodos, cuyo desarrollo estaba imbricado por la misma suerte de los reinos cristianos de la Europa occidental de entonces. En el caso concreto peninsular, atravesaba por una época de depresión demográfica y dificultades políticas, así como guerras intestinas por la sucesión y el poder, entre los señores feudales y los distintos aspirantes al trono. La identidad religiosa y cultural estaba más asentada que en los territorios norteafricanos por los que el islam se expandió sin gran dificultad, en muchos casos asimilando y absorbiendo las tribus guerreras bereberes, o del Magreb, animistas o panteístas.

Al-Ándalus, cuyo nombre significa en realidad en árabe *tierra de los vándalos*, fue la zona de asentamiento musulmán que abarcó temporalmente desde principios del siglo VIII a los últimos años

del siglo xv. Los últimos trabajos del estudioso Emilio González Ferrín aseguran, por el contrario, que, al-Ándalus es la traslación al árabe del griego *Atlántida*, como Sefarad es la traslación al hebreo del griego *Hespero*, *Jardín de la tarde*, y ambos traídos luego al romance aljamiado y después castellano, con todas las connotaciones de paraísos míticos y simbólicos, por un lado, y en el literal, por cuestiones de migraciones, como indicaría anteriormente Igancio Olagüe, por otro. Espacialmente comprendió desde el norte de África a la zona del Rosellón, y hasta casi las mismas puertas de Poitiers, además de amplias zonas de Italia, salvando la franja de resistencia cristiana cántabro-asturiana y vascongada. Estrictamente, la época de esplendor de al-Ándalus se enmarcaría desde el año 711 a 1031, época del emirato y el califato Omeya, periodo que algunos autores consideran el estrictamente andalusí, aunque con la desaparición del mismo, la desintegración de las diversas taifas y la pérdida del reino nazarí de Granada en 1492 se inscribiría en la etapa final de su historia. A lo largo de los siete siglos de existencia de esta identidad andalusí la cultura dominante fue islámica, aunque la convivencia con otras etnias y religiones fue real y documentada en las crónicas, biógrafos y autores de multiplicidad de procedencias y credos. Tanto fue así que en los primeros siglos se hablaba más el romance aljamiado de los visigodos que el árabe. Sus fronteras y condiciones cambiaron a merced de la disgregación territorial y política interna, lo que supuso el fin y la clave más importante de la reconquista de los reinos cristianos de la Península Ibérica. Esto sucedería paulatinamente en una serie de periodos más o menos marcados por hitos históricos.

1.1. EL EMIRATO Y EL CALIFATO OMEYA

La invasión musulmana de la Península Ibérica, lo que algunos consideran más bien una ocupación oportunista del territorio desgastado en luchas fratricidas de los agotados reinos visi-

góticos, se produce en la segunda época de expansión islámica, protagonizada por los omeyas, en lo que casi supone el final de su estirpe. A finales del siglo viii se produce una dramática confrontación en el mundo musulmán enfrentando a dos dinastías en pugna por el poder territorial en el Oriente. Una crisis dinástica que afecta a los omeya, asentados en Damasco, familia todopoderosa hasta el momento, bañada en sangre y con el exterminio de toda la familia real y sus parientes, para entronizar a los abasíes, que se asentaron en Bagdad tomando el poder califal de los anteriores. Solo sobreviviría el príncipe omeya huido Abderramán I, ayudado por las tribus bereberes a las que pertenecía su madre, al escapar de Damasco. Ayudados por estas tribus y por caudillos militares y políticos fieles a su familia, algunos de ellos ya sentados en Hispania, se adentraría en al-Ándalus y conformaría un nuevo emirato dependiente de Bagdad, al principio, con capital en Córdoba. El emirato cordobés terminaría emancipándose de la influencia y dominio bagdadí, antiguo reino suyo, y en los que ahora se asentaban los abasíes, asesinos de su estirpe.

Previamente se había dado en la Península una debilitación territorial y militar, una crisis interior del poder regio visigodo. Luchas entre las familias de Wamba y Chindasvinto, además de la monopolización de grandes extensiones de tierras a favor de una aristocracia ambiciosa, con lo que el reino significaba como concepto único. La aristocracia y los reyes se enfrentan entre sí, debilitando su fuerza y pactando con los partidarios del príncipe omeya sin reino que ya no se irán. Parte de la debilidad de los visigodos estribaría en que el rey Chindasvinto, cansado de los excesos de sus nobles, ejecutaría a más de 700 con sus familias, lo que mermó el apoyo de la aristocracia frente al enemigo islámico, con el que en muchos casos se aliaron, recibiendo tratos de favor, y con los que convivieron. El enfrentamiento entre reyes visigodos por el control de la Península y el sur de Francia, y la inoperancia de la autoridad moral del episcopado, también en crisis con Roma, más que patentes en las últimas décadas del

siglo VII, así como la hostilidad contra los judíos —a quienes se ataca y asesina con excusas religiosas para desposeerlos de sus bienes y tierras—, hacían más complicada la situación frente a un peligro exterior que los gobernantes del reino podían esperar. La circunstancia de la conquista islámica evidencia una región enfrentada contra la inminencia de un invasor seguro y consolidado. En la conquista del Magreb y la zona norte de África se aúnan los esfuerzos de la pujante cultura islámica que se despliega desde occidente por toda la Europa más oriental. La belicosidad de los bereberes y otras tribus norteafricanas apenas islamizadas, así como los conocimientos sobre las vías y construcciones romanas, fueron claves en su rápido proceso. Asegura el estudioso Ignacio Olagüe que además influye un cambio climático que hace que las civilizaciones norteafricanas, de la que era la más poderosa la musulmana, busquen otras tierras en las que aprovisionarse y sentirse más cómodos. No sería la primera vez que civilizaciones sucumbieran a los cambios climáticos, como la propia Nínive o Babilonia, antaño vergeles paradisíacos y más tarde sepultadas por el desierto. Asegura Olagüe ⁴:

En estas regiones las condiciones geofísicas y climáticas se imponían con tal rigor que era la vida prácticamente inexistente. La fauna y la flora habían desaparecido. Las caravanas no las atravesaban. Con los medios antiguos nadie se atrevía con el intento. Por el contrario, el desierto occidental, de formación mucho más reciente, poseía pozos importantes; rastros de vegetación atestiguan una situación anterior ya desvanecida.

Olagüe, además, apunta en los testimonios de las *Crónicas reales* en los que se recogen que muchos musulmanes vivían ya

⁴ Ignacio Olagüe, historiador, recogió sus estudios sobre la expansión del islam en la Península en su libro *La revolución Islámica en Occidente*, aparecida en la editorial Guadarrama, avalado por la Fundación Juan March, en 1974.

en suelo ibérico, en la mayoría de los casos como mercaderes, mercenarios, o en las cortes visigodas, como sabios, traductores o médicos, lo que explicaría la fácil islamización de una lengua que ya era conocida y usada en aquellos momentos en la Península. A este respecto, y apuntando al hecho de que esto no solo sucede en la Península Ibérica, sino también en Italia y Francia, y en realidad en toda la cuenca del Mediterráneo, dice:

Dicho proceso no tuvo por causa unas pretendidas y rápidas invasiones militares; fue el fruto de una larguísima evolución, acelerada por una crisis revolucionaria que trasciende los hechos históricos de los siglos VII y VIII.

En el 710 cae Ceuta, constituyendo una plaza fuerte en el camino de la invasión de la Península. Hay autores que apuntan la posibilidad de que la primera invasión se produjera por el sureste peninsular, en vez de la tradicionalmente aceptada teoría del Estrecho, aunque las primeras incursiones se producen en barcas desde el norte de África, desde asentamientos cercanos a la antigua Byrsa cartaginesa. El rey Rodrigo está inmerso en una guerra civil, tras la muerte de Wamba, por el poder del reino visigodo. La Península se halla desgarrada entre sus partidarios, que lo nombran rey, y los partidarios de Witiza, que es finalmente traicionado. Él, a su vez, fue traicionado por parte de la aristocracia, con el conde don Julián a la cabeza de la conjura, y cómplice de los musulmanes en su entrada en la batalla del Guadalete en el año 711, según las tradiciones más consensuadas. Con la caída del rey don Rodrigo, la monarquía visigoda desaparece, aunque muchos se integran en las cortes del emirato con trato de favor o pago de tributos, a la par que los invasores encontraban relativamente pocas resistencias. No se producen problemas de proselitismo, o conflictos de conversión a la fe de los vencedores, como en el caso de las Cruzadas o de la Reconquista cristiana, sino oferta de pactos de capitulación que no disminuían las condiciones económicas precedentes. La mayoría de la aristo-

cracia conserva privilegios, propiedades, honores y, en más de un caso, establecen vínculos familiares por matrimonios, pactos o alianzas, así como tratos de favor a cambio de la ayuda en las campañas bélicas contra sus hermanos de fe cristiana. El caudillo islámico Tariq consigue su primera victoria, al desembarcar, según la teoría del paso del Estrecho, con unos 12.000 bereberes que fueron enrolados en el norte de África, y en barcos facilitados por el conde cristiano don Julián. Tariq, lugarteniente de Musa Ibn Nusayr, su señor, llega a conquistar en ese mismo año, y casi sin contrarreplica, hasta la ciudad de León y toda la región de Astorga, después de haberse hecho casi sin resistencia con Toledo, capital visigoda, y Huesca. Musa Ibn Nusayr, *wali* —de donde proviene la palabra valido— del califa de Damasco, con 18.000 árabes, completa la expansión islámica hasta la zona del Rosellón francés. En el año 714, en un brevísimo lapso de tiempo de tres años para tan gran empresa, se habían consolidado la extensión del territorio musulmán denominado al-Ándalus, con la excepción de la resistencia asturiana que le hace frente en la batalla de Covadonga, en el año 722. A pesar de las leyendas sobre don Pelayo, que nunca fue coronado rey, las tropas árabes enviadas debieron ser exiguas y desinteresadas en la zona, lo que influye en la victoria cristiana. Entre los años 714 y 756, al-Ándalus sufre un enorme movimiento migratorio de árabes, sirios y, sobre todo, bereberes y grupos procedentes del norte africano, la mayoría reclutados por su fiereza bélica, al rumor de las riquezas de la nueva tierra sometida, además de esclavos que constituyen la guardia personal de los omeyas y gozan de enormes privilegios. Se producen algunos conflictos y reyertas entre los norteafricanos y los aristócratas árabes, en pugna por repartirse tierras, poder y riquezas de los impuestos de la población sometida. El emirato de al-Ándalus, aún dependiente del califato de Damasco, alcanza su extensión máxima, su ámbito de influencia y pleitesías de los reinos cercanos, y su ejercicio de poder político frente a los cristianos que vivían asumidos en él. Desaparecen por completo las dinastías visigodas y se consuma la pérdida

de Hispania, como atestigua la *Crónica Mozárabe*, fechada en el año 754, y argumenta el profesor Claudio Sánchez Albornoz. Esto refuerza aún más si cabe las teorías históricas de Olagüe, ya que la mayoría de los que producen esta primera oleada de ocupación de la Península no eran ni árabes, pertenecían a etnias norteafricanas como los bereberes o magrebíes, ni musulmanes que profesaran la fe de Mahoma, pues en su mayoría eran panteístas o animistas.

En el año 756 se hace con el poder Abderramán, venciendo con un ejército de bereberes, sirios y yemeníes al emir de Córdoba, y rompiendo con el califato de Damasco. Se instaura así su dinastía, la Omeya, y el nuevo emirato independiente de Córdoba. Abderramán es el único superviviente de la familia omeya después de ser traicionada y exterminada a manos de los abasíes para conseguir el control del califato de Damasco. Esto provoca un cisma y una ruptura política de al-Ándalus, que se declara independiente. Córdoba se transforma así en el centro de poder y de cultura de los omeyas, y Bagdad del califato abasí, debilitado por las simpatías que despierta el perseguido Abderramán y la fama de sus victorias bélicas. Se le rebelan algunos cabecillas musulmanes en Cuenca, Guadalajara y Zaragoza, que son aplastados en primera instancia, pero que tras aliarse con los astures y, pidiendo la ayuda de Carlomagno que los socorre, les hacen frente en Zaragoza, perdiendo el poder sobre la zona sur de Francia. Aun así, el poder que aglutina en sus manos el omeya Abderramán lo lleva a retomar posiciones hasta Cataluña y a establecer ámbitos de influencia territorial con el sur de Francia. Abderramán I, ya califa de Córdoba, acrisola, para facilitar la convivencia en su nuevo emirato, las costumbres y culturas de los bereberes, a los que pertenecía su madre y cuya sangre corría por sus venas, visigodos, sirios, yemeníes y árabes. Así, establece su nuevo régimen monárquico y constituye la administración de su territorio. La síntesis y el enriquecimiento cultural que esto proporciona ayuda a la integración de etnias, culturas y religiones

diversas, lo que lleva, por ejemplo, a que los sabios y científicos judíos disfruten de una libertad que perdieron con los últimos reyes visigodos y se conviertan en protegidos y piezas cruciales en la corte cordobesa. Esta es la razón primordial de que pronto florezca la cultura y la ciencia en la capital del nuevo califato, al que hay que sumar la de los poetas y filósofos que acuden de los confines de Bizancio, Siria, Grecia, Egipto o Damasco, entre otros.

Proclamado el emirato de Córdoba, se sucedieron entre el siglo VIII y el X, del 756 al 929, periodo culmen de la cultura andalusí, hasta ocho emires en una época fulgurante en cuanto a la cultura. No faltaron diversos conflictos y levantamientos, entre ellos los de los bereberes, celosos de las prebendas de los esclavos, los muladíes y mozárabes, problemas que se disipan cuando Abderramán III consolida su califato, declarándose emir, llamándose a sí mismo *al-Muminin*, que significa *príncipe de los creyentes*. Se independiza del poder abasí de Damasco y, además, asume el poder terrenal sobre todo el territorio hispánico y el poder espiritual sobre la *umma*, que significa *comunidad de creyentes*, entendiendo esta comunidad de creyentes como todas las religiones monoteístas *hermanos del libro*, según el Corán. El califa Abderramán III, y también su sucesor, Alhakén II, supieron lograr la difícil convivencia étnica y cultural entre grupos tan diversos, y la integración de bereberes, esclavos, hispanos, árabes y judíos, como hizo su antecesor y fundador de la stirpe omeya cordobesa Abderramán I, llevándolo como enseña en sus estandartes blancos con la sura 29 del Corán. Estos gobernantes sosegaron los ánimos de todas las castas, firmaron pactos con los cristianos, construyeron o ampliaron muchos edificios sobre las ruinas de la antigua ciudad romana de *Cordubae* o los asentamientos visigodos, realizando prodigios arquitectónicos como la mezquita de Córdoba, concentrando en su corte la élite intelectual de su época. Incluso trazaron nuevas líneas comerciales con toda Europa, África, Oriente Medio y Asia, trayendo prosperidad económica, así como nuevas especies animales y vegetales a la Península. La estabilidad militar se consigue gracias a Alha-

kén I (796-822), que ordena crear los cuadros de un ejército a sueldo permanente, en medio de diversas revueltas internas y del primer ataque fuerte procedente de la Asturias de Alfonso II, y ante las revueltas fronterizas o internas. En las primeras décadas del siglo IX, bajo el emirato de Abderramán II, mejoraron las condiciones económicas y sociales; hubo, tal vez, una introducción de las iniciativas y métodos elaborados por los abasíes en Oriente y se produjo un fuerte proceso de conversión al islam y cierta promoción de los *mawali* o muladíes hispanos, y una entrada de corrientes ideológicas más conservadoras que las omeyas.

La madurez de la sociedad musulmana andalusí desembocó en un periodo de disgregación y revueltas entre los años 850 y 920, aproximadamente, al que contribuyeron varias causas, entre ellas la oposición a la hegemonía árabe, a la arabización cultural y, por parte de bastantes cristianos mozárabes, al peligro que ellos veían de una islamización cada vez más intensa. También, las rebeldías contra el poder emiral y su concentración en Córdoba. Gran parte de la crisis se produce ante la falta de inteligencia y ambición de los sucesores últimos de los grandes Abderramanes y Alhakén II. Descuidan la fortaleza de sus tropas, el contento y bienestar de su pueblo y de diferentes grupos, que sus antecesores omeyas, respetuosos con los demás, vieron con claridad meridiana necesarios para la prosperidad de su familia y su prolongación en el tiempo. Se embriagaron de poder y trataron de hacerse con él, contra los suyos si era necesario, a toda costa. Todo esto deviene en veintidós años de guerra civil, lo que ellos llaman *fitna*, que literalmente significa *ruptura*, que es lo que supone esta crisis: la ruptura del sistema omeya territorial, política e ideológicamente. La presión de las operaciones militares y conquistas llevadas a cabo por los reyes de Asturias, que pasaron a instalar su capital en León en el año 914, y, en menor medida, por los vascones pirenaicos y por los condes de la Cataluña carolingia, suponen, junto con la oleada ultraconservadora y bélica del norte de África de los almorávides, el fin del sistema califal cordobés.

El final de este periodo de esplendor ocurre durante los primeros años del dominio de Abderramán III, del 912 al 961. La capital califal había logrado el culmen de su esplendor político, cultural, militar y religioso durante esta mitad del siglo x bajo su mando y el de sus herederos, Alhakén II (961-976) e Hisam II (976-1009). Sin embargo, un problema comienza a adueñarse del sistema califal, ya que los generales de este, Galib, Almanzor y Abd al-Malik, que afianzan su fuerza, sobre todo el segundo, haciéndose nombrar preceptor del príncipe, y gracias a sus victorias militares frente a los reinos cristianos, aglutinan demasiado poder, militarizando el califato y haciendo gestos a los más conservadores del clero con la quema, por ejemplo, de la gran biblioteca de Hisam II, comparada con la de Alejandría, y experta en temas ocultistas y esotéricos. Se refuerza la supremacía militar califal contra los cristianos de los reinos astur-leoneses, y los ejércitos de al-Ándalus, al mando de Almanzor, mantienen sus límites territoriales y realizan incursiones, llamadas *razzias*, en los territorios del norte, llegando incluso a Santiago de Compostela, como cuentan las *Crónicas*, y trayéndose las puertas de la catedral como trofeo. Abderramán III, apoyado en su linaje y ejércitos, se proclama califa en el 929, pacificando al-Ándalus al reunir en su persona poderes de nobleza, militares, políticos y religiosos, sirviéndose de ellos como respuesta a sus enemigos fatimíes del Magreb que ya ambicionaban las riquezas de este territorio y discutían las relajaciones heterodoxas de sus costumbres. Se superan así las rebeliones y disidencias internas de al-Ándalus, con la cristalización de un régimen fuerte de corte caudillista y casi mesiánico, defendido por un ejército profesional conformado no solo por árabes y bereberes, independientemente de las profesiones religiosas o las aspiraciones tribales, y reforzado con mercenarios de diversas procedencia, muchos cristianos descontentos de sus nobles o reyes y esclavos de origen eslavo que estuvieron siempre muy cerca y fueron premiados por los omeya. Los califas cordobeses fueron víctimas de los mismos errores que los abasíes: los jefes militares, sobre todo

Almanzor, subyugaron e influyeron en la voluntad de Hisam II y perpetuaron en sus hijos este control sobre el califa, dando paso a una guerra civil que acabaría con el esplendor de esta época.

1.2. LOS REINOS DE TAIFAS

La ruina y desintegración del califato sucede con una precipitación de vértigo, entre los años 1008 y 1031, tras esta guerra civil llamada *fitna*, propiciada por la falta de autoridad de un califa manipulado por los militares y clérigos, y el descontento del pueblo y los territorios más lejanos que se niegan a pagar tributos y a defender los intereses comunes. El primero en independizarse fue Denia, proclamándose taifa, es decir, reino independiente. Ante la falta de autoridad de una figura aglutinadora como en la época califal, desaparecida la familia omeya de Córdoba, arrasada por los almorávides, cada pequeño cabecilla militar o noble con fuerzas para hacerse con el control se rebela contra Córdoba, formando su propio reino, a veces minúsculo y circunscrito a sus aledaños, otras veces en regiones más amplias, en lo que se ha dado en llamar *las Taifas*. Esta fragmentación del califato supone el final del antiguo régimen de esplendor omeya, la denominada época de los Reinos de Taifas, que es, en realidad, el canto del cisne de la cultura y la historia andalusí, y también el resquicio, la debilidad que van a utilizar los fanáticos religiosos del norte y del sur en su afán territorial, de riquezas materiales y excusas ortodoxas para acabar con esta civilización.

Aprovechando esta debilidad, los cristianos se crecieron, organizándose como nunca antes lo hicieran para combatir a los musulmanes. Se supone que el primer hito sobre los andalusíes hispánicos lo protagonizó en 1085 Alfonso VI cuando conquista Toledo, a pesar de que fue una traición a este rey, que lo acogió contra sus enemigos cristianos cuando estos perseguían a Alfonso. Lo más probable es que fuese una entrega pactada, y no

una conquista bélica al uso, en la que mediaría la omeya Zaida, familiar del rey musulmán toledano, que luego se desposaría con Alfonso VI, dándole su único hijo varón. La cohesión de las diversas castas, razas y religiones se vino también abajo con la desaparición de la imagen político-religiosa de los califas, aunque algunos reyes trataron de perpetuar en ellos mismos la fantasía de esta figura inventando parentescos con el último califa, espoleada por el mensaje mesiánico-religioso de los cristianos del norte y sus cruzadas de fe, venidos sobre todo de Cluny, y los meriníes ultraortodoxos de la zona del Magreb, con su reforma de los usos tolerantes de los andalusíes y persecuciones a los heterodoxos.

Se genera una sensación de provisionalidad en la que se tiene la ilusión de un nuevo califa aglutinador; lo intenta Almutadid de Sevilla con cierto éxito, pero entre tanto se generan decenas de pequeños reinos, más de treinta, algunos extensísimos como el de Badajoz o Sevilla, otros mínimos, como el de Niebla o Jerez, conocidos como taifas, cuyos monarcas dicen ser representantes de califas de Córdoba que ya han desaparecido, lo que demuestra la orfandad y necesidad de perpetuar la imagen de fortaleza que, en la práctica, solo continuó en lo cultural, refugiando a los artistas y creadores de la arrasada Córdoba en el resto de las taifas. La cohesión étnica lograda por los califas se quiebra y hace que muchas de las taifas queden en poder de nuevas dinastías de origen bereber, como la de Guadalajara o Zaragoza, otras por caudillos militares del mundo de los mercenarios como la dinastía Zirí de Granada, y muchas otras de raigambre andalusí, como la de Toledo o la de Sevilla, unidas por vínculos familiares o de matrimonio con los linajes omeyas, gobernadas por figuras que, aunque de origen oriental, omeya o persa, ya son de usos y costumbres plenamente andalusíes y autóctonas.

Durante cierto tiempo permanece la ficción de poder y esplendor califal en las taifas, que pronto entrarán en crisis ante dos fenómenos que toman cuerpo en este mismo periodo entre los siglos X y XI. Mientras el viejo régimen centralista y fuerte

del califato de Córdoba desaparece en la atomización de las taifas, los reinos de la Hispania cristiana se refuerzan con el apoyo de la Roma católica y apostólica que ve una cruzada santa en la Península, enviando fuerzas de apoyo como las ultraconservadoras órdenes y caballeros franceses del Císter, que ya estaban persiguiendo en Francia las herejías cátaras, además de establecer vínculos de matrimonio entre los reinos peninsulares, lo que los fortifica y cohesionan. Por otra parte, en el sur, en el seno de una tribu bereber, los Lamtuna, en la zona de Agmat y Marrakech, se origina la dinastía almorávide, ultraortodoxa, que pone sus ojos en los andalusíes como heréticos del islam y lugar natural de expansión de sus aspiraciones territoriales, a finales del siglo XI. Un problema interno, la rebelión de un vasallo del rey Almutamid de Sevilla, les da pie para entrar en la Península ante su petición de ayuda contra el sublevado y los cristianos. Los almorávides acuden en su ayuda, pero con otros fines que causaron su perdición por violencia y ultraconservaduría religiosa, pasando pronto de la condición de aliados a la de dueños del poder, prevaleciendo de su fuerza y del prestigio que les aportaron sus victorias sobre Alfonso VI. Destierran al rey andalusí a Agmat, en Marruecos, y lo desposeen de su reino, que pasan a gobernar, anexionándose otros, frente a la oposición de la población andalusí que no aceptaba su rigidez religiosa. Los reinos de taifas perpetuaron el esplendor artístico y cultural del califato, permitiendo nuevos florecimientos, pero no poseían la fuerza política y guerrera del califato, lo que supuso su debilidad y capitulación ante las exigencias territoriales y de tributos de los reinos cristianos, fortalecidos, teniendo que ceder a la ortodoxia musulmana de los almorávides para preservar su supervivencia cultural. Al-Ándalus preconizaba así el principio del fin de su civilización, convertida en botín de dos fanatismos e intereses territoriales y económicos.

1.3. DOMINIO ALMORÁVIDE Y ALMOHADE

Los almorávides, convertidos en la única vía de supervivencia militar para los andalusíes frente a los reinos cristianos, acaban con el sistema de taifas e inician así un nuevo periodo marcado por las restricciones de libertades religiosas y de costumbres, y de enfrentamientos con los reyes cristianos. En este nuevo ciclo aparecen importantes nombres en el campo del saber, sobre todo en ámbito teológico, filosófico y poético, y en contraposición de las costumbres heterodoxas de los desaparecidos omeyas se recrean los lujos orientales abasíes, se construyeron sofisticados palacios y mezquitas, y se ofrecieron todo tipo de extravagantes demostraciones de fiestas y placeres cortesanos que escandalizaron a las mojigatas cortes católicas europeas. La renovación religiosa que supone la austeridad almorávide comienza a calar en la población andalusí, desencantada de los relajos que han llevado a la ruina del califato, reforzado por las victorias sobre las tropas cristianas como las que sufren los ejércitos de Alfonso VI en Sagradas. En poco tiempo comienzan a hacerse con el control de las taifas, acabando con los reyezuelos y conformando un nuevo mapa territorial que conforma gran parte de la Península Ibérica y el norte de África. Los reticentes andalusíes a la conservación almorávide comienzan a aceptar sus usos, ante el incremento del bienestar social y económico, y la fortaleza frente a los enemigos del norte, aunque eso no impidió que los cristianos arrebataran importantes ciudades a los andalusíes, como Zaragoza, conquistada por Alfonso I de Aragón en 1118.

Los almorávides comienzan poco a poco a asumir las costumbres andalusíes con cierta permisividad y relajación religiosa, lo que hace que el nuevo movimiento religioso surgido en el Magreb, el almohade, ponga en tela de juicio su supremacía, como ellos habían hecho con las taifas andalusíes. Esta nueva dinastía surge también, como la suya, en el seno de una tribu bereber procedente del Atlas, de corte caudillista y militar, dominada por el guerrero Ibn Tumart. Se consolidan con cierta rapidez,

derrocando a los almorávides desde su ciudad de origen en Marrakech, en el norte de África. Conquista esta capital, y desde Marrakech, donde asilaron a muchos de los reyes, nobles e intelectuales derrocados por los almorávides, se extienden y gobiernan, haciéndose al final con el control de al-Ándalus, dándole una breve estabilidad económica y cultural. Estaban muy interesados en la arquitectura, e introdujeron el adobe y el estuco, el yeso y la azulejería como característica de su cultura en la Península, además de tener gran interés en la historia y las ciencias, cuyas figuras florecieron en sus cortes. Fueron grandes constructores, y también se rodearon de los mejores literatos y científicos de la época. Sin embargo, la falta de fuerzas de al-Ándalus y las costumbres delicadas y no bélicas de los andalusíes, más hechos para la paz y la cultura que para la guerra, les haría claudicar ante los inflexibles cristianos. Perdiendo territorios, poder e influencia.

1.4. EL REINO NAZARÍ DE GRANADA

La etapa final la marcaría la formación de la última dinastía andalusí, la dinastía nazarí, y el reino de Granada. Arrinconados por los avances cristianos del rey Fernando III, que conquista gran parte de las ciudades andalusíes más importantes, como Sevilla en el siglo XIII, surge una nueva dinastía, la *nasri* o *nasiri*, de donde viene la palabra nazarí, fundada por al-Ahmar ibn Nasr, pariente jienense por vínculos de matrimonios con los antiguos reyes de taifas bereberes de Granada, a la que convierte en capital del último reino andalusí. Se convertiría en el célebre Abenamar del romancero, logrando la fortificación de un pequeño reino que resiste los embates cristianos y también los ataques desde el norte de África por los sultanes meriníes de Marruecos. Desde la ciudad de Granada, capital del reino, sus dominios estarían conformados por sus posesiones de Murcia y Jaén, Granada y Málaga, que pertenecía a este reino, y Almería. Incapa-

ces de frenar los avances cristianos, pactan una serie de tributos que desangran y empobrecen su reino, ante la negativa de los musulmanes de otras latitudes a ayudarlos por considerar heréticos a los andalusíes. Esto no impide que la corte de Granada fuese un gran emporio cultural de su época, un foco de irradiación de la cultura y la exquisitez, a la que acudían de todas partes y que en su tiempo acogía a intelectuales, escritores, poetas, astrónomos del mundo musulmán y del europeo, y en la que se levantaron palacios magníficos como la Alhambra, jardines y mezquitas.

Presa de la provisionalidad y de la fragilidad militar, una vez agotadas sus arcas, y asediada desde dentro por traidores e intrigantes, en 1492, tras varios años de escaramuzas y confrontaciones con los castellano-aragoneses unidos por el matrimonio de los Reyes Católicos, el rey Boabdil capitula, entregándoles las llaves de Granada. Aislados y sin apoyos, empobrecidos por años de pagos de impuestos y tributos cada vez más feroces, y agotados por la incompreensión de los correligionarios, dicen que el último rey nazarí pactó la entrega del reino a cambio de la preservación de su legado arquitectónico y de su patrimonio cultural. Con esta entrega, al-Ándalus cae en el olvido, convertida casi en una leyenda por los exiliados andalusíes que devienen y se asientan en todos los confines del mundo, por los musulmanes que los consideran ajenos a ellos por su heterodoxia, por la ultraconservaduría de los Reyes Católicos y el poder del confesor de la reina Isabel, Torquemada, y lo que representa, la Inquisición, que sataniza la libertad de costumbres y de credos de al-Ándalus y la persigue con el fuego físico y la destrucción de su memoria.

1.5. LA SOCIEDAD ANDALUSÍ

La sociedad andalusí estaba compuesta por un amplísimo y variado tejido social perfectamente imbricado y complejo que comprendía la aristocracia árabe, al principio omeya, y sus par-

tidarios, una nobleza hispanogoda, parte de la cual se convirtió al islam y parte mantuvo su credo; judíos dedicados al comercio y a profesiones liberales como la medicina; musulmanes de media fortuna o posición acomodada, y mercenarios, la mayor parte bereberes o de tribus y etnias norteafricanas, animistas o panteístas. Algunos aseguran, sin embargo, que frente a la teoría de la integración o la fusión cultural, podría darse también una tercera vía, que es la de la yuxtaposición cultural o, lo que es lo mismo, las distintas castas, razas y culturas se acomodarían unas sobre otras según el momento y el periodo. La sociedad islámica, como cualquier otra sociedad medieval, fue básicamente estamental y feudal. En lo más alto de la sociedad estaba el califa o el emir; según las tradiciones, se trataba de un descendiente del Profeta que estaba por encima de los demás hombres, pero que gobernaba los asuntos mundanos, salvo en el caso del califa al que se le conferían poderes religiosos. El segundo estamento lo constituía una aristocracia funcionarial, a veces miembros de la familia real o parientes, allegados a la corte, relacionada con la vida del palacio, la administración de justicia o la organización de las ciudades. En el tercer estamento estaban los notables, los ricos, los mercaderes o letrados, y toda clase de artesanos, etc. El último estamento lo compondría la masa del pueblo, que era la categoría inferior de los miembros libres de la sociedad islámica.

Una de las cuestiones más controvertidas sobre la sociedad andalusí es la relación de respeto y convivencia entre los distintos credos y confesiones. Todo esto tiene mucho que ver con la convicción del primer Abderramán, superviviente del linaje omeya, de que esto enriquecía cultural y económicamente una sociedad, apoyándose estrictamente en la sura 29 del Corán, en la que el profeta Mahoma dice: *No os peleéis con los hermanos del Libro*, entendiéndose como tales a los judíos y a los cristianos, máxima que le perpetuaron sus descendientes y que les costó la acusación de heterodoxos o herejes por los musulmanes más conservadores. Las imbricaciones de tantas razas y creencias dieron un complejo tejido social nuevo, diversidad de procedencias y nue-

vas búsquedas que siguen fascinando a los estudiosos, así como la cotas de libertad que alcanzó la mujer, inusitadas en ese momento en ningún otro sitio del mundo medieval y, en el islámico, más avanzadas que incluso en nuestros días, por no hablar de la permisividad sexual, muy relacionada con la cadena de transmisión de la cultura clásica.

Pero si algo causó maravilla al mundo occidental de lo que sucedió en al-Ándalus fueron los usos y prácticas tanto en hábitos higiénicos como médicos —la mayoría conservados de las tradiciones grecolatinas—, o los estéticos, urbanísticos, gastronómicos —traídos de los usos persas y orientales—, la mayoría de los cuales se conservan en las costumbres andaluzas y españolas. Tanto que muchas de las especias, plantas, perfumes y productos de todo tipo eran desconocidos en la Península hasta entonces, y prácticamente igual en Europa. Se sabe, por ejemplo, que algunos nobles de las cortes provenzales enviaban a sus hijos a educarse en Córdoba, y que mientras a los caballeros y nobles de los reinos cristianos nortefios de la Península les escandalizaban los perfumes, los cuidados estéticos de hombres y mujeres de al-Ándalus, a los andalusíes les molestaba su falta de higiene, de cuidados y, sobre todo, su mal olor. Esto fue quizá lo que provocase mayor recelo y distancia de civilizaciones entre los andalusíes y los reinos cristianos, aunque algunos de sus monarcas y cortes se imbuyesen de aires y usos andalusíes, como las cortes de Alfonso VI, casado con una omeya, las de Fernando III el Santo o su hijo Alfonso X el Sabio.

La configuración de nuevas rutas de comercio y caravanas desde Damasco hasta las grandes metrópolis andalusíes hicieron que se introdujeran en la Península nuevas especies para los jardines, como los claveles, de origen persa, los naranjos y jazmines, especias nunca conocidas hasta entonces, como la canela, el curri o la pimienta verde, así como usos de agricultura que luego se conservaron y asimilaron a los usos hispánicos. La cantidad de influencias, enriquecimientos y aportaciones de la cultura andalusí son innumerables. Desde la creación de la raza del caba-

llo cartujano español, en Jerez de la Frontera según las fuentes, con la mezclas de sangre de los equinos ibéricos y la raza de purasangre árabe, pasando por el enriquecimiento musical con novedosas formas musicales, nuevas formas de canciones y nuevos instrumentos orientales traídos a los jardines y cortes andalusíes para amenizar los palacios, pasando por la aportación al castellano de léxico, vocabulario y conocimientos, como demuestra el sano ejercicio de abrir un diccionario y comprobar las etimologías y procedencias de dichas palabras que ya son parte de nuestra lengua. A pesar del desinterés, o el enrevesado intento del memoricidio de algunos sectores, mucho de lo que somos está enraizado en los usos, formas y legado de la sociedad andalusí.

2. LITERATURA ANDALUSÍ

Es indispensable comenzar diciendo que la literatura andalusí se inscribe, inevitablemente, dentro de los márgenes de la literatura clásica árabe. Así lo han considerado desde su contemporaneidad los autores, sabios y escritores del mundo árabe y, por extensión, los del resto de las visiones occidentales. Aunque poco a poco comenzase a desarrollar sus propios temas y peculiaridades, así como a mostrar un gran interés por la heterodoxia religiosa, la naturaleza y los placeres. A este respecto, dice el catedrático y estudioso Mahmud Sobh, que ostenta actualmente la cátedra Emilio García Gómez en la Universidad de Granada:

Para tratar de la literatura árabe, habrá que explicar lo que los árabes han venido entendiendo por *adab*. El sentido etimológico del término es muy variado y amplio: buena educación, urbanidad, buenos modales, docencia, bagaje cultural, cultura humanística, miscelánea y literatura. Advertimos también que con el nombre de árabe —o si se prefiere, calificativo— se engloban millones de gentes, y en muy diferentes espacios y tiempos, que en esta

lengua, la árabe, se expresaban —aún muchos se siguen expresando—. Pero algunos de ellos eran en buena manera hijos de otras lenguas y culturas; otros sentimientos y pensamientos, que después cruzándose y fundiéndose se manifestaban —todavía se manifiestan— en Al Arabiyya. La lengua árabe llegó —en cierta medida— a sustituir al griego y al latín, al persa y al turco, y a otras lenguas de las llamadas semitas, como un idioma de comunicación e intercambio cultural y comercial a lo largo de la Edad Media y a lo ancho del Mediterráneo, llamado por los árabes el Mar Blanco, porque refleja las otras seis culturas de este Mare Nostrum. Y la cultura árabe es más bien una síntesis de estas seis culturas (igual que el color blanco, que es una fusión de los otros seis colores del arcoíris): la cananea —que incluye la fenicia—, la aramea —que incluye la siríaca—, la mesopotámica —que incluye la sumaria—, la griega —que incluye la helenística—, la latina —que incluye la romance— y la bizantina —que incluye la ortodoxa—. Además, la mediterraneidad era el eje principal de los califas omeyas de Damasco y el marco geopolítico en que se movían, llevando su estandarte de color blanco —sustituyendo el color verde del islam— como señal de comprensión y respeto mutuo, de tolerancia y de convivencia por toda la cuenca mediterránea, fuese en Damasco, su orilla del levante; en Al Qayrawán de Túnez, su orilla del sur, o en Córdoba de al-Ándalus, su orilla del poniente. Precisamente aquí, en al-Ándalus —creemos que quiere decir el paraíso—, esta cultura árabe alcanzó su máximo esplendor. Como muestra de esta magnífica literatura andalusí y con el fin de entender lo que venimos diciendo, tan solo mencionaremos aquí tres autores hispanoárabes ⁵.

⁵ Artículo publicado en el suplemento cultural *Babelia* del diario *El País*.

Y añade además una cita de un poeta andalusí, Ben Jafaya de Alcira (1058-1138), bastante ilustrativa, en la que dice:

¡Oh, gente de Al Andalus!, ¡qué dichosa y bienaventurada!
agua abundante y sombra extendida, ¡cuánto río y arboleda!
Irrumpo yo en llantos derramando lágrimas tras lágrimas,
mientras se derrumba mi entereza, y exclamo con voz afónica:
¿Alguna vez, acaso, retornaré a la querida tierra de mi

[Alcira

a calmar mis angustias y a sosegar mi lecho, mi alma trágica;
y a vagar por sus valles contemplando cómo hacen abluciones
las laderas de cerros como rocío y se disipa la noche mágica?
Aquí estoy aguzando la vista en este cielo por ver, tal vez,
el resplandor de un relámpago que proceda de mi tierra

[chica.

La consolidación del califato cordobés reafirma esta capital como gran metrópolis de peregrinación cultural, atrayendo gran número de creadores y sus obras. Una de las bibliotecas más fabulosas de las que se tiene constancia es la del aún príncipe y luego califa Alhakén II, que fue gran mecenas de artistas y escritores, y que llegó a reunir cerca de medio millón de volúmenes en su biblioteca, lo que la convertía en la nueva gran Biblioteca, al estilo de las de Pérgamo o Alejandría, en el corazón capitolino de Córdoba. Dicen que el califa mandaba traer obras de todo el mundo, y que no escatimaba en su coste o dificultades, teniendo gran estima por la poesía, la astronomía y lo que los musulmanes llamaban las *ciencias pretéritas*, refiriéndose a las artes adivinatorias, astrologías y ciencias ocultas. Según el cronista árabe del siglo XII Ibn Bashkuwal, el cadí Abd al-Rahman b. Futays tenía a su servicio un número enorme de copistas de manuscritos de diversas disciplinas que quedaban depositados en la biblioteca, idea esta de la que tomó, evidentemente, Alfonso X el Sabio su idea para la Escuela de Traductores de Toledo.

En el resumen literario para el tomo de la *Historia de España* de Menéndez Pidal sobre el periodo de las taifas, Teresa Garulo escribe sobre Ibn Darray que *sin ser como al-Mutanabbi, sus poemas alcanzan un nivel de perfección formal y conceptual que, junto con su presencia en antologías orientales de la época, nos indica que se ha producido ya una asimilación absoluta de la última poesía árabe*. Sin embargo, una de las consideraciones más novedosas e importantes que hace esta estudiosa sobre la literatura andalusí es la que apunta a que *la literatura andalusí tomara en consideración la psicología de la mujer y los sentimientos amorosos masculinos más refinados que los que había expresado la poesía árabe oriental, incluso la de tipo cortesano u homosexual, al estilo griego, durante mucho tiempo se ha atribuido a las influencias occidentales en la civilización de la España musulmana*. Todo esto incidiría en una manera propia, al margen de las influencias de la literatura clásica árabe, a una sensibilidad y personalidad autóctona y nueva de la literatura andalusí.

En estas peculiaridades van a surgir temas en los que se vuelquen los poetas andalusíes como el de la naturaleza y sus jardines, sobre todo a partir del siglo XI, y hasta el final de su civilización, todo relacionado con la visión paradisíaca que tiene el andalusí de su tierra. Los críticos y estudiosos han atribuido este tratamiento literario de la naturaleza tan marcadamente andalusí a la excepcional fertilidad del suelo andaluz. No obstante, pensamos que esta apreciación resulta un tanto apresurada, dado que al-Ándalus venía a designar la totalidad de la Península Ibérica bajo dominio musulmán, con toda su gran variedad de climas y paisajes. Las apreciaciones del profesor Ignacio Olagüe sobre el cambio climático en sus tierras de orígenes iraquíes podrían explicar cómo a menudo, y en los más diversos contextos, la bendición de la lluvia es la más grande de todas, como si en el subconsciente colectivo estuviese la sequía como un gran mal o una maldición. En este sentido, si analizamos la visión que los poetas no andalusíes tienen de al-Ándalus, no difiere en absoluto de los autóctonos, y así, dice un anónimo contemporáneo de los andalusíes:

¡Qué país tan admirable es este al-Andalus
que no cesa de procurarme toda clase de alegrías!
No hay más que pájaros gorjeadores, frescas sombras
espesas, aguas rutilantes y palacios!

La exaltación de estos temas fue expresada por Ibn Jafaya, el poeta andalusí de Alcira, en esta manera:

¡Oh, habitantes de al-Andalus, qué felicidad la vuestra al
tener aguas, sombras, ríos y árboles!
El Jardín de la Felicidad Eterna no está fuera sino en
vuestro territorio; si me fuera dado elegir, es este lugar el
que escogería.
No creáis que mañana entraréis en el infierno: ¡no se entra
después del Paraíso en el averno!
El Paraíso, en al-Ándalus, tiene una belleza que se muestra
como una desposada y el soplo de la brisa está deliciosamente
perfumado.
En efecto, el resplandor de sus soleadas mañanas viene de
una boca con hermosa dentadura y la negrura de sus
noches del rojo profundo de los labios.
Cada vez que la brisa sopla como un viento del Este, me
digo: «¡Ah, qué violenta pasión siento por al-Andalus!».

No será la única vez que veamos a un andalusí calificar a su patria como *el Paraíso en la tierra*, tema que quedará también en las tradiciones sefardíes. En sus panegíricos, género sobrevenido con las oledas bélicas almorávides y almohades, los poetas andalusíes compararon a veces la ciudad donde fueron recibidos y que más tarde tuvieron que abandonar con el Paraíso bíblico y común a las tres religiones monoteístas del que Adán fue expulsado. Así, el poeta al Nahli, expulsado por el rey Almutasím de Almería, dirá:

No hay persona en el mundo que me pueda hacer feliz.
Almería era un paraíso, pero he cometido una falta tan
[grave como Adán.

También aparecerán los temas de elogio a las grandes ciudades, la nostalgia de las ciudades natales o la comparación de las urbes costeras o atravesadas por algún río importante, que son comparadas habitualmente con una novia engalanada para una boda. Un ejemplo de esto es el de Ibn Hisn, cuando se encontraba en Córdoba, a orillas del río Guadalquivir, y recordando el río en otra ciudad, dirá de Sevilla:

¡Me acuerdo de ti con tal pasión que sería capaz de hacer morir al celoso, preocupado sin descaso de atormentar a los enamorados!

Té pareces, cuando el sol está en el ocaso, a una novia esculpida en la belleza.

El río es tu collar, la montaña tu diadema que el cielo corona como un jacinto.

Así pues, la literatura andalusí pendula, inevitablemente, entre el clasicismo califal de Damasco y la literatura clásica árabe, y las particularidades a las que evolucionaría, configurando sus propias señas de identidad, y sus aportaciones a la literatura árabe y a la posterior europea y española, con toda una multiplicidad de temas, como el arquitectónico, en el que acaba enclavándose la poesía epigráfica, o el de las misivas de amor en verso, entre otras muchas. Lo indudable es que si la civilización andalusí oscilaba entre la dualidad de la espiritualidad y la sensualidad más sofisticada, la poesía se convierte en el arma y el alma de esta sublimación dual de su naturaleza.

2.1. PERIODOS LITERARIOS DE AL-ÁNDALUS

La literatura andalusí hispanoárabe presenta diferencias profundas con las literaturas románicas peninsulares, lo que obliga a diferenciar los criterios para sistematizar y estudiar los periodos literarios que la componen. Es más, todavía está por estu-

diar hasta qué punto no fue un antecedente directo y fuente de dichas literaturas románicas no solo peninsulares, sino provenzales y europeas, ya que muchos de sus referentes, temas, imágenes y códigos, tanto en lo religioso como en la poesía trovadoresca del llamado *amor cortés*, está ya en la literatura y la poesía andalusí.

Por una parte, el repertorio de autores es amplísimo, aunque las obras de cada uno de ellos no sean tan numerosas, a veces porque fueron menos prolíficos, otras porque se perdieron en los fuegos de la desconsideración y la ignorancia de las culturas posteriores o de la guerra, que siempre es enemiga del conocimiento. La mayoría de los textos y sus autores han llegado a nuestros días por los testimonios de recopiladores, o gracias a los antólogos, y no por textos de primera mano. Aunque la investigación avanza notablemente, aún existen dudas en la identificación de ciertos autores y datos relacionados con ellos. A esta dificultad se añade la diferencia de criterios al transcribir sus nombres propios.

Punto importante es el de la relación entre las literaturas árabe y hebrea, más próximas entre sí que a las literaturas románicas. Alguna alusión haremos a sus imbricaciones y relaciones, así como a los autores que profundizan en su conocimiento añadiendo al suyo y al de su cultura la ajena, aunque en las entradillas de cada autor se analiza con más detenimiento. *Grosso modo*, la periodización de la literatura andalusí podría hacerse atendiendo a los periodos históricos y a la evolución personal desde su inscripción en la literatura árabe clásica. Bajo este criterio, y tal y como han hecho los estudiosos de la materia, pueden distinguirse cuatro periodos: La época omeya, la literatura de las taifas, la época almorávide y almohade, y la literatura nazarí de Granada.

2.1.1. La época omeya

Cuando en el siglo VIII los musulmanes ocupan al-Ándalus —la Hispania visigoda—, en el año 711, la literatura árabe clásica

sica no se encontraba aún muy desarrollada. Existían algunos grandes referentes bagdadíes, que habían sido impulsados por los omeyas y luego continuados por los abasíes. En poesía existían géneros como la casida monorrima y sin estrofas, que debió leerse pronto en la Península. Sus temas son la vida de los camellos, el desierto, aguaceros, dunas, etc. Reflejan áridas condiciones de vida, muy acordes con una literatura de origen oral, y que tiene que ver con las tribus. Pronto madura, con autores como Sībawayhi (m. 792), al-Jalīl (m. 786) o Ibn al-Muqaffā' (m. 759), traductor del *Calila y Dimna*. Además, comienza la poesía moderna, basada en la metáfora, la *Poética* de Aristóteles y una moda amorosa, de raíz platónica, semejante al amor cortés, e incluso hay quien dice que es su fuente. La poesía se hace más breve e introduce temas nuevos y marginales, como los placeres efímeros, inspirándose a menudo en textos báquicos griegos, que se conocían y traducen. A nuestra Península llega una élite árabe frente a una mayoría bereber africana y recién islamizada. Estos musulmanes respetaron a los cristianos, manteniendo ciertas diferencias. Con la proclamación del emirato de Córdoba en la persona de Abderramán I, comienza la circulación de la literatura árabe que, pronto, será asimilada y evolucionará hasta una literatura con características propias andalusíes. La poesía árabe clásica se conocería desde la conquista en Al-Ándalus, pese a los escasos testimonios: antologías poéticas perdidas y nombres mal conocidos. La sensación que obtenemos a partir de lo que ha llegado hasta nosotros es la de una proliferación exuberante de poetas y escritores, de los que conservamos pocas obras de diferente calidad literaria. Los reyes y gobernantes andalusíes vivieron la poesía: un poema de Abd al-Rahman I, *A una palma*, recuerda su Siria natal y muestra el casi permanente contacto entre Oriente y Occidente, que será casi constante en estos primeros momentos de la cultura andalusí.

El prestigio cultural de Oriente trajo a al-Ándalus toda clase de cantores, músicos, poetas, filósofos, teólogos y adivinadores. Un ejemplo es el cantor bagdadí Ziryab recibido por Abderra-

mán II. Ziryab, acompañado por otros poetas orientales, representó el movimiento de los *modernos*. Impuso poesía con nuevos aires, modas, alimentos y formas de vida orientales, imprimiendo un nuevo carácter a los usos califales cordobeses, y cristalizando las bases de lo que sería las formas andalusíes, por lo que fue criticado en un principio por los más ortodoxos. En la corte de Abderramán II cuentan que su hombre de confianza era Abbas ibn Firnas, poeta y astrólogo, que intentó volar, vestido de pájaro, en la Ruzafa de Córdoba, en una especie de proto-Leonardo. Circulan por aquel entonces toda una nueva oleada de astrónomos, astrólogos y sabios de las ciencias ocultas que proliferaron y, probablemente, trajeron consigo libros de conocimientos más ocultos que luego otros, más serios y curiosos, como Ibn Hazm y Salomón Ibn Gabirol, consultarían. Este saber oculto sería el llamado por los andalusíes *Las ciencias pretéritas*.

Frente a la poesía culta, una vía popular se abre ahora en forma de poesía estrófica, con la moaxaja. Utiliza expresiones coloquiales y palabras o estribillos romances, de origen mozárabe, así como todo tipo de procacidades y alusiones de tipo sexual y libertina. Posiblemente el inventor de la moaxaja sea un poeta ciego de Cabra: Muqaddam ibn Muafá, o Muhammad ibn Mahmud, según las fuentes, puede ser que de origen hispánico. La estrofa se construye a partir de un estribillo, en árabe coloquial o en mozárabe, llamado jarcha, que significa salida, que marca la rima de la moaxaja. Muchas discusiones han suscitado el tema de la primacía y anterioridad de una forma u otra. A este respecto se muestra tajante la autoridad en la materia, don Emilio García Gómez, que dice al respecto sobre el tema:

Jarcha es una palabra árabe que significa *salida* o *finida*. Las *jarchas* son unas pequeñas cancioncillas romances —los más antiguos vestigios de la lírica popular europea— análogas a nuestros antiguos *villancicos* (en su sentido antiguo) o a nuestras actuales coplas y cantares. Estas cancioncillas están situadas *al final* de unos poemas árabes o

hebreos (imitación estos últimos de los árabes) llamados *moaxajas*; género inventado en la Andalucía musulmana entre las postrimerías del siglo IX y los comienzos del X. Parece ser que las *moaxajas* se construían tomando por base esas cancioncillas romances, o sea, *estribando* en ellas, por lo cual no es extraño que la *jarcha* se llame también a veces *markaz*, que significa *punto de apoyo* o *estribo*.

Y al respecto de su origen y autoría no se muestra menos contundente cuando asevera:

Los árabes que entraron en España trajeron consigo por lo menos algún eco de la poesía árabe de Oriente, una de las grandes moles literarias de la Edad Media (la poesía en sí misma vino más tarde).

Esa poesía —dejándose de menudas particularidades y prescindiendo de la métrica propiamente dicha, cualitativa y complicada, cuya legislación es algo tardía— tiene tres características que desde ahora mismo nos conviene señalar: 1.^a, es monorrima, por muy extensa que sea la casida (su poema específico), con la rima en el 2.^o hemistiquio de unos versos largos (media: de 24 a 28 sílabas por verso); 2.^a, es uniforme, es decir, no dividida en estrofas, y 3.^a, tiene una enorme carga racial árabe, ya que nació y floreció antes del islam.

No tiene, pues, mucho de extraño que el ambiente bilingüe y multirracial de la España musulmana, donde había multitud de «musulmanes nuevos» (*muladíes*), protegidos hasta cierto punto por la política omeya de equilibrio, naciera un nuevo tipo de poesía. Tal género andaluz, inventado —según la tradición— por un tal Muqadam ben Musafá de Cabra, recibió el nombre de *moaxaja* (literalmente, *embellecida, adornada por un doble collar de perlas variadas, o por un cinturón de pedrerías y lentejuelas*). La *moaxaja* se distinguía de la *casida* (en relación con los tres

extremos señalados antes): 1.^o, en tener variedad de rimas; 2.^o, en ser estrófica, y no excesivamente larga (inicialmente de 5 a 7 estrofas), y 3.^o, en tener a su fin una coplilla romance (la *jarcha*). Este punto es el que más nos interesa. Ben Bassam de Santarén, un gran antólogo del siglo XII, nos dice en su *Dajira* (Cairo, I-2, p. 1): «[Al-Qabrī] tomaba palabras coloquiales y romances a las que llamaba *markaz* [estribo], y construía sobre ellas la *moaxaja*».

Cuando Abderramán III se proclama califa, independizándose aún más de Bagdad, al-Ándalus alcanza su madurez literaria con antologías, muestras de la excelente poesía andalusí, e incluso con crítica a las distintas tendencias como las modas exóticas y ostentosas de Ziryab. Destacan Ibn al-Attar y la poeta Hafsa bint Hamdún. Representante, esta última, de la gran poesía femenina que se incorpora al primer plano de la vida cultural andalusí, alcanzando cotas de poder, de reconocimiento y fama poco habituales en la literatura anterior y en la venidera. Gran parte de los mozárabes cristianos, deslumbrados por la cultura árabe, descuidaron sus rasgos culturales, asimilándola hasta tal punto que las autoridades cristianas se dirigieron a ellos en árabe. Se conserva incluso una versión árabe de los cánones eclesiásticos, realizada por el presbítero Vicente, y otra de la Biblia, de mediados del siglo X. Además, son frecuentísimas las anotaciones de mozárabes en árabe a manuscritos latinos, algo que se repetiría después, y por la misma razón de confusión y falta de entendimiento de la lengua usada, en los albores del castellano, en las famosas *Glosas emilianenses*.

Con el final de la época omeya y la influencia de los preceptores militares del príncipe, surge una corriente de poetas neoclásicos de la corte de Almanzor que tratan de ponder de nuevo de moda la poesía más clásica árabe. Entre ellos estuvieron Ibn Darraï al-Qastallī, considerado casi gongorino por su esteticismo, e Ibn al-Ifīfī de Córdoba. Con califas como Abderramán III, según

el reconocidísimo poeta de su corte al-Mustazhir, podemos observar el ocaso literario del califato. El poeta Ahmad Abû `Âmir ibn Suhayd de Córdoba, que fue protegido de Almanzor y autor de la antología poética *Hanut Attar*, que incluye fragmentos de época califal, escribió la *Risâlat al-tawâbi wa-l-zawâbi`* (Epístola de los genios), o viaje sobrenatural, semejante a la *Divina comedia* de Dante, en que habla a los daimones de diversos poetas. Es una obra sobre crítica literaria, para competir con Oriente. Se lo asocia con el estoicismo senequista por su poesía culta y original, que defiende la predisposición natural del poeta desde su nacimiento. Sin duda, la figura más brillante de esta época es Ibn Hazm de Córdoba, hijo de un visir de Almanzor, cuya familia sufrió la caída del califato. Así, Ibn Hazm se exilia por diferentes taifas de al-Ándalus y sueña, como la mayoría de los andalusíes, con su restauración. En Xátiva escribió *El collar de la paloma*, hacia 1020, bajo la influencia neoplatónica del amor udrí, añadiendo detalles autobiográficos y documentales. Su poesía es culta, aristocrática y original, pese a conocer bien la clásica de Oriente.

2.1.2. Los reinos de taifas

El año 1031 será, para Ibn Hazm de Córdoba, el final del califato. A partir de ese momento, una serie de reyezuelos intentarán representar en sus dominios réplicas de Bagdad o Córdoba en lo relativo al lujo y al refinamiento. Sin embargo, su debilidad militar les hará fácil presa de los cristianos del norte o de los almorávides del sur. Aún hoy ignoramos si fue una época dorada, por el número de poetas y poemas, o de decadencia, camuflada entre oropeles y resplandores. Una especie de barroco andalusí que falseaba con el oro falso de sus cortes y monumentos, y el de las grandes figuras y obras de las letras, la pérdida de ese esplendor real.

El último autor del califato, Ibn Zaydûn de Córdoba (1003-1071), que sería también poeta de la primera generación de tai-

fas. Refleja una vida tan literaria como su obra. Amante de la poeta Wallâda, última princesa omeya de Córdoba, cae en desgracia, a causa de un posible rival, y escapa al reino de Sevilla, donde sirve a Almutamid, del que es preceptor, y trata al poeta Ibn al-'Ammâr, traidor de su pupilo y causante de su desgracia. Allí murió. Su poesía sigue la línea neoclásica oriental, que, por su aire nostálgico y sus temas, se ha comparado con la de Garcilaso de la Vega.

Del estrecho contacto entre la cultura árabe y la hebrea da prueba `Abd al-`Azîz Ibn Habra, converso al judaísmo y próximo a la familia Nagrela, administradores judíos del reino granadino. A su nombre hay que sumar el del malagueño Salomón Ibn Gabirol, judío que escribió, entre otras muchas obras, unas en árabe y otras en hebreo, la *Fuente de la vida*. Se le debe, además de una obra poética excepcional, otra de carácter filosófico y teológico que aúna las tradiciones judaicas y musulmanas, por lo que fue muy poco comprendido y, en muchos casos, perseguidos por los rabinos de su propio credo. Se le atribuye, además, la creación de la Cábala, por la mezcla de saberes religiosos, místicos, mágicos y filosóficos de carácter numérico, probablemente griegos, de tipo pitagórico. Fue protegido y asilado por los reyes y ministros árabes, frente al desprecio y persecución que sufrió por parte de las comunidades hebreas en al-Ándalus.

El reino taifa de Sevilla despunta poéticamente por la figura del rey Almutadid (1042-1069), que destacó por su poesía báquica, su lujo desbordado y su crueldad ostensible incluso en su lírica. A una segunda generación de poetas de taifas pertenece Almutamid (1040-1095), hijo de Almutadid, que reinó hasta 1091, y que eclipsó a su padre en lo poético por su grandeza creativa, y en lo histórico por su tragedia personal. La dinastía zirí de Granada no ha dejado buena imagen de su aprecio por la literatura, pese a la protección que el rey otorgó al filósofo judío Ibn Nagrella, que fue gran protector de teólogos, filósofos y poetas como Ibn Gabirol. De una tercera generación es Ibn Jafâya de Alcira (1058-1138), maestro en las descripciones de jardines,

que fue tío de Ibn al-Zaqqâq. Muchos fueron los nombres que florecieron a la sombra y protección de las distintas taifas de Badajoz, Toledo, Denia o Zaragoza, que trataron de perpetuar el esplendor cultural de las cortes califales en las distintas disciplinas literarias y filosóficas, hasta tal punto que algunos de ellos emigraron a otros confines de islam oriental, como Bagdad o El Cairo, diseminando y perpetuando las semillas de la cultura andalusí de las taifas.

2.1.3. Almorávides y almohades

Almorávides (1091-1146)

La debilidad militar de los reinos de taifas y la fragilidad de sus gobiernos precipitaron su desaparición, provocada por la oleada almorávide que Yûsuf ibn Tâfîn acaudilla. Los reyes andalusíes habían pedido ayuda a los norteafricanos contra los cristianos, pero estos decidieron tomar por la fuerza el poder en al-Ándalus, que se integraría en sus dominios africanos. Justificando la invasión en la relajación de costumbres y la falta de moral islámica de los reyes taifas, en el fondo, una manera de excusar la eliminación de corrientes de pensamiento religioso más heterodoxo, y, finalmente, una excusa religiosa para hacerse con los territorios y riquezas de al-Ándalus, aprovechando la debilidad de sus propios hermanos. Esta ortodoxia almorávide supone una vuelta al purismo más rígido musulmán, que será la pauta de este periodo de dominio, y todo de lo que presupone de restricciones de libertades creativas en cuanto a lo literario, y de libertades individuales en lo privado. Esto supone una doble corriente un tanto contrapuesta: por un lado una poesía profunda, de corte teológico y filosófico, y otra poesía más apeada, más bien goliardesca y zafia, con el zéjel como forma estrófica fundamental, junto a formas ya conocidas, como la moaxaja y, en general, la poesía de tipo lúdico y de evasión. Por un lado, se perdió la ex-

quisitez de temas y formas del califato, que luego perpetuarían las taifas, a favor de una literatura popular más desenvuelta y gruesa, más asequible. Los representantes más importantes de esta tendencia popular son Al-A'mâ al-Tutîlî, el ciego de Tudela, y su lazarillo, Abû l-Qasim al-Manîsî, que cultivan una poesía procaz, obscena y muy amarga sobre la vida y la supervivencia en esta época de decadencia y penurias, en lo que supone, con varios siglos de antelación, un antecedente de la literatura picaresca. Esta tendencia culmina su decurso en Ibn Quzmân (1086-1160), considerado el maestro del zéjel, forma principal de esta tendencia, y antecedente de las formas estróficas del villancico y ciertos palos flamencos. En su *Diwân*, su recopilación poética de canciones y versos, porque gran parte de estas canciones se cantaban, incluyó palabras mozárabes y de romance aljamiado, y manifestó sin tapujos su oposición al puritanismo de los almorávides y su actitud ignorante e incluso despreciativa por las artes que no fuesen arquitectónicas o teológicas, lo que preconiza la vuelta a temas más sutiles, que luego llevaría hasta la máxima altura Ibn al-Zaqqâq, a pesar de que él sea el máximo representante de esta línea que tiene mucho que ver con la sátira, a la manera del género de la Inectiva latina.

Sobreviven muchos de los poetas de época de taifas, conviviendo con otros de origen africano, venidos desde la cuna del reino almorávide del corazón del Atlas norteafricano. También vuelven, como en los primeros autores andalusíes, poetas guerreros como posteriormente serían en Europa los Castiglione o Garcilaso de la Vega, los temas bélicos y militares. Una de las líneas poéticas más importantes, la poesía floral o de jardines, viene de la mano del sobrino de Ibn Jafâya de Alcira, que fue conocido como el poeta jardinero, Ibn al-Zaqqâq (1096-1134). Su lírica muestra el devenir de la poesía árabe clásica, sobre metáforas consolidadas en la lírica amorosa árabe, que irán evolucionando a las formas propiamente andalusíes, sofisticándose con las aportaciones de otros poetas. Esta vertiente poética demuestra la necesidad de escapismo que sienten gran parte de los poe-

tas ante las invasiones almorávides y su represión, y que fue real y literal en algunos casos, como Abu-l-Salt Umayya de Denia, que huye a Egipto de los almorávides, perseguido por su sensibilidad antibelicista y su inclinación a los placeres sensuales frente a las disciplinas militares.

Se introduce un nuevo género literario en al-Ándalus, creado por el escritor Badî àl-Zamân al-Hamadânî de Bagdad, sobre una forma poética original: la maqâma. Este género utiliza la forma poética para contar una historia, las peripecias de un personaje que se asemeja al pícaro castellano, quizá relacionado con la prosa de *Las mil y una noches* o, según otros estudiosos que apuntan a la relación entre la literatura árabe y la clásica grecolatina, con la novela bizantina griega. Este género, eminentemente narrativo, es el antecedente directo de la revolución y nacimiento de la narrativa de ficción en Europa a través de la Península Ibérica. Los andalusíes acabaron adaptando la maqâma a sus gustos, y denominado así a una especie de epístolas por capítulos o pareciéndose más a la narrativa como tal que a la poesía, aunque la rimaban, confundiendo esta forma con la risala, que también era de índole narrativa habitualmente.

Perduran también en este periodo géneros tradicionales; muchos autores de las taifas conviven con estos almorávides, resistiéndose a cambiar de registros, formas y temas, lo que perpetúa el flujo de otras estéticas más sutiles que provienen desde el esplendor califal de la literatura omeya cordobesa, sobre todo en las taifas levantinas. Levemente posterior a la época almorávide, ya en la almohade que le sucede, debe ser escrita la novela *Zi-yad, el de Quinena*, libro de aventuras, que se ha considerado antecedente directo de las novelas de caballerías españolas, que tiene mucho que ver, incluso fonéticamente, con *El caballero Zifar* y, desde luego, contemporánea de las escritas en Provenza del ciclo artúrico, como *El caballero del león* de Chrétien de Troyes.

Almohades (1146-1269)

La irrupción de los almohades no va a suponer más que otra vuelta de tuerca en los presupuestos estéticos de los almorávides, siempre al servicio de la moral más conservadora del islam y en contra de la exuberancia y sensualidad andalusí, aunque su breve estabilidad social consigue que las letras prosperen durante un breve lapso de tiempo, que es brutalmente truncado por la derrota que sufren las tropas almohades en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212. Géneros incipientes, como la narrativa maqâma, continúan desarrollándose, pero es la filosofía la que se abre paso ya de forma arrolladora con personajes colosales como Maimónides (1135-1204), judío que escribe en árabe —como sucedió con Ben Gabirol— gramática, historia, tratados y, sobre todo, su obra maestra, *Guía de los descarriados*, que se tradujo al castellano en el siglo xv, vaciándola de ciertos contenidos ideológicos suplantados por la moral católica.

La poesía lírica amorosa resurge en Valencia con al-Rusâfi, que vuelve a formas más relacionadas con la poesía netamente andalusí de la época omeya o de taifas, con grandes concomitancias con la obra de Almutamid de Sevilla, y cuyo corpus poético se aglutina en *Descripción del cálamo* y un *Diwân*, de poesía báquica, que vuelve a inclinarse por los temas más sensuales de las épocas anteriores. En Granada escriben el malagueño Abû Ya`far ibn Sa`îd, aristócrata, ejecutado por antialmohade y rebelde, y enamorado de la poeta Hafsa bint al-Hâyy al-Rakûnî, que a la muerte de este se exiliaría en Marrakech, en una de las historias de amor e intrigas más hermosamente descritas en verso de todos los tiempos.

Una de las grandes figuras de esta época es Ibn al-`Arabî de Murcia, introductor de la corriente sufí en la Península. Místico neoplatónico que, entre otras complejidades, aseguraba traspasar los límites de las realidades y poder comunicarse con los muertos, lo que lo relaciona con los saberes de las ciencias pretéritas. Escribió poesía erótico-mística, lo que lo vincula con san Juan

de la Cruz y santa Teresa, y vidas de sufíes. Con *Intérprete de los amores*, *Perla preciosa* o *Libro del cero* influye en Ramón Llull, que hablaba y leía el árabe a la perfección y conoció su obra. Finalmente, emigró a Damasco y Bagdad, donde murió.

Otra de las grandes figuras filosóficas de la época es Ibn Tufayl o Abentofail, más conocido como Abubacer, que nació en Guadix en 1105, y murió en 1185 ó 1186, en Marrakech. Fue médico de diversos personajes importantes y gran conocedor de la filosofía neoplatónica. Su *Epístola de Hayy ibn Yaqzân* fue traducida al hebreo y le proporcionó fama universal como filósofo entre árabes, judíos y cristianos, aunque la traducción latina, *Philosophus autodidactus*, no apareció hasta el siglo XVII, es probable que ya circulase antes en castellano incluso que en latín. Su contenido trata de una especie de Robinson Crusoe con contenido del mito de la caverna platónico que fracasa en su empeño de adaptarse a la sociedad humana, lo que se vio como una metáfora de los pensadores frente a la sociedad que le toca en suerte, entre la violencia integrista de almohades y cristianos. Ibn Tufayl fue el mentor y protector de Averroes, y puede ser por eso por lo que su obra se haya relacionado con la ficción de parte de *El crítico* de Baltasar Gracián, aunque lo más probable es que ambas tengan una antepasado común en un cuento de tradición oral hispanoárabe, por fragmentos que se han encontrado transcritos en diversas antologías de la época.

Abu-l-Walid Muhammad Ibn Rud, Averroes, fue como su preceptor jurista y médico, además de uno de los grandes filósofos de todos los tiempos, obsesionado por una gran variedad de disciplinas y saberes. Protegido en un principio por los príncipes almohades, acabó cayendo en desgracia hacia la última década del siglo XII. Son fundamentales sus traducciones y comentarios sobre la obra de Aristóteles, diferenciándolo de Platón, con el que hasta entonces muchos autores confundían, tratando de compatibilizar religión y ciencia, cosa que tratarían de hacer los escolásticos con la razón y la fe, lo que le costaría la persecución almohade. Su obra es vastísima y de diversidad de materias casi

infinitas, ya que no dejó de escribir hasta el final de sus días, en Marruecos, donde murió envuelto en toda clase de juicios y el respeto de los que amaban el saber y su sabiduría. Su obra y comentarios sobre Platón y Aristóteles fueron decisivas para el movimiento de la escolástica medieval europea, y más allá, en la preservación de los autores y saberes griegos.

Tras el avance de las huestes cristianas se produce un colapso en el sistema andalusí que afecta también a los creadores, que optan por refugiarse en el último reino de al-Ándalus, el de Granada, o la migración hacia otros lugares más seguros como Egipto, Persia o Estambul. Una de las últimas figuras importantes de este periodo es Ibn Sahl, al que llamaban *el israelita de Sevilla* (1212-1254), judío converso al islam, que murió ahogado en el Guadalquivir o en Ceuta, según unas fuentes u otras, asesinado según unas o al hundirse el barco en que viajaba. Dedica sus poemas al amor de los efebos, de una forma casi griega, cultivando temas y maneras de géneros, indistintamente tradicionales o clásicos árabes, o grecolatinos. Con la época almohade se cierra una etapa de continuidad de géneros y formas andalusíes, por un lado, y de desintegración del tejido complejo que supuso la cultura de al-Ándalus basada en la diversidad, cada vez más asediada desde fuera por los reinos cristianos, y desde dentro por las luchas de poder y la defensa de las débiles fronteras, con la excusa de la debilidad espiritual. Como sucediera con la ocupación musulmana de la Península, esta comienza a sucumbir, como lo hicieron los reinos hispanos visigóticos, por la falta de cohesión y apoyos exteriores.

2.1.4. Literatura nazarí de Granada

Desde 1269 hasta la capitulación en 1492 de la ciudad de Granada ante los Reyes Católicos subsiste, a duras penas, el reino nazarí de Granada, último reducto de la civilización hispánica andalusí. Sus fronteras estaban demarcadas por las provin-

cias de Jaén, parte de Murcia, Málaga, que pertenecía a Granada desde los tiempos de las taifas, y Almería. Su historia fue una constante lucha contra el tiempo que les quedaba, pérdida de territorios a menudo pactada, contra los reinos cristianos. Para algunos estudiosos, esta cultura no es más que una prolongación hueca de lo anterior, pero lo cierto es que Granada y sus reyes promovieron las artes, como los mejores gobernantes califales de al-Ándalus, en lo que supone un magnífico resumen y colofón de las letras y cultura andalusíes.

Unas de las peculiaridades de este periodo nazarí es la poesía epigráfica, es decir, poesía escrita para ser esculpida como decoración de los palacios y jardines. Ibn al-Yayyâb, de Granada (1274-1349), que fue uno de los primeros poetas epigráficos, autor de casidas neoclásicas a emires nazaríes, que vio sus poemas esculpidos en las paredes y artesonados del Generalife. Contemporáneo suyo fue Ibn Luyûn, de Almería (1282-1349), que escribió unos *Proverbios rimados* y varios tratados sobre los huertos y la agricultura. Otra de las disciplinas a las que se dedican más esfuerzos, y con grandes representantes en este último ciclo andalusí, es la historia. Quizá porque se sabían una civilización en vías de extinción, su afán por recopilar su periplo, sus hallazgos y figuras más importantes, así como sus logros e hitos históricos, convierte este género en uno de los más importantes y gracias a la cual sabemos mucho de lo que aconteció en aquellos días y de la historia de al-Ándalus. Uno de esos tomos fue *La historia de Almería*, de donde procedía la dinastía nazarí, hoy desaparecida, que fue el legado y el empeño de toda la vida de Abû l-Barakât, de Velefique (1264-1372), preceptor del más importante de los historiadores y científicos de este periodo: Ibn al-Jatib. Ibn Jâtima al-Ansari, de Almería (1323-1369), es la fuente más importante para saber los hechos históricos e interiores del reinado nazarí. Fue por encima de todo médico e historiador, y gracias a esta dualidad tenemos su testimonio médico de la peste de 1348, uno de los pocos testimonios contemporáneos fidedignos y con detalles exactos de aquella plaga. También

cultivó la poesía, la astronomía, la gramática, la geografía, etc. La figura más significativa de los últimos momentos del reino, y del cerco y pérdida de control territorial frente a los cristianos, es la de Lisân al-Dîn Muhammad Ibn al-Jatib, de Loja (1313-1375), uno de los más importantes historiadores de al-Ándalus de todos los tiempos, y gracias al cual conocemos muchos de los personajes y sucesos de la época. Simultaneó su labor de poeta con la de médico y fue maestro de Ibn Zamrak, que lo traicionaría. Caído en desgracia con Muhammad V, por culpa de las insidias y mentiras de su discípulo que ambiciona su lugar, huye a Marruecos, donde, tras ser juzgado, y con el testimonio de su pupilo, lo condenan a muerte. Su labor es la afanosa dedicación a recopilar toda clase de saberes, y así escribe una *Historia de Granada*, solo conocida por fragmentos conservados en la obra de otro historiador, y sus versos adornaron el salón de Comares de la Alhambra, aunque su discípulo quiso apropiarse de su autoría diciendo que eran suyos. Antologa poesía ajena y moaxajas hispanoárabes y toda clase de obras líricas y narrativas tanto de autores conocidos como de tradiciones orales o anónimas, y —por supuesto— las maqâmas, que le ocasionaría su perdición. Murió acusado de transcribir las herejías descritas en el *Rawdat al-ta`rîf bi l-hubb al-sarîf*, acusado por su propio discípulo, Ibn Zamrak, de Granada, que lo denunció y testificó en el tribunal que lo condenó. Su destino parece kármico: cayó en desgracia por intrigante y fue, a su vez, condenado y ejecutado por Muhammad VII. Además de por su militancia política, pasó a la historia por ser el poeta que más aparece en las inscripciones epigráficas de las paredes de la Alhambra, como en la Fuente de los Leones, la Sala de las Dos Hermanas, etc., aunque hay quien dice que se atribuyó composiciones de su maestro traicionado, Ibn al-Jatib.

Con la capitulación de Boabdil, el último rey nazarí de Granada, termina el dominio musulmán en al-Ándalus. Son los moriscos los que conservan las tradiciones y textos andalusíes, escritas en romance, a veces con grafías árabes, en romance al-

jamiado, hasta su expulsión, aunque sus tradiciones se mantuvieron de forma oculta hasta casi el siglo XVII. A pesar de todo, el eco y repercusión de la luz, el saber y la belleza de las letras andalusíes influirían decisivamente en las letras árabes, españolas y europeas muchos siglos después de su desaparición.

3. SINGULARIDADES Y TRASCENDENCIA DE LA POESÍA ANDALUSÍ

Frente a lo que muchos pretenden destruir, con el ejercicio interesado del memoricidio —concepto acuñado por el miembro de la UNESCO Fernando Báez— o la manipulación histórica, el fenómeno cultural que supuso al-Ándalus fue un hito en algunas parcelas del respeto, la convivencia y los derechos de los menos favorecidos por cuestiones de género, de ideología, de elección o de opciones sexuales, aun en nuestros días, que no debe pasarse por alto. No solo de su trascendencia en las letras españolas, árabes y europeas, de lo que también hablaremos, sino de lo que fue en el terreno de las conquistas de libertades individuales desde el ejercicio intelectual, que luego fueron abolidas y perseguidas tanto por los ortodoxos almorávides como por los intransigentes reinos cristianos. No en vano, el alma de al-Ándalus se basa en el dolor de una dinastía, la omeya, casi arrasada por la intransigencia, apátrida, que quiere fundar un nuevo reino que acoja y respete a los distintos, y que estos aporten todo lo suyo a los demás, lo que enriqueció enormemente los saberes, ciencias, economías, religiones y diálogos culturales, y quedó latente en la esencia de lo andalusí. Salvo en algunas cortes del norte de Europa, donde algunas sabias y escritoras cátaras se refugiaron a pesar de ser perseguidas y exterminadas por los católicos, y en otras provenzales, no existe en su tiempo lugar en el que las mujeres gozasen de tantas pensadoras, escritoras o poetas tan afromadas y respetadas. Por poner otro ejemplo, mientras la homosexualidad era penada en el resto de Europa con la hoguera, en

al-Ándalus no solo era común, sino que prestigiaba intelectualmente, hasta el punto de que la obra explícitamente homosexual de autores como Ben Sahl, de Sevilla, se llevó a todos los confines del mundo islámico como ejemplar de poesía amorosa. La convivencia entre culturas fue tan evidente como que parte de la lectura absolutamente ortodoxa del Corán, de la sura 29, en la que se dice: *No peleéis con los hermanos del libro*, es decir, los judíos y cristianos. Todo esto por reflejar algunas singularidades de lo que algunos pretenden llamar *mito*, sin acudir a las fuentes.

3.1. RELACIÓN Y PERVIVENCIA DE LA CULTURA CLÁSICA EN AL-ÁNDALUS

A pesar de las originalidades propias de las letras y la cultura andalusí, y de lo que en ella deviene de la cultura árabe, hay pruebas evidentes de que tanto en lo filosófico como en lo literario el mundo clásico no solo era más que conocido y respetado por los autores andalusíes, sino que la labor de difusión en traducciones y compilaciones fue esencial para la pervivencia de muchos de estos textos clásicos. Se sabe, por ejemplo, que el califa abasí Al-Mamun dicen que soñó con Aristoteles y fue por eso que creó la *Casa de la Sabiduría* en Bagdad, especializada en conservar y traducir al árabe toda la obra del pensador griego. Existe también un pasaje misterioso en Athar al-Bilad (*Monumentos de los países*), de Zakariyya al Qazwini, cuya rareza llama poderosamente la atención y es esclarecedora del respeto de los árabes por lo griego. Yunan, escribe al pensador al-Qazwini, empleando el nombre de Jonia, que fue la cuna de los filósofos griegos, y le dice: *Pero ahora el mar se ha apoderado de ella. Entre sus maravillas se cuenta el hecho de que cualquiera que piense algo en esa tierra nunca lo olvida, o al menos lo recuerda durante mucho tiempo. Los mercaderes que llegan allí por vía marítima afirman que al arribar a este lugar recuerdan cosas que habían olvidado. Por ello fue la cuna de tantos filóso-*

fos casi sin par en el resto del mundo. Este testimonio demuestra la veneración casi mítica del mundo sapiencial árabe por la filosofía griega, como lo prueba también la creación de «la Casa de la Sabiduría» egipcia, dedicada a la traducción al árabe y la conservación de la obra de Aristóteles, que llegaría a manos de los grandes pensadores andalusíes como Maimónides o Averroes, y luego serían traducidas por las escolanías de Alfonso X para los hispanos y toda Europa. También se conocen los documentos de navegación por las estrellas y mapas de África, así como la navegación con el astrolabio, cruciales en los viajes y descubrimientos de Colón.

Muchos de los temas de la poesía, como los poemas que elogian la belleza efébrica de Almutamid de Sevilla o de Behn Sahl, tienen una fuente directa en la poesía homoerótica griega, que manejaron en traducciones desde los tiempos de la gran biblioteca de Córdoba del califa Hixam II. En cualquier caso, es más que evidente que los andalusíes tuvieron en sus manos los saberes del mundo antiguo, que respetaron, conservaron, tradujeron y difundieron, haciendo posible su pervivencia en la literatura, la filosofía y las ciencias, y teniendo mucho que ver en los viajes de descubrimientos de otras costas en siglos posteriores.

3.2. RELACIONES ENTRE EL ISLAM Y EL CRISTIANISMO EN AL-ÁNDALUS

Asegura el escritor y estudioso William Dalrymple que: *A pesar de las exageradas tesis sobre las hostilidades entre occidentales y musulmanes, durante muchos siglos estas civilizaciones mantuvieron relaciones de buena vecindad. De hecho, los bienes culturales hoy característicos de Occidente provienen todos de culturas árabes.* Señala Richard Fletcher, en *The Cross and the Crescent: Christianity and Islam from Muhammad to the Reformation* (La cruz y la medialuna: el cristianismo y el islam desde Mahoma hasta la Reforma), que *el método empleado por Ge-*

rardo y Ghalib en sus traducciones no era el que los académicos modernos considerarían el ortodoxo. Ghalib trasladaba el árabe clásico de los textos al español de Castilla, que Gerardo entonces traducía al latín. Como muchos de los textos eran clásicos griegos que habían llevado ellos mismos al árabe a través de Siria, todavía quedaban muchas posibilidades de cometer errores. Pero el sistema funcionó. En el curso del siguiente medio siglo, Ghalib y Gerardo tradujeron no menos de ochenta y ocho obras árabes de astronomía, matemáticas, medicina, filosofía y lógica, ramas del conocimiento que sirvieron de base para el gran renacimiento de la erudición en Europa, al que a veces se menciona como el Renacimiento del Siglo Doce. Otras traducciones del árabe durante este periodo llenaron las bibliotecas europeas de una riqueza de conocimiento imposible incluso de imaginar un siglo antes: incluían ediciones de Aristóteles, Euclides, Platón y Ptolomeo, los comentarios de Avicena (Ibn Sina) y textos astrológicos de al-Khwarizmi, enciclopedias de astronomía, libros ilustrados de ajedrez y manuales sobre piedras preciosas y sus cualidades medicinales, que luego supo hacer suyos Alfonso X el Sabio.

Las difíciles y complejas relaciones de la cristiandad occidental y el mundo del islam, además de las usuales satanizaciones culturales, de un lado y de otro, han provocado una amplia variedad de respuestas de los historiadores. Algunos, como el gran medievalista sir Steven Runciman, adoptan la opinión (como escribió al final de su magistral historia en tres tomos de las Cruzadas) de que *nuestra civilización se ha desarrollado sobre la base de una larga secuencia de interacción y fusión entre Oriente y Occidente.* Runciman opinaba que las Cruzadas debían ser entendidas menos como un intento de reconquistar territorio cristiano perdido al islam que como la última de las invasiones bárbaras. Los verdaderos herederos de la civilización romana no fueron los caballeros con cotas de mallas del campo occidental, sino los sofisticados bizantinos de Constantinopla y el cultivado califato árabe de Damasco, que habían ambos con-

servado la helenizada civilización urbana del antiguo Mediterráneo mucho después de que fuera destruida en Europa. Otros han visto las relaciones entre el islam y la cristiandad como básicamente hostiles, un prolongado conflicto entre dos civilizaciones rivales de Oriente y Occidente. Como observó acertadamente Gibbon, con un rancio tono de patriota trasnochado, sobre la victoria franca en la Batalla de Tours en 732 después de Cristo, que detuvo el avance árabe en Europa: *Una victoriosa línea de marchas había sido prolongada por más de mil seiscientos kilómetros desde el Peñón de Gibraltar hasta las riberas del Loira; la repetición de un espacio semejante habría llevado a los sarracenos a los confines de Polonia y las Tierras Altas de Escocia: el Rin es no menos infranqueable que el Nilo o el Éufrates, y la flota árabe podría haber navegado sin ningún combate naval hasta la boca misma del Támesis. Quizá la interpretación del Corán sería enseñada hoy en las escuelas de Oxford, y en sus púlpitos se demostraría a hombres circuncisos la santidad y verdad de la revelación de Mahoma.* Algunos de los más apolillados ultrapatriotas españoles, no daré nombres, han seguido esta misma estela francesa.

En la mayoría de ellos palpita la dualidad entre la difícil integración religiosa, la yuxtaposición de grupos o el enfrentamiento de dos civilizaciones Oriente-Occidente, que pretenden proyectar como prisma en los sucesos del hoy. Lo cierto es que las más recientes traducciones, además de las excavaciones arqueológicas, hablan claramente de un respeto y mezcla religiosa de cristianos y musulmanes en el mundo islámico, y en al-Ándalus, seguro hasta la caída del Califato y la mayoría de las etapas de raíz omeya o andalusí, que empezaron a quebrarse con las invasiones almorávides y almohades, también como respuesta a las agresiones de los reinos cristianos del norte, a partir del siglo XII.

3.3. LA CULTURA HEBREA Y AL-ÁNDALUS

Algunas de las raíces más profundas del tejido social, cultural y estructural de al-Ándalus se deben a las sociedades judías instaladas en la Península antes de la llegada de los musulmanes, como atestiguan las crónicas que recogen que los asentados en las colinas de Granada, eran *Macabeos*, es decir, venidos después de la segunda destrucción del templo de Jerusalén, en el año 70 d. de C. Esto explicaría, por poner una imagen emblemática, que el Patio de los Leones de Granada, con sus doce leones, fuese el corazón de una sinagoga en el interior del palacio nazarita, ya que los doce leones simbolizan las doce tribus de Israel, y el hombre fuerte de los nazaries fue el ministro judío Salomón Ibn Nagrella. A las relaciones entre la cultura hebrea y la cultura árabe de al-Ándalus se le aplica exactamente el mismo prisma de análisis que a la cristiana: *los hermanos del libro*. Esta sura coránica, que fue distintiva de los omeyas andalusíes, hizo posible que, lejos del supuesto mito para los ultraconservadores de hoy, la convivencia, integración y colaboración e influencia de una cultura en otra fuesen reales y produjesen frutos magníficos.

La imagen que crea Salomón Ibn Gabirol es muy triste, y muy simbólica, ya que por la simbiosis que hizo de las dos culturas, hebrea y árabe, fue muy mal entendido por los rabinos correligionarios suyos. Gabirol parece vivir sin esperanza ni Dios, una vida muy diferente a la normalmente descrita en los textos de historia, tal vez había algo negativo en la vida social que le torturaba, la falta de aceptación de los suyos, además de una sexualidad no aceptada, pero sin duda su poesía es desarrollada, simple y profunda. Chantall Maillar lo ha llamado con razón *el negro de Dios*, como imagen del inspirado por la divinidad.

Característico de la sociedad andalusí de aquella época era la proliferación de un nivel social de gente rica hebrea. Fueron una especie de clase media alta, casi preburguesía, ricos, quienes crearon la atmósfera donde los poetas podían sobrevivir por su arte con una suerte de mecenazgo. Muchos de los judíos de al-Ánda-

lus no entendieron hebreo sino árabe, razón por la que sus poetas escribían en ambas lenguas, y florecían los círculos intelectuales judíos. Está muy contrastado no solo la existencia de grandes poetas judíos escribiendo en árabe en al-Ándalus, conversos y ortodoxos en la religión de David, sino que además muchos tuvieron poderes inmensos en la estructura social andalusí, gozando de favores y prebendas de los reyes musulmanes.

3.4. LAS MUJERES ANDALUSÍES

Al igual que en otros aspectos, la situación de las mujeres en al-Ándalus era más libre que en los otros pueblos de su tiempo, tanto cristianos, hebreos, como del propio islam, ya que resulta prácticamente imposible encontrar tantas mujeres escritoras en ese mismo momento en ningún lugar. Fueron tantas las poetas, como atestigua esta antología, y tan famosas como los poetas, o, a veces, incluso más. La inclinación común de hombres y mujeres nobles a la poesía o a la música solía formar unos vínculos que ligaba emocionalmente a los caballeros y las damas, como sucedería luego en la poesía europea del Amor Cortés, que tiene aquí el antecedente directo. Tanto es así, que la rara imagen de la *trovairitz*, la trovadora provenzal, está ya en al-Ándalus.

Dice la profesora María Dolores Fernández Fígarez que: *A medida que al-Ándalus dejaba de ser poderosa en la historia y otras formas políticas y culturales entraban en acción, se dejaba absorber a la vez por el olvido y por el mito de un paraíso irremediablemente perdido. Es decir, que se fueron olvidando sus importantes aportaciones al proceso civilizatorio de Occidente y al mismo tiempo iba quedando en la memoria la difusa impresión de que en al-Ándalus habían acaecido sucesos singulares por la hermosura de sus realizaciones y lo irrepetible de sus circunstancias. No volvió a vivir el islam un esplendor en el mundo femenino de la creación como el logrado en al-Ándalus, tal era la huella que había dejado en la memoria colectiva el fi-*

nal de la civilización andalusí. Aquel mundo que la investigación histórica ha ido reconstruyendo pacientemente había dejado de interesar desde hacía mucho tiempo, y se había reducido su imagen al estereotipo de los invasores que habían sido expulsados triunfalmente de nuestro territorio, cuando la realidad es que sus logros fueron asumidos solo en parte por los que acabaron con esta cultura de al-Ándalus. Se cortaron los vínculos que nos habían unido a esa parte tan sustancial de nuestro pasado histórico, ya que la historia la escriben siempre los vencedores. Fuera de los ámbitos de los especialistas, poco ha llegado al gran público de la fecunda historia de Al-Ándalus y la mayoría de sus grandes actores permanecen completamente desconocidos.

Al-Ándalus logró que la mujer adquiriese un protagonismo y una influencia insólitos en aquellos siglos oscuros de la Edad Media y en aquel mundo islámico, tan condicionado por una manera de ver el mundo que interpreta el papel de la mujer como secundario y siempre supeditado al hombre, o como mera reproductora. Su protagonismo, el respeto por su condición y su derecho a ser creadoras no tiene precedentes, con la salvedad del mundo clásico, y prácticamente no tuvo continuadoras en los siglos venideros sometidos al cristianismo. Solo algunas sabias y escritoras cátaras sobrevivieron en Europa, pero fueron perseguidas con saña y asesinadas por los católicos. Esto ha convertido el tema en uno de los asuntos más fascinantes de las últimas décadas para historiadores, antropólogos y estudiosos del islam. En la época andalusí proliferaron antologías poéticas andalusíes y los historiadores árabes, como Ibn al-Abbar y al-Marrakusi en sus diccionarios biográficos, han testificado relaciones de nombres de personajes femeninos que estuvieron vinculados con algún aspecto del conocimiento, en la teología o en la literatura, con lo que es un dato claro que se considerasen al mismo nivel que los creadores o pensadores masculinos. También se detallan relaciones biográficas dedicadas a recoger ese protagonismo femenino en el mundo de la cultura, tales como la de Maslama b.

al-Gasim y Abu Dawud al-Muqri. Dichas relaciones incluyen ciento dieciséis nombres de mujeres que *hicieron algo* en alguna disciplina intelectual, de las que el grupo más numeroso es el de las poetisas.

Asegura la profesora María Dolores Fernández Fígarez que: *Las escritoras y pensadoras de al-Ándalus gozaban de una libertad y una capacidad de acción casi iguales, sin precedentes y sin posible parangón en el resto de Europa, para algunos historiadores. El conocimiento del papel que jugó la mujer en al-Ándalus se encuentra limitado por la falta de datos sobre aspectos socioeconómicos, no era igual en el caso de la aristócrata que de la plebeya, y de vida cotidiana y a la vez no se debe contemplar como un todo homogéneo, dado que existen importantes matices que diferencian, por ejemplo, el ámbito rural, el urbano, la mujer árabe o la mujer beréber, la de la clase superior o la del vulgo, aunque eso ha sucedido siempre, incluso en nuestros días, y la mujer ha tenido muy poco protagonismo hasta hace menos de un siglo. Dice Santillana: Desde el punto de vista religioso y ético, la mujer musulmana es igual que el hombre; tiene los mismos deberes morales y religiosos; en la vida futura, al hombre y a la mujer le esperan los mismos castigos y las mismas recompensas [...]. Pero si en el terreno religioso y moral musulmán la mujer es igual que el hombre, en el terreno civil, es decir político y jurídico, se la considera bastante inferior, tal y como señaló Ibn Faldum.*

Sea como fuere, la cantidad y calidad de poetisas, así como la consideración de sus contemporáneos literatos, y su influencia en la política, algunas incluso en el poder como Wallada, y en la sociedad, son prueba irrefutable de la realidad de esta conquista, desgraciadamente fugaz, de la mujer en el mundo andalusí, síntoma indiscutible de los logros civiles y creativos de la cultura de al-Ándalus.

3.5. LA HOMOSEXUALIDAD EN LA CULTURA Y LA POESÍA ANDALUSÍ

Una de las realidades más sorprendentes de la cultura andalusí con respecto a la sexualidad es el hecho de que en al-Ándalus los amores y placeres homosexuales eran permitidos y vistos con indulgencia entre los intelectuales y la élite política y social. En cierto sentido se perpetúa la tradición clásica grecolatina, y entra a formar parte, incluso, de la formación y educación de los jóvenes. Que hubo mucho amor homosexual en la Península Ibérica durante la Edad Media está fuera de toda duda, aunque es un hecho del que se evita hablar y está sin un estudio de conjunto. La homosexualidad en los reinos cristianos estaba poco extendida e incluso perseguida, pero la situación era todo lo contrario en la cultura hispanomusulmana. Teóricamente prohibida, las prohibiciones no se cumplían nunca ni las infracciones se castigaban. Hubo tanta tolerancia y tanto hedonismo que muchos de los grandes poetas escribían abiertamente sobre los placeres y el amor entre iguales. Algunos incluso desde la estatura del poder, y desde los tronos. En todo el mundo islámico no ha habido, que yo sepa, periodo más sensual y tolerante.

Esta materia ha sido poco estudiada, y menos con seriedad, dado el prejuicio que durante mucho tiempo ha existido a la hora de encarar este tema desde las ortodoxias religiosas. Uno de los pocos especialistas que se han atrevido a convertirlo en motivo de sus investigaciones es el profesor Daniel Eiseberg, de el Excelsior College, que dice al respecto: *Evidencia de ello son ciertas reglas de comportamiento, como las de Abd ar-Rahman III, al-Hakem II, Hisham II y al-Mutamid, quienes mantenían abiertamente harenes masculinos; las memorias de Badis, el último rey Zirid de Granada; referencias a prostitutos homosexuales, que cobraban más altos honorarios que algunas prostitutas femeninas y tenían miembros de las clases altas como clientes, lo demuestran algunos poemas de Ibn Quzman, recogidos en esta antología, que hablan de los prostitutos, así como las críticas repetidas de los cristianos, y especialmente la abundante poesía.*

Eisemberg sigue argumentando, y dice que: *Tanto la pederastia como el amor entre hombres adultos se puede rastrear en las pistas históricas. Las prácticas homosexuales nunca eran condenadas oficialmente, las prohibiciones en contra de las mismas raramente se hacían cumplir y generalmente no había más que unas apariencias de hacerlas cumplir.* Tanto es así, que uno de los hechos más fundamentales de las caídas de las taifas, en concreto de la de Sevilla, tiene como protagonista al rey Almutamid y a su amante traidor, Ibn Ammar, que se le rebela por ambición en Murcia.

Estas inclinaciones homosexuales y su tolerancia comenzó a extenderse por las cortes cristianas, hasta el punto que, desde Francia, con la Orden del Císter a la cabeza, se promulgó una especie de cruzada ultracatólica por la moralidad que se extendió, como el gótico, por toda Europa. Una de sus víctimas fueron las sabias cátaras refugiadas en el norte del continente, que fueron asesinadas sin piedad. Otra víctima fue la obra de la poeta griega Safo, que acabó siendo quemada en Constantinopla, por entonces Bizancio, por considerarse inmoral, cuando se había mantenido por los árabes intacta hasta ese momento. En la Península Ibérica censuraron la actitud de Alfonso VI al casarse con la omeya Zaida, a la que consideraban infiel, persiguiendo a todos los sabios y escritores judíos y árabes, más si eran homosexuales, que habían estado bajo la protección de la reina. Esta, y su hijo, único descendiente varón del rey, murió en extrañas circunstancias, probablemente por un complot de los cistercienses. Sobre esto dice Eisemberg:

Muchos cristianos de la Iberia del norte y otras partes de Europa mostraron su escándalo y se aterrorizaban por el comportamiento sexual andalusí, que asumía naturalmente la esclavitud, pasando la complacencia homosexual a ser vista como un vicio incurable y contagioso, siendo además considerada como una amenaza para la fuerza de

combate del ejército y por tanto como peligroso para la misma integridad del Estado.

Una de las historias mitificadas que podrían estar impregnadas de este escándalo de los reinos cristianos del norte por esta naturalidad es la del niño mártir san Pelayo, ejecutado por rechazar las intenciones amorosas de Abd al-Rahman III, en 925. Las provincias ibéricas cristianas trabajaban y colectaban riquezas para rescatar los cristianos cautivos, y guerreaban para impedir las incursiones esclavistas, al tiempo que prevenían la expansión islámica hacia el norte, suprimiendo la homosexualidad dentro de las mismas áreas de dominación cristiana con la represión y la persecución de las mismas. El énfasis castellano sobre los valores de la virginidad y el matrimonio, el rechazo a la poesía lírica y el arte liberal, y la implantación del celibato clerical en Castilla, junto con el culto del este de Europa a la Virgen María, pueden ser todos elementos de la confrontación entre ambas culturas. El posible fundamento homosexual puede ser la razón de que el origen islámico del amor elegante y la poesía de trovador tuviera tan mala recepción en las tierras ibéricas católicas.

Juan II y su amante Álvaro de Luna fueron la pareja homosexual mas famosa de la España cristiana del medioevo. La ejecución de Álvaro de Luna, organizada por la esposa de Juan II, madre de Isabel la Católica, aparece en el siglo XVII como un acontecimiento simbólico de la represión feroz de la homosexualidad. En la «Farsa de Ávila», Enrique IV fue ridiculizado como «puto»; su incapacidad como gobernante no fue visto como resultado de una enfermedad —como hoy parece lo probable—, sino por su condición de homosexual y la depravación que ello implicaba. La homosexualidad fue tolerada en la corte de Alfonso el Magnánimo después de su traslado a Nápoles.

Es bastante probable que mucha de la literatura más explícitamente homosexual de esta época fuese quemada o destruida, tal vez ocultada por las oleadas francesas de caballeros y clérigos del Císter. Daniel Eisemberg basa parte de sus aseveraciones en los estudios de Roth y Schirmann para asegurar que hubo toda una tradición de uso y literaria sobre este asunto, sin tapujos, que resultó escandalosa para la reaccionaria Europa cristiana y la ultraortodoxa tendencia fatimí y meriní del norte de África. En este sentido dice:

El descubrimiento y la publicación de mucha poesía perdida, y los estudios pioneros de Schirmann y Roth, han dado sorprendentes nuevas perspectivas sobre la sexualidad sefardí (judíos españoles expulsados). Hay montones de poemas pederásticos, debidos a los mas grandes poetas judíos de la época: Ibn Gabirol, Samuel ha-Nagid, Moses Ibn Ezra, Judah ha-Levi y otros. Por su poesía «refinada, sensual y desvergonzadamente hedonista» sabemos que la homosexualidad estaba extendida entre la élite judía mientras vivieron en al-Ándalus. Zirid Granada, la zona judía, fue el centro de una cultura aristocrática distinguida que involucraba el individualismo romántico (en donde estaba) mediante una exploración intensa de todas las formas de sexualidad liberales, bisexualidad, homosexualidad. Así como los musulmanes, homosexualidad y devoción religiosa estaban combinadas; el amor de los judíos a Dios estaba muchas veces expresado como el amor al hombre. La influencia de la homosexualidad sefardí es difícil de seguir históricamente, pero no es difícil de ver en la poesía de san Juan de la Cruz.

Durante el califato y en los reinos de taifas y hasta lo que sabemos en el reinado nazarí, la homosexualidad fue práctica de reyes. Fue el «amor cortés» —de allí, sospecho, la resistencia al origen hispano de este concepto. Consta que Abd ar-Ram~an III, el sabio bibliófilo al-Akam II, y

Abd `All~ah de Granada preferían los efebos. Los reyes al-Mu`tamid de Sevilla y Y~usuf III de Granada escribieron poesía pederástica, en el sentido griego de amor a los muchachos. Muammad VI, soberano na.sr~i, también se entregaba a la pederastia. Se dice que la mujer seductora hasta tenía que vestirse de muchacho.

Uno de los textos más reveladores sobre la libre sexualidad andalusí es el de Abdelwahab Bouhdiba en el ensayo *Sexualité en Islam*, en el que, refiriéndose en concreto a Córdoba, a Bagdad y a Kairouán, dice:

Existían en los arrabales de las ciudades, o en el campo cercano, lugares de paseo muy frecuentados, con tabernas y aguaduchos al aire libre en las fincas dependientes de castillos bizantinos, romanos o persas, o aun de monasterios cristianos. Siguiendo la mejor tradición vinícola, los monjes no dejaban de abastecer de generosas botellas y de jóvenes bonitas a los «alegres compañeros de la sinceridad», los *fity~ana sidqin* de quienes habla Ab~u Nuw~as. Estas tabernas eran lugares donde se servía el placer multiforme sin vergüenza y sin exclusividad. Cantadores, bailarines, jugadores, pero también jóvenes entregados al placer, alegres pederastas y lesbianas sin cuidado, enseñaron allí el arte de gozar a una juventud a la cual el Islam había librado de todo sentimiento de vergüenza o culpa.

En este mismo sentido, recoge Eisemberg la cantidad de textos abiertamente dedicados a la belleza masculina, a los jóvenes, en todas las épocas de al-Ándalus, y que causó el desconcierto de los primeros arabistas:

Los poemas de amor dedicados a mancebos, muchacho o mozos son numerosos. Véanse los *Poemas áraboandaluces* de Emilio García Gómez, tan escandalosos cuando

se publicaron, primero en la Revista de Occidente y después como libro, poco antes de la libertaria Segunda República. Hay poemas dedicados al copero, al carpintero, etc.: el amor entre clases sociales. Los versos de Ibn Quzmán, también puestos a nuestra disposición por García Gómez, describen un estilo de vida completamente bisexual o, como en el caso grecolatino, pansexual. Y una tercera colección, *Las banderas de los campeones*, también traducida por García Gómez.

Tanto es así que aún quedan sin traducir libros andalusíes en árabe en la biblioteca de El Escorial como *El abandono del pudor y el primer bozo de la mejilla*, *Excusas sobre el amor del primer bozo en la mejilla* y *El jardín del letrado y las delicias del hombre inteligente*, junto a otros de índole heterosexual, pero también denostados y por traducir debido a su alto contenido erótico o sexual, como *Ardor del que gime y lágrima del que llora*, *El mercado de esclavas*, *Descripción del enamorado ardiente*, *El cinturón incrustado*, sobre las ventajas de las relaciones sexuales.

Es bastante probable que parte de la leyenda negra de al-Ándalus, y su carácter presuntamente depravado o libertino, se deba a la propalación de bulos sobre sus usos y costumbres liberales que los ultratónicos europeos y musulmanes no estaban dispuestos a consentir. En el fondo de la Reconquista, y de sus arquetipos masculinos, en los que late ese arcaico esbozo del *macho ibérico*, palpita la necesidad de afirmar una identidad por la negación del refinamiento de la cultura andalusí, y de sus libertades y logros, aunque eso suponga un falseamiento de la misma. Eisemberg concluye uno de sus artículos al respecto diciendo:

La lucha contra la homosexualidad hispanomusulmana e hispanojudía era algo fundamental para los cristianos. Es una parte importante del fondo de la «reconquista»,

y también del destierro de los judíos. Me parece también relacionada con la tardía implantación del celibato clerical en Castilla. La barraganía era una práctica defensiva. Hasta que el Islam fuera vencido y su libertinaje abolido, no se podía privar a los curas de sus amigas.

O eso decían como excusa de otro tipo de libertinaje basado en el poder moral de las conciencias. La enorme cantidad de textos y de datos sobre la naturalidad y aceptación de este tipo de relaciones e incluso de su prestigio, evidencian que el grado de civilización de al-Ándalus también fue memorable en este terreno, y tampoco tuvo correlación en ningún momento hasta nuestra propia contemporaneidad. Fueron, en gran medida, sucesores o herederos de los clásicos, consiguiendo un oasis para las libertades afectivas y amorosas, que concluyó con la violenta implantación de la doctrina de la cruz y la hoguera en toda Europa, y los años más oscuros de la Inquisición, que hizo presa de judíos, musulmanes, homosexuales o mujeres cultas.

4. INFLUENCIA ANDALUSÍ EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS Y EUROPEAS

Un largo periodo que abarca desde la caída del Imperio romano hasta el siglo XI, en el caso de la Península Ibérica, conforma lo que los estudiosos han dado en llamar periodo de descomposición del latín o latín vulgar. Esta descomposición del latín daría paso en diversas evoluciones a todas las lenguas que hoy conocemos como romances, y en las que están incluidas el castellano, el catalán, el portugués, el gallego, el francés, el italiano, y un largo etcétera. Se ha comentado hasta la saciedad que es la Iglesia católica la que conserva el latín clásico, cuestión solo veraz en parte. El latín conservado es ya un latín contaminado de barbarismos y plagado de construcciones y pronunciaciones que ya poco tenían que ver con el hablado en la época imperial o re-

publicana. En este magma evolutivo, y según los territorios, los hechos históricos y las diversas culturas en contacto con esa evolución imprimieron su sello indeleble en cada idioma, en algunos casos de forma fundamental, como en el caso del castellano. A la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica, los visigodos hablaban un romance aljamiado, mezcla del latín eclesiástico y de los barbarismos propios de las invasiones góticas y visigóticas. Tanto es así, que en la época de los tres Abderramanes, en Córdoba, se hablaba indistintamente este romance aljamiado y el árabe, y hay numerosos textos y anotaciones de la época en las que ambos conviven y se mezclan. La influencia del idioma árabe y luego de sus letras en la literatura española es tan evidente como que basta con abrir un diccionario para constatarlo con la cantidad de términos y vocabulario que le debemos. Dice Olga Connor a este respecto:

Nuestro primer encuentro con lo arábigo es el idioma español, en el que se encuentran unos 5.000 vocablos de ese origen, especialmente, muchos de los que comienzan con la sílaba «al», el artículo árabe, como almohada, alcázar, alféizar, alcahuete, alcalde, albañil (al-bani-l) o constructor, y almirante, cuyo origen es Amir al Bahar, o príncipe del mar, capitán de barco. Y cuando decimos Ojalá estamos invocando el nombre de Alá o Dios, o que lo quiera Alá (Insh- Allah). Son palabras concernientes a todos los aspectos de la vida. Hasta del amor, como el concepto de «celoso». Pero también del mundo científico, como algoritmo, que viene de Alkhwarizmi, nombre de un matemático árabe de la España del siglo x, y álgebra, del árabe al yabra, la reducción. Los números son arábigos, y el concepto de alquimia procede del árabe, lengua semita como el hebreo.

Así, se observa que en el momento de conformación de las lenguas romances peninsulares, el trasvase de la cultura musul-

manas fue fundamental en la cristalización de las mismas. Esto se puede rastrear incluso hoy en día, en la manera de articular el castellano de andaluces y extremeños cuando las haches aspiradas se convierten en jotas como en la fonética árabe. El propio Menéndez Pidal reconoce que *nos enseñaron a proteger bien la hueste con atalayas, a enviar delante de ella algaradas, a guiarla con buenos adalides, a vigilar el campamento con robadas o rondas, a dar rebato en el enemigo descuidado*. Entre otras cosas, porque los árabes de al-Ándalus conocían a la perfección, puesto que los habían traducido, todos los textos de estrategia militar grecolatina, incluyendo las enseñanzas de Aristóteles a su discípulo Alejandro Magno. Eso por no hablar de los términos jurídicos, administrativos, etc., en muchos casos traídos por los musulmanes de traducciones latinas de la *Lex Romana*. Lo mismo sucede en el terreno de la literatura, hasta el punto que no solo las letras españolas le deben muchísimo, sino que las deudas de la literatura europea son también muy evidentes.

Las primeras piezas literarias en lengua española son unas pequeñas composiciones líricas de tema amoroso denominadas *jarchas*, que datan de mediados del siglo xi y que aparecían a manera de colofón al final de las moaxajas o muwassahas, unas complicadas formas estróficas de poemas escritos en árabe o hebreo. Está claro que, como en la conformación de las lenguas romances peninsulares, la fusión comenzó también en la literatura trasvasando elementos de unas culturas y de otras en al-Ándalus. En este sentido apunta también la profesora Connor:

Los árabes desarrollaron en la Península Ibérica de los siglos viii al xv una cultura mucho más avanzada que la del resto de Europa, en medicina, arquitectura, filosofía y literatura. Las maravillas de edificios: la Mezquita de Córdoba, la Alhambra, el Generalife y el Alcázar de Sevilla, son monumentos de la creatividad artística y el gusto por los placeres de la vida que gozaron los árabes en 800 años

de vida en al-Ándalus por todo el sur de la Península, hoy Andalucía. Dos subculturas intermedias alternaron con la cristiana y la mora: la mudéjar y la mozárabe. El mudéjar fue el estilo de la escritura o las artes entre los cristianos influidos por los musulmanes que vivieron entre ellos, que se puede observar en algunos de los poemas del Arcipreste de Hita, del siglo XIV. Mozárabe era la influencia del mundo romance (por ser de las lenguas románicas) dentro del árabe, como las jarchas, versos cortos que los cristianos que vivían en Andalucía escribían en árabe, pero con sonido y significado de español antiguo, llamado visigodo, que darían paso a nuevas formas como el zéjel, transcurtido al castellano, y origen de las formas del romance, los villancicos y, para algunos estudiosos, hasta de las composiciones flamencas. Otro tanto hacían los judíos hispanizados que copiaban en caracteres hebreos poemas en el romance primitivo que se hablaba en los siglos VIII y IX.

Esta diversidad y riqueza haría que muchas de las tradiciones orientales pasasen a las ibéricas y luego a las europeas, por no hablar de las creaciones propiamente andalusíes. De hecho, por fin los difíciles filólogos franceses, atrincherados en un patriotismo facilón y secular también en lo literario, que pretendían la lírica provenzal como un producto propio, comienzan a asumir que tiene muchas deudas de la lírica andalusí. Se sabe, de hecho, que muchos nobles y cortesanos provenzales acudían a instruirse en las cortes de Córdoba, Sevilla, Toledo o Granada. Argumenta Connor sobre este asunto:

Dos siglos después, los árabes de al-Ándalus producirían una poesía extraordinaria que se basaba en teorías sufíes, sobre un amor imposible y extasiante, que más tarde pasaría a la Navarra, y de ahí a la corte de la Provenza, a través de los trovadores, lo que dio en llamarse amor cortés.

Esto explicaría en gran medida por qué en la España ya católica, y tras la llamada «reconquista», hubiese tanta resistencia a este «amor cortés», no solo por su consideración libertina, sino porque además identificaban su origen en las cortes de los reinos andalusíes recién conquistados. Todos los tópicos amorosos del amor cortés, como la religión de amor, la imposibilidad, la naturaleza angelical y divina del ser amado, llamar al objeto amado *Señor*, aunque sea una mujer, son parte de los tópicos y códigos amorosos del vasallaje de amor de la poesía andalusí en la que, además, era habitual amar y escribir de esos amores homosexuales con grandes señores, o llamar *amigo* al muchacho amado o deseado. Sería la base del drama de amor prohibido de *La Celestina*, en la que subyace, frente a la mascarada amorosa, la realidad de que uno de ellos no es castellano viejo, sino un cristiano nuevo o, lo que es lo mismo, un judío o árabe converso, y del amor caballeresco del *Amadís de Gaula*, la extraordinaria lírica de Dante, Petrarca, Garcilaso de la Vega y, por extensión, de los místicos, como san Juan de la Cruz, que derivaron de esta poesía toda la fraseología típica de un amor exquisito y espiritual. Es más, la forma métrica más importante del Renacimiento, ensayada en la Edad Media, el endecasílabo, se ha demostrado que es la transposición acentual exacta de la métrica de los poemas clásicos árabes, que en al-Ándalus manejaron todos los grandes poetas, en especial Ibn Hazm e Ibn Zaydun. Típicas de la poesía medieval galaico-portuguesa son también las cantigas de amor, cuyos temas y terminología llaman *amigo* al amado, por ejemplo, son calcadadas de las preceptivas de Ibn Hazm en *El collar de la paloma*, y en toda la poesía amorosa andalusí. El propio romancero popular está plagado de ecos y personajes andalusíes, así como de traducciones de versos de poetas andalusíes muy famosos, cuyo ecos son rastreables incluso en el anónimo *Cantar de mio Cid*.

Hay más. Si no hubiera sido por las traducciones al latín de los libros clásicos de los griegos, primero al árabe y luego al latín, de la Escuela de Traductores de Toledo, en el siglo XII, a la manera de la *Casa de la Sabiduría* de los abasíes en Bagdad, o

de la Gran Biblioteca omeya de Córdoba, de autores como Plotino, Platón y Aristóteles, y de sus propias teorías matemáticas, químicas y astronómicas, que circularon por toda la Europa medieval, no se hubiera dado el Renacimiento tal y como hoy lo conocemos, o estaría bastante mermado en la base filosófica de sus cimientos. Parte de las crónicas reales de la época, de los libros jurídicos, de los de agricultura o astronomía, incluso de las primeras gramáticas en castellano, como la *Gramática de la lengua castellana* de Elio Antonio de Nebrija, que se termina el mismo año de la caída de Granada, en 1492, se nutrieron de las traducciones de las preexistentes en árabe, escritas en al-Ándalus.

Uno de los libros más extraordinarios del Medioevo, el *Libro de los exemplos del conde Lucanor* o *Libro de Patronio*, de 1335, es una tradición traída de la literatura ejemplar, como el libro abasí del poeta al-Wassa, *El Libro del Brocado*, base del más famoso libro de Hazm, *El collar de la paloma*, y de todo lo que sería luego en el Medioevo europeo la literatura de *exempla* y la *specula principis*. Se ha demostrado que existe una relación directa entre estos libros y las literaturas árabes de educación de príncipes, del que descienden el *Sendebâr* y el *Libro del caballero Zifar*, así como todas las aventuras recogidas en *Las mil y una noches*, y muchas de sus tradiciones y estructuras se rastrean igualmente en los textos de Chrétien de Troyes, el más importante narrador provenzal de la llamada *materia de Bretaña*, que se relaciona con el ciclo artúrico. En esta misma materia novelesca de caballerías se inserta *Tirant lo Blanch*, una novela escrita en valenciano por Joanot Martorell, miembro de la nobleza de la corte valenciana.

En la letras catalanas destacó la obra de Ramón Llull. De todas las obras del escritor y beato es el *Llibre d'Evast e Blanquerna*, en el que está insertado como quinta parte el *Llibre d'amic e d'amat*, desde luego, la que más interés ha despertado desde sus contemporáneos a nuestros días, al punto de casi independizarse y editarse durante siglos de forma autónoma. Desglosa en el prólogo las

relaciones de este libro de amor divino, creado para despertar los amores humanos por el Dios de los cristianos. Filósofo y escritor catalán, hijo de un barcelonés emigrado a Mallorca, Llull estuvo desde muy joven relacionado con los ambientes cortesanos. Durante su juventud fue senescal del infante don Jaime, y hasta cumplir la treintena llevó una vida disoluta. A los treinta y dos años, y según cuenta él mismo en *Vida coetánea*, se le apareció el propio Jesucristo que le pedía que abandonara la mundanidad y se pusiera a su servicio. Abandonó, pues, la vida cortesana y se entregó al estudio y a la contemplación. Luego, según relata, Dios lo iluminó y le inspiró la escritura de un libro que sirviera para convertir al cristianismo a los paganos, obra que cabe identificar con el *Arte abreviado de encontrar verdad*. Tal vez, de esa mezcla de ascetismos y vida cortesana nace este *Libro de amado y amigo*, que explica el amor a Dios con un léxico muy mundano y, a veces, incluso erótico, que daría frutos posteriores en la obra de san Juan de la Cruz. En la época en la que se escribe esta obra la cultura andalusí está en plena vigencia, y Llull, que conocía a la perfección la lengua árabe, maneja algunos de los textos teológicos más revolucionarios de la época, escritos en árabe, como *Historia crítica de las ideas religiosas*, obra de Ibn Hazm, que era una especie de tratado de Teología Comparada, *La corona del reino*, de Salomón Ibn Gabirol, y, sobre todo, al poeta y místico Sufí Ibn al-Arabi. Si los comparamos, encontramos una relación directa entre unos y otros, más que un antecedente, ya que eran prácticamente contemporáneos. La locura de amor tópico del amor hudrí y cortés también se ve en los místicos, denominados locos de amor. Por eso, dice Llull:

Iba el amigo como loco por una ciudad, cantando canciones a su Amado; y le preguntaron las gentes si había perdido el juicio. Respondió que su Amado le había arrebatado su voluntad, y que él le había entregado su entendimiento; por eso le había quedado solo la memoria, con la que recordaba a su Amado.

Ibn al- Arabi tiene un pensamiento análogo:

Este fenómeno, la locura de amor, es propio de aquellos cuyo amor es tan violento, que van errantes de aquí para allá, como locos abstraídos y reconcentrados sin fijarse en nada ni cuidarse de nadie.

La mística traspone las experiencias del amor humano al plano divino. Utiliza las nociones fundamentales de la existencia humana para expresar lo que experimenta en ese continuo acercamiento a Dios. Debido a esto, el lenguaje con que el místico manifiesta su amor a Dios es el lenguaje amoroso humano. Por medio de metáforas y expresiones del amor humano, el místico se introduce en el mundo de lo sagrado por lo mundano. Ramón Llull se dirige a Dios en los siguientes términos: *Alegrábase mi Amado porque le envió mis pensamientos y por Él lloran y están en continuas lágrimas mis ojos, y siento langores, y sin Él ni vivo, ni toco, ni veo, ni oigo, ni huelo*. Y casi como si este texto de Llull fuese un eco, dijo al-Arabi: *Me he enamorado de la Verdad, mi Verdad, / sin que mi vista La viera en realidad; Y si entreviera Sus bellos ojos de verdad, / me moriría sin morir en esta Inmortalidad*, antecedentes ambos del vivo *sin vivir en mí* de santa Teresa, y tópicos tanto de lo divino como de lo humano. Libro ya esencial, este, para entender los amores tanto los amores místicos como los físicos de la literatura medieval europea y de toda la venidera.

Otras de las relaciones más sorprendentes son las de las raíces musicales españolas y su cercanía con la música andalusí, íntimamente relacionada con el mundo de la poesía que solía cantarse en las cortes de al-Ándalus. Dice al respecto el profesor Isidoro Moreno que:

Habría que considerar la cultura andalusí no como la simple «arabización e islamización» de la Península Ibérica,

sino como una «síntesis cultural entre la tradición cultural bética y las tradiciones árabe y bere-ber recién islamizados».

Observa también este autor que fueron los elementos andaluces los que prevalecieron de forma ostensible, cosa que no ha de extrañar si consideramos la larga tradición cultural de Andalucía, así como que la mayor parte de la población no era árabe o bereber, sino andalusí, en el sentido de identidad cultural más amplia, de las comunidades que vivían en al-Ándalus. Está claro, por ejemplo, que la introducción de la guitarra fue árabe, y que el flamenco guarda muchas semejanzas con ciertos cantos bereberes, por ejemplo, traído por los mercenarios musulmanes.

Algunos de estos datos daban que pensar que la tradición y su cadena era inversa, de al-Ándalus a las cortes provenzales y de ahí a Europa. Uno de los mayores valedores de esta teoría es Álvaro Galmés de Fuentes, que afirma en este sentido:

Desde el descubrimiento de las jarchas, resultó que la primera lírica europea, en cuanto a textos conservados, no era la provenzal, como hasta entonces se pensaba, sino la mozárabe española. Esas jarchas, canciones mozárabes, preislámicas, se ponían al frente de toda la tradición lírica de la Península Ibérica.

En el mismo sentido argumenta el especialista de música Alfonso Berlanga cuando, apoyándose en los estudios de Pidal, dice:

Esto para Menéndez Pidal no tenía nada de extraño, pues la tradición musical popular en el sur de España era importante desde antiguo. Recordemos el prestigio de las *puellae gaditanae*. Los cantos de las *iocosae baeticae* habían tenido aceptación en el mundo mediterráneo. Nada impidió que ahora unos autores hebreos y árabes recogieran en sus composiciones, ya en el siglo XI, las cancioncillas

tradicionales (jarchas) que nos trasladarían a esos antiguos cantos, y se sirvieran de ellas para componer sus cultas moaxajas. Para M. Pidal, las jarchas son herencia de los antiguos cantos de la Baetica, solo que ahora, en vez de cantos para danzas lúbricas, que fueron los cultivados en Roma, se escogen pudorosos cantos que reflejan los anhelos del primer amor que el poeta hebreo o árabe pone en boca de una doncella, que los confía a la cariñosa asistencia de la madre o las hermanas:

¿Qué faré yo o qué serád de mibi?
¡Habibi,
non te tolgas de mibi!

Esto tan solo por hablar de las bases estructurales de las composiciones poéticas que fueron cantadas, ya que la cantidad de melodías traídas desde oriente, sobre todo de las cortes de Bagdad, Constantinopla o Damasco, así como la introducción de instrumentos como el laúd, y toda clase de percusiones, están todavía por analizar. Cualquiera de los ámbitos culturales, sociales, estructurales, urbanísticos, de su uso y costumbres españolas, y en muchos casos europeas, hunden las raíces en ese fenómeno cultural e histórico, aún por desvelar en algunos aspectos, que se llamó al-Ándalus, y que nos pertenece a nosotros y al mundo. La literatura y la música fueron sus productos culturales más evidentes, y los que más hoyas y más hondas han dejado en nuestras literaturas peninsulares y europeas. Tiempo es ya de reconocernos en nuestros predecesores, con el orgullo de recobrar los eslabones perdidos de una tradición rica y diversa. Está en manos de todos.

Bibliografía



- ABOUD-HAGGAR, Soha: *Introducción a la dialectología de la lengua árabe*, Granada, Fundación El Legado Andalusí, 2003.
- ANTUÑA, Melchor M.: *O.S.A. La corte literaria de Alhaquem II de Córdoba*, conferencia leída en la inauguración del curso extraordinario, organizado por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, el 5 de diciembre de 1928, San Lorenzo de El Escorial, imprenta del Real Monasterio, 1929.
- ARCAS CAMPOY, María: *Valoración actual de la literatura jurídica de al-Ándalus*, actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas «Historia, Ciencia y Sociedad», Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1992, págs. 31-49.
- ARIAS TORRES, Juan Pablo: *Gramáticos en al-Ándalus (siglo VI h./XII C.)*, al-Ándalus Magreb, 1995, 3, págs. 127-142.
- ARIE, Rachel: *España musulmana (siglos VIII-XV)*, Barcelona, Editorial Labor, 1983.
- ASÍN PALACIOS, Miguel: *Crestomatía de árabe literal: con glosario y elementos de gramática*, Ed. corr., Madrid, Maestre, 1959.
- BARCELÓ, Carmen: «La epigrafía árabe», en *Guía arqueológica de Valencia*, Valencia, Consellería de Cultura, Educació i Ciencia, 1989, págs. 84-89.
- , «Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX-XIII)», en *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, Diputación Provincial, 1990, págs. 41-54.

- BOSSONG, Georg: «Moriscos y sefardíes: variedades heterodoxas del español», en *Actas del I Encuentro Franco-Alemania de Hispanistas*, Fráncfort del Meno, Vernert, 1991, págs. 368-392.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, O.F.M.; FÓRNEAS BESTEIRO, José María: «Estado lingüístico de al-Andalus en torno al siglo XI», en *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1978)*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981, págs. 25-43.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, O.F.M.: *Ibn Sida de Murcia: el mayor lexicógrafo de al-Ándalus*, 2.^a ed., Murcia, Consejería de Cultura y Educación, Editora Regional de Murcia, 1986.
- , «Inscripciones poéticas del Generalife», *Cuadernos de la Alhambra*, 1978, 14, págs. 3-86.
- , *Literatura, arte y religión en los palacios de la Alhambra*, discurso de apertura, Universidad de Granada [curso académico 1984-85], Granada, Universidad, D.L. 1984.
- CABANELAS RODRÍGUEZ, Darío, O.F.M.; FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio: *El poema de la Fuente de los Leones*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1979-1981.
- CHEJNE, Anwar G.: *Historia de España musulmana*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1980.
- Cinco poemas árabe-andaluces x 3 lenguas europeas*, Granada, Galería Laguada, 1984.
- CORRIENTE, Federico: *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, Mapfre, 1992.
- , «El dialecto hispano árabe antes de la conquista», en *Las lenguas prevalencianas*, Federico Corriente, y otros, 2.^a ed., Alicante, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, D.L. 1986, págs. 9-13.
- , *Diccionario árabe-español*, 3.^a ed., Barcelona, Herder, 1991.
- , *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos, D.L., 1999.
- , *Diccionario español-árabe*, 2.^a ed., Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1980.
- , *Gramática árabe*, 4.^a ed., Barcelona, Herder, 1988.

- , *Gramática y textos árabes elementales*, Madrid, Hiperión, D.L., 1990.
- , *Léxico estándar y andalusí del Diwan de Ibn Quzman*, Zaragoza, Universidad, Área de Estudios Árabes e Islámicos, 1993.
- , *Nuevo diccionario español-árabe*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988.
- , *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús: cejeles y xarajat de muwassahat*, Madrid, Gredos, D.L. 1998.
- , *La poesía estrófica de Ibn al-'Arabi de Murcia*, Sharq al-Ándalus, 1986, 3, págs. 19-24.
- CORTÉS GARCÍA, Manuela: *Pasado y presente de la música andalusí*, Huelva, Fundación El Monte, D.L. 1996.
- , *Un ramillete de cancioncillas andalusíes: Ibn Baqi e Ibn Zaydun*, Al-Andalus-Magreb, 1996 (4), págs. 27-37.
- CORTÉS, Julio: *Diccionario de árabe culto moderno: árabe-español*, Madrid, Gredos, 1996.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel: «La teoría musical de Ibn Sina en el Kitab al-Sifa'», en *Milenario de Avicena: actas del coloquio internacional celebrado en Madrid en marzo de 1980*, A. Badawi, y otros, Madrid, Instituto Hispano Árabe de Cultura, 1981, págs. 27-36.
- DÍAZ ESTEBAN, Fernando: «Literatura hispano-hebreá», en Moralejo, José Luis, y otros, *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, D.L. 1980, págs. 179-219.
- DÍAZ GARCÍA, Amador: *Devocionario morisco en árabe dialectal hispánico*, Granada, Universidad, Departamento de Lengua Árabe, 1981.
- EPALZA, Mikel: *Lo andalusí y lo español en una revista tunecina moderna: 30 años de "Hawliyyat al-Yami'a at-Tunisiyya"*, Awraq, 1994, 15, págs. 251-264.
- FERNÁNDEZ MANZANO, Reynaldo: «Iniciación a la música de al-Ándalus», en *Historia y cultura del Islam español: Curso de conferencias, 1986-1987*, Granada, Escuela de Estudios Árabes, 1988, págs. 75-99.

- , «Instrumentos musicales en al-Andalus», en CANO ÁVILA, Pedro (ed.), *El saber en al-Andalus. Textos y estudios I*, Sevilla, Universidad, 1997, págs. 101-136.
- , «Introducción al estudio de los instrumentos musicales de al-Ándalus», *Cuadernos de estudios medievales*, 1984, 12-13, págs. 47-77.
- FERNÁNDEZ MANZANO, Reynaldo (coord.): *Música y poesía del sur de al-Ándalus*, Granada, etc., El Legado Andalusi, etc., D.L. 1995.
- FERNÁNDEZ PUERTAS, Antonio: *Los jardines hispanomusulmanes del Generalife según la poesía*, París, 1976, págs. 193-201.
- FERRANDO, Ignacio: *Introducción a la historia de la lengua árabe: nuevas perspectivas*, Zaragoza: I, Ferrando, 2001.
- FÓRNEAS BESTEIRO, José María: «Elementos para una bibliografía lingüística básica sobre al-Ándalus», en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica (1980)*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985, págs. 45-107.
- GABRIELI, Francesco: *La literatura árabe*, Buenos Aires, Losada, 1971.
- GAFSI, Abdel-Hakim el: *Aproximación al estudio de los textos en árabe de los moriscos andalusíes en Tunisia*, Sharq al-Andalus, 1995, 12, págs. 413-428.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio: *Cinco poetas musulmanes: biografías y estudios*, 2.^a ed., Madrid, Espasa Calpe, 1959.
- , «Un eclipse de la poesía en Sevilla: la época almorávide», *Al-Andalus*, 1945, 10, págs. 287-343.
- «Hacia un refranero arábigo-andaluz», *Al-Andalus*, 1970-1972, v. 25-27.
- , *Ibn Zamrak: discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia el 3 de febrero de 1943*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1975.
- , «La lírica hispano-árabe y la aparición de la lírica románica», *Al-Andalus*, 1956, 25, págs. 294-321.
- , (trad.) *Poemas árabes en los muros y fuentes de la Alhambra*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, 1985.

- , (sel.) *Poemas arábigoandaluces*, 7.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1982.
- , *Poesía arábigoandaluza: breve síntesis histórica*, Madrid, Instituto Faruk 1.^o de Estudios Islámicos, 1952.
- , «La poesía política bajo el Califato de Córdoba. Qurtuba», *Estudios andalusíes*, 1996, 1, págs. 279-286.
- , «Poetas musulmanes cordobeses», *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 1929, 8, págs. 145-176.
- , (trad.) *Qasidas de Andalucía*, Madrid, Plutarco, 1940.
- GARULO, Teresa: *Ar-Rusâfi de Valencia*, poemas, traducción e introducción de Teresa Garulo («Poesía Hiperión», 25), Madrid, 1980.
- , *Los arabismos en el léxico andaluz: según los datos del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, D.L. 1983.
- , *Diwan de las poetisas de al-Andalus*, Madrid, Hiperión, D.L. 1986.
- , «Sobre las poetisas de al-Andalus», en VIGUERA, María J. (ed.), *La mujer en el al-Andalus: reflejos históricos de su actividad y categorías sociales*, actas 5.^a Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Madrid, 1985. Madrid; Sevilla, Universidad Autónoma, Andaluzas Unidas, D.L. 1989, págs. 191-199.
- , *Al-Wassa, El Libro del Brocado*, traducción e introducción de Teresa Garulo, Alfaguara, Madrid, 1990.
- , *Ben Sahl de Sevilla*, poemas, traducción e introducción de Teresa Garulo, «Poesía Hiperión», Madrid, 1996.
- , *La literatura árabe de al-Andalus durante el siglo XI*, Madrid, Hiperión, cop. 1998.
- , *Ibn Sara as-Santarini*, poemas del fuego y otras casidas, traducción e introducción de Teresa Garulo, «Poesía Hiperión», Madrid, 2001.
- GIBERT FENECH, Soledad: «Algunas curiosidades de la poesía arábigoandaluza: versos correlativos, versos con eco, versos concatenados en el Diwan de un poeta del siglo XIV», *Al-Andalus*, 1968, 33 (1), págs. 95-122.

- , *Poetas árabes en Almería (s. X-XIV)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987.
- GONZÁLEZ FERRÍN, Emilio: *Historia general de al-Ándalus*, Editorial Almuzara, Córdoba, 2006.
- HAGERTY, Miguel José: *Ajimez. Antología de la lírica andalusí, poesía*, ed. bilingüe, Jerez de la Frontera, Cádiz, Colección Arenal, 1983.
- , *Ajimez. Antología de la lírica andalusí, poesía*, ed. bilingüe, Granada, Anel («Biblioteca de Cultura Andaluza», 12), 1985.
- , *Al-Mutamid de Sevilla*, Poesía Completa, Albolote, Granada, Editorial Comares, S. L., 2006.
- HAYYAYI, Hamdan: *Vida y obra de Ibn Jafaya: poeta andalusí*, Madrid, Hiperión, 1991.
- HUART, Climent: *Los calígrafos del oriente musulmán*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 2004.
- IBN HAZM, `Ali b. Ahmad: *El collar de la paloma: tratado sobre el amor y los amantes*, traducido por Emilio García Gómez, Madrid, Alianza, 1990.
- IBN JAFAYA, Ibrahim b. Abi l-Fath: *Antología poética. Ibn Jafaya de Alzira*, selección, fijación del texto árabe, prólogo y traducción castellana de Mahmud Sobh; traducción al valenciano a partir de la traducción castellana de Josep Piera, Valencia, Ayuntamiento, 1986.
- IBN AL-JATIB: *Poesía árabe clásica: antología titulada «Libro de la magia y de la poesía»*, edición y traducción española por J. M. Continente Ferrer, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.
- IBN JATIMA: *El Diwan de Ibn Jatima de Almería: poesía áraboandaluza del siglo XIV*, introducción y traducción por Soledad Gibert Fenech, Barcelona, Universidad, 1975.
- IBN QUZMAN: *Muhammad b. `Abd AL-Malik. Cancionero andalusí*, edición íntegra de cejeles y fragmentos. Traducción, introducción y notas de Federico Corriente, Madrid, Hiperión, 1996.

- , *Muhammad b. `Abd AL-Malik. Todo Ben Quzman*, editado, interpretado, medido y explicado por Emilio García Gómez, Madrid, Gredos, 1972.
- IBN SA`ID: *Ahmad Ahmad b. Abd al-Malik Abu Ya`far. Un poeta granadino del s. XII: Abu Ya`far Ibn Sa`id*, selección de poemas, traducción e introducción de Celia del Moral Molinas 2.^a ed. corr. y aum., Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1997.
- , *`Ali b. Musa. El libro de las banderas de los campeones: antología de poemas áraboandaluces*, editada por primera vez y traducida con introducción, notas e índices por Emilio García Gómez, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1942.
- IBN AL-ZAQQAQ: *`Ali b. Atiyya. Poesías*, edición y traducción en verso de Emilio García Gómez, 3.^a ed., Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1986.
- IBN ZAYDUN: *Ahmad b. Abd Allah. Poesías*, edición y traducción de Mahmud Sobh, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.
- KADI, Aileen El: *Imágenes de mujeres a través de poetas musulmanes de al-Andalus en las poesías amorosas-eróticas* [San Miguel de Tucumán], Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Literatura Española, 1999.
- LACHIRI, Nadia: «La mujer en la obra del cordobés Ibn Hazm *El collar de la paloma*», en *La mujer en Andalucía*, Granada, Universidad, 1990, págs. 689-702 (v. 2).
- MAKKI, Mahmud `Ali: *Ensayo sobre las aportaciones orientales en la España musulmana y su influencia en la formación de la cultura hispanoárabe*, Madrid.
- MANDEL KHÂN, Gabriele: *El alfabeto árabe: estilos, variantes, adaptaciones caligráficas*, Madrid, Témpora, 2003.
- MAQAMAS y risalas andaluzas, traducciones y estudios por Fernando de la Granja, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1976.

- MARÍN, Manuela: *Al-Andalus y los andalusíes*, Barcelona, Icaria, CIDOB, 2000.
- MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Al-Andalus, tema de inspiración para los poetas del Máhyar meridional*, Culturas, 1980, 7 (4), págs. 130-148.
- MATILAINEN, Mirjami: *Situación sociolingüística de los moriscos españoles de Valencia, Granada y Aragón (siglos XVI y XVIII)*, Helsinki: Helsigin Yliopisto, 1998.
- MORALEJO, José Luis, y otros: *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, D.L. 1980.
- MORAL MOLINA, Celia del: *La literatura del periodo nazarí*. CASTILLO CASTILLO, Concepción (ed.): *Estudios nazaríes*, Granada, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Grupo de Investigación «Ciudades Andaluzas bajo el Islam», 1997, págs. 29-82.
- MORAL MOLINA, Celia del: «Poesía de mujer, poesía de hombre», en MORAL MOLINA, Celia del (ed.): *Árabes, judías y cristianas: mujeres en la Europa medieval*, Granada, Universidad, 1993, págs. 173-193.
- MU'TAMID B. 'ABBAD AL: *Poesías*, antología bilingüe por M.^a Jesús Rubiera Mata, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1987.
- OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel: *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970.
- PEÑA, Salvador: *Gramáticos en al-Andalus: de Ibn Sidah al-Mursi e Ibn al-Batalyawsi*, Sharq al-Andalus, 1991, 8, págs. 43-53.
- PÉRÈS, Henri: *Esplendor de al-Andalus: la poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI: sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*, Madrid, Hiperión, 1983.
- POCHÉ, Christian: *La música arábigo-andaluza*, Madrid, Akal, 1997.
- (La) *Poesía árabe clásica: antología*, presentada, seleccionada y traducida por Josefa Veghison Elías de Molins, Madrid, Hiperión, 1997.

- Poesía árabe clásica oriental (antología de poemas)*, seleccionados y traducidos del original por Pedro Martínez Montávez, dibujos Miguel Rodríguez Acosta, Málaga, Litoral, 1988.
- Poesía arábigo andaluza*, introducción, selección y traducciones Darío Cabanelas y María Paz Torres, Torremolinos, Litoral, 1984.
- Poetisas arábigo-andaluzas*. Mahmud Sobh, 2.^a ed., Granada, Diputación Provincial, 1994.
- Quince siglos de poesía árabe*, Málaga, Litoral, 1988.
- RAMÓN GUERRERO, Amelina: *Ibn al-Haddad (s. XI) y otros poetas árabes de Guadix (s. XII)*, Granada, Universidad, 1984.
- Recopilación de refranes andalusíes de Alonso del Castillo*, Federico Corriente y H. Bouzineb, Zaragoza, Universidad, 1994.
- RIBERA, Julián: *La música árabe y su influencia en la española*, Valencia, Pre-Textos, 2000.
- ROMERO FERNÁNDEZ, Antonio: «Cantos de Ibn Zamrak», en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, 1996, 28, págs. 129-138.
- RUBIERA MATA, María Jesús: *Bibliografía de la literatura hispano-árabe*, Alicante, Universidad de Alicante, 1988.
- , *Introducción a la literatura hispano-árabe*, Colección Xarc Al-Andalus, vol. 1, Alicante, 1989.
- , *La literatura hispanoárabe*, Madrid, 1992.
- , *Ibn-al-Yayyab: el otro poeta de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra y Generalife, 1994.
- , *Literatura hispanoárabe*, San Vicente del Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004.
- , *Los poemas epigráficos de Ibn al-Yayyab en la Alhambra*, Al-Andalus, 1970, 35 (2), págs. 453-467.
- , (ed.) *Poesía femenina hispanoárabe*, Madrid, Castalia, Instituto de la Mujer, 1990.
- , «Precisiones sobre los dialectos arábigo-granadino y arábigo-valenciano», *Sharq al-Andalus*, 1984, 1, págs. 151-152.

- RUSAFI, Muhammad b. Galib al: *Poemas*, traducción e introducción de Teresa Garulo, 2.^a ed., Madrid, Hiperión, 1986.
- SÁNCHEZ RATIA, Jaime: *Treinta poemas árabes en su contexto*, Madrid, Hiperión, 1998.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: *La España musulmana. Según los autores islamitas y cristianos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982-1986.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: *El Islam de España y el Occidente*, Madrid, Espasa Calpe, 1974, 224 págs., 2.^a ed., 1981.
- SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: *Últimas manifestaciones poéticas del Islam andaluz*, Atlántida, 1971, 9, págs. 354-365.
- SERRANO-NIZA, Dolores: *El proyecto lexicográfico de Ibn Sidah, un sabio en la Taifa de Denia*, Onda (Castellón), Ajuntament, D.L. 1999.
- SOBH, Mamad: *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid, Cátedra, D.L. 2002.
- , *La poesía árabe, la música y el canto. Anaquel de Estudios Árabes*, 1995, (6), págs. 149-184.
- (La) *Taberna de las luces: poesía sufi de al-Andalus y el Magreb (del siglo XII al siglo XX)*. Ibn`Arabi de Murcia, As-Sustari de Granada, Al-Harraq y otros autores; selección, presentación y traducción, Pablo Beneito, Murcia, Editora Regional, 2004.
- Taracea de poemas árabes*, edición literaria Pedro Martínez Montávez; obra gráfica Miguel Rodríguez Acosta, Granada, etc., Fundación Rodríguez Acosta, D.L. 1995.
- TERÉS, E.: «Literatura arábigoespañola», en *Islamología de F. M. a. Pareja*, Madrid, 1952-54, págs. 977-998.
- TOUMA, Habib Hassan: *La música de los árabes*, Madrid, Alpuerto, 1998.
- Traducir del árabe*. Mikel de Epalza (coord.); María Jesús Rubiera Mata, y otros, Barcelona, Gedisa, 2004.
- VALDERRAMA MARTÍNEZ, Fernando: «La música arábigo-andaluza. Fernando Valderrama», en *Actas del XII Congreso de la Union Européenne d'Arabisants e Islamisants*, Ma-

- drid, Union Europeenne d'Arabisant et Islamisants, 1986, págs. 713-739.
- VELÁZQUEZ BASANTA, Fernando Nicolás: *Un «mutanabbi» andaluz: vida y obra del poeta, alarife y viajero granadino Abu Ishaq Ibrahim al-Sahili, alias «al-Tuwayyin» (s. XIV)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1999.
- VERNET, J.: *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, 1978.
- VERNET GINÉS, Juan: *Literatura árabe*, Barcelona, El acantilado, 2002.
- VIDAL CASTRO, Francisco: «El agua y los arabismos en español: relación de los principales vocablos», en CASTILLO CASTILLO, Concepción, y otros (ed.), *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro*, Granada, Universidad, Servicio de Publicaciones, 1995, págs. 529-545.
- VIGUERA, María J.: «La literatura en al-Andalus en la última parte del siglo XIII», en ALVAR, Carlos (ed.), *La literatura en la época de Sancho IV: actas del Congreso Internacional «La Literatura en la Época de Sancho IV»*, Alcalá de Henares, 21-24 de febrero de 1994, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, Universidad, 1996, págs. 79-87.
- VINCENT, Bernard: «Reflexión documentada sobre el uso del árabe y de las lenguas románicas en la España de los moriscos (ss. XVI-XVII)», *Sharq al-Andalus*, 1993-1994, 10-11, págs. 731-748.
- ZWARTJES, Otto (dir.): *La sociedad andalusí y sus tradiciones literarias*, Amsterdam, Atlanta, GA, Rodopi, 1994.

ÉPOCA OMEYA

(Siglos VIII-XI)

Abderramán I

ABD al-Rahmân I ben Muawiya ben Hisam ben Abd al-Malik ben Marwan nació en Raqqa, en Siria, a orillas del Éufrates, en marzo del 731. Su madre, Rah, pertenecía a la tribu bereber Najza. Es el último califa omeya, único superviviente de su linaje, tras la masacre y asesinato de toda su familia a manos de la nueva dinastía abasí en el 750. Huye con el apoyo de las tribus bereberes de su madre, con la que tenía vínculos, que le ayudan a asentarse tras ocupar la Península Ibérica. Envío a su secretario y amigo Badr a al-Ándalus, donde los árabes ya asentados en territorio visigodo eran simpatizantes de los omeyas. En agosto de 755 desembarca en Almuñécar y completa la ocupación de la Península. Funda el emirato de Córdoba, en el 756 primero, sobre las ruinas de la ciudad romana, y el califato independiente después, con una política de integración y de respeto entre árabes, cristianos, judíos, mozárabes, bereberes y todas las culturas existentes. No en vano él pertenecía por sangre y educación a varias y era un perseguido y exiliado. Era un hombre cultísimo, con una gran formación y excelente poeta como acostumbraban los grandes reyes árabes, al que se le deben, entre otras cosas, la construcción de la Gran Mezquita. Murió en Córdoba en el año 788.

LA HERMOSA EN LA ORGÍA

Su talle flexible era una rama que se balanceaba
sobre el montón de arena de su cadera
y de la que cogía mi corazón frutos de fuego.
Los rubios cabellos que asomaban por sus sienes
dibujaban un lam en la blanca página de su mejilla,
como oro que corre sobre la plata.
Estaba en el apogeo de su belleza,
como la rama cuando se viste de hojas.

El vaso lleno de rojo néctar era entre sus dedos blancos
 como un crepúsculo que amaneció encima de una Aurora.
 Salía el sol del vino, y era su boca el poniente, y el oriente
 la mano del copero que al escanciar pronunciaba fórmulas
 [cortesas.

Y, al ponerse en el delicioso ocaso de sus labios,
 dejaba el crepúsculo en su mejilla.

PODERES TERRENALES

No hay nadie que pueda reprocharme ni decir:
 «Gracias a mí ganó el poder el Inmigrado».
 Fue mi buena ventura; mi firmeza, mi espada, mi lanza:
 mi destino cumplido; las cosas que cambian;
 porque los reyes, en el tiempo, son iguales que las estrellas:
 unas salen mientras otras se ponen...
 ¡Hijos de Omeyas! ¡Ya hemos reparado vuestras quiebras
 en Occidente contra todos! ¡La fortuna tiene sus tribus favoritas!
 ¡Mientras quede en pie un imán de mi simiente,
 la soberanía estará en él, firme y perdurable!

Hassâna at-Tamîmiyya

Es la decana de las poetas hispanoárabes de quien tenemos noticias y se conservan textos. Es también uno de los poetas más primerizos y con consciencia de ser andalusíes. Probablemente nació a finales del emirato de Abderramán I (756-788), pues su primer poema está fechado en esta época, dirigido a Alhakán I (796-822), al morir su padre, el también poeta Abûl-Majsi. Hassâna debía ser muy joven en esa época, pues no estaba casada y su desvalimiento legal la hacen pedir la protección de Alhakán. Residía en Elvira, Granada, con cuyo gobernador se enfrentó porque quería desposeerla de sus bienes, una vez enviudó, lo que le hizo tener que recurrir de nuevo a la protección del emir, en esta ocasión Abderramán II (822-852), a quien agradece su ayuda. De ella se dice que estudió literatura y aprendió de su padre el arte de la poesía. Fue muy protegida por todos los emires, incluso regalada con más bienes y estipendios económicos, tanto por honrar la memoria de su padre, al que todos respetaban, como por el encanto personal y literario de Hassâna.

(Interpelaciones a Alhakán)

Vengo a ti, ¡oh Abû l-'Asî!, doliente por mi padre,
 Abû l-Husayn —¡ríguelo una lluvia perenne!—.
 Yo vivía en la abundancia, amparada en sus bondades,
 y hoy vengo a acogerme a tus bondades, ¡oh Alhakán!
 Tú eres el imán al que todo el género humano obedece
 y al que todas las naciones entregaron las llaves del poder.
 Nada temeré si tú eres para mí un escudo
 que me proteja; ningún mal podrá afligirme.
 ¡Que no ceses nunca de estar cubierto de gloria
 para que sigan sometidos a ti los árabes y no árabes!

reflejan la mayor parte de los relatos conservados. La oratoria suelta y procaz, a veces, de Ibn al-Samir se encaró con encumbrados personajes. Uno de estos fue Yujâmir ibn 'Utmân al-Sab'ânî, juez supremo de Córdoba, pero hombre incapaz, quien fue centro de atención y blanco de las sátiras y habladurías de todo el pueblo, hasta que acabó por ser destituido de su alto cargo. Nuestro poeta lo hizo objeto de una travesura que debió dejarle amargo recuerdo para toda su vida. Estando el juez un día en su tribunal, en pleno ejercicio de sus funciones, llegó Ibn al-Samir y, tomando una de las cédulas en las que se inscribían los litigantes, para ser llamados por turno, no se le ocurrió otra cosa que escribir en ella el nombre del profeta Jonás y el del Mesías, hijo de María. El juez, irreflexivamente, convocó a ambos litigantes; al oír la llamada, Ibn al-Samir, desde el público, grito: *¡La aparición de estos dos personajes es uno de los signos que anuncian el fin del mundo!* Parece ser que tampoco tuvo una relación armoniosa, al menos en los últimos tiempos, con el eunuco Nasr, el poderoso valido del palacio, pues este trató de envenenar al emir de acuerdo con la favorita Tarûb, con objeto de colocar en el trono al hijo de esta, en contra de los deseos del soberano, quien se mostraba más inclinado a su otro hijo Muhammad. El eunuco cayó víctima de su propio veneno. Ibn al-Samir, que había dejado de frecuentar la presencia y compañía de Muhammad, volvió a ello, tras dedicarle una serie de versos. Podemos suponer que el poeta llegaría a conocer el reinado de Muhammad, según la fecha de composición de la casida, dedicada al sucesor, escrita un año antes de la muerte de Abderramán (852). Tuvo siempre un gran amor al estudio, por lo que llegó a realizar un viaje al Oriente, logrando la posesión de amplios y vastos conocimientos en todas las ramas del saber. Tenía una sólida formación, la cual era a todas luces necesaria para mantenerse en un alto puesto junto a un crítico capaz como Abderramán II. Los historiadores nos advierten que fue poeta excelente (*muflîk*), que alcanzó una gran fama y que las gentes acudían a él para aprender sus versos. También nos lo presentan como amigo entrañable e inseparable

del emir y le llaman su poeta, su comensal y su estrellero. Como astrólogo, una autoridad en la materia, como es Ibn Hayyân, nos dice que junto a Abderramán II no había otro tan notable como Ibn al-Samir; Al-Hiyârî lo llama, por las dotes de penetración que Alá le había dado, *ra'is al-munayyimîn bi-l-Ândalus, el príncipe de los estrelleros de al-Ândalus*.

CASIDAS

1

Perdí el gozo del amor desde que dejé a mi amante,
y solo paso las noches suspirando.
Cuando surge ante mí el sol naciente del día
me recuerda a Tarûb,
muchacha adornada con las galas de la hermosura:
los ojos al verla la creen una mansa gacela.
¡Cómo añoro su rostro!
¡Qué heridas ha dejado en mis entrañas!
¡Oh la más bellas de las criaturas a mis ojos,
la que más plaza tiene en mi corazón!
El amor ha extenuado mi cuerpo,
prendiendo llamas en mi alma.
Ya no puedo pasar sin ti, privado de visitarte,
después de haberte tenido tan cerca de mí...

2

¡Oh 'alî ibn Nâfi! ¡Oh 'Alî!
¡Tú! ¡Tú eres el insigne, el ilustre!
Para que todos lo sepan, fue tu origen hâsimî,
pero en el amor eres 'absamî.

3

¿Acaso se pueden comparar los rubíes y las perlas
a aquella que aventaja en esplendor al Sol y a la Luna?
¿A aquella cuya forma creó en el principio la mano de Alá
pues nadie sino Él hubiera podido crearla?
¡Honra, pues, en ella a una joya fabricada por Alá,
ante la cual son despreciables las del mar y de la tierra!
Para ella creó Alá cuanto hay en cielos y tierra
poniéndolo bajo su dominio.

4

¡Oh tú, que eres la clemencia de Alá sobre sus criaturas,
y cuya generosidad se desborda en todo instante!
¡Si rechazas la compañía de los pecadores,
muy pocos serán los hombres que puedan gozar de tu compañía!

5

El sello del nuevo reinado
que refrendará las órdenes ante el pueblo
será: Abderramán está satisfecho
con el decreto de Alá.

Abderramán II

NACIÓ en Toledo en el 792. Los treinta años que gobernó Abderramán II el emirato de al-Ándalus fueron de prosperidad y cierta calma. Sucedió a su padre Alhakán I cuando este falleció en el año 822. Las revueltas de épocas anteriores continuaron en las zonas periféricas mientras en el centro apreciamos un elevado grado de unidad. Aprovechando las fuerzas destinadas a sofocar estos levantamientos periféricos —encuadrados en las ansias autonomistas de los gobernadores de los territorios fronterizos— se realizaron diversas campañas contra los reinos cristianos del norte. En una de ellas se alcanzó la ciudad de León, que fue saqueada e incendiada, mientras que en otra aceifa Barcelona y Gerona fueron sitiadas. Los normandos llegaron a tierras andalusíes en el año 844, atacando Lisboa y Sevilla. Fueron rechazados, pero se llevó a cabo la construcción de una amplia red de atalayas para evitar nuevos ataques. Esta política constructiva indica la eficacia del régimen. Abderramán II puso en marcha un importante cambio en la administración, inspirándose en el Imperio sasánida para superar el modelo sirio imperante hasta entonces. Los usos sociales procedentes de Bagdad se impusieron en Córdoba. A pesar de vivir un periodo de calma social, en el año 850 estallaron ciertas convulsiones entre los cristianos, quienes manifestaron su voluntad de mantener su identidad frente a la creciente arabización que se estaba manifestando en la sociedad. Los mozárabes, dirigidos por san Eulogio o Speraindeo, no dudaron en recibir voluntariamente el martirio con tal de mantener su personalidad religiosa. Esta tensión alteró la pacífica convivencia entre ambas comunidades. Mohamed I sucedió a su padre cuando murió en el año 852. Estuvo enormemente enamorado de una esclava suya, Tarûb, o Trova, según otros, que trató de asesinarlo conspirando con el valido eunuco del palacio para que su hijo gobernase. Era gran amante de placeres,

entre ellos el vino, y docto en astrología y conocimientos esotéricos.

*Glosa al Sueño de Ibn al-Samara*¹

*Te ha apetecido de Córdoba la querida imagen caminante
en la noche, sin que de ello se enterase ni el inteligente.
Ha visitado abrazándome durante las tinieblas de la noche,
¡bienvenido este espectro oculto!, ¡y cuán buen visitante!*

A Tarûb

Siempre que me aparece el sol del mediodía
brillando, me acuerdo de ti Tarûb noche y día;
me impide verte la visita del enemigo del día,
al cual dirijo un enorme ejército puesto al día;
con mi rostro sufro al simún, y en cada día
casi los guijarros se diluyen por el calor que ardía.

¹ Cuentan las crónicas que en sueños se le apareció a Abderramán II el espectro de Ibn al-Samara, le dijo estos primeros dos versos, y él los completó con los siguientes dos.

Mut'a

ERA esclava de uno de los personajes más famosos de al-Ándalus del emirato en el siglo IX. Ziryâb, que es como se llamaba este personaje, era una especie de Petronio, así lo dicen los cronistas de la corte de los abderramanes, importantísimo en la difusión de modas en el vestir, la poesía, la música, sobre todo de ascendencia árabe y modos muy orientales, lo que le dio a esta corte un esplendor de nueva Bagdad de *Las mil y una noches*. Mut'a era su esclava predilecta, de ponderada belleza, a la que él mismo educó en las artes, el canto y la poesía. Actuaba en las fiestas y reuniones del emir Abderramán II. El emir se enamoró de la poeta, y ella le correspondía, aunque solo se atrevía a confesárselo con sus poemas y canciones. Ziryâb se la entregó al emir, y estuvieron siempre juntos, con grandes consideraciones y respeto en la corte.

Oh tú, que ocultas tu pasión,
¿quién puede ocultar el día?
Tenía un corazón,
pero me enamoré y voló,
ay de mí, ¿era mío o prestado?
Amo a un qurasí²
y por él he olvidado la vergüenza.

² Gentilicio de la casta de los Qurays, de donde provienen los omeyas, y por tanto su amado el emir Abderramán II.

Qamar

SE sabe de ella que era una esclava procedente de Bagdad, que fue traída desde allí por encargo de Ibrâhîm b. Hayyât, señor de Sevilla, muerto en el 910, por lo que vivió a caballo de los siglos IX y X. Conoció ese momento convulso de la llegada al poder de Abderramán III y el inicio de los reinos de taifas. Era músico y cantora, recitaba largos poemas clásicos, además de componer los suyos propios. Su refinamiento oriental, su gusto exquisito trajo a la corte de Sevilla una sofisticación y un refinamiento que le fue reconocido durante siglos. Entre los poemas conservados destaca uno en el que escribe sobre la añoranza de su tierra.

1

No hay en todo Occidente un hombre noble
de quien se espere tanto como de Ibrâhîm,
el aliado de la generosidad;
con él habito una morada próspera,
que hace vituperables
a todas las demás mansiones.

2

¡Ay! Lloro por Bagdad y por Iraq,
por sus mujeres cual gacelas,
por el hechizo de sus ojos,
por sus paseos junto al Éufrates,
con rostros semejantes a la luna sobre los collares,
bellas que, en una vida de delicias,

se contonean, lánguidas,
igual que si sintiesen una pasión sin esperanza.
¡Ay, el alma daría por mi tierra!
Todas las cualidades que refulgen
de su esplendor proceden.

Abu Bakr Mamad bn. Al-Qutiyya

ABU Bakr Mamad bn. Al- Qutiyya. Muerto en 977 ó 978 . De Abolengo visigodo como su nombre indica (hijo de la Goda), era natural de Córdoba, donde ejerció de cadí (juez). Es más conocido como gramático e historiador que como poeta.

Bebe junto a la ufana azucena en flor,
busca la feliz compañía del alba al nacer la rosa.
El cielo da alimento a los dos:
leche a aquella, y a esta sangre.
Son compañeras de justa rebelión:
contra el alcanfor, la azucena; contra la almandina, la rosa.

Una es un amuleto expuesto al caminante,
otra es la mejilla atizada en la mañana del adiós.
O si no, son mimbres de plata
y una ascua radiante avivada por el viento.

Hafsa Bint Hamdûm al-Hiyâriyya

SE sabe muy poco de esta autora, salvo que era natural de Guadalajara y que gozaba de enorme fama y estima en este reino, en el siglo X, celebrada por sus habitantes con privilegios y agasajos. Estos datos fueron transmitidos por Al-Maqqarî y por as-Suyûtî, e Ibn al-Abbâr dice que Ibn Faray de Jaén la incluye en su Kitâb al-hadâ'iq, *El libro de los huertos o Libro de los jardines*, una de las antologías poéticas más importantes de poetas de al-Ándalus de la época. Esta costumbre compiladora, muy común entonces, por sorprendente que nos resulte por su contemporaneidad, ha hecho que se conserven cuatro de sus poemas.

1

Cree el generoso que la vida es amable,
y que el fluir de sus favores
alcanza a todas sus criaturas;
tiene un carácter suave como el vino
después de que se mezcla, y su belleza,
¡no hay nada más amable desde que fue creado!,
su rostro, como el sol, con su hermosura
atrae los ojos y los ciega
por el respeto intenso que despierta.

2

Tengo un amante a quien no gusta hacer reproches
y, cuando lo dejé, de orgullo se llenó y me dijo:
¿Has visto a alguien semejante a mí?
Y yo también le he preguntado:
¿Y has encontrado tú quien me haga sombra?

3

¡Qué soledad sin mis amigos!
 ¡Qué soledad constante!
 ¡Oh noche en que les dije adiós!
 ¡Noche terrible!

4

Dios mío, estoy sobre ascuas debido a mis esclavos,
 no hay entre ellos ni uno bueno,
 son ignorantes, necios y enojosos,
 o tan sagaces que, en su astucia, no responden.

Maryam Bint Abî Ya'Qûb al-Faysûlî al-Ansârî

Su familia procedía de Silves, en Qayrawân, en Túnez. Parece ser que la poeta había hecho la peregrinación a La Meca, por lo que se añade entre los atributos de su nombre *al-hâyyâ*: *la peregrina*. Parece que se dedicaba a la enseñanza, con especial dedicación a las mujeres, como prueba el poema de al-Muhannad en el que le da las gracias a ella por sus enseñanzas. Probablemente vivió entre los siglos X y XI, habiendo pruebas de su asentamiento en Sevilla, donde se hizo muy famosa a partir de 1009. Era muy respetada, de profunda religiosidad y muy prolífica, según asegura al-Humaydî, aunque se han conservado pocos poemas de ella. Fue muy longeva y respetada hasta su muerte en la ancianidad en Sevilla.

1

¿Quién puede disputar contigo en palabras y en obras?
 Inesperadamente haces favores
 sin que te pidan nada.
 Y ¿cómo no mostrar mi gratitud
 por las perlas que has puesto alrededor de mi cuello
 y por los beneficios conocidos antes?
 Me has adornado con alhajas
 y ahora parezco más hermosa
 que todas las mujeres que prescinden de joyas.
 Te ha dado Dios tu noble natural
 que en el agua del Éufrates se abreva
 y es delicado como un canto de amor.
 Por tus poemas te pareces a aquellos
 cuya elocuencia sube a lo más alto,
 desciende a los abismos y se muestra
 como el mejor ejemplo.

Quien no tiene como padre
a la afilada espada de la India
no cuenta entre sus descendientes
mas que a los blancos sables y a las lanzas.

2

¿Qué se puede esperar de una mujer
que tiene ya setenta y siete primaveras
y es tan frágil
como la tela sutil de las arañas?
Se arrastra como un niño, buscando su bastón,
y camina con él como el cautivo
cargado de cadenas.

Al-Sarif al Taliq

AL-SARIF al Taliq, 961-1009. Príncipe omeya del siglo XI, de nombre Marwan ibn 'Abd al Arman ibn Marwan ibn 'Abd al-Arman al-Nasir Abu 'Abd al-Mâlik. Mató a su padre porque este tomó como concubina a la amada del príncipe. Tenía dieciséis años cuando cometió el crimen, estuvo en la cárcel durante dieciséis años y, una vez liberado, vivió dieciséis años más. Nos cuentan sus biógrafos que los primeros cuarenta y ocho años de su vida estuvieron divididos en tres periodos bien diferentes, de dieciséis años cada uno. Según uno de los más importantes de estos biógrafos, Al-Dabbî, nuestro príncipe poeta era, a los dieciséis años, un hermoso y feliz joven que estaba enamorado de una esclava que había mantenido relaciones con aquel. Enloquecido por los celos, 'Abd al-Mâlik Marwâr mataría a su progenitor, siendo encarcelado por orden de Almanzor. Fue en la cárcel donde compuso la mayoría de sus poesías y donde conoció al también poeta Maruel al-Gassanî, encarcelado por heterodoxo, y a quien le unió una gran amistad que, con el paso del tiempo, llegaría a convertirse en el más cruel de los odios. Acerca de su excarcelación se cuentan dos leyendas: según una de ellas, Mahoma se le apareció en sueños a Almanzor, y le ordenó la libertad del príncipe. La otra se refiere a un avestruz del gran visir del califa Alhakán II, a quien se le echaba de comer todas las peticiones de clemencia que no quería leer; negándose repetidas veces el ave a engullir la carta de petición de indulto de nuestro poeta, Almanzor tuvo ocasión de meditar el fenómeno, resolviendo devolverle la libertad, y de aquí que le viniera el apodo de *Talik al-Naara*, es decir, *el amnistiado por el avestruz*. Todo ello ocurrió cuando contaba Al-Mâlik con treinta y un años de edad. Recobrando rango y honores, terminaría su vida de forma placentera.

O si la rosa, mojada por el rocío,
fuera el rostro de la amada bañada de sudor.
La rosa estalla en flor junto a su narciso amarillo,
que creía estar secretamente enamorado de ella.

Como dos amantes inseparables;
 ella, rojiza de timidez, él, amarillento de temor.
 Las maravillosas flores estelares del jardín
 han subido desde su colina al horizonte como astros,
 mirando con ternura el sol de la mañana
 con pupilas de flores que nuestro mirar seducen.
 Cuando llueve con abundante largueza sobre ellas
 sus pétalos aparecen salpicados con perlas de azogue.

3

¿Hay zagal como yo en valentía y largueza,
 en discurso y obras, o en pía devoción?
 Mi nobleza está en mi ser; mi aderezo en el saber.
 La espada es mi palabra en el duelo.
 Mi lengua en el reto
 es una víbora que ni sortilegios pueden apartar.
 Mi diestra, protectora del mendigo que suplica generosidad,
 ha reunido las alabanzas dispersas.
 Mi abuelo es el califa ABD al Arman al-Nasir,
 cuyas manos han arrojado al destierro.
 Es el más noble entre los nobles, por sí y por su linaje.
 Cuando rivalizan en eminencia, el más elevado es él.
 Soy la gloria de los descendientes de Abd al-Sams;
 en mí vuelve a brillar su gloria apagada.
 Recamo su fama desvanecida
 con las alhajas resplandecientes de mi poesía brillante.

Ibn al-Faradī

ABŪ-L-WALĪD 'Abd Allāh ibn Muhammad ibn Yūsuf Masr al-Azdī al-ma'rūf bi Ibn al-Faradī era historiador, jurisconsulto y poeta. Nació en Córdoba en el año 962. Murió en la toma de esta ciudad por los almorávides en el 1013. Nos asegura Ibn Bāskuwāl que, además de sus dotes como jurista y narrador, como poeta y orador, fue también un gran bibliófilo, llegando a reunir una riquísima biblioteca. A los treinta años hizo su peregrinación (*hayy*) oficial a La Meca, aprovechando su viaje para conocer y aprender de muchos sabios orientales. A su regreso a la Península obtuvo el cadizgo de Valencia. Una vez vuelto a su Córdoba natal, murió a consecuencia de las heridas que recibió en la defensa de los muros de la ciudad asaltada por los bereberes, estando su cadáver insepulto durante varios días. Al parecer, y ateniéndonos a lo que nos cuenta Ibn Bassām, encontró la muerte que deseaba, ya que en su peregrinar a La Meca y abrazando el velo de la Cava, pidió a Alá la gracia de morir como mártir, deseo del que al parecer se arrepintió más tarde. Se cuenta que uno de sus paisanos, que lo encontró hacinado en un montón de cadáveres, le oyó murmurar durante su agonía las palabras de la tradición musulmana: *Todo el que es herido en los combates por la causa de Alá (y bien sabe Alá reconocer las heridas que se han recibido por su causa), aparecerá el día de la resurrección con las heridas sangrientas; su color será como de sangre, pero su aroma como de almizcle*. Apenas hubo dicho estas palabras, expiró. En su poesía predomina el tono religioso. Pero en la faceta donde más destacó Ibn al-Faradī fue en su actividad como historiador, destacando su obra *Historia de los varones doctos de al-Ándalus*, que le fue adjudicada en autoría por F. Codera, gracias al viaje que realizó este a la mezquita de Túnez en el año 1887. Al-Faradī es considerado como el mejor biógrafo de sus días. Hasta entonces solo se habían escrito algunos diccionarios biográficos sobre determinadas materias; en cambio, nuestro autor compila el

primero —de tipo general— dedicado a al-Ándalus: un diccionario biográfico y bibliográfico escrito con gran escrupulosidad, pues para redactarlo no solo consultó autores y personajes de su época, sino que realizó un buen trabajo de investigación, llegando a leer inscripciones sepulcrales que pudieran proporcionarle nuevos datos, y además, en varias ocasiones, confiesa que no logró dar con las noticias que buscaba. Al-Faradī escribió también una *Historia de los poetas árabe-andaluces*, que no ha llegado hasta nosotros.

Casida

Cautivo y lleno de culpas
estoy, Señor, a tu puerta,
temiendo que me castiguen,
aguardando mi sentencia.
De mis faltas el cúmulo
con tu mirada penetras;
por Ti me angustia el temor
y la esperanza me alienta,
¿pues de quién, sino de Ti,
el alma teme o espera?
Es inevitable el fallo
de tu justicia tremenda,
cuando a abrir llegues el libro
donde escribiste mis deudas,
la suma de mis maldades
temo escuchar con vergüenza;
ilumíname y consuélame,
del sepulcro en las tinieblas,
donde yaceré olvidado
de mis más queridas prendas,
y que el perdón de mis culpas
tu gran bondad me conceda,
pues tendré sin tu perdón
una eternidad de penas.

Ibn Suhayd

IBN Suhayd es un poeta y aristócrata cordobés, nacido en el 992 y muerto en el 1035, y parte activa del grupo de jóvenes escritores que revolucionaron estéticamente la poesía andalusí del siglo XI. Amigo íntimo del gran Ibn Hazm, según el estudioso Pérez es el mejor ejemplo del formalismo y el esteticismo un tanto barroco de la primera mitad del siglo XI. Fue uno de los autores que puso de moda la poesía sobre flores y jardines, con la modalidad de rawdiyyat (de *rawd*, «jardines» en árabe). En él se aludía a los jardines en general, pero existía otro género llamado «poema floral», que se conocía en árabe como *nawriyyat*, y se refería específicamente a las flores. Entre los siglos X y XI abundaron los poetas de estos géneros en el mundo islámico. Algunos de los más famosos fueron Sa'id al-Bagdadi, de Bagdad, así como los andalusíes Ibn al-Quttiya, de Sevilla, e Ibn Jafaya, de Alcira. Tuvo la particularidad de introducir en su obra literaria los pensamientos filosóficos del sabio romano cordobés Séneca, lo cual lo singulariza aún más, aunque ya se sabe que los andalusíes conocían bien las tradiciones grecolatinas. Participó activamente en las tareas políticas de esta época revuelta de la guerra civil del fin del califato cordobés.

Rawdiyyatas

1

Entre sus ruinas y abandono nada se mueve;
¿a quién preguntaré por mis seres queridos?
Solo la cruel ausencia sabe
si están en la sierra o en la llanura.
El Tiempo Tirano los dispersó por doquier
y murieron en tropel.

El Hado invadió los lares de sus gentes,
ahora mutiladas para siempre.
Espera que el Tiempo forje luces en sus patios
tan radiantes que sus corazones relucirán.

Un caudal sin fin de lágrimas es poco
si lloras por Córdoba, la Perdida.
Me aflige el recuerdo de aquella casa primaveral
donde lozanas gacelas deambulan por un patio espacioso,
y los días cuando la vista de toda la nobleza
se dirigía hacia ella de todas partes, y
los días de poder único, en manos de su emir
y el emir delegado por él, y
los días en que cada mano de paz
se alzaba en saludo, corriendo anhelosa hacia ella.
Mi tristeza se renueva por sus jefes, narradores,
personas de confianza y defensores.

2

Mi alma solloza por su gracia, rectitud,
esplendor y grandeza.
Mi hígado se parte por sus sabios benevolentes,
sus poetas y sus hombres elegantes.

3

¡He aquí alcachofas cubiertas de dardos
capaces de atravesar la piel de un elefante!

4

Se tumbó borracha y durmió;
la centinela amodorrada no la vigiló.

Me acerqué a su cercano costado
como el amigo cuando solicita favores.
Avanzando con lentitud somnífica,
trepando como el resuelto cálido.
Besando la blancura de su cuello,
libando la rojez de sus labios.
Así pasé dulcemente mi noche con ella,
hasta la brillante sonrisa del alba.

CASIDAS SUELTAS

1

Desde la cárcel

No hay en mí sino poesía forjada en la pasión,
que la ha hecho única en el mundo.
Mi boca profiere lo que no llevo a cabo,
dilatando en ocasiones la belleza de las cosas,
o exagerándola otras.
Aunque tan extendida es mi reputación de libertino,
soy en realidad un desdichado,
que solo es feliz componiendo versos.
¿Soy yo el primer enamorado
en haber perdido la cabeza por unas mejillas, por unos ojos?
Siempre en guardia contra mí están
separación, prisión, ansiedad, oprobio y un déspota guardián.
¿Quién hará llegar a los compañeros
que, tras separarnos, vivo proscrito en la mansión de
[los opresores?
Moro en una mansión cuyos habitantes, por el daño causado,
viven aposentados sobre los tizones ardientes de la Muerte.

2

La muerte me alcanza

Cuando veo que la vida me vuelve la cabeza
 y sé de cierto que la muerte me da alcance,
 desearía vivir en cualquier escondrijo,
 en lo más alto de una montaña escarpada,
 batida por los vientos, alimentándome
 de semillas, derramadas, el resto de mi vida,
 solitario, sorbiendo agua de oquedades.
 Es mi amigo quien deseó la muerte alguna vez,
 pues yo, palabra, la deseé cincuenta al menos,
 y, ahora que llega la hora de partir, me parece
 no haber obtenido del mundo desde siempre
 sino una mirada, fugaz como un relámpago.
 ¿Quién llevará de mí a Ibn Hazm noticia,
 él que fuera mano en las desgracias, los aprietos?
 Sobre ti, me voy para siempre, sea la paz de Dios,
 bástate como viático, te lo da un amigo que parte.
 No olvides velarme cuando me pierdas,
 Rememorar mis días, los dones de mi carácter,
 y, cuando me echen a faltar,
 conmueve, por Dios, cada vez que me recuerdes
 a todo mozo valiente, despabilado.
 Quizá mi cuerpo, en su sepultura, escuche algo
 de la letanía del salmodio o del tañido del músico.
 Al ser recordado tras la muerte, tendré descanso;
 no me lo neguéis pensando que no es solaz de difuntos.
 Yo pongo mi esperanza en Dios por tiempos pasados
 y los pecados cometidos. Él conoce mis verdades.

Abû I-Mugirâ Ibn Hazm

POETA y prosista de la época final y de la caída del califato omeya de al-Ándalus, siglos X y XI. Estuvo muy involucrado en la política de su época, como su primo Ibn Hazm, con el que sufrió persecución y cárcel por ponerse de parte de al-Mustazhir, fugaz califa que los nombró a él y a su primo ministros suyos, enfrentado a Almanzor, que le había perdonado ya la traición de mantener relaciones con una poeta y cantora, esclava suya, Uns al-Qulûb, que le acabó regalando y él haciendo su esposa. Murió en Toledo en el año 1046.

Rizala (fragmento)

Un día comí con Almanzor b. Abî 'Amir en Munyat as-surûr (palacio de la alegría) en az-Zâhira, lugar de una belleza floreciente, pues alberga arriates y albercas. Y cuando el día se ungía de azafrán de la tarde y extendía sus alas el negro cuervo de la oscuridad, la noche dejaba caer sus tinieblas, Arcturo blandía su lanza, el Buitre disponíase a volar y surcaba el cielo la barca de la luna, encendimos las lámparas del vino, nos envolvimos en los mantos del contento y las nubes tendieron sobre nosotros un dosel cubierto de rocío. Entonces cantó una esclava llamada Uns al-Qulûb³.

³ Prosa rimada, prueba de que la prosa poética ya estaba inventada como ejercicio poético.

Casida

¿Cómo unirme a la luna
entre las negras lanzas y las blancas espadas?
De haber sabido que tu amor era cierto,
te habría pedido venganza por mi vida;
cuando los nobles quieren algo,
se arriesgan al peligro.

Uns al-Qulûb

Lo poco que se sabe de esta poeta es que era esclava de Almanzor y que, por tanto, vivió a finales del siglo X y principios del XI. Formada en la poesía y el canto, pertenecía al séquito de la corte del dignatario andalusí y amenizaba las fiestas del mismo, como parte de los fastos y los círculos elevados de cultura que Almanzor creó en az-Zâhira, ciudad que rivalizaba en belleza y fastos con la omeya Medina Azahara, de la princesa omeya Wallâda. Se enamoró del poeta Abû l-Mugirâ Ibn Hazm, primo del famoso Ibn Hazm autor de *El collar de la paloma*, descubriéndose en uno de los recitales ante su señor Almanzor y su amado, lo que estuvo a punto de costarles la vida. Finalmente, el rey se la entregó al poeta, con quien se desposó. Lo poco que se conserva de ella está trufado en la obra en prosa y verso de su amado, Abû l-Mugirâ Ibn Hazm, que lo transcribe dentro de su obra, y con cuya poesía puede establecerse cierto diálogo.

1

La noche avanza al irse el día
y la luna aparece como media pulsera,
diríase que el día es una mejilla
y que la oscuridad es el dibujo del aladar;
las copas parecen agua sólida
y el vino fuego líquido.
Han cometido un crimen contra mis ojos,
¿cómo podré excusar a mis pupilas?
Maravillaos, amigos, de una gacela
injusta con mi amor cuando esté cerca;
¡ojalá hubiera un medio de llegar hasta él
y con su amor cumpliera mis deseos!

2

He cometido una falta muy grave,
 ¿cómo podré excusarme?
 Lo ha decretado Dios,
 que yo no lo he escogido.
 Lo más hermoso es perdonar
 cuando se tiene el poder para hacerlo.

Al-Gassâniyya

POETA natural de Pechina, en Almería. Los referentes más antiguos que se tienen sobre ella pertenecen a una biografía de al-Humaydî, del que toma los datos Al-Maqqarî donde se dice que vivió en el siglo X, probablemente hasta el XI, ya que los versos conservados son de un panegírico dedicado al príncipe Jayr'ân al-'Âmiri, señor de Almería, que murió en el 1028. Era una poeta áulica, que escribía panegíricos a reyes y príncipes, así como poemas amorosos.

¿Te entristece que digan: Partirán las hermosas?
 ¿Cómo tendrás paciencia si se van, ay de ti?
 Su partida es la muerte, y si lo dudas,
 vive, cosecharás tristezas de su marcha.
 Con ellas me encontraba y a su sombra
 vivir era delicia, y el jardín
 de la vida, radiante y perfumado.
 Noches felices en que no temía
 a los reproches cuando amaba,
 ni me asustaba el abandono al estar juntos,
 en que el placer nos asaltaba
 y los deseos abrazábamos
 como las ramas que se abrazan al empuje del viento.
 Ay, ojalá supiera,
 ahora que llega la separación,
 si me amaréis, después de separarnos, como antes.

Ibn Hazm

IBN Hazm (Córdoba, 994-Badajoz o Huelva, 1064). Teólogo, filósofo y poeta andalusí, en su juventud consagrado a la vida política y a la creación poética, llegó a convertirse en un escritor erudito e intensamente fértil que se dedicó con especial apasionamiento a los estudios filosóficos, jurídicos, teológicos, históricos y literarios en el siglo XI. Creó un círculo de escritores jóvenes, exquisitos y de altísimo nivel intelectual, llamado *El círculo de los muchachos de blanco*. De él se dice que llegó a escribir unas ochenta mil páginas manuscritas, que componían cuatrocientos volúmenes, entre los que destacó, sin duda, su *Fisal o Historia crítica de las ideas religiosas*, obra especialmente avanzada en relación con el tiempo en que fue escrita, sobre todo porque era una especie de tratado de teología comparada, lo que lo convertiría en el primer ecuménico de la historia, con especial dedicación al judaísmo y el cristianismo. En el año 1023 fue proclamado califa Abd al-Rahman Mustazhir, nuevo pretendiente legitimista omeya y hombre especialmente culto. Ibn Hazm fue llamado a colaborar en las tareas de gobierno y prestó todo su apoyo al nuevo proyecto, pensando en nuevos tiempos de convivencia y esplendor cultural que, sin embargo, fue especialmente efímero. Apenas un mes y medio después el califa había sido ejecutado e Ibn Hazm se encontraba en la cárcel. Dotado de gran curiosidad, de unos inmensos conocimientos y de una energía inagotable, Ibn Hazm sobresalió por el continuo inconformismo y la audacia revolucionaria que siempre presidieron su vida. Entonces el malikismo era señor absoluto en las escuelas de Córdoba y, sin embargo, Ibn Hazm decidió seguir las enseñanzas del maestro zahirí Abu-l-Jiyar de Santarén. Dio cursos y enseñanzas en la mezquita aljama de Córdoba entre los años 1027 y 1029, pero muy pronto los malikíes y el populacho denunciaron a este revolucionario maestro, ya que suponía un peligro patente para

la ortodoxia religiosa. Sus ideas, para los detractores de las mismas, causaban la corrupción de los fieles, sobre todo dentro de estas oleadas de conservadurismo, que achacaba la debilidad a la permisividad cordobesa con las otras religiones, apuntando ya la guerra civil que acabaría con las destrucciones bereberes de Córdoba. Sus enseñanzas pronto fueron prohibidas, sobre todo por manifestar tanto respeto e interés por el cristianismo, llegando a escribir un texto de gran interés sobre los Evangelios de San Lucas. Polemista incansable y dotado de un verbo rápido y virulento, Ibn Hazm supo dirigir sus críticas e insultos contra todo aquello que no compartían su heterodoxia. Desde este momento, ya intensamente desengañado, renunció plenamente a la política activa y se dedicó, siempre errante y perseguido, a los estudios jurídicos y teológicos. Todas las traumáticas experiencias vividas en estos años de desolación habrían de hacer exclamar a Ibn Hazm que la flor de la guerra civil es estéril. Desde ahora el que pudo haber sido un cortesano de éxito se convirtió en un implacable moralista radical, dotado de una conciencia cada vez más solitaria, que habría de buscar el conocimiento de una ciencia que sería contestada por todos. Sus simpatías por los omeyas le valieron, primero, honores y altos cargos políticos, y más tarde el exilio y la prisión. Después de retirarse de la política se dedicó exclusivamente al estudio de la teología y el derecho. Sus opiniones irritaron a los teólogos ortodoxos, quienes le prohibieron enseñar en la Gran Mezquita de Córdoba y organizaron quemas públicas de sus libros en Sevilla. De su abundante obra se conservan únicamente algunos tratados: una *Historia de las ideas religiosas*, *Del amor de los amantes* y un tratado de psicología amorosa, *El collar de la paloma*, cuya influencia fue importante en la literatura medieval de los reinos cristianos, especialmente en el desarrollo del tema lírico del *amor cortés*. En cierto sentido, *El collar de la paloma* es la contrarréplica omeya en al-Ándalus de uno de los mayores tratados de la elegancia, la caballeridad y el amor escrito en época abasí en Bagdad, *El Libro del Brocado*, escrito por el gran gramático y hombre de letras Al-Wassa, lo que supone, en realidad, las bases

de lo que durante la Edad Media europea sería la literatura de *Specual Principis*, los *Espejos de Príncipes*, que llegaría a cotas tan afamadas como *El cortesano* de Baltasar de Castiglione, o *El príncipe* de Maquiavelo. Con respecto a los seguidores de Jesús, a modo de ilustración, sobre la Trinidad, dejó escrito lo siguiente: *Nunca debemos admirarnos de la superstición de los hombres. Los pueblos más numerosos y más civilizados están sujetos a ella. ¡Ved los cristianos! Son tan numerosos que solo su Creador puede contarlos; hay entre ellos sabios ilustres, y príncipes de rara sagacidad, y, sin embargo, creen que uno es tres y tres son uno; que uno de los tres es el padre, el otro el hijo y el tercero el espíritu; que el padre es el hijo y que no es el hijo; que un hombre es Dios y que no es Dios; que el Mesías es Dios enteramente, y que sin embargo no es el mismo que Dios; que el que ha existido de toda la eternidad ha sido creado. La secta que se llama de los jacobitas, y que comprende centenas de millares, cree también que el Creador ha sido azotado, abofeteado, crucificado y muerto; en fin, ¡que el universo ha estado privado durante tres días de aquel que lo gobierna!...* Las fuentes islámicas nos han transmitido de Ibn Hazm la imagen de un polemista feroz que, dotado de un verbo virulento, atacaba de manera ardiente e incansable a sus oponentes. Se llegó a comparar su lengua con la legendaria espada de al-Hachach ibn Yusuf, que había sido un sanguinario gobernador oriental. Cuando polemizaba con sus adversarios, Ibn Hazm seguía sin ningún tapujo sus pensamientos de manera clara, pregonando cuanto pensaba sobre el asunto concreto que le ocupaba, sin reticencias ni sutilezas. Nunca intentó matizar sus críticas. Nunca quitó hierro a sus opiniones. Al contrario, dicen que *caía sobre su adversario con el ímpetu de la catarata y lo agujoneaba con el acicate de su crítica, más picante que la mostaza*. El sabio Ibn Hazm fue un hombre que siempre quiso ignorar las artes de la política. Su falta de tacto y delicadeza, además, se agravó con la edad y se llegó a pensar, incluso, que era un hombre cuya mente se había ido trastornando de manera paulatina. En efecto, decían de él que *aunque de pri-*

mera intención, cuando alguien pretendía sonsacarle qué pensaba de un problema, se mantenía dentro de cierta reserva, tan pronto como se le excitaba mediante la más sencilla observación o pregunta, desbordábase a torrentes el océano de su ciencia, sin que nada fuese ya capaz de enturbiar o amenguar el límpido caudal de sus aguas. Y de esta impetuosidad en sus discusiones consérvanse señalados ejemplos y noticias que se han hecho ya proverbiales... Murió en el destierro, despreciado de los nuevos caudillos ultraconservadores, a causa de sus actividades y pensamientos políticos e intelectuales.

Casidas

1

Aunque el papel queméis,
no quemaréis lo que el papel encierra;
que dentro de mi espíritu,
a pesar de vosotros, se conserva
y conmigo camina
adondequiera que mis pies me llevan.

2

Mi amor por ti no es efímero
como el espejismo de otros amores,
sino diáfano y veraz; trazando
en mis entrañas su imagen, su letra.
En mi alma solo tú hallas aposento
y para echar al intruso la rompería.
Solo quiero tu querer,
no te pido más;
logrado la tierra no será sino mota de polvo,
y sus moradores, moscas.

3

¿Qué ha sido de tu vida? Preguntó
mirando mis aladares canosos.
Duró un solo momento, le respondí
con razón y buen juicio.
¡Nefasta noticia!, me comentó
pidiendo se lo explicara.
Di un beso repentino un día
a la dueña de mi alma,
y, aunque viviera años,
ese instante será mi única verdad.

4

Alejado está dicen; pero no importa,
porque vivimos en el mismo Tiempo Ineludible.
El sol brilla por encima de ambos
cada día con el mismo resplandor.
¿Puede estar lejos si entre nosotros
solo hay un viaje de larga jornada?
La sabiduría divina nos ha juntado en su creación.
Me basta esta cercanía. Más no necesito.

Casidas incluidas en El collar de la paloma

1

Te amo con un amor inalterable,
mientras tantos amores humanos no son más que espejismos.
Te consagro un amor puro y sin mácula:
en mis entrañas está visiblemente grabado y escrito tu cariño.
Si en mi espíritu hubiese otra cosa que tú,

la arrancaría y desgarraría con mis propias manos.
No quiero de ti otra cosa que amor;
fuera de él no te pido nada.
Si lo consigo, la Tierra entera y la Humanidad
serán para mí como motas de polvo, y los habitantes del país,
[insectos.

2

Mi amor por ti, que es eterno por su propia esencia,
ha llegado a su apogeo, y no puede menguar ni crecer.
No tiene más causa ni motivo que la voluntad de amar.
¡Dios me libre de que nadie le conozca otro!
Cuando vemos que una cosa tiene su causa en sí misma,
goza de una existencia que no se extingue jamás;
pero si la tiene en algo distinto,
cesará cuando cese la causa de que depende.

3

No hay otra causa —¿lo sabes?— de la victoria sobre los
[enemigos,
ni otro motivo de que huyamos, si nos hacen huir,
que la tendencia de las almas de los hombres todos
hacia ti, ¡oh perla escondida entre las gentes!
Aquellos que te siguen no se perderán jamás,
pues avanzan todos, como viajeros nocturnos, hacia tu
[excelsa luz,
y aquellos que te preceden sienten que sus almas les hacen
[torcer el rumbo
hacia ti dócilmente, y todos vuelven sobre sus pasos.

4

¿Pertenece al mundo de los ángeles o de los hombres?
 Dímelo, porque la confusión se burla de mi entendimiento.
 Veo una figura humana; pero, si uso de mi razón,
 hallo que es tu cuerpo un cuerpo celeste.
 ¡Bendito sea El que contrapesó el modo de ser de sus criaturas
 e hizo que, por naturaleza, fueses maravillosa luz!
 No puedo dudar que eres un puro espíritu atraído a nosotros
 por una semejanza que enlaza las almas.
 No hay más prueba que atestigüe tu encarnación corporal,
 ni otro argumento que el de que eres visible.
 Si nuestros ojos no contemplaran tu ser, diríamos
 que eras la Sublime Razón Verdadera.

5

Mis ojos no se paran sino donde estás tú.
 Debes de tener las propiedades que dicen del imán.
 Los llevo a donde tú vas y conforme te mueves,
 como en gramática el atributo sigue al nombre.

6

Cuando me voy de tu lado, mis pasos
 son como los del prisionero que llevan al suplicio.
 Al ir a ti, corro como la luna llena
 cuando atraviesa los confines del cielo.
 Pero, al partir de ti, lo hago con la morosidad
 con que se mueven las altas estrellas fijas.

7

Cuando mis ojos ven a alguien vestido de rojo,
 mi corazón se rompe y desgarras de pena.
 ¡Es que ella con su mirada hiere y desangra a los hombres
 y pienso que el vestido está empapado y empurpurado con
 [esa sangre!]

8

Cuando se trata de ella, me agrada la plática,
 y exhala para mí un exquisito olor de ámbar.
 Si habla ella, no atiendo a los que están a mi lado
 y escucho solo sus palabras plácidas y graciosas.
 Aunque estuviese con el Príncipe de los Creyentes,
 no me desviaría de mi amada en atención a él.
 Si me veo forzado a irme de su lado,
 no paro de mirar atrás y camino como una bestia herida;
 pero, aunque mi cuerpo se distancie, mis ojos quedan fijos
 [en ella,
 como los del náufrago que, desde las olas, contemplan la orilla.
 Si pienso que estoy lejos de ella, siento que me ahogo
 como el que bosteza entre la polvareda y la solana.
 Si tú me dices que es posible subir al cielo,
 digo que sí y que sé dónde está la escalera.

9

Las nubes han tomado lecciones de mis ojos
 y todo lo anegan en lluvia pertinaz,
 que esta noche, por tu culpa, llora conmigo
 y viene a distraerme en mi insomnio.
 Si las tinieblas no hubiesen de acabar

hasta que se cerraran mis párpados en el sueño,
no habría manera de llegar a ver el día,
y el desvelo aumentaría por instantes.
Los luceros, cuyo fulgor ocultan las nubes
a la mirada de los ojos humanos,
son como ese amor tuyo que encubro, delicia mía,
y que tampoco es visible más que en hipótesis.

10

Pastor soy de estrellas, como si tuviera a mi cargo
apacentar todos los astros fijos y planetas.
Las estrellas en la noche son el símbolo
de los fuegos del amor encendidos en la tiniebla de mi mente.
Parece que soy el guarda de este jardín verde oscuro del
[firmamento,
cuyas altas yerbas están bordadas de narcisos.
Si Tolomeo viviera, reconocería que soy
el más docto de los hombres en espiar el curso de los astros.

11

Melancólico, afligido e insomne, el amante
no deja de querellarse, ebrio del vino de las imputaciones.
En un instante te hace ver maravillas,
pues tan pronto es enemigo como amigo, se acerca como se
[aleja.
Sus transportes, sus reproches, su desvío, su reconciliación
parecen conjunción y divergencia de astros, presagios
[estelares adversos y favorables.
Mas de pronto tuvo compasión de mi amor, tras el largo
[desabrimiento,
y viene a ser envidiado, tras de haber sido envidioso.

Nos deleitamos entre las blancas flores del jardín,
agradecidas y encantadas por el riego de la escarcha:
rocío, nube y huerto perfumado
parecían nuestras lágrimas, nuestros párpados y su mejilla
[rosada.

12

Me quedé con ella solas, sin más tercero que el vino,
mientras que el ala de la tiniebla nocturna se abría
[suavemente.
Era una muchacha sin cuya vecindad perdería la vida.
¡Ay de ti! ¿Es que es pecado este anhelo de vivir?
Yo, ella, la copa, el vino blanco y la oscuridad
parecíamos tierra, lluvia, perla, oro y azabache.

13

Hasta que llegó la noche estuve esperando verte,
¡oh deseo mío!, ¡oh colmo de mi anhelo!;
pero las tinieblas me hicieron perder la esperanza,
cuando antes, aunque apareciera la noche, no desesperaba
[de que siguiera el día.
Tengo para ello una prueba que no puede mentir,
pues por muchas análogas nos guiamos en asuntos difíciles,
y es que, si te hubieras decidido a visitarme, no hubiera
[habido tinieblas,
y la luz —tu luz— hubiera permanecido sin cesas entre
[nosotros.

14

Indicio del pesar son el fuego que abrasa el corazón
y las lágrimas que se derraman y corren por las mejillas.
Aunque el amante cele el secreto de su pecho,
las lágrimas de sus ojos lo publican y lo declaran.
Cuando los párpados dejan fluir sus fuentes,
es que en el corazón hay un doloroso tormento de amor.

15

Desconfío de ti hasta en lo más despreciable que hagas,
y a quien hay que despreciar es a quien desprecia estas cosas,
sin ver que pueden ser origen de ruptura o de odio
el incendio en sus comienzos es una chispa.
Todo lo grande empieza por ser diminuto:
de un huesecillo de nada ves nacer el árbol.

16

Querría saber quién era y cómo vino de noche.
¡Oh, tú que me censuras porque amo
a quien no han visto mis ojos!
Te excediste al pintarme
como muy propenso al enamoramiento,
porque, dime: ¿conoce alguien el paraíso
si no es porque le hablan de él?

17

Me hicieron una pintura; pero, al ver lo que pintaban,
comprendí que era puro delirio.

El redoble del tambor asusta y sobresalta al hombre
no siendo más que un peligro vacío.

18

Me hablaron de ti y, cuando nos encontramos,
mi idea se hizo realidad ante mis ojos.
Las pinturas del paraíso se quedan siempre cortas
en punto a lo que es, de verdad, el paraíso.

19

Haberlo tratado me lo ganó como hermano
y me ha hecho encontrar un precioso tesoro.
Antes aborrecía tenerlo cerca,
y no apetecía que fuera mi amigo.
Era detestado y ahora lo quiero;
de odioso pasó a ser agradable.
Corrí mucho tiempo huyendo de él,
y ahora acudo constantemente a su lado.

20

Pecaron mis ojos moviendo esta angustia de amor en mi
[corazón,
y mi corazón envió las lágrimas para vengarse de los ojos.
¿Cómo encontrar justas estas represalias del llanto,
cuando anegan las pupilas con sus fluidos torrentes?
Antes que la viese, nunca la encontré para conocerla,
y el momento en que la vi fue nuestro último encuentro.

21

Desoiré las llamadas del amor,
 porque creo que los hombres rectos han de cortar por lo sano,
 y he visto que hay un indicio de amor en pasear
 mis ojos entre las flores de tus mejillas.
 Pues estás alegre y tranquilo
 y de pronto te ves entre eslabones de cadenas,
 como el que, engañado por el poco fondo de una corriente,
 pierde pie y desaparece en la creciente marea.

22

El verdadero amor no nace en una hora,
 ni da fuego su pedernal siempre que quieres,
 sino que nace y se propaga despacio,
 tras la larga compenetración, que lo afianza;
 entonces no pueden acercarse a él abandonos ni menguas,
 ni pueden alejarse de él firmezas y aumentos.
 Confirma esto el que vemos que todo
 lo que se forma presto también perece en breve.
 Yo soy una tierra dura y pedregosa,
 reacia e insumisa a toda vegetación;
 pero si algunas plantas afincan su raíces,
 no han de cuidarse de que abunden las lluvias de primavera.

23

Miente de juro quien pretende amar a dos,
 como mintió Manes⁴ en sus principios.

⁴ Se trata del iranio Manes, el fundador del dualismo religioso, que de su nombre llamamos «maniqueísmo».

No hay sitio en el corazón para dos amados,
 ni lo que sigue a lo primero es siempre segundo.
 Igual que la razón es una, y no conoce
 otro Creador que el Único, el Clemente,
 uno es también el corazón y no ama
 más que a uno, esté lejos o cerca.
 Quien no es así, es sospecho en la ley del amor
 y está distante de la verdadera fe.
 La religión no es más que una, la recta,
 y el que tiene dos religiones es infiel.

24

Había un mancebo cuya amada tenía el cuello corto,
 como si las de gallardo cuello fuesen fantasmas a sus ojos,
 y estaba muy pagado del mérito de su elección,
 aduciendo una prueba cuya verdad es muy clara:
 «Las vacas salvajes andan en refranes al hablar de belleza
 y nadie nunca les ha negado la hermosura⁵.
 Pues bien: tienen el cuello corto, y ni una sola lo tiene airoso.
 Y ¿están bonitos los camellos con sus cuellos largos?».
 Otro había cuya amada tenía rasgada la boca,
 y decía: «Mi modelo en punto a bocas son las gacelas».
 Y había un tercero cuya amada era baja,
 y decía: «Las altas son como monstruos».

25

Me la afean porque tiene rubio el cabello,
 y yo les digo: «Esa es su belleza, a mi juicio.

⁵ En la poesía árabe antigua se compara, en efecto, con frecuencia, a la mujer con la vaca salvaje; pero el gusto moderno no debe escandalizarse, pues la misma imagen se encuentra muchas veces en Homero.

Yerran quienes vituperan el color de la luz y del oro,
 por una necia opinión, del todo falsa.
 ¿Censurará alguien el color del narciso fragante,
 o el color de las estrellas que brillan a lo lejos?
 Solo las criaturas de Dios más alejadas de toda ciencia
 prefieren los cuerpos negros, de color cabrón:
 negro es el color de los moradores del infierno:
 negro el vestido de los que lloran por perdido un hijo y están
 [de luto;
 y desde que aparecieron las banderas negras⁶ están seguras
 las almas de los hombres de que no llevan a la ortodoxia.

26

Reproches y quejas por injusticias
 vinieron de quien era a la vez ofensor, juez y litigante.
 Se quejaba de lo que sentía, sin que nadie,
 más que aquel de quien se quejaba, supiera lo que quería decir.

27

Duro es hoy para mí romper tu carta.
 Pero, en cambio, el amor no hay quien lo rompa,
 y mejor es que dure el amor y que se borre la tinta,
 pues lo accesorio debe sacrificarse a lo principal.
 ¡En cuántas cartas está la muerte de quien las escribe,
 sin que este lo supiera cuando las trazaban sus dedos!

⁶ Alusión a los abasíes, los califas de Bagdad, enemigos de los omeyas de Córdoba, pues a diferencia de estos, que las tenían blancas, usaban banderas negras.

28

Me ha llegado la respuesta a la carta que le envíe,
 que ha sosegado mi excitación y, a la vez, ha excitado mi
 [sosiego.
 La regué con las lágrimas de mis ojos cuando la escribí,
 como hace el amante que no es traidor a su amor.
 El llanto no paraba de borrar sus renglones.
 ¡Oh llanto, cuánta belleza borraste!
 Mis lágrimas mezcladas con la tinta hicieron visible la
 [primera línea,
 y la última línea quedó desvaída por las lágrimas.

29

Tu mensajero es como una espada que tienes en la diestra:
 mira bien su filo y no hieras con ella antes de aguzarlo.
 Pues el mal que produce una espada mohosa
 se vuelve contra el que, sin saberlo, la blande.

30

Noé la eligió, y no burló las esperanzas
 que puso en ella, porque le trajo buenas nuevas.
 Yo también le confiaré las cartas que te escriba.
 Mira, pues: ¡las cartas van en las plumas de un ave!

31

Los que no saben qué es amor me censuran porque te amo;
 pero, a mi juicio, tanto me da el que te injuria como el que
 [se calla.

Me dicen: «Has dejado a un lado todo disimulo,
aunque te mostrabas a las gentes celoso observante de la ley
[religiosa].»

Yo les digo: «Ocultar mi amor sería hipocresía pura,
y uno como yo detesta los hipócritas.
¿Cuándo vedó Mahoma el amor?
¿Consta acaso su ilicitud en el claro texto revelado?
Mientras no cometa cosas prohibidas, por las cuales tema
llegar al día de la resurrección con la cara perpleja,
no hago caso, en materia de amor, de lo que digan los censores,
y, por vida mía, me es igual que hablen a gritos o en voz baja.
¿Es acaso responsable el hombre por algo que no haya elegido
[libremente?
¿Por ventura el que se calla será reprendido por las palabras
[que no profirió?».»

32

Las lágrimas del enamorado se derraman;
la reputación del enamorado se lastima.
Cuando el amado aparece, palpita su corazón
como una gata ⁷ cogida en la red.
«Decid, amigos míos,
pues vuestra opinión es de seguro común:
¿Hasta cuándo ocultaré esto
de que no puedo desprenderme?»

⁷ Es un pájaro del desierto (Pterocles o Pteroclidurus alchata), que dicen vagamente parecido a la perdiz, y es que muy usado para comparaciones en poesía.

33

Las gentes saben que soy un mancebo enamorado;
que estoy triste y afligido; pero ¿por quién?
Cuando ven cómo me hallo, se cercioran;
pero si indagan se pierden en conjeturas.
Mi amor es como un escrito cuyo trazo es firme,
pero que se resiste a la interpretación;
o como la voz de la paloma en el bosque,
que repite su canción de rama en rama
y cuyo murmullo deleita nuestros oídos,
pero cuyo sentido es enigmático y oscuro.
Me dicen: «¡Por Dios! Dinos el nombre de aquel
cuyo amor alejó de ti el sueño tranquilo». Pero nunca.
Antes de que logren lo que desean
habría de perder la razón y afrontarí cualquier desventura.
Siempre estarán en la desazón de la duda,
tomando la sospecha como certidumbre y la certidumbre
[como sospecha.

34

Tengo para el secreto un lugar tan recóndito, que, si entra
[en él vivo,
no puede caberle ninguna duda sobre su muerte.
Lo mató allí; pero esa muerte es la vida del secreto,
lo mismo que a la tristeza es la alegría del enamorado.

35

Los asuntos graves no los trates en chanza;
pero, si quieres algo fácil, no malgastes energías.
Cuando te asalten las vicisitudes del Destino
—y las acometidas de la fortuna son frecuentes—,

opón con prudencia el esfuerzo adecuado:
poco te bastará frente a poco; mucho frente a mucho.
¿No ves la candela? Recién encendida,
cuando empieza a lucir, la apaga un soplo.
Pero cuando prenden en ella llama y fuego,
tu mismo soplo la aviva y la propaga.

36

¿Volverán para nosotros los tiempos de la unión?
¿Tendrán un límite las vueltas de esta Suerte?
La espada se ha hecho sierva del palo.
La cautiva gacela se ha tornado león.

37

Cuando me haces reproches, soy el más vil de los
[condenados a muerte,
la falsa monedilla que rechaza la mano del cambista.
Pero, además, hallo placer en morir por tu amor.
¡Qué maravilla la de un condenado a muerte que se alegra!

38

Has venido a mí con una cara a la que agrada acercarse
y de cuyo lado enoja irse.
Mi condición no repugna que me hagas unos pocos reproches,
aunque se censuren las canas en el pelo⁸.

⁸ Es decir: aunque generalmente desagrada que aparezcan unas pocas canas el pelo, a mí me gusta que unos pocos reproches aparezcan para romper la serenidad de nuestras relaciones.

El hombre, en sus adentros, a veces se reprocha a sí mismo,
y los puntos negros y los lunares agracian el rostro.
Pero es si son pocos, porque cuando son demasiados
lo estropean. ¿Quién alabará la demasía?

39

No es reprochable rebajarse ante quien amamos,
pues en amor el más orgulloso se humilla.
No os maravilléis de que me someta en mi situación,
pues antes que yo se sometió al-Mustansir⁹.
El amado no es nuestro par igual
para que, cuando lo aguantes, tu aguante sea vil.
Si una amenaza te cae en la cabeza y te hace daño,
el que después la despedaces, ¿será una venganza digna
[de fama?

40

Aprovecha la ocasión, porque has de saber
que las ocasiones pasan más deprisa que el relámpago.
¡Cuántas cosas que eran hacederas dejé para más tarde,
y luego, una vez idas, se hicieron nudos en mi garganta!
Date prisa a coger el tesoro que hallaste;
arrebata la presa como el halcón en acecho.

41

Cuando logre que mi alma alcance sus deseos
de esa gacela que no cesa de atormentarme,

⁹ Es decir, el califa Alhakán II, enamorado de Subh, la madre de Hixén II.

tanto me dará su aversión como su sumisión,
e igual será para mí su cólera que su contento.
Cuando encuentro agua, he de apagar con ella
el ardor de la brasa de tamarindo ¹⁰.

42

Lo más agradable para mí son los reproches y las críticas,
para oír de este mundo el nombre de aquel cuya mención es
[mi esperanza.

Es como si con la censura bebiera vino puro
y el nombre de mi dueño fuera la fruslería que lo acompaña ¹¹.

43

Me hace largas visitas y es el tertuliano más cargante.
Saca conversaciones cuyos temas no me interesan.
Los montes de Samman, Radwa, Lukam, Yabdul,
el Líbano, Samman y Hazn son menos pesados ¹².

44

Tengo un acompañante fijo, que, adrede, no se va nunca.
¡Qué tristeza produce esta compañía!
Como no nos deja, él y nosotros hemos venido a ser
como el nombre y la cosa nombrada.

¹⁰ Árbol, excelente combustible por antonomasia, muy citado en poesía.

¹¹ El naql o aperitivo de los árabes, que se sirve con la bebida.

¹² Son montes de Arabia y Siria, tópicos en poesía.

45

Pusieron una guarda que no dejaba
en paz a mi dueño, con el intento de separarme.
Pero mis continuas amabilidades acabaron con él,
y un día el miedo que le tuve se trocó con confianza.
Era como una espada desenvainada para atravesarme,
y se convirtió en un amigo cuyo favor no tiene límite.

46

El espía corta todo vínculo del afán de amor
y cae sobre el amor como una desgracia más.
Diríase que en su corazón hay un demonio que le muestra
[las cosas,
y que en cada uno de sus ojos hay alguien que le informa de
[las nuevas.

47

Soporto una espía que ha conocido largo tiempo el amor;
que sufrió la pasión; que no podía dormir;
que encontraba en el querer un dolor espantoso
que casi le ha producido la muerte;
que conoce bien las industrias del amante apasionado,
incluso señas y palabras.
Después de todo esto le vino el olvido:
comenzó a mirar el amor como una vergüenza y un vicio,
y ahora ha llegado a ser guarda de quien yo adoro,
para alejar de él al ardiente enamorado.
¡Oh, qué tormento ha caído sobre nosotros!
¡Qué desgracia ha venido a visitarnos!

48

Dos jóvenes estaban ardientemente enamorados de la misma,
y cada uno procuraba apartar a su rival.
Se parecían al perro del establo, que no come heno
y no lo deja comer a ningún otro¹³.

49

¿Quién se fiará de las mujeres, si no es un imbécil,
ignorante, atado por las cuerdas de la perdición?
¡Cuántos vinieron a un negro charco de muerte
y bebieron de él atraídos por un deleitoso cebo blanco!

50

Me maravillo de un calumniador que anda siempre tras
[nuestro secreto,
y que no respira sino por saber nuestras noticias.
¿Qué le importan a él mi congoja ni mi angustia?
Yo me como la granada y a los hijos les da dentera¹⁴.

¹³ No poca sorpresa produce encontrar en árabe, a comienzos del siglo XI, nuestro actual refrán: «Como el perro del hortelano, que ni come ni deja comer a su amo».

¹⁴ Cfr. Jeremías, 31, 29 (y Ezequiel, 18, 2): «In diebus illis non dicent ultra: Patres comederunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuerunt». En el pasaje de Jeremías se alude a que los nuevos fieles no atribuirán ya más los castigos divinos a los pecados de los padres. En Ibn Hazm, el viejo proverbio bíblico alude al que se acongoja por lo que le ocurre al otro.

51

No des crédito a unas palabras que oíste,
mientras no estés cierto de que es verdad lo que sabes,
como el que, al nacer un espejismo, derrama el agua que lleva
y halla luego la muerte en el inmenso y estéril desierto.

52

No mezcles lo serio con la chanza, porque sería como
[introducir
entre lo que ha de salvar al alma la corrupción de una medicina.
El que tiene por su arma más eficaz llevar cuentos falsos
es como la avutarda, que se defiende con su excremento.

53

Cuanto ocultabas ha salido a la luz, tanto porque me lo
[han contado
como por una situación que me ha hecho ver claro tu feo
[carácter.
¡Cuántas veces unas cosas se aclaran por otras,
como la preñez, en derecho, confirma la fornicación!

54

Es más parlero que el espejo en divulgar cuanto sabe,
y separa a las gentes mejor que las espadas de la India.
Pienso que la Muerte y el Tiempo aprendieron sus tretas
para desunir con ellas a los enamorados.

55

Su conversación es más falsa que el pensar bien de las gentes,
y más desagradable que las deudas y la pobreza constante.
Las órdenes del Señor del Trono son para él baldías
y despreciables que una súplica para el que carece de piedad.
En él se reúne toda villanía y oprobio:
al que quiera insultarlo le faltarán insultos.
Es más cargante que una censura para el que no quiere oírla;
más frío que la tierra de Medinaceli,
y más odioso que la separación, la ruptura y el espionaje,
cuando se juntan sobre un amante ardiente, perplejo
[y apasionado.

56

Alguien me preguntó mi edad,
al ver canas en mis sienes y en mis mejillas.
Le respondí: «Solo cuento que he vivido un momento
pensando justa y responsablemente».
«¿Cómo es eso? —me dijo—. Acláramelo.
Me has contado la más extraña de las nuevas.»
Yo le dije: «A la que posee mi corazón
le di, un día, un beso, por sorpresa.
Por muchos años que viva, no pensaré
que he vivido, en realidad, más que aquel momentito».

57

Hablé de noche con la luna llena cuando mi amada se
[retrasaba
y vi en su luz como un vislumbre del esplendor de mi amada.
Pasé la noche feliz, mientras el amor mentía,
la unión sonreía y el desvío fruncía el ceño.

58

La imploré con súplicas que, si las hubiera dirigido a mi Señor,
absuelto hubiera sido mi pecado,
y si las hubiera dirigido a los leones del desierto,
estos hubieran dejado de dañar a nadie.
Por fin, tras su apartamiento, me consintió darle un beso
y excitó mi angustia que estaba acallada.
Soy como el que bebe agua para aplacar su sed,
y, ahogándose al beber, se despeña en la tumba.

59

Exhalo amor de mí como el aliento,
y doy las riendas del alma a mis ojos enamorados.
Tengo un dueño que no cesa de huirme;
pero que, a veces y de improviso, se siente generoso.
Lo besé, queriendo aliviarme;
pero la sequedad de mi corazón no hizo sino crecer.
Son mis entrañas como un seco herbazal
donde alguien arrojó un tizón ardiendo.

60

Cuando se cimbreo al andar, parece
un ramo de narciso que se balancea en el jardín.
Diríase que sus zarcillos están en el corazón de su enamorado,
porque, cuando anda, en él repercuten el pinchazo y el tintineo.
Tiene el andar de la paloma, en el que no es censurable
la torpeza ni vituperable la lentitud ¹⁵.

¹⁵ Como la mujer musulmana ideal ha de llevar una vida muelle y sedentaria, y tener caderas opulentas, en contraste con la fragilidad del talle, sus andares han de ser lentos y dificultosos, cosa que para los poetas y enamorados es un encanto más.

61

Desearía rajar mi corazón con un cuchillo,
meterme dentro de él y luego volver a cerrar mi pecho,
para que estuvieras en él y no habitaras en otro,
hasta el día de la resurrección y del juicio;
para que moraras en él durante mi vida y, a mi muerte,
ocuparas las entretelas de mi corazón en la tiniebla del sepulcro.

62

¿Cómo he de censurar al alejamiento y tratarlo injustamente,
si el carácter de quien amo es todo alejamiento?
El amor hubiera bastado para ponerme en un aprieto.
¿Cómo estaré, pues, habiéndose reunido en mí alejamiento y amor?

63

Mezclando lo verdadero con lo falso,
paso cuanto quiero a los ojos del descuidado,
aunque entre una y otra cosa hay diferencias,
cuyo signo se muestra a los inteligentes.
Es como el oro: aleado con plata
corre entre los mancebos ignorantes;
pero si topa con un orfebre diestro,
este distingue lo que es puro de lo que está alterado.

64

Una de las maravillas del tiempo,
que abruma a quien las oye y a quien las dice,
es que la montura desee al jinete,

que el interrogado se someta a quien pregunta,
que el cautivo domine al aprehensor,
que el muerto ataque al asesino.
Antes de ahora jamás oímos entre las gentes
que lo esperado se humillara ante el que espera.
¿Puedes explicarlo de otro modo
que por la sumisión del participio pasivo al activo?

65

La unión clandestina ocupa un lugar
a que no llega la unión posible y manifiesta.
Es un placer mezclado de precaución
como el andar por medio de las dunas.

66

¿Hay quien pague el precio de sangre del asesinado por amor?
¿Hay quien rescate al cautivo del amor?
¿O podrá acaso el destino hacerme retroceder hacia mi amada,
como en aquel día que pasamos junto al río?
Lo pasé nadando y estaba sediento:
¡Qué maravilla uno que nada y tiene sed!
El amor, dueño mío, me dejó tan extenuado,
que no pueden verme los ojos de los que me visitan.
¿Cómo se las arregló el amor para llegar
a quien es invisible para todos?
El médico se ha aburrido de intentar curarme
y hasta mis émulo sienten piedad de mi dolencia.

67

¡A cuántas personas trato bien, no porque me agraden
ni me dejen de agradar, sino por una intención determinada!
El cariño que les muestro va dirigido a otro,
como los granos que se ponen en el cepo para cazar pájaros.

68

La alegría de mi corazón es para el elegido de mi alma,
aunque la alegría de mi sonrisa sea para quien quisiera ver lejos.
A veces, como medicina, hay que beber la repugnante

[coloquintida

y dejar la pura miel que se prefiere.

Con violencia he de alejar mi alma del que quiero,
aunque al hacerlo sufra y me atormente.

¿Viste acaso que la escondida margarita o cualquier perla
se consiga sin sumergirse en el mar?

Aparto mi alma de sus caminos naturales,
cuando sé que por otros he de obtener lo que deseo
como Dios abrogó las leyes anteriores a la nuestra,
mudándolas por la que está más próxima y cercana de la

[salvación ¹⁶.

Me adapto a cada temperamento con la cualidad que conviene
—aunque mi verdadero carácter es la verdad y la probidad—,
como el agua toma el color de su vaso,
aunque en su origen el color del agua sea maravillosamente

[blanco.

¹⁶ Como es sabido, los musulmanes admiten que Dios ha hecho revelaciones anteriores a la de Mahoma, que vino a cerrarlas definitivamente y abrogarlas.

69

Yo no soy de los que ablanda la afabilidad,
ni el desvío que siento es indicio de lo que siento.
A veces quiero escapar de alguien interiormente;
pero por fuera le digo: «Bienvenido seas».

Yo vi lo que es la guerra, cuando crecen sus llamas,
y en cambio en sus comienzos era como una justa.

La piel de la jaspeada serpiente es como un bordado, y su color
es maravilloso; pero bajo el bordado está presta la ponzoña.

El brillo del sable es lo más extraordinario que puede verse;
pero, cuando se le blande, en él está la aguda muerte.

Yo pienso que el rebajamiento del alma es su gloria,
cuando por él consigue lo que desea.

El hombre humilla su faz hasta tocar el polvo,
para estar el día de mañana a seguro y honrado.

El rebajamiento que conduce a la gloria es mejor para el mancebo
que la gloria si ha de ir seguida de humillación.

¡Cuántas veces las buenas comidas acaban en miseria,
y, en cambio, al hambre sigue la prosperidad!

No sabe lo que es la gloria del alma quien antes no la ha rebajado,
ni saborea el gusto del reposo quien antes no se fatigó.

Llegar a un agua lejana, después de haber sufrido sed,
es más delicioso y más dulce que la bebida siempre posible.

70

Las criaturas de Dios que ves son todas distintas:
tú bebe lo bueno, si no te es dado lo mejor.

No te contentes con el agua turbia más que a la fuerza,
cuando sobre la tierra no hay otra aguada.

Pero al agua salobre no te acerques, porque no se traga,
y un hombre libre debe preferir la sed.

71

De lo que te da tu amada toma lo hacedero, y date por
[contento;
pero no te acongojes por quien se muestra duro,
porque nada puedes exigirle, ni tienes poder sobre él,
ni es, si te ves en apuro, tu padre ni tu madre.

72

No desesperes de nada que pueda conseguirse por astucia,
aunque sea recóndito, porque todo es remoto y difícil.
No te fíes de la tiniebla, porque luego sale la aurora,
ni te engañes con la luz, porque el sol también se pone.

73

Sé perseverante, porque el agua horada la roca
a fuerza de caer sobre ella.
Prosigue y no desmayes, y ten en mucho lo poco conseguido,
pues la llovizna no es abundante y, sin embargo, cala.
Si un hombre toma poco a poco un veneno, acaba por alimentarle
y por darle una nutrición comprobada.

74

Recordé el amor de mi amiga, que era como
las huellas de Jawla en los pedregales de Tahmad.
En mi memoria el firme pacto de amor que hizo conmigo
brillaba como las incisiones del tatuaje en el dorso de la mano.

Me detuve, sin estar seguro de su retorno:
nadie me consolaba y lloré sin tregua hasta el alba.

Hasta que las gentes hicieron largos y frecuentes reproches,
diciendo: «No perezcas de pena y ten valor».

Las alternativas del enojo en mi amada son como
los barquichuelos en los charcos de Dad.
Pasa de la ruptura a la unión como un bajel,
al que los marineros ora guían torcido, ora derecho.

El tiempo distribuye los acuerdos y los enojos
como el que juega al «fi'al»¹⁷ divide la tierra con la mano.
Simulando enfado, ella me sonrío,
luciendo dos collares, uno de perlas y otro de topacios.

75

Déjate de romper adrede los lazos del amor
y aprieta bien las trabas de nuestra unión, ¡oh injusto!
Pues has de volver a la fuerza, quieras o no,
a lo que dijo el sabio alfaquí.

76

Tras la reprimenda, de seguro volverás a ser tan generoso
como antes fuiste reprensor, y aún más.
¡Cuántos días amanecen serenos
y a su final nos hacen oír tronadas!
Pero luego vuelve el buen tiempo a ser como antes,
y tú también esperamos que vuelvas.

¹⁷ Es un juego infantil que consiste en esconder una cosa en un montón de tierra, partir luego este en varios más pequeños y acertar en cuál de ellos se encuentra la cosa escondida.

77

También hago reproches a tu hermano
con dolidas palabras del que solo oye.
Pero si las tinieblas cubren el sol,
¿qué habrá de pensar de la luna nueva? ¹⁸.

78

No esperes nada de un inconstante.
Con el inconstante no se puede contar.
Deja el amor del inconstante:
es un préstamo que hay que devolver.

79

Me alejo de quien amo, y no por odio.
¡Maravíllate de un amante que se aleja!
Pero mis ojos no pueden mirar
el rostro de la gacela traidora.
La muerte es de gusto más dulce que un amor
que se ofrece al que va y al que viene.
En el corazón hay un fuego ardiente.
¡Maravíllate cómo el inquieto amante lo sufre!
Dios permitió en su religión
que el cautivo simule apostasía ante el vencedor ¹⁹,
y declaró lícita la infidelidad en peligro de muerte.
Así, a veces, el creyente te parece infiel.

¹⁸ El Sol y la Luna nueva, símbolos de hermosura, designan a uno y otro hermano.

¹⁹ La famosa *taqiyya*, o disimulo religioso, que el islam autoriza en caso de coacción o persecución.

80

Tenía que pedir a la Fortuna una cosa,
que estaba en conjunción con el lejano planeta Júpiter.
La fortuna amablemente la empujó
hasta dejarla cerca de mi vista.
Pero luego la alejó de mí, y fue como si
no hubiera surgido ni aparecido ante mis ojos.

81

Tanto se acercó mi esperanza, que alargué la mano
para cogerla; pero entonces se desvió y huyó hacia la Vía Láctea.
Cuando ya estaba seguro, me vi frustrado.
Lo que ya estaba conseguido huyó más lejos que Sirio.
Era envidiado, y me quedé envidioso;
era anhelado, y me quedé anhelante.
Así obra la Fortuna en sus idas y venidas.
Pero el sabio no ha de fiarse de ella.

82

No es culpa mía si al llevar mis bestias
a la aguada, mi suerte me arruina el retorno.
¿Qué culpa tiene el sol de la mañana
de que las vistas débiles no puedan mirarlo?

83

¡Qué fea la ruptura tras la unión
y qué bella la unión tras la ruptura!
Esto es como ser rico tras ser pobre;
aquello, como ser pobre tras ser rico.

84

Tu carácter suele tener dos fases,
 y mi fortuna con respeto a ti tiene ahora dos aspectos.
 Eres como Nu'man en los tiempos antiguos,
 pues Nu'man tenía dos días:
 el día de delicias, que era la felicidad de los hombres,
 y el día de desgracia y enemistad ²⁰.
 Solo que el día de tus favores es para otros,
 y mi día contigo es solo de aflicción y ruptura.
 ¿Acaso el amor que te tengo no es digno
 de que lo recompenses tratándolo bien?

85

¡Oh tú, en quien se enfilan todas las bellezas
 como se enfilan las perlas en el collar!
 ¿Por qué la muerte viene desde ti a herirme
 adrede si es tu cara augurio de venturas?

86

¿Es la hora en que me despido de ti, o es la hora del juicio?
 ¿Es la noche en que me alejo de ti, o es la noche de la
 [Resurrección?
 Tu ruptura, ¿es el castigo del musulmán que muere
 y espera encontrar más tarde a Dios, o es el tormento eterno
 [de los infieles?

²⁰ Según una leyenda muy difundida, el rey anteislámico de Hira, llamado Nu'man (fines del siglo vi) tenía periódicamente dos días señalados: uno en el cual, si hallaba a alguien en forma que le desagradase, lo mataba aún sin culpa; otro en que hacía desusados favores.

87

¡Dios bendiga los días y las noches que pasaron!
 Nos parecían, al desplegarse, un nenúfar fragante,
 cuyas blancas hojas eran los días bellos y esplendorosos,
 y cuyo negro centro era la noche que acorta la vida.
 En ellos nos divertíamos con la sociedad y la amistad.
 Vinieron sin que nos diésemos cuenta y se fueron lo mismo.
 Y les ha seguido un tiempo que parece, a no dudar,
 la traición que sucede al bello pacto de amor.

88

No desesperes, alma, que tal vez vuelva nuestro tiempo
 con una faz favorable y no adversa,
 lo mismo que el Clemente hizo volver el reino a los Omeyas ²¹.
 Refúgiate entre tanto en la resignación y la paciencia.

89

¿Acaso no gobierna el espíritu en nosotros cuanto
 está cerca o lejos, a pesar de verse encerrado en las membranas
 [del pecho?
 Pues lo mismo nuestro tiempo es un cuerpo, y él es el espíritu
 [del tiempo,
 que gobierna cuanto hay en él. Si quieres, invéstigalo.

²¹ Cabe interpretar: como Dios devolvió el poder a los omeyas en España, después de su destronamiento por los 'abásíes en Oriente, o como Dios se lo ha devuelto, después de los intrusos hamudíes, en la Guerra Civil española.

90

Todos los tributos y dones vienen a él,
y que los acepte llena a los hombres de gratitud.
Así sucede con los ríos de la tierra, que, aunque desborden
impetuosos, van a parar al abismo del mar.

91

Ningún mérito tiene guardar un secreto a quien lo guarda,
Sino guardárselo a quien él mismo lo publica.
Es como la generosidad espléndida, que es más sonada
cuando la dádiva es rara o el donante es avaro.

92

Se fue y le siguió la «bella paciencia» del amante;
pero las lágrimas declaran lo que su pecho encubre.
Febril estaba su cuerpo; ardiente su corazón;
cuando la separación vino, le hizo sufrir.
No puede parar en casa ni en morada;
jamás llega a calentar su lecho.
Parece hecho de esas nubes que el huracán
no cesa de empujar hacia otros cielos.
Es como el monoteísmo en las almas de los infieles
que no pueden contenerlo y lo rechazan como lo reciben,
o como la estrella fugaz que cruza el horizonte
y a la que su marcha unas veces oculta y otras muestra ²².

²² Tras este verso debe de haber una laguna, pues el siguiente no concuerda bien con él. Recuérdese que el copista ha mutilado los poemas de la obra.

93

Si todos los corazones y las almas tuvieran mi firmeza,
no les harían mella las miradas lánguidas.
Mi alma rechaza por necesidad el calificativo de vil,
como las partículas que rigen genitivo rechazan el verbo ²³.

94

Mi juicio surca todo lo encubierto,
como surcan el cuerpo las venas palpitantes.
Claramente distingo hasta el rostro de las hormigas,
mientras a ellos se les ocultan los refugios de los elefantes.

95

Un poco de lealtad es estimada en el amado
y nada vale mucha lealtad en el amante.
El raro arranque de un cobarde es tenido en más
que las hazañas del que siempre es valiente y decidido.

96

Envié un mensajero en pos de mis deseos,
confiándome neciamente a él, y él nos ha distanciado.
Soltó las amarras de mi amor y afianzó las del suyo,
alejando de mí lo que era posible.
Me he quedado de testigo y después de ser yo quien los requería,
y él se ha quedado de huésped después de haberlo sido mío.

²³ Se entiende en gramática árabe. Los musulmanes, que adoran la gramática, no encuentran prosaicas estas imágenes de su lírica.

97

Veo su casa a todas horas y momentos,
 pero quien en ella vive está oculto para mí.
 ¿Y de qué me sirve estar cerca de la casa
 si hay un espía que acecha mi visita a sus moradores?
 ¡Ay de mí! Oigo el ruido del vecino,
 y, sin embargo, sé que para mí la China está más próxima.
 Soy como el sediento que ve el agua en el pozo
 y no tiene manera de sacarla.
 Ausente está mi amada, como el que está en la tumba
 de quien no te separa más que la losa que la cubre.

98

¿Cuándo sanará esta alma afligida por la pasión
 y se acercará la casa a cuyos moradores encubre la lejanía?
 Conozco a una Hind, vecina de nuestra casa,
 y la India está más cerca que esta Hind para el que la busca ²⁴.
 Mas, a pesar de todo, la vecindad es un alivio:
 el sediento se conforta cuando se acerca a la aguada.

99

Esta dolencia, cuya curación desafía al médico,
 me llevará, sin duda, a la aguada de la muerte.
 Pero contento estoy con caer víctima de su amor,
 como quien bebe veneno desleído en un vino generoso.
 ¿Qué más quiere el Destino? ¡Qué poca vergüenza tiene,
 y con qué afán tiende a adueñarse de toda alma enamorada!

²⁴ En este verso hay en árabe un juego de palabras intraducible, porque Hind es, al mismo tiempo, nombre de mujer y el nombre de la India.

Mi suerte es como un Omeya que creyera que yo
 Ayudé a los chífes contra 'Utman ²⁵.

100

Aunque me consuma de amor y no me vean ²⁶, mi amor
 [siempre es patente:
 ¡maravíllate de unos accidentes que aparecen, sin individuo
 [que los sostenga!
 El firmamento giratorio es para mí como el aro de una sortija
 que todo lo ciñe y en la que tú eres la piedra preciosa.

101

Tu belleza y hermosura no necesitan comparaciones,
 como el sol de los cielos no necesita alhajas.
 Me asombro de cómo mi alma no ha perecido por su ausencia,
 siendo su esquividad mi sepultura y su pérdida el presagio de mi
 [muerte,
 y de cómo a mi cuerpo, delicado y frágil,
 no lo ha derretido la áspera mano... ²⁷.

102

El encuentro tras la separación produce una alegría
 como la de un agonizante que se cura;

²⁵ Alusión al Corán, XX, 72 (eco del conocido pasaje del Génesis), sobre la disputa de Moisés con los magos delante del Faraón.

²⁶ Este tema del amante a quien la extenuación producida por el amor ha dejado invisible, es tópico en poesía árabe, y el autor lo ha empleado anteriormente.

²⁷ Verso incompleto en el manuscrito.

²⁹ O sea, en invierno.

pues en él abracé a quien amo sin inquietud,
y antes, cuando se lo pedía, no era generoso.
¿No es maravilla, a pesar de sus lágrimas,
que el día de la unión envidie al de la partida?

109

El antiguo reproche cae por tierra y se borra,
cuando vienen aprisa y corriendo los ejércitos de la separación.
La separación ha espantado y asustado al desvío:
huyó y hoy nadie sabe dónde para.
Era como un lobo que devoraba a solas su presa
al que ahuyenta un león que sale del bosque.
Pero si la separación me ha alegrado por disipar la ruptura,
me ha afligido al alejar de mí al amado.
Es como la muerte que al principio da cierta paz,
a la que siguen luego la corrupción y la ruina.

110

Me concediste un amor que antes me negabas,
y me lo diste a manos llenas.
Pero en ese instante ya no tenía necesidad de él,
cuando, de dármele antes, hubiera llegado a las entretelas
[del corazón].
De nada sirve la medicina cuando se está a la muerte,
y, en cambio, es útil quien da un remedio antes de la agonía.

111

Ahora que ha venido la separación, das generoso
un amor oculto de que antes te mostrabas avaro.

Con esto lo que haces es redoblar mi angustia.
¿Por qué, ay de mí, no lo hiciste antes?

112

Cuando la fortuna era acogedora, me dabas desvíos,
y hoy que la fortuna se desvía, me das buena acogida.
Me prefieres cuando ya no me sirve tu preferencia.
¿Por qué no hiciste lo mismo antes, cuando andabas retraído?

113

En toda separación que ocurre
no se pierde la esperanza.
No te des prisa en desalentarte:
quien no muere no se aleja.
Pero, cuando uno muere,
la desesperanza es fuerte.

114

Es perfecta y blanca como el sol cuando aparece.
Las demás doncellas no son, a su lado, más que luceros.
Su amor ha hecho volar mi corazón de su sitio,
y, después de posarse un instante, aún anda revoloteando.

115

Parece ahora que nunca me deleité con tus palabras,
de tan mágico hechizo sobre los corazones³⁰

³⁰ Alusión al Corán, CXIII, 4.

y que jamás conseguí mis deseos, cuando
casi no les hacía caso de tanto complacerlos.

116

Paraos entrambos³¹ y preguntad a las ruinas dónde están
[sus antiguos moradores.
¿Es que el día y la noche, al pasar sobre ellos, los han consumido?
Todo está borrado, abandonado, desnudo.
Diríase que las moradas han desaparecido y se han tornado
[conceptos³².

117

Me aconsejan: «Vete y acaso olvidarás
y acabarás por desear el olvido».
Les digo: «Antes moriré que olvidar.
¿Quién beberá veneno como experiencia?».

118

Su amor cautivó mi alma,
y su lejanía la hizo perecer.
El amor es como mi huésped
y mi alma es su sustento.

³¹ Las convenciones de la poesía árabe clásica, ya desde la época anteislámica, exigen que el poeta se dirija precisamente a dos amigos.

³² Juego de palabras entre *magani* = moradas y *ma'ani* = conceptos, que no difieren más que en una letra. Es el tipo de poesía filosófica, o que juega con términos filosóficos, a que tan aficionado se muestra Ibn Hazm, aunque no siempre llamemos la atención sobre ello.

119

Un enamorado, en interés de su amor, adoptó la separación;
pero no es de los nuestros el que así se huye de los que ama,
pues obra como un rico que hiciera vida de pobre
y que, por miedo de la pobreza, la sufriera de antemano.

120

¿Te acongojas porque sonó la hora de partir
y te afliges porque hay que arrear a los camellos?
En verdad, es tremenda tu desgracia
y duro tener que separarte de los que amas.
Mienten los que dicen que es
mortal alimentarse de ruptura:
no saben lo que es el ansia
cuando se empieza a cargar los fardos³³.
La separación sí que es la que
trae la muerte, cuando llega.

121

No habrá para ti otro día como aquella mañana del «sí»,
en bellas contemplaciones y delicias.
Fue aquel día como la pepita de oro en un erial,
o el tino en la saeta errada, o el parir en la estéril.
Era la época en que el relámpago de unión no anunciaba en
[vano lluvia
y en que el jardín del amor no estaba agotado,
a causa de la doncella cuyos pechos le dicen:

³³ Cuando se empieza a cargar los fardos encima de los camellos, signo de la próxima partida de la caravana.

Quando no puedo estar cerca de mi dueño;
cuando insiste en esquivarme y no es justo conmigo,
me contento con ver sus vestidos
o alguna de las cosas que ha tocado.
Así le pasó a Jacob, el recto profeta:
cuando estaba triste por José,
olió una túnica que de él procedía
y, estando ciego, se curó por ella.

127

Sin razón me censuran porque adoro las huellas de sus pies;
 pero, si supieran, el que me censura se tornaría envidioso.
 ¡Oh gentes que vivís en una tierra de nubes sin agua!
 Seguid mi consejo y quedaréis aliviados y agradecidos:
 tomad tierra de aquella en que puso su planta
 y yo os fío que la esterilidad se alejará de vosotros,
 pues cualquier polvo que haya pisado su pie
 buen suelo es, no hay que negarlo.
 Así obró el Samaritano cuando apareció
 a sus ojos la huella gloriosa de Gabriel:
 puso algo de aquella tierra dentro del becerro
 y salió de él un prolongado mugido³⁶.

128

Bendita ha sido la tierra que tú habitas
 y benditos los que hay en ella, porque en ella se instaló la
 [felicidad.

Sus piedras son perlas; rosas, sus cardos;
 sus aguas, miel; su polvo, ámbar gris.

129

El espectro visitó al mancebo cuyo amor fue tenaz,
 a despecho de vigilantes y guardianes.
 Pasé mi noche alegre y regocijado.
 El placer de la visión nocturna me hizo olvidar el de estar
 [despierto.

³⁶ Se trata de la historia alcoránica (XX, 90-96), deformación de la bíblica, de la fundición del becerro de oro por un enigmático samaritano.

130

En cuanto me dormí, vino a mi lecho la visión de Un'm,
 cuando la noche reinaba y se extendía la sombra.
 Yo creía que estaba bajo tierra;
 pero vino conforme antes solía.
 Tornamos estar unidos y volvió nuestro tiempo
 a lo que antes era... Y aún es mejor el retorno.

131

Por ti tengo celos hasta de que te alcance mi mirada,
 y temo que hasta el tacto de mi mano te disuelva.
 Por guardarme de esto, evito encontrarte
 y me propongo unirme contigo mientras duermo.
 Así, mi espíritu, si sueño, está contigo; separado
 de los miembros corporales, escondido y oculto,
 pues para unirse contigo, la unión de las almas
 es mejor mil veces que al unión de los cuerpos.

132

Cuando brilla el día, eres avaro;
 solo cuando cierra la noche eres generoso.
 Dejas, de día, al sol para que te reemplace a mi lado;
 pero es imposible; tal acción tuya no es recta.
 De noche, tu lejano espectro viene a verme
 y a unirse conmigo, a hacerme visita y compañía.
 Solo que me has impedido gozar de una vida completa
 y únicamente me concedes aspirar su perfume.
 Así estoy como la gente del Limbo:
 no moro en el Paraíso, ni temo al Infierno.

133

He visto en sueños que partías
y que empezábamos a despedirnos llorando.
Pero, al despertarme, te hallé abrazado a mí,
y mi tristeza, al verlo, se ha disipado.
He renovado entonces el abrazo y te he apretado contra mí,
como si volviese a ti de una separación desgarradora...

134

Da vueltas el espectro en torno al enamorado anhelante,
que, si no fuese porque espera la visita del fantasma, no dormiría.
No os asombréis de que se oriente en la sombría noche:
su luz ahuyenta las tinieblas en la tierra.

135

Recorriamos los rincones de un jardín
de trémulas ramas y tierra húmeda de escarcha.
Reían las flores, y sus brazaletes
se movían al cobijo de una sombra difusa.
Los pajarillos nos ofrecían su más bella canción:
unos endechaban su pena; otros gorjeaban.
Corría libremente el agua entre nosotros.
Ojos y manos podían lograr cuanto apetecían.
También había lo que tú quisieras de amigos placenteros y
[amables
adornados de nobles prendas, de que se puede estar ufano.
Sí, pero todo eso que pintas es para mí amargo
y no me alegra, porque mi dueño está lejos.
¡Ojalá estuviese yo en prisión con tal que él pudiera
[abrazarme,

y todos vosotros estuviéseis en el palacio de la Casa Nueva!³⁷.
Aunque cualquiera de nosotros quisiera cambiar su condición
por la de cualquier amigo, o por un reino perpetuo,
viviría en continua miseria e infortunio
y no lo dejarían la turbación ni la adversidad.

136

Me dicen: «Está lejos». Yo contesto: «Me basta que esté
conmigo dentro de un mismo Tiempo del que no puede salirse.
El mismo sol que pasa sobre mí pasa también sobre él
cada día, cuando renueva su luz.
Luego, aquel de quien no me separa otra distancia
que la de un solo día, ¿está lejos?
Además, en la sabiduría del Dios de la creación estamos
[reunidos.

Este allegamiento me basta. No quiero más».

137

Veo que tienes manga ancha en aceptar lo que ocurre,
y lo mejor que puedes hacer es ser blando e indulgente.
La parte que tú tienes es en algunas aceñas la mejor,
pues tu posesión se reduce a la muela.
Un cuarto de camello pesa doble de lo
que puedes suponer en un cabrito. No hagas caso de quien te
[censura.

³⁷ En árabe: Qasr dar al-muchaddad. Creo que ha sido Gabrieli el primero en pensar que se trata del nombre propio de un palacio en Córdoba, «que se dice renovado por un rey visigodo sobre las ruinas de un antiguo edificio romano». De hecho, se sabe por Ibn Baskuwal que en el recinto del Alcázar de Córdoba, entre varios pabellones, había uno llamado al-muchaddad.

El juego del que tú amas con dos espadas es maravilloso.
Sigues, pues, el mismo camino que él siga³⁸.

139

El médico, que nada sabe, me dice:
«Cúrate, oh tú que estás enfermo».
Pero mi dolencia nadie la sabe más que yo
y el señor Poderoso, el Excelso Rey.
¿Cómo ocultarla si la revelan los sollozos,
que no me dejan, y el andar siempre cabizbajo,
y las huellas de la tristeza en mi rostro,
y mi cuerpo extenuado y macilento como un espectro?
Las cosas son tanto más claras
e indudables cuando los indicios son evidentes.
Por eso le digo: «Expílicate un poco,
pues por Dios, no sabes lo que estás diciendo».
Él contesta: «Te veo cada día más delgado.
La enfermedad de que te quejas es consunción».
Le digo: «La consunción acomete los miembros,
y es una fiebre que tiene alternativas;
pero yo, por vida de Dios, no me quejo de fiebre
y tengo poco calor en mi cuerpo».
Me dice: «Observo que estás sobresaltado y en acecho,
pensativo y siempre silencioso.
Creo que es melancolía. Mira
por ti, pues es cosa molesta».
Le digo: «Tu razonamiento es absurdo.
¿Qué dices de las lágrimas que corren de mis ojos?
Se quedó cabizbajo y de una pieza con lo que vio.

³⁸ Estos versos son árabe oscuro, y el texto dudoso, pero vale más, dado el contexto, que lo sean, pues de haber sido claros, tal vez habría habido que oscurecerlos, por las diversas interpretaciones.

¿Cómo no ha de quedar atónito frente a esto un hombre listo?
Le digo: «Mi enfermedad procede de lo que me remediaría.
Y la prueba de lo que digo es palmaria:
las ramas de una planta, si se invierten, se tornan raíces,
y contra el veneno de las víboras no hay más triaca
que garantice la curación de las picaduras que ese mismo
[veneno]».

139

Le robaste el corazón a viva fuerza,
y ¿quién puede vivir sin corazón?
Ayúdale con la unión para que vivas noblemente
y alcances el premio el día del juicio.
Pues veo que si esto dura va a cambiar
las ajorcas de sus tobillos por las cadenas de los locos.
En verdad, tú has enamorado al sol,
y su amor por ti es evidente ante la humanidad.

140

Si mira, el que está vivo muere por su mirada.
Si habla, dirías que se ablandan las piedras.
Es el amor como un huésped que hizo alto en mi espíritu:
mi carne es su alimento; mi sangre, su bebida.

141

Es paciente para soportar la pobreza a que ha de seguir la gloria,
aunque las nubes lluevan fuego sobre él;
pero se impacienta contra los consuelos que le deparan
una vida oscura, pues a veces el bienestar es un tormento.

Negaste a mis ojos tu bello rostro
y fuiste conmigo avara de tus palabras.
Veo que has hecho el misericordioso voto del silencio,

y que no hablarás hoy a ningún viviente.
 Pero has cantado versos de al-'Abbas.
 ¡Enhorabuena, al-'Abbas, enhorabuena!
 De encontrarte 'Abbas, tomaría entre ojos
 A Fawz⁴⁰ y se enamoraría de ti.

149

Hace llorar por un difunto que murió muy honrado,
 cuándo más merecería el vivo que por él corrieran las lágrimas.
 ¡Maravilloso es que esté triste por quien bajó al sepulcro
 y no lo esté por el que es asesinado injustamente!

150

Tu amor, al que no he de acercarme, es falaz.
 Tú sirves de lecho a todo el que llega.
 No te contentas con un solo amante
 y tienes en torno tuyo una gran turba.
 Si yo fuese príncipe, este príncipe no pretendería
 verte, por miedo del tropel.
 Te pareces a los deseos, que, por muchos que sean,
 aceptan a todo el que se llega a ellos
 y no rechazan a nadie que venga,
 aunque la trompeta⁴¹ haya convocado a todo el género humano.

⁴⁰ Fawz («Victoria») es el nombre de la muchacha cantada por al 'Abbas ibn al Ahnaf.

⁴¹ Se entiende, claro es, la del juicio final.

151

Deja eso, aprovecha el tiempo, ensilla
 en los jardines de las colinas las monturas del vino,
 y arréalas con melodías exquisitas de laúd
 para que se exciten al escuchar la flauta.
 Mejor que pararse junto a las viejas moradas
 es parar los dedos en las cuerdas.
 El narciso sin par semeja un enamorado
 que lánguidamente mira y se ladea como un borracho.
 Su color es el del amante macilento.
 A no dudar, está prendado del lirio.

152

Tengo dos propiedades que me han hecho gustar tragos muy
 [amargos,
 que han turbado mi vida y destrozado mi firmeza.
 Cada una de ellas quiere arrastrarme hacia su bando:
 soy como una presa de la que tiran un lobo y un león.
 Una es la lealtad a toda prueba: nunca me separé del amado,
 que dejara de estar eternamente triste por él.
 La otra es el amor propio, en cuyo patio no puede parar la
 [ofensa,
 aunque me costara sacrificar los bienes y los hijos.

153

Si muero de amor, moriré mártir,
 y si me das tu favor, viviré feliz.
 Así nos lo han dicho gentes de fiar
 y sinceras, libres de sospecha e impostura.

154

Quisiera saber si el vínculo de tu amor sigue
 intacto para mí, sin desgastar,
 y me parece que un día podré ver tu rostro
 y hablar contigo a solas en Balat Mugit.
 Si el deseo pudiera mover las casas,
 el Balat iría a verte como pidiendo socorro.
 Si los corazones pudiesen caminar,
 el mío iría hacia ti a marchas forzadas.
 Trátame como quieras, porque te amo
 y no tengo otra conversación que hablar de ti.
 Aunque lo olvides, guardo en lo más hondo del corazón
 un pacto hecho contigo que no está roto.

155

Aunque te encubra el hueco de la tumba,
 yo no puedo esconder mi amor por ti.
 He ido a tu casa, movido de nostalgia,
 después que el tiempo rodó y pasó sobre nosotros,
 y al hallarla desierta y vacía,
 mis ojos han vertido por ti amargo llanto.

156

Es una virgen a quien el Misericordioso hizo de luz,
 y cuya belleza sobrepasa toda estimación.
 Si el día del juicio y del sonar de la trompeta
 mis hechos tuviesen tan bella figura,
 sería el más feliz de todos los siervos de Dios
 en el Paraíso y en el trato de las vírgenes huríes.

157

No hagas que tu alma siga la pasión,
 y deja de exponerte a los peligros.
 Vivo está el Demonio, no ha muerto,
 y el ojo es puerta de la tentación.

158

Al que me opone: «Este pensamiento
 te extravía más y más»,
 le respondo: «Déjate de censuras.
 ¿No está acaso vivo el Demonio?».

159

No eches culpa al que, en las tentaciones, obliga a su alma
 a hacer lo que no gusta a los otros.
 No acerques el espino seco a la llama,
 porque si lo acercas saldrá fuego.
 No pongas confianza en nadie.
 ¡Todo, gentes y tiempos, anda corrompido!
 Las mujeres han sido creadas para el macho,
 como el macho, sin dudarlo, fue creado para ellas.
 Cada especie desea su parigual:
 no retires tus sospechas de nadie.
 El honesto es aquel que, cuando lo apartas
 del vicio, da muestras de laudable obediencia,
 y deshonesto, aquel que, cuando lo estás domando,
 se industria para escapar del cabestro.

160

La herida que me has hecho tiene cura, y no hay reproche.
 La que es incurable es la herida del amor.
 En medio de su tez blanca son los lunares
 como nenúfares en un jardín de narcisos.
 Cuántas veces aquel por cuyo amor me muere de tristeza
 me dijo con palabras cortantes y despectivas,
 cuando mis peticiones se hacían más apremiantes,
 insistiendo una veces y otras adulándolo:
 «¿No basta mi desvío para aplacar tu sed
 y ahuyentar el deseo que te anda por el pecho?». Yo le contestaba: «Si así fuese, no habría,
 entre los hombres dos vecinos enemigos.
 Los ejércitos se miran uno a otro antes que reñir,
 y luego la muerte abre entre ellos caminos de ruina».

161

Llegó la hora de la ignominia del mancebo.
 Tapado estaba y se quedó al desnudo.
 Antes no paraba de reírse, asombrado, de los amantes,
 pero hasta los necios ahora se ríen de él.
 Deja de censurar al enamorado ardiente y lleno de pasión,
 que tiene la deshonra por una acción piadosa en la religión
 [del amor.]

Antes se esforzaba con denuedo en la ascética,
 como si de su rigor procediese el de todo ermitaño.
 Con su tintero y su libro, que nunca abandonaba,
 corría tras el maestro de tradiciones por dondequiera que iba.
 (Pero ahora ha cambiado los negros cálamos por los dedos
 [de un muchacho])

que parecen fundidos o modelados de plata.
 «¡Oh tú que me censuras neciamente! —dijo—. No lo hagas,
 que tú no has visto dos amantes cuando se unen el día de la cita.

Déjame que vaya a beber en los pozos.
 Vete de aquí, que no quiero las albercas.
 Si te retiras del amor, él se retirará de ti,
 y, si te ves un día abandonado, es porque abandonaste el amor.
 No desates, con la huida, los lazos del amor,
 sino después de haber desatado manto y cinturón,
 pues el reino de un sultán no lo es de veras
 hasta que las postas con sus órdenes andan por los caminos.
 No sin mucho frotar desaparece el orín
 que recubre al hierro cuando lo funden.»

162

Prostituyó Abu Marwan a sus mujeres legítimas
 para conseguir sus deseos de una sola cría de gacela.
 Yo le censuraba el «consentimiento» en tan fea acción;
 y él me recitaba con cruda desvergüenza:
 «Pero logré mis deseos, aunque mis gentes
 me injurian porque los he conseguido yo solo».

163

Veo que al-Chaziri, en lo que trae entre manos,
 no va derecho, y obra muy neciamente.
 Anda haciendo compraventas con el honor;
 cosas que —¡por tu suerte!— son harto confusas.
 Coge un mim a trueque de un ha,
 ¿Es esto, por ventura, sentido común?
 Cambia una tierra que alimenta tiernas yerbas
 por otra rodeada de setos espinosos.
 Pierde en su negocio el que compra
 un sitio donde soplan los vientos por otro donde corren
 [las aguas.]

164

No hay duda de que eres el hombre más cándido del mundo,
y el de mejor fe, intención y conciencia.
Pero despabilate, porque alguno de los que estaban ayer
haciéndonos la tertulia urdía cosas feas.
Advierte que no toda prosternación es plegaria
y que no ve todo el que tiene ojos en la cara.

165

Vino a mí, mientras el agua de la nube se desataba en el aire
como pura plata que se extiende al fundirse.
La media luna, entre las tinieblas, declinaba en órbita.
¡Habla sobre un amante que consiguió lo inalcanzable!
Fue tal, que si me preguntases por ello
no podría responderte más que riendo.
Por la demasía de mi gozo, pienso que lo he soñado.
¡Maravíllate del que duda, estando seguro!

166

Viniste a mí cuando la media luna salía en el cielo
un poco antes de que tocasen las campanas ⁴² los cristianos,
como la ceja de un viejo, casi cubierta por las canas,
o como la curva delicada de la planta del pie.
Y entonces brilló en el horizonte el arco de Dios, vestido
de todos los colores, como la pluma de los pavones.

⁴² Barrio de Bagdad.

171

Hice de la fuerza de ánimo mi castillo y mi coraza;
no quiero disfrazarme de víctima de la injusticia.
Más que todos los hombres, vale para mí
ese poquito que me permite no necesitar a nadie.
Estando firmes mi religión y mi honor,
en nada tengo lo que se va de mi lado.
El ayer se fue, el mañana no sé si lo alcanzaré:
¿por qué razón voy a apenarme?

Muhya Bint at-Tayyânî al-Qurtubiyya

DE origen humilde, hija de un vendedor de frutas del palacio omeya cordobés, parece ser que la princesa y poeta Wallâda se prendó de ella y se hizo cargo de su cuidado y educación, que fue exquisita por expreso deseo de la princesa. Vivió en estos momentos convulsos del final del califato omeya en al-Ándalus, en el siglo XI. Según los cronistas e historiadores, era mujer de enorme belleza, cuidados modales en la vida palaciega, y poeta satírica, ágil y veloz en el ingenio y en el insulto, como repiten al-Hiyârî, Ibn Sa'îd, as-Suyûtî y al-Maqqarî. A pesar de la protección de la princesa Wallâda, parece ser que no fue muy leal a su benefactora, no se sabe por qué razón, aunque ella se excusa en motivos morales, reprobando la libertad de su señora, y la satirizó, aireando sus intimidades en poemas. El juego más habitual era el del nombre de Wallâda, que significa *la que da a luz*, y toda clase de ironías normalmente de índole sexual.

1

Wallâda ha dado a luz y no tiene marido,
se ha desvelado el secreto,
ha imitado a María,
mas la palmera que la virgen sacudiera
para Wallâda es un pene erecto.

2

A un enamorado que le envió melocotones

Oh tú, que das melocotones a tu amada,
¡bienvenida esa fruta que a las almas alegra!

Su redondez imita el pecho de las doncellas,
mas la cabeza humilla los penes.

3

Aleja de la aguada de sus labios
a cuantos la desean,
igual que la frontera se defiende de cuantos asedian,
a una la defienden los sables y las lanzas,
y a aquellos los protege la magia de sus ojos.

Wallâda Bint al-Mustakfî

WALLÂDA Bint al-Mustakfî es sin duda una de las poetas y personajes más interesantes, casi míticos, de la época andalusí del siglo XI. Hija del califa Mamad III al-Mustakfî, cuyo poder solo duró diecisiete meses, y que termina con su muerte cuando es descubierto tras huir de Córdoba disfrazado de mujer, dejando a su hija a su suerte, no solo despunta como poeta, sino como uno de los políticos y personajes históricos más interesantes, en los difíciles tiempos de la guerra civil de al-Ándalus, que acabrían con el califato, dando paso a los reinos de taifas. Inteligente, culta, refinada, de esmerada y brillante educación, de ella dice Ibn Baskuwâl que era una escritora prolífica que rivalizaba y competía con los poetas famosos de su época, y que en muchos casos los superaba. Sobre todo es famosa su pugna con el poeta Ibn Zaydûn, del que se convierte en inspiración, tanto de la poesía amorosa como de las invectivas, y de quien asegura la historia que fue amante. Dicen los estudiosos que los poemas de Ibn Zaydûn son los más hermosos versos de amor de toda la poesía hispanoárabe. La personalidad de Wallâda y su obra despertaron el interés de los historiadores y eruditos desde su propia contemporaneidad como cimera y excepcional. Involucrada por casta y linaje en su época, llena de disturbios e intrigas que comienzan con el asesinato del hijo de Almanzor, al-Muzaffar, en 1009, y acaban con la destrucción de Medina Azahara, los asedios a la ciudad de Córdoba y los distintos saqueos de los diversos ejércitos de facciones rivales, la caída del califato y el siguiente periodo histórico de las taifas. Pocos fueron los años de paz de los que disfrutó Wallâda, aunque dorados, bajo la protección de unos y otros, incluido Almanzor, al que ella supo manejar con astucia y elegancia. Alrededor de ella y su corte acudieron toda clase de sabios, literatos y artistas, atraídos por su labor de mecenas de las artes y su fama de mujer hermosísima

y ducha en letras. Su encanto sedujo tanto a los mejores escritores de su época como a los hombres más poderosos y a los más encendidos detractores de la paz y la convivencia que, finalmente, acabarían destruyéndolo todo. Su desprecio por las convenciones sociales y religiosas dio lugar a numerosas habladurías y críticas, empezando por algunos de sus protegidos, como la poeta Muhya, a la que educó la propia Wallâda, o su amante Ibn Zaydûn. Se negaba a contraer matrimonio, lo que le habría hecho perder poder en Córdoba como heredera frente a su marido, según la ley coránica, de haberlo tenido, y gustaba de exquisiteces, como estrenar cada noche un verso de amor bordado sobre las sedas y gasas de sus vestidos, como ella misma confiesa en uno de sus poemas conservados. Algunos autores dicen que era virtuosa, recatada y honesta como la famosa princesa abasí 'Ulayya, de quien se alababan sus virtudes, belleza, inteligencia y dotes literarias, aunque el historiador Ibn Sa'Id asegura que era mucho más hermosa Wallâda. De los amores con Ibn Zaydûn se han conservado un par de poemas, incluyendo uno en los que ella se queja de cómo el poeta se ha fijado en una esclava con la que se relaciona, razón por la que parece que la poeta puso fin, con bastante ira, a su historia amorosa con el mismo. Por darle celos, la princesa puso sus ojos en un ministro, Anû 'Amir Ibn 'Abdûs, al que ella dedicó versos de elogios e Ibn Zaydûn sátiras sangrantes que corrieron de boca en boca, lo que hizo que la princesa cerrase la posibilidad de reconciliación, escribiéndole a su vez sátiras feroces y consiguiendo que cayera en desgracia. Se han conservado alguna de estas sátiras de Wallâda contra el poeta, aunque asegura el biógrafo Ibn Bassâm que escribió muchas. Se sabe que su obra fue muy vasta, aunque se ha conservado poco, y que no se casó nunca. Según cuenta Ibn Bassâm, permaneció unida a su noble ministro Ibn 'Abdûs, y que luego continuaron unidos por la amistad y correspondencia epistolar durante sus más de ochenta años de vida. Dicen que Ibn 'Abdûs acabó haciéndose cargo de ella al final de sus días, aunque otras fuentes recogen que la princesa poeta murió en el año 1077, según asevera Ibn

Baskuwâl, o el mismo día de la muerte de al-Fath Abû Nasr, hijo de al-Mu'tamid, rey de Sevilla, que la protegió mientras pudo, defendiendo Córdoba del ataque almorávide, el miércoles 2 de marzo de 1091.

1

Sobre el hombro derecho llevaba escrito este verso:

Estoy hecha por Dios, para la gloria,
y camino, orgullosa, por mi propio camino.

Y sobre el izquierdo:

Doy poder a mi amante sobre mi mejilla
y mis besos ofrezco a quien los desea.

2

Cuando caiga la tarde, espera mi visita,
pues veo que la noche es quien mejor encubre los secretos;
siento un amor por ti que si los astros lo sintiesen
no brillaría el sol,
ni la luna saldría, y las estrellas
no empedrarían su viaje nocturno.

3

Tras la separación, ¿habrá medio de unirnos?
¡Ay! Los amantes todos de sus penas se quejan.
Paso las horas de la cita en el invierno
sobre las ascuas ardientes del deseo,
y cómo no, si estamos separados.

¡Qué pronto me has traído mi destino
lo que temía! Mas las noches pasan
y la separación no se termina,
ni la paciencia me libera
de los grilletes de la añoranza.
¡Que Dios riegue la tierra que sea tu morada
con lluvias abundantes y copiosas!

4

Si fueras justo con el amor que existe entre nosotros,
no habrías escogido ni amarías a mi esclava;
has dejado una rama donde florece la hermosura
y te has vuelto a la rama sin frutos.
Sabes que soy la luna llena,
pero, por mi desdicha,
de Júpiter estás enamorado.

5

Contra Ibn Zaydûn

Tu apodo es el hexágono, un epíteto
que no se apartará de ti
ni siquiera después de que te deje la vida:
pederasta, puto, adúltero,
cabrón, cornudo y ladrón.

6

Ibn Zaydûn, a pesar de sus virtudes,
maldice de mí injustamente y no tengo culpa alguna;

me mira de reojo, cuando me acerco a él,
como si fuese a castrar a su 'Alî.

7

A pesar de su méritos, Ibn Zaydûn ama
las vergas que se guardan en los calzones;
si hubiera visto el pijo en las palmeras
se habría convertido en pájaro abâbil ⁴³.

8

Contra al-Asbahî

Enhorabuena, al-Asbahî, por los beneficios
que has recibido del Señor del Trono, del Benefactor;
has conseguido con el culo de tu hijo
lo que no consiguiera
con la vulva de Bûrân su padre al-Hasan.

9

Eres el generoso y esta alberca es Egipto,
desbordaos, pues sois los dos un mar.

⁴³ Cita del Corán en la que se alude a una epidemia provocada por unos pájaros que acabaron con el ejército abisinio que pretendía atacar la ciudad santa de La Meca.

ÉPOCA DE LOS REINOS DE TAIFAS

(Siglo XI, 1031-1091)

Ibn Zaydûn

IBN Zaydûn (Córdoba, 1003-Sevilla, 1071). Escritor de familia noble, sus versos le abrieron las puertas de la política califal y de la cultura andalusí. Alcanzó la dignidad de visir en la oligarquía cordobesa presidida por Ibn Yahwar, pero sus amores con la princesa omeya Wallâda le hicieron caer en desgracia, sobre todo porque se enamoró de una de sus esclavas, lo cual enfureció a la poeta y lo dejó a la intemperie frente a sus muchos enemigos, razón por la que tuvo que emigrar a Sevilla, donde volvió a gozar de la dignidad de visir. Al servicio de Al-Mutadid en Sevilla, intrigó hasta conseguir ver sometida su ciudad natal a su ciudad de adopción. Su diván es célebre; destaca su casida en *mun*, algunos de cuyos versos se hicieron tan populares que fueron insertados en *Las mil y una noches*. Es notable, asimismo, una serie de epístolas, como la dirigida a Ibn Abdus, el rival que le había arrebatado el amor de Wallâda. Algunos estudiosos sostienen que el amor del poeta por la princesa no es más que un artificio literario, aunque lo desmienten la intensidad, la dureza en algunos casos con la que se tratan y las consecuencias vitales que tuvieron tan intensos y reñidos amores. Otros estudiosos afirman que Ibn Zaydûn utilizó a la princesa para medrar políticamente y, al darse cuenta ella de sus sentimientos burlados, se convirtieron en terribles enemigos en los versos y en las conjuras palaciegas. Llegó a convertirse en el poeta neoclásico más importante de al-Ándalus. Su amor por la princesa poeta omeya Wallâda constituyó uno de los capítulos más conocidos de la historia anecdótica de la España musulmana, y sus poemas se consideraron los más altos versos de amor escritos entre los autores arábigo-andaluces.

A Wallâda

Ha dicho adiós a la paciencia un amante
 que, al despedirse de ti,
 revela su secreto, en ti depositado,
 y que lamenta, cuando te acompaña,
 que no haya más camino hasta tu casa.
 Oh hermana de la luna en esplendor y brillo,
 ¡que Dios guarde las horas en que vienes!
 Si mis noches son largas después de tu partida,
 ¡cuántas veces me quejo
 de lo breve que son si estás conmigo!

*Casida 31***Desde Medina Azahra**

En el Zahra' te recordé con ansias
 ante la apetecible campiña y límpida faz de la tierra.
 La brisa crepuscular languidecía
 como si de mí se compadeciera.
 La sonrisa plateada del agua sobre el jardín,
 collares que besaran la firmeza de los senos parecía.
 Era un día como nuestros días sensuales de antaño
 cuando robábamos placeres a la noche mientras dormía
 [el Destino.

Mi vista se deleitaba con una flor
 de tallo arqueado por el peso del rocío,
 como si sus ojos, al ver mi duermevela,
 llorasen por mí, derramando lágrimas relucientes.
 Una rosa resplandecía en su soleada rosaleta,
 y por ella el sol de mediodía brillaba.
 Un nenúfar fragante y soñoliento, despertado
 por el alba, perfumó el aire.

Todo esto me llena de pasión por ti,
 de ansias siempre en mi pecho atormentado.
 Si ese día me hubiera reunido contigo,
 habría sido el más generoso de los días.
 Dios no sosiegue al corazón visitado por tu recuerdo,
 corazón que vuela con alas batientes de ardor.

Si el céfiro quisiera, te llevaría
 un mozo agotado por sus tristes hallazgos,
 no mis prendas más preciosas y brillantes, amada de mi alma

(si es que amantes pueden tener prendas).
 Durante tiempo la recolecta de nuestro amor puro
 fue un jardín de intimidad donde corríamos sueltos y libres.

Ahora ensalzo lo que éramos, y aunque
 te consolaste con el olvido, sigo siendo tu fiel amante.

*Casida 32***Casida en Nûn ¹**

¡Ay, qué cerca estuvimos y hoy qué lejos!
 Al tiempo delicioso de las citas
 la desunión durísima sucede.
 Cuando vino aquel alba a separarnos,
 también vino la muerte y por llorarme
 diligente se alzó la plañidera.
 ¿Quién podrás hacer llegar a quien enluta
 mis noches (en ausencia que se alía
 con sino que nos gusta sin gastarse);

¹ Traducción de Emilio García Gómez, Premio Príncipe de Asturias de las Letras de Comunicación y Humanidades en 1992, padre de la filología árabe en España.

quién decirle podrá que aquellas horas,
que me hacían reír alegremente,
ahora me hacen llorar porque está lejos?

Al vernos escanciar copa de amores,
despechados, los émulos hacían
votos por nuestro mal, y la Fortuna
«Así se cumpla» decretó impasible.
Y el lazo desató de nuestras almas,
y el nudo disolvió de nuestras manos:
el alma, que perderte ni un momento
pensó, de recordarte desespera.
Bien quisiera saber si de tu gracia
pueden mis enemigos ufanarse.
En nada yo favorecí a los tuyos.
Porque no más creencia me subyuga
que serte fiel, aunque me encuentre lejos,
ni religión abrazo diferente.
Por eso no merezco que los ojos
refresques que me envidian, ni al que alienta
rencores contra mí des alegría.
La misma desmesura de mi angustia
pensé que amortiguara tu memoria;
mas muero de dolor, y no me curo.
Nos separó la Suerte, y no hay rocío
que humedezca, reseca de deseo,
mis ardientes entrañas; pero, en cambio,
de llanto mis pupilas se saturan.
Si mi alma, musitando confidente,
a tu recuerdo se dirige, al punto
desmaya mortalmente, y solo al cabo
de fuerza sobrehumana se recobra.
Sin ti mis días se tornaron negros
y contigo mis noches eran blancas,
cuando en nuestra amistad serenamente

discurría la vida, y la concordia
la aguada del placer diafanizaba,
y se abajaba elástico a nosotros
ramo de intimidad recién maduro,
dulce de cosechar a nuestro grado.
Lluvia en ti la alegría, en ti que fuiste
¡como arrayán de dolor la existencia!
No pienses que la ausencia ha de mudarme,
como tantos amantes se mudaron:
sustitución no intentan mis anhelos,
ni oscilan mis afanes de tu norte.
¡Oh nocturno relámpago! Visita
su alcázar de mañana, y allí escancia
tu fresca lluvia a quien pasión un tiempo
me escanció con largueza, y amor suave.
Pregunta si cautiva mi recuerdo a
una amiga gentil que con el suyo
con cadena irrompible me aprisiona.
Lleva tú, mansa brisa, mi saludo
a quien, aun a pesar de la distancia,
con saludarme la salud me diera,
pues no sabe siquiera que la Suerte
me está haciendo morir, y ella le ayuda
a clavarme este dardo, y no me quejo.
Es de sangre real, y, si de limo
mano divina modeló a los hombres,
a ella tan solo la formó de almizcle,
o de plata sin mezcla, que rematan
con ornato sin par hebillas de oro.
Tan leve que le pesan, si se curva,
las margaritas del collar; tan muelle,
que su piel ensangrientan la ajorcas.
Aunque envuelta en sus velos, solo un punto
le da su luz, el sol es la nodriza
que la amamanta de dorada leche,

y en su mejilla remansado queda
 un brillo de luceros, que la adorna
 y, al par, la guarda del mirar maligno.
 No puedo competir con tanto rango,
 pero sí en el amor, y eso me basta.
 ¡Oh fragante jardín donde mis ojos
 cortaron el céfiro, descubre
 rosa bermeja y mosqueta blanca!
 ¡Oh vida en cuya flor gocé moroso
 deseo y placeres infinitos!
 ¡Oh delicia sin par que, en su deleite,
 me envolvía con mantos de brocado,
 cuya cauda arrastré con arrogancia!
 Por respeto y honor no he de nombrarte;
 tu alto rango de hacerlo me releva.
 Incomparable, sin rival en todo,
 tu sola descripción, sin nombre alguno,
 con deslumbrante claridad te alude.
 ¡Oh eterno paraíso cuyo río,
 cuyo loto dulcísimo he trocado
 por fruta del infierno y pus hediondo!
 Nadie diría que dormimos juntos,
 de solo nuestro amor acompañados,
 cómplices del lucero favorable
 que el párpado sellaba del espía:
 de la sombra escondida en el seno,
 dos secretos rozando la inminente
 delación de la lengua de la aurora!
 Cierto no es de extrañar que a la amargura,
 aun la razón vedándolo, rendido
 me diese y la paciencia abandonara.
 No otro Alcorán el día de la ausencia
 leí que mi dolor, ni más dictado
 que sufrir con paciencia recibía.
 De tu amor en las aguas no gustoso

de abrevarme cesé, porque, al saciarme,
 la sed con más afán me atormentaba.
 El cielo de hermosura donde brillas
 no se celó de mí, porque enojado
 lo huyera, o el olvido me moviese.
 No en mi albedrío te dejé de pronto:
 un hado hostil a mi pesar me fuerza.
 Penó por ti cuando en cristal brillante
 el vino refrescado nos incita;
 penó cuando gorjeo la cantora.
 Ni mi alegría resucita el vino,
 ni del laúd las cuerdas me divierten.
 Sé fiel al pacto mientras yo lo sea,
 que a un noble ser correspondencia obliga.
 No he de buscar a quien de ti me abstraiga,
 nunca he de amar a quien de ti me aleje,
 y, si la misma luna me mostrase
 tierna afición desde sus altos otros,
 no me mengua tuya, me seduciría.
 Sé fiel, y, si la unión no es hacedera,
 contento me verás con el recuerdo
 y con verte en ensueños resignado.
 Por feliz me daré si me responden
 tus blanquísimas manos adorables,
 que sin cesar en préstamo me diste.
 La paz de Dios te envió mientras dure
 el dulce amor que guardo y que me guardas.

Contra Wallâda y Abû 'Âmir

¡Oh qué noble es Wallâda! Un buen tesoro
 para quien busca ahorrar pensando
 en las necesidades del futuro.

¡Ojalá distinguiese entre un albéitar
y un perfumista!
Me han dicho que Abû 'Âmir la visita,
y he contestado: A veces
la mariposa busca el fuego.
Me censuráis que él suceda
en los afectos de aquella a la que amo,
no hay en eso ignominia:
era un manjar apetitoso
cuya parte mejor me tocó a mí
y lo demás se lo dejé a esa rata.

Panegrico al rey al-Mu'Tadid de Sevilla

Obraron bien en ti las medicinas
pues, tras tomarlas, volvió el vigor de la salud.
Saliste, así, radiante, de la enfermedad
como sale la espada bien bruñida de la vaina.
Ojalá vivas para siempre,
pues eres para el mundo su remedio en los males,
y las vidas heredas de los enemigos
para que repartas entre los amigos.
Oh el mejor caballero que cabalga
sobre nobles caballos y a la sombra
camina de los estandartes,
que marcha a la cabeza el día del combate
y preside el consejo el día de los dones,
enhorabuena por haber alcanzado
una salud que correrá sin fin,
en una dinastía
que permanecerá eternamente
a salvo de la desaparición,
y con una alegría
que anuncia un tiempo recamado

como las orlas de los mantos.
Bebe —la brisa es dulce y transparente
la túnica del aire—,
porque veamos cómo por ti el salón se muestra
cimbreado en mantos de hermosura.
Y vivas muchos años, a cambio de nuestras vidas,
si nos es lícito servirte de rescate.

Panegrico al príncipe al-Mu'Tamid

Ven, como viene la temprana primavera,
y brilla, como nace la mañana radiante.
Juro que los deseos ha cumplido
y ha desterrado la tristeza
quien nos trajo la buena nueva de que vienes
para que el melancólico se alegre,
duerma el insomne, se sosiegue el que espera
y se libere de su voto el oferente.
Regresas del viaje y recobras la salud
tras una enfermedad que ha pasado por ti
como un inquieto viajero;
si la debilidad aflige el cuerpo de un rey venerado,
¡cuántas veces la sufre el poderoso
león que acecha en su guarida!
Enfermo, te ausentaste
como se oculta la cortante espada
entre los paños con que viste su acero.
Que comparezcan todas las lenguas de los hombres,
cuya costumbre es entonar cantos de gratitud
que a porfía declaman poetas y oradores.
Si las estrellas se nos mueven propicias
con tu llegada,
también las aves nos ofrecen
el favorable augurio de tu vuelta.

Ahora los días, por tu causa, son alcanfor,
 y las noches, almizcle perfumado.
 Había resuelto abandonar la poesía
 para guardarme de tu crítica
 —ese temor me exculpa—,
 hasta que, cuando vi que volvías curado,
 las fuentes de mi genio se tornaron límpidas,
 se encendió el fuego de mi pensamiento,
 y, de ser incapaz de expresarme,
 me transformaste en elocuente:
 si no me lo impidiera
 el temor religioso que me inspiras,
 diría que eres un hechicero.
 Fecundaste mi mente,
 recoge, pues, sus frutos tiernos:
 el que fecunda la palmera recoge su cosecha.
 ¡Cuántas veces te he dado las gracias,
 y se embriagaba con tu nombre
 la lengua que te mencionaba
 y el corazón agradecido desvariaba!
 Oh rey cuya nobleza
 corre como un proverbio que transmiten las noches,
 no se ve el brillo del relámpago
 de tu rostro sonriente sin que caiga
 la lluvia torrencial de tu generosidad.
 Eres hijo de un rey
 que a todos los monarcas sobrepasa
 y, si la gloria ojos tuviese, sería su pupila;
 un generoso rey con quien se adorna el mundo,
 protector que ha fortalecido a la religión de Dios,
 que ha construido para ti una cúpula
 en medio de la Vía Láctea,
 ¡enhorabuena, pues compites con las estrellas!
 Aprende la verdad de mis augurios
 de dos marcas que llevas:

los títulos de honor
 al-Mu'ayyad bi-Llâh y al-Zâfir².

Casidas varias

1

Un extranjero en los confines de levante
 da gracias a la brisa,
 porque lleva su saludo
 hasta occidente.
 ¿Qué mal habrá en que el aliento
 de la brisa lleve
 un mensaje de amor que envía
 un cuerpo al corazón?

2

Me dejaste, ¡oh gacela!,
 atado en manos del infortunio.
 Desde que me alejaste de ti,
 no he conocido placer de sueño.
 ¡Si entrara en mi destino un gesto
 tuyo o una mirada fortuita!
 Mi intercesor —¡mi verdugo!—
 en el amor es tu bello rostro.
 Estaba libre del amor
 y yo hoy me veo rendido.
 Fue mi secreto silencioso,
 y ahora ya se sabe.

² Atributos y títulos que poseía el príncipe, que significa «Vencedor con la ayuda de Dios» y «el victorioso», que utilizaba hasta subir al trono y adoptar el de al-Mu'Tamid.

No hay escape de ti,
lo que desees para mí,
así sea.

3

¡Ay, aquella gacela joven!
a quien pedí el licor,
y me dio generosa
el licor y la rosa.
Así pasé la noche
bebiendo del licor de su saliva,
y tomando la rosa en su mejilla.

4

¡Aquellas gacelas de moradas tan amables para mí!
Mi corazón les pertenece, las niñas de mis ojos, y el fondo
[de mi ser.
Tuyo es mi amor. La humanidad entera me es testigo.
Tú también lo serías si la envidia te abandonara.
Nunca se perdiera la unión entre nosotros
si tú hubieras amado como yo.

5

¡La que deja humilladas a las ramas de largos cabellos
cuando se mece,
y desprecia al cervatillo adormecido
cuando mira!
Te rescata de mí un amante. Extraño caso:
siempre que ofendes tú, él ofrece disculpa

y nunca me ha salvado de ti sentir la prevención.
Es imposible que las mañanas de la pasión usen cuidado.
Tu amor es tentación predestinada.
¿Cómo podría el joven defenderse de su destino?

6

¿Por qué has cortado el lazo de la unión,
¡por Dios santo!, y te haces tan altiva con el vil?
¿Por qué rechazas la súplica de un amor
y una amistad sincera del que ya tiene el cuerpo enfermo?
¿Por qué no me visitas, ya que no sueles hacerlo
en persona, con carta o mensajero?
Tu veleidad desorienta mi astucia.
¿Acaso la astucia sirve de algo al fatigado?

7

¿Qué mal puede haber en que te muestres compasiva
si tú eres mi enfermedad y tú lo sabes?
Te complace, ¡mi exigencia y mi deseo!,
estar libre de mi queja
y reírte del amor mientras yo lloro.
Dios sea el juez de nuestro pleito.
Yo exclamo, cuando el sueño se me escapa,
como el afligido por su corazón enamorado:
¡La que duerme y por cuyo amor sufro vigili-
as, regálame el sueño!, ¡tú que duermes!

8

¿Acaso, cuando sabes la parte de mi amor que tomas
y no ignoras el lugar que en mi corazón ocupas,

y cómo el amor me guía y me dejo llevar con obediencia
y no soporto más cadenas que las tuyas,
te satisface que la enfermedad me revista como túnica al cuerpo?
He teñido de negro por su causa mis ojos con vigili-
as.
Pasa tus ojos sobre las líneas de mi escrito
y encontrarás mis lágrimas desposadas con la tinta.
¡Por Dios!, ¡que ya mi corazón se derrama
en su lamento por un corazón tan duro!

9

¡Si yo supiera que alguna vez te encontraré en la soledad,
para poder quejarme de algo de lo que siento!
¡Dios traiga el día en que pueda declarar mi amor
con las lágrimas de mis ojos como testigo!

10

¿Cómo puede el tiempo hacerme sentir la desolación
cuando tú eres mi compañía,
y hacerme el día tan oscuro
cuando tú eres mi sol,
y plantar en tu amor mis deseos,
pero recoger la muerte entre los frutos
de mi siembra?
Has pagado con la traición mi lealtad
y has malbaratado mi amor injustamente.
Si el destino se sometiera a mi razón,
te rescataría de sus contradicciones al precio
de mi ser.

11

Manda a tu voluntad, yo soy constante,
no temas de mí olvido ni mudanza.
¿Cómo puede olvidar quien desde tu partida
ya no encuentra en la vida sabor, ni olvido en la distancia?
Tú me matas de amor y me sometes a pruebas de dolor,
me rompes de pasión y me dejas en herencia el sufrimiento.
Si yo guardara, infiel, el olvido en mi corazón,
no esperaría más, ¡mi esperanza!, vivir contigo.
¡Por Dios!, que jamás mi corazón amó de nuevo,
ni pudo aceptar otro amor que el tuyo.

12

¡Oh la peregrina distante cuyos lares están
en la reserva del corazón!
Tus bienes te hicieron olvidar al siervo
del que tú solo eres señor.
Las horas gozadas te alejaron de él
y ya ni su recuerdo se asoma a tu frente.
Quieran mis vigili-
as sostener la esperanza
cuyo sentido conocen tan solo el destino y mis días.

13

¿Cuándo te contaré lo que me aflige?
¡Mi consuelo y tormento!
¿Cuándo tomarán mis labios
el lugar de la pluma al expresarme?
Bien sabe Dios que yo
por tu culpa me he puesto en este estado,
pues no encuentro sabor en los manjares

ni hallo grato el beber.
 ¡Tentación del devoto!,
 ¡oh pretexto del seductor!
 Tú eres sol que se oculta
 tras un cendal a mis miradas.
 La luna, cuyo esplendor se filtra
 a través de la nube transparente,
 es igual a tu rostro cuando
 bajo el velo se alumbra.

14

¡Por el ramo oloroso cuyo perfume cura al enfermo;
 alientos ungidos, dulce aroma!
 Con él me señalan los dedos suaves
 de una joven esbelta, sus ojos oscurecidos con colirio de magia.
 Espléndida belleza hecha de amor asciende entre sus ramas,
 enferma con almizcle de radiantes virtudes.
 Cuando ofrece jazmines con su mano,
 recibo estrellas luminosas de mano de la luna.
 Tiene virtudes dulces en un hermoso cuerpo,
 una elegancia como fragante perfume o aroma de vino,
 y consuela mi alma con una plática que me da contento
 como los deseos y la unión que siguen a la ausencia.

15

¡La que hice famosa entre los hombres
 por mi corazón abrumado de anhelos y penas!
 Ausente tú no encuentro ser que me consuele
 y tú presente toda la humanidad está conmigo.

Al-Mu'tadid

ABBAD ibn Muhammad al-Mu'tadid, rey de la taifa de Sevilla, que vivió en el siglo XI (1042-1069), de la familia de los abadies. Sucedió a su padre, Muhammad ibn Ismail ibn Abbad, el creador de la taifa de Sevilla en 1042 y, al contrario que su hijo y sucesor, fue más guerrero que poeta, aunque fuese ducho en poesía. Quizá por esta razón, y como noble guerrero orgulloso de su linaje, sus poemas se centran en la guerra y el amor. Llama la atención cómo en sus versos se manifiesta esta doble personalidad, capaz de la poesía más feroz y cruda, y de la más tierna y bucólica, probablemente a imitación de la de sus nobles antecesores que gustaban de la poesía de jardines, aromas y sensualidades exquisitas. Se anexionó los reinos de taifas de Mértola, Huelva, Santa María del Algarve en Portugal, hoy Faro, Niebla, Algeciras, Silves, Morón, Ronda, Carmona, y Arcos, aunque no pudo hacerlo tras muchas intentonas con el de Granada ni con el de Badajoz. De esta forma, controló todo el territorio situado al sur de la taifa de Badajoz. Sin embargo, estas campañas militares dejaron el reino en un estado de gran debilidad y tuvo que prestar vasallaje a Fernando I de Castilla en 1063, tras una gran incursión de este por el valle del Guadalquivir que llegó hasta las puertas de Sevilla. Para mantener la ficción de la continuidad de su reino con los omeyas, mantuvo a un títere que se hacía pasar por el califa Hixán II, pero tras su sometimiento al Fernando I, la ficción era ya inútil, por lo que anunció que el pretendido Hixán II había muerto. Equiparado muchas veces a los príncipes italianos del Renacimiento, fue poeta y mecenas, pero al mismo tiempo hizo gala de extrema crueldad con sus enemigos, fue traicionero con sus fieles y utilizó con frecuencia el veneno. Aunque hizo la guerra contra todos sus vecinos, raramente aparecía en el campo de batalla, sino que dirigía a sus generales, en los que no confiaba, desde su residencia de los Reales Alcázares como el

gran estratega que era. Mató con sus propias manos a uno de sus hijos, que se había rebelado contra él. Es el único rey andalusí que atacó a los judíos, probablemente porque muchos de los bereberes poderosos asentados en al-Ándalus profesaban esa religión, más que por inquina religiosa. En una ocasión eliminó a un buen número de sus enemigos, los jefes bereberes de la taifa de Ronda, que lo estaban visitando, asfixiándolos en la sala caliente de los baños del palacio. Acostumbraba a preservar los cráneos de los enemigos que había matado. Los de los enemigos de baja alcurnia los convertía en floreros, mientras que los de los príncipes eran conservados en cestas especiales. Durante su reinado y el de su hijo y sucesor, al-Mu'tamid, la taifa de Sevilla alcanzó su máximo esplendor.

*Jardín de las cabezas cortadas (fragmento)*³

Luz de los ojos y alegría del alma
 es un jardín que ofrece sus cabezas como fruto.
 Que Dios te ayude, oh bien encaminado en tus afanes,
 que has cosechado esas cabezas de tales semilleros.
 Nunca antes vi desolación hermosa
 cuya visión horrible fuese agradable compañía.

³ Fragmento de un largo poema que escribe el rey, jactándose de su propia crueldad, en el que cuenta cómo mandó plantar en los jardines de su palacio las cabezas cortadas de sus enemigos como si fueran plantas. Esto, que podría ser un delirio fantástico, está citado por historiadores y escritores de la época que lo narran con horror, poniéndolo como ejemplo de poder tirano contra sus hermanos de credo musulmán, sobre todo en el afán de acaparar poder terreno, como en el caso del poeta Sâ'id Ibn al'Husayn, que lo cita en sus escritos.

Casida amorosa

1

Bebimos,
 cuando los párpados de la noche
 se lavaban el negro antimonio
 con el rocío de la aurora
 y era suave la brisa,
 un vino añejo como el oro,
 de color puro y delicado el cuerpo.

2

Llega a ti el ruiseñor
 cantando con voz dulce;
 su canto alarga con sus melodías
 como las cantoras de la Medina,
 y me mueve como si me llevase de la brida.
 Cuando canta en las ramas,
 las hojas son sus cuerdas.

Al-'Abbâdiyya

ESCLAVA en Denia, conocida por el nombre de su amo, el rey de Sevilla al-Mu'tadid 'Abbad (1042-1069), por cuyas fechas se atribuye su cronología, a quien se la había regalado en 1045 el rey de la taifa de Levante Muyâhid al-'Amiri, muerto en ese mismo año.

Mujer culta, formada en la lexicografía y filología, en todas las fuentes árabes en las que se hace alusión a ella se le atribuyen calificativos sabios y eruditos, y palabras poco comunes para una mujer esclava, y específicas de los filólogos. Probablemente pertenecía al círculo del mayor lexicógrafo de al-Ándalus, Ibn Sîda, afincado en Denia. A pesar de las citas elogiosas sobre ella y su bagaje cultural, solo se ha conservado un verso de ella, que parece ser improvisó como una Sherezade andalusí en una noche en que al-Mu'tadid, desvelado por sus preocupaciones, recitó al verla dormida:

«Duerme, mientras quien muere por su amor
pasa la noche en vela;
ella lo olvida
mas no la olvida el amante».

Al-'Abbâdiyya, según cuentan las tradiciones, le contestó con el epigrama que se conserva, burlándose de tan alambicado recital y evidenciando lo tópico del poema que le dedicara su señor y amante.

Si ese amor dura, si eso siente,
perecerá de amor y dejará de sentirlo.

Salomón Ibn Gabirol
(Avicebrón)

SALOMÓN ibn Gabirol, llamado también Avicebrón, filósofo y poeta judío de al-Ándalus del siglo XI, nació en Málaga hacia 1020 y falleció en Valencia hacia 1058. Tan orgulloso se sentía de ser de Málaga que, en sus acrósticos y poemas, firma repetidamente como *Salomón el malagueño*; otras veces como *Salomón, hijo de Judá, el malagueño*; en otras ocasiones, debía de ser pequeño de estatura, se llama *Sêlomon ha-qatan*, esto es, Salomón el pequeño. Su familia era de origen cordobés, de los que huyeron de Córdoba con motivo de los desórdenes subsiguientes a la guerra civil y desintegración del califato. Sus padres murieron pronto y debió quedar en situación económica bastante precaria, razón por la que se ve obligado a buscar mecenas que aseguren su supervivencia. Huérfano desde muy joven, llegó a Zaragoza, donde su genio poético le valió la protección del mecenas Yekutiél ben Isaac ibn Hassan, visir judío del rey de la taifa de Zaragoza, Ahmad ben Sulaimán al-Muqtadir. La posición de Ibn Gabirol como cantor de los sentimientos religiosos se halla perfectamente inscrita en el racionalismo, pietismo, misticismo y asceticismo de la escuela zaragoza, al modo como Ibn al-Arif, Ibn al-Sid, ibn Paquda y Avempace, entre otros, así como los grandes heterodoxos del sufismo de la poesía levantina andalusí. Dentro de su obra poética destacan los *Azharot* y la *Corona Real*. Situada entre la poesía y la prosa se halla *Selección de Perlas*, escrita originariamente en árabe y traducida después al hebreo. La única obra que tenemos fechada con exactitud —1045— es el citado *Libro de la corrección de los caracteres*, compuesta en Zaragoza y en árabe, y traducida posteriormente, en 1167, al hebreo. Cuando Yekutiél fue asesinado, víctima de intrigas políticas, Ibn Gabirol le dedicó una elegía. Muy triste, abandonó Zaragoza. Está solo, se siente abandonado, pero busca la amistad con ansias. Hay quien apunta una homosexualidad reprimida por condicionamientos

religiosos. *Enterrado estoy, pero en un desierto; en mi misma casa está mi ataúd*, asegura. Se ve rodeado de gente poderosa en lo económico y social, pero inculta y miserable. Esas gentes no entienden sus palabras ni sus conceptos. Sus correligionarios judíos le dicen: *Habla la lengua del pueblo para que te escuchemos. Este lenguaje tuyo es extranjero. Deseaba morir*. Pero por encima de todo lo mantenía en pie su ansia de aprender, de conocer, razón por la que no se cerraba a la cultura árabe y su lengua que conocía, y en la que escribía con la misma facilidad y peso que en hebreo: *Indagaré, investigaré mientras viva*. Poco después dejó Zaragoza y vagabundeo por España, encontrando otro protector en la persona de Samuel ibn Negrella, en Granada, el otro centro del saber, la otra cuna de las academias. Busca el apoyo de ibn Negrella, del que se distanció luego, en Granada, donde estuvo algún tiempo como preceptor de José, el hijo de Samuel. Negrella y Gabirol se conocían desde hacía años, probablemente por la ascendencia cordobesa y residencia en Málaga de ambos. De esta época se conservan tres poemas, panegíricos en honor de Samuel, escritos por Gabirol, un precioso poema autobiográfico, otro que describe la causa de los innumerables sufrimientos y enfermedades que debe soportar, poema que describe perfectamente su enfermedad, probablemente unas llagas o forúnculos que lo llevaron a una temprana muerte. Compone también varios poemas autobiográficos, relatando su opción desde muy joven por la sabiduría. Se ve en un mundo atormentado y él, firme, siguiendo sus impulsos hacia el saber y la altura intelectual. En Granada, el año 1048, Gabirol es uno de los ilustres invitados a una gran boda, la del hijo de Samuel con la hija del rab Nissim de Kairuán. Con motivo de la estancia de Nissim en Granada, se organizó una academia a la que asistieron Negrella, Gabirol y otros muchos sabios y dignatarios de Granada. Esa estancia en Granada debió ser para Gabirol feliz y hasta placentera. Seguramente de ese viaje es un poema, panegírico en honor de Yusuf Negrella, con el que camina por los bosques y los palacios de Granada. Quizá por la Alhambra, por el Patio de los Leones. Murió en Valencia en-

tre 1058 y 1059, tras años de vagar por la Península. Ibn Gabirol fue, durante largo tiempo, confundido con los filósofos musulmanes debido fundamentalmente a que escribía sus tratados de filosofía en árabe y estaba integrado perfectamente en su espiritualidad. Sin embargo, por encima de filósofo era un gran poeta. Y sus poemas, muchos de los cuales son de carácter litúrgico, los escribió en hebreo. En los poemas de Ibn Gabirol, cuyo tema principal es la vanidad de las cosas terrestres, se encuentra una cristalización conmovedora de su filosofía. Uno de sus poemas más señalados es *Kether Malkhut* (La corona real). Es un himno que canta las grandezas del Dios Único. Se trata de un largo poema de 400 versos en el que, en la primera parte, recoge las maravillas del universo y la grandeza de Dios, y en la segunda habla de la indignidad y debilidad del hombre. Ibn Gabirol, como todos los filósofos musulmanes con los cuales comparte la concepción de la creación y la filosofía del acto que de ella brota, contra la filosofía del ser de Aristóteles, trata de evitar continuamente el caer en el panteísmo hacia el que es arrastrado por la teoría neoplatónica de la emanación. Ha tratado de evadirse de esta lógica de Plotino y de Prócuro, forjándose a su vez la hipótesis de la Voluntad para colocarla en el lugar de la Unidad de los alejandrinos. La Voluntad de Dios, al principio de toda creación, es el mensaje de la Tora: *¡Que la luz sea! Y la luz fue* (Génesis 1, 3). Y el del Corán, donde Dios dice a cada cosa: *¡Sé! y ella es* (III, 47). Adherente a la filosofía neoplatónica, su obra más célebre es *La fuente de la vida*, basada en los Salmos. Esta obra adopta la forma de un diálogo entre un maestro y su discípulo, lo que en la Edad Media sería el género de la *tensó*, y está dividida en cinco partes: la primera parte es una explicación preliminar de las nociones de forma y materia universal; la segunda describe la materia espiritual subyacente bajo las formas corporales; la tercera demuestra la existencia de las sustancias simples; la cuarta se ocupa de las formas y materias de las sustancias simples, y la quinta discurre acerca de las formas y materias universales que existen en sí mismas. Por no contener esta obra referencias a los textos fundamentales

del judaísmo, es decir, el Pentateuco y el Talmud, y por haber sido redactada originalmente en árabe, su autor, «Avicebrón», fue tomado al principio por un filósofo musulmán. Luego, traducida al latín bajo el nombre de *Fons Vitae* por monjes franciscanos, se tornó una importante referencia también para esta orden y para el mundo cristiano en general. Ezra lo ensalza afirmando que *Gabirol fue capaz de contener su naturaleza, corregir su carácter y abandonar las cosas terrenas encaminando su alma hacia lo espiritual. Con ello consiguió la sutileza necesaria para discurrir acerca de lo filosófico y lo poético*. Afirma que fue llamado *el caballero de la palabra y el más hábil de entre los poetas*, pero que tenía un carácter muy fuerte y que fue capaz de increpar e incluso injuriar a los magnates sin excusarles sus defectos. Gabirol es el primer poeta que compone para orar en la sinagoga. En realidad, sin ser precisamente un maestro espiritual, dedica muchísima atención a poesías de uso sinagogal. Fue un himnógrafo de la liturgia sinagogal que la elevó a grandes alturas líricas. Son verdaderos salmos, en la práctica muy parecidos a los bíblicos, con los que a veces se los confunde. Junto a estos poemas litúrgicos hay otros de carácter nacional, pidiendo a Dios que ayude a su pueblo y reclamando la venida del Mesías. Gabirol, en mi opinión, es uno de los grandes místicos del judaísmo andalusí y antecedente de todos los místicos españoles. Probablemente la Cábala judía es hija del pensamiento de Gabirol, ya que se mezclan lo sagrado de las tradiciones hebraicas y el conocimiento árabe, así como la filosofía matemática de los griegos y toda clase de conocimientos esotéricos y astrológicos evidentes en sus textos tanto en prosa como en verso. Los grandes místicos cristianos como Santa Teresa, San Juan de la Cruz y otros, todos ellos hijos y nietos de judíos conversos, probablemente extraen sus ideas místicas de la Cábala judía con adaptaciones cristianas. Heinrich Heine dijo de Gabirol que fue *poeta entre los filósofos y filósofo entre los poetas*. Su texto neoplatónico titulado *Fuente de la vida*, verdadero tratado de teología y metafísica, se escribió también en árabe. Las comunidades judías no acogieron demasiado bien esta

obra, cuya visión del mundo y del hombre choca con la ortodoxia judía. Chantal Maillard lo llama, por esta razón de chocar con todas las ortodoxias religiosas de su tiempo y por su afán de conocimiento, *el desterrado de Dios*. Sin embargo, esta obra le hizo ser muy conocido entre los cristianos, que lo llamaron Avicebrón. El destino de la obra de Ibn Gabirol es extraño. Entre sus contemporáneos nadie lo cita. Ningún filósofo, ni judío ni musulmán, hace referencia a él, como si fuese un hereje o un traidor. (Maimónides, por poner un ejemplo, ni lo menciona.) Sin embargo, los escolásticos cristianos de los siglos siguientes —sobre todo para David de Dinant, quien subrayó la composición material de todo ser, derivando de ello un sistema panteísta materialista, recogido después por el Renacimiento a través de León Hebreo hasta llegar a Giordano Bruno y Espinosa, que lo interpretaron cada uno en un sentido diferente; Alberto el Grande, al que se atribuyen tratados sobre temas alquímicos y de saber ocultista, y Santo Tomás de Aquino, una autoridad de la Iglesia—, bebieron de él, aunque negaron sus fuentes, ya que pertenecían a la orden dominica, madre del Tribunal de la Inquisición. En el año 1859 Munk descubre en la Biblioteca Nacional de París una traducción latina de *Fons Vitae* y una traducción en hebreo del texto escrito por Ibn Gabirol en árabe. Muchos de los conocimientos alquímicos, herméticos y esotéricos posteriores hunden sus raíces en sus conocimientos y en su heterodoxia, carta de naturaleza de la mayoría de los grandes pensadores y escritores andalusíes.

Casidas

1

Yo soy la poesía y la poesía es mi esclava.
Para poetas y músicos soy un arpa.

Mis poemas son como coronas de reyes,
 tiaras en las cabezas de los magnates.
 Aquí me veis, tengo dieciséis años,
 mas mi mente comprende como un octogenario.

2

Cogido estoy en las manos del mercader
 como un pájaro apresado en la red.
 No puedo hoy encontrar rescate
 para visitar la maravillosa yeshivá.

3

Di al príncipe encumbrado y poderoso
 de cuyas proezas se habla por el mundo:
 En ti confiaba mi corazón, y no recibió ayuda,
 solo desengaño de cuanto esperaba,
 como una princesa que abre la puerta a su amado
 y él le da la espalda y pasa de largo.

4

Mi corazón sus juicios me dictara
 desde mi juventud, y está mi alma
 por tanto doblegada...

5

Mientras esté con vida
 cabalgaré exigiendo entendimiento
 aun cuando su jumento el hado no apareje.

6

Tú eres sabio y no has aprendido de otro fuera de ti,
 y de extraño no has adquirido sabiduría.
 Tú eres sabio, y de tu sabiduría has derivado una Voluntad
 determinada, semejante a un obrero y artista.

Panegírico en honor de Yūsūf Negrella

Ven, amigo mío, compañero de las luminarias,
 ven conmigo y pernoctemos entre las alheñas;
 ya ves que ha pasado el invierno y se oye
 en nuestra tierra el alboroto de golondrinas y tórtolas;
 durmamos bajo el dosel de granados, palmeras,
 manzanos y variados naranjos;
 caminemos a la sombra de las parras,
 con deseos de ver rostros radiantes
 en ese palacio más alto que cuanto lo rodea,
 construido con valiosas piedras;
 lo han asentado sobre seguro, con cimientos
 y muros fortificados como torreones;
 se ha allanado una terraza en derredor,
 con arriates que embellecen todos los patios.
 Las dependencias están construidas y adornadas
 con atauriques calados y enmarcados,
 pavimentadas con losas esmeraldinas y mármol,
 con tantas puertas que contar no puedo;
 sus hojas son como las de los palacios de marfil,
 enrojecidas con sándalo de templos;
 con ventanas translúcidas arriba,
 cual soles, en las que hay puestas luminarias.
 La cubierta, como el baldaquino de Salomón,
 colgada de los relieves de las cámaras,
 girando y cambiando de aspecto con reflejos

de cristales, zafiros y nácares.

Así es de día, que al atardecer se asemeja
al cielo con sus estrellas ordenadas en la noche;
con ella se solaza el corazón del apenado e indigente,
olvida su miseria el humilde y amargado.
al verla no recuerdo mi fatiga,
se consuela mi corazón en su quebranto.

Hay un estanque rebosante, parecido al mar de Salomón,
aunque no descansa sobre toros.
La actitud de los leones en su orilla
es como la de cachorros rugiendo a la presa,
derraman sus entrañas como manantiales,
vierten agua por su boca como ríos.

8

Elegía en honor de Yūsūf Negrella

¿Por qué, destino, aras sobre mis espaldas?
Óyeme, da un descanso a mi alma.
¿Es cosa baladí la separación del Rav Samuel?
Él era mi padre, mi auriga, mi carro.
Has puesto una frontera entre él y entre mí.
¿Qué queda aún que no hayas hecho conmigo?
Me dejó desolado como a un Eliseo,
fue tomado ante mi vista como a un Elías.
Doble porción tuvo en su espíritu
y doble ración tengo yo en mi dolor.
Para ti prepararé un lugar en mis entrañas
y en mi corazón para ti fijé una tienda.
Te buscaré, también te hallaré allí,
como a mi espíritu
que hallo en mi interior.

9

Este mísero mundo

Vana es la mente, la inteligencia oscura;
a la vista está el cuerpo, pero el alma escondida;
el mundo, quien lo busca no halla sino el mal.
Y el hombre la alegría en la tierra no encuentra.
Hoy en día el vasallo da muerte a su señor,
la sirvienta y la esclava a la reina reprenden,
contra el padre y la madre el hijo se levanta
y asimismo la hija contra su padre y madre.
Amigo, mis miradas contemplaron el mundo,
lo bueno a ojos de todos: ¡solo confusión vieron!
Mientras vive, fatigas ha de aguantar el hombre
y al final solo obtiene terrones y gusanos.
Tierra, vuelve a la tierra
y el alma al alma vuela.

La Kábala Kéter-Malkût (La Corona del Reino)

De mi oración sacaré el hombre provecho,
pues en ella aprenderá rectitud y justicia.
En ella describo las maravillas del Dios vivo,
breve, que no extensamente.
En cabeza de mis cánticos la puse
y la llamé Kéter-Malkût.

1

Maravillosas son tus obras y yo bien las conozco.

A Ti, el Eterno, la Grandeza y el Poder,
la Belleza, la Eternidad y la Majestad.

A Ti, el Eterno, la Soberanía, la Supremacía
por encima de todo príncipe,
y la Riqueza y el Esplendor.

Las criaturas de Arriba y de Abajo lo atestiguan,
pues ellas permanecerán y Tú permanecerás.

A Ti el Poder cuyo misterio desalienta
a aquellos que vanos esfuerzos hacen por conocerlo,
ya que tu esencia nos sobrepasa en demasía.

A ti la Fuerza oculta, el Secreto y el Origen de todas las cosas,
A Ti el Nombre misterioso, ignorado incluso por el sabio.

Y la Energía que sostiene al Universo sobre la Nada.

A Ti el Amor que prevalece sobre toda criatura,
y la Bondad reservada para aquellos que te temen.

A Ti los misterios que sobrepasan la alabanza
y el pensamiento,
y la Vida que no puede tener fin.

Y el Trono que se eleva más allá de toda altura,
y la Morada oculta en el Cielo misterioso.

A Ti la existencia que de la sombra de su luz
ha creado todos los seres,
de la que se dice: en su sombra vivimos.

En Ti los dos mundos de los que determinaste los límites,
uno para los actos y otro para recompensa.

En Ti la recompensa que atesoras para los justos
y que mantienes escondida;
habiendo previsto que ella era la felicidad,
la conservas para ellos.

2

Tú eres Uno, el principio de todo cómputo
y la base de todo edificio.

Tú eres Uno, y, en el misterio de tu Unidad,
la razón de los sabios se confunde
pues no conocen nada de ello.

Tú eres Uno, y no mengua ni crece tu Unidad;
en Ti no hay deficiencia ni exceso.

Tú eres Uno. Mas no como el Uno de una cosa
que se adquiere o se cuenta.
Pues no se concibe en Ti ni multiplicación
ni modificación.

Tú eres Uno sin definición y sin perífrasis.
Tú eres Uno. Mas al intentar establecer en Ti
un límite o una determinación,
el entendimiento se desanima.

Así que diré: me observaré
a fin de no cometer un error de lenguaje.

Tú eres Uno. Tu sublimidad y tu Trascendencia
no pueden aminorarse ni rebajarse.
¿Acaso puede el Uno decaer?

3

Tú existes. Mas el oído no alcanza percibirte
ni el ojo a verte.

En Ti no predomina el «Cómo»,
ni el «Porqué», ni el «Dónde».

Tú existes solamente por tu Aseidad,
y nada más fuera de Ti.

Tú existes, y antes que el tiempo existiera,
eras.
Y sin espacio permanecías.

Tú existes, mas tu misterio es impenetrable
y ¿quién podría comprenderlo?
Infinitamente profundo,
¿quién podría alcanzarlo?

4

Tú eres vivo, mas no desde un tiempo determinado
ni desde una época conocida.

Tú eres vivo, pero no por un aliento de vida
o un espíritu consciente,
pues eres el alma del alma.

Tú eres vivo, mas no con vida humana
comparable a un soplo,
y cuyo fin será gusano y podredumbre.

Tú eres vivo, y aquel que penetre en tu misterio
será dueño de eternas delicias;
se nutrirá de ello y vivirá por siempre.

5

Tú eres sublime, y frente a tu grandeza
toda grandeza queda abatida,
toda superioridad anulada.

Tú eres sublime más allá de toda idea;
eres más grandioso que el «Carro» de todo entero.

Tú eres más allá de toda grandeza
y exaltado por encima de toda alabanza.

6

Tú eres fuerte, y de todas tus obras o criaturas
ninguna podrá actuar
según tus obras y según tu omnipotencia.

Tú eres fuerte, mas en Ti la fuerza y la perfección
jamás varían ni se alteran.

Tú eres fuerte, es por la energía de tu fuerza
que perdonas
en el instante de tu cólera más violenta,
y que contiene para los pecadores de tu ira.

Tú eres fuerte y tu misericordia hacia todas
las criaturas las llena de confusión;
poderosa fuerza que es desde toda eternidad.

7

Tú eres la luz, y los ojos de todo ser purificado te verán.
Pero la opacidad de las nubes te ocultan a su vista.

Tú eres la luz invisible en este mundo
y visible en el mundo venidero.
Sobre la montaña del Eterno será contemplada.

Tú eres el Altísimo; la mirada de la inteligencia
te persigue y se extraña:
una parte solamente es perceptible,
pero el todo no se ve.

8

Tú eres el Dios de dioses, y todas las criaturas
son tus pruebas,
y, para la gloria de este Nombre,
todas las criaturas deben rendirte culto.

Tú eres Dios, y todos los seres son tus siervos
y tus adoradores.
Y nada le falta a tu gloria
a pesar de aquellos que adoran a otros que a Ti;
pues son como ciegos
cuyo deseo sería seguir la vía real,
pero se apartan del camino.
Uno se ahoga en el pozo de la corrupción,
y uno cae en el abismo;
todos se imaginan haber cumplido su deseo.
Pero en vano se han cansado.

Mas tus siervos son clarividentes:
siguen un camino recto,
y no se apartan ni a derecha ni a izquierda
de la ruta,
hasta que han llegado al atrio de la morada real.

Tú eres Dios.
Sostienes a los seres por tu Deidad.
Confirmas a los seres creados por tu Unidad.
Tú eres Dios, y no hay ninguna división

entre tu Deidad y tu Unidad,
tu Eternidad y tu Existencia.
En efecto, todo no es sino un solo misterio,
y aunque se haya cambiado de nombre
de cada atributo,
todo vuelve a un mismo *Lugar*.

9

Tú eres sabio, y tu Ciencia es Fuente de Vida,
y de Ti mana.
En comparación con tu Ciencia,
cualquier hombre no es más que ignorante.

Tú eres sabio, anterior a toda anterioridad,
y a tu lado la sabiduría se aprende.

Tú eres sabio, y no sabes sino por ti mismo,
y no posees la Ciencia sino por Ti mismo.

Tú eres sabio, y de tu Ciencia ha emanado la Voluntad,
en un momento determinado,
como artesano o arquitecto,
para educir al ser de la nada,
tal como dimana la luz que surge de los ojos.

Extraes sin pozo la luz del manantial
y todo lo haces sin instrumento.
Pero la Voluntad trazó, excavó, apuró,
esclareció,
ordenó a la nada y se distendió
y al ser se erigió,
y el mundo se extendió.
Luego, midió a los cielos con palmo,
y con su mano la morada de las esferas,
uniéndolas unas con otras.

Entonces, con los lazos de su poder
fueron atadas las cortinas de la creación,
y su fuerza alcanza el linde de las cortinas de la creación:
reúne ambas extremidades.

10

¿Quién podrá expresar tu poder?
Después de tu creación del globo de la Tierra,
lo dividiste en dos partes;
una mitad de tierra, otra de agua.

Y haces circular por encima de las aguas
el torbellino del viento.

Yendo y viniendo corre el viento
y después de sus giros se apacigua.

Luego, haces circular por encima del aire
la esfera del fuego.

Mas estos cuatro elementos tienen solo un fundamento,
y es uno su origen
de donde salen y se renuevan,
y se dividen después a fin de formar
cuatro principios elementales.

11

¿Quién podrá expresar tu grandeza?
Haces circular, por encima de la esfera del fuego,
la esfera del firmamento en la que reside la Luna.

Del resplandor del Sol absorbe ella,
y entonces brilla.

En veintinueve días completa su órbita,
luego se vuelve a su punto de partida.

Sus secretos en parte son simples
y en parte oscuros.
Su volumen es treinta y nueve veces menos
que el volumen de la Tierra,
y anima cada mes el universo
y los acontecimientos
buenos o malos,
según la voluntad de su Creador,
a fin de manifestar al mundo su poder.

12

¿Quién recordará tu esplendor,
cuando has creado la Luna,
principio del cómputo de las estaciones
y de los días establecidos para las fiestas,
de los ciclos y señales por días y por años?

Durante la noche la Luna es soberana,
hasta que llega su hora de oscurecer su majestad
y de cubrirse con su manto tenebroso
ya que su claridad proviene de la luz del Sol.

En la decimocuarta noche,
estacionados en la línea del Dragón,
los dos luminares en oposición el uno al otro,
la Luna ya no reparte su luz
y se apaga su antorcha;
a fin de que sepan,
todos los pueblos de la Tierra,
aunque estos luminares sean criaturas celestiales,

y aunque magníficos,
 que por encima de ellos hay un gobernante
 para descenderlos y elevarlos.
 Sin embargo, la Luna revive después de su caída,
 y luce después de su oscurecimiento.
 En su conjunción con el Sol, al fin del mes,
 si el Dragón está entre ellos,
 y se encuentran en la misma línea,
 entonces se posa la luna ante el Sol
 como una nube negra,
 y le sustrae la luz bajo la mirada de aquellos
 que observan;
 a fin de que sepan, todos aquellos que observan,
 que ninguna dominación pertenece al ejército
 de los cielos, ni a sus legiones,
 sino que hay un Dueño supremo que oscurece sus luces.

Pues una Majestad, superior a toda Majestad, vigila,
 y hay seres sublimes que están por encima
 de las luminarias.

Por tanto, aquellos que imaginan que el Sol es su Dios,
 al instante, quedan confundidos en sus pensamientos,
 y son puestos a prueba en sus opiniones.

Entonces comprenden que la mano del Eterno
 ha hecho todo aquello
 y que el Sol es impotente.

Luego comprenden que aquel que oscureció la luz,
 y a él solo pertenece la soberanía,
 y que es él mismo quien envía a uno de sus siervos,
 recompensándolo, a su fin de que se esconda la luz,
 que aniquile al horrible ídolo y lo castigue
 por su dominación.

13

¿Quién podrá enumerar tus bondades?
 Has rodeado el cielo de la Luna
 con una segunda esfera,
 sin brecha ni fractura,
 en donde se encuentra el planeta llamado Mercurio.

Su dimensión es veintidós mil veces
 más pequeña que la Tierra;
 cumple su órbita en diez días, con celeridad.

Suscita en el mundo luchas y rencillas,
 enemistades y calumnias.

Procura la facultad de hacer fortuna,
 y de acumular riquezas;
 de acrecentar la opulencia y el dinero
 según la voluntad de su Creador,
 sirviéndole como un vasallo en presencia del amo.

Es el planeta de la inteligencia y del talento:
 procura a los simples el discernimiento
 y a la juventud la prudencia y el juicio.

14

¿Quién podrá comprender tus misterios?
 Haces circular por encima de la segunda esfera
 una tercera esfera en la que se encuentra Venus,
 como una soberana en medio de sus ejércitos,
 o como una novia engalanada el día de su boda.

En once meses rodea su órbita,
 y su cuerpo esférico es treinta y siete veces

más pequeño que la Tierra,
según los conocedores y la gente instruida
en su misterio.

Renueva el mundo, por la voluntad de su Creador,
el descanso, la paz, el gozo, la alegría,
la música, el canto, las alabanzas, las bodas;
hace madurar el fruto de las cosechas
y el resto de la vegetación,
las cosas buenas maduras al sol
y las cosas buenas influenciadas por las lunas.

15

¿Quién podrá comprender tus misterios?
Has puesto por encima de la esfera de la Brillante Venus
una cuarta esfera.
Allí se sitúa el Sol que cumple su órbita
en un año entero;
su volumen es ciento setenta veces mayor que el de la Tierra,
según pruebas convincentes y la reflexión.

Reparte su luz a todos los astros celestes,
y procura la victoria a los reyes,
la majestad, la dominación y el ser terrible.

Produce en el mundo cosas asombrosas,
ya sea para paz, ya sea para guerra.

Socava los reinos, pone a otros en su lugar
y los exalta,
pues tiene poder para abatir y glorificar
por la autoridad todopoderosa
y por la absoluta voluntad de su Creador
en su Sabiduría.

Cada día se postra ante su rey
parando en mitad de la ruta.
De madrugada alza la cabeza,
y se inclina por la noche a su poniente.
De noche desaparece, y al día siguiente
reaparece.

16

¿Quién podría concebir tu maravilla,
cuando has obrado para establecer
por medio del Sol
la estabilidad de los días y los años,
así como de los tiempos marcados para las fiestas
y, para hacer germinar todo árbol frutal,
el grupo de las Pléyades y los brazos de Orión
abundantes y verdes?

Durante seis meses el Sol va hacia el Septentrión,
a fin de calentar la atmósfera,
el agua, las plantas y las piedras;
luego, a medida que se acerca el Septentrión,
aumentan los días y se alarga el tiempo,
hasta que encuentra el punto en que el día
aumenta, durante seis meses,
según fenómenos evidentes.
Y, en el transcurso de los otros seis meses,
va por el lado meridional
por sendas conocidas,
hasta que encuentra el punto donde la noche
se alarga, durante seis meses,
según experiencias decisivas.
Con ello puede conocerse parte de la acción del Creador,
tener una débil visión de su poder,

de su fuerza y de sus maravillas;
 por las grandes hazañas de los siervos,
 los prodigios del Amo se revelan.
 Pues, para todo hombre sensato,
 el siervo manifiesta la valía del Amo y su gloria,
 y todo bien que su Amo transmite
 por mano de su siervo.

17

¿Quien podría conocer tus milagros?
 Has rodeado al Sol a fin de proporcionar
 luz a los astros de arriba y abajo,
 así como a la Luna,
 aunque, en su parte inferior permanece
 una mancha blanca.
 En efecto, mientras que se aleja para colocarse
 en el lado opuesto,
 recibe luz,
 hasta que se llena de ella, a fin de estar en oposición;
 entonces alumbra la parte opuesta.
 Pero, a medida que se aproxima al Sol,
 después de la mitad del mes,
 tanto más declina,
 y dejando de oponérsele, hacia su lado inclina.
 Su brillo disminuye hasta que acaba su mes y su órbita,
 y vuelve dentro de sus límites.

Luego, en conjunción con el Sol, permanece oculta
 durante un día, media hora y algunos minutos,
 y después, renovándose, retorna a su estado primero,
 y es semejante al esposo que sale del tálamo.

18

¿Quien podrá conocer tus prodigios?
 Haces circular, por encima de la esfera del Sol,
 una quinta esfera
 en la que situaste el planeta Marte,
 como a un rey en su palacio.

En dieciocho meses cumple su trayecto,
 y su volumen, comparados con el de la Tierra,
 es de una vez y cinco octavos.
 Y esa es su gran perfección.

Es como un terrible guerrero;
 el escudo de sus guerreros teñido está de rojo.

Suscita las guerras y los estragos,
 el exterminio, las estocadas y los combates.
 Suscita la llama que todo lo transforma en sequía
 para la desgracia,
 acarrea el hambre y el incendio,
 los truenos, el granizo, las heridas y las matanzas.

Por ellos, ama a todos aquellos que
 se acostumbran a hacer el mal,
 al igual que aquellos que se apresuran
 en derramar sangre.

19

¿Quien podrá decir tus portentos?
 Haces circular por encima de la esfera de Marte
 una sexta esfera,
 esfera giratoria, potente e inmensa.
 Júpiter allí reside.

Su volumen, con respecto al de la Tierra,
es setenta y cinco veces mayor,
y cumple su órbita en doce años.

Este planeta es benefactor y amable.

Suscita la veneración de Dios,
La lealtad, el arrepentimiento y toda la virtud moral.

Multiplica los frutos y los productos de la Tierra.

Aplaca las guerras, los odios y los litigios.
Su ley es separar con justicia los daños
y juzgar al mundo con equidad.

20

¿Quién podrá contar tu sublimidad?
Has colocado por encima de la esfera de Júpiter
una séptima esfera.

Saturno allí reside, para cumplir su órbita.

Su volumen, inmenso con respecto al volumen
de la Tierra,
es ochenta veces mayor, en su extensión,
y termina su trayecto en treinta años.

Suscita las guerras y el saqueo,
la cautividad y el hambre.
¡Es su ley! Socava las tierras,
devasta los reinos,
según la orden de Aquel que le encargó
cumplir este oficio.
¡Terrible oficio!

21

¿Quién llegará a tu alteza?
Has colocado, por encima de la esfera de Saturno,
una octava esfera, para cumplir su circuito.

Sustenta los doce signos celestes,
según la norma a modo de cinturón ornamentado,
y todas las estrellas fijas superiores en fusión.

Cada una de las estrellas termina su trayecto
en treinta y seis mil años,
en virtud de su gran altura;
y el volumen de cada una de sus estrellas
es ciento siete veces como el de la Tierra.

Es la perfección en su magnitud.
Ahora bien, de la influencia de esos signos celestes
emana la facultad de todas las criaturas de aquí abajo,
según la voluntad de su Creador,
quien las situó en función de las criaturas;

y cada uno de esos signos, siguiendo su determinación,
ha sido creado, y denominado,
según su oficio y según su encargo.

22

¿Quién podrá conocer las razones de tu acción,
cuando hiciste, para los siete planetas,
palacios en los doce signos celestes?

A Aries y a Tauro
has otorgado tu fuerza, juntándolos;

y el tercero es el de Géminis;
como dos hermanos que se hubiesen unido,
tienen un aspecto semejante al hombre.

El cuarto es el de Cáncer,
al que diste, como a Leo, tu belleza
como a su hermana, Virgo, que los sigue,

e igualmente Libra y Escorpio
que se sitúan al lado de ellos.

El noveno tiene forma de un guerrero,
al que nunca falta la fuerza
para el tiro con arco: es Sagitario.

Igualmente, formaste a capricornio y a Acuario
por tu inmenso poder.

Por fin, al opuesto, el último signo:
estableció, el Eterno, el Gran Pez.

Tales son los signos elevados y sublimes,
cada uno de ellos según su rango,
los doce signos, según su concordancia.

23

¡Eterno! ¿Quién podrá comprender tus secretos?
Has colocado por encima del círculo
de los doce signos,
una novena esfera, en su proporción.

Circundas a todas las esferas
y a todas sus Criaturas,
y las encierra en sí misma;

conduce a todos los astros y las esferas,
de Oriente a Occidente,
por la fuerza de su marcha.

Se postra una vez al día, hacia Occidente,
ante su rey, en razón de su soberanía,
y todas las criaturas del universo
en ellas contenidas
son como un grano de mostaza en el océano,
confirmando su grandeza y su valía.

Mas ella misma y su grandeza no pueden considerarse
sino como una nulidad y como nada,
en comparación con su Creador y Rey;

y toda su superioridad y su grandeza
es tenida por Él como nada y vaciedad.

24

¿Quién podrá comprender tus sorprendentes misterios?
Has elevado, por encima de la novena esfera,
la esfera de la inteligencia.

Ella es el palacio de tu presencia.

Es la décima consagrada al Eterno.
Es la esfera superior a toda sublimidad,
nadie es capaz de tener de ella una idea;

he aquí el lugar oculto donde tu gloria tiene su trono,
con la plata de la verdad lo fundiste,
con el oro de la inteligencia hiciste su asiento,
y con las columnas de la justicia marcaste su ámbito.

Es por tu poder que existe,
y de Ti mismo y por Ti mismo su deseo
ya hacia Ti su anhelo.

25

¡Eterno! ¿Quién podría penetrar tus pensamientos?
Hiciste, de un resplandor de tu presencia,
el esplendor de los espíritus y de los seres superiores
que son los mensajeros de tu favor,
los siervos de tu cólera.

Son los poderosos del poder,
los guerreros del reino, en las manos de quienes
gira la espada llameante.

Cumplen su misión
yendo a donde los conduce tu aliento.

Son más valiosos que perlas
y son seres celestiales,
exteriores o interiores.

Observan tus leyes.
Parten del santo lugar
y desde la fuente de la luz se dispersan.

Repartidos están en grupos,
y, en sus banderas, tus signos son trazados
por el hábil escribano:
algunos son jefes, otros siervos.
Una parte está formada por legiones
que se apresuran y vuelan,
sin cansarse ni agotarse.

Ven y no son vistos;
unos son compuestos por llamas;
otros son vientos que soplan;
otros de fuego y de agua se componen;
unos, espíritus ardientes; otros, braseros; otros, rayos.

Y cada uno de estos grupos se postra
ante el Caballero de los cielos.
Y en la Eternidad glorificada moran por miles
y por miríadas;
se reparten en guardias diurnos y nocturnos,
según las vigilancias.

En filas cantan loores y cánticos,
en honor a Aquel que reviste la fuerza.
Todos, temblando y estremeciéndose,
hincan la rodilla y se postran ante Ti,
y dicen: Te rendimos gracias,
Tú eres nuestro Dios;
Tú nos creaste, y no nosotros,
y somos, todos, la obra de tus manos,
Pues Tú eres nuestro Señor y como tus siervos,
Tú eres nuestro Creador, y somos de ello la prueba.

26

¡Eterno! ¿Quién podrá alcanzar tu morada,
si has elevado por encima de la esfera
de la inteligencia
el trono de tu gloria?

Allí es el habitáculo de tu invisibilidad
y de tu majestad.
Allí están el misterio y el origen de todo ser.

Hasta allí puede llegar la inteligencia humana,
pero, allí, se para

Pero, muy por encima, majestuosamente
te elevas,
y subes sobre el trono de tu poder,
y nadie puede subir contigo.

27

¿Quién podrá obrar según tus obras?
Has dispuesto por debajo del trono de tu gloria
un lugar para las almas santas,
y también una estancia para las almas puras
que, en el haz de los vivos, estarán atadas.

Aquellos que estén cansados y fatigados
encontrarán allí el vigor.
Y allí descansarán los que han agotado su fuerza,
y serán los hijos del descanso.

Es allí donde hay delicias sin fin ni medida.
Es el mundo de lo venidero.
Donde están los éxtasis y las visiones
para las almas que están en contemplación,
con los espejos de las mujeres que se agrupaban
en presencia del Señor, para verlo y ser vistas por Él.
Ellas habitan el palacio del rey,
y se sientan en la mesa real;
se regalan con el suave fruto de la inteligencia
que las delicias del Rey procuran.
Es el reposo y la herencia
que no tienen fin en felicidad y belleza.
Es allí donde se derrama la leche y la miel,
y he aquí su fruto.

28

¿Quién podrá descubrir tus arcanos?

Dispusiste en el Cielo habitaciones secretas
y lugares ocultos.
Cosas sorprendentes se cuentan al respecto,
y se citan cosas milagrosas.

Son receptáculos de vida
para las almas puras e inocentes,
son receptáculos de dicha,
para aquellos que se arrepintieron de su pecado.

Son, en fin, receptáculos de fuego, de brasa y de azufre
para aquellos que han transgredido
el pacto de la alianza,
receptáculos: abismos profundos en donde el fuego
jamás se apaga,
en donde aquel que el Eterno condena caerá;
receptáculos de tormenta y torbellinos,
de heladas y de frío,
receptáculos de granizo y de hielo
y de sequedad y de nieve,
de calor también y de derramamientos,
de torrentes,
de vapor, escarcha, nubes, nieblas,
de profunda oscuridad y de tinieblas.

Y todo ello preparado a su tiempo,
bien sea para castigo de la Tierra,
bien para misericordia con aquel
que se santificó.

29

¿Quién podría prevalecer sobre tu esencia,
habiendo creado de tu luz magnífica
una pura radiación?

De la roca fue tallada la forma,
y de la excavación del Pozo fue extraída
haciendo emanar de ella
un espíritu de sabiduría,
y la llamaste alma.
La tallaste en las llamas del fuego
de la inteligencia,
y en ese alma hay como un fuego devorador.

La enviaste en un cuerpo
a fin de sujetarla y de cuidarla.
En él está como un fuego, y no se quema.

Del fuego del alma ha sido creado el cuerpo,
y fue sacado del no-ser al ser,
porque el Eterno la hizo bajar sobre él en el fuego.

30

¿Quién alcanzará tu ciencia?
Pusiste en el alma la facultad de saber,
en ella está clavada,
y el conocimiento le es inherente.

Por ello no prevalece sobre ella ninguna consunción,
según la solidez de su base se sostiene,
y esto constituye su preocupación y su misterio.

El deseo de saber nunca muere.

Pero recibe, en castigo del pecado,
una pena más amarga que la muerte.

Si es pura, obtendrá merced,
y se alegrará en el último día.
Mas si está con mancha, será expulsada
con ira, indignación y enojo.
Y durante todo el tiempo que dure su impureza
quedará excluida, desterrada y rechazada.
De nada santo participará
y al santuario no entrará,
hasta que se cumpla el tiempo de su purificación.

31

¿Quién podrá agradecerte todas tus mercedes,
el haber puesto el alma en el cuerpo,
a fin de darle vida
y conducirla en su instrucción y contemplación
para que se libre de su perversidad?

Formaste el cuerpo de la Tierra,
e insuflaste en él un alma,
hiciste emanar sobre él un espíritu de ciencia
que lo distingue de la bestia
y que lo eleva al grado supremo.

Lo encerraste en tu universo,
y Tú, desde fuera, observas sus actos y lo vigilas,
y cualquier cosa que te oculte,
interiormente y exteriormente,
lo descubres.

32

¿Quién podrá conocer el secreto de tus obras?

Dispusiste para el cuerpo lo que es necesario
para poder obrar.

Le diste ojos para ver tus maravillas,
oídos para oír hablar de tus hechos sorprendentes,
el pensamiento para captar una parte de tus misterios,
una boca para alabarte,
y una lengua para revelar a todos tu poder.

Como a mí mismo, hoy,
a mí, tu siervo, hijo de tu sierva,
para enumerar, con la cortedad de mi lengua
una pequeña parte de tus sublimidades,
y solo una ínfima porción de tus obras.

No obstante, ¡cuánta energía en sus principios,
pues son Vida para aquellos que los descubren!
Por ellos prevalecerán todos aquellos
que los escuchan a fin de conocerte,
aunque no hayan visto tu faz espléndida.
Sin embargo, todos aquellos que no han comprendido tu poder,
¿cómo podrán discernir tu Divinidad?
¿Y cómo harán penetrar en su corazón tu demostración,
y cómo dispondrán su espíritu a tu servicio?

Es por lo que tu siervo encontró su corazón dispuesto
para difundir, en presencia de su Dios,
una pequeña parte de sus alabanzas.

¡Quizá con ellas, teniendo en cuenta mi iniquidad,
será suficiente!

33

Pues para complacer a su Señor,
¿no es esto acaso lo esencial?

Dios mío, me avergüenzo y me sonrojo de confusión
al presentarme ante Ti, conociéndome.

En efecto, en comparación con tu fuerza y tu grandeza,
total es mi pobreza y mi pequeñez
y tan fuerte es tu potestad
cuan débil mi poder,
tan absoluta tu perfección
cuanto mi insuficiencia.

Pues Tú eres Uno.
Y eres vivo, y eres valeroso, y eres permanente,
y eres grande, y eres sabio, y eres Dios.

En cuanto a mí, soy un pedazo de tierra,
y un gusano,
polvo,
recipiente de ignominia,
una piedra muda,
una sombra transitoria,
un soplo que pasa y no vuelve,
un áspid venenoso,
un alma perversa,
un corazón endurecido,
un orgullo febril,
hábil para la mentira y el engaño,
un arrogante,
irascible,
impuro en el lenguaje,

corrompido en su conducta,
 fervoroso calumniador.
 ¿Quién soy? ¿Qué es de mi vida?
 ¿Qué de mis grandes obras? ¿Qué de mi caridad?
 Todo esto cuenta por nada en el curso de mi existencia,
 y menos después de mi muerte.
 ¡De la nada vengo, a la nada retornaré!

No obstante, me presento ante Ti, conforme a la Ley,
 con cínica audacia,
 con pensamientos manchados,
 y con una lasciva disposición para dirigirme
 hacia la abominación,
 y con una concupiscencia triunfante,
 y un alma sin pudor
 y un corazón contaminado, extraviado y destrozado,
 y un cuerpo herido, repleto de vicio
 que sin cesar se multiplica.

34

¡Dios mío! Sé que mis iniquidades son demasiado
 numerosas para enumerarlas,
 y mis faltas tan cuantiosas que de ellas no me puedo acordar.

No obstante, confesaré unas pocas —¡como una gota en
 [el mar!—

y reconocerás algunas.
 ¡Quizá así aplacaré el clamor de las olas
 y el quebrarse de las aguas!
 Y Tú me escucharás desde el Cielo,
 y me perdonarás.

He pecado contra tu Ley,
 he despreciado tus Preceptos.

Los he expulsado de mi corazón y de mi boca,
 he hablado iniquidades,
 he actuado con perversidad,
 he sido injusto,
 he sido orgulloso, violento,
 he engañado, he propalado mentiras,
 he aconsejado el mal, continuamente,
 he mentido, me he burlado,
 he despreciado, me he sublevado,
 he desobedecido, blasfemado, he sido adúltero,
 he jurado en vano y falsamente,
 he sido obstinado, depravado,
 he transgredido, oprimido,
 he sido porfiado,
 rechacé tus correcciones,
 he sido impío,
 he faltado a mi palabra,
 mi conducta fue corrompida,
 me he desviado del camino,
 he incumplido tus preceptos y los he rechazado.
 Mas Tú eres justo en todo lo que me ocurre,
 pues obras con justicia,
 y yo me reconozco culpable.

35

¡Dios mío! Me abato, cuando recuerdo
 todo lo que te encolerizó,
 con todas las mercedes de las que me colmaste
 he sido ingrato.
 En efecto, me creaste, no por necesidad,
 solamente por espontaneidad, no por obligación,
 sino por placer y amor.

Antes de mi existencia, tus misericordias
me habían precedido,
e insuflaste en mí espíritu,
a fin de darme la vida.

Luego, después de que yo viniera
a la luz del mundo,
no me abandonaste,
sino que, como un padre indulgente, me educaste,
y, como nodriza con el pequeño, me criaste,
y en el pecho de mi madre me diste seguridad,
y con tus delicias me saciaste.
Cuando empecé a sostenerme en pie,
me has fortalecido,
y, tomándome en tus brazos,
me condujiste al andar.
La sabiduría y la instrucción me enseñaste
y alejaste de mí toda la angustia y congoja.

Luego, cuando llegaba el momento de tu cólera,
bajo tu protección me has cobijado.

¿Y de cuántas aflicciones, ignoradas de mis ojos
acaso no me has librado?
Antes de que apareciera el mal,
has anticipado la curación de mi herida,
y no la he sentido.
Y, cuando yo no me guardaba de todo el daño,
eres Tú quien me ha preservado.

Luego, cuando me encontré entre las fauces del león,
quebraste los dientes de los cachorros,
y me retiraste de ellos.
Y en el dolor de las enfermedades graves y pertinaces
gratuitamente me has sanado.

Y cuando tus castigos asolaron el mundo,
me protegiste de la espada,
y del exterminio me salvaste.

Además, en el hambre me has alimentado
y en la abundancia me has cuidado.

Entonces yo te enojaba,
como un hombre que corrige a su hijo me reprendías;
cuando te buscaba en mi angustia,
preciosa fue mi vida a tus ojos
y no me dejaste ir con las manos vacías.

Además, a todo esto añadiste algo admirable,
pusiste en mí una confianza absoluta
por estar cierto de que Tú eres el Dios de verdad,
y que tus profetas son verdaderos.

No me has infligido la suerte de los que se rebelan
y se levantan contra Ti,
o de ese pueblo insensato que ultraja tu nombre,
que de tu Ley se burla,
o contra tus siervos que combaten
o contra tus profetas a los que desmienten.

En los que aparentan sencillez,
interiormente hay astucia.
Muestran un alma pura e inocente,
y en el interior permanece una mancha
como un recipiente de ignominia
lavado por fuera con aguas de engaño,
mientras todo el interior es impuro.

36

Demasiado indigno soy de tus mercedes
y de toda la felicidad que has dispuesto a tu siervo.

De seguro, Eterno, mi Dios, debo darte gracias.
Pues me has dado un alma santa,
mas por mis actos se ha vuelto impura,
y por mi mala inclinación la he mancillado,
la he ensuciado.

¡Pero así es! Me ha vencido,
ha deshecho mis fuerzas, y nada me queda,
si no es el ámbito de tu compasión.

No obstante, sé que con tus misericordias
podremos atacar con fuerza
y serán para mí un alcázar de auxilios.
Será posible vencer y expulsaré esta mala inclinación.

37

Que te plazca, Eterno, mi Dios, reprimir
la crudeza de mi tentación,
y esconder para Ti mis faltas y mis pecados.

No me arrebatas en la mitad de mis días
hasta que haya preparado el alimento para mi ruta,
y me haya aprovisionado para el día de mi partida.

En efecto, si debo partir de este mundo,
tal como he venido,
y regresar, desnudo, a mi lugar de partida
tal como salí,

¿por qué he sido creado?
¿Acaso para ver la desgracia a la que fui llamado?
Mejor para mí hubiera sido que allí me quedara
en vez de haber salido
para aumentar y multiplicar mis pecados.

Por favor, ¡Dios!, júzgame según tu misericordia,
no con ira, por miedo a verme cercenado.
Pues ¿qué es el hombre, para que Tú lo juzgues?
Un soplo fugaz. ¿Cómo lograrás introducir tal peso?
En las balanzas, tal peso no abultará
ni mucho ni poco.
¿De qué te servirá pesar el viento?

Desde el día de su existencia el hombre
está angustiado y humillado,
herido, abatido por Dios y afligido.
Desde su origen es una paja volteada por el aire
y a su término una arista aventada.

A lo largo de su vida es como una hierba seca,
pero Dios buscará a aquel que ha sufrido persecuciones.
Desde el día en que salió del vientre materno,
tristeza de noche para él, quejido del día.

Si hoy triunfa,
mañana será un hervidero de gusanos.
Una arista lo impele, una espina lo hiere.
Si está colmado, se malea;
si está hambriento, por un pedazo de pan
se vuelve criminal.
Persiguiendo la riqueza, es más rápido
que el águila,
olvida la muerte pero esta lo sigue.

En los momentos en que se encuentra
 en la angustia sumido,
 multiplica sus palabras,
 adopta un suave lenguaje,
 y hace numerosas promesas,
 mas cuando se halla fuera de peligro,
 profana sus palabras, olvida sus votos,
 refuerza los cerrojos de sus puertas,
 mientras la muerte en su cámara se halla.
 Multiplica el número de los guardianes
 por todos lados,
 cuando el espía acechando está en la casa,
 y al lobo no se le puede impedir,
 mediante un vallado,
 que penetre hacia el rebaño.

Viene al mundo y no sabe por qué,
 se alegra y no sabe de qué,
 vive sin saber cuánto tiempo.

En su infancia, sigue su instinto,
 luego, cuando el espíritu de Dios comienza
 a empujarlo,
 se afana en amasar poder y riqueza,
 y parte de su tierra
 para embarcarse en grandes navíos,
 y para recorrer lugares desiertos,
 y para exponer su vida en las guaridas de los leones,
 y para andar entre las fieras.

En fin, cuando cree haber incrementado su fortuna,
 y que esta es abundante,
 en el bienestar el raptor lo sorprenderá.
 Sus ojos se abrirán, pero para nada.

A cada instante está destinado a la ruina,
 a todas horas a la desgracia,
 en todo momento a los accidentes.
 Y cada día, sobre él, el miedo.

Si por un minuto permanece en la quietud,
 de repente le sobreviene una calamidad.
 A la guerra va, y una espada lo hiere,
 o una flecha veloz lo traspasa,
 o las penas se suceden,
 o las aguas lo inundan, impetuosas,
 o le alcanzan las enfermedades malignas y persistentes,
 hasta que se vuelve una carga para sí mismo
 y que se encuentra veneno y áspid en su miel.

A medida que el dolor aumenta,
 se debilita su inteligencia,
 los niños se burlan de él, y los pícaros lo dominan,
 es una carga intolerable para sus propios hijos.
 Y como a un extranjero lo tratan
 todos aquellos que lo conocen.

Por fin, llega su última hora,
 sale de sus dominios
 para el cementerio,
 y de la sombra de sus estancias para la sombra más espesa,
 deja sus vestimentas bordadas y de púrpura,
 y se viste de gusano y podredumbre.
 En el polvo se acuesta,
 y retorna al elemento de donde saliera.

El hombre al que todo esto ocurre,
 ¿cuándo encontrará el término del arrepentimiento,
 a fin de lavar el fango de sus rebeldías?
 La vida es corta e inmensa la tarea,

los opresores son exigentes, activos y acosadores.
El tiempo de él se ríe, y el dueño de la casa aprieta.

Sin embargo, piedad, Dios mío, recuerda todos
estos males que sobre el hombre recaen.
Y si yo he obrado mal, sé Tú clemente,
y no pagues con la misma moneda
al hombre que cometió iniquidades innumerables
y en la hora de su muerte
partirá sin pesar.

38

¡Dios mío! Si mi iniquidad es tanta para soportarla,
¿qué harás con tu gran nombre?

Y si no espero en tu misericordia,
¿quién se apiadará de mí, fuera de Ti?

Aún queriéndome matar,
yo en Ti esperaré;
aún queriéndome castigar por mis maldades,
huiré de Ti hacia Ti.
Me esconderé de tu ira bajo tu protección,
en las franjas de tu misericordia me atará
hasta que de mí tuvieras piedad,
y no las soltaré hasta que me hubieras bendecido.

Recuerda, por favor, de qué barro me formaste
y con qué calamidades me has probado.
Es por lo que no me castigarás según mis actos
y por lo que no me harás comer el fruto de mis obras.
Que se demore para conmigo tu ira
y que no se aproxime el día de mi muerte

hasta que yo haya preparado lo necesario
para volver a mi lugar;
y no te apresures contra mí
para echarme de este mundo,
pues la provisión de mis pecados
está atada sobre mi hombro.

Cuando pongas en la balanza mis iniquidades,
ten a bien poner en el otro platillo mis tribulaciones.
Y al acordarte de mi maldad y rebeldía,
recuerda mis aflicciones y mi infortunio,
y ponlos frente a frente;
acuérdate, te lo ruego, mi Dios,
que, sobre la tierra, exiliado,
desde largo tiempo me has confinado,
y en el crisol de la cautividad me has probado,
de la multitud de mis crímenes
me has purificado sin quemarme,
pero sé que es por mi bien
por lo que me pusiste a prueba
y con constancia me afligiste,
y, para mi felicidad venidera,
me hiciste soportar estas abrumadoras pruebas.

Por ello, Dios mío, que se conmueva para conmigo tu
[misericordia,
y que no se consuma contra mí su cólera.
No me retribuyas según mis obras.
Mas di al ángel exterminador: ¡basta!

¿Y de qué servirán mi calidad y mi superioridad
cuando examines mi iniquidad,
cuando instales a mi alrededor una guardia
para cazarme, como un toro en una red?

¿Acaso no han pasado ya mis días en gran parte;
ya no son,
y los que quedan no se consumirán acaso en el pecado?

Hoy, heme aquí, en tu presencia, y luego
ya no seré.

Ahora, ¿por qué hacerme morir?
Me devorará este gran fuego.

Dios mío, echa una mirada benévola
sobre el resto de mis días que se precipitan
y no los acongojes: se escapan y huyen.
Lo que se ha salvado escapó al granizo de mis alarmas.
¡Que no sea devastado por la langosta de mis faltas!

Pues la obra de tus manos soy, y
¡qué utilidad habrá para Ti
cuando los gusanos se dispongan a roerme,
cuando el producto de tus manos sea devorado!

39

Que te plazca, Señor, mi Dios, volverte hacia mí
en tu misericordia,
y retornarme con perfecto arrepentimiento hacia Ti,
y dispón mi corazón para orarte,
y presta oído, atentamente.

Abre mi corazón a tu Ley,
y establece en mis pensamientos tu temor,
toma con respecto a mí buenas decisiones
y aleja de mí todo destino amargo;
no me dejes llegar hasta la tentación,
ni hasta la vergüenza,
y líbrame de todo desventurado acontecimiento.

Luego, hasta que haya pasado la desgracia,
escóndeme bajo tu sombra,
sé con mi boca cuando expreso mi pensamiento,
y vigila mi conducta a fin de que no peque más con mi
lengua.

Acuérdate de mí, en memoria y a favor de tu pueblo,
y de la reconstrucción de tu Templo,
a fin de que contemple la dicha
de tus elogios.

Hazme digno desde por la mañana
de tu santuario derruido y desierto,
a fin de que me complazca en sus piedras,
en sus escombros,
en los guijarros de su destrucción,
y reedifica sus ruinas.

40

¡Dios mío! Sé que aquellos que te imploran
alegan en su favor las buenas obras que les preceden,
o los méritos que los elevan.

Pero yo no tengo ni mérito, ni virtud, ni bondad,
ni rectitud, ni piedad,
ni buena naturaleza, ni culto, ni arrepentimiento.

A pesar de ello, no escondas de mí tu faz
y no me arrojes de tu presencia
y, en la hora en que de este mundo me retires,
condúceme en la paz para la vida eterna,
y en la gloria hazme volver
con los santos,
y con aquellos que han sido designados en este mundo fugaz,
y cuéntame entre los que comparten la vida eterna.

Hazme digno de la luz en la luz de tu Nombre.
 Devuélveme a la vida, y desde las profundidades
 de la tierra hazme subir,
 a fin de que yo diga: te doy gracias, Eterno,
 pues, habiendo sido enojado por mí,
 has aplacado tu cólera
 y me has consolado,
 y, a Ti, Eterno, gracias por el bien
 con el que he sido colmado
 y con el que hasta el día de mi muerte me colmarás.

En tu temor puro, Dios, uno, fortaléceme,
 y en tu Ley perfecta témplame.

Después de todo esto, yo debo dar gracias,
 alabar,
 celebrar,
 glorificar, exaltar, bendecir, santificar,
 proclamar la Unidad de tu Nombre,
 grande, poderoso y temible.

¡Por la boca de los justos exaltado seas,
 y por los labios de los piadosos seas bendecido,
 y por la lengua de los santos también santificado,
 y de entre los santificados seas glorificado,
 y magnificado seas,
 alabado seas por la boca de aquellos que amas,
 santificado seas por la boca de tus santos,
 seas exaltado por la boca de tus ángeles,
 único seas proclamado por los labios de aquellos
 que reconocen tu Unidad,
 enaltecido por la boca de aquellos que te exaltan!
 Pues no hay ninguno como Tú, entre los dioses.
 Eterno. No hay obras como las tuyas.

Por los ejércitos de los Haiioth, y de los Ophanim,
 y de los Keroubim y de los santos vigías,
 llevado seas
 y enaltecido en lo más elevado de los cielos,
 y proclamada sea tu Unidad por boca de aquellos
 que unidos están en el temor y el terror,
 de tu pueblo de Israel, ¡pueblo único!

Desde lo alto de los cielos
 Hasta lo más profundo de la tierra,
 No hay otro.

Agradables te sean las expresiones de mi pensamiento
 y de mi corazón,
 ¡Eterno!, ¡mi protector, mi Salvador!

Ibn 'Ammâr

IBN 'Ammâr, poeta del siglo XI, natural de la ciudad lusa de Silves, visir de Muhammad Ibn Abbad al-Mu'tamid, poeta y rey de Sevilla, dicen que también su amante, a cuyas manos murió en el año 1068, por traición. Sus vida y sus muertes están íntimamente relacionadas: al visir su ambición y su traición le causan la desgracia y la muerte; al rey poeta su confianza en el amigo amado le causa la pérdida de sus posesiones, de un hijo, de riquezas y, finalmente, la pérdida del reino de Sevilla y el exilio en Marrakech. Se conocen en Silves, ciudad oriunda del poeta, cuando el rey padre del príncipe al-Mu'tamid lo envía allí como gobernador en el 1052. Los dos, amantes de los placeres y la poesía, entablan una gran amistad que, según muchos, deriva en amores. La influencia del *poeta aventurero*, que es como llaman a Ibn 'Amar, sobre el príncipe llena de preocupación al rey al-Mu'tamid que lo destierra para alejarlo cuando nombra al príncipe heredero en el año 1057. El poeta no vuelve hasta la muerte del rey al-Mu'tamid, cuando su hijo y amigo, al-Mu'tamid es nombrado rey y lo reclama, nombrándolo gobernador de su ciudad natal de Silves, donde se conocieron, y a la muerte de Ibn Zaydûn lo hace primer ministro. La política exterior del reino pasa por sus manos, que se vuelven codiciosas y desleales, hasta la conquista de Murcia. Ibn 'Amar traiciona a su amigo y rey, queriendo ser rey a su vez en Murcia, lo que le cuesta su muerte. Muchos historiadores, incluso en la contemporaneidad, se interesaron en estas difíciles y apasionadas relaciones, que acabarían con los reinos de taifas. Fue despreciado por su deslealtad, lo que se dejó constar en crónicas y poemas. Ibn WahBûn escribiría: *¿Qué paradoja! Lloro por él / con todo el llanto de mis ojos, / mientras exclamo: ¿Qué Dios Guarde / la mano que lo ha muerto!* Como poeta representa el formalismo un tanto alambicado, de fuentes neoplatónicas, gustoso de temas clásicos no árabes sino grie-

gos, aunque adopte las formas tradicionales orientales y andalusíes, con temas báquicos, florales, amorosos, hedonistas. Tenía un enorme dominio de la forma y una gran capacidad para sorprender con sus metáforas, con lo que ha quedado como claro ejemplo del esteticismo de la poesía andalusí.

*Panegírico a al-Mu'tamid*⁴

Sirve, copero, el ánfora en redondo:
ya el céfiro despierta; ya al lucero,
que tensa las bridas, el cansancio rinde.
Blanco alcanfor el alba nos ofrece
y ámbar negro la noche nos retira.
Como una bella es el jardín, de flores
con tisúes vestida, y con la escarcha
de aljofaradas sargas reluciente,
o bien como un garzón a quien tiñeron
las rosas de vivísima vergüenza
y el bozo de la murta envalentona.
Blanca mano sin mácula es el río
que en la túnica verde se reclina,
o, agitado del céfiro, dijese
de Ben Abad la espada vencedora
que la hueste enemiga desbarata.

De la diestra de Abad el don verdea
cuando, en los días de la miseria, el aire
con cenicienta túnica se envuelve,
pues con el tiempo próspero se alía,
que de sus ricos bienes nos ofrenda
la inestimable dádiva preciosa.

⁴ Traducción del catedrático Emilio García Gómez.

Si en tropel van los reyes a la aguada
y él acude también, ninguno abreva,
hasta que él se retira con su ganado.
Más fresco en las entrañas que el rocío
que en la noche destila, y más que el sueño,
que en los párpados pesa, delicioso,
escoge, al regalar, la virgen núbil,
el corcel reluciente como alinde,
o el sable de incrustada empuñadura.
Centellas da con su eslabón la gloria,
y, si del fuego de la lid se aparta,
mayor para los huéspedes lo enciende.
No hay lector más tenaz que de su sable
los corte aguzados recorriendo
de las filas contrarias los renglones.

Sé que habito el eterno paraíso
cuando, estando a tu lado, luego fluye
su dulcísimo río de larguezas,
y, si la nube grávida de lluvias
le pido, estoy seguro que en mis pastos
jugosa brotará la hierba verde.
Con majestad erguido, las montañas
no lo igualan en peso, y, cuando corre,
no consiguen los vientos darle alcance.
Si embiste, al enemigo le embota
la lanza, y el acero se le mella,
y la pezuña del corcel resbala.
Al frente de los aguerridos escuadrones,
vivos astros que nublan las lorigas
como nubes de hierro tormentosas
(blancos donceles que el acero blanco
fieros empuñan, y jayanes negros
que con las negras lanzas acomenten),
rey es que por su porte y sus hazañas

te admira al par, como el jardín de lejos
seduce igual que si por él discurre.

Juré por la virtud solo de oídas,
pero al lado del rey, y entre sus ropas,
tomar cuerpo la he visto y encarnarse.
Locución ignorada la largueza
fue para mí, pero en sus manos leo
definición impresa paladina.
Con penetrante aroma dan los campos
sus elogios al aire, y ya se duda
si no es el polvo de las tierras ámbar;
y las calvas colinas con festones
de flores lo publican, y dirías
si es cada cerro un coronado de César.
Mi mano de su diestra abaja el ramo,
de dones lleno, y a su gusto elige
de la alegría el sazonado fruto.
Superior a mis fuerzas es su laude;
mas, si cumplo el empeño hasta la muerte,
de su indulgencia alcanzaré la excusa.

¡Oh rey que tus deseos logras todos
y cuya majestad con mi palabras
se torna ante las gentes más notoria!
Más elocuentes que Ziyad tu acero,
si en la guerra durísima predica
tomando como púlpito tu mano.
De enriquecer benévolo no cesas
a quien, fiado en tu bondad, se rinde;
y aniquilas al réprobo soberbio.
Así llegaste a ser resplandeciente,
la niña de los ojos de la gloria.
Con dura espada exterminaste al pueblo
que la doctrina infiel del judaísmo profesa,
aunque bereberes se llamen.

¿El asta de tu lanza con cabezas⁵
 fructificar hiciste, porque al ramo
 hace lucir la cargazón del fruto?
 ¿Tus lorigas amplísimas teñiste
 con sangre de los bravos, porque sabes
 que es rojo el atavío de la hermosura?
 De recamados de oro mi casida
 con tu nombre bordé, y en tu alabanza
 como bolas de almizcle la deshago.
 Nadie conmigo competir pudiera,
 porque tu fama es sándalo al que sirve
 mi pensamiento de brasero ardiente.
 Si aromático el soplo de mi elogio
 te dignas encontrar, más perfumado
 fue para mí de dádivas el tuyo.
 Jardín son estos versos que te envío,
 que el céfiro visita y que la escarcha
 por adornar con flores se desvela.

⁵ Hace alusión al acto de gran crueldad del rey, en el que cuenta cómo mandó plantar en los jardines de su palacio las cabezas cortadas de sus enemigos como si fueran plantas.

Al-Mu'tamid

AL-MU'TAMID (1040-1095). Rey-poeta de Sevilla. Es considerado como el máximo representante de la poesía andalusí de la última mitad del siglo XI. Retoma el gusto por la poesía amorosa y floral, llena de evocaciones a los sentidos, sobre todo a los aromas. Segundo hijo de al-Mu'tadid, se convirtió en herejero cuando su hermano mayor fue mandado ejecutar por su padre por supuesta traición. A los doce años, su padre lo envió a Silves, en Portugal, para ser educado por el poeta Abû Bakr Ibn Ammâr (Ibn Ammar de Silves, el Abenamar de los cristianos), el cual se convertiría posteriormente en su favorito. En el segundo año de su reino, al-Mu'tamid se anexionó el reino de Córdoba, a cuyo frente puso a uno de sus hijos. Esta anexión supuso una amenaza para la taifa de Toledo, cuyo rey, al-Mamun, apoyó a un aventurero, Ibn Ukkasha, que en 1075 se apoderó de la ciudad y ejecutó al joven príncipe. Al-Mamun tomó posesión de la ciudad, en la que murió seis meses después. Durante tres años al-Mu'tamid trató de reconquistar Córdoba, lo cual consiguió en 1078, al tiempo que todas las posesiones del reino de Toledo situadas entre el Guadalquivir y el Guadiana pasaron a formar parte del reino de Sevilla. Al llegar al trono, al-Mu'tamid había nombrado visir a su amigo y antiguo mentor Ibn Ammar. Han existido abundantes especulaciones sobre el carácter de su relación, asignándole carácter homosexual, cosa nada relevante en un rey refinado y culto, educado en la cultura clásica, de no ser porque sus enemigos lo utilizaron como arma política de desprestigio y mofa. Su relación fue excelente durante los primeros años de reinado. Por ejemplo, se atribuye a su habilidad que una expedición de Alfonso VI de Castilla contra Sevilla acabase pacíficamente mediante la aceptación del pago de un doble tributo (1078). Ibn Ammar cayó en desgracia como resultado de su desastrosa gestión de la anexión de la taifa de Murcia. En 1078 Ibn

Ammar acudió a Ramón Berenguer II, conde de Barcelona, y le pidió su ayuda para conquistar Murcia mediante el pago de diez mil dinares. Como prenda del pago del tributo, un hijo de al-Mu'tamid, al-Rashid, serviría de rehén, parece que sin el conocimiento de su padre. Cuando al-Mu'tamid descubrió el pacto, quiso recuperar a su hijo, cosa que solo pudo conseguir mediante el pago de una suma tres veces mayor. Una vez conquistada la taifa de Murcia, Ibn Ammar fue nombrado gobernador, pero poco después conspiró para independizarse de la taifa de Sevilla. Descubiertas sus pretensiones, tuvo que huir de Murcia. Refugiado en Zaragoza, intentó ayudar a los tubiyíes en una expedición contra la fortaleza de Segura, pero finalmente fue hecho prisionero y entregado a al-Mu'tamid, quien, a pesar de los lazos de amistad que durante mucho tiempo los habían unido, lo mató con sus propias manos. Sintiendo amenazado por Castilla después de la conquista de Toledo por Alfonso VI (1085), decidió pedir auxilio a los almorávides, a los que ayudó, junto con tropas de las taifas de Granada y Badajoz, a derrotar a los cristianos en Zalaca (1086). Sin embargo, el emir almohade Yusuf ibn Tasfin, requerido en África, volvió a su reino. La ausencia almorávide contribuyó a que los reyes musulmanes siguiesen envueltos en sus disensiones, de forma que no pudieron evitar nuevos ataques cristianos. El rey Alfonso VI tomó el castillo de Aledo (en Murcia) en 1087, bloqueando las rutas entre Sevilla y las provincias orientales de al-Ándalus. Al-Mu'tamid en persona se dirigió de nuevo a Marrakech para pedir a Yusuf que acudiera en ayuda de los musulmanes en al-Ándalus. Los almorávides volvieron a la Península (1088), pero esta vez no solo combatieron a los cristianos, sino que fueron conquistando uno a uno todos los reinos de taifas. Al-Mu'tamid fue depuesto por el emir almorávide en 1090 y desterrado a África, donde murió (Agmat, en las inmediaciones de Marrakech). Como soberano del más importante reino de taifa de su momento, su vida transcurrió rodeado de todas las delicias que pudo ofrecerle la cultura arabigoandaluza. Creó una corte refinada, plagada de poetas, artistas, músicos y sabios, Ibn Zaydûn, entre otros, que

se refugió de la persecución de sus intrigas palaciegas en Córdoba en esta taifa, siendo secretario personal de su padre, y de él mismo, pero sufrió el asedio y la guerra con los almorávides, que tomaron la ciudad y acabaron con su reinado y esplendor, y con su vida en el exilio.

Casidas

1

La largueza es más dulce para mi corazón que la victoria,
 más grata que el logro de remotas esperanzas y deseos,
 más dulce que el canto de *Mielecita* al tomar la copa
 [mañanera conmigo,

¡Oh semblante solar del crepúsculo y la alborada!
 He añorado mi incesante generosidad
 con igual nostalgia que la tierra por la lluvia tardía.
 Mi mano se privó de una copa con enfado;
 también arrojó la melodía de la cuerda
 hasta que esa mano fuera generosa con ella, mi dueña,
 para poder escuchar sus alabanzas enseguida.
 ¡Trae vestidos de regalo para saciar mi indulgencia!
 ¡Repletos de sacos de dinero para mis compañeros catadores!

2

Lloré el paso volador de las perdices,
 libres sin cárcel, sin grilletes.
 Mas no por envidia lloré —Dios me libre—,
 sino por añoranza de su imagen.
 Seltas, no con su gente dispersa, ni con
 el pecho apenado, ni con los ojos llorosos, por los hijos
 [muertos.

¡Suerte! No os separéis de la bandada,
no probéis la lejanía de los vuestros;
no acabéis como yo: con el corazón aturdido
al zurrir la puerta carcelera o retumbar la cerradura.
Esto no es un invento de mi ingenio,
solo describo la humanidad de siempre.
Otro querrá la vida con los pies engrillados.
Dios proteja las perdices y sus volantones,
ya que el agua y la sombra han traicionado mis vástagos.

3

A un paje

Lo hice mi esclavo,
pero la humildad de su mirada
me convirtió en su prisionero;
de tal modo somos ambos
y al mismo tiempo
esclavo y señor uno de otro

Réplica a Ibn Zaydûn

Vuestros deseos os engañan,
tanto si habláis con claridad o balbucís.
Es firme mi fe en él, y mi carácter, noble;
mas sois unos traidores
y os proponéis que yo lo sea:
eso ha sido intentar mover una montaña.
Queréis hacer mezquino un pecho firme
y generoso, contra el cual se rompen las espadas.
Os arrastráis con vuestras asechanzas
hasta quien os conoce,

y resiste y derrota las intrigas.
¿Por qué separabais la traición
de un rey cuya lealtad habéis probado
o la injusticia de quien no es justo?
Ese soy yo;
no fructifica en mí la iniquidad,
ni el edificio del favor se agrieta.
Dejad maledicencias, o veréis
cómo con mi violencia
se hace prudente el necio.

Diwan de Al-Mu'Tamid

Poesía amorosa

1

El alba arrancó la ropa de la oscuridad
igual que la bella Mahá me quitó las penas al tocarme.
Con el vino de su saliva, mohína como sus mejillas,
brindaremos por ella.

2

Pido a Dios que no me cure, porque, por estar malo,
una agraciada gacela entró en mi alcoba.
Si mi dolencia fue causa de su cercanía, quiero enfermar
[gravemente.
Yo sufría, y la grácil Sihir me visitó, tornando en bendición
[mi mal.
¡Quédate, querida enfermedad mía! ¡Dios, escucha mis
[súplicas y consiénteme este sufrimiento!

3

Mi Perlita, tu ira a raudales me atormentaba mientras
 Volaban mis suspiros y se estrellaban las lágrimas.
 ¡Estrella de la belleza, burladora de relucientes astros florales!
 De mi corazón haz tu posada; no permitas que me entre dolor.

4

Su cante juega con mis penas igual que mis lanzas
 [juguetonas matan al enemigo.
 ¡Cantora maravillosa, seductora de corazones! Gacela que
 [llegó fugitiva.

5

De mañana nos reunimos para despedirnos.
 Ondulábanse banderas en el patio del Alcázar y
 traían corceles al redoble de atabales.
 Se asomaban las señales de separación.
 Nuestros ojos: heridas brotando lágrimas de sangre de rojo
 [vivo.
 La vuelta esperada en tres días será; pero ¿si son más?

6

Hilal, mi Luna Creciente, al verte, la oscura congoja se
 [aparta de mi alma;
 mi Gacela, tus ojos atraviesan mi ser como saetas.
 ¡Qué soberbia la tuya! Te apoderas de mi vida en amor y,
 [en el abandono, de mi muerte.
 Habitas entre mis pupilas; sé amable conmigo porque tengo
 [miedo,
 moradora de un corazón atormentado por la lejanía.

7

Lucero solar, mi corazón es tu palacio de estrellas.
 Solo por ti recubro tu silla de montar con seda.

8

Hermosura, apostura, luna llena en la tiniebla.
 Eres la gacela de suave cuello que prende al león feroz.
 Por la luz de tu cara no hacen falta lámparas.

9

Te escribí, tan triste y angustiado por tu alejamiento que me
 [dolía el hígado.
 No componía con plumas, sino con lágrimas sobre la hoja
 [de mi mejilla.
 Si yo no fuera orgulloso, te visitaría —como el rocío que
 [visita los pétalos rosales.
 Besaría tus labios morenos, debajo del velo escondidos,
 [te abrazaría de ceñidor a collar.
 ¡Ausente de mí y siempre conmigo! Mi mirada no te posee,
 [mi corazón sí.
 Una vez nos prometimos amor. Cumple con tu promesa,
 [pues pienso cumplir la mía.

10

Ella no me dejó dormir, pero ahora duerme. Me volvió loco
 [con sus favores y se fue.
 Mejillas de creciente luna, gacela de ojos coquetones,
 [ramita que mece en la brisa.

¡Por mi amor, por mi dolor, no me tortures con esta
[desesperación!
Jamás volveré a ser feliz sin contemplar tu incomparable
[belleza.

11

¿Cuándo me amarás?
Nunca, jamás.
¡Desespero entrar en el Paraíso!
¿Y qué?

12

En una noche oscura
llegó ella,
con efluvio de sándalo,
esbeltez de silueta y
cintura tentadora,
para escanciarme rosa líquida
en copa de agua helada
¡una y otra vez!

13

Soñé con su pómulo y su pecho.
La manzana mordí, la rosa recogí y
Podía oler el sándalo de sus lozanos suspiros.
¡Si estuviera conmigo estando despierto!
Pero esta íntima distancia se alarga.
¿Por qué no se aparta la tristeza?
¿Por qué no se aleja la desgracia?

Que Alá haga llover sobre Umm Ubayda,
como ella me echó una gotita fresca,
¡gota que alimentó mi ardor!
Antílope de cuello fino,
gacela de grandes ojos,
jardín fragante,
ramita de sauce.

14

Pedí vino a la gacelita y me trajo vino y rosas.
Sirvió el vino de su saliva y ofreció las rosas de sus mejillas.

15

Dios perdone a Sihr a pesar de todo, aunque ella causó mis
[sinsabores.
Oh Sihr, eres injusta con mi alma por escoger esta separación.
Mis penas vagaban dispersas, tú las reuniste.
Si estás cerca, mis tristezas están lejos. Pero ¡aquí están!
Cuando te fuiste, volvieron.

16

Ignoran mis ojos tu presencia, pero vives en mis entrañas.
Te saludo con mil lágrimas de pena y mil noches sin dormir.
Ingeniaste cómo poseerme, algo difícil, y viste que mi amor
[es fácil.
Mi deseo es estar contigo siempre. ¡Que se me conceda ese
[deseo!
Asegúrame que cumplirás la promesa y no te cambiarás por
[mi lejanía.

Di cabida a tu dulce nombre aquí, escribiendo sus letras:
ITIMAD.

17

En un sueño viniste a mi cama de amor.
Parecía que tu suave brazo me sirvió de almohada.
Parecía que me abrazaste, que sufrimos del amor y desvelo.
Parecía que te besé los labios, la nuca, las mejillas, y que logré
[mi propósito.

¡Por amor tuyo! Si no me visitara tu imagen nocturna,
jamás podría conocer el saber soñoliento.

18

¡Volved a vuestro desconsolado amante!
¡Partidle las cadenas de su tristeza!
Os fuisteis, igual que mi paciencia.
«Al juntarse de nuevo los amantes, volveré», advirtió.
Por la pérdida de vuestra presencia,
solo conozco luto y pena.
¡Cuántas veladas he pasado con vosotras,
como entre dos ramas de sauce!
¡Como una espada
firmemente apretada por la vaina!

19

¡Qué larga mi espera en esta casa ausente de ti!
La casa de la ausencia de una gacela esbelta.
Por ella juro que si mis valientes enemigos,
en cota de mallas, se me ponen delante,

sacaré la espada del combate.
Venceré con el filo de mi alfanje.
Jamás otra amante ha poseído el corazón
de su amado como Itimad a Muhammad.
Pero solo el Destino impersonal
mata sin espada,
devasta sin culpa,
lanza flechas sin manos.

20

La casa de mi gacela está dentro de mí:
corazón, pupilas, hasta el hígado son su posada.
Saben que te quiero y también temen la envidia.
Pero solo te quiero a ti;
solo deseo hacerte el amor
si sientes la misma pasión que yo.

21

Que esta separación sea como tu cintura: esbelta.
Que sea como las flores de primavera: efímeras;
no como la rosa de tu mejilla: perenne.
Mi paciencia dura como aquellas,
tu ausencia como esta.
¡Qué feliz me hiciste, aun sin cumplir
la promesa de amor!

22

¡Brindo por el amor de Amor en mi soledad!
Un simple recuerdo de ella me consuela.

Es una luna que se apartó de mi vista,
pero sigue iluminando su morada
en lo más profundo de mi corazón.

23

El delator ocultado solo ve tres cosas:
secretos, la pasión indiscreta y el delirio del amor.
Pero tengo armas para combatir las:
escondrijos, paciencia y mesura.

24

Eres tú la que me rechazas, y no lo merezco.
¡Que larga es esta noche de separación!
¡Que nuestras caricias de amor
señalen el alba!

25

Me abandonaste, pero ¿volverás algún día?
Esta separación es una noche oscura
que ilumina el plenilunio
de nuestros cortos encuentros.

26

Entre todos los seres,
tú eres la estrella que elegí,
la luna que escogí.
Caminas, eres ramita;

miras, eres gacelita;
aliento perfumado
cuando paseas por el jardín
como una brisa.
Tus ojos lánguidos aprietan
las cadenas de este amor.
¡Con mis ojos y oído te rescataría!
Me arde el corazón de pasión.
¿Cómo apagar este fuego
sino con el frescor de tu boca?

27

Me da envidia esta carta
porque te está viendo,
lucero de flores.
Quisiera ser yo la carta,
observada por radiantes ojos.

28

No entiendo la omisión.
Ella sabe que adoro su nombre:
Yauhura,
y, en un arrebató, no firmó la carta.
Pensando: *Si él lo viera, lo besaría.*
Juro que no lo verá.

29

Tu fragancia invade mi nariz;
tu hermosa cara, mi vista.

Me rechazaste primero,
pero me apoderé de ti después.
Por eso me llaman «El Poderoso».

30

El sol me daba en la cara,
pero ella se levantó para protegerme con su silueta.
¡Que ella también sea ocultada de la mala suerte!
Ella es una luna, lo sabe.
¡Qué mejor para ocultar el Sol que la faz de la Luna!

31

El vello de la cara perfeccionó su belleza
casando la noche con el día.
Negro sobre blanco, narciso y mirto.
La tertulia sería perfecta si su saliva fuera mi vino.

32

El sol está presente, y yo ausente.
¿Qué malo tiene eso?
Las copas de vino, como las estrellas,
alegran la vista y complacen el alma.
¡Salud, amigos míos! Vosotros no estáis,
pero Itimad sí.

33

Sin ti, ni tengo placer,
ni el perfume es puro,

ni es de verdad.
Un buen augurio sin ti
sería una lejana y oculta estrella.
Te dicen «Perla» sin razón,
pues ni el mejor buceador podría hallarte.

34

Pregunta y sabrás, si no lo sabes ya:
solo tú puedes anhelar mi amor.
Mi amor es mi corazón,
mi pasión,
mis ojos desvelados.
Rama danzarina al soplo del céfiro,
sol del alba,
me recuerdan a ti.
Jamás olvidaré nuestro amor,
ni me alejaré de ti.

35

Itimad cree que me aburro con ella.
¡Qué equivocada está!
¡Cómo podría abandonar a una gacela
que vive en mi corazón,
o el plenilunio
que habita en mis ojos,
o el delicioso jardín
que cultivo,
o el beso no prohibido!
Si lo hiciera, que me corten la mano,
espléndida en limosnas, terrible en la guerra.

36

El amor tomó a mi alma como prisionero
 en el día del adiós.
 ¿Cómo evitar aquel sufrimiento?
 El calor de mi pasión
 me fundió el hígado,
 mientras lágrimas
 bañaban las mejillas.

37

Me aconsejaron bien,
 pero mi corazón está destrozado
 por no escuchar.
 Amo sin ser amado,
 camino sin rumbo,
 yo guardo la promesa; ella, no.
 Por no escuchar.
 Era incapaz de hacerle un regalo de amor;
 hoy, un saludo suyo me bastaría,
 pero me lo niega.
 ¡Me has abandonado!
 ¡Disfrutas con mi sufrimiento!
 ¡Solo te pido solaz!
 Con solo saludarme
 volvería lo que queda de mi alma;
 si no, perdería toda esperanza.
 ¡Todo por no escuchar!

38

El relámpago lo asustó,
 y, en la mano,

portaba otra centella;
 pero de vino refulgente.
 ¿El sol de la mañanita asustado por un rayo?

39

No te desesperes, alma mía.
 Sin paciencia, la pasión es muerte.
 Una amada:
 te abandonó.
 Un corazón:
 te quebrantó.
 Un envidioso:
 te culpó.
 ¿Ya no hay justicia?
 Lágrimas en lugar de sueño
 por la pena que no me deja dormir.

40

Un encuentro secreto,
 una visita nocturna,
 ... pero el delator acecha.
 La luz de su frente, verá;
 el tilín de alhajas, escuchará;
 el ámbar de su cuerpo, olerá.
 Tres trabas al amor, tres problemas sin resolver.
 Se tapa la cara con la manga,
 se quita las alhajas.
 ¿Cómo ocultar su fragancia?

41

Triste por tu ausencia, y
 borracho con el vino de la pasión.
 Hasta la sangre de mi corazón
 busca tus besos, tus abrazos.
 Estoy perplejo porque no entiendo esta separación.
 Mientras, mis párpados no se cerrarán hasta encontrarte;
 así lo han jurado.
 Amor mío, acércate con confianza.
 Sabes que has encadenado mi corazón.

42

No cumpliste tu promesa,
 y como no cumplidora te conozco.
 Promete, pues, que me dejarás,
 y haz lo que acostumbras.

43

Me regañó con torpeza
 y las penas me atravesaron el corazón.
 ¡Una ignorante que reprocha a un sabio!
 ¡Déjalo porque estoy enamorado de ti!
 Ningún censor envidioso lo puede impedir.
 Mi amor por Itimad lo llevo muy dentro,
 en un corazón sano, un amor perenne.
 ¡Ay gacela ladrona de mis entrañas!
 ¿Es que este león feroz no te da miedo?
 Nadie puede dudar de mi amor por ti.
 Mira, si no, las señales que padezco:
 tengo la cara amarilla,

hay nubarrones en mis ojos,
 y lágrimas a cántaros,
 ¡estoy hasta flaco!

44

Estás lejos.
 Mi pasión está fuerte, pero mi cuerpo no.
 Tú sabes cómo es mi pasión:
 si desaparecieran las montañas, mi amor seguiría.
 No te cambies aunque estés lejos de mi casa.
 Yo estoy lejos también y sigo igual.

45

Un enamorado aquejado de pasión,
 una enamorada, tan loca como él.
 Los dos quieren arder en el encuentro de amor.
 ¡Señor, une sus dos cuerpos cuanto antes!

46

Alégrate el alma, porque los enfermos se curan.
 La vida es muy corta; ¡empléala bien!
 Decir «¡Qué larga es la vida!»,
 ni con mil años cumplidos.
 Con tanta música de laúd y tanto vino,
 ¿vas a dejar que la tristeza te busque la muerte?
 No te desesperes por las penas
 y coge la resplandeciente espada de una copa.
 Cuando has razonado, las penas te apretaron el corazón.
 Por eso, lo razonable es alejar la razón.

47

Me has torturado el corazón.
 Me has herido por doquier.
 Alá te bendiga, pero
 tu mirada combate con mi alma.
 ¡Ten compasión y
 firmemos la paz!

48

Su hermosura se convirtió en juez de mi corazón,
 pero sus sentencias no fueron legítimas.
 Es injusta conmigo, pero me muero por ella.
 ¡Señor, no la juzgues por tirana!

49

Con silencio ocultó sus sentimientos;
 pero se rebeló la lengua llorosa y, al final, habló.
 Ellas se fueron, y él disimulaba su amor
 hasta que el agua de su tristeza
 le impuso sus balbuceos.
 Las acompañó hasta que rompió el día,
 cuando la noche ya no parece existir.
 Se quedó confuso:
 el alba le había robado aquellas estrellas.

50

Ella tiraniza a su pobre criado: mi corazón,
 un corazón enamorado de quien no le hace caso.

Cuanto más la amo, más me reprocha.
 ¡Qué Alá le perdone esta tiranía!
 ¡Amor mío, no elijas la separación y la soberbia!

51

Con sus ojos, me partió el corazón;
 con los míos, lloré de pasión.
 Su mirada es como mi espada;
 y mis lágrimas en sus manos
 no son más que nubes.

52

Inquieto mi corazón, perturbado está.
 Porque es imposible disimular mi amor.
 Corren mis lágrimas como un diluvio,
 se desgasta mi cuerpo, ya de color amarillo.
 Y eso que mi amada está cerca.
 ¿Cómo estaría si se marchara?
 Las desdichas me siguieron
 hasta el bosque de la gacela
 de ojos intensamente negros,
 bordados por intenso blanco.
 Brillantes estrellas en la oscuridad,
 luna resplandeciente del horizonte;
 mi jardín, ahora sin el rocío del fragante narciso
 e incienso de su cuerpo.
 Pálido por el amor, siempre cansado.
 Le dio pena porque palpa mi amor.
 No sé si estuve enfermo, o si me atacó el deseo.
 ¡Tímad, por tus espías sabes que eres injusta conmigo.
 «¿Estás enfermo o quieres amarme? Eres impaciente.»

Todos saben que eres injusta en tus dudas.
 ¡Por Alá, mi enfermedad se llama amor!
 Los otros amores no son nada.
 Mira cómo el amor me ha cambiado el cuerpo;
 quiero estar cerca de ti y no me dejan.
 Le pido perdón a Dios por tus injusticias.
 Los injustos también piden perdón.

53

Plenilunio perfecto, y tierra bajo su luz.
 La impotencia es terrible, una verdadera cruz.

EL VINO

58

Al pasar borracho por una viña,
 me enganché la ropa.
 «Me vas a hacer daño», le dije.
*¿Por qué pasaste sin saludar
 aunque tus huesos
 derramen mi sangre?*

59

El copero, esbelto y coqueto,
 al escanciar el vino
 ejerció su fina ciencia.
 ¡Oro fundido en agua helada!

60

Se duermen las cabalgaduras;
 quieren escuchar la cantinela de nuestros consejeros.
 ¡Despertad a los camellos fatigados
 con la dulce voz del camellero!
 Solo nos falta el laúd en este viaje nocturno;
 devuelve el alma al cuerpo.
 Cabalguemos por los senderos de la alegría,
 bien guiados con copas estelares.

61

Visítame y te asombrarás.
 Hay puro líquido de plata
 mezclado con puro líquido de oro.
 Son gotas de perlas;
 y burbujas blandas
 fundidas por el calor.

62

De noche te llegó el vino
 vestido de día,
 con luz y túnica vidrieras.
 Como Júpiter ceñido por Marte,
 cuando el agua lo envuelve en fuego.
 Son contrarios, pero unidos,
 inseparables.
 Los presentes se maravillan.
 ¿Es agua clara, o claridad estelar?

63

El vino esparcía resplandor
a la par que la noche extendía
un manto de oscuridad.
Por Géminis se asomó el plenilunio,
como rey de brillante tez
y las estrellas por sombrilla.
Lucha floral entre soles,
brillo sobre brillo
con las Pléyades por pabellón.
Soy igual, pero por estrellas:
guerreros y exuberantes mujeres.
Entre la gloria y la belleza.
Sus cotas de mallas
despliegan la sombra mientras
las mozas escancian copas de luz.
Cantan ellas al son de cítaras;
y las espadas de mis guerreros
también cantan entre el enemigo.

AÑORANZA

67

Pregunta, amigo Abu Bakr⁶, a mis posadas de Silves, si
[añoran como yo
los días de amor.
Saluda al Palacio de las Barandas de mi parte,
de parte de mis deseos por acompañarlo.
Es guarida de leones y morada de bellas mujeres.

⁶ Poema dedicado a su amigo, y dicen que amante, que luego lo traicionaría y causaría su mal, rebelándose en Murcia.

¡Qué madrigueras y qué aposentos!
Noche tras deliciosa noche entre sus sombras,
con mozas de fina cintura y generosas nalgas.
Todas, rubias y morenas, atravesaban mi corazón
como la rubicunda espada y la morena lanza.
Recuerdo aquella noche juguetona, junto al muelle,
cuando esa moza del brazalete enroscado como el río,
se quitó la ropa para enseñarme una rama de sauce,
cual brote que estalla en flor.
Me sirvió el vino de sus miradas, de la copa;
a veces de su boca.
El toque de su laúd me embrujó, ¡parecía el rasgueo de
[espadas
cortando los cuellos de mis enemigos!

A SU PADRE

68

Comparadas con tus manos,
las generosas nubes son tacañas.
Me has regalado mujeres voluptuosas
y caballos de pura sangre árabe.
Te temen por tu ira, y esperan tus dádivas.
Al complacerte, la esperanza se me avecina.
De joven, viví días placenteros contigo;
agradecido por tu dulces regalos.
Te agradezco con el filo de mi espada en guerra,
con la punta de mi lanza en el combate,
con la punta de mi lengua en la asamblea.
Mientras viajas por las estrellas,
los rostros de tus enemigos están en el polvo.

69

Déjame, a tu esclavo, ir a cazar conejos durante una hora.
Después, por tu gloria, cazaré con la espada y la lanza
en los días de guerra.

70

Cuando estabas lejos, deseaba tu cercanía
para suplicarte un poco de esperanza.
Esperanza que solo tú me puedes dar,
la esperanza de una dulce aguada
que permite volar y saciarse con esa agua.
Ya estoy aquí para beber de tu fuente.
He conseguido lo que ansiaba,
y mi esperanza ya habita contigo.
He venido con tanta prisa que mi caballo parecía corcel,
para encontrar al más alto de los nobles
en gloria y justicia.
Si no es verdad, que se muera mi alma.
Como una lluvia abundante, eres generoso;
te mueve como una espada justiciera.
Estoy agradecido por lo que me das,
y los que agradecen los favores
consiguen la satisfacción de Alá.

71

Superas a todos, disfrutas perdonando.
En tu mano: desgracia y gracia.
Una para los enemigos, otra para los amigos.
Tu furia me atormenta el alma,
solo el perdón la salvará.

No niego mi pecado, pero
no me juzgues por rumores.
Si me castigas, me lo merezco;
pero no sería de extrañar que me perdonaras.

72

Estoy aquejado del dolor a mi corazón herido.
Si tu perdón no me cura, no habrá alivio.
Tu furia me agravó el mal.
Dame tu perdón como Jesús.
Perdóname mis pecados,
no me cargues más el pecho.
Si Alá creara un modelo de nobleza,
tú serías el alma.

77

Soy el peregrino nocturno
que siempre viaja hacia el lucero.
En tu mano: rocío y valentía, agua y fuego.
Sé feliz, pues conseguiste lo que querías.
Agradece el favor del Señor.

78

Protegido por tu gracia, el mar de tus favores está en calma.
Conozco el bajamar y la marea alta de los océanos,
pero por el mar de tu mano, la marea nunca está vacía.
Como las olas, llegó tu perdón cuando eras feliz.
Esperanzas no me quedaban y terminé agradecido.
Solo tú me quedaste. El único reino es tu fuerte mano.

79

Mi refugio fue la desgracia, tú que sobrepasas a todos.
Mi amor por ti es lo que me marca, el amor de otros solo es
[adorno.

Perdona por no demostrarte lealtad,
a ti que siempre que me cayera dijiste: «Levántate».
Perdona a un esclavo agradecido,
la espada que corta las yugulares de tus enemigos.
Me cubrió una nube de ira,
pero llega el viento de perdón para disiparla.

80

El sol se avergüenza ante tu belleza;
se oculta enseguida.
La lluvia se avergüenza al contemplar tus favores.
La luna llena sale a medias,
si tu perfección no la acaba.

81

Tu mano se burla de las nubes.
Tu regalo me dejó sin palabras.
Desafía al mejor orador.
Si he sido incapaz de describirlo,
es porque su belleza impide descripción.

82

He enviado un regalo con alegría
para agradecerte tu cariño.

Es poca cosa, pero con él llegó tu perdón.
Si el regalo fuera mi propio ser,
sería despreciable comparado a ti.

83

Es divertido cazar conejos y perdices
en una hora de ocio.
Si no cazo a tus enemigos,
que Alá no me otorgue tu complacencia.

84

Señor de galardones,
el que regala con exquisitez,
justo con la gente,
pero tirano con la riqueza:
has juntado un torrente de rocío
con un espada clavada en la cabeza enemiga.
Has reunido todas las virtudes y
has conseguido el valor y el amor del pueblo.
En tu diestra: la muerte y la vida;
la espada y la pluma.
Me has cargado con tantos favores
que me he quedado mudo de agradecimiento.
Cuídate. Después derramarás la sangre de los enemigos
mientras el alba expulsa la oscuridad.

85

León batallador que brinda dos sabores:
miel y veneno.

Este con la guerra, aquel con la paz.
 No me extraña que tengas fiebre,
 pues es lo normal en los leones.
 Me alegro de que salgas ante el pueblo como luna llena.
 Atacas a tus enemigos con castigos,
 y a tus validos con favores.
 ¡Que se aparten los que por envidia creen que la suerte te
 [puede asaltar!

86

Plenilunio en la oscuridad que extiende
 la protección de Alá a los hombres;
 león valiente y poderoso,
 dueño de la gracia y generosos regalos:
 le apasiona la caza a tu humilde esclavo.
 ¡El amor a la caza es de nobles!
 Dame permiso para ir de caza.
 Cuídate para escanciar la muerte a tus enemigos.

87

Célebre, pero sin deseos de gloria,
 morador de las cumbres:
 te pedí un escudo dorado.
 ¡Sé generoso conmigo y mándame el regalo!
 La bien dirigida lanza nunca lo penetrará; desviará su punta.
 Aunque en la guerra pongo el corazón donde el escudo.

88

Has regalado un vestido finísimo a tu esclavo fidelísimo.
 Esclavizas a todos los hombres por tu generosidad.

El caballo rojizo se cubrió con la silla de montar,
 como la novia se cubre de alhajas.
 Lo conduciré a la aguada con mi lanza,
 la lanza de un corazón valiente.

A SUS HIJOS

89

Llegaste como el sueño tras un largo desvelo.
 Morabas en mi corazón, en mis ojos.
 Poseías lo mejor de ambos.
 Toma estas palomas
 para volar hacia ti con amor.

90

En libros está tu soberanía. ¡Deja de llevar ejércitos!
 Tu religión está en el estudio, tu Meca es el escritorio.
 El ejército de la sabiduría asalta al sabio aventurero.
 La punta de tu lanza es el plumín que avanza contra el tintero.
 En lugar de la espada afilada, corta con el sacapuntas.
 En el debate filosófico, eres Aristóteles;
 en gramática y poesía, eres al-Jalil;
 en derecho, Abu Hanifa es plebeyo en tu presencia.
 Hermes, Sibawaih, Ibn Faruk no son nadie para ti.
 Esas cualidades de noble se juntan en ti;
 debes corresponder al que te ennoblecíó con sus favores.
 Descansa tranquilo; come y vístete bien mientras preguntas:
 «¿qué otras glorias me esperan?».
 Me he tapado la cara en mi satisfacción por ti;
 antes no llevaba velo.
 En Lorca, tu corazón estaba más liviano que el de un pájaro.

¿Recuerdas?
 Tú no lo has imitado, ni lo has obedecido cuando te dio una orden.
 Él ha previsto los resultados;
 ha visto las consecuencias.

91

Las espadas me estaban destrozando, Abu Hasim.
 ¡Por Alá, qué paciencia tuve en plena contienda!
 Al recordarte, hijito, mi amor por ti me impidió la huida.

EL AMOR PROPIO

92

Prefiero ser generoso antes que triunfar,
 o lograr mis más exagerados deseos.
 Incluso más que el canto de Urwaya,
 mi sol del crepúsculo y madrugada,
 cuando tomamos la copa mañanera.
 Como la tierra añora la lluvia tardía,
 yo añoro mi largueza con nostalgia.
 Mi mano se abstiene de la copa,
 a mis oídos no llega la melodía del laúd
 hasta que pueda poseer la generosidad misma
 y escuchar sin demora las alabanzas.
 ¡Vestidos de regalo para saciar mi indulgencia!
 ¡Sacos de monedas para mis compañeros de copa!

93

¿Reyes valientes, cazadores y combatientes?
 ¡Fuera! Ha llegado el Prometido.

Yo galanteaba a Córdoba la Hermosa,
 cuando ella rechazaba a los demás.
 La cortejaban con espadas y lanzas.
 ¡Todos desechados! Luego llegué con amor,
 ella se vistió con su túnica más dulce.
 La novia de reyes fue desposada en su propio palacio,
 los demás se fueron al cortejo fúnebre.
 ¡Temed! ¡Que os quedéis huérfanos.
 Se acerca el ataque del valiente león de lorigas.

94

Vuestros deseos, afirmados y susurrados con claridad,
 os han mentido.
 La religión es más fuerte y mi carácter es más generoso.
 Sois traidores y queréis que yo también traicione;
 habéis intentado mover una montaña
 y darme miedo. ¡Pero yo no temo nada!
 Ni cuando las lanzas me perforan el cuello.
 Vuestro ataque es ridículo porque soy firme.
 Siempre gano.
 ¿Cómo podéis esperar la traición de un leal amigo,
 la calumnia de un hombre justo?
 Domino la tierra en que la malicia no da frutos,
 ni se derriban los cimientos de mis protegidos.
 ¡Dejadlo! Si no, esperad un duro castigo,
 castigo que volvería sabio al necio.

POESÍA EPISTOLAR

95

Este palacio envidia vuestra presencia a otro.
 ¡Por mi vida y la vuestra que está en lo cierto!

96

97

98

99

100

101

Bendita sea tu incursión;
que traiga la rápida victoria,
¡por Alá, qué espada la tuya!
Es una peste para los de la cruz.
Sin duda, el Día del Pozo tendrá un hermano gemelo.

102

Uno que te conoce bien te ha redimido, Abu Amr,
 cuando tu ausencia fue alabada.
 Amor verdadero, carácter bello, palabra elocuente en la
 [asamblea.

La sorpresa me llegó recubierta de rocío,
 lo más maravilloso de los jardines.
 Flores que no se huelen con la nariz,
 que no se recogen con la mano.
 Tus versos me hacen cavilar;
 apenas los puedo escuchar por su belleza.
 Ideas que se pueden beber y comer hasta hartarse.
 Mi auxilio siempre está cerca,
 no te preocupes por las desgracias.
 Soy el que se interesa por tu mala fortuna
 para que te llegue el narciso de noche desde el lejano
 [horizonte,

y para que su perfume te encuentre,
 para agradar su vestido de oro.
 Bebe de nuevo de su saliva.
 Un abstemio dejaría de serlo si la pudiera beber.

103

Me citaste, y faltaste a la cita.
 El principio traicionó el fin.
 Me hiciste esperar; después, quitaste mi esperanza.
 Pero el amor me impide odiarte.
 Por tu retraso, la tensa cuerda de mi espera que aflojaste
 se partió por falta de práctica.
 Apagaste la luz de mi paciencia, la vela de mi espera.
 Antes, tus acciones precedieron tus palabras.
 ¿Qué te pasa ahora?

Vi que tu mano era avara... pero solo en mi imaginación.
 ¡Cuántas veces esperé esa mano como a un jardín
 que me acerca a la lejana esperanza!
 En ese jardín florece tu sabiduría,
 de tu carácter mana el rocío.
 Esperé verte todo el día, hasta el amanecer.
 Pero por tus donaires te perdoné,
 ¡noble aferrado al buen camino!
 Ora te visito como a un parterre,
 ora te saludo como a una mezzquita.
 Dueño de una mar de sabiduría
 donde bebo agradecido para saciarme la sed.
 Todas las hazañas se han reunido en ti; las hiciste tú solo.
 La virtud dispersa las penas;
 tú dispersas las malas lenguas.
 ¡Alá me deje disfrutar de tu vista;
 sé siempre cariñoso conmigo!
 Seremos como siempre: las estrellas Beta y Gamma.
 Si no fuera por ti, la morada de la alegría sería una simple
 [esperanza
 donde solo se escuchan ecos.

104

Fina brisa del jardín al soplo del céfiro crepuscular
 tras una noche de velada con el rocío:
 te llegó un saludo de puro amor de un hombre
 piadoso, noble en grandeza y gloria.
 Juro por la vida de Abu Yahya que sus noticias
 son más dulces que la victoria.
 Tú, en quien busqué la dulce agua de lealtad,
 tomando grandes tragos del pacto,
 mientras otras tomaban copitas.
 Reúnes lo mejor de la naturaleza y la elegancia en el habla;

Salida de brillantes estrellas que hablan,
que iluminan el negrísimo hueco de las tinieblas.
Tu poema me llegó en plena tristeza,
la hizo menguar y, después, murió.
Aquí tienes un pozo de amor puro
que te invita a beber de nuevo
como si fuera la primera vez.

111

¡Sed bienvenidos y que os acompañe la largueza en vuestra
[visita!

Si no fuera por vosotros, no soñaría feliz esta noche.
¡Espolead las monturas a pesar de la oscuridad,
a pesar de faltar jalones!
¡Tenéis a mi cara sonriente como faro para no perderos!
Cuando escribís libros, sois cultos;
sois ocurrentes ante vuestros émulos;
si juzgáis, no sois injustos.
Ven Ibn Arqam, el bien amado. Encontrarás a una buena
[persona
cuya amistad nunca resulta aburrida.
Así es mi corazón. Con él voló la alegría con el corcel.
Esta noche esconderé mi tristeza por tu lejanía.
Cuando sonría la mañana preguntaré por ti.

112

Tú, que me aludiste con deseos de calumnias, escucha:
no vuelvas a lanzar indirectas porque te arrepentirás.
Un aviso a los traidores de la buena gente:
debajo de lo blando de las serpientes está el veneno.

113

Revoloteas con batientes alas encima de la aguada;
no prolongues más tu vuelo.
Preguntas por mi generosidad,
y nunca he negado la largueza a nadie.
Aquí tienes tu tertulia; vente tú y todos los demás
a tomar unas copas.
Tenemos tanto vino que podréis nadar en él.

114

Me has mandado un collar de perlas de la mejor calidad,
jardín de arrayán con olor a almizcle.
Novia que llevas a las nupcias,
nacida del pensamiento agudo y la disciplina.
Yo esperaba tus órdenes cuando me invitaste a un vino
y el vino disolvió las penas de mi corazón.
¡Cómo corrieron las copas servidas por una gacelita
de ojos embrujados!
Y por ese mozo que parecía moza.
Me ofreció el vino de su mirada, de su mano.
Cantaba cuando quería.
¡Por tu vida, este festejo no lo voy a perder!
No vayas a pensar que soy un descuidado.

115

¡Qué excelente es Abu Sinan, el caballero de sabio corazón!
Los hombres feroces como leones lo temen,
pero le aman con pasión las cantoras.
Atormenta a los enemigos con valentía,
enamora a las mujeres bellas con su hermosura.

116

Eres noble en todos los sentidos de la palabra;
generoso que no merece el sufrimiento.
Te mando el vino que buscabas.
Acéptalo o recházalo.
Haz lo que te apetezca.

117

Tras tu partida,
mis ojos se irritan con todo lo que ven.
Que los limpies de este daño
impuesto por tu lejanía.

118

Cuando el día se volvía noche,
nos visitó el fragante narciso.
Estábamos en una tertulia elegante,
sedientos pero con abundante vino.
Mi amigo se llama igual que yo.
Ojalá le sea de ayuda.

A SUS HIJOS MUERTOS

120

El Destino lo llevó sin dejarme esperanzas.
¡Que espadas dejen de cortar,
y azagayas de lanzarse!
¡Que los leones dejen de rugir,
y los corceles de relinchar!
¡Que se queme mi pecho con su recuerdo;
aráñense mis mejillas de luto!

121

Lloró la tórtola al ver a los amados anidados
porque el Destino les había arrebatado a su pareja.

Ella lloró sin lágrimas,
pero ni la lluvia supera las mías.
Lloró su tristeza en secreto, no reveló ni una letra.
¿Por qué no puedo llorar?
¿Acaso mi corazón es de piedra?
¡De cuántas piedras brotan ríos!
Ella lloró por uno, yo lloro por incontables seres queridos.
Mi hijo pequeño, mi fiel amigo.
Aquel me quitó la pobreza,
esta se hundió en el mar.
Dos estrellas del universo;
la tumba os tragó en Córdoba la Triste,
y en Ronda.
Me engaño pensando que mis ojos son avaros con las lágrimas,
y si se altera mi alma,
solo busco la paciencia.
Di a las resplandecientes estrellas que lloren conmigo;
lloraremos juntos;
juntos en la tristeza.

122

¡Nubes! Mis ojos son más grandes que vosotras.
Lloran por tristeza y vosotras no.
El fuego de vuestros relámpagos se apaga enseguida,
Pero el fuego de mi corazón es un volcán perpetuo.
Fuego y agua, ambos salen de mi corazón.
¿Desde cuándo está encerrada la llama junto a la lluvia?
Son contrarias unidas por el Destino;
el Sino ha cambiado los colores de mis entrañas.
Cuando se murió el primero, te consolé;
luego murió el otro
y el fuego de mi corazón creció.
¡Hijos de mi alma! Jamás os olvidará mi corazón partido.

Cayeron dos estrellas, lanzadas desde lo alto a la vista de
[Saturno.

Mi corazón ya pesará menos en la balanza de Alá el Día del
[Juicio.

Al-Fath, hijo, tu muerte me abrió la puerta de la esperanza,
la esperanza de verte feliz en al Paraíso.

Yazid, hijo, tu muerte aumentó nuestra esperanza en la
[ayuda de Alá.

Seguiste a tu hermano y Él os concedió perdón y favor.

Saludos de mi parte,
de vuestra angustiada madre, dolidos por vosotros,
juntos y únicos.

Lloro, llora ella y los demás con nosotros
por la pena de recordar a las madres y sus críos.

EN AGMAT⁷

POESÍA CARCELARIA

123

¿Te han inflamado los ojos o las estrellas?

Todos tus pronósticos están equivocados.

¿Hay alguna esperanza en tus cálculos?

¿He llegado ya a mi fin en tu opinión?

Hace poco te dirigías a mí con respeto.

Me hablabas en voz baja.

Escribías porque te lo mandé, aun si no querías.

Ahora, ni te veo, ni escribes nunca.

¿Se te han escondido las estrellas?

¿Te has ido de luna de miel con Virgo?

¿Te ha atacado Leo... por tus mentiras?

⁷ Poemas escritos en el destierro de Marrakech.

Ser rey no dura para nadie;
pero la muerte dura para todo el mundo.

124

«¡Ríndete!», me decían.

Pero con las lágrimas apenas dominadas,
y mi corazón partido por la pérdida,
pensé que la clara ponzoña es más dulce
que el sabor de la rendición.

Aun si los enemigos me arrebataran el reino
y el pueblo me traicionara,
mi corazón permanecería entre mis costados,
y costados no entregan corazones.

Mi nobleza no ha sido arrebatada,
¿acaso se puede arrebatar la nobleza?

El día de la batalla no quise salir con coraza,
con solo mi camisa para taparme el pecho.

Ofrecí el alma, y, al correr la sangre,
pensaba que la perdería.

Pero mi muerte no llegaba aunque yo no quería
ni deshonra, ni sumisión.

Me lancé a la batalla pensando en no volver.

Mis ancestros fueron así;
a la raíz le siguen las ramas.

125

Rogaron a Alá que lloviera y les dije:

«Mis lágrimas os sustituirán la tempestad».

Tus lágrimas nos bastan,

aunque estén mezcladas con sangre.

126

«¡Larga vida!», me dijo.
 Pero ¿un cautivo quiere alargarse la vida?
 ¿La muerte no es más tranquila que la vida,
 que solo alarga las miserias?
 Unos desean ver a sus amantes;
 yo deseo ver la muerte.
 ¿Vivir? ¿Para qué?
 ¿Para ver a mis hijas sin ropa, descalzas,
 con los pies resecaos de cortes?
 Son criadas de la hija de un imbécil
 cuya calidad más noble es gritar cuando me ve.
 Corre como loco por aquí y por allá
 cuando manda a sus tropas izar bandera.
 Es impaciente con todos.
 Con la vanguardia y al retaguardia.
 Pero la oración de mi alma es sincera.
 Si es pura, la oración es útil.
 Alá te pague, Abu-I-Alá, la recompensa de un piadoso.
 Que te acompañe la grandeza.
 Mi alma se consuela por lo pasado
 sabiendo que todo llega a su fin.

127

Te lo digo a ti, que cogiste la sabiduría sin buena educación.
 Con el dinero había un poema para ti,
 y he esperado tu respuesta.
 Te he galardonado. ¿Acaso no merece otro galardón mi
 [poema?

128

Todos los poetas de Tánger y el Magreb han traicionado la
 [poesía.

A este cautivo le piden lo más difícil,
 y él tiene más derecho que ellos.
 Si no fuera por la modestia y orgullo lajmíes
 incrustados en su pecho, sería mendigo como ellos.
 Pero antaño, si alguien me pedía, lo colmaba de regalos.
 Si me gritaba «¡Ven a galope!», iba.

129

Te daría oro de viático si pudiera,
 pero una desgracia me ha caído encima.
 ¡Ay, suplicante de poemas para la travesía desértica:
 una dieta de poesía no se come!
 Porque es de viento. Ni hambre satisface, si sacia sed.
 Solo la prefieren los sabios y literatos.
 Me desperté con las manos vacías para agasajar en vano.
 ¡Qué terrible lo predestinado para el fatídico mes!
 Deshonor y pobreza han desterrado la gloria y la riqueza.
 El desastre estaba cerca de los tiempos felices.
 Antes, yo quitaba la vanagloria de los tiranos;
 los muertos resucitaban con solo pedirme.
 El reino, bajo el amparo de su tutor, fue vigilado
 por mozárabe y árabes en tropel.
 Pero cuando Alá el Dadivoso quiso quitármelo todo,
 ni lanzas ni espadas me servían en batalla.
 Como dijo el gran poeta:
 «La espada es una fuente más fidedigna que los libros».

130

Veo el vil mundo mundanal que incomoda y te ruego:
 ¡sé prudente en lo que haces, en lo que pides!
 Que no te seduzca el hermoso manto terrenal
 bordado con dos tiras de oro huidizo.
 La primera: falsa esperanza en el espejismo.
 La última: una capa de polvo encima.

131

Todos los desterrados lograron reunirse con sus familias.
 El reencuentro curó sus atormentadas entrañas.
 Pero yo, rehén de una cadena negra,
 cadena que no permite mi salvación con tortura,
 yo no.

132

¿No descansará este derrame de lágrimas sobre las mejillas?
 Ya es hora de que llanto y mejillas mueran.
 Rezad, hombres de Fez, por la liberación de un atormentado,
 liberación que Alá el Único os resguardó.
 Él os saltó de la prisión de Agmat,
 pero mis cadenas siguen intactas.
 Cadenas sombrías que se deslizan como serpientes,
 apretándome como leones fuertes y crueles.
 Que tengáis suerte y que dure para siempre,
 no como la mía que me desertó.
 Habéis salido juntos, dejándome atrás.
 Alabado sea el Señor tanto en mis azares como en los
 [vuestros.

133

Yo era aliado del rocío, amo de la largueza, amigo de almas
 [y espíritus.
 La mano derecha fue generosa el día de los regalos,
 y un azote que mataba el día del combate.
 La izquierda cogía las riendas de corceles para echarse al
 [campo de las lanzas.
 Hoy, soy rehén, cautivo de pobreza, enfermo, un frágil
 [pájaro de alas rotas.
 No puedo ni contestar a los que me gritan,
 ni a los mendigos
 suplicándome regalos el Día de la Generosidad.
 La alegría que me conocías se ha tornado desánimo;
 las penas has desterrado el regocijo.
 A la vista, mi aspecto es repugnante;
 antes complacía al observador perspicaz.

134

Troqué la grandeza bajo sombras de estandartes
 por la bajeza del hierro y pesados grilletes.
 Antes, mis hierros fueron lanzas afiladas,
 esbeltas espadas acicaladas.
 Ahora, se han fundido en cadenas negras
 que roen mis piernas como leones.

135

Llora el Palacio Bendito, llora al-Mubarak al recordarme.
 Llora el recuerdo de gacelas y leones.
 Llora el Palacio de las Pléyades, llora al-Turayya.
 ¡Que no se nublen sus estrellas!

Llora como la lluvia vespertina y la matinal.
 Llora el Único, llora el Orguloso con su cúpula.
 El Guadalquivir y el Aljarafe están humillados.
 Que el agua del cielo de mis ancestros caigan sobre sus hijos.
 Marejada bramante, echa tu espuma.

136

Tus costados ardían de fuego y se extendió a tus entrañas.
 ¡Qué vergüenza para la gloria
 te arrojaron al camino sin una tienda prestada de compañía!
 Cubrieron tu gloria de ultraje e insultos, al menos lo
 [intentaron.

Esconden sus ojos negros cuando te presentas.
 ¿Se han olvidado de cuando cruzaste el mar,
 y los demás se desviaron?
 Tomaste el sendero de la lealtad bajo salvaguardia.
 Será que mi corazón es como Yusuf:
 si no fuera por las costillas, volaría.

137

¡Cuervos de Agmat!
 Que no os falte ni la bondad de la noche,
 ni ramaje que os acoge.
 Con su sombra protegerás a los polluelos del calor y el
 [aguacero.

Habéis anunciado el buen agüero a graznidos,
 dulces al oído,
 la mejor noticia de todas.
 Las estrellas de la fortuna se alejaron;
 luego, se acercaron al salir
 de paso por la luna.

Si el Clemente aprueba su anuncio,
 jamás los asustaré con arco y flechas.
 ¡Por Alá, no los espanté en reposo,
 ni los tomé por mal agüero como si fueran tuertos!
 ¡Cazadores de cuervos!
 ¡Que jamás os falte tristeza, ruina y toda clase de mal!
 ¡Cuervos! Me habéis colmado el corazón de alegría
 en esta morada donde desvelo por miedo.
 ¿Qué flechas te han lanzado, hígado mío?
 No hay más arquero que Alá.
 Cautivo y pobre, sin esperanzas de riquezas,
 pido el perdón de Alá, el Magnánimo.

138

Antaño en las fiestas estabas alegre;
 ahora la fiesta de Agmat duele al cautivo.
 Ves a tus hijas andrajosas y hambrientas,
 hilando para otros por necesidad.
 Vienen cabizbajas a saludarte,
 agotadas y consumidas.
 Sus mejillas, secas por el hambre,
 ya solo se riegan con lágrimas.
 He roto el ayuno de la fiesta
 —¡que no vuelva la maldición!—,
 y eso me ha roto el hígado.
 Antaño, el destino me obedecía cuando daba órdenes;
 ahora me hace sumiso, me avasalla.
 De aquí en adelante, aquel que sueña con un reino feliz,
 solo sueña con dulces engaños.

139

No te dejaron entrar, pero no fue por orden mía, por Alá.
 Atiende mi excusa para que mi alma te recupere.
 Mis nobles acciones no han cambiado, ni tú me das
 [vergüenza.

Mi suerte cambió por la horrible mano del destino.
 No tengo criados educados ni de confianza con quien
 despachar mis asuntos personales.
 Solo me queda un criado negro, mudo y mal del oído.
 Es un burro cuando camina, un buitre en vuelo.
 ¡Malditos los dos!
 Ni el burro necesita una burra, ni el buitre un nido.
 Pero tú eres agua fresca,
 único remedio contra la abrasadora sed de mi pecho.
 Si yo pudiera beber vino, vino serías tú para siempre.
 Que mi alma deseara la delicia de la vid.
 Eres Ibn Hamdis de Sicilia, el que nos galardona
 [hechizos.

¡Qué lejos esos tiempos hechiceros!

140

Este pobre regalo es para ti
 de la mano de un cautivo.
 Si lo aceptas, me harías un favor.
 Acepta lo que fluye de mi vergüenza y perdóname mi
 [pobreza.

No te extrañe esta catástrofe.
 ¿No es natural que la luna llena se eclipse?
 Por orgullo, mi generosidad no ha terminado.
 ¿A cuántos pobres he socorrido con mi generosidad?
 ¡Cuántas veces he repuesto la nobleza a los caídos!
 ¡Cuántas veces he vencido con mi alfanje!

He favorecido hasta a los favoritos;
 he enaltecido a famosos por mi alteza.
 Almimbaires y tronos me alababan con cariño.
 Antes, los reyes usurpadores del destino luchaban
 [contra mí.

Antes, los corceles de la muerte devastadora me
 [atacaron.

Cuando los héroes huían por pánico,
 yo me mantenía más firme que el monte Tabir.
 Pero, ¡ay!, los ojos de la desgracia me han mirado;
 han cautivado al que no tenía rival.
 Son las desgracias en las huellas de la suerte.
 Así son los decretos de Alá, el Poderoso.

141

Me rechazó el regalo injustamente.
 Una obra pía y el desdén merecen reproche, y agradecimiento.
 Desdeñó mi regalo baladí porque temía hacerme daño;
 pero merecía el desdén solo si temía.
 Por una parte, no esconderé mi elogio,
 por otra, mi reproche para sus secretos y afirmaciones.
 ¡Abu Bakr, insólito y fiel, no me falles!
 En la desgracia eres mi tesoro.
 ¿De qué me sirve la cortesía de un amigo?
 Como ya me he muerto de la desdicha,
 ¿cómo le voy a tener miedo?

142

«Paciencia», me decían.
 Pero es imposible tenerla.
 Lloraré lo que me queda de vida.

Se han puesto las dos estrellas de mis hijos: al-Fath y Yazid.
 ¿Cómo aguantar el alejamiento de semejantes estrellas?
 Cada noche veo su cortejo fúnebre estelar,
 arañándose las caras de plenilunio con gemidos.
 Plañen por las dos estrellas que me han dejado abrumado.
 Paciencia, no eres más que una coartada para los sentimientos.
 Se entiende el llanto cuanto la blanca nube llora las desgracias
 [de sus hermanos.

Del ojo de la nube caerá una tormenta de lágrimas
 sobre las tumbas del hermano de la lluvia.
 El relámpago de fuego penetrante
 de nuevo enciende las brasas de mi corazón.
 Hijo, al-Fath, me abriste la puerta de la merced,
 con Yazid, Alá aumentó mi premio.
 Solo el azar os quitó la vida.
 Pero yo no he muerto para que me digan fiel; no soy traidor.
 Os habéis ido a pesar de tener pocos años;
 luego el Sino me quitó el poder.
 Queréis regresar, lo sé; pero me veríais cautivo.
 Dobla el son de cadenas en mi oído;
 me hacen gemir su toque y chasquido.
 Vuestras hermanas están aquí, muriéndose de pena por
 [vosotros.

A vuestra madre, vestida de luto, le abraza el corazón.
 Lloran con lágrimas que la lluvia no puede rivalizar.
 Pero su devoción a Alá las regaña; Lo escuchan con
 [humildad.

Abu Jalid, el «Eterno», tu legado fue el luto eterno.
 Abu Nasr, el «Victorioso», cuando me abandonaste, me
 [abandonó la victoria.
 Incluso antes de morir, sufrió mi angustiado corazón
 por el recuerdo de Abu Amr, vuestro hermano.

143

El Destino acompaña a quien no le faltan desastres;
 de la espina brotan rosas y mirto.
 Con el tiempo me curaré.
 Los hechos que vuelven para consolar apenas hacen daño.

144

¡Mal haya al Destino! Porque cuando regala algo de valor,
 lo arrebató después.
 Lo ha arrebatado injustamente a uno que suele gritar
 «¡Levántate!» al que se cae.
 Uno que cuando extiende la mano,
 la lluvia torrencial se detiene por vergüenza;
 uno que disipa las nubes con el soplo de viento de sus manos;
 uno que es sordo ante las calumnias,
 pero escucha los susurros del desamparado.
 Di a quien esperaba un regalo:
 «La desesperación mató tu esperanza».
 Ya solo hay una oración:
 Alá restaure la fortuna a los suplicantes.

145

Lleva razón quien nos atribuyó la gloria;
 decía la verdad el que dijo que yo obraba bien.
 Nuestra gloria es el sol por su majestad y resplandor;
 si intentas cubrirla, no podrás.
 Pregonero del ocaso de nuestra gloria:
 ¿puede la desgracia quitar la gloria?
 No te sorprendas por nuestras pupilas lagrimosas,
 mezcladas con la sangre de estas manos penosas.

La suerte se ha embestido contra nosotros;
 así se enfada la suerte con los nobles.
 Antaño éramos dueños del poder que,
 cuando nos vio como soles, nos amó.
 Nos han precedido reyes célebres,
 su fama era como el sol saliente en el horizonte.
 Somos los hijos de los Banu Ma-l-Samá.
 Las miradas sí dirigieron hacia nosotros.
 Si la religión cunde en nosotros,
 lo que dejamos en este mundo será insignificante.

146

La noticia de tu cautiverio cubrió los horizontes,
 hasta ceñir los confines de la tierra con desasosiego.
 Viajó sin parar desde el oeste,
 y anunció tu muerte en el este al amanecer.
 Tu pérdida encendió hígados y corazones,
 el llanto ahogó los ojos, las pupilas.
 Al enterarse de tu muerte se estrechó el pecho diciendo:
 «Si lleva cadenas, ya está muerto».
 ¿Cómo me han vencido si antes al Destino lo vencía yo?
 Vencía a los vencedores mismos y a sus veloces jinetes.
 Yo decía: «La mala suerte me ha derribado;
 antes golpeaba a los enemigos con mi lanza».
 ¿Cuándo has visto que el Destino
 Daba un respiro a los fuertes en la batalla?

147

Lloré al paso volador de las perdices, libres, sin cárcel,
 [sin grillos.
 No por envidia —¡líbrame Alá de la envidia!—,
 sino por el simple deseo de ser como ellos.

Poder ir en libertad, no con mi familia dispersada,
 ni con el pecho apenado, ni con los ojos en llanto
 por mis hijos muertos.
 ¡Enhorabuena, perdices, por poder ir en manada!
 ¡Que no conozcáis la separación de vuestra familia!
 Que no acabéis como yo: con el corazón temblando de
 [miedo
 al chirriar la puerta carcelera, o al retumbar su cerradura.
 Esto no es invención mía;
 Solo describo lo que tiene la naturaleza humana desde siempre.
 Mi deseo más fuerte es encontrarme con la muerte.
 Otro querrá vivir con los pies engrillados, yo no.
 Alá guarde a las perdices y sus volantones;
 a los míos les abandonaron agua y sombra.

148

Después de espadas, cadenas carceleras que envuelven mis
 [piernas.
 Antaño, cuando llegó el Día del Sacrificio y redoblaban los
 [atabales de oración,
 mientras alabamos a Alá Glorioso,
 nuestras espadas rezaban largamente
 sobre las coronillas de los enemigos.
 Postraciones tras inclinaciones;
 así son los espíritus valientes cuando se entregan.

149

Te envuelves a mis piernas cual serpiente venenosa;
 las asaltas a mordeduras con colmillos de león.
 ¡Déjalo ya! Aun si mis cadenas fueran encendidas,
 se partirían mis manos y muñecas.

¡Respeto para el que con dádivas y espadas
mandaba a los hombres al Paraíso o al Infierno!

150

Cadena mía, ¿no me tienes por buen musulmán?
Te niegas a compadecerme, a tenerme compasión.
Tu bebida es mi sangre, has comida de mi carne;
pero no has roto mis huesos.
Agarrado por ti, me mira Abu Hasim y su pequeño corazón
[se parte.

Ten piedad del muchacho, su mente está aturdida,
pero no teme venir aquí a pedir clemencia.
Ten piedad de sus hermanitas;
están obligadas a tragar el veneno de la amargura igual que él.
Algunas comprenden mi situación y me temo que el llanto
[las cegará.
Otras no comprenden nada y solo abren la boquita para mamar.

151

Libres, jóvenes y hechiceros son tus versos; pero no son
[brujerías.

Son perlas, pero en el mar de tus costados;
flores en el cáliz de tu corazón.
Estás lejos, pero te despediste por el postigo;
el saludo me atormentó.
Mi alma está preocupada por el viático, pero ya está vieja;
no quiere hablar de la muerte.
Te lo dejaría si pudiera, porque mi corazón es más sabio
[que el alimento.

Lo aprovechaste con una llama en el pecho;
la paciencia sin corazón es la muerte.

La lluvia fue un buen agüero, pero se ha vuelto contraria;
la paciencia ya está gastada.
¡Qué dulce tu nombre, Ibn al-Labbana, aunque estés lejos!
¡Qué terrible es el principio cuando sigue el final!
qué raro que hasta mi propio carácter me traicione;
que hasta los detalles con los amigos parezcan sueño.
Un efímero momento iluminó Agmat;
cuando te fuiste, se volvió oscuro.
Viajarás a la tierra donde tú eras la sangre,
donde tus huesos tenían carne.
Yo me quedaré aquí humillado, sumiso en el país del
[destierro.

Si no fuera por la traición, no estaría humillado.
Llegarás allí a la sombra de la paz y la bonanza.
¡Si yo pudiera llegar hasta allí!

152

El Destino rechazaba la vergüenza y el remordimiento;
se negó a reprochar su pecado,
y a confrontar mi reproche. Se excusa con rubor en las
[mejillas.
Después de mí, sabrás quién puso a todos en un aprieto con
[la espada.
Si eres menos osado que yo,
volverás con la cara más avergonzada que el guerrero vencido.

153

*Señor mío, aquí estamos humillados.
¿Dónde está nuestra gloria de antaño?*
Solo pude contestarte:
«Alá nos ha traído aquí».

159

Un trono y un almíbar llorarán a un
forastero cautivo en el Magreb.
Plañideras espadas afiladas y lanzas llorarán una tromba de

[lágrimas.

Llorarán en sus palacios por el rocío y los que lo perseguían.
Dicen en Agmat que ha muerto su largueza;
claro, tras la muerte no hay esperanzas de florecimiento.
Una vez la dignidad lo amparó, hoy se ha vuelto en su contra.
Es efímera.

Effímera por dictamen terrible del Falso Destino.
¿Cuándo el Destino ha sido justo con los justos?
Los hijos de Banu Ma-l-Samá fueron humillados por su

[Tiempo.

¡Grande es la humillación de los Banu Ma-l-Samá!
¿Cuál su agua sino lágrimas vertidas a mares sobre sus

[hígados?

Ojalá supiera si volveré a pasar otra noche con el jardín
[delante, el estanquillo detrás.

Entre olivares, herencia de grandeza,
escuchando a las esclavas cantoras y el gorjeo de pajarillos.
En el alto Palacio del Asir, abrigado por la fina llovizna,
bajo la mirada del Palacio Turiyya
a quien devolvemos la mirada.

Los demás palacios nos miran de reojo.
Son celosos como amantes ardientes.

Ya lo ves, esto es difícil, nada fácil para recuperar.
Solo la voluntad de Alá es fácil de aceptar.

¡Que Alá decrete mi muerte en Sevilla!

Allí serán dispersadas nuestras tumbas en el Día de la
[Resurrección.

EL EPITAFIO

160

Tumba de forastero,
que la llovizna vespertina y la matinal te rieguen
ya que has conquistado los restos de al-Mutamid bn. Abbad.
Razón, ciencia y generosidad yacen en ti;
abundancia en la sequía y agua para los sedientos.
Lanza, espada y flecha en el combate;
la terrible muerte para el león enemigo.
El destino en venganza, la mar en generosidad,
el plenilunio en la oscuridad, potente orador en asambleas.
Sí, es cierto. Ha llegado el decreto celestial y con él mi

[muerte.

Antes de ver este féretro yo no sospechaba
que montañas valientes descansaran sobre maderas.
Que esto te baste; sé amable con la nobleza que te ha sido

[encomendada;

que las ceñudas nubes te rieguen entre relámpagos y truenos.
Llorando por su hermano, al que ocultaste de la lluvia,
bajo esta lápida, con lágrimas vespertinas y matinales.
Hasta las lágrimas del rocío te lloran,
derramándose desde las estrellas que no te lanzaron suerte.
¡Que jamás terminen las bendiciones de Alá sobre tu sepultura,
incontables veces...

Para siempre!

Buatyna Bint Al-Mu'tamid

PRINCESA sevillana, hija de Al-Mu'tamid, rey de Sevilla, vivió entre las últimas décadas del siglo XI y primeras del XII. Al-Maqqarí es el único autor que nos habla de ella, interesado como estaba en todas las cosas de la familia de Al-Mu'tamid, cuya triste fortuna, dice, le conmueve profundamente. Dice que se parece a su madre, la esposa del rey poeta, y poeta a su vez, tanto en su belleza, su ingenio y su facilidad para escribir versos. Cuenta cómo cuando su padre es sitiado por los almorávides y estos toman la ciudad, la princesa desapareció entre un grupo de prisioneros. Al cabo del tiempo fue vendida a un comerciante que se la regaló a su hijo como concubina, y, cuando este quiso tomarla, ella se escudó en su linaje para defenderse, argumentando que solo por el matrimonio y con el permiso de su padre accedería a darle sus favores, e hizo llegar un poema a sus progenitores. Esta aventura, así como el poema, circuló y se contó en todo el mundo árabe durante décadas. En este pasaje, la princesa describe la situación en la que se vio envuelta, y los versos que se hicieron famosos de ella, y gracias a este escrito de Al-Maqqarí se conservan.

Escucha mi discurso y atiende mis palabras,
 pues la conducta muestra quién es noble.
 No ignores que fui cautivada, mas tampoco que soy
 hija de un rey descendiente de los 'Abbâdîs,
 un gran rey cuya época se ha alejado
 —¡así el tiempo se encamina hacia la ruina!—.
 Cuando Dios quiso separarnos
 y nos hizo probar, como viático,
 el sabor de la tristeza,
 se alzó la hipocresía
 contra mi padre y en su propio reino,

y la separación, que nadie deseaba, se acercó.
 Salí huyendo,
 se apoderó de mí un hombre
 que, en su actuar, no se portó rectamente,
 pues me vendió como se venden a los esclavos;
 pero me ha unido a quien de todo me protege
 excepto de la adversidad, y me quiere
 para casarme con un hijo casto,
 emprendedor, de buen carácter,
 que va a ti a pedir tu opinión para satisfacerte
 —ya ves la integridad de mi conducta—.
 Ojalá, padre mío, me informes
 si esperar puede mi afecto,
 y ojalá ar-Rumaikiyya, la reina, con su favor
 pida para nosotros prosperidad y dicha.

**‘Ā’isa Bint Ahmad B. Muhammad B. Qâdim
al-Qurtubiyya**

PERTENECIENTE a una familia noble y de educación refinada, formaba parte de la élite social y cultural de Córdoba, de ahí su larguísimo nombre que hace alusión a sus orígenes y ancestros. No se sabe con exactitud la fecha de su nacimiento ni la de su muerte, salvo que vivió, aproximadamente entre las últimas décadas del siglo x y murió a principios del xi, en 1009. Varios parientes suyos aparecen destacados y reconocidos en las fuentes biográficas árabes como Abû ‘Abs Allâh Mamad b. Ahmad b. Muhammad b. Qâdim b. Ziyad, muerto en el 990, quizá hermano suyo, o tío, según es citado, como médico o poeta. Ibn Hayyân dice sobre esta poeta: *En su tiempo no había entre las mujeres nobles de al-Ándalus nadie que la igualase en capacidad de comprensión, en conocimientos religiosos y profanos, en dotes poéticas y retóricas, en virtud, en elocuencia y buen juicio. Escribía panegíricos de los reyes de su tiempo y se dirigía a ellos según las necesidades que se le presentasen; llegó con su elocuencia a donde no llegaban muchos de los escritores de su época y nunca se rechazaba su mediación. Tenía una hermosa letra y copiaba coranes y otros libros; coleccionaba libros, se interesaba por las ciencias religiosas y poseía una buena y abundante biblioteca. Tenía riquezas y fortuna que se sumaban a su nobleza. Murió doncella, no se casó nunca.* Parece ser que nuestra poeta era una especie de divina doctora, sabia en teología, artes y conocimientos, rebelde ante las tradiciones musulmanas del matrimonio y celosa de perder su libertad creativa e indagadora del conocimiento, como Sor Juana Inés de la Cruz siglos después, a pesar de lo cual fue respetada, admirada, consultada y tenida en altísima consideración. De sus poemas se han conservado fragmentos, insertados en la obra de Ibn Hayyân, y en textos históricos que la nombran. Al-Maqqarî recoge en un texto la opinión de Ibn Sa’îd, que la

considera mejor poeta que su afamado tío, el escritor Abû ‘Ābd Allâh at-Tabî.

(Fragmento)

De no ser por estas lágrimas
no temería que el censor me descubriese,
mas el llanto es quien crea un camino hacia ti.

*Poema a al-Muzaffar b. Al-Mansûr b. Abî ‘Āmir, sucesor
y familia de Almanzor*

Que Dios te muestre en él lo que deseas
y no cesen de aumentar sus nobles hechos.
Su venturoso ascendente y su fisonomía
apuntan las virtudes que esperas en él.
Desearán los caballos que los montes,
temblarán las espadas de pasión,
se teñirán de sangre las banderas
y te parecerá una luna
en un cielo de nobles acciones
cuyas estrellas son los guerreros.
¿Cómo podrá decepcionarnos un cachorro
que los fieros leones engendraron
para la gloria?
Vosotros sois, familia de Abû ‘Āmir,
el más noble linaje;
vuestros antepasados y vuestros descendientes
son intachables:
los jóvenes, prudentes como ancianos,
los viejos, en la guerra, como jóvenes.

Poema en respuesta a la petición de matrimonio de un poeta

Una leona soy
 y nunca me agradaron los cubiles ajenos,
 y si tuviera que escoger alguno
 nunca contestaría a un perro, yo
 que tantas veces los oídos cerré a los leones.

Ibnat Ibn as-Sakkân al-Mâlaqiyya

DE las escasas noticias que se tienen sobre esta poeta es que Yâqut, en su *Diccionario geográfico*, la cita diciendo que era natural de Antequera, y que la llamaban «la malagueña». También se dice de ella que era anciana y debió vivir en el siglo XI, ya que quien la cita frecuentaba la corte de Bâdis, rey zirí de Granada, que murió en torno a 1077.

Junto a nosotros ha pasado un cuervo,
 enjugando la faz de las colinas,
 y le he dicho: Sé bienvenido,
 color de los cabellos de la juventud.

Safiyya Bint 'Abd Allâh ar-Rayyî

DE los pocos datos que se tienen de esta poeta es que murió joven, antes de cumplir los treinta según los biógrafos, en el año 1027, y que era de Málaga. También se sabe que presumía de buena caligrafía; parece ser que entre las mujeres cultas se esmeraba el arte del bien escribir, o más bien del escribir bonito, cosa que demuestra un poema manuscrito por ella misma.

Una mujer le ha puesto faltas a mi letra.
 ¡Abstente de hacer críticas!, le he dicho,
 te mostraré las perlas del collar de mis líneas.
 Le he pedido a mi mano
 que se supere con la letra, me he acercado
 los cálamos, las hojas y el tintero,
 y mi mano ha trazado tres versos
 que por mostrarle a mi escritura había compuesto.
 Luego he exclamado: ¡Mira!

'Abd al-Asís bn. Habra

'ABD al-Asís bn. Habra al Munfatil, siglo XI. Supuesto converso secreto al judaísmo. Aunque de Córdoba, vivió la mayor parte de su vida en Granada al servicio de la familia Nagrella.

Amigos, en mi alma vive una moza esbelta;
 se inclina y el embrujo emana de sus costados.
 Sus senos son redondos con puntas de lanza
 levantadas para estorbar la recolecta de su fruto.

Umm al-‘Alâ Bint Yûsuf al-HiyÂriya al-Barbariyya

Los datos biográficos que se tienen de esta autora provienen en su mayoría de al-Mugrib. Vivió en Guadalajara en el siglo XI, donde sus ciudadanos estaban orgullosos de tenerla entre los suyos por su cultura y altura intelectual. Afamada, parece ser que era de origen bereber, como certifica en su nombre la alusión al gentilicio *al-Barbariyya*, doblemente justificado con el hecho de que Guadalajara fue ampliamente repoblado con hombres y mujeres de esta etnia después de la caída del califato cordobés. Solo se han conservado cinco poemas de esta autora, pero, por su diversidad, que va desde el panegírico al epigrama, pasando por la anacreóntica, se demuestra su amplio dominio de la poesía y la literatura, en géneros, temas y formas, lo que hace pensar, además de por los datos de los historiadores y biógrafos que la citan, que su obra era extensa y rica.

1

Es bueno todo lo que surge de vos,
y con vuestra nobleza se engalana este tiempo;
los ojos tienden a miraros,
se alegran los oídos si escuchan vuestro nombre,
y quien vive sin vos, vive engañado
si espera conseguir lo que desea.

2

Comprende, pues, mis circunstancias,
la situación por la que me han juzgado los testigos,
discúlpame sin censurarme

y no me encargues que presente una disculpa:
lo malo de una excusa son las palabras que requiere.
A esta equivocación que he cometido
a confianza en tu nobleza me ha llevado.

3

A un amante canoso

No te muestres, aurora, junto a mí,
la noche no se queda cuando viene el alba.
No con astucias engañan las canas al amor,
así que escucha mi consejo:
no seas el más necio de los hombres
viviendo en la ignorancia, como sueles.

4

Si no fuera porque el vino
es el rival de la pasión ardiente y de la música,
juntaría las copas del licor, del amor y del canto
y en una sola reuniría
todas las causas del deseo.

5

En mi jardín, cuando las cañas vibran
cubiertas de rocío,
parece que la mano de los vientos
inclina unas banderas sobre otras.

Umm al-Kirâm bint al-Mu'Tasim B. SuMâdih

POETA del siglo XI, hija del rey de Almería al-Mu'tasim Ibn Sunâdih, que vivió y murió entre los años 1051 y 1091. Su nombre aparece unas veces escrito como Umm al-Kirâm y otras como Umm al-Karam. Se sabe que sus tres hermanos también eran poetas, y sus versos, como los de sus hermanos, están recogidos en la antología de al-Mugrib. En esta fuente se asegura que esta princesa dio tantas evidencias de su enorme inteligencia que su padre la educó como a uno más de los príncipes, sus hermanos. Su educación literaria fue tan esmerada, y ella tan talentosa, que superó a sus hermanos y a los poetas de la corte en el dominio de las composiciones poéticas, sobre todo en la composición de casidas y moaxajas. Sus poemas fueron en parte causa de sus desgracias, ya que gracias a ellas su padre supo que se había enamorado de un joven de Denia, llamado as-Sammâr, célebre por su belleza, a quien dedica todos sus poemas de amor. El joven era un eunuco, involucrado en el gobierno del palacio, cosa común en los eunucos en el mundo árabe, razón por la que debió estar muy cerca de la princesa hasta que su padre supo de sus amores y lo hizo desaparecer. Solo se han conservado un par de poemas de esta autora, que cantan sus amores por el muchacho as-Sammâr.

1

Maravillaos, amigos,
de lo que ha cosechado una pasión ardiente,
pues, de no ser por eso, no habría bajado,
en compañía de la luna la noche,
desde su cielo altísimo a la tierra.
Mi pasión por quien amo es de tal suerte
que si de mí se separase el corazón, lo seguiría.

2

Ay, ojalá supiera
si hay algún medio de estar solos
donde no lleguen los oídos del espía.
¡Qué maravilla!
A solas quiero estar con un amado
que vive, aunque se vaya, en mis entrañas y en mi pecho.

Abû Bakr Yanyá al 'Gazzar

ABÛ Bakr Yanyá al 'Gazzar, conocido por el apodo de *el carnicero*, es un poeta zaragozano de la rica y poderosa taifa de zaragoza de los siglos XI y XII. Poco se sabe de él y su biografía, al margen de los poemas conservados, salvo que representa un adelantado histórico, ya que su profesión «liberal» le permitía ser su propio dueño, sin mecenas ni servidumbres, como otros autores de la época, lo que le permitía escribir con libertad de lo que quería, sin más explicaciones. Es un autor muy poco estudiado, salvo por el ya desaparecido catedrático universitario y arabista excepcional Salvador Barberá, que le dedicó su tesis y toda su vida. Estas traducciones son obra suya.

Diwan

1

Quien se dirige a los reyes para darles
un poco de tinta en líneas con escrito
sin metro ⁸ ni excelencia de los vocablos,
cuya belleza asombre a los inteligentes,
merece ser rechazado en todo
y expulsado de todas las puertas.

2

El elogio de un mozo queda, mientras que su riqueza
[perece,
no adquieras con tu dinero nada más que la fama.

⁸ Es decir, debe usarse la prosa rimada o el verso en las instancias.

El tiempo aniquiló a Ka'b y a Hâtim,
pero su recuerdo está fresco y nuevo hasta el día de la
[construcción.

3

Abû Ga'far, no me dejes caer
y socórreme, pues no tengo reposo.
Oye, mi señor, de tu esclavo Yahya
una noticia ridícula.
Tenía un padre, que por mi vida,
entre su gente, sabía cultivar,
Falto de discernimiento, comerciante por tierra
y mar, basta con decir «jinete del comercio»,
al modo que se dice «sano» al mordido por la serpiente.
Yo después continúe en ello,
como se comporta el noble que sigue
el camino de sus padres sobre sus huellas.
Si fuera a abreviar en el mar,
se secaría, antes de llegar yo, el agua de los mares,
o tocara un ramo fresco con mi mano,
se marchitaría, dejando frescura y verdor,
o lanzara mi fuerza a las estrellas centelleantes,
su luz se replegaría fuera de la vista.
Si me pusiera un día a vender candiles,
la noche se fusionaría con las luces del día.

Y más adelante sobre el arrendamiento de la tierra.

La tomó arrendada, no siendo de buen agüero,
en tiempo de infortunio.
Era estéril y, por desgracia, una parte se convirtió
en elevada y otra se rebajó.
La siguió sembrando con una carga de mula,
sacando de ella la mitad de carga de un asno.

Me dolió lo ocurrido con ella, pero
me alegró el fracaso del perceptor de impuestos.
No me importa, pues ya tengo un apoyo,
el jefe de la policía, el de noble origen.

4

Cuidado con los deslices de la lengua, pues
la inteligencia del mozo se juzga por la palabra que
[hace oír,
como la vasija, que el hombre golpea con el pico
para ver si está entera o rajada.

5

Amigos, qué digno del dolor del cauterio
en el cráneo es el que compra casa con censo.
Me surgió un demandante insistente, y yo
para pleitos soy tonto.
Cualquier pequeñez de un pleito me derriba,
aunque en poesía acierte en la articulación.
No tengo nada con qué defenderme, sino
mi indignancia que me tiene por todos lados.
Llevo cincuenta días que se llevaron todo
mi haber en laxantes que resultaron astringentes.
Sé fácil en tu juicio, en tu calidad de juez
por mí y a mi favor, pues la justicia ha de ser equitativa.
no me comprometo a pagar en tiempo ignorado.
Bástate esta mi carta con la letra de Ibn Hanzala.

6

Le purificaste, aunque fuera puro de nacimiento.
¡Por Dios, qué acto cuya perfección brilla!⁹.
Con ello aumentará su belleza, como la
luz del cirio¹⁰ al cortar la mecha.

7

El plenilunio apareció por debajo de su capa.
Su belleza dice al que olvidó: Ama.
Si su atuendo es grosero,
la rosa viene envuelta en espinas,
la pez cubre [las botellas] del vino,
y el almizcle se lleva en bolsas.

8

Atribuí la injusticia a vuestros gobernantes
y os hacéis los dormidos en cuanto a vuestras malas acciones.
No les atribuyáis eso a ellos, pues
vuestros gobernadores son como vuestras acciones.
Por Dios, que si tuvierais el poder por una hora,
no pasaría la justicia por vuestras mentes.

9

Cuán a menudo me encontré a un antílope,
del linaje de los Hawazin.

⁹ Perès traduce un hemistiquio: *L'acte que tu viens d'accomplir, dans sa perfection, plaira sûrement a Dieu* (la poeste, 294).

¹⁰ «Del sol» dice por error el único manuscrito de este epigrama.

Dije: ¡Qué pesado es el amor!,
y contestó: el amor no tiene peso.

10

Tráele de oro y Kawtar,
hijo de la viña, de solera, perfumado.
Cuanto más disminuye por delgadez, más se refuerza.
Sorprendeos del débil fuerte.
¡A cuántas tabernas fui,
mientras la tiniebla revestía su manto de etíope!
Los ejércitos de la pasión impulsaban mi estribo
y sus demonios renovaban mi intención.
¿Cuánto bien inmueble permuté por vino
y cuánta ropa teñí con él!
Luego dije a la tabernera: levántate,
y se dobló su talle como un hurí
enjugando el sueño de los párpados en las órbitas de los ojos
con dedos de plata pintados.
Dije: trae del que hace inclinarse
a la cría de gacela terca y a las almas arrogantes.
Me lo trajo, brillante de luz,
en vasos como si fueran del paraíso.
Tinajas de las que la embriaguez me apartó,
repleto el vientre y vacío el tobillo.
Aquí tienes un lozano arriate de buenas letras
con capítulos peregrinos y conceptuosos
de un agradecido que te obsequió con el elogio
en un tiempo en que no pudo obsequiar con otra cosa,
para que le recompenses, agua por agua.
No digas mañana o la noche,
pues la mejor venta se hace al contado,
no la aplazada que se olvida.

11

Me sorprendió que quien padece un mal doloroso
regatee y se muestre avaro con su médico.
Le escatima un dinar,
cuando pone la vida en sus manos.

Qasmûna Bint Ismâ'ÎL al-Yahûdî

SE conocen muy pocos datos de ella. Tanto as-Suyûtî como al-Maqqarî repiten notas copiadas en el Mugrib, texto que no se ha conservado. Se sabe que era de familia hebrea, algunos dicen que hija del famoso ministro judío Ismâ'ÎL b. Nagrella, cultísimo e importante poeta que fue poderoso político al servicio del rey zirí de Granada Bâdis al-Muzaffar. La poeta, que probablemente vivió a finales del siglo XI y principios del XII, manejaba la doble cultura como su padre, árabe y hebrea, y escribía en los dos idiomas. Parece que el padre inició a la hija en la composición de casidas árabes y, por esa razón, alguno de los poemas que se conservan aparecen como una glosa: el padre inicia el poema y la hija lo remata. Parece que el padre mostraba en público, en la corte, el orgullo de que su hija estuviese tan dotada para la poesía en árabe.

1

*Tengo un amigo cuyo corazón
a los favores corresponde con maldades,
y considera lícito su crimen*¹¹.

Ocurre igual que con el Sol
de quien su claridad toma la Luna,
pero luego lo oculta en los eclipses.

¹¹ Poema de Ismâ'ÎL b. Nagrella, padre de la poeta, que ella cierra con sus propios versos.

2

Viéndose hermosa y en edad de casarse

Veo un vergel adonde ya ha llegado
el tiempo de la cosecha,
mas no veo jardinero
que extienda hacia sus frutos una mano.
Pasa la juventud, perdiéndose,
y solo queda algo que no quiero nombrar.

3

A una gacela que se criaba en su casa

Ay, gacela, que pastas siempre en este jardín,
soy semejante a ti
por esa soledad y por mis ojos negros,
las dos estamos solas, sin amigo,
¡soportemos, pacientes, lo que manda el destino!

Ibn Hamdis

IBN Hamdis (1058-1132), nació en Siracusa, de donde huyó después de la conquista normanda en 1078. Se afincó en Sevilla bajo la protección de Al-Mu'tamid de quien llegó a ser íntimo amigo. Fue el innovador de la poesía de tema arquitectónico en el occidente musulmán.

1

Recuerdo una acequia escanciadora de vino dorado
e impíos comensales sentados a lo largo de la ribera.
Cada copa parecía un cuerpo en plenilunio
que encerrar su alma solar.
Cuando se acercaba un vaso al comensal
lo recogía con manos quisquillosas
y cataba las uvas de embriaguez
que aletargan sin avisar al ojo su lucidez.
Después lo lanzaba al agua que fluía al copero,
y él, sabiamente, lo volvía a embarcar.
Con tanto vino nuestro cante recordaba
las melodías que arrullan sin letras los pájaros.
Mientras el agua hizo de copero sin manos,
nuestro vino brillaba como la lumbre, más sin ascuas.
De bebida nos servía alegría, y como agridulce galardón
enviamos el agua a la mar;
como si fuésemos ciudades ribereñas
y barcos cargados de vino navegaran entre nosotros.
En fin, no hay vida si no paseamos
sin rubor por la orilla del placer.
Hay que madrugar para disfrutar de la vida,
corriendo a sus deleites en corceles de alegría,

y llegar antes de que el sol de la aurora relama
la saliva de llovizna matutina con labios de manzanilla.

2

Yo te saludo, oh palacio!
Por Alá dispuesto estaba
que tu beldad con los años
creciera y se renovara.
El mismo Moisés, que pudo
mirar a Dios cara a cara,
no entraría en tu recinto
sin descalzarse las plantas.
En ti mora un rey, a quien
cuantos por el mundo vagan
buscando mejor fortuna,
afable y propicio hallan,
y ante él de sus dromedarios
deponen luego la carga.
Cuando tus puertas resuenan,
abriéndoles franca entrada,
dicen: «¡Bienvenidos sean
peregrinos a esta casa!».
Se diría que el artista
con las calidades raras
que al alto Príncipe adornan
construyó tan bella fábrica.
De su fuerte y ancho pecho
hizo la exterior muralla,
la luz que dora el recinto
de la luz de su mirada,
el eminente almenaje
de sus hechos con la fama,
y los sólidos cimientos

con su largueza magnánima,
 que a tantos sostener sabe
 y en la que tantos descansan.
 A la gran sala de audiencia,
 que la bóveda estrellada
 hacer olvidar pretende
 con la cúpula gallarda,
 dio, por último, el artista
 la elevación de su alma.
 Los alcázares de Persia,
 donde Cosroes moraba,
 oscurece con su brillo
 este portentoso alcázar.
 Para alzarlo y terminarlo
 con perfección soberana,
 cual Salomón, nuestro rey
 ha recurrido a la magia,
 de los duendes y los gnomos
 sin esquivar la alianza.
 Así liquidado el sol,
 sus rayos puso en las tazas,
 dio tinta a los pinceles
 que pintaron estas salas.
 Vida y movimiento tienen
 sus mil imágenes varias.
 Inclina, pues, a la tierra
 la vista ya fatigada,
 que en la dulce luz amiga
 del Príncipe se restaura.

Ibn 'Abdun

IBN 'Abdun, murió en 1134. Nació en Évora. Trabajó como secretario de Al-Mutawakkil de Badajoz. Fue un testigo de excepción; legislador y de clase privilegiada, es uno de los pocos poetas andalusíes disgregador y abiertamente antisemita. En cierto sentido se adelanta a la línea ultraconservadora que acabará con el periodo taifa, dando paso al violento dominio de los almorávides.

La mirada de Sino acongoja y deja huellas;
 ¿para qué llorar por ilusiones e imágenes fantasmales?
 Te aviso sin cesar, constantemente te estoy avisando
 de que no duermas entre los colmillos y las garras del león.

El Sino es una guerra aunque parezca concordia;
 los nobles y poderosos son blancas espadas y lanzas oscuras.

La paz no está entre la empuñadura
 del implacable guerrero ni en su espada afilada.
 Que no te engañe tu mundo somnoliento,
 pues el oficio de sus ojos es el desvelo.
 Dios perdone este desliz, pero ¿el destino es dueño
 del destino si la mano de la Fortuna caprichosa lo traiciona?

En todo momento y en todos nuestros miembros
 inflige heridas, aunque invisibles.
 Nos alegra a veces para engañarnos después,
 como la víbora que asalta al recolector de flores.
 Repasa tu memoria: ¿cuántos Estados han gobernado
 [largamente,
 con la ayuda de Dios, sin dejar rastro?

Tamîna Bint Yûsuf B. Tâsfîn

HIA del primer califa almorávide, Yûsuf B. Tâsfîn (1060-1106), y hermana del segundo, 'Alî b. Yûsuf (1106-1142), vivió a caballo entre los siglos XI y XII. Recibió una esmeradísima educación, y era afamada por su cultura, delicadeza y generosidad. Ibn al-Abbâr señala también las perfecciones de sus rasgos y la discreción de sus modales. Vivió en Fez, por matrimonio de alianzas políticas, aunque es evidente que su nacimiento y juventud en al-Ándalus marcan la impronta de su carácter y poesía.

Esa dama es el sol cuya morada son los cielos,
consuela, pues, tu corazón con la hermosa paciencia;
tú no podrás subir adonde está,
ni ella podrá descender hasta ti.

Ibn Husain

‘ABD al-Rahmân ibn ‘Abd-Allâl ibn Ahmâd ibn Asbag ibn Husain. Gramático, exégeta, jurisconsulto, poeta e historiador. Nació en 1114 en Sohail, aldea de Málaga (hoy Fuen-girola). Murió en Marrakech en 1185. Fue estudioso de varias lenguas, letras y gramática en Granada; pasó luego a Sevilla, y enseñó públicamente en Málaga. Fue muy versado en lexicografía, gramática, en Corán y en la ciencia del hadit. Como poeta, merece citarse sus composiciones ascéticas. Fue muy conocida una composición para implorar de Alá una gracia cualquiera, fragmento que reproduce Ibn Jallikân, afirmando nuestro autor que quien lo recitara vería cumplidos su deseos. Hombre austero, vivió según parece como correspondía a un faquir por sus prácticas del Din del islam y sus austeridades, hasta que fue llevado por el príncipe de Marruecos a su corte. Su obra más importante es *Huerto nuevo*, que es un comentario a *Vida de Muhammad de Ibn Hak-sâm* (Hixán), en donde hay que distinguir dos partes, una histórica, donde hace mención a las personas que intervienen en la obra islámica, y otra gramatical, donde intenta esclarecer los términos de difícil comprensión. El título de *Huerto nuevo* hace referencia al huerto que no ha sido profanado por la visita de ningún mortal (*Slane*). Escribió también un curioso tratado donde pretendía demostrar que el Anticristo es tuerto.

Casida ascética

¡Oh tú, que el más oculto sentimiento
sabes del corazón!
¡Oh tú, que en los trabajos das aliento
y alivio en la aflicción,
a quien se vuelve lleno de esperanza

el corazón contrito;
 por quien el pecador tan solo alcanza
 expiar su delito!
 Tú, que viertes de gracias un tesoro,
así sea, al decir:
 Escúchame, Alá mío, yo te imploro;
 mi voz dignate oír.
 Que mi propia humildad por mí interceda
 ¡oh mi dulce sostén!
 Eres mi único bien.
 En mi abandono, en tu bondad confío;
 a tu puerta he llamado:
 si no me abres, el dolor impío
 me hará caer postrado.
 Tú, cuyo nombre invoco reverente,
 si no das lo que anhela
 tu pobre siervo en oración ferviente,
 Señor, su afán consueta.
 Haz que no desespere en tanta cuita
 el débil pecador,
 pues tu misericordia es infinita
 e inexhausto tu amor.

As-Silbiyya

SE sabe muy poco de esta poeta, ya que todas las referencias sobre ella son indirectas y retomadas de retazos de crónicas. Ni siquiera su nombre se conserva, solo el gentilicio, as-Silbiyya, de Silves, y que vivió los convulsos momentos del tercer califa almohade Abū Yūsuf Ya'qūb al-Mansur, finales del siglo XII. Se dice de ella que era mujer valiente y que, conocedora de las intrigas de los gobernadores de la ciudad y recaudadores de impuestos, que sangraban a la población a espaldas del califa, cuya impopularidad y continuidad en el poder estaba en peligro, ella arrojó un viernes a los pies del califa unos versos que denunciaba la situación y que hizo que su señor tomase conciencia de ello.

Ha llegado un momento
 en que lloran los ojos más reacios,
 y aún veo que las piedras también lloran.
 Tú que viajas a la gran ciudad y de quien tanto se espera,
 si el Misericordioso ha decretado alejar la injusticia,
 grita ante el príncipe cuando a su puerta te detengas:
 «Pastor, tu grey está ya aniquilada,
 la enviaste sin guarda y carece de pastos,
 y la dejaste como presa de las depredadoras fieras.
 Silves ya no es hoy como era,
 pues era un paraíso y los tiranos
 en un infierno ardiente la han trocado;
 injustamente actúan y no temen el castigo del Señor,
 mas a Dios no se le oculta su secreto».

**ÉPOCAS ALMORÁVIDE
Y ALMOHADE
(Siglos XI-XIII, 1091-1146-1269)**

Al-A'mas al-Tutili

ABU al-Abbás Ahmad b. Abdullah b. Abi Hurayra al-Qaysi, también recogido como Al-A'mas al-Tutili, muerto en 1126 y apodado como *el Ciego de Tudela*, era uno de los más renombrados compositores de muwassahat. Fue uno de los mejores poetas de su época en el campo de la moaxaja, que es una composición estrófica que, en ocasiones, contaba con unos versos finales en romance y que dio paso a la forma del zéjel. Las imágenes que el poeta dedica al canto de las vicisitudes del amor y al vino poseen una enorme vitalidad y gran fuerza expresiva. Vivió largo tiempo en Murcia, y sobre todo en Sevilla.

Lágrimas derramadas, ardiente corazón:
agua y fuego;
siempre opuestos, salvo en la pasión.
¡Ay, vida mía, el reproche del crítico es cruel!
Más la vida es corta, las fatigas largas.
¡Suspiros que pregonan la pasión abrasadora,
y lágrimas corredoras como la riada!

El sueño es inútil, la cita lejos;
no tengo reposo.
Si yo encontrara la rama, volaría.

O Ka'aba, hacia ti peregrinan los corazones,
con clamoroso anhelo contestado por el amor.
Llamaste a un arrepentido que vuelve a ti.
Aquí estoy, sordo al discurso del espía.

Déjame ir a orar,
no me des evasivas;

mi corazón es el premio, las lágrimas mi ofrenda.
 Bienvenido sea, aunque me muera por ella,
 de cadera ufana y párpados lánguidos.
 La crueldad en el amor parece dulzura,
 y enseña obrar mal al pensamiento.

Huyó de aquellas noches, cortas para mí.
 Mis lágrimas desde entonces rezuman
 un picor de espadas entre los párpados.

He escogido a una dueña injusta,
 más no diré quién es,
 pues mi justicia reluce aunque mi amada sea cruel.
 Pregúntale sobre nuestro amor y su evasión después.

Regalé pasión, la hizo sumisión.
 y también la eludió.
 Después de ella, elija el gozo a quien quiera.

¡Que no se aleje de mí en ningún caso,
 ama acusadora que tortura y vacila!
 Me abandonó con promesas de tristeza y enfermedad,
 cantando entre amorosa y coqueta:

*Mi amor está enfermo de mi amar.
 ¿Cómo no lo ha de estar?
 ¿No ves que a mí no ha de llegar?*

* * *

Sonrisa de perlas, rostro de luna llena, no lo amparaba el
 tiempo, más mi pecho lo albergó.

¡Ah, qué hallaba!, cosumíame aquel hallazgo,
 que me elevaba paralizándome, feroz y parsimonioso.
 Si le decía quizá, me preguntaba: ¿Dónde está ese quizá?

Cual caña de bambú se mecía, con lozano vaivén y dos manos
 lo acariciaban: la brisa y el rocío.

No me queda más remedio, de la mano tóname el corazón.
 Has agotado mi paciencia, aunque me esfuerzo;
 un sorbo de miel y mi anhelo lo testifican.

¡Qué lejos está de aquellos labios el hijo de la jarra! ¡Qué
 abismo entre el rostro del tiempo y el de las brasas!

Abu al-Qasim al-Manisi

ABU al-Qasim al-Manisi. Poco se sabe de este autor salvo que vivió en el siglo XII. También llamado 'Asa al A'ma (*bas-tón del ciego*), porque servía de lazarillo al «Ciego de Tudela», fue además su discípulo y aprendiz de poeta. Por eso sus temas son también populares y celebratorios, y sus formas las breves del zéjel, sobre todo. Era natural del pueblo sevillano de Manis, hoy Manises.

La diestra de los vientos forjó perfectas piezas ondeadas
en el brillante río.

Al aflojarse, se quedó en anillos
ensartados por los clavos de la lluvia.

Abû Bakr al-Majzûmî

POETA del siglo XII nacido según algunos en Cabra, lo más probable es que en Almodóvar del Río, en Córdoba, era conocido como *el ciego de Almodóvar*. Representante de la línea más popular de la poesía andalusí, escritor de muwassahat y zéjeles, composiciones breves, sobre todo sátiras, representa el gusto por la invectiva, la lírica más procaz y desenfadada, reflejando la vida más canalla. Pasó largo tiempo en Granada, donde fue muy famosa su enemistad literaria con la poeta Nazûm, entrecruzándose toda clase de poemas insultantes.

Morada de Ibn sa'îd o paraíso de Ridwân ¹,
donde lo que desea el alma
está presente y próximo.
Riegan sus vasos de perfume
las nubes generosas que compiten
con un trueno de cuerdas y laúdes.
Vierte el relámpago del vino,
desde todas las copas, una lluvia
que da vida a quien muere de tristeza
y de preocupaciones.
Y este paraíso de que hablamos
solo se puede conocer con los oídos.

(Sátiras e invectivas contra Nazûm)

Sobre la cara de Nazûm hay una sombra de belleza
y bajo sus vestidos aparece la vergüenza;

¹ Según el Corán, nombre de un ángel guardián del Paraíso.

los que a Nazûm acuden, dejan a las demás:
quien se dirige al mar, menosprecia a las acequias.

* * *

Pregúntale a Nazûm qué tiene
que arrastra con orgullo las orlas del vestido,
aunque si hubiera visto un pijo
las faldas como suele, hubiera remangado.

* * *

Oh tú, que tienes mil amigos,
enamorados y amantes,
ya veo que has librado de obstáculos
el camino hacia ti.

Nazhûn Bint al-Qalâ'I

NAZÛM es una de las poetas andalusíes que más interés despertó para los historiadores de al-Ándalus, incluyendo a sus contemporáneos. No se conoce ni su fecha de nacimiento ni la de su muerte, aunque se sabe que era de origen humilde y de Granada. Aunque as-Suyûtî y al-Maqqarî dicen que vivió en el siglo XI, los datos más fiables hacen pensar que su vida transcurriese en el siglo XII, ya que era amigo del zejelero Ibn Quzmân, que murió en el 1160, o al-Majzûmî, que muere en 1146. Hay un paralelismo interesante con la gran poeta Hafsa ar-Rakûniyya, ya que Nazûm, a pesar de no ser de origen noble, es muy considerada por la corte almorávide granadina, regalada y respetada, y tuvo mucha relación Abû Bakr Mamad, tío de Abû Ya'far, gobernador que pretende y causa tantas desgracias a Hafsa. El lenguaje y el talento de Nazûm es más popular que su sucesora, y sus poemas más chispeantes, desvergonzados y eróticos. Nazûm mantuvo relación con los poetas Ibn Quzmân, Abd ar-Rahmân al-Kutandî y al-Majzûmî, introductores del zéjel, que ella practica, y tenidos por deslenguados, libertinos y malhablados. Los historiadores ponderan su belleza, su ingenio y talento rápido en la réplica, y unas afirmaciones que la convertirían en una adelantada del feminismo, salva sea la anacronía, cuando dicen que afirmaba que *se muestra orgullosa de su poesía porque, aunque es obra de una mujer, tiene el mismo vigor que la de los hombres*. Dicen que fue discípula del poeta ciego al-Majzûmî, aunque los insultos que se intercambian en más de un poema que se conserva hacen difícil de creer que fueran maestro y discípula.

1

Si vieras a quien hablas...²
 ... te dejarían mudo sus ajorcas;
 la luna llena sale de su cuello
 y la rama del talle
 se contonea envuelta entre sus ropas.

2

Di a ese hombre rastrero unas palabras
 que se repitan hasta el día del juicio:
 en Almodóvar te criaste,
 donde la mierda extiende su perfume,
 donde incivilizados nómadas caminan con orgullo,
 por eso te enamoras de todo lo redondo;
 naciste ciego y amas a los tuertos.
 He pagado poema por poema;
 por mi vida, ahora dime quién es mejor poeta;
 si soy mujer por mi naturaleza
 mi poesía es hombre.

3

Si fuera cierto lo que dices
 rompiendo un noble pacto,
 vilipendiado sería mi nombre,
 merecedor de todos los reproches,
 y yo sería igual de fea
 que la imagen de al-Majzûmî.

² Verso del poeta al-Majzûmî al que ella contesta con los siguientes versos.

4

Tú ocupabas, Abû Bakr, un puesto
 que he negado a los otros,
 ¿cómo va a ser mi pecho de quien no es amigo?
 Y aunque tuviera tantos enamorados,
 los musulmanes aman ante todo a Abû Bakr.

5

¡Desgraciado que al verme
 cree que se cumple su deseo
 de encender a mi costa el fuego del combate!
 Vete a comer por ahí y buen provecho,
 que yo he sido creada
 para vestir sedas y lino.

6

¿Quién me defenderá de un amante de plomo,
 tardo para entender mis insinuaciones y deseos,
 que quiere unirse a una mujer
 que ni siquiera le daría bofetadas
 aunque se las pidiese,
 ni en la cabeza que precisa un cauterio,
 ni en la cara, que está pidiendo un velo?

7

Las perlas de la noche, ¡qué preciosas son!,
 y aún más hermosa la noche del domingo.

Si entonces estuvieras a mi lado,
 y no vieses a nadie
 los ojos del espía, descuidados,
 al sol de la mañana observarías
 en brazos de la luna,
 o a una gacela de Jâzima
 entre los brazos de un león.

Hind

DE lo poco que se sabe de esta poeta es que era esclava de un señor conocido como Abû Mamad 'Abd Allâh as-Sâtibî. Dirigió versos a un famoso médico de Játiva, Abû 'Âmir Mamad b. Yannaq, que murió en 1153, por lo que se sabe que vivió durante la primera mitad del siglo XII. Su formación es la de una poeta cantora y tañedora del laúd.

Oh Señor, que posees la nobleza
 por encima de altivos y magníficos señores,
 en mi premura por saber de ti
 me basta ser yo misma la respuesta
 acompañando al mensajero.

Ar-Rusâfi

ABŪ 'Abd Allâh ibn Gâlib nació en la Rusafa de Valencia, ciudad a la que cantó con encendida nostalgia, y se trasladó con su familia, siendo joven, a Málaga, donde residió hasta su muerte, ocurrida en 1177 (572 de la Hégira). Apenas hay datos sobre su vida, salvo que nunca se casó y que era sastre de arreglos, oficio que le permitió prescindir de mecenas y de tener que recurrir a elogiar a los poderosos para ganarse la vida, independencia de la que se mostraba orgulloso. Ar-Rusafi tuvo fama de ser el mejor poeta de su tiempo: sus poemas descriptivos y báquicos aparecen recogidos en diversas antologías. Era un poeta «neoclásico», culto y arcaizante. Siguió las huellas de Ibn Jafaya y de Ibn az-Zaqqaq. Su poesía canta los temas tradicionales: las veladas dedicadas al vino, la descripción de jóvenes, el amor, los elogios a personajes o las elegías a la muerte de los amigos. Los críticos árabes contemporáneos lo comparan con frecuencia con el abasí Ibn ar-Rumi por sus intentos de renovar las metáforas y de crear nuevas imágenes, pero en ar-Rusafi domina la imagen visual sobre el concepto intelectual. En realidad es un poeta sensorial y evocador en el que los sentidos preponderan sobre lo intelectual, lo religioso y lo filosófico. Es un escritor hedonista, que canta la celebración y los placeres. En cierto sentido recuerda a los poetas neotéricos latinos como Catulo u Ovidio.

Poemas

UN PINO EN EL JARDÍN

Muestra el jardín la herrumbre de la fuente
cuyas aguas compiten con la brisa;
y junto a la corriente alza su tronco
un pino que penetra en sus entrañas.

Parecen, él y sus raíces,
por donde el agua se derrama en ondas,
una sierpe enroscada con sus crías.

COMO SI FUERA PLATA

Como si fuera plata
corre el arroyo,
las entrañas ocultas
y el manto azul;
y un pino con el agua
ajorcas trenza.

EL GUADALQUIVIR ENTRE ÁRBOLES

Entre orillas pendientes, se diría
que nace de una perla por su pureza.
A la tarde, las grandes arboledas
lo cubren con su sombra
que da a las aguas un color de herrumbre.
Azul con la túnica oscura,
es como un guerrero tendido
a la sombra de su bandera.

EL ARROYO EN ESTÍO

Las sequías lo fueron agotando
hasta que amaneció
cual la guejeja de una cometa.

ARROYO DE LA MIEL

Tus orillas, ay río de la miel,
¡qué bien calman la sed de un corazón

por tu amor derretido como el eco!
no me invita la sed a ningún otro río
pues siempre eres ameno en las horas de holganza.

LA NORIA

Gime con tal tristeza
que cautiva a las almas.
Al verla entre los arriates
la tierra seca dice: no me toques.
Las flores sonríen cuando llora
con lágrimas que ignoran las desgracias,
y de sus párpados sale una espada
cuya vaina es también su empuñadura.

EL BAÑO

Mira mis hermosísimos adornos
que te hacen olvidar la primavera;
si el mar pudiera hacerse de jardines,
habría recogido este vergel admirable.
Me riega Dios con lágrimas de mis ojos
y el fuego de mi pecho no me protege;
el dolor no lo siento solo en el pecho
cuando soy desgraciado todo yo.
¿Qué opinión te merezco,
a ti que estás en mi interior seguro?
¿No soy acaso el más hermoso albergue?

LA MANZANA

Le han regalado una manzana, roja,
del color de sus mejillas.

Ha querido besarla y la manzana
su boca ha visitado
en contra del deseo de los ojos.
¡Flores de tus pupilas,
permitid que me acerque a sus mejillas!
¿Por qué viene la manzana
hasta la margarita de su boca
a llamar a la puerta del deseo?
Acaso había tomado su fragancia
del aroma de sus labios
y ahora llega, avergonzada,
a devolverles su perfume.

EL JOVEN DORMIDO

Delgado como una rama,
la gracia de su cuerpo robada por el sueño,
dormía, la mejilla
rezumando sudor y pensé al verlo:
estas rosas se riegan con su propio rocío.

EL JOVEN ESBELTO

Alegre sobre el arenal, esbelto,
su propio aire lo cimbrea
en el jardín de la juventud.
La noche es tan oscura como sus rizos,
¡ojalá su presencia disipase
las tinieblas de la oscuridad!
Les digo: Ha cometido un crimen contra mí,
mas ¿dónde está mi sangre?, ¿dónde sus armas?

EL CARPINTERO

Me dijeron un día al verlo, esquivo
 como una gacela jugando con su manada:
 «Es un carpintero». Y repliqué:
 Quizá su oficio haya aprendido
 aserrando corazones con los ojos.
 ¡Desgraciadas las maderas que va a tallar!
 Corta unas veces y otras golpea.
 La madera recibe ahora el castigo
 de robarle, cuando rama,
 la esbeltez de su talle.

EL CALDERERO

Me dijeron un día que lo vieron
 manejando el cincel ensimismado:
 «Es un orfebre». Y repliqué:
 Quizá su oficio haya aprendido
 aserrando corazones con los ojos.
 ¡Desgraciadas las maderas que va a tallar!
 Corta unas veces y otras golpea.
 La madera recibe ahora el castigo
 de robarle, cuando rama,
 la esbeltez de su talle.

EL NIÑO QUE FINGÍA LLORAR

Disculparé a este picaruelo
 que se muestra melancólico,
 pues bien sé lo que intenta su palidez.
 Tierno y garboso, a hacer gracias lo lleva
 su travesura y el encanto lo asiste:

con saliva humedece los pétalos de sus ojos
 para imitar el llanto —¡así sonríen las flores!—,
 y piensa que son lágrimas las que bañan sus párpados,
 mas ¿preparando narcisos puede obtenerse vino?

EL QUE TRABAJA LA SEDA

Aquel a quien solo nombro
 con alusiones e indirectas
 es igual en belleza a las gacelas;
 con él pueden usarse las metáforas
 que con ellas usamos:
 es un joven esbelto
 que con la boca coge la seda
 igual que la gacela muerde la hierba.
 Mi pecho envuelve, como un manto,
 el ascua de pasión que hay en mi alma.
 Mi corazón es su morada
 por más que viva en otra casa.
 ¡Bendiga Dios cualquier lugar que habite!

EL TEJEDOR

Dicen y me censuran porque lo amo:
 «¡Ojalá no quisieses a ese joven
 de condición humilde!». Y yo respondo:
 Si tuviese poder sobre el amor,
 así lo haría, mas no lo tengo.
 Los instintos se humillan ante la hermosura,
 la belleza es un rey que reina donde hace alto.
 Lo amo, por las perlas de su boca fragante,
 por su tez nacarada y por sus negras pupilas.
 Te dirige, al volverse, si lo observas,

sus miradas de tímida gacela.
 Lejos de mí querer sustituirlo,
 ¿por quién lo cambiaría?
 Y si se le reprocha el quehacer de su mano,
 nadie es mejor que él cuando descansa.
 Es una gacelilla cuyos dedos
 tejen cual si siguieran
 del amoroso pensamiento el hilo;
 alegres, jueguetean
 con el telar de sus dedos,
 como juegan los días con los reinos.
 Y si sus dedos se cansan,
 yo lo rescataré de su fatiga.
 La trama oprime con las manos
 o pisa con los pies, como gacela
 que lucha entre los lazos del cazador.

EL JOVEN GUERRERO

Con la loriga de batido hierro,
 orgulloso, en la mano la espada,
 en medio del combate parecía
 un mar que vierte en arroyos
 la sangre de los valientes.

UNA RAMA DE SAUCE

Una rama de sauce contemplaba
 los movimientos de su talle.
 ¡Cuánto se esfuerza la brisa
 por imitar su gracia sin lograrlo!

EL NÉCTAR DE SU BOCA

El néctar de su boca
 se escancia en copas de perlas.
 El Can³ ladra envidioso y, deslumbrado,
 acusa al sol cuando amanece:
 con la saliva aún brillan más las perlas
 y su fulgor aumenta las tinieblas.
 El que no entiende ignora que su rostro
 es un jardín con arrayanes y amapolas;
 con estas flores, se diría, lo apedreo
 y me sonrío apartando las mejillas.

EL TAÑEDOR DE LAUD

Acompaña al laúd que tañe con la diestra
 con una voz donde derrama tanta dulzura,
 que las palomas, de entusiasmo, se desvían,
 olvidando llevar hasta sus nidos
 la comida que traen para sus hijos.

EL SUEÑO

Marchando por la noche presurosos,
 unos a otros, sin copas, se pasaron
 el vino del letargo;
 doblados sobre el lomo del camello,
 parecían besar sus patas.
 Rechazaron el sueño, que era dulce,
 hasta que como el vino
 se les subió a la cabeza.

³ Can Mayor, constelación austral cuya estrella más brillante es Sirio.

DEL ALMENDRO LA FLOR

Del almendro la flor cogió un etíope
cuando el vino llenaba nuestras copas.
«Descríbelo», me dijo un compañero.
Y respondí: «La noche
de estrellas se ha cubierto».

TARDE EN LOS JARDINES DE MUSA IBN RIZQ

¡Oh mansión de Ibn Rizq, donde el copero
arrastraba su manto y escanciaba!
Una tarde recuerdo en tus jardines
—¡nadie censure aquellos días
en que con su belleza disfrutábamos!
Al separarnos me llevé prendido
el aroma de almizcle de tu esclava.
Soñaba yo que era apreciado
como un dinar de oro,
y cuando aquel crepúsculo y su encanto
pasaron en momentos de alegría
mi sueño se hizo realidad.

TARDE EN LOS JARDINES DE MUSA IBN RIZQ (II)

No hay lugar como tu huerto, Ibn Rizq:
jardín brillante, arroyo presuroso,
es una página escrita por tu mano,
pues la belleza brota de tu suelo.
La tarde viste su pálido manto,
se envuelve el cielo en delicadas nubes,
y nos colma de una íntima alegría
mientras la noche intenta separarnos.

Escancia en esta tarde la última copa
pues se ha cumplido el destino del sol:
se ha puesto, y tu derecha no puede devolverlo.
Y ahora me gustaría, Musa,
que tu fueses Josué.

ERA UNA TARDE CLARA

Era una tarde clara que pasamos
entre copas de vino;
al descender, el sol
unía su mejilla con la tierra,
alzaba el céfiro los mantos de las colinas
y el cielo era una espada refulgente.
¡Qué buen lugar para beber,
donde solo nos ven esas palomas,
las aves gorjean
y una rama cimbreante,
mientras la oscuridad se bebe
el licor rojo del crepúsculo!

UN AMIGO TE INVITA

Un amigo te invita,
cuando el crepúsculo es como un enfermo
cuya vida se acaba,
a la vera de un río de aguas rápidas,
cual tu conciencia, límpidas,
y como tu carácter dulces.
Del céfiro la alada brisa unge
las colinas, y oculta, palpitante,
sus plumones y plumas.

Se habían reunido, como estrellas
 desde distintos horizontes
 y signos del Zodiaco, generosos mancebos.
 En el momento mismo en que el relámpago
 en la vaina del cielo penetraba
 y en sus ojos brotaban lágrimas de lluvia,
 al jardín dirigí una mirada
 y por verlo aparté mi copa del copero.
 Te recuerdo en las líneas de alhelfes
 que inclinan sus cabezas para verte;
 detente cual si fueras el amado:
 estas son las señales de un amante
 que sufre por tu ausencia;
 acércate a sus flores, amarillas,
 que parecen, mojadas por la lluvia,
 ojos de enamorado.

¡VUELVE A LLENAR LAS COPAS!

¡Vuelve a llenar las copas!
 La nube muestra la espada del relámpago
 en los mechones de los torrentes;
 sereno como un bello pavo real
 está el jardín sobre el que sopla el viento
 diciendo, cuando el arcoíris se dobla
 bajo el negro ropaje de las nubes:
 «Tomad vuestras provisiones
 hasta que el tiempo se serene,
 pues he prestado mis alas a la lluvia».

EL VIENTO EN EL RÍO

Vuelve a llenar las copas, aunque agucen
 sus oídos las hojas de los mirtos;

solo son nubes risueñas
 que juegan con la antorcha del relámpago
 y el tropel de los vientos en el río
 como caballos galopando
 sobre una cota de mallas.

Poemas amorosos

ERA UNA NOCHE CUYA NEGRA SOMBRA

Era una noche cuya negra sombra
 cubría la tierra
 y el cielo azul ardía en luminarias.
 ... Nos despedimos entonces,
 las entrañas ardientes de deseo.
 ... No he vuelto a disfrutar, después de separarnos,
 y la vida me deja indiferente.

QUE NUESTRO AMOR RIEGUE CON LLANTO

¡Que nuestro amor riegue con llanto
 los lugares de Nayd ⁴,
 con lágrimas que suplan a la lluvia!
 ... ¡Arboleda del arenal!
 Nada ha cambiado entre nosotros
 salvo el Destino: vuelve,
 quejémonos juntos del Hado.
 No queda en mi vivir más que un aliento
 que cuando busca unirse a ti siento de nuevo.

⁴ Lugar de recreo en Granada, igual que an-Naqa que aparece más adelante.

¡Cuántos jardines hay en an-Naqa,
agobiados por el peso de las flores,
donde los vientos se ungen en perfume!
¡Cuántas fuentes que juegan con el eco
cuando la sombra se cierne sobre ellas!
... La frescura del céfiro
al recordarlo se deshace en ayes
que parten un ardiente corazón.
Son tantos los anhelos de mi pecho
que el alma está angustiada.

VINO AL SALIR DE LAS PLÉYADES

Vino al salir de las Pléyades
y se alejó cuando estas
aspiraban el viendo de la mañana,
dejando, bajo el ala de la noche,
su perfume en la túnica olvidada.
Noche, ¿sabe la luna llena
que te he pasado en los brazos de su hermana?
He podido abrazarla y luego,
cuando la aurora trajo el momento del adiós,
sostuvo el manto de una rama
y empezó a derramar el rojo rocío de las lágrimas.

AQUÍ EN MI PECHO

¡Qué buen albergue tienes
aquí en mi pecho!
¡Ojalá se pudiera
prescindir del adiós!

CELOS

El crepúsculo tuvo celos
al verme con mi amado
y envió al agua para separarnos
y al viento como espía.

PALOMA, AGITA TUS ALAS

Paloma, agita tus alas
igual que corazones palpitantes;
pósate suavemente en estos árboles
como lágrimas que caen incontenibles
y pregunta, en la rama
más fina de su copa frondosa,
si es posible disfrutar tras mi partida
bajo su noble sombra.
Cuando saludes al amigo añorante,
cuida, hermana del aire,
de ese enfermo de amor hasta que sane,
y su hospitalidad de amante insomne
te ofrecerá sus rojas lágrimas.

NOSTALGIA DE VALENCIA

Amigos que partís, hermanos
de mi pasión, ¡benditos seáis!
Llevad mi corazón a la lejana patria,
el corazón donde el recuerdo guardo de Valencia.
Como amnistiados de un exilio os creo,
que vais a relatar, cuando lleguéis,
las penas de un nostálgico que sufre.

Mas ¿cómo os despedís
sin cargar las sandalias con mis besos
para ofrecérselos al Puente de Ma'an ⁵?

TÚ QUE CABALGAS

Tú que cabalgas, a tu izquierda dunas
y a la derecha tamarindos,
hacia Nayd, un camino que atraviesan
los ojos del céfiro,
saluda de mi parte, cuando llegues,
a un amigo cuyos ojos
son las espadas más penetrantes,
y di en un valle, junto a un bosque
en cuyas ramas las palomas zurean:
«Ay bosque, las palomas no padecen
los sentimientos del que triste añora;
si las palomas sintiesen
lo que mi pecho siente,
quemarían la rama en que se posan».

AMANTES

En tus orejas brilla Géminis
como zarcillos pendientes,
y en tu diestro, un haz de bellos astros.
Eres la luna; más, un sol naciente,
y te rodea un grupo
de hermosas que podrían ser luceros.
... Dije: ¿por qué la noche me parece
eterna? Y si no lo es,
¿por qué no se disipa con el día?

⁵ Puente cerca de la Rusafa, en Valencia.

... Dicen: La noche es larga y la noche no es larga,
mas ¿puede discutirse eso entre los amantes?
... Cuando la noche del amor desciende,
el que duerme no sabe
cuánto sufre un amante y cuánto oculta.
... Dicen: Brillan las canas en sus sienes.
Y respondo: Brillan las canas en mis sienes.
... Los pechos de los hombres se agitan por ella
como si fuesen las vainas vacías de las espadas.
... Si yo quisiera, estallaría entre nosotros
una guerra de amantes
y sería mi enseña mi languidez.
Pero ya, noble muchacha,
me han alcanzado graves males.
Con la intención de verla crucé el mar del Estrecho;
las orillas luchaban por la nave
allí donde se encuentran los dos mares
y la muerte, resuelta,
sobre nosotros se lanzaba.

TÚ QUE VAS A LAS TIENDAS DE AN-NAQA

Tú que vas a las tiendas de an-Naqa,
guarda tu corazón de esas pupilas:
un rebaño de gacelas llena el campamento
y te seducirá para que mires.
No las incites a un ataque
que asustaría a los leones,
huye de esa mirada penetrante
que ha empapado mi manto con sus perlas.
Cuando se diga: «Se ha salvado de la caravana»,
di: «¿Cómo pueden ir en paz por esos caminos?».
¡Arqueros de la tribu! Se os ha dado mi sangre,
la que vertiste en el día de an-Naqa.

Y no os lo propusisteis, mas fue el motivo
de que la muerte se acercase:
al volveros, encontrasteis
los puntos más vitales del amante.
¡Ojos heridos, cuyo llanto
después de tu partida inunda mis mejillas!
Entrañas sin consuelo. ¡Cuántas veces
quise calmar la agitación que les causaste!
¡Ay corazón ardiente!
Nunca puse la mano sobre ti
por temor a abrasarla.
¿Por qué esa estrella, que mis ojos miran
arrobados, no deja el horizonte?
¿Por qué mis ojos se despojan del sueño?
¿Por qué no se desnudan del insomnio?
¿Qué calmará, censores, vuestra saña
contra este corazón que me desvela?
¿Qué pretendéis atormentándolo
si ya se ha derretido ardiendo a vuestro lado?
Amigos, emplead vuestros consuelos,
rogad a Dios por quien vive añorante,
tened piedad, en la tiniebla densa,
de quien pasa la noche entre sus lágrimas,
la oscuridad humedeciendo;
distraedme del deseo de veros,
por más que sea vuestro espectro
el que llame a mi puerta,
y prometed que nos encontraremos,
pues pensar en la cita me consuela.
Si antes de separarnos
hubiera yo temido la injusticia
del amigo, habría sido justo
y ahora beberíamos
el vino que quedó aquella tarde.
¡Qué riegue Dios aquellas tardes íntimas

con nubes generosas!
Dios me la dio y era una vida
que raramente disfruté
aquel a quien fue dada.
¡Cuántas flechas vinieron de tu parte,
las más mortíferas lanzadas nunca!
¡Ay dulzuras de Nayd, cuyo recuerdo
conservaré, pues me dejaron campo
amplio para el amor!
Después de que te fuiste
la vida ya no es dulce,
ni es bueno para mí seguir viviendo.
¿Quién me traerá noticias tuyas
que me digan verdad?
¿Sabe Babel que somos unos hombres
que convierten su magia en amuletos?
Grabamos la oración en nuestros pechos
y nos protege de todos los temores,
la oración que pronuncia el ministro supremo
que al hablar deja atrás a la elocuencia.

Elegías

A LA MUERTE DE UN AMIGO AHOGADO

Bucearon por ti
en las entrañas de la bahía
temiendo se perdiera la perla blanca;
rivalizaron por llevarte a la tumba
y se multiplicaron las rojas lágrimas.
¡Ah maravilla! Tu esencia,
¿cómo podía estar tan confusa
que la tierra y el agua la reclamaban?

ELEGÍA A LA MUERTE DE YUSUF II

No preguntes por mí tras la muerte de Yusuf.
 Mi corazón está mellado, como sus armas.
 Si hubieses contemplado mis ojos
 el día en que pereció,
 habrías pensado que lloraba
 por una de sus heridas.

TRAS LA MUERTE DE YUSUF

Rosa, don generoso de su mano,
 por ti corren mis lágrimas
 y crece mi tristeza.
 Roja, perfumada como la brisa,
 me pareces robada de la suave
 mejilla de una joven en sazón.
 A recordarme vienes
 la sangre de un amigo que este mundo
 bebió como si fuera las primicias del vino.
 Con pasión la he besado diciéndole a mis lágrimas:
 Es la sangre de Yusuf que devuelve la tierra.

EN MI SUEÑO AGITADO

En mi sueño agitado dije a su espectro:
 «Esta noche has pasado de la tumba
 a un corazón, ¿cómo has podido
 desgarrar estas tres oscuridades?»⁶

⁶ La tumba, la noche y el corazón.

ELEGÍA VALENCIANA

Amigos, ¿qué tiene el desierto
 que se ha impregnado de perfume?
 ¿Qué tienen las cabezas de los jinetes
 que caen desfallecidas, como ebrias?
 ¿Se ha desmenuzado el almizcle
 en el camino del céfiro,
 o alguien ha pronunciado el nombre de Valencia?
 Amigos, deteneos conmigo,
 pues hablar de ella trae la frescura
 del agua a las entrañas ardientes.
 Deteneos de grado y calmad vuestra sed,
 pues es seguro que vendrá la lluvia
 y regará la Rusafa y el Puente.
 Es mi patria, y allí, siendo polluelo,
 se encañonaron de pluma mis alas,
 y su solar me abrigó como nido.
 Inicio de una dulce vida
 en las primicias de la mocedad.
 ¡Nunca permita Dios que olvide
 que me sedujo cuando era joven!
 Allí vestíamos la túnica de la juventud,
 y ahora estamos desnudos de sus adornos
 aunque ella siga engalanada.
 ¡Ay morada de nuestra edad primera!
 ¿Cómo nos hemos alejado
 de aquella juventud y de aquel tiempo?
 ¡Ay querida región cuyo recuerdo
 no se presenta en mis entrañas
 sin que derrame lágrimas rojas!
 ¿Acaso ser la patria de un muchacho
 le obliga a amarla mientras viva?
 No hay otra tierra como esta, llena de almizcle,
 donde el céfiro colma sus odres de perfume;

llena de plantas, cuyas flores son plata y oro
 en las mejillas de la tierra,
 y riachuelos, taraceas de la Vía Láctea,
 que cubren sus orillas de entretejidas flores.
 Bella como lo mejor de una vida que fue dulce;
 alegre como lo más hermoso
 de una juventud que ya pasó.
 Dicen: El paraíso nos describes.
 —¿Y cómo podrá ser el paraíso
 en otro mundo? —les contesto.
 Valencia es esa esmeralda
 por donde corre un río de perlas.
 Es una novia cuya belleza
 Dios ha creado para darle luego
 la juventud eterna.
 En Valencia es constante el fulgor de la mañana,
 pues el sol juega con el mar y la Albufera.
 Los soplos de los vientos apedrean
 a las estrellas con sus flores
 y por temor ningún demonio se acerca a ella.
 Aunque la mano de la separación
 haya extendido entre nosotros
 distancias que el viajero tarda un mes
 en recorrer, Valencia sigue siendo
 la perla blanca que me alumbraba
 por donde quiera que vaya,
 ¿quién por su brillo se asemeja más a la luna?
 Lugares ya lejanos, cuando pienso en ellos
 siento que ya pasó lo más dulce de la vida.
 Amigos, voy a ella porque es la patria amada,
 ante la cual humillo el pecho.
 No aparté de ella mis pasos, abandonándola
 —si fuera así, que mis sandalias
 no vuelvan a besar sus verdes prados—;
 fue el respeto a una tierra de hombres libres

y jóvenes valientes lo que me alejó de ella;
 hombres nobles que aniquiló el destino,
 pero si se acabaron sus días,
 ¿cómo voy a quejarme del destino?
 Dormidos en el seno de la tierra,
 la muerte alzó sobre ellos sus tiendas grises.
 Pasaron, y unos son estrellas fugaces,
 pues Dios no quiso hacer con ellos constelaciones,
 y otros los aventajan cuando quieren,
 adelantando sin esfuerzo
 a los nobles y frescos caballos.
 Todos te recibían con agrado
 e inteligente conversación,
 y, al extinguirse sus vidas, se portaron
 como la luna que se oculta en novilunio.
 Esta es la gloria de estos hombres únicos
 cuya fama creció entre las criaturas.
 Su pérdida afligió a mis ojos y a mis entrañas,
 me hizo derramar lágrimas y encendió estas brasas.
 Es tanta la tristeza por haberme alejado
 de ellos, que no encuentro quien me alegre
 ni mi pena distraiga.
 Cuando pregunto a los viajeros esperando
 buenas noticias, me las dan malas;
 si les cuento las cosas agradables
 que conocí entonces, me hablan
 de algo que me atormenta:
 el rostro de un amigo ya perdido
 que habita en el alcázar de su tumba.
 Brillante cual la aurora, yo gozaba
 contemplando el fulgor de su semblante
 como el insomne que saluda al alba.
 Era un muchacho de cumplida largueza,
 generoso en la escasez y en la abundancia.

Entre las lanzas y la pluma movía
 sus dedos desenvueltos como claras nubes.
 Alto y flexible, parecía el asta
 de una morena lanza.
 Sin contar su nobleza, lo adornaban
 virtudes semejantes al buen vino.
 Radiante en sus acciones, se mostraba
 más brillante que el sol en el crepúsculo.
 ¿Puede haber buen augurio lejos de su tumba
 para quien en los bordes del sepulcro
 humedeció sus párpados?
 Las noches han cerrado sus pliegues
 y me han privado de firmeza y paciencia.
 ¡No retenga su riego el llanto de la nube
 que ve la boca sonriente de las flores!
 No invoco ahora a la nube para excusar mis lágrimas,
 mas tengo que excusarme
 por haberme alejado de su lado.

Elogios

ELOGIO DE ABU YA'FAR AL-WAQQASI, VISIR DE IBN HAMUSK⁷

Engrandecida sea tu casa y alabada,
 santificado sea tu noble rostro,
 tus manos sean ensalzadas
 por tantos dones como nos concedes:
 los beneficios que repartes las desbordan.
 ¡Oh protector, cuyos favores
 cubren toda la tierra!

⁷ Abu Yapar Anmad ibn 'Abd al Rahman ibn Ahmad al-Waqqai, visir de Ibn Hamusk, suegro y mano derecha de Ibn Mardanis, cabecilla de la rebelión del levante peninsular. Murió en Málaga en 1179.

¡Ay si alguien me hablase de mi tierra,
 la que fue saludada
 por una lluvia resonante!
 El visir me ha regalado, al visitarme,
 con sus favores, superando
 mis deseos y esperanzas.
 Con él unos corceles y unos jóvenes
 hacia mí se encaminan y viajan:
 los grandes beneficios que me ha dado,
 aunque no me presente junto a aquellos,
 que revoloteando zumban a su alrededor.
 Más querido en la tribu que la lluvia
 es aquel que no duerme en campamento
 mirando y espiando los relámpagos.
 A veces a la lluvia envidio
 porque Abu Ya'far la pide
 cuando el cielo está gris y el pasto seco.
 Si la lluvia quiere regar mi casa,
 se sabe cuál va a ser mi respuesta.
 Cuando vuelvo mis ojos a sus obras
 veo que a todos favorece.
 Cubro mi gratitud con los joyeles
 que desea Abu Ya'far, verso y prosa,
 y ante él me inclino por besar su mano.
 La generosidad, hombre magnánimo,
 desea tu riqueza,
 ¿hasta cuándo, en esta época avarienta,
 vas a dar con largueza?
 El mundo cambia mientras tu opinión
 permanece en lo más alto;
 recibir alabanzas es tu costumbre,
 pues el generoso es siempre generoso.
 ¿Quién puede hacer perfectos los favores
 en este tiempo sino un hombre noble
 cuya divisa es completar sus beneficios,

como al visir al-Waqqasi?
 Entre las criaturas no hay nadie como él.
 Es un hombre que pisa las estrellas
 con sus sandalias; su nobleza está,
 cual su linaje, en las alturas;
 la elocuencia con él llegó hasta el límite,
 son penetrantes sus palabras
 si habla con sencillez,
 y comprensibles cuando son retóricas.
 Se perpetúa en su familia un noble
 y preclaro linaje de grandeza,
 hombres vestidos con la bondad de sus acciones;
 entre los jóvenes está presente
 la huella de sus glorias,
 y entre los viejos el orgullo es antiguo.
 Si en los pilares de su casa
 no contaran con Arcturo,
 su rectitud podría descubrirlo.
 Ellos han muerto, pero en ti la gloria
 no murió: su nobleza está aún viva
 aunque el tiempo sus huesos carcomiera.
 ¡Oh tú, el más alabado de los hombres,
 que podrías pasarte sin tal título
 pues el nombre del grande es grande!
 Hago correr tus nuevas y más tarde
 me maravilla oír las repetidas
 y sentir su perfume;
 de tu alabanza por la tierra toda
 se esparce la fragancia
 cual penetra la brisa en los arriates,
 que, oculta a los oídos,
 corre sin ocultarse al que la aspira;
 y escondida, difunde la alabanza
 por su aroma: el recuerdo
 del generoso está sellado con ámbar.

La vida eterna te acompañe,
 y todo lo que guarda tu puerta
 sea un vergel y un paraíso
 a la sombra de gloria y perdurable nobleza,
 mientras rebose muchedumbres
 el atrio de tu casa,
 y sea estar contigo, verte y saludarte
 la razón de que vengan cuantos ciñen diadema.

ELOGIO DE 'ABD AL-MU'MIN CUANDO DESEMBARCÓ EN EL MONTE DE LA VICTORIA (GIBRALTAR)

Si desde el Sinaí hubieras ido hacia el fuego
 de la ortodoxia, habrías adquirido
 sabiduría y cuanta luz
 pudieras desear de una llama
 cuya guedeja no se alzó para el viajero,
 ni se encendió para el que tiene frío:
 la inspiración del buen camino, luz profética
 que expulsa las tinieblas de la vanidad.
 Con el temor de Dios la alimenta, constante,
 aquel que ayuna a mediodía y reza en la noche,
 hasta tal punto que todo lo ilumina
 desde la hoguera de la fe que estaba
 bajo cenizas de impiedad oculta.
 Es una luz que Dios guardaba como preciosa
 en el seno del mundo hasta el tiempo del Mahdí,
 prodigio como el sol brillante
 que precedió al ataque del rey qaysí⁸.
 ¡Casa del príncipe de los creyentes,
 bien asentada al pie de la ortodoxia,
 basada en las columnas de la fuerza y del imperio,

⁸ Abd al-Mu'min, que descendía, según los genealogistas, de la tribu árabe de Qays 'Aylan.

y sobre el fundamento
de la pureza y de la santidad,
bendita seas entre todas las casas!
Tu dueño ha construido su palacio
en la confluencia de los mares⁹.
Es la huella de un profeta que los hombres
siguen entre alabanzas y gritos de júbilo.
¡Benditas sean sus sandalias,
allí donde le lleven,
y perfumen caminos y senderos!
¡Caminen orgullosas, donde se alce
la lanza de la fe, con la bandera
del triunfo desplegada
sobre dos continentes
en la mano de un hombre devoto,
sincero y temeroso de Dios,
que vive en místico transporte
desde su mente al monte santo!
Desde la orilla del Estrecho
subió a las naves y gritó:
¡Barcos incomparables, caminad!
Y caminaron llevando el deseo
a Dios por voluntad del rey
que pide ayuda a Dios y en Él es victorioso.
Los barcos al moverse se inclinaban
cual si prosternasen y, al alzarse,
ofrecían a Dios sus alabanzas.
Al avanzar por el mar del Estrecho
dejaban las orillas perplejas e indecisas:
¿la alegría agitaba los pliegues de las olas
o atravesaba la inquietud las entrañas del abismo?

⁹ Alusión al Corán, XVIII, 59-60: «Acuérdate de cuando Moisés dijo a su paje (Josué): No cesaré hasta llegar a la confluencia de los dos mares, o andaré toda mi vida».

Diríase que caminan por la tierra
húmeda con la sangre de las espadas
que se licuaron por su fuerza
al encenderse el fuego del combate.
Aquel que es dueño de los barcos
de jarcias cual cabellos trenzados y sueltos,
con el perfume y suavidad de su carácter
ha fascinado a las aguas y a los vientos.
Del seno de las naves grávidas
fluyen el alcanfor y el ámbar rojo:
se diría que flotan,
entre las palas de sus remos,
en un agua de rosas carmesíes,
o que atraviesan la corriente
volando como águilas rapaces.
Y bogan orgullosas,
sobre el mar producido por la diestra
generosa de un rey,
hasta alcanzar el monte de la Victoria,
exaltado y famoso entre las montañas.
Orgulloso de aspecto, ennegrecido,
envuelto en una túnica de nubes,
expresa con su sombra la protección
de un rey magnánimo y generoso;
sobre su frente coronada, las estrellas,
como dinares, se levantan
y por los favores que rezuman de sus sienes
lo ungen las guedejas de los astros.
Anciano, desdentado por haber cogido
entre los dientes la madera de los siglos,
conocedor y lleno de experiencia
de la fortuna propicia y la contraria,
las encauza, igual que el camellero
guía la caravana;
encadenado, giran sus pensamientos

acerca de su prodigioso poder
 sobre el pasado y el futuro;
 y continúa en silencio,
 la cabeza inclinada, meditando;
 envuelto en calma, oculta su facciones
 cual si le entristeciera la amenaza
 de ser destruido y arrancado ¹⁰.
 ¡Bien se merece estar tranquilo de cuidados
 aunque tiemblen los otros montes!
 Le basta como mérito
 que hayan llegado a sus laderas las sandalias
 de un rey agradecido y generoso,
 por las cuales aspira a la intercesión
 de un imán enterrado
 en el extremo Occidente;
 espera constante algo ya prefijado
 y decretado para el día del Juicio,
 hasta que se presente en la agonía del mundo
 pidiendo que se cumpla la promesa
 antes de que las trompas suenen;
 y mirando a Occidente, aguarda,
 como aquel que pernocta junto al Esmir ¹¹,
 el fulgor de una espada
 desenvainada en Occidente
 que, con todo su brillo, caerá
 sobre los rencorosos que carecen de fe.
 He aquí un rey que trajo grandeza a esta época
 y poseyó cosas nada despreciables;
 realizó sin tardanza sus deseos

¹⁰ Alusión al Corán, LXIX, 13-16: «Cuando se sople una sola vez el Cuerno, cuando la tierra y los montes sean trasladados, destruidos de un solo golpe, en ese día tendrá lugar el acontecimiento, y el cielo se desgarrará, y en ese día carecerá de consistencia».

¹¹ Río cerca de Ceuta.

tanto en la religión como en el mundo;
 no disparó hacia el blanco
 sin que a su flecha el éxito guiase;
 diríase que tiene en todo tiempo
 el poder de humillar y esclavizar al mundo.
 Su ejército es notable, en su cortejo
 figuran reyes destronados y vencidos,
 los que se sometieron a su fuerza
 y se humillaron ante su poder
 sobre vidas y haciendas,
 después de haberse resistido a sus órdenes,
 cuando aún era posible su perdón.
 Así escaparon de la guerra
 sin que puede acusárseles de incapaces
 para luchar con sables y con picas
 —que nadie ignora las melladas espadas
 que llevan en la mano y las rotas lanzas—,
 pues cuando se manifiesta el deseo de Dios
 combatiendo solo se derriba a las masas:
 el que busca las causas de las cosas
 no se sorprende con el número escaso
 ni confía en el grande.
 El mar de nuevo se ha secado al golpe de la vara
 y la tierra se ha hundido en el fuego del atamor;
 porque es la espada que ciñó Dios
 al poderoso guía
 como defensa contra las amenazas,
 y si el Mahdí sostuviera el puño de esta espada
 sería famoso el sitio donde cayese el filo.
 El sol cuando recuerda a Moisés,
 no se olvida de Josué,
 aquel que subyugara a los poderosos.

ELOGIO A UN NOBLE ALMOHADE

Cuando alguien tiene una inquietud,
 el corazón es el que siente antes la angustia.
 ¡Oh tú, cuya salud da vida
 a las fronteras y almimbares!
 ¡Qué favores los tuyos!
 Quisiera describir su grandeza
 pero no soy capaz de hacerlo
 ni con la imaginación ni con la lengua,
 y no puedo expresar mi enorme gratitud
 aunque mi deuda es grande,
 ¿cómo lograrlo si, aunque fuese inmensa
 la fuerza de mis palabras,
 aún seguiría siendo escasa?
 ... Tus favores me libran de ansiedades
 porque la noche está cautiva en tu mano;
 bajo su protección, a gusto mío,
 espero el nuevo día,
 el corazón en calma y los ojos dormidos.
 ... Para verte alzo mis ojos,
 que sin ti tienen la mirada rota,
 pero un espía celoso del respeto
 a ti debido intenta alejarme de tu rostro.
 ... ¡Ah tu rostro suyo! Muestra tu esplendor
 como la aurora luminosa al elevarse.
 ¡Facciones tuyas! Aumentad vuestra alegría
 como el jardín cuando sonríe
 regado por la lluvia.
 ... Es la raíz bien asentada en el califato
 cuyos orígenes pasan las épocas,
 es un gobierno cuyas órdenes siempre se cumplen,
 con el cual el emir libra de cargas al ejército,
 y una administración que comenta la gente
 por la continuidad de su opinión certera.

Cuando combates, vences a los valientes
 como el águila domina la perdiz,
 sobre caballos que alcanzan lo que quieren,
 con su esfuerzo, sin saber qué sea el cansancio,
 y avanzan, confiados en tu poder,
 unas veces al trote
 y otras en rápida carrera.
 ¡Ah, cuántas veces, en desiertos que has cruzado,
 el mediodía se acogió a tu sombra,
 y viniste cuando eran espejismos
 sus fuentes, para irte luego
 cuando los espejismos eran fuentes!
 ... Trazamos la alabanza de tu nombre
 y nos quedamos cortos,
 pues el verso y la prosa no nos bastan;
 si la elocuencia no es capaz de expresarse,
 da lo mismo retórica que cortedad.
 ... En las facciones de este joven de Qays 'Aylan¹²
 se reúnen la luz y la generosidad
 que iluminan la tierra cuando él sale,
 y sus nobles acciones desbordan los mares;
 es conocido por su ilustre morada:
 de la misma manera se conocen
 los meses por la luna.
 Los reyes tratan de imitarlo —¡Dios
 no lo permita!—, ¡qué engañados viven!
 En la naturaleza hay diferencias
 y aún nos duele más la espina
 cuando la comparamos con la seda.
 Sírvanse de rescate
 collares de sinceridad,

¹² El elogiado es, al parecer, un noble almohade, pariente de 'Abd al-Mu'min, quizá uno de sus hijos, ya que Qays 'Aylan es la tribu de la que decía descender este califa almohade.

pues tú eres más fiel y de más valor;
 elévate hasta Géminis y deja a los hombres
 que no pueden llegar
 a lugares más altos que los tronos.
 Que la paz te visite
 como un perfume que se extiende;
 saludos llenos de nostalgia y amor
 te dedica un esclavo agradecido,
 eres su dueño por la lealtad que te guarda
 y las mercedes que le haces,
 que son soga, o collar, pues, en mi cuello.

ELOGIO DE ABU SA 'ID AL 'SAYYID ¹³

Si los ojos no ven el sol,
 no distinguen el día de la noche.
 ... Para verlo, las almas se congregan
 de la misma manera que los ojos
 quedan prendados de la belleza;
 el corazón anhela su llegada
 como si su venida
 la fresca juventud trajese.
 ... Camina en medio de tinieblas densas
 causadas por el polvo de la batalla
 cuando en el horizonte las estrellas
 son los hierros de las picas;
 avanza y en su mano la lanza
 es serpiente que arrolla al enemigo.
 ... Se cuenta entre los que usan a la par
 el filo de la espada, cuyas chispas
 brotan en la batalla, y una pluma
 que produce sus fuegos en la mente.

¹³ Uno de los hijos del califa almohade 'Abd al-Mu'min.

Desenvaina la lengua cuando saca
 el acero y extraño ni en la guerra;
 la espada calla a veces y habla el cálamo,
 pues el sable se expresa torpemente
 en la lengua de las plumas.
 ... Llenas el mundo de justicia con la espada
 y con el cálamo eres en la tierra
 la balanza entre Dios y los hombres.
 ... ¡Ah moradas sublimes, cuyos nobles
 cimientos y robusta fábrica
 en el temor de Dios se asientan!
 ... Y si hubieses vivido en el tiempo
 de la revelación,
 Dios habría revelado
 en estas cualidades un Corán.
 ... Quien no preste atención a tus palabras
 cuando la espada está envainada,
 las leerá cuando el sable esté desnudo;
 dar muerte a espada al enemigo es una deuda,
 y aunque tu acero el pago retrasase,
 los días son la garantía;
 estate, pues, seguro del triunfo,
 tuya es la espada y de los cuellos la humillación;
 siempre habrá en tu enemigo, en sus entrañas,
 sangre sedienta de tu hermosa espada.

ELOGIO DE IBN MANSUR

Si yo pronunciase tu alabanza,
 perdería tu amparo y tu favor.
 La mano de Ibn Mansur y yo somos,
 como suele decirse,
 la nube y el jardín;
 sobre sus verdes beneficios

canta mi gratitud como paloma
posada en las ramas.
... Entre los dones, con tu amor me basta,
él es la auténtica riqueza,
no lo que ven las gentes.

Varios

FELICITACIÓN POR UN RECIÉN NACIDO

El cielo de la gloria
tiene una nueva estrella.
Con ella nacen las acciones nobles,
la generosidad,
y se preparan la asamblea y el cortejo.
... Albricias te sean dadas por el niño,
ese cachorro de león
—en realidad, león poderoso—.
Alégrate con él
pues nace un ser afortunado, cuya alborada
enorgullece y maravilla a este siglo.
... Y su dulce palabra es hidromiel.
Se ha cumplido el deseo más difícil,
aquel que el noble anhela y persigue.

RESPUESTA A UN AMIGO QUE LE HABÍA ENVIADO UN CUCHILLO

Está claro el augurio
del cuchillo que me envías;
mis presagios y agüeros
me dicen la verdad:
en el cuchillo leo

que vives en mi alma,
y porque corta temo
una separación y abandono ¹⁴.

SALUDO A ABU L-HASAN

De tus lares me llega una fragancia
que conmueve en la tribu
mi pecho maravillado.
Es el perfume de un saludo
que sacudiste como almizcle
sobre Oriente y Occidente
—¿la caravana llega esta noche de Darin ¹⁵?—,
y al que responde, al alba,
la caravana que va a Occidente.
Con mi saludo se abrirán mis labios
mostrando la flor del cariño
que ha brotado en el corazón.
Aquí, libre, te añoro,
lejos de tu morada y del amigo,
y si el destino decretase
mi peregrinación a tu amplia casa,
levantaría las tierras
entre los montes de Málaga
y los confines de Guadix por verte.
¡Que la lluvia, Abu l-Hassan,
riegue tu tierra generosamente
y te envuelvan ropajes de abundancia!

¹⁴ Juegos de palabras entre *sikkin* «cuchillo» y *sukna* «morada», «vivir», de la misma raíz S K N; y entre *qat'*, «corte, cortar», y *qatta*, «separación», de la raíz Q T.

¹⁵ Puerto en al-Bahrayn (golfo Pérsico), donde desembarcaba el almizcle de la India.

RESPUESTA A IBN HARBUN

Abu 'Umar ibn Harbin de Silves compuso el prelude:

*¡Cómo estremece el brillo del relámpago nocturno en
el corazón de aquel que lejos del hogar viaja!*

Y al-Rusafi continuó el poema:

Silves y su comarca siempre alumbran
hijos ocultos, por muchos que conciban,
personas que conversan de costumbre
cual si hubieran educando en el desierto,
al hablar dicen versos bien medidos
sin proponérselo; diríase
que los componen de antemano.
... Ay, Abu 'Umar, ¿acaso puede haber
un obsequio más precioso
que anudar una amistad
cuyas límpidas aguas compartimos?
Me maravillan unas gentes que hacen
cabalgar sus favores
a lomos de un veloz caballo
por los elogios que se les prodigan.
Mas ¿cómo llevan una vida cómoda
despreocupados de un vecino
aprisionado en la miseria?
¡Cuánto más digno hubiera sido
que tomaran de pronto a favor nuestro
venganza de los días!
¡Cuántas veces el noble menosprecia
sus propios intereses
para mediar por un malvado!
Cuando un joven defiende su prestigio
hace más perdurable su fama

pues el favor divino está medido.
Me conformé con lo que había y mis riquezas
fueron a más: el cielo son mis manos,
sus astros, mis dirhemes, y el Sol, mi dinar.

RESPUESTA A ABU L-HASSAN IBN LUBBAL DE JEREZ ¹⁶

Desde lejos me envía un saludo,
que me rejuvenece y regocija,
con unos versos que no sé leerlos,
si son flores abiertas o enfiladas perlas.
... ¿Cuál es el secreto de una flor,
en las colinas húmedas, que el céfiro
revela en el crepúsculo o en el alba
con aroma tan grato a los sentidos
que los hombres de esta época se lo disputan?
... ¿Cómo piensas que puedo vivir lejos de ti,
las manos sobre entrañas ardientes,
con este enorme anhelo de presencias
y sin otro consuelo que el recuerdo?
Mis esperanzas cifro en ir a verte,
pero ¿cómo volar con estas alas
que no puedo extender?
Si volvieran la flor de la juventud
y nuestra unión, el tiempo colmaría
mi gran necesidad;
de no ser por la ausencia, y por mis canas,
podría implorar benevolencia al destino.
¿No es la amistad de un joven
de rostro claro y digno de ser amado
lo que desean los viajeros?

¹⁶ Abu l-Hasan 'Ali ibn Ahmad 'Ali ibn Fath, cadí de Jerez, autor de un comentario sobre las Maqamat de al-Hariri, murió en 1187.

¿Te hablan de mí los rasgos de su cara
 aunque solo describan la alegría y el júbilo?
 ... Si los abrevaderos de mi mente
 no estuvieran, como quiere el mundo,
 turbios, habría ofrecido, ya lo sabes,
 un don de hombre generoso: mi poema,
 este caballo argel de pura sangre.
 Mas no me satisface la poesía
 como modo de vida
 aunque reverdecieran mis reseca praderas,
 y no quiero humillarla
 buscando beneficios con mis versos
 o evitándome daños.
 «Si hubieses ofrecido poesías»,
 dice la gente, «habrías alcanzado
 una prebenda de inmediato;
 también debes tener en cuenta
 la emulación de los antiguos,
 que aunque no comprometa, obliga al noble».
 ¿Es que no saben que en lo más hondo del pecho
 la he sepultado antes de haber surgido?
 Cuando las manos de los reyes envían dones,
 ni elevan a un honor ni dan sustento.
 Me alegra prescindir de su grandeza,
 de tribunales ornamento, que hace
 enrojecer de vergüenza a las estrellas.

A UN POETA AMIGO

A todos aventajas en virtudes,
 y todo el mundo tiene que admitirlo
 de grado o de disgusto.
 ... Son unas líneas que podrían ser
 almizcle por su aroma y su color,

son unos versos nuevos,
 de conceptos brillantes que no cansan
 jamás la inteligencia.
 ... Son metáforas que creas fácilmente,
 semejantes en tus manos a la lluvia,
 y han llegado hasta mí
 como la curación llega al enfermo.
 ... Tu escrito ha confirmado lo que pensaba,
 ha dado un manto de gran señorío
 a mi descendencia.
 ... Un cambio en la fortuna de los nobles,
 que causó grandes males,
 me ha desvelado en un lecho de espinas,
 y unos hombres me hirieron desde lejos
 al hablar mal de mí,
 y es que el daño del arco llega en la flecha.
 ... Desprecia lo que temes y consuélate,
 pues muchas veces la próspera fortuna
 en medio de tristezas llama.
 El más alto horizonte es tu morada,
 sé, pues, como la luna que mengua y crece:
 fundir el oro no lo envilece,
 ni el ocaso del astro lo priva de grandeza.

EPIGRAMA

*¡Cuánta discordia crean
 entre los hombres
 entre dos sabios:
 el diablo, maldito sea,
 y el hombre malvado!*

VERSO FINAL DE UN POEMA

Tinieblas en la noche, adelantaos
para que él dé hospedaje
a un huésped o proteja al que teme.

Abû al-Hassan Ibn Lubbal

DE lo poco que se sabe de este poeta del siglo XIII es que Ibn Lubbal era alfaquí y natural de Jerez, que tenía una fuerte y continuada amistad con el poeta valenciano ar-Rusafi y que murió en 1284.

Barcos corredores como corceles de carrera,
¡uno detrás de otro, por mi alma!
El río tenía cuello sin aderezar,
mas la oscuridad crepuscular lo adornó
con luces de vela y brillo de estrellas
reflejadas en el río como lanzas.
Vuela uno con alas de lona; otro corre con pies de remo,
como con el conejo asustado por el halcón.

En su fondo la criada del saber
anhela juntar lo permitido y lo prohibido
vistiéndose con capa nocturna, collar de estrellas
y la luna creciente como corona.

Muhammad b. 'Abd ar-Rahmân al-Kutandî

NATURAL de Cutanda, Teruel, del siglo XII, se le consideraba un poeta libertino, desvergonzado y vividor, tono que refleja en su poesía. Amigo y celebrador de todos los poetas de su época, fue gran amigo y cómplice de los amores del poeta Abû Ya'Far Ibn Sa'îd y la poeta Hafsa.

(Envío al poeta Abû Ya'Far Ibn Sa'îd)

Oh Abû Ya'Far, el hijo de los hombres más ilustres,
que estás a solas con quien amas pese a los envidiosos.
¿No quieres ver a un amigo
sobrio, modesto y discreto,
y que sabe ocultar vuestro escondite?
Cuando el amante está junto a su amada,
pasa él la noche a los placeres entregado
en compañía de cinco jovencitas.

Abû Ya'Far Ibn Sa'îd o Abu Ahmad bn. Hayyund

ABU Ahmad bn. Hayyund o Abû Ya'Far Ibn Sa'îd. Vivió una fructífera e intensa existencia durante el siglo XII. Miembro de una riquísima y poderosa familia sevillana, señores del feudo de Alcalá la Real, que tuvo que salir de su ciudad natal acusado de rebelión contra Yusuf' Abd al-Mu'min. Fue ajusticiado en Málaga, donde vivió su amor con Hafsa hasta su muerte.

Respuesta al poeta Muhammad b. 'Abd ar-Rahmân al-Kutandî

¡Oh tú, que cuando vengas
te diré tu delito!
¿Te divierte sentarte
entre mi amada y yo?
Si no es así, ¿qué quieres
si no es acelerar mi muerte?
Ahora me ha pagado,
tras mucha dilación, sus deudas;
te apartaré, si vienes,
con las dos manos.
¿O quieres ser tú solo
el pájaro que anuncia
la hora de separarnos?
En que pases la noche con cinco jovencitas
hay toda clase de torpezas y de obscenidades,
y mereces por eso
quedarte a solas con la luna y el sol.

Apostilla

Quien amo te ha llamado el demudado
por si vienes después de este reproche,

y aunque el color te cambie,
¡ojalá estuvieras
cargado de cadenas y apresado!

POEMAS A HAFSA

1

Tan blanca como la perla
que casi se licua con el recuerdo,
mejillas aderezadas de almizcle;
era más que bella del todo.
Cuando sus negros lunares
me partían el alma, pregunté:
¿Hay amor en tu blancura,
altivez en tu negrura?
Mi padre es escriba de reyes, dijo,
y al besarlo, de repente, con amor,
temió revelar sus secretos,
y con la tinta me salpicó.

2

Señora cuyo nombre evito mencionar
y con solo aludirte me conformo,
no veo que se cumpla tu promesa
y temo que mi vida se termine,
mas no espero que seas para mí
en el día de la resurrección.
¡Ah, si me vieras
cuando la noche deja que caiga su sombra!
Lloro de amor y de añoranza
cuando descansan las palomas;

quiero, con un amor
que alarga en el amante su deseo,
a una mujer llena de orgullo
que no responde a mi saludo.
Si no has de concederme tus favores,
déjame descansar,
pues la desesperanza va a romper sus riendas.

3

¿Que Dios guarde una noche que pasó sin censuras
y que nos ocultó en Hawr Mu'ammal!
Palpitaba un aroma desde Nayd
que, al soplar, se agitaba con olor de claveles,
zureaba una tórtola en los árboles,
se inclinaban las ramas de los mirtos sobre el arroyo
y el jardín se mostraba alborozado
por lo que presencié:
abrazos, besos y caricias.

4

Me han llegado tus versos y parece
que el cielo se ha cubierto de luceros para honrarme.
Hablan por ellos unos labios
que mi boca ha jurado besar.

5

¡Estás tan alta para visitarme
mientras pueda yo ir, si encuentro el medio!
No es el jardín el que visita,

sino que a él acude
el débil soplo de la brisa.

6

Ha ido a verla quien muere por su amor,
amante a quien delgadez ha demacrado
porque la echa de menos,
ocurre igual con el jardín, que no se mueve,
pero la brisa lánguida va a verlo siempre.

Hafsa Bint al-Hâyy ar-Rakûniyya

Es, junto con la princesa omeya Wâllada, la poeta andalusí más famosa, y cuya obra se ha conservado más y mejor, en parte por la protección y respeto que por ella tuvo la influyente familia de Ibn Sa'îd. Su fama era tan grande que las damas andalusíes le encargaban poemas que pagaban con devoción, y le pedían textos autógrafos cuando la encontraban en Granada. Era agasajada con tierras y fortunas, incluso el califa de Granada le otorgó el feudo granadino de Rakuna, de donde toma el gentilicio la autora, y era enviada por la corte almohade entre los intelectuales y poetas más considerados a dar recitales en palacios y cortes. No se sabe la fecha exacta de su nacimiento, aunque el estudioso Giacomo la fecha en 1135, aunque se sabe que murió en el palacio almohade de Ya'qûb al-Mansûr en Marrakech en 1191, donde se le encomendó la labor de educar a las princesas. Pertenecía a una familia noble y rica, según las fuentes árabes, de esmerada educación, y parece ser que de una belleza excepcional, lo que se incluye en su nombre con el apelativo de «Hafsa», bella. Sus biógrafos alaban también su cultura y la denominan la «maestra de su tiempo». Parte de su fama se debe a la tragedia amorosa que protagoniza con el poeta Abû Ya'Far Ahmad b. 'Abd al-Malik Ibn Sa'îd, también conocido como Abu Ahmad bn. Hayyund. Los amores entre ambos fueron causa directa de la muerte del poeta sevillano, y causa del abandono de la creación poética de la poeta. Se han conservado muchos de los poemas que se intercambiaron los amantes, así como cartas y misivas en los que se intercalaban, gracias a la familia de Ibn Sa'îd. Parece ser que el poeta se enamoró de la bella y talentosísima poeta, pero no fue el único. El gobernador almohade de Granada, el príncipe Abû Sa'îd Ûtmân, hijo del califa, que llegó a la ciudad alrededor de 1156, se enamoró también de ella apasionada y violentamente. Ella aceptó el cortejo de los dos amantes y los simultaneó,

lo que selló sus destinos. El poeta Abû Ya'Far era además el secretario del príncipe Abû Sa'id, y las relaciones se hicieron más difíciles. Inspirado por los celos, el poeta comenzó a escribir sátiras contra su señor que tuvieron gran difusión. Una de las más graves y ofensivas fue la que hacía alusión al color de la piel del príncipe, muy oscura, en unas líneas en las que le dice a su amada: *¿Qué amas en ese negro, / yo puedo comprarte en el mercado, por veinte dinares, / a cualquier otro mejor que él.* Para colmo, los almohades encarcelaron a miembros de su familia, y por esto y las sátiras, además de los celos del príncipe, fue declarado traidor. El poeta pasó al bando de los enemigos del príncipe almohade, de Ibn Mardanîs, rebelde para los almohades y llamado por los cristianos como el Rey Lobo. Este llegó incluso a ocupar Granada, después de reconquistar a los almohades casi toda al-Ándalus, pero fue traicionado por uno de los suyos y muerto. El poeta Abû Ya'Far huyó a su feudo de Alcalá la Real y luego a Málaga, pero los espías del príncipe Abû Sa'id Ūtmân lo encontraron, lo encarcelaron y acabaron ejecutándolo en la cruz. Hafsa fue amenazada por guardar luto al poeta, considerado traidor, y no ceder a las pretensiones amorosas del príncipe. Dejó de escribir y se exilió a Marrakech, con honores de gran dama, donde compartió la corte con la reina y educó a sus hijas hasta su muerte.

1

(Autógrafo)

Dama de la hermosura y la nobleza,
cierra los párpados, benévola,
ante las líneas que trazó mi cálamo,
y míralas con ojos de cariño,
sin prestar atención a los defectos
del contenido y de la letra.

2

(Alabanza)

Oh, señor de los hombres,
en cuyos beneficios confiamos,
concédeme un papel
que me defienda del destino,
donde escriba tu diestra
«loado sea el Dios único».

3

(Al príncipe Abû Sa'id Ūtmân)

Oh, noble hijo del califa,
del imán escogido,
te felicita una fiesta
cuya venida trae lo que deseas.
Viene ante ti quien amas,
uniendo a la visita oficial con el talento,
para recuperar
los placeres pasados y perdidos.

4

(Panegírico al poeta Abû Ya'Far Ibn Sa'id,
nombrado secretario del gobernador)

Tú eres el primero, pero los enemigos,
con su injusticia y su saber creciente,
no cesan de decir que no lo eres.
Pero ¿puede ignorarse que domina
sobre los hombres de su tiempo
quien corre hacia la gloria y se detiene ante la villanía?

5

(Respuesta al poema de Abû Ya'Far Ibn Sa'id)

Tú, que reclamas ser el primero en el amor
y en la pasión de las mujeres,
tu poema ha llegado,
mas no me satisfacen tus palabras.
Desesperar de conseguir al amado,
¿romperá las riendas de quien reclama amor?
Completamente te equivocas,
y no te vale tu nobleza;
desde que estás en la carrera
te ha acompañado el éxito
hasta que has tropezado
y te avergüenza descubrir tu cansancio.
Por Dios, en todo tiempo muestran
las nubes su llovizna y los azahares
abren a cada instante sus corolas.
Si conocieras mis razones,
apartarías de mí la espada del reproche.

6

*(Poema satírico para el poeta Muhammad b.
'Abd ar-Rahmân al-Kutandî)*

Dile a ese poeta, de quien nos ha librado
el que se haya caído sobre mierda:
Vuelve a tu pozo, hijo de la mierda.
Y si vuelves a vernos algún día,
verás, oh tú, el más despreciable y vil,
sin discusión, de entre los hombres,
que esa es la suerte que te espera
si andas medio dormido.

¡Barba que ama la mierda y odia el ámbar,
que no permita Dios que nadie vaya a verte
hasta que te hayan enterrado!

7

Por tu vida, no se alegró el jardín con nuestra unión,
sino que nos mostró rencor y envidia.
El río no aplaudía contento de tenernos cerca
y cantaba la tórtola sus penas.
No pienses bien como acostumbras,
pues no obran rectamente en todas partes.
No creo que el cielo mostrase sus estrellas
salvo para espiarnos.

8

Elogio aquellos labios por que sé
lo que digo y conozco de lo que hablo,
y les hago justicia, no miento ante Dios;
en ellos he bebido una saliva
más deliciosa que el vino.

9

A Abû Ya'Far

Van a verte mis versos,
deja a sus perlas que adornen tus orejas.
Así el jardín, pues no puede ir a verte, te envía su perfume.

10

Envío mi saludo,
que los cálices abre de las flores,
y que hace hablar a las palomas en las ramas,
a un amigo distante que vive en mis entrañas
aunque mis ojos de verlo estén privados.
No penséis que la ausencia me hace olvidaros,
eso, por Dios, no ocurrirá jamás.

11

Si él no fuera una estrella, mis ojos,
después de disfrutar de su luz,
no estarían a oscuras ahora que estoy tan lejos de él.
Llegue el saludo, de la parte de un triste,
hasta aquellas virtudes que se han ido
llevándose su dicha y su alegría.

12

Preguntad a la nube palpitante,
cuando la noche está tranquila,
si ha pasado la noche con mi amado recordándome,
ay, que a mi corazón le ha dado
su palpar y, por mi vida,
ha ofrecido a mis párpados la lluvia
con que se inundan mis mejillas.

13

A Abû Ya'Far

¿Voy a verte o vienes a mi casa?
Mi corazón siempre se inclina a tus deseos.
Te encontrarás a salvo de la sed
y el ardor del sol
cuando me des la bienvenida:
mis labios son aguada dulce y fresca,
y dan las ramas de mis trenzas densa sombra.
Contéstame deprisa; no es un favor, oh mi Yamîl,
hacer que espere tu Butayma ¹⁷.

14

Llega a ti una visita de cuello de gacela,
bajo lo negro de su pelo aparece la luna,
sus ojos se han formado con el embrujo de Babel,
con su saliva sobrepasa al vino,
sus mejillas afrentan a las rosas
y sus dientes eclipsan a las perlas.

15

Oh tú, que fuiste el más sensible de los hombres,
antes de que el destino te llevara a caer,
estás enamorado de una negra
que es igual a una noche que oculta su hermosura,
en cuya oscuridad no se refleja

¹⁷ Alusión al célebre poeta del siglo VII, paradigma de poeta de los perfectos amantes, y a su amada Butayma.

la luz del rostro ni el rubor se observa;
dime, pues eres quien mejor conoce
a los que aman la belleza externa:
Por Dios, ¿quién se enamora de un jardín
donde no hay rosas ni azahares?

16

Te guardaré celosamente de la mirada del espía,
y de ti mismo, de tu tiempo y del lugar que habitas,
y aunque te esconda en mis pupilas hasta el día del juicio,
no quedaré contenta.

17

Por vestirme de luto me amenazan
por un amado que me han muerto con la espada.
¡Que Dios tenga clemencia con quien sea
liberal con sus lágrimas,
o con quien llore por aquel que mataron sus rivales,
y que las nubes de la tarde,
con generosidad como la suya,
rieguen las tierras donde quiera que vaya!

Ibn Sâra as-Santarîni

ABU Muhammad 'Abd Allah ibn Muhammad ibn Sara, llamado As-Santarini por haber nacido en Santarén (aunque también hay quien lo llama al Ísbili, el sevillano), dejó su tierra natal, el reino de Badajoz, tras la intervención almorávide y la destitución de los reyes de taifas, y se instaló en Sevilla, de donde pasó luego a Córdoba, Granada, Murcia y finalmente Almería, donde murió en el año 517/1123, al parecer con más de ochenta años. Hombre culto y de origen árabe, tuvo que ganarse la vida como copista, gramático y otras ocupaciones poco rentables, buscando en ocasiones el favor de los poderosos, aunque su propensión a la crítica y a la sátira no le facilitó precisamente la tarea. Sus contemporáneos lo consideraron un gran prosista y un extraordinario poeta, e incluyeron poemas suyos en antologías, pero no se ha conservado su *Diwan* completo.

Casidas

TARDE EN EL RÍO

¡Contempla dónde estamos!
El aire muestra su faz serena
al declinar la tarde
y en su seno nos lleva una doncella encinta
cuya túnica arrastra un suave céfiro,
por un río de dulces aguas, claro como un espejo,
donde el cielo se ensombrece.

MU'ARADA DE IBN JÂFAYÂ

Oh, qué agradable
es la risa del vino en la taberna.

La tarde se ensombrece y surca el río
 un corcel negro
 cuya gualdrapa arrastra un suave céfiro.
 Cuando aparecen las estrellas,
 flotando sobre el agua
 te parece que el cielo tiene envidia
 de la tierra.

POEMA DEL FUEGO N.º 1

Hijo del eslabón, en los hogares tiene
 ascuas que brillan como estrellas
 en las tinieblas de las oscuridad.
 Decidme, y no mintáis,
 ¿es que conoce el arte de la alquimia?
 Porque funde al carbón en láminas de oro
 que taracea con la blanca plata.
 Cada vez que la brisa sobre el fuego aletea,
 danza la llama envuelta en roja túnica,
 y si a su alrededor nos vieses pensarías:
 «Son unos bebedores que se pasan
 las copas de dorado vino».
 Cuando al anochecer se quita el velo,
 nos parece un vicario del sol
 que tiene el orto por la tarde.

NOCHE OSCURA

¡Qué negra noche! Se diría
 que el Tiempo la ha alargado sumándole su vida
 y vuelve, al terminar, a su principio;
 habla la gente de su longitud
 cuando solo el crepúsculo ha pasado.

La sombra de las nubes se hizo más densa,
 no distinguían los ojos el cielo de la tierra
 y, al brillar el relámpago a lo lejos,
 parecía un negro etíope sonriendo entre lágrimas.
 Entonces con la espada de la resolución
 la cabeza corté de esas tinieblas
 y con su sangre he teñido
 la túnica de la aurora.
 Para el hombre de miras elevadas
 no hay nada que produzca más desdichas
 que el viaje nocturno:
 cuando muere el apoyo de la voluntad,
 no es posible iniciarlo.
 Saludo a quien encuentro según lo que en él veo,
 no hay nada extraño en eso:
 el agua adopta el color del recipiente.

LA NARANJA

Con su belleza, la naranja
 no deja que los ojos miren otra cosa:
 me parece, unas veces, llama ardiente,
 y otras crepúsculo dorado.

LA VEJEZ

¿Qué excusa puede haber?
 No, no la tiene un hombre de setenta años
 de pasión inflamado:
 era agua,
 pero en el vaso de la vida
 el tiempo no ha dejado
 más que las heces.

EL NARANJO

Corta la naranja por el medio y di:
 Es un fuego que no se apaga nunca,
 ¡qué maravilla!
 un árbol que florece, rozagante,
 mientras las ascuas arden en sus ramas;
 se parece a las jóvenes esbeltas
 que no padecen con el fuego de sus mejillas,
 más nuestros corazones se retuercen con su ardor.

LA ESTRELLA FUGAZ QUE DEJÓ UN LARGO
RASTRO DE LUZ

Es una estrella
 que descubrió a los genios escuchando a hurtadillas
 y se lanzó contra ellos
 dejando en pos su llama ardiente,
 como un jinete
 cuyo turbante se desata en la carrera
 y las puntas, tras él, revolotean.

INVITACIÓN I

Oh diadema en la frente de la gloria,
 perla central en el collar de las nobles acciones,
 tú, cuyos beneficios se levantan
 como estrellas brillantes en el cielo
 de la prosperidad,
 las constantes lluvias nos incitan
 a buscar ese vino que se pasan
 los contertulios diciendo «toma» y «trae».
 En casa tengo un vino,
 una hija virgen de las cepas,
 que ruborizan las miradas de los coperos,

y sirve en rueda las copas un noble Ganimedes,
 hermoso y de agradables prendas,
 que vuelve a ti, una y otra vez, sus ojos lánguidos,
 en los que se diría queda un rastro de sueño.

POEMA DEL FUEGO N.º 2

Dejad para Imru 'al Qays ben Huyr ¹⁸ las ruinas,
 sobre las que se siguen derramando lágrimas
 y haced alto
 junto a un fuego de jacinto y oro que enamora,
 en las frías mañanas, a un joven inexperto.
 Cuando desde el carbón
 lanza las flechas de sus chispas
 ves descender a las estrellas de la noche.
 Me parecen las brasas bajo la ceniza
 una beldad cubierta por delicado velo,
 cuyas blancas mejillas,
 al arañarlas en su duelo,
 se han teñido de rojo como frutos maduros.
 Busca ese fuego y muere de tristeza
 si no lo encuentras, deja
 a las acequias el brillo de las lágrimas,
 y di, cuando lo llevan por el jardín bien regado
 y su perfume se derrama
 sobre tus túnicas fragantes:
 «Exhala el valle de Na 'man
 un aroma de almizcle cuando Zaynab
 pasa con sus doncellas perfumadas» ¹⁹.

¹⁸ Famosísimo poeta preislámico a quien se atribuye la creación del tema del «llanto ante los restos de los campamentos abandonados», el más clásico de los inicios de la casida árabe, al que alude Ibn Sara.

¹⁹ Primer verso de un poema de Muhammad ibn 'Abd Allah an-Numayri dedicado a Zaynab bint Yusuf, al que puso música uno de los cantores más célebres de La Meca, Ibn Surayy.

RECLAMACIÓN

Se alivian las heridas de mi pecho
 dando rienda suelta a las palabras:
 no puede reprimir la tos el enfermo del pecho ²⁰.
 Ha llegado el momento de partir
 y vengo a ti preguntando,
 cuando terminan mis obligaciones:
 ¿No van a agradecerse mis afanes,
 o tengo que decir al-Jansa' ²¹ al hinojo:
 Si no das sombra ni cosechas,
 ¡Dios no permita que des fruto!?

ELEGÍA A LA MUERTE DE UNA MUJER

Se ha abierto el corazón de la nobleza
 para acoger a una perla,
 depositada hoy, por sus virtudes, en la tumba;
 una flor que llenó con su fragancia
 el cielo del temor de Dios,
 y, por guardarla, el Tiempo
 le ha devuelto su cáliz.

²⁰ Cita adaptada al metro y a la rima del poema, de la respuesta de 'Ubayd Allah ibn 'Abd Allah Útba (m. 98/717), cuando le preguntaron por qué componía poesía.

²¹ Poeta preislámica, famosa por las elegías que compuso tras la muerte en combate de sus hermanos. Murió durante el califato de 'Umar (13/634-23/644).

PANEGÍRICO DEL EMIR ABU BAKR IBN IBRAHIM
 EN LA FIESTA DE NAWRUZ DEL AÑO 499
 (1 DE ENERO DE 1106)

Camina con las copas de su alegría
 entre los arrayanes de sus obras pías,
 y viene envuelto en el manto de su amabilidad,
 inclinando el pecho de su munificencia.
 Di a Abu Yahya, imán de la ortodoxia,
 revivificador de la generosidad,
 el que ha unido las facciones separadas,
 aquel cuyo poder respetan
 todos los moradores de la tierra
 y bajo el cual se extiende el velo de los cielos:
 Oh, rey cuyos días transcurren siempre
 según tu voluntad,
 y que en las manos de tu resolución
 hay una espada —cuyo vibrar temen
 las vicisitudes del destino—,
 que el favor de Dios ha desenvainado,
 para alegría de la religión;
 viene en tu busca la victoria,
 y la ayuda divina está anudada a tus banderas,
 la cordialidad y la alegría están ligadas
 a tus invitaciones vespertinas,
 el tiempo es siervo tuyo,
 dispuesto a ejecutar lo que le indiques.

El Sol ha llegado a Capricornio
 y este día se encuentra, al fin,
 con sus expectativas:
 Nayruz se eleve sobre el horizonte y mis deseos
 esperan impacientes que el emir,
 como acostumbra, se muestre generoso;
 esperan junto a un radiante brasero

que presenta sus brasas encendidas,
 sobre las que se cierne la noche de invierno,
 mostrando la mejilla de las rosas,
 de alazor matizadas, sin que sea su tiempo;
 jardín que, cuando sopla el viento,
 agita las doradas lenguas de sus serpientes
 que con sus picaduras matan
 a los escorpiones del frío
 que acechan en sus bordes.
 Cuando las brasas aparecen en su lecho de ébano,
 y su luz brilla entre reflejos de oro,
 dibujando unas letras²² en las páginas
 de su blanco alcanfor,
 sabes que su belleza intenta
 mostrarnos el milagro de sus maravillas.
 Las naranjas parece
 que ofrecen sus mejillas, emulando las brasas,
 o, tal vez, se diría
 que guardan en el pecho su rescoldo
 hasta que arden como ascuas sin llama,
 en una reunión
 donde se pavonean los deseos
 sobre el brocado de magníficas alfombras
 cubierto el talle de hojas de topacio
 y perlas de rocío en la garganta.
 Fuera la nieve nos parece
 florecida achicoria
 sobre algodón cardado por las manos de las nubes,
 o azahares, cuyos cálices amaba
 el viento, de la rama de los caídos
 como caen tus dones sobre el que espera,
 pues amas tú multiplicar las dádivas.

²² No entiendo a qué se refiere mencionando esas letras.

La claridad de los favores de tus atrios
 ciega los ojos de los envidiosos,
 pues has devuelto el alma
 al cuerpo de la liberalidad
 y ahora aparece en plenitud,
 y nos visita, con la lluvia generosa
 de nubes bien cargadas que acuden sin descanso,
 en una tierra que camina orgullosa,
 arrastrando los mantos de la dicha,
 desde que en ella moras,
 y tu mano ha apartado de nosotros
 un acontecimiento que acercaba el ataque de las desgracias.
 Que Dios te mire con ojos complacidos,
 pues se han abierto las puertas de tus buenas obras
 y ha creado las sólidas rocas,
 y el soplo ligero que corre sobre su aridez.
 Que por tu mediación nos lleve Dios al Paraíso,
 cuyo guardián es el deseo de satisfacer a Dios,
 que siempre cuentes con su apoyo
 y seas protección para la tierra de Sus criaturas.

EL MAL ALIENTO

Uno con mal aliento habló
 y los presentes exclamaron:
 «Pedorreó el muchacho».
 Y yo les dije: «Marchaos sin demora;
 el pedo es el heraldito de la mierda».

CONSEJO

Con tu riqueza ayuda a los demás en esta vida;
 no lo guardes por miedo a la pobreza

que podría alcanzarte;
la avaricia se encuentra
entre dos contingencias detestables:
los bienes del avaro son
para el primero que aparece
o para su heredero.

EL ALBA

Anuncian la mañana el frescor de la brisa,
la borrachera del amigo
y la luz débil de las lámparas.

LAS NARANJAS II

¿Son ascuas en las ramas,
que así parecen más lozanas,
o mejillas que enseñan las hermosas?
¿Ramas que se cimbrean o tiernos talles
por cuyo amor me esfuerzo?
Muestra sus frutos en el naranjo
como lluvia de lágrimas
que la pasión ardiente tiñe de rojo,
sólidas gemas que, si se licuasen,
serían un vino
y las manos que lo escancian brazaletes,
pomas de cornalina en ramas de topacio,
son los mazos del juego de pelota.
Y las besamos unas veces y, otras,
aspiramos su aroma,
o mejillas o pomos de perfume,
huríes de este mundo, cubiertas de pulseras,
que impiden que el amor escuche a la prudencia.

LA NOCHE Y LA MAÑANA

Son lánguidos sus párpados, resuelta su mirada,
y muere y vive sin parecer culpable;
es esbelto su talle que, al andar,
se agita levemente
como una rama que cimbreaba el viento;
clara es su frente, y, cuando viene,
sus cabellos son la noche,
y su rostro la mañana.

APRENSIÓN

Siempre miro tu rostro con aprensión:
eres el agua donde abundan
los cocodrilos.

EL RUBOR

Es un joven delgado que, en su manto envuelto,
se diría una rama flexible retozando
al soplo del viento del sur.
Su rostro he visto en el espejo de mi fantasía
y he imitado el efecto de sus ojos en mi pecho.
No es de extrañar que el pensamiento mío
le hiera la mejilla,
la magia obra de lejos, a distancia.

PANEGÍRICO DE IBN AL-A'LAM

¡Qué digno es de respecto el sabio Ya'far,
 que aclara siempre los pasajes oscuros del Al-Idah! ²³.
 En sus mejillas brilla, trémula,
 el agua de la belleza,
 estanque en donde el sol se baña.
 Mis ojos no han herido sus mejillas,
 que lo que tiñe el delicado
 tejido de su rostro
 es la sangre que brota de mi herida.
 Antílope con rostro de inocente
 y miradas que son para las almas
 las aliadas de la muerte,
 tiene los rizos de azabache, la frente de marfil
 como la noche, como el alba,
 y ¡qué hermosa la rî 'de crisopacio
 —el curvo bozo— en la mejilla de oro,
 junto a las perlas de sus dientes
 por donde corre un Káwtar de dulce vino!
 ¿Sabrá que el corazón por él,
 presa de la pasión, vuela sin alas?
 Solía bromear con él,
 sin conocer qué era el amor,
 hasta que con las burlas encendí ese fuego.
 De no ser por los ojos, no habría amor,
 y nuestros corazones estarían
 cerrados y sin llave.
 Declaran contra mí testigos de que lo amo,
 y hablar de él por medio alusiones
 parece ser lo mismo que hablar con claridad.

²³ Probablemente se trata del Kitab al-idah fi n-nawh de Abu al-Faris (m. 377/987), uno de los gramáticos más importantes de los siglos IV/X, cuyas obras forman parte del currículo de los autores andalusíes. También podría tratarse del Kitab a'-idah fi 'ilal an-nawh de az-Zayyayi (m. 339/949), igualmente conocido en al-Ándalus.

EL PERFUME DEL PODER

Mi boca besa sus manos,
 pues reconoce en ellas el perfume del poder.

PANEGÍRICO DE IBN HAMDIN I

En mi marcha hacia ti, pido consejo
 a la resolución unida,
 a un esfuerzo feliz, que no se frustrará;
 cuando cabalgo a lomos de mi empeño,
 no sé si monto al Alboraque
 o sí es el aire mi montura.

* * *

Se viste con los mantos del polvo de la liza,
 que cubre los despojos de valientes guerreros
 o lápidas de tumbas;
 hombre esforzado, su gastada túnica
 no conoce el perfume del incienso
 sino el humo del ajeno.
 Yo ocultaba el esfuerzo de la indigencia,
 que secó la frescura de mi espíritu,
 hasta que apareció, cabrilleando,
 el rocío de la generosidad
 en el rostro de este hombre liberal y magnánimo,
 y detuve mis ojos en su frente radiante
 que desata las lenguas para cantar sus alabanzas.
 Es el supremo juez, elegido
 dentro de una familia por quien el panegírico
 se adornó con las joyas del elogio.
 Ibn Hamdin, yo soy
 —y el testimonio de estos versos es irrecusable—

de aquellos cuyos pechos se afanan por servirte
con afecto sincero y devoción.
Cuántas veces he dicho, cuando exclaman:
«Es un momento sobrecogedor,
cuyos indómitos caballos debe
llevar de la rienda el hombre noble»,
«si el tiempo sobre mí desata
el diluvio de las calamidades,
la generosidad del juez será
el Arca de Noé».

MARGARITAS

Quise besar sus labios cuando vino,
y, tras besar dos veces sus mejillas,
dije: «Sé generoso y dame tu boca,
que juro que prefiero
las margaritas a las rosas».

EL MUNDO Y EL DINERO

Veo que el mundo y el dinero son parientes,
ya que los dos al hombre noble evitan.
Y son iguales, salvo en una letra,
que en uno sobra y en otro falta ²⁴.
Se adueña de nosotros la pasión por ellos
y en sus esclavos nos convierte.
Mi corazón tenía la esperanza de cazarlos,
mas vuelve de la caza trasquilado.

²⁴ Efectivamente, en la grafía árabe ad-dunya y ad-dinar solo se diferencian por la ra' final de dinar, y la colocación de los puntos de las letras nun y ya'.

¡Ah! Cuántas veces presto
oído a aspiraciones engañosas,
que un intenso deseo me hace amar,
y observo el brillo del relámpago,
pero la lluvia de dinero que anunciaba
nunca es conmigo generosa:
el hombre libre de cuidados
lo alcanza y lo conserva,
mientras que el amante apasionado
de la unión se le priva.
Con suerte, afánate, y no te esfuerces
si su amistad te niega la fortuna.
No es que se escape a mi afanes
el dulce recibir,
la buen suerte se me escapa.
¿Hasta cuándo va a huir de mí el dinero
mientras busca la mano de quien a él renuncia?
¿No le he cantado por el valle de mi amor loco
—y ojalá que mi canto le hubiera enternecido—,
diciendo: «Amado, sabes bien lo que quiero,
mas no te apiadas ni eres generoso»?
Y ¡cuántas veces he cantado,
cuando me rehuían los deseos,
como ángeles rebeldes, siempre indóciles!
«El hombre quiere que le den lo que desea,
pero Dios quiere lo que quiere».

EL MUNDO ES SIERVO TUYO

Oh tú que has disparado al blanco de mi pecho
con los ojos de un fiero león,
tú, cuyas venas se llenan de arrogancia al verme,
no, no te maravilles de la belleza de tu rostro,
soberano que ordena dimitir
con el correo de sus miradas.

¡Cuántas veces mis ojos
han visto a hermosos como tú reinar
por su belleza, mientras sus ejércitos
se daban al pillaje con los corazones!
Te obedece el destino, el mundo es siervo tuyo
y son los hombres libres tus esclavos.
El aladar se arrastra en tu mejilla
como un ejército de negras serpientes y leones
que llenase el desierto.
He visto el brillo de tu rostro y tu hermosura,
y tu encanto, aunque antiguo, siempre nuevo,
de palidez se cubre.

POEMA DE AMOR

¿Qué ser humano puede defenderse
de una gacela seductora
que cuenta Iblis entre sus huestes?
Es presagio de unión su clara frente,
y su cabello oscuro de su desvío,
poder le he dado para esclavizarme
y no tiene clemencia
que al corazón ayude a conseguir su gracia;
sus ojos tienen la dureza
de las espadas indias, y su talle
la flexibilidad de las lanzas de Jatt.

BOCA DEFORME

Hasta el fin de los tiempos
alabaré sus dientes.
Cuando los miras, ante tus ojos aparecen
como una de las muelas de pulir.

Dirías que los genios de Salomón
construyeron su boca, como Palmira,
con rocas y columnas.
Te guía a oír la melodía de sus palabras
algo como el silbido
de soplar en los nudos en la magia.
Tiene, en fin, una boca como vulva,
y de su misma forma, «cuyas olas
cubren de espuma ambas orillas»²⁵.

LAS ROSAS DEL JARDÍN

Las rosas del jardín, en mantos de brocado,
despliegan sus colores
sobre esbeltos cuellos oscilantes.
Miro sus cálices y me parecen
guedejas de oro rojo con turbante de topacio.

ELOGIO DE LOS AMIGOS

¡Que recompense Dios a mis amigos con favores!
En las adversidades, los encontré en gran número:
se unieron a mi mano y en mi brazo se convirtieron,
de nada vale la mano sin el brazo.
Les donaré el collar del noble elogio,
pues en el cuello de los hechos gloriosos
son la perla central de la cadena.

²⁵ La frase entre comillas es el segundo hemistiquio del verso 45 del famosísimo poema de an-Nabiga ad-Dubyani (segunda mitad del siglo VI) excusándose ante el rey de Hira, an-Nu'man, donde compara a este con el Éufrates (*Diwan an-Nabiga ad-Dubyani*, Beirut, Dar Sadir-Dar Bayrut, 1383/1963, págs. 30-37).

Oh Abu Bakr, el más digno de mi aplauso
y de mis buenos deseos,
he repartido entre los hombres generosos
las perlas de mis alabanzas,
agitando una espada hecha de tus palabras,
cuya hoja, cuando ataca,
humilla la cerviz de las adversidades:
tal vez mis esperanzas
tengan la suerte de alcanzar su objeto,
y el árbol de tus promesas
dé el fruto de su cumplimiento.

POEMA DEL FUEGO N.º 3

Las guedejas del fuego ya son canas,
cuando eran negras antes,
y se ha ocultado de nosotros
con un vestido de ceniza.

RÉPLICA DE IBN AL 'ARABI

Ha encanecido lo mismo que nosotros:
se ha ido nuestra juventud
y ahora solo esperamos nuestra hora.

PANEGÍRICO DE ABU Umayya Ibn 'Isam

Ante ti se presenta mi poema,
como el viento del sur que prodiga las lluvias
y su soplo saluda a los junquillos y a las rosas,
sobre la blanca frente de una página
que, con la negra tinta de las líneas,

te muestra al mismo tiempo noche y día,
delicado brocado y aguas límpidas
dondequiera que gira la brisa,
en cuya superficie resplandece
el sol de los conceptos arrebatando las miradas.

Se ha avergonzado de mis quejas la mañana
y sobre la azucena de su mejilla muestra
una flor de granado,
me ha visto sin bienes
y se dispone a derramarlos copiosamente,
y me han visto las nubes arrastrar mi penuria
y se han disuelto en agua y fuego.
Me ha derribado el sino cuando había venido
buscando a un hombre ilustre, de pura estirpe,
que reconforta a los hombres nobles.

Pues eres defensor de los necesitados,
recuerda que tu abuelo 'Isam
siempre perdonaba los tropiezos.

Oh cadí de Levante, me sofocan
las desgracias en busca de venganza
no por un crimen, mas por ser
hombres de letras, como el oro sin mezcla
de la mejor madera.
Muestra tus dones, brillando de hermosura,
aunque mi pecho, ardiente, palpite de pasión.

Me asusta presentar estas mis páginas,
no matronas ajadas sino vírgenes
de pechos turgentes,
que con mi aliento quemo,
y antes empiezan a decir mis rimas;
surgen desde mi pecho como el cuarto creciente

y aparecen sus hijas como la luna llena,
 madres, que no nodrizas, las criaron
 con la elocuencia, no con leche,
 y sus jardines muestran unas flores
 sobre las que el favor ha derramado,
 como lluvia abundante y generosa,
 magia más poderosa que la de Babilonia
 si hubieran acudido allí,
 pues de sus frutos se cosechan los hechizos:
 si son poemas báquicos, sin escanciar el vino,
 visten a la hermosura y a la gracia con su velo,
 dejando a los oyentes con el talle oscilante
 y embriagados, aunque no estén ebrios;
 si en los oídos penetrasen de los montes de Radwá,
 se inclinarían bailando y dejarían su gravedad;
 aquellos que las aman sin recato
 tienen excusa, pues merecen mis odas
 las más cuantiosas dotes,
 mas, de no ser por ti, los camellos de Mahra
 no habrían emprendido, conduciéndolas,
 el viaje nocturno.
 Al verlas tan brillantes, las estrellas, perplejas,
 vagan sin rumbo en las tinieblas.

LA MUERTE DE UNA HIJA

Oh muerte, has sido compasiva con nosotros,
 y has vuelto a visitarnos.
 Benditos sean tus hechos, dignos de tu gratitud,
 pues has traído abundancia y has cubierto
 algo que había que ocultar;
 hemos casado a nuestra hija con la tumba
 sin pagarle la dote y sin ajuar.

EXHORTACIÓN

Hijo del barro,
 tus coetáneos ya se han ido
 y son ahora carcomidos huesos,
 mientras caminas descuidado por un mundo
 cuyas riquezas idolatra tu alma amiga de risas.
 Ves que llega la fiesta y te envaneces,
 tus vestidos espléndidos te distraen de otras metas.
 ¿No volverás en ti? ¿No te arrepentirás?
 ¿No vas a recordar la muerte y la otra vida?

DESENGAÑO

Los hombres, ignorantes, glorifican el mundo,
 a sus ojos magnífico, siendo despreciable,
 y combaten por él unos con otros
 como los perros se pelean por un hueso.

ADMONICIÓN

Oh tú, que escuchas a quien llama a los coperos,
 cuando gritan las canas y la edad,
 anunciando la muerte;
 si no oyes la llamada al arrepentimiento,
 ¿para qué crees que en la cabeza tienes
 esas dos guardas: el oído y la vista?
 Sordo y ciego es el hombre al que no guían
 los ojos y las huellas del pasado.
 No durarán por siempre ni este siglo, ni el mundo,
 ni el alto firmamento, ni la Luna ni el Sol;
 apártate del mundo,
 apártate del mundo,

aunque sus moradores todos odian
tener que separarse de sus bienes.

LA LUNA EN EL ESTANQUE

Mira a la luna y su rielar en un estanque
de ondas resplandecientes,
muela de jade verde
con inscripciones de oro rojo.

DIÁLOGO DE POETAS

Ibn Sâra:

Este jardín es una joven núbil,
cuyo manto es la túnica de la primavera
y sus joyas las flores.

Abû Bakr ibn all-Qabturnu:

Se diría que el cielo es aquí un enamorado
al que consumen la tortura y el tormento.

Ibn Sâra:

Y que, cuando se queja,
su palpitante corazón es el relámpago,
y, cuando llora, son sus lágrimas la lluvia.

Ibn al-Qabturnu:

Por la humildad del uno y la arrogancia de la otra
lloran las nubes y sonríen las flores.

CRÍTICA DE LA ÉPOCA

Parte:

Solo puede llamarse hombre esforzado
aquel que con la llave del viaje
abre el cerrojo de la prosperidad;
si quieres su verdor, oh joven indolente,
aléjate de las ciudades
para cruzar amplios desiertos.
Que no te ahuyente su dificultad:
a veces brota de la piedra
un Káwtar de aguas dulces.
Ha sido un tigre para mí el destino,
ahora lo imito, y atravieso
la oscuridad nocturna envuelto
en una piel de tigre.
Por fuerza lo que busco ha de caer en mis redes,
aunque haya construido su guarida
en el halo de la Luna,
pues, si no satisface mis deseos,
fallará a mi favor, en contra del destino,
el juez supremo en la sede del gobierno,
hombre prudente
que, si no satisface mis deseos,
fallará a mi favor, en contra del destino,
el juez supremo en la sede del gobierno,
hombre prudente
que, si en el pecho no escondiera el fuego
de su sagacidad, en sus centellas
las mejillas del Sol se quemarían.
Alegra al juez, en Córdoba, impartir la justicia,
dictar sentencias e instruir las causas.
No he de cantar por tanto:
«Con sus vicisitudes,
el tiempo ha sido injusto con nosotros».

Pero ¿qué tiempo no es injusto
 con los hombres de mérito?
 Y no diré tampoco, cuando tengo
 tantas preocupaciones por su causa
 que destierran de mi alma y de mi pensamiento
 cualquier otro cuidado:
 «Si se cargase a la celeste esfera
 aun con la más liviana de las cuitas
 que del sino soporto, no giraría».
 De este tiempo que en vivo menosprecio
 lo que solía engrandecer
 cuando miro las grandes obras del cadí.

Toma, pues, estas vírgenes, mis versos,
 que muestran su belleza sin pudor,
 cuando en otras doncellas la hermosura
 está en su timidez;
 su aliento se perfuma al mencionarte,
 como las flores en el alba.
 Muestra tu claro rostro, mi feliz presagio,
 a los ojos de quienes en ti tienen
 la protección contra funestos signos,
 y no me dejes en las manos del sino,
 abandonado como el arco
 al que el arquero le quitó la cuerda,
 y tal vez la fortuna,
 después de su aspereza, se suavice,
 y el rosal dé sus flores después de las espinas.
 Solo encontré, yendo a la aguada,
 lo que ya conocía, y eres tú mi refugio
 ante la soledad del camino de vuelta.

ELOGIO

No lo adorné con mis elogios
 sino para vestirlo, por su alteza,
 con la forma de los nobles corceles;
 con ellos no añadí nada a su mérito,
 ¿acaso puede alguien
 elevar el valor del Sol y de la Luna?
 De él, que avanza atrevido, surge el poder,
 cuando el del sable queda corto,
 pues es un mar, un hombre generoso
 en la diestra, la espada ensangrentada,
 un gran río en cuyas dos orillas
 hay árboles de frutos ya maduros.

LOS IMPUESTOS

Si no existieran los impuestos,
 saldría de la miseria,
 y las vicisitudes de la fortuna
 no se presentaría a mi mente.
 Dicen: «Son los impuestos». Y les digo:
 «Quitad im y serán pústulas en los ojos» ²⁶.

LA BARBA

Es una barba que... No sé
 cómo calificarla,
 su abundancia de pelos acaba con mis rimas;
 cuando la mano de la brisa la menea
 es un espantamoscas que ha caído
 en un palo de albéitar.

²⁶ Juego de palabras entre *jaray* «impuestos» y *juray* «úlceras». Literalmente sería vocalizada la *ja'* con u y serán *juray* (úlceras en el globo del ojo).

EL JARDÍN

Es un jardín de narcisos y azucenas
 que despliega el estandarte de la belleza
 para quienes lo miran:
 unas son la mañana refulgente,
 los otros, el crepúsculo del día,
 hermosos, cuyo padre es el sol matutino
 y su madre, la nocturna luna.
 Las primicias bebieron de la lluvia
 hasta que se enfadaron, arrojándose
 los astros de las flores como piedras,
 y dejaron su historia en el aliento de la brisa,
 que divulgó el secreto que ocultaban.
 Lloro por ellos el rocío al alba:
 desde que existe es el rocío
 el protector más generoso de las flores.

* * *

Murmuran los cristales del arroyo, que parecen
 agua abrazando a un ascua;
 quiere el copero apaciguar su ardor,
 mas sus costados lanzan chispas
 en todas direcciones.
 Hasta que, cuando la hija de las nubes
 quiebra su superficie, las burbujas,
 reclamando la venganza, se levantan
 envueltas en la muda de una sierpe,
 cuya piel se diría que nos mira
 con pupilas sin párpados.

HERMOSURA FATAL

Oh tú, que me atormentas, cuando eres dueño mío,
 ¿qué quieres con dañarme y torturarme?

Causas admiración por tu hermosura,
 mas en ti la muerte se une a la belleza
 como al brillo en la espada y en el fuego a la luz.

POEMA DEL FUEGO N.º 4

Llega hasta ti en su cálido brasero,
 radiante en medio de la oscuridad.
 cuando su frente brilla en la negrura,
 las tinieblas se visten
 del delicado velo de la luz.
 ¡Oh qué hermosura! Sus costados lanzan
 chispas como confeti de oro,
 y son las brasas, en la túnica de la ceniza,
 rosas cubiertas de alcanfor desmenuzado
 en una noche que creeríamos
 que tiene de antimonio las tinieblas
 y que son sus estrellas
 los ojos lánguidos de las huríes.

LAS ONDAS DEL RÍO

Cubre la clara túnica del río
 un manto de brocado del color del crepúsculo,
 donde las ondas cabrilleán,
 y parecen los pliegues en el talle
 que agitan al andar las nalgas.

LA ROSA

Llega ante ti, Abû 'Amir, una rosa
 cuyo aliento evocaban los perfumes;
 es como una doncella que, al mirarla,
 se cubriera la cara con las mangas.

Ibn Jafaya

IBN Jafaya (1058-1138). Natural de Alcira (Valencia), donde permaneció toda su vida. Destacó como poeta de temas naturales. Abu Isaac Ibrahim ibn Jafaya, por lo que su nombre indica, probablemente provenía de familia judía, o conversos, por el apelativo «Ibrahim». Su vida coincide con el periodo de los reinos de taifas, en el que, como demostró sobradamente Henri Pé-rès en su *Esplendor de Al-Andalus*, florecieron las artes y la poesía en las pequeñas cortes principescas de la España árabe. En su ciudad natal realizó estudios gramaticales, religiosos y literarios, sintiendo una fuerte inclinación hacia estos últimos desde muy joven. Tras una formación rigurosa en poesía clásica árabe, se dedicó a la creación de una obra propia, en la que destacó especialmente su tratamiento de los temas de la naturaleza. De familia acomodada, la contemplación de los extensos predios familiares en los que pasó la mayor parte de su vida lo convirtieron en un amante de los jardines y del paisaje que lo rodeaba. Influido por los poetas de Bagdad, sobresalió en el género *rawdīyyat*, del que creó una auténtica escuela andalusí, superando a sus maestros. En sus poemas describió sobre todo los árboles y frondas de los jardines, lo que le valió el sobrenombre de *al-Yannan*, el Jardinero, o el amante de los jardines. Fue ante todo un poeta paisajista, creó el género de los poemas sobre jardines, siguiendo las metáforas del omeya Abd el-Rahmán y luego de AlMutamid de Sevilla, que comparaban al-Ándalus con un enorme jardín de poetas. Murió a la edad de ochenta y tres años en su Alcira natal, donde reposan sus restos.

Casidas

1

¡Oh habitantes de al-Ándalus, qué felicidad la vuestra
al tener aguas, sombras, ríos y árboles!

El Jardín de la Felicidad Eterna no está fuera sino en
[vuestro territorio;
si me fuera dado elegir, es este lugar el que escogería.
No creáis que mañana entraréis en el infierno:
¡no se entra después del Paraíso en el averno!
El Paraíso, en al-Ándalus, tiene una belleza que se muestra
como una desposada y el soplo de la brisa
está deliciosamente perfumado.
En efecto, el resplandor de sus soleadas mañanas
viene de una boca con hermosa dentadura
y la negrura de sus noches del rojo profundo de los labios.
Cada vez que la brisa sopla como un viento del Este, me digo:
«¡Ah, qué violenta pasión siento por al-Ándalus!».

2

Llegó el huésped fantasmal de la amada infiel
y cambié reproche por gratitud aquella noche.
La belleza la reveló el sendero.
Que conduce al perdón al censurado,
y una fuente extendida, como hoja de papel,
con belleza trazada en su reflejo.
Su visita: viento del alba que recoge la cauda
de una nube arrastrada de noche en la arena.
Viento que adorna los cuellos esbeltos de la colina
con collares de blancas flores esparcidas como perlas.
La aurora arrancó de su garganta abrochada
un escote de oscuridad.
Y contra la negrura estalló la brillantez;
el almizcle se convirtió en alcanfor
allá donde la caballería envelada fue perseguida
bajo la bandera desplegada de belleza.
Luego, envolvió mi alma con fuego,
y cegó mi vista con luz.

Como el ladeo de la rama cimbreante en el altillo
y la mirada alarmada del novillo espantado.
El vino de la pasión embriagó sus flancos y,
borracha, se estremeció entre dos mantos.

En pleno alboroto su mirada me hirió con su amor,
pero el pecado de su embriaguez fue perdonado.
Dirigió un atisbo de molicie
dando un corto paso adelante.
Una lágrima le recorrió la mejilla,
y el jardín de la belleza brilló bajo la lluvia.

3

¡Se dedican a algunas «ciencias» para, con su palabrería,
adquirir altos cargos y destacados puestos en la jerarquía;
se fingen honrados ascetas hasta hallar una ocasión tardía
para hurtar el dinero de mezquitas e iglesias, ¡cuánta
[hipocresía!

4

Como un collar pusimos nuestra poesía improvisada
en el pecho de cada bella tertulia y velada;
en el seno de una noble mansión, bajo su techo
nos pavoneábamos con la túnica glorificada;
bajo las estrellas que brillaban como ascuas
en noches que exhalaban la aroma perfumada;
junto al azahar fragante de los lindos naranjos
fundiéndose con las rosas de la huerta despertada;
como si respira la dulce boca del enamorado
al besar la mejilla sonrojada de su bella amada.

5

¡Qué lejos yo me hallo del paraíso, de mi al-Ándalus!,
sede de tanta hermosura y lugar de la fragancia toda;
el esplendor de sus amaneceres es de alegre semblante,
y de labios de una bella morena tomaron color sus noches;
siempre que el viento sopla desde mi lejana y amada tierra,
grito con nostalgia y añoranza: ¡Ay de mí, de mi al-Ándalus!

6

Al eco del zurear de las palomas, a la llamada nostálgica
desde el ocaso, yo respondo con la honda vehemencia rítmica;
irrumo yo en llantos derramado lágrimas tras lágrimas,
mientras se derrumba mi entereza, y exclamo en voz afónica:
¿Alguna vez, acaso, retornaré a la querida tierra de mi Alcira
a calmar mis angustias y a sosegar mi lecho, mi alma trágica;
y a vagar por sus valles contemplando cómo hacen

[abluciones

las laderas de cerros con rocío y se disipa la noche mágica?
Aquí estoy aguzando la vista en este cielo por ver, tal vez,
el resplandor de un relámpago que proceda de mi patria chica.

7

¡Qué dolor en mi impaciente pecho y en mi agotado pulmón!,
¡qué pena en mis ojos llenos de lágrimas por la separación!,
¡cuánta añoranza siente mi alma hacia al-Kanîsa del Santón;
cuánto anhelo yo el horizonte de Alcira, mi pequeña nación!,
¡quién sabe si el Destino tendrá piedad de mi frágil corazón
y me reunirá con mi gente y mi tierra!, ¡valga mi oración!

8

Elegí un caballo de pura raza árabe muy arraigada,
noble, alazán, ligero, parecía nadando delante de la manada;
veloz, sin sufrir nunca la fusta, como si en su avanzada
precediera a un enemigo o se dirigiera hacia la amada;
siempre añora Alcira, galopa ligero sin ninguna parada,
vadeando río tras río, o atravesando llanada tras llanada;
nuestra meta, llegar a la noble tierra mía tan amada,
y retomar a mi querida casa tan deseante y deseada.

9

Embarqué en una nave sobre tinieblas sin orilla,
que desde el alba con sus alas con espiguilla;
cuando las aguas se serenán sesgadas por la quilla,
las olas se alzan cual inmensos lomos de camella;
parece como si la muerte abriese sus fauces por ella
y el fatal destino asomara su cuello como una cuchilla;
se hundió todo, ya no sabía si eran olas de la cola
agitándose o corazones palpitantes, si viento o pesadilla.

10

Retrato

Pese a que yo sea duro y paciente, la belleza
me estremece tanto como me apasiona la sutileza;
soy de voluntad firme y a la vez de fina sensibilidad,
nunca mantengo una sola postura o senda con firmeza;
detesto la impasibilidad en un hombre muy estático,
que por su inmovilismo parece una estatua sin cabeza;
el insomnio por la pasión a sus párpados nunca roza

ni su cuerpo sufre el dolor del amor ni con ligereza;
a veces me arrepiento y a veces me apasiono, lloro mucho
por mis pecados y mi poesía sobre las ruinas solloza;
soy como una tierna rama verde que el viento tambalea
hacia un lado u otro, no sé si la rama danza o reza.

11

Las nubes bailan

¿Cuántos días pasé en Bab al Zajarif / la puerta adornada!,
días bordados de labios dulces y de belleza tan delicada;
ausente el adversario Sino, ¡cuánto me divertía en Alcira
cuando gozaba yo de una tierna juventud muy afortunada!;
intercambiaba saludos de flores y copas con mis contertulios
cuyos rostros lucían dentro de negros cabellos en la velada;
en Alcira, donde las nubes bailan al ritmo de la suave brisa
y el río se llena de la ola danzante tras otra musicalizada.

12

Atardecer levantino

¡Qué atardecer más agradable que me invita a la siesta!
¡Cuánto lecho de amor apasionado en el arrenal de la costa!
Sombra prestada por el naranjal que me cobija su fiesta,
ramas que escuchan y palomas que comentan bella historieta;
el sol lánguido y amarillento hacia el ocaso se precipita,
retumba el trueno, rezuma la nube y la pasión me calienta.

13

Colorido levantino

Don de generosas nubes este paisaje en mi elegante Alcira,
la lluvia con su sabia mano bordó la túnica de la primavera;

aquí me cobijo bajo una cúpula con esplendorosa hermosura,
 levantada de frondosas ramas sobre una tierra con anchura;
 donde lleno mis ojos con lo verde de sus colinas de altura
 y lo azul de este mar con profunda y transparente hondura;
 mientras escancio la hija de la vid, tan virgen como pura,
 del color de la mejilla de una doncella virgen con dulzura:
 rojo, claro, bueno en sí mismo por original y remota natura,
 por el cante que despierta y la buena compañía en aventura.

14

Las aguas de Albufera

El vino precitaba mis horas que volaron cual ave volante,
 las horas del placer son solo un efímero y fugaz instante;
 me impregnaban el atardecer, la embriaguez me era fascinante,
 y la brisa se deslizaba sobre el agua de Albufera brillante;
 los azahares, como plata parecían en el naranjal floreciente,
 y el ocaso fluía, dorado, en el lejano y hermoso horizonte.

15

El jardín ebrio

Has de escanciar el vino ahora en que la brisa es lánguida,
 la sombra agita su abundante follaje y a la vez es agitada;
 el azahar, sus húmedos párpados se despiertan en la madrugada
 y el río transcurre sonriente y cristalino como una espada;
 en este jardín ebrio y alegre en su túnica bien condecorada,
 al que el céfiro hace balancear sus ramas de capa a naranjada;
 el rocío lo llenó de plata y al despejarse de su piel dorada
 fue más dorada aún por el crepúsculo, más adorada y
 [adornada.

16

Túnica de flores

Incita la nube con sus lluvias a beber, a olvidar el pasado,
 pues mezcla tú la plata de estas aguas con el vino dorado;
 sométete al alegre mandato de la primavera en ese impregnado
 lugar de coro jubiloso por la melodía de aves y acompañado;
 alegrando tu vista entre la grupa de una colina de un lado
 y la cintura de un desfiladero en el otro lado tan inundado;
 contempla cómo la mano del céfiro imparte en el seno dorado
 del jardín perlas de rocío y guirnalda de azahar plateado;
 escucha cómo susurra el ropaje con un tono bajo o elevado,
 siempre que sopla un viento repleto de fragancia y cargado;
 danzando a su ritmo, veloz, entre dos velocidades o pausado,
 y cubierto con túnica de flores canta con aves entusiasmado.

17

Jardín balansî / valenciano

La vida no es sino embriaguez de rojo vino carmesí
 siempre que te lo sirva un mancebo con ojos de hurí;
 viendo cómo las flores y las copas en el jardín balansî
 se coronan con espuma pura y color purpúreo y rubí;
 copa en la que la nieve es la corola o es el alhelí,
 corola que florece la copa: arcoíris en torno a mí.

18

El vino, agua y llama

Esta rubia muchacha, por tanta elegancia y simpatía,
 casi se convierte en agua fluyendo entre la compañía;

frívola, siempre que quiere cautiva a toda la bandería,
 más siempre se escapa de todo enamorado, con mañería;
 se echa a beber, pero le sorbe el cerebro la sangría,
 ¡quién ha visto un bebedor que se deja beber por manía!
 ¡cómo se hace el vino agua en su mano con ansia y osadía,
 y llama en su mejilla: pan recién salido de la panadería!

19

Canto y embriaguez

Ruiseñor de alegre canto que aleja la melancolía
 o acorta la noche con su dulce trino y fina melodía;
 ella tiene en su rostro brillo como el sol del mediodía,
 o como la luna iluminando la noche oscura y sombría;
 la embriaguez se apodera de ella y tambalea su armonía,
 como una rama en flor sacudida por viento de cacofonía;
 llenaba los oídos y los ojos de belleza, que ya no sabía
 si de escuchar su cano o de mirarle el gozo me venía.

20

¡Ay Valencia!, tú no eres tú

¡Ay Valencia!, en tu plaza han cometido tanta atrocidad,
 destrucción y fuego han borrado tu belleza y prosperidad;
 eres una tierra asolada por las catástrofes, y la fatalidad
 siempre se ha empeñado en tu destrucción hasta la saciedad;
 la mano del Sino en tu Plaza Mayor pintó por excentricidad:
 «Tú no eres tú, ni tu huerta es la que conoce la Humanidad».

21

La riada

El mar de la riada, oleadas de barro y lodo,
 el cielo en lágrimas generoso, ¡y de qué modo!
 los edificios, resquebrajados, llevados en codo!,
 humillados, como cautivos ante el tirano godo.

22

La inundación

He vuelto a Alcira entre el trueno que retumba en mi oído
 y la lluvia que azota mis hombros y mi espalda, y con ruido;
 como una ave paralizada por el temporal agresivo y bandido,
 deseando llegar hasta sus polluelos atormentados en el nido;
 viendo cómo se derrumban los muros por el desastre
 [ocurrido,
 bajo el peso continuo de las nubes, sin cesar en su cometido.

23

Muchacho negro

Mirad esta alberca llena de agua transparente
 donde nada un negro que nos es muy atrayente;
 que parece la niña del ojo, negra y brillante
 en una pupila azul: colorido más que fascinante.

24

Tres mares

Insomne estoy, intentando detener mi lagrimear incesante,
 empapo mi rostro, a veces, y otras enjugo mi semblante;

entre tú y yo, ¡sobrino!, había mar turbulento fuertemente,
y había un ancho desierto emponzoñado como una serpiente;
¡qué extraña la muerte! Lanzó en Agmat su flecha penetrante
y te alcanzó e hirió mi corazón en Alcira al mismo instante;
¡ay de ti, exiliado!, ¡cómo te marchitó la muerte súbitamente,
en plena juventud truncada, cuando aún recién floreciente!;
vente a verme sollozando con tanta tristeza, ¡sobrino!, vente,
soy como paloma afligida, como rama, que de dolor,

[agonizante;

tres mares: lágrimas, tinieblas y penas, hunden al navegante,
¡quién pudiera sumergirse en tanto oleaje y con el Levante!

25

Como el desterrado

Juro por quien acaba con las penas, ¡sobrino!,
juro por quien despeja los desastres del Sino;
que todas las noches velo con el llanto genuino
que se derrama y el corazón que se vierte mezquino;
soy toda ansia por percibir con el suave aire fino
tu aroma, que es único sosiego y vaso de vino;
mis párpados no se reconcilian con el sueño albino
pensando en ti, ni mi cuerpo con el lecho cansino;
te añoro y te lloro, ¡ay sobrino que se fue y no vino!,
como el desterrado al atardecer por su hogar levantino.

26

Las sepulturas no responden

Las sepulturas no responden a la llamada,
es inútil alzar la voz preguntando a la gente enterrada;
¿cómo te dejas engañar por las ilusiones, ¡alma extrañada!,

si todo lo que has conseguido se ha esfumado y ya es nada?;
¿acaso hay para el inteligente una vida alegre y asegurada,
si la desembocadura de todo caminante es la Muerte, la Nada?

27

Una rosa extraña

Es una rosa extraña, me sonrío con la inocencia de doncella,
¡cuánto deseo que la luz de mi pelo se torne oscuridad bella!
Se me abre y excita mi deseo, tal cuando la juventud aquella,
siendo yo ahora tan viejo, cubierto de canas, ¡qué maravilla!;
olfateo su aroma, la primavera por compasión de esa

[barbilla

me la ha obsequiado como un saludo a la vejez que cepilla.

28

El jardín era un rostro de una blancura resplandeciente;
la umbría, una cabellera negra,
y el agua del arroyo, una boca de hermosos dientes.
Fue allí donde la paloma nos regocijó una tarde
al dejarnos oír su dulce arrullo.

29

La brisa y el alhelí

A la brisa se entrega el alhelí
en un confidencial susurro.
La oscuridad intensifica su fragancia
y se esparce en la noche
para revelar su secreto.

Al atardecer se va deslizando
 en busca de su amor allende las tinieblas,
 mas se recoge al amanecer
 como si asomase el alba a vigilarle.

30

El jardín, una hermosura

El jardín ha levantado sobre nosotros
 una cúpula de rociado ramaje,
 mientras las copas, como estrellas,
 giran en nuestras manos.
 En torno a él, una acequia
 le hace parecer una hermosura
 ceñida por la cintura.
 Sus flores son luces
 que atraviesan el jardín sombrío.

31

Ráfagas de perfume atraviesan el jardín
 cubierto de rocío, cuyos costados
 son el circo donde corre el viento...
 Yo enamoro a este jardín
 donde la margarita es la sonrisa;
 el mirto, los bucles, y la violeta, el lunar.

Abu Hafs 'Umar bn. Úmar

ABU Hafs 'Umar bn. Úmar. Se sabe poco de este autor, salvo que vivió en el siglo XII y que ejerció de cadí en Córdoba y Sevilla.

Sus muslos son robustos, pendientes de cintura esbelta,
 pero son tiranos para los dos:
 pues, al verlos, me vuelvo loco de pasión
 y a ella le cuesta levantarse.

Ibn Quzmân

IBN Quzmân (Abû Bakr Muhammad Ibn Quzmân), lírico cordobés del siglo XII, es considerado, a partir del descubrimiento de su *Cancionero* en San Petersburgo en 1881, como el poeta más original de Al-Ándalus. A diferencia de otros autores de corte más clásico, él ofrece una descripción sin remilgos de las costumbres de la España árabe, con aristócratas devaluados, jueces venales, alfaquíes hipócritas e intolerantes: una sociedad a la vez epicúrea y reprimida, orgullosa y sojuzgada, hija de la dictadura de Almanzor y del ambiente relajado de los reinos de taifas. Perteneció a una noble familia cordobesa llamada de los Banû Kuzmân. Respecto a la fecha de su nacimiento, muy discutida por los biógrafos e historiadores, tenemos una última referencia, probablemente la más certera, que es del arabista francés Lévi-Provençal, *Du nouveau Ibn Quzmân, en Al-Andalus*, que es la que fija el nacimiento de este autor en Córdoba en 1086 y su muerte en 1160. Él se describe a sí mismo de muy buena imagen y figura, alto, rubio, de ojos azul claro, libertino y malcasado; igualmente se vanagloriaba de no saber nada y de no haber visto nunca el mar; podemos observar en su obra cómo esta última aseveración es dudosa. De vastísima cultura, conocería los mejores poetas de la revolución andalusí, el amplísimo abanico de escuelas de pensamiento y filósofos, la jurisprudencia y la retórica, además de la historia, tradiciones y otros conocimientos científicos. Ostentó el título de nobilísimo visir, cosa que, como veremos más adelante, hizo constar en todos sus escritos más en un sentido irónico y con sorna que realmente por el título como tal, que por aquella época ya había perdido la importancia que tuviera antaño. Vivió de sus canciones y antologías, viajando por numerosas ciudades y pueblos, y participando en certámenes literarios y en toda clase de lances picarescos y libertinos. Es en su obra donde se refleja no solo su biografía personal, sino la me-

jor exposición de todo el conjunto social que convivió y conformó la forma de ser y las relaciones sociales e individuales de la nación andalusí. Más que un poeta a secas, nuestro zejelero supone todo un acopio de estilos, costumbres, formas de ser y sentir la vida, que constituyen el mejor exponente y testigo de lo que debió ser aquella gran formación histórica andalusí. Uno de los grandes atractivos de Ibn Kuzmân consistirá en la utilización de la lengua vulgar, mezcla del idioma romance andaluz (producto de la desmembración del latín y su evolución en Andalucía, conocido por *aljamía* —de la raíz árabe *al-'agamîyya*, *lengua extranjera*, derivado de *'â'gam*, bárbaro, extrajero—, y la vulgarización del árabe culto, marcado por un profundo estilo indígena-andaluz. A partir de estas dos formas lingüísticas, de las cuales Ibn Kuzmân es un auténtico maestro, podemos estudiar la evolución lingüística en al-Ándalus, que ya en el periodo kuzmâní da lugar, prácticamente, a la formación de un idioma diferencial, que evoluciona con la acepción generalizada de *aljamía*, o del *romance aljamiado* ya preexistente en la ocupación musulmana del siglo VIII. Ibn Kuzmân es el exponente más preciso del sentimiento general de la sociedad andalusí: satirizar muy a menudo con los alfaquíes (jueces) y beatos —algo muy parecido y actual respecto a la conciencia religiosa y manifestaciones de religiosidad, hoy presentes en Andalucía—. Solo en tres o cuatro serventesios políticos, nos dice Ribera que nuestro zejelero alude seriamente a la tradición religiosa, y, en este caso, se ve muy claro que el autor más la siente como un movimiento de rabia contra los cristianos trinitarios del norte, con su dogmatismo religioso y estrecheces morales, que como un auténtico sentimiento, creencia y acto de fe. Biografía y obra están estrechamente maritadas, en el caso de Ibn Kuzmân. Es —según la interpretación de E. García Gómez— uno de los poetas más musicales en cualquier lengua del mundo. Su métrica es música, y su música —la música exquisita de su lenguaje— es la métrica. E. García Gómez es, para nuestro entender, el arabista que mejor conocimiento y percepción tiene de la obra kuzmâní. Tras estudiar pormenoriza-

damente el *Cancionero* de Ibn Kuzmân, tanto desde la perspectiva de la técnica literaria, como incluso de la biografía de nuestro autor y su entorno social, podemos decir que se ha convertido en la actualidad en el mejor zejelero del arabismo, o sea, en el intérprete más heterodoxo del autor más heterodoxo: Ibn Kuzmân. Muy pocos han tenido tanta lucidez interpretativa y tanto atrevimiento. Los cejeles de este cordobés, que escribía en dialecto popular y de temas poco convencionales, se extendieron con éxito por todo el mundo árabe, y es tal su singularidad que su obra puede ser calificada sin duda como genial. En sus versos se mezclaban con el árabe palabras en castellano, o luso, casi como el *spanglish* de hoy. Prueba de la imbricación y coexistencia, así como de la injerencia de unas lenguas en otras de las que se hablaban en la Península. Dicen, incluso, que de sus formas poéticas devienen todas las formas poéticas del flamenco. A pesar de ser hijo de la época de las taifas se le considera el último gran autor de las épocas almohades y almorávides. Como a la mayoría de los poetas netamente de esta época, principalmente a los autores de zéjeles en el que se considera la mayor figura, tenía fama de pendenciero, borracho y libertino, además de una sexualidad algo más que ambigua. Su poesía tiene mucho que ver con lo que se denominaría poesía goliardesca, y con lo que más tarde conformaría el *mester de juglaría* y la literatura picaresca.

Poemas báquicos

1

El labio del vaso quiero morder, que es almizcle.

En este tiempo uno ha de desenfrenarse:
cuando se me perdió el vaso en el jardín entre la hierba,
cogiendo rosas y mamando al borde del frasco,
mientras el ruiseñor arriba hablaba sin acabar.

El vino se ha tornado amante delgado y pálido;
dejadme con mi vaso, hermanos, recuperarme.
Quien me diga: «Bebe y disípate» es mi amigo,
e insultaré a quien me diga que me enderece.

Sobre el beber guerra tenemos el alfaquí y yo:
es dulce pecar en días de lechuga e hinojo;
mas, al verme mi blanca barba, me dice:
«Arrepiéntete».
Pero yo, por costumbre, aprendo vías de ilicitud.

Entre la copa, el jarro y el tazón
estoy borracho perdido, ebrio y eufórico,
llegándome un aroma de jazmín y albiha,
como el elogio del más noble señor, Albulhakam.

Visir, la fragancia de tu elogio se expande como
almizcle;
a los reyes más que azúcar place recordarte;
a la fortuna metió su lanza en la entraña de tu enemigo,
y el mundo, sonriente, viene a servirte.

Sé tu lustre del que conozco mil páginas;
amo tu gloria, que más se ve cuando eres humilde;
la comparo al almizcle cuando se expande,
y, cuando más se quiere ocultar, más delata.

Acabó el cejelillo, y es más dulce que brisa;
el escanciador lo canta y el comensal lo baila:
ten saludos míos, que me voy y me quedo;
cuando un poeta saluda, alguna cosilla quiere.

2

Gasto mi caudal y empeño ropas
por el vino añejo.

No te dé cuidado que no beba,
pues tengo el beber por obligado.
Si alguien te contó que me arrepiento,
cosa es que jamás se me ha ocurrido.

¿Genio he de mudar con penitencia?
No seré yo, amigo, quien tal haga.
Arrepentimiento, ¡vaya necio!
Iba a decir que... ¡Mejor callarse!

Tiende el porrón tu mano diestra,
Y, si uno rezó de tus censores:
¿Tal, Abû Fulano, es lo que haces?,
le has de decir: *Sí, tal es lo que hago*.

Temen al faquí los inexpertos.
Yo, respétolo, pero lo huyo.
¡Putá la madre es de los abstemios,
aunque al frente lleven a Gazzâli!

Casida al muchacho Waskî

Del zoco quiero a un chico.
De verlo, lo conoces.
Su nombre te diría;
pero nombrarlo no oso.
Tú que a la gente matas,
aunque otra cosa digas:
¿qué almizcle es ese, amigo?
¡Ven, ven, ante el maestro!
¡Por Dios, qué presumido!
Saluda, por lo menos.
Conviene, si te entonas,
que el entonar te siente.

Yo callo y sufro, pero
lo quiero, pese a todo.
Con verlo ya me pasmo.
¿Negar voy lo que es cierto?
De estar ello en mi mano,
lo que celar no puedo.
¡Ay, tú el de los achares
y los celillos dulces!
¿Por qué me gusta hablarte,
cuando ese hablar me mata?
¡Ay, corazón, aguanta.
No te escapes nunca!
¡Por Dios, bien sufre el pobre!
Vigor y ayuda dale.
El de los ojos garzos,
el de las cejas finas
me llama su criado:
verdad es lo que dice.
Mas, siendo sus esclavos
poetas y escritores,
ni va eso en mi desdoro suyo.
¿Por qué va a ser afable,
por qué va a hacerme caso,
si al verlo dos mujeres,
y ver su airoso talle,
le dijo la una a la otra:
¡Que el Allah! de amor te aqueje,
y que con él te acuestes!,
y *¡Sí, sí!*, la otra dijo?
Mas Súna está más cerca.
No esponjes, si saluda,
porque a la gente engaña
con sus palabras dulces.
Parécete inocente
si tira de las riendas,

y así, su cepo tiende.
 ¡Quien cae en él bien grita!
 Por él ardo de día;
 de él hablo por la noche.
 Desde que di en amarlo
 tan solo eché una siesta.
 Trocarle tengo urdido
 un zéjel por un beso;
 mas, si antes me lo diera
 del trueque, ¿mal habría?
 Acorta tu poema;
 dejarlo has terciadillo.
 Besar tus dedos quiero,
 ay hijo del más noble.
 Mas no me gustaría
 que nadie se enterara.
 Todo en mi contra sale:
 lo que tú cueces, aso.
 ¿Ay, déjame esta noche
 que goce y pegue brincos,
 que de placer me embriague
 y que amanezca turbio!
 Soto de Ben Abî-l-Hazz
 Waskî bebió conmigo.
 Pegar no pude ojo,
 sirviéndote y bebiendo
 completo queda el zéjel,
 que me salió del alma.
 Babel me dio su magia,
 y es un montón de perlas.
 Oirás que dicen todos:
¡Cosa es genial amigo!,
 y se ha de alzar...
 ... cuando lo cante.

Otra vez el muchacho Waskî

Me eché un amigo que es
 rubio, albo y alto.
 ¿La luna ves salir?
 Pues más él brilla.

Después de irse el traidor
 ha vuelto al cabo,
 por cómo ando fisgar,
 y de visita.
 Al verlo enmudecí:
 selló mi boca.
 Como una lima fue
 para mi mente.

¡Qué dulce es este amor
 y al par qué amargo!
 ¡Qué feo es el desdén
 y qué infamante!
 Quien ama, triste está,
 y al par alegre.
 ¿Por qué al pobre infeliz
 se le desaira?

Waskî, te quiero igual
 tirano o justo.
 Me ves, siendo tú juez,
 en tu presencia.
 Sé bravo, altivo, y haz
 atrocidades;
 sé blando, o duro sé;
 sé claro o turbio.

Calumnia y chisme son
 lo que me irrita:

dos cosas que jamás
 dirá un discreto
 si bien no entra ese hablar
 por mis oídos.
 ¡Contra él testigo es Alá
 que no me altera!

Qué es para mí este amor,
 no lo sabrías.
 Un día, al entreabrir
 mi puerta, vilo.
¡Qué grande es Alá!, grité
 tan solo verlo:
 tal, en la fiesta, al ver
 la luna, dices.

Al año con las dos
 visitas cuento.
 ¿Te puedo yo olvidar,
 amigo mío,
 cuando en tus labios hay
 lo que me gusta?
 ¿Es tu saliva, ay Allahs,
 o agua y azúcar?

Que siga tu salud,
 y escucha, amigo:
 pensar y redactar
 quería verte,
 hasta hacerte en saber
 sobresaliente,
 con loa y fama tal
 como Abû Yûnus.

Tan solo quiero ver
 que te pareces

a él, a su parigual
 en tantas partes,
 pues dicen con verdad
 de mí las gentes:
hindú, e hijo de hindú,
Maskûl, marica.

A LALEIMA

1

Ahora te amo a ti, estrellita,
 Laleima.

2

¿Quién te quiere y por ti muere?
 Si me muero, culpa es tuya.
 De poder abandonarte,
 no rimara esta estrofilla.

3

¡Yo estoy, MATRE, TAN XILBATO,
 TAN HAZINO, TAN PENATO ²⁷!
 ¿Ves lo largo que es el día?
 Cato solo un bocadito.

²⁷ Inclusión de la lengua romance castellana que se hablaba en la época.

4

Digo a todos: «¡Dios es grande!
 »Ya no puedo más con ella.
 »Si a la Aljama Verde corro,
 »vase al Pozo del Chopillo».

5

¡Ay la flor de las tertulias,
 lista tanto como guapa!
 ¡No mizcales, sí chinitas,
 de volverte leprosilla!

6

Desatinan tus galanes.
 De babel la magia juntas.
 ¡Cuánta sal derramas siempre
 que hablas una palabrita!

7

Los pechitos cual manzanas,
 carrillitos como harina,
 dientecitos como aljófár
 y de azúcar la boquita.

8

Si el ayuno nos vedases,
 «Renegad» si nos dijeras,

hoy la puerta de la Aljama
 cerraría una soguilla.

9

Dulce más que el alfeñique,
 tú señor eres, yo esclavo.
 ¡Mi señor, sí! A quien lo niegue,
 le daré un pescozoncito.

10

¿Y hasta cuándo más desdenes?
 ¿Hasta cuándo más celillos?
 De los dos haga, en vacía
 casa, Dios un babecillo

A UNA DESDEÑOSA ²⁸

1

Teniendo gran honra, / perdí la razón
 por una coqueta / que obró a su sabor.

²⁸ Reminiscencia del gran poeta erótico oriental Ben Abi Rabi'a, cortejador de las bellezas que peregrinaban a La Meca. El '*asir*' (todavía entre moriscos: *azir*, *blazer*) era la otoñada, la vendimia que se pasaba en las fincas campestres. *Hachch* = peregrino a La Meca, que guardaba ese título. *Ruxdíid* (= la Rectita) y *Muhéich* (= la Almita) serían esclavas del califa de Bagdad Harun ar-Raxid, el de *Las mil y una noches*. Alude a fiestas acuáticas, pero simplemente para insinuar que él dejaba una querida para coger otra. *Luna nueva* = el rostro, *cabal* en romance. Según una tradición profética, acaso forjada por influencia '*udrí*', «el que ama y permanece casto [un beso es pecadillo de nada] y muere, muere mártir». Refranes.

2

¡Ternera de Meca, / me muero por ti!
 Toda hora renuevo / de ti mi loor.
 ¿Soltome tan pronto / tu mano, por qué?
 Cariño y afecto, / ¿qué hicieronse, di?

3

Del año pasado / recuerdo el 'asir:
 palillos y canto, / locuras sin fin.
 Criado te fuera / con mucha humildad,
 por más que saliese / mi gozo a la luz.

4

Me acuerdo del pueblo / que mozo habité.
 No miedo nos daban / ni hachch ni faquí.
 Las caras bien limpias, / de acá para allá,
 y holgar cada día / con nuevo placer.

5

De habernos durado, / ¡qué tiempo era aquel!
 Dejaba a una hermosa / por otra mejor.
 Ruxáid si se hundía, / nadaba Muhéich,
 cual viera en sus tiempos / Harem ar-Raxid.

0 + 8. Zéjel corriente en dodecasílabo anapéstico agudo, partido tras la sexta sílaba átona. Primeros esticos sin rimar. Paralelo antiguo: ¡Amor, no me dejes, / que moriré!

6

¡Quién tal luna nueva / pudiera mirar,
 debajo del pelo / cual poma lucir,
 más bella que cierva, / más dulce que miel!
 Aquello que muestra / siempre es lo mejor.

7

Ofrece a los besos / un negro lunar.
 ¡Por él, a fe mía, / me quiero perder!
 Si atinan mis labios / el sitio QABAL,
 con palma de mártir / podría morir.

8

No me une castigo / ni de ley ni antiley.
 Pelusa del mármol / no puedo sacar.
 Cual negro entre sombras, / cual uva en zarzal
 tu amor busco. ¡Lejos / y cerca a la vez!

9

Si ves a tu amante / perdido de amor
 (que a nadie ha querido / jamás como a ti);
 si al fin puede verte, / conmigo vendrás,
 por hierro que tengas / en tu corazón.

A UMM AL HÁKAM

1

¿Podría en la ausencia vivir sin dolor
si junto a Umm al Hákam dejé el corazón?

2

Por fiel, a su lado quedose, al partir.
El día se me hace más largo que un mes.
Perdí mis afanes: mi luna perdí.
Después de dejarla me vino el pesar.

3

El pecho me hierve con la soledad.
Mas debo a la reina del mundo volver,
pues años y meses pasándose van,
y por Umm al Hákam no pasa mi amor.

4

Se puede entre toda vecina ufanar,
pues es como la flor de granado su tez,
con ojos muy grandes, de espero negror,
que suelen a todos rasgar y embrujar.

5

¡Oh azúcar sabroso para el paladar!
Por esa boquita de labio sutil,

no olvides un pacto que el beso selló;
recuerda que juntos vivimos en paz.

6

Sé fiel y constante (tu amante lo es);
no salgas de casa; te debes tapar;
si alguno bien te habla de mí, dale fe;
no caso al que venga con chismes harás.

7

A mi recadero recíbelo bien,
y, si es que una carta te dignas a mandar,
tajándome un hueso por cálamo fiel,
con tinta de sangre te voy a escribir ²⁹.

A UNA BELLA BLANCA, LIMPIA Y CONSTANTE

1

Me partes las entrañas, / niña mía.
¡Saber si tú pudieras / lo que sufro!

2

Por ansia de alcanzar en / ti mi anhelo,
mis ojos en el sueño / no se entornan.

²⁹ Todo este grupo son estrofas de zéjel simple corriente en dodecasílabo anapéstico agudo. Paralelo antiguo: *Dejadlos, mi madre, mis ojos llorar*. Que podría estar en la base de una de las églogas más famosas de Garcilaso de la Vega: *Salid sin duelo lágrimas corriendo*.

¡La ley Dios bien conoce / que te tengo,
pues sabe mi intención y / mi porfía.

3

El día que contemplo, / dicha mía,
tu cara luminosa, / que es mi arriate,
si tú, amiga del alma, / te contentas,
me lleno yo asimismo / de alegría.

4

¿Tu esclava es la beldad o / tu cautiva?
Tapiz para que pises / dan las flores,
y, al par que te levantas / de la cama,
reluce, con tu alcoba, / todo el barrio.

5

Tu cara es luz y aurora / de mis ojos;
mi verde arrayán eres / y mi vino;
que no me entró alegría / ni contento
no viendo tu semblante / delicioso.

6

¡Fortuna y existencia / del amante,
motivo de su vida y / de su muerte!
Tan pronto vio tus ojos / quedó muerto,
más no hay talión de un muerto / por los ojos.

7

Me dicen: «Ten paciencia / siempre, aguanta».
Mas ¿ese aguante es largo / o es redondo?
¿De qué color es?, dime. / ¿Quizá verde,
o jalde, o como el áloe / de Almería?

8

¡Mi amor si compartiese / solo un tercio!
No ven siquiera cuerpo / tras mi ropa.
¡Qué afán tiene este amor por / afligirme!
¡Qué prueba me es también y / qué congoja!

9

Te ha dado Dios a ti lo / que a ninguna.
Cuál tu no entre mujeres / hay tal gala,
por esas tres cosillas / que te adornan:
ser blanca, limpia ser y / ser constante.

LA HOGUERA DEL AMOR ³⁰

1

Dura carga es el amor. /
¡Quién pudiera resistir!

³⁰ Todas estas composiciones tratan tópicos de tema eterno, que luego aparecerán en toda la poesía europea del amor cortés: los ojos son los causantes del amor, «yesca» en romance (*exka*), refranes o frases proverbiales. Adaptación de un refrán conocido, que es, por otra parte, universal. Frase usada en

¡A las almas, guapos, dad /
vida y se os alabará!

2

Los secretos del amor /
solo están en el mirar.
Unos bellos ojos ves /
con la magia de Babel,
y te roban la razón, /
con tu aguante se te van,
y has de ver tu corazón /
maniatado y en prisión.

3

Los sayones del amor /
hallan luego allí un cordel,
por tender tu corazón /
en mitad del campo, igual
que el leñero suele hacer /
con tocones. Hay después
siempre YESCA, pedernal /
y eslabón con que encender.

la guerra como un «¡Santiago y cierra España!» musulmán. Hay que someterse al amado; pero si la sumisión falla, se debe vencer la timidez y lanzarse al ataque para calmar la pasión. Tópicos del vasallaje de amor del amor cortés.

0 + 7. Zéjel corriente doble. Cada miembro consta de dos esticos, octosílabos yámbicos agudos. Paralelo antiguo:

Como querer que gran poder / á o demo en fazer mal,
Mayor l'á en ben fazer / a Reýna spirital.

4

Del desvío la vivaz /
llama viénete a abrazar:
ves tu cuerpo crepitar /
y tus miembros ver arder.
Si agua pides al amor /
para aquel fuego apagar,
viene el fuego del desdén /
y lo atiza: buf, buf, buf.

5

Quién de un chico se prendó /
bien se tiene que humillar.
Cara en tierra ha de poner, /
lisa bien la ha de dejar.
Tan fatal es como que /
suenen piedras al caer,
o que el humo del hogar /
tizne deje en la pared.

6

Compasión, guapos, sentid /
por quien muere de pesar.
Ese duro corazón /
para amantes ablandad.
Apiadaos del galán. /
No busquéis más que la paz.
Buena siembra habéis de hacer: /
Segaréis lo que sembréis.

7

Todo guapo debe ser /
 cariñoso, muy leal,
 sin desmayo en el querer, /
 ni veleta ni falaz.
 Mas si muéstrate desdén, /
 ¡sus, bendito sea el Nabí!
 no se pare tu corcel: /
 ¡desenvaina y a atacar!

8

Cada cual va con su par; /
 pero yo, ¿a quién quiero yo?
 A un garzón como no dio /
 nuestro tiempo nadie igual.
 Se prendió la luna al ver /
 de su cara la beldad,
 y cualquier guapo es feliz /
 su hermosura al contemplar.

La ruina del amor

No queda nada en pie
 de aquella casa;
 partiose de ella quien
 sonó su hora,
 y hoy es un «liso hondón»,
 como es la arcada.
 La llora, al zurear,
 la tortolilla.
 Su amigo quien perdió,
 ¡qué bien espera?

Lo que hace es recorrer
 llorando el rastro.

Sin alma me dejó:
 mas las estrellas
 podrás tocar mejor
 que su retorno.

La tórtola por él,
 como acostumbra.

Contra los faquíes ³¹

Penitencia, el faquí dice.
 ¡Vaya necio impertinente!
 ¿Cuándo ríen los jardines
 y la brisa huele a musgo?

Sus banderas abril alza,
 como rey que vuelve en triunfo;
 se enjoyaron los frutales;
 cantan pájaros encima;
 los arriales visten rica
 vestidura de esmeralda;
 los junquillos y violetas
 lindos son: ¡sobre azul, blanco!

¡Alhelí, arrayán, rocío,
 sombras, auras y regatos!,
 un esbelto guapo, afable,
 y un espía sordo y ciego,
 el tocar de un buen flautista

³¹ Los faquíes eran los clérigos musulmanes.

y, al cantar, la voz de Selmâ,
 cielo puro, como esmalte,
 vino claro como el oro.
 El placer cual astro en orto
 o un capullo cuando rompe,
 más cantar —dina, dan, DINA—,
 más retozo —kah, kah, kaha—,
 y de lo de *Quítate, ansioso,*
que los pechos me lastimas,
y Este cruel me asusta, madre,
mira el bakkak que me haces.

¿Qué dirás del vino, mientras
 a tu amado das un beso,
 a tu par sentado el guapo,
 y el tocar de los laúdes,
 y un perol hirviendo cerca,
 y asador que gira al fuego?
 ¿Qué dirás de lo que digo?
 ¿No razón y dicha tengo?

¡Ay licor, bño, qué dulce! Mi confite eres y azúcar.
 Por El que tu amor me inspira,
 ¿quién regado te ha de aljófar?
 Pero di: ¿por qué te dueles
 y andas pálido y delgado?
 Sin dudar, pesares sufres,
 o prendado estás de un guapo.
 Vida tal me place, gentes.
 ¡Qué donoda es y qué buena!
 Si a dejarla hay quien me invita,
 fíjate lo que le digo:
Nada temo, amigo mío.
No me aburro, amigo, nunca.
Di: ¿por qué dejar todo esto?
¿Hablas de verdad y en serio?

Como Ibn Quzmân me llamo,
 que la magia diga es justo.
 Si a uno asístele la suerte,
 se le viene todo a mano,
 y su mismo nombre ayuda:
 Ka'b ahbâr es un ejemplo.
 Y un refrán antiguo dice:
No hay caballo como al-Ablak.

Las hablillas

1

Van diciendo de ti enamorado /
 que ando: ¿llevan razón?
 Porque, amigo, entre todos los que hablan /
 dicen muchos verdad.

2

Cosas que estas son, luz de mis ojos, /
 que yo nunca conté.
 No pasó por mis mientes hacerlo, /
 ni jamás lo pensé.
 Lo que ocurre es que voy por la calle, /
 y al pasar quien me ve
 se me acerca curioso, pregunta /
 de primera intención,
 y me dice: «Por Dios, ¿Perengano /
 te trae loco, verdad?».

3

Digo: «¡Pero, Fulano...!», con votos /
 que unos montes al ras

dejarían; más él se da cuenta /
 de que miento al jurar.
 Sigue andando conmigo en silencio, /
 pero, apenas se va,
 suelta: «¡Mira, muchacho, un perjuro /
 »tal no existe, por Dios!
 »Quiérello, por el Nabí, y es cosa /
 »que de cierto sé yo».

4

¿Jurar voy hasta cuándo, amiguito, /
 lo que nadie me cree?
 ¿De qué sirve negar con perjurios /
 lo que no es de negar?
 Se lo tienen tragado ya cuantos /
 hay en esta ciudad.
 Mas ¿qué importa? ¡Que vayan diciendo! /
 Dime: ¿qué han de sacar?
 Ya está bien: quiero y tú eres quien quiero. /
 ¡Déjalos tontear!

5

No se afrenta, amiguito, el prendado /
 de quien es como tú.
 Por tus partes hermosas me gusta /
 la vergüenza perder.
 Tú eres el plenilunio que sale; /
 tu luz eres de sol.
 Si la luna te viese, de su orto /
 por la torre al salir:
 «¡Qué brillante —diría— esa luna!
 »¡Dios no hay otro que Alá!».

6

Solo quiero saber una cosa. /
 Dime, por el Nabí,
 y ojo con el salir: «¿A qué viene /
 preguntar, metijón?».
 Si te ve quien de ti se enamora, /
 si mudó la color,
 si al sentir tu mirar se derrite, /
 si perdió la razón,
 dime: ¿acaso lo hechizas o abrasas?
 ¿Qué es lo que haces con él?

De tal palo, tal astilla

¡De tal palo, tal astilla!:

El quedarse sin vinillo
 para mí es lo más odioso.
 ¡Por Mahoma, encomedadme,
 porque Alá perdón me otorge!

Tal es cual lo ves el mundo.
 Gana tiempo, pues, y aviva.
 No hay día ni hay noche
 que tu fiesta no celebres.

Sacia en él tus apetitos
 antes que la muerte llegue.
 ¿No tendrías por desgracia
 tú morir, viendo el mundo?

A mi ver, rato sin vino
 fáltale gracia y salero.

¿Qué es un día sin descoco,
qué es un día sin holgorio?

Por placer, placer no tengo,
ni por huelgo doy al huelgo,
si no me entra entre los labios
labio de copa con vino.

¡Si las copas de mi casa
viese, cuando se echa vino!
¡Qué amiguito, si me amase!
¡Qué vinillo, si durara!

Si vinieses, viera cómo
las Cabrillas echan vino,
pues como ellas son los vasos
que te pasan por encima.

¡Qué vino hay aún en mi casa!
¡Qué amigo hay a mi vera!
Si Alá verme te dejara
y a mi amor viese conmigo,
el tazón lleno en mi mano
y el hermoso entre mis brazos,
al sol vieras en mis dedos
y en mis brazos una luna.

Porque Alá me ha concedido
lo que a todos ha negado,
que como estas glorias mías
ni la hubo ni ha de haberlas.
No hay imperio como el mío,
Salomón, tras de tu imperio.
Como yo lo 'Abbásíes
Fueron solo, o los Omeyas.

Tras beber tu copa, amigo,
cuando duermes me parece
que con un algodoncito
pasan lacre por tu cara.

Solo amarte me acomoda...
¡Ea, ven! Conmigo acabas,
más te digo: ¡*Pronto, pronto!*

Si quisieras escucharme,
me quitarías estas penas,
y mi mano si tomases
y me dices un besito,
con dejarme para siempre
tu boquita entre la mía,
volar vieras mi alma, alegre,
más allá de las Cabrillas.

Una cosa he de decirte;
menester es que pregunte:
¿Eso de tu boca es agua,
o es azúcar desleído?
Busco en Alá refugio, amigo,
de que te remontes, cuando
vase a ti mi boca en busca
de una gota de esa agüita.

Mas cortó mis argumentos
con decirme: ¡*Bueno, basta!*
¿*Ke kerés?* Me da lo mismo
que estés cerca o que estés lejos.
Y es que voy con calzas rotas,
raído el manto de alfaneque,
y heme con el pelo en greñas,
cual bandido es despoblado.

Largos haz, Señor, mis días
 hasta que de vivir me harte,
 y haz que deje entre mis hijos
 un borracho y un putero
 para que de él y mí diga
 quien lo vea y quien me vea:
*A su padre salió el chico:
 de tal palo, tal astilla.*

El amante desdeñoso

Pues me desdeña, no saluda
 si me lo topo.

¡Ay lo que Alá me ha echado encima
 con tal cariño!
 Para el amor de estos hermosos
 no hay medicina.
 Da igual que ante ellos nos quejemos
 o estemos mudos.
 A Alá no temen cuando tratan
 así al amante.

Son genios bravos (¡Alá nos libre
 de genios tales!).
 Piedad no tienen del amante,
 con verlo triste,
 ni saben cuánto sufre el pobre
 con lo que cata,
 al menos que a catar lo mismo
 den a ellos.

No más favor me da que celos
 y que congojas,

y a él no consigo unirme nunca
 más que en deseos;
 mas no deparan dicha a nadie
 para la mía
 cuando soñando le doy besos
 o si lo abrazo.

SEGUIDILLAS

1

¿Quién osaría
 guapo tal de las manos
 arrebatarme?

2

Todos se apelonan /
 si va conmigo.
 Yo en el traje reviento /
 y ando en mis glorias,
 al mirar que unos y otros /
 crúzanse guiños
 mientras se dicen:
 «¿El que va con el guapo, /
 cómo se llama?».

3

Quien le ve el contoneo /
 se hace ilusiones
 que lo quiera un moreno /

tan presumido;
mas puñales desnuda, /
buscando guerra.
Y es cosa justa:
que ¡al herir de sus ojos /
quién hace frente?

4

¡Sí censor, lo idolatro! /
¡Ya más no puedo!
Remetió entre alcanfores /
flor de granado.
¡Quita allá los bambúes, /
cabe su talle!
Dulce es cual MELO.
Si el cadí ve que pasa, /
viene a besarlo.

5

Ojos, pelo, garganta /
tiene bonitos.
Quien lo ve una vez sola, /
piensa en él siempre,
y el tizón que lo quema /
nunca se apaga.
¿Cómo olvidarlo,
mi censor aunque insista? /
¡Vaya cargante!

6

Recadera, la mano /
bésale y dile:
Quiero echarle los brazos, /
cerca tenerlo
(¡ay, su cuerpo espigado!): /
tardar me mata.
¡Ve y se lo dices!:
«El que busca a un amigo /
no se avergüenza»³².

ME HARÉ FAQUÍ

1

Si vino no hay, ¿qué queda aquí?
Me haré faquí.

³² En todos estos poemas se repiten tópicos literarios. Los «puñales» son sus ojos (tópico). El «alcanfor» es la blancura de la tez; «la flor del granado», lo «rosado de las mejillas». «Miel», conjetura de un romancismo, pero donde no había nada; «recadera» = alcahueta.

0 + 5. Zéjel completo doble: 1.º estico, heptasílabo anapéstico grave; el 2.º, su quebrado, pentasílabo anapéstico grave. Poema normal con las mudanzas, con primeros esticos rimados entre sí; esta rima alterna con la de los segundos. La anomalía consiste en que, tanto en preludio como en vuelta (m-x-m), falta el primer estico heptasílabo, con lo cual surge la «seguidilla con vuelta». Paralelo antiguo del ritmo:

Pero González,
tornose vuestra huerta.

2

A un corazón, cuando es sutil,
dale a beber, si ha de vivir.
Para no ver que se secó
lo has de regar.

3

¿No es en ti YA un ruin el beber
sin un galán al que atender?
Cuando a él «mi amor» me ves llamar
soy un sultán.

4

Me sienta mal el estudiar.
¡Deja el saber beatón!
En un salón te harás cantor
o bailarín.

5

Tengo un amor bello y gentil
con vello del labio en redor,
un si es no es como un renglón
a la oriental.

6

Corrió el licor en tanto lo
besé. Por Dios, no cabe más.

Dos lunas son: aquí abrazar
y allí beber.

7

Me dice: «¡Ven, amigo, a mí!
Un zéjel cual confite harás,
si echaste en él un poquitín
de mi dulzor».

8

Poeta, yo; que nadie más.
Un zéjel no ves tan cabal.
Pienso mejor es que el hablar
de Ben Baquí³³.

LAS FLORES

1

Que dejéis el vino / Dios querrá premiaros.
Ya veréis las flores / qué licos escancian.

³³ 0 + 7. Zéjel simple corriente en eneasílabo yámbico agudo, con un quebrado en el 2.º verso del preludio, que se convierte en vuelta. Paralelo del ritmo en Rubén Darío, que probablemente conoció estos poemas y sus formas, y las adoptó:

Vuela la mágica ilusión
en un ocaso de pasión
y la acompaña una canción
del corazón.

2

¡Qué preciosas flores, / que beldad, qué gala!
 Van los pies pisando / por tisú bordado.
 Con razón dejasteis, / por piedad, el vino,
 porque Dios, seguro, / va a galardonaros.

3

Viste el mundo flores / cuantas necesita.
 ¿Qué vestido es este, / dime, qué brocado?
 No bebáis, borrachos, / vino ya en cristales,
 y que Dios al jeque, / que os avisa guarde.

4

Del jardín faquíes / son los alhelíes:
 por el día, serios, / ALMORI despachan,
 mas, cuando anochece, / corren por la copa
 y a decir: «¡Bendiga / Dios a los borrachos!».

5

¡Me robáis, junquillos / y narciso, el alma,
 tan hermosos unos, / tan gallardo el otro!
 Vuestro amor me mata. / (Si me mata en serio,
 del sepulcro siempre / mandaré saludos.)

6

Llega en banderada / procesión la rosa.
 «¡Bienvenida, reina, / Dios tu vida guarde!»

Fino olor almizcle / como heraldo viene.
 ¡Olfatead, borrachos! / ¡Bien abrid los ojos!

7

De tunantes guapos / y vinillos viejos
 el barato es agrario, / y es el dulce caro.
 ¡Qué Dios a mis hijos / deles un maestro
 que les aconseje / como yo a vosotros! ³⁴.

FIN DEL RAMADÁN

1

Su pesar el ayuno
 llora. Os guste o no os guste
 se acaba.

2

¡Tú, a ayunar! Pero el alma
 del borracho va al zaque.

³⁴ Traducción conjetural, que no es para ser discutida aquí. El «jeque» o maestro = *xéij* sería el propio Ibn Quzmân, en el que pone de manifiesto su conocimiento de la mala vida, aconsejando a los *tunantes guapos*, a los muchachos guapos, que se vendan. Como el alhelí solo perfuma de noche, es comparado al faquí hipócrita, piadoso de día, crápula de noche. Sobre esto se apoyó la segunda metáfora: «hipócrita» se dice en árabe *mura* «in o *murria*», vocablo en grafía y sonido parecido a *muri*, que es el condimento clásico *mūrīa*, aún subsistente en «salmuera». De ahí el juego de las palabras común, no de Ibn Quzmân: «vender almori» = «ser hipócrita». Algo muy parecido aparece en *La Celestina*, acto 9: «No tiene sino una tacha, que lo bueno vale caro e lo malo hace daño».

¿Y qué? Nadie a afearlo
se atreve.

3

¡Vamos, ea, borrachos!
¡Por Mahoma, señores,
ahora el mes del ayuno
termina!

4

¡Que xauwál se echa encima!
Ves que el mundo promete:
cada cual, vaso y frasco en
la manga.

5

¡Bien quisiera lamerlo!
¡Venga, copa que pase!
Si no puedo catarlo,
lo huelo.

6

De quien no doy el nombre
me arde el pecho en la brasa.
¡Gota de agua me diera
su boca!

7

Se impacienta el beodo:
vino ve, y no alcanza,
como cuando al cordero
destetan.

8

¿Y por qué hay quien lo busca
si beberlo no puede?
Contra el pecho, a lo meno,
lo aprieta.

DÉJAME EN PAZ, AMOR

1

Corazón, ¿cómo me echas la culpa? /
¿Soñar podría la libertad
del altanero que me desprecia? /
Vente volando de él hacia mí.

2

Por el Profeta, quiero a mi amado /
y al vino fino, y a nada más.
Planta es de estufa —que, si no riego, /
se secaría— mi corazón.
Los ojos de esa cría de ciervo /
solo el resuello dejan en mí.
Danme la muerte cuando me miran, /
medio de broma, medio verdad.

Les da pereza matar, hiriendo; /
que sin heridas la muerte dan.

3

Mi tiempo paso como me peta, /
y adoro el vino con ansiedad.
Hasta que el sueño tuerce a la almohada /
nunca, en mi casa, dejo el láud.
Un muecín tengo como vecino, /
viejo beato, gran rezador,
y cuando al alba sube a exhortarme, /
«¡Para salvaros —grita— venid!»,
a mí sus voces el láúd trueca: /
«¡Venid al vino y el buen festín!».

4

Disculpa tengo si me emborracho, /
y el oro al beodo no ha de faltar,
que borracheras y picardías /
meto en mi zéjel, y es natural.
Tomé mi oficio de las canciones: /
cuando las oyen, me hacen favor,
y, si no viene cuando las canto, /
luego, al leerlas, me lo han de hacer.
Los generosos, como las flores, /
su olor, si el viento las merece, dan.

5

Soy gran maestro de borracheras: /
cuando otros duermen suelo velar,

pues día y noche jamás querría /
dejar bebida mi diversión.
Noche que empuño botella en mano, /
jamás sabría qué es el dormir,
y, si una noche me falta, cuando /
luce la estrella del alba ya,
lección de lloros a tortolillas /
dando, en lo verde, me encontrarás.

6

Se acabó el zéjel. Salió redondo. /
La boca adorna de un buen cantor.
No lo hay más lindo ni más salado, /
ni hay, entre tantos, otro mejor.
Lo hice en el ritmo de la moaxaja /
donde en su cabo canta el autor:
«Dime hasta cuándo darle los tormentos, /
amor: la vida paso en amar.
¡Ay amor, vete, vete y no vuelvas, /
a ves si puedo dormir en paz!».

LOS JUGLARES ³⁵

1

¡Recibid saludos! / Pronto iré a vosotros.

³⁵ Esta Zuhra coránica sale otras veces en el *Cancionero*. Ibn Quzmân le dedica varios zéjeles. Babel era considerada el emporio de la magia. «Corro» es *mal'ab*; Gázi (= el que hace algazas o razias) era el voluntario combatiente en la guerra santa contra el infiel. Este «zape» es onomatopeya de origen hispánico

2

Preparad el plectro / y empuñad adufes.
 ¡Con las castañuelas / no se pase nadie!
 Si un PANDERO hubiese, / bueno está añadirlo
 con la flauta, amigos. / ¡Vida os da la flauta!

3

Taparéis a Zuhra / con flotante velo.
 Tafetán se vista / con completa franja
 y amuletos lleve / de los babilonios.
 ¡Sin, por Dios, dormiros, / que os conozco a fondo!

4

Ya paró el palurdo. / ¡Vida dad al corro!
 ¡Quién la melodía / pierda, cogotazo!
 Mariam, Zuhra y Aixa, / ¿dónde estáis? ¡Moveos!
 ¡Por el jeque vuestro, / que albórbolas suenen!

5

Al cadí un asiento / de almohadones dadle,
 que uno de mi casta / débele esas honras.
 ¡Ay Quzmân, qué mozo! / Mi delicia es siempre.
 Me parece versos. / ¿Dónde está el guitarro?

6

Se halle a mano el sable / con los cinturones,
 un turbante blanco / y un pañuelo rojo.

Para los Alarbes / el clamor dispongo:
 «¡La camella, lista, / y ensillad la burra!».

7

¿Qué decís del gázi, / qué del buen vejete
 con su moscadero / —que hay, pardiez, excusas—
 y su planto, si entre / babas lloriquea
 mientras se escabulle / de los circunstantes?

8

¡Mágico aire os cubre! / Quien no duerme, enferma.
 ¡ZAPE, perro blanco! / ¡ZAPE, perro blanco!
 Bien roscad los rabos / y dormid tranquilos,
 que hemos de ir, apenas / haya luz, de caza.

9

Quiéroos y, por vida / del nabí, queredme.
 Gozo no hay si falto / yo, o faltáis vosotros.
 Si algún mal me ocurre, / deberéis llorarme,
 como si a vosotros / pasa, he de lloraros.

LA ALAMEDA DE GRANADA ³⁶

1

La guapa olvido por / la que es más guapa.
 No sé a quién elegir / en Háur Mu'ámmal.

³⁶ La Alameda (Háur) de Mu'ámmal, el gran sitio de placer de Granada (acaso donde hoy siguen «El Violón» y «La Bomba»), la mandó hacer Mu'ám-

2

De fuera del islam / había mozas
que me han dejado sin / saber qué hacerme.
Por verlas me senté / bajo los olmos,
y me hizo arder mirar / desde esa umbría.

3

Mi pecho partirán / Mariam y Lifa,
porque una azúcar es; / canela, la otra.
No hay prenda como ser / de Beni Leila:
ponerles no podrás / delante a nadie.

4

«Te turba quien a optar / te da.» Porque una
me gusta, más quizá / esa otra logre,
y una tercera aún es / la más garbosa.
¡Decide de una vez / la que prefieres!

5

Abajo en duda tal / mil vueltas daba
cuando en su torre vi / brillar la estrella.

mal, eunuco que fue de los ziríes, pasado luego a los almorávides. Contraposición: el «fresco» de la sombra me hizo «arder». El nombre Lifa' es dudoso. No tengo datos sobre esta tribu mozárabe. «Sobre este refrán» (que es «l'embarras du choix» francés) hay un artículo en el *Al-Andalus*, 1977, de Emilio García Gómez. Quizá se trata de las mujeres mozárabes.

Con su mirar gachón / ¡qué bien flechaba!
Jamás marró tendón / vital de nadie.

6

Sin habla me dejó / verla en Granada.
Perla entre aljófar es / por cómo brilla.
¡Florón de al-Ándalus / y Berbería,
la moza del brial / con cuello y negro!

7

¡Tu afán de no ser el / abrirme el pecho!
¡Tu tía y madre, Dios / te las bendiga!
¡Dos lazos te he de echar / en esa boca,
y encima un otro más / muy apretado!

8

Sus ojos del común / con mucho salen.
Lo tienen, con mirar, / ya todo hecho.
La espada le enseñó / de Aben Sa'ada:
la desenvaina y da / sin más la muerte.

Ibn Az Zaqqaq

ABU-L-HASAN Ali ibn 'Attiyat Allah ibn Mutarrif ibn Salma, conocido como Ibn Az Zaqqaq, debió nacer hacia finales del siglo XI, puesto que se dice que murió sin cumplir los cuarenta, entre los años 1133 a 1135. Su nisba «Al Balansí», con la que normalmente se le conoce, le asigna origen valenciano, aunque este término se encuentra sin referencias que permitan confirmarlo plenamente. Lo que sí es cierto es que su vida discurrió en la Valencia almorávide de aquellos años. Era sobrino, por vía materna, del famoso poeta de *Al yaziira* (Alcira) Abu Isaac Ibrahim ibn Jafaya, tal vez el más célebre de su época, de donde el joven Hasan debió heredar las dotes para la métrica poética. Se desconocen en gran medida sus datos biográficos, aunque existen anécdotas acerca de su condición y de su temprana afición y habilidad para las composiciones poéticas. Se sabe que estudió bajo la dirección de Abu Muhammad ibn al Sid al Batalyawsi, de afamada reputación en la Valencia de aquel tiempo, y que, por su parte, tuvo como discípulo a Abu Bakr ibn Rizq Allah. Su corta vida fue tal vez una vida cómoda y feliz, a juzgar por el contenido de sus propios versos y, como deduce Emilio García Gómez, de su propio epitafio. Era la época almorávide, tiempo de reforma y de austeridad en las formas, por lo que para un literato no debieran ser buenos tiempos, aunque los círculos culturales del momento rondaban en torno a los grandes señores y cámaras de palacio, navegando sin duda los poetas en las aguas del panegírico y la adulación a costa de aquellos más vanidosos. Se sabe que los versos de Az Zaqqaq eran muy apreciados en el entorno social de su época. Ibn Az Zaqqaq representa, junto con su tío Ibn Jafaya, la más alta representación de las composiciones líricas del Sharq al Ándalus, es decir, el levante ibérico durante la época musulmana. Fue Valencia, durante la época andalusí, una ciudad rica y próspera, muy culturizada en el ámbito de lo arábigo, sin

duda alguna a causa de sus fértiles vegas, como lo fueran los grandes valles del Guadiana (*Wadi 'ayn*), Genil (*Xinil*) o Guadalquivir (*Wadi al Kabir*). Sus gobernadores eran visires poderosos, por un lado, dada la distancia del centralismo omeya en Qurtuba, Córdoba, por otra, por la riqueza de su territorio. Estas sedes palatinas o emirales mantenían un sofisticado aparato cortesano y burocrático, en el que la música y la poesía florecían al amparo de las más refinadas sensibilidades de algunos mecenas. Con el desmembramiento del califato y la llegada de las taifas el reino oriental atraviesa una época de agitación militar y política que afecta como es de esperar a todos los ámbitos sociales. Es la época de Ibn Az Zaqqaq, cuando la conquista almorávide trae un breve sosiego político a la ciudad del Turia. Pasada la época en que Rodrigo Díaz de Vivar dirigió los destinos de la ciudad, la tendencia arabizante cobró nuevo vigor. *Cuando la literatura arábigoandaluza desfallece en el clima hostil de la dominación almorávide, Valencia, por el contrario, constituye un islote sólido, sano y fecundo... Ahora es transparente, y, en una lengua muy pura, y muy aguzado el filo de sus medios expresivos.* Dice en un artículo el arabista don Emilio García Gómez en 1986. Entonces, las manifestaciones culturales se revitalizan. Si bien en los centros antes prósperos del ahora recientemente despedazado califato, la vida política es un torbellino que no deja lugar para el cultivo del espíritu y sus expresiones más mundanas, cuando la poesía ha pasado su cenit en el resto peninsular, en el Sharq al Ándalus posee más vigor que nunca. A la cantidad y calidad de la prestigiosa producción de su tío Ibn Jafaya, el joven Az Zaqqaq lo supera con su elevada retórica. La expresividad metafórica de Ibn Az Zaqqaq es única en su tiempo, siendo considerado como el mejor poeta de su época. Su imaginación y sensibilidad son de lo más refinado y elevado que puede encontrarse en la poesía del solar ibérico desde entonces hasta hoy en día.

EL SALUDO

Más delgado que el céfiro es su aroma;
 pasmo su talle de la erguida palma.
 La vi pasar con dulce contoneo,
 desenvainando el sable de sus ojos.
 Los dedos a los labios (yo pensaba:
 ¿es hora de cortar las margaritas?)
 llevó y besó por saludarme. «¡Ay mano,
 mi boca musitó, cómo te envidio!»

LA MIRADA

Los ojos de ese ciervo me asesinan.
 Su languidez mi languidez provoca.
 Desnuda sin cesar para matarme,
 la espada son que solo envaina el sueño.

NOCHE DE AMOR

Tan quebradizo y frágil es su talle
 como opulenta y pingüe su cadera.
 Corta es la noche y vuela, si ella viene,
 no de otras alas que el placer llevada.
 No hay delicia mayor que su visita.
 Una aurora me abraza hasta la aurora,
 tahalés sus brazos en mi cuello,
 los míos ceñidor de su cintura.

EL CINTURÓN Y EL BRAZALETE

Me visitó de noche, y hasta el alba
 abracé un ramo frágil. Desceñida

luego la vi y envuelta en su perfume.
 «Oye, mujer, ¿del cinturón qué hiciste?»
 Señaló su muñeca: «Aquí lo he puesto,
 dijo; en el talle me quedaba flojo».

LA NOCHE BREVE

En las sombras nocturnas vino a verme,
 púdica y fiel, la deliciosa virgen.
 Las copas que me dio fueron luceros
 que el poniente encontraron de mis labios.
 Mas la noche corrió vertiginosa,
 como un negro caballo gigantesco,
 y me dijo, al partir, cuando en lo oscuro
 ya reían los dientes de la aurora:
 «Pues veo que te bebes las estrellas,
 con miedo escapo, por salvar las mías».

BEBIENDO AL ALBA

El juez del alba a las tinieblas prende.
 ¡Sobre el césped mojado servid vino!
 Nos contemplan sus vasos con burbujas
 que suplen a otras lánguidas miradas.
 No se apagaron los luceros: solo
 se mudaron del cielo a los arriates.

LA MARGARITA ESCONDIDA

Allá al albor, nuestro copero grácil
 llenaba y avivaba nuestros vasos.
 Nos mostraba el jardín sus amapolas;

nos daba el arrayán su aroma de ámbar.
 «Pero ¿y la margarita?», «Del copero,
 dijo el vergel, yo la celé en la boca».
 El mozo lo negaba, y a la postre
 delató su sonrisa el escondite.

LA BELLA EMBRIAGADA

Era alegre esplendor de mi jornada
 su esbeltez singular y luminosa.
 Vino me daba; pero a veces era
 su misma boca mi inebriante vino.
 Néctar y labios apuraba a un tiempo
 (ambrosía en cristal y en margaritas);
 en sus mejillas sendos arboles
 besaba, circundados de la aurora,
 y cuando, al fin de la embriaguez vencida,
 ramo era leve que curvaba el viento,
 dábale yo por cabezal mis hombros,
 y el alba amanecía entre mis brazos.

AMANECER EN LA MARINA

Nace el sol. Las espadas de sus rayos
 hieren, blancas, la hueste de las olas,
 que en lorigas brillantes las aguardan.
 Se cruzan desafíos de fulgores.

DÍA DE TORMENTA

Lloran los tristes ojos de la nube.
 Zurea la paloma en su alto ramo.

¡Coge el placer en el jardín! La aurora
 entre arrayán y vino celebremos,
 mientras los cielos la mejilla mustia
 de la tierra con lágrimas recorren,
 y brillan los relámpagos que envía
 como nafta inflamada el arcoíris.

EL ARREBOL

Purpúreo traje se vistió el ocaso,
 del rosado color de un bello rostro:
 vislumbre de un sol claro, como deja
 huella el pudor en la mejilla amada.
 De poder, con afán lo bebería
 y no licor; que, de su amor perdido,
 tanto mojo de lágrimas mis ropas,
 que las de un naufrago parecen.

FLORES DE GRANADO

Flotaban unas flores de granado
 en la charca azul. ¡Qué maravilla!
 El vino colorado se congela
 en un cáliz de plata que se funde.

CASTIGO DE LAS AMAPOLAS

Crucé por los arriates de amapolas.
 Jugando andaba el céfiro, y la lluvia
 con su fusta de azogue flagelaba
 las florecillas de color de vino.
 «¿Qué delito fue el suyo?» «Que robaron
 el lindo carmesí de las mejillas.»

MADRIGAL A MUHAMMAD

Si alcanzara la rosa sus deseos,
 ser quisiera la tez de tu carrillo.
 Esmeralda es la murta, pero acaso
 por tu aladar con gusto se trocara.
 Y si al cielo le dieran sus antojos,
 sol y luna cambiara por Muhammad.

LA LUNA NUEVA

Atisbando del mes la luna nueva,
 giraban por el cielo las pupilas,
 cuando surgió, como de hurí los ojos,
 en la flor de la edad, resplandeciente.
 «Bienvenida, le dije, bienvenida,
 más tú que el vino embriagadora, luna!
 ¿Te buscan, incipiente, en los espacios,
 y andas ya, en plenilunio, por las calles?»

EPITAFIO DE UN GUERRERO

¿No lloran las espadas a este mozo
 cuyo noble vivir truncó la muerte?
 Cayó cuando, en lo negro de la liza,
 llameaban las lumbres de la sangre.
 «La herida abrió la lengua de la lanza
 dicen, no el filo de aguzado acero.»
 Ved cómo al mar asesinó una gota;
 cómo a la luna apuñaló una estrella.

EPITAFIO DE SÍ MISMO

De vuestro lado me robó la muerte,
 inexorable ley de los humanos.
 En ella os precedí; pero a la postre,
 no tardaremos en hallarnos juntos.
 Decid, por vida vuestra y por mi sueño:
 ¿No fue nuestro vivir una delicia?
 Ore por mí quien por mi tumba pase,
 y pague a la amistad la fe jurada.

LAS ROSAS

Las rosas se han esparcido en el río y los vientos,
 al pasar, las han escalonado con su soplo
 como si el río fuese la coraza de un héroe desgarrada
 por la lanza y en la que corre la sangre de las heridas.

Zaynab al-Mariyya

Es la poeta de la que menos datos se conservan. Solo se dice que era poeta y se recogen los versos conservados. Por su gentilicio se deduce que era natural de Almería y, ya que la menciona de pasada Ibn 'Abd al-Malik al-Marrâkusî, es evidente que por cronología debió vivir antes del siglo XIII. Ya que la época de esplendor de los reinos de taifas, y en especial del reino de Almería, fue el siglo XI, es muy probable que fuese de esa época, aunque es una mera suposición aproximada.

Tú que cabalgas en pos de tu deseo,
detente y te diré lo que padezco.
Los hombres no disputan sobre el amor que sienten,
mas mi pasión por ellos sobrepasa la suya.
Me basta ver alegre a mi amado;
y por su amor y su alegría
me afanaré hasta el fin de los tiempos.

Asmâ' al-'Âmiriyya

NACIDA en Sevilla, y descendiente o relacionada directamente con la familia de Almanzor, se conoce que vivió en esa ciudad en el siglo XII. Solo se conserva de ella un fragmento de poema panegírico, es decir, de alabanza, incluido en una carta al califa almohade 'Abd al-Mu'min, en el que le recuerda el linaje de su familia y le pide que le sean levantados los embargos de sus bienes.

Sabemos que la ayuda de Dios y la clara victoria
son de nuestro señor el príncipe de los creyentes,
y cuando se habla de las nobles acciones
hablar de vos a todos nos ocupa...
... Nos habéis transmitido la ciencia de Ibn Tûmart³⁷,
nos habéis enseñado,
y habéis guardado su promesa, bien mantenida ahora.

³⁷ Religioso y fundador del movimiento almohade.

Hamda y Zaynab Bint Ziyâd

HERMANAS poetas, naturales de Guadix, procedentes del distrito de Bâdî. Pertenecían a una familia culta y acomodada, su padre era maestro de literatura, del siglo XII. Se atribuye a Hamda, también conocida como Hamdûna, hermosura, riquezas, sabiduría y honestidad, y aseguran sus contemporáneos en sus escritos que su amor por la literatura era tan grande que se mezclaban con los hombres de letras, con tal capacidad y decoro que se hicieron famosas. Hamda, a la que algunos llaman Jansâ de al-Ándalus, es la más famosa de las dos hermanas y, salvo para al-Saqundî, a Zaynab solo se la cita como prolongación de la primera, aunque resulta imposible discernir una mano de otra y se consideran composiciones al alimón. A pesar de todo, parece que Hamda lleva la voz cantante tanto en la escritura como en la biografía, hasta tal punto que alguno la confundió con Hafsa y le atribuyó sus versos, e incluso hubo una polémica siglos después porque ciertos estudiosos le atribuían unos versos que harían pensar que vivieron en los siglos X u XI. Parece ser que había ciertos intereses de reivindicación ideológica, que son desestimados por los autores de las fuentes más fiables como al-Maqqarî.

1

Las lágrimas revelan mis secretos
junto a este río donde la belleza
deja evidentes huellas:
arroyos que rodean los jardines,
jardines que bordean los arroyos,
y hay entre las gacelas un antílope amable
que cautiva mi mente y mi alma posee,
tiene unos ojos lánguidos que cierra
para dar órdenes que el sueño me prohíben,

y cuando suelta sus cabellos sobre el rostro
es igual que la luna
en la tiniebla de la noche,
y se diría que a la aurora
se le ha muerto un amigo de tristeza,
se ha vestido de luto.

2

Cuando los intrigantes quisieron separarnos
y no podíamos pedir venganza de ellos,
cuando al asalto se lanzaron de nuestra buena fama
y al verlo escasearon mis defensores y aliados,
contestaste al ataque con tus ojos
y con mis lágrimas y aliento
que eran espada, torrente y fuego.

3

Del ardor de la tierra calcinada
nos guarda un río que se nutre
con las constantes lluvias generosas.
Bajo árboles hicimos un alto
y doblan sus ramas protegiéndonos
igual que las nodrizas a los niños.
Para calmar la sed
nos ofrecía el río un agua fresca
más dulce que la charla del amigo.
Impedían los árboles que el sol
nos viese cara a cara, lo velaban,
y el paso de la brisa permitían.
Los guijarros del río se asustaban
de las doncellas de joyas adornadas,
y estas pisaban de un collar las perlas.

Ibn al-‘Arabî de Murcia

IBN al-‘Arabî de Murcia (1165-1240). Conocido en la tradición sufí como *Maestro Máximo*, el andalusí Muhyiddin Ibn al-‘Arabî de Murcia, donde nace en el año 1165, es considerado uno de los pensadores más influyentes de los últimos ocho siglos en todo el orbe islámico y, en particular, el más penetrante y completo exponente de las doctrinas del sufismo, dimensión esotérica e iniciática del islam. A los ocho años se trasladó a Sevilla, donde estudió y arriba a la adolescencia llevando una vida cómoda y refinada en una ciudad que está conociendo los mejores momentos de su historia. Contrae matrimonio por primera vez con la joven de la que nos habla en términos de respetuosa devoción. Conocemos la biografía de Ibn al-‘Arabî a través de su propia obra. Los datos en los que se suscribe no son más que puntos de partida exteriores. Así, lo encontramos en esa primera etapa de su vida sumido de repente en una grave enfermedad, la fiebre le produce un profundo letargo. Se le cree muerto, mientras que en su universo interior se agita en un mundo de imágenes sugestivas en las que parece que tiene visiones. Es su primera penetración en el *alamal-Mizal*, el *mundus imaginalis*, fuente apreciada de información y saber, donde Ibn al-‘Arabî no dejará de rastrear el resto de su vida. Ibn al-‘Arabî enuncia que la imaginación (*tasawwur o tajayyul*), como el amor, la simpatía o un sentimiento cualquiera en general, hace conocer, y hace conocer un objeto que le es propio. Los recuerdos de adolescencia de nuestro autor parecen haber estado especialmente marcados por dos amistades femeninas, una doble amistad filial por dos venerables mujeres sufíes, dos maestras que lo iniciarán por el sendero de la intimidad con Alá: Yasmina de Marchena y Fátima de Córdoba. El retrato que nos hace de ambas es una colorista estampa de la época y nos permite conocer la riqueza y variedad intelectual de un al-Ándalus inquieto y sin prejuicios. A sus veinte años

Ibn al-‘Arabî ya ha conocido y estudiado a innumerables maestros de diferentes escuelas y corrientes de pensamiento, shayys y filósofos. Nos dice: *Nunca me he referido a una opinión o a una doctrina sin fundarme sobre la referencia directa de personas que le eran adeptas*; viéndose para ello favorecido por la opulencia intelectual de al-Ándalus, viaja repetidas veces al Magreb, con estancias más o menos prolongadas, en busca de nuevos maestros. Sus encuentros con grandes shayys se suceden. Esas migraciones inquietas no son más que el preludio de una inclinación imperiosa por viajar que le hará dejar definitivamente al-Ándalus y el Magreb para hacer de él un peregrino por Oriente. Reencuentros, citas, conferencias, sesiones de enseñanza y discusión, jalonan las etapas sucesivas o repetidas de su itinerario: Fes, Tlemcen, Bujía, Túnez... En 1201 peregrina por primera vez a La Meca. Ibn al-‘Arabî tiene treinta y seis años. Su primera estancia en la ciudad le va a suponer una experiencia tan profunda que va a ser la base de toda su dialéctica del amor. Se enamora de la hija de un reputado shayj de La Meca. La muchacha conjugaba el doble don de extraordinaria belleza y una sabiduría turbadora y le inspiraría una de sus obras maestras, *Turyumán al-Ashwaq* (El intérprete de los deseos), que después él mismo comentará en clave sufí. La relación con la familia del shayj y con los círculos sufíes, procuran a Ibn al-‘Arabî una paz íntima que será el resorte de una extraordinaria productividad. Simultáneamente, su vida interior se intensifica: las circunvalaciones alrededor de la Ka‘ba como los derviches turcos, interiorizada como centro cósmico, lo transporta alimentando su esfuerzo y sus percepciones. En 1204 está en El Cairo en compañía de un grupo de sufíes andalusíes, se dedica a la enseñanza y discute y polemiza con los doctores y juristas de la capital egipcia. Retorna a La Meca en 1207, donde revive sus experiencias anteriores. Tres años más tarde los encontramos en el corazón de Anatolia, en la ciudad de Qonya. Precedido por su prestigio es magníficamente recibido por el sultán selyúcida Kay Kaus, al que anima en sus esfuerzos por liberar al-Quds, Jerusalén, reconquistada por los cru-

zados. Continúa sus viajes hacia el este de Anatolia, llegando hasta Armenia y descendiendo por el Éufrates lo hallamos en 1214 en Gadam donde conoce a Omar Shorawardi. Peregrina de nuevo a La Meca, donde continúa la redacción de obras importantísimas. Invitado por el sultán de Damasco, se dirige hacia la antigua capital omeya, donde llega en 1223: el príncipe y su hermano y sucesor se hacen discípulos suyos y seguirán sus enseñanzas, obteniendo la licencia del shayj que les permitirá explicar a su vez sus libros. En esos momentos la lista de sus trabajos superaba la cifra de cuatrocientos y aún estaba lejos de haber concluido el conjunto de su obra. Entre sus títulos, muchos de ellos traducidos luego por orden de Alfonso X el Sabio en Toledo, se encuentran: *La alquimia de la felicidad perfecta*, *Viaje al Señor del Poder*, *Tratado de la unidad*, *Guía espiritual: Plegaria de la salvación*, *Lo imprescindible-Terminología Sufí*, *Los engarces de la sabiduría*, *El secreto de los nombres de Dios*, *Las iluminaciones de La Meca*, *Vida de santones andaluces*, *La epístola de la santidad de Ibn Arabi de Murcia*, entre otras. Cansado por sus viajes, rodeado por su familia, amigos e innumerables discípulos, decide quedarse en Damasco. Murió el 28 de Rabi'II del 638 h. (16 de noviembre de 1240). En el siglo XVI, el sultán de Constantinopla Selim II hizo edificar sobre su tumba una cúpula y junto a ella una madrasa. Su mausoleo es aún hoy visitado por gran cantidad de sufíes donde se recogen devotamente para aprovechar su presencia. Durante esta última etapa de su vida en Damasco acabó una de sus obras más conocidas: *El libro de los Fusus al-Hikam* (1230); se trata sin duda del mejor compendio de la reflexión de Ibn al-'Arabí. La influencia que ejerció en el desarrollo posterior del pensamiento islámico es incommensurable, y fue objeto de grandes comentarios en todas las lenguas del islam, tanto entre sunníes como chífes. También en Damasco acabó sus *Al-Futuhat al Makkia*, inmensa enciclopedia sufí. La idea primaria de la obra se remonta a su primera estancia en La Meca e inspirada en sus circunvalaciones alrededor de la Ca'ba. Esta *Summa* encierra desarrollos especulativos, a menudo abstrusos, que suponen en el autor una perfecta

información filosófica, aparte de contener valiosos datos biográficos que permiten perfilar el ambiente cultural que se vivía en al-Ándalus, África del Norte y Oriente Medio. A pesar de las bastas proporciones de este original libro (560 capítulos), Ibn al-'Arabí nos advierte: *A pesar de la extensión de este libro, a pesar del gran número de sus secciones y capítulos, no he desarrollado totalmente ni uno solo de los pensamientos y enseñanzas que profeso concernientes a la metodología sufí... He limitado mi trabajo a poner brevemente en claro algo de los principales fundamentos en los que se basa el método, de una manera abreviada, situándolo en el justo límite entre la vaga alusión y la completa y clara explicación*. Los *Fusus al-Hikam* (*Los engarces de la sabiduría*) es un sorprendente trabajo en el que Ibn al-'Arabí expone con extraordinaria maestría el principio de la Unidad de la Existencia, fundamento básico de la concepción islámica de la realidad de acuerdo al Tawhid, la Unidad de Alá y la trascendencia. Su obra goza de gran predicamento como pone de manifiesto el interés que suscita en nuestros días entre pensadores, estudiosos, espirituales, literatos y artistas de los más diversos ámbitos. Ibn al-'Arabí que escribió poesía erótico-mística, conversaciones con almas de muertos, el *Intérprete de los amores*, la *Perla preciosa* o *Libro del cero* (que influyeron en Ramón Llull), fue uno de los primeros que no solo habla de forma ecuménica de las religiones, sino que además incluye otras religiones orientales como el budismo entre las monoteístas. El ilustre filósofo, místico y poeta murciano es el paradigma de la España integradora, opuesta a la España intolerante de la expulsión de los moriscos y de la interrelación heterodoxa entre religiones. A pesar de sus esfuerzos por mantenerse dentro de la ortodoxia islámica, admitió la equivalencia de todas las creencias religiosas, en cuya variedad de rituales y leyes veía formalizaciones singulares destinadas a verbalizar el fervor religioso que habita en los hombres. Al situar dicha experiencia religiosa más allá de cualquier medida moral, negaba de modo implícito la existencia del Infierno y afirmaba que el Paraíso acogaría eternamente a to-

das las criaturas sin distinción. Ello le valió la hostilidad de numerosos teólogos sunnitas, entre ellos el sirio Ibn Taymiyya (siglo XIII). Su poemario *La intérprete de los ardientes deseos*, inspirado por una mujer persa, amalgama figuras bíblicas y coránicas. Por lo que se refiere a sus vastas *Conquistas espirituales*, constituyen sin duda la enciclopedia más completa del sufismo.

Casida de amor

1

El sueño lejos de ti me está negado,
¿cómo se puede dormir separado del amado?

2

La rosa es lo más bello que el ojo puede contemplar,
lo más delicado de cuanto riegan las nubes generosas.
Las flores de los jardines se inclinan ante su hermosura
y la obedecen por lejos que estén. Cuando surge la rosa
en sus ramas, unas flores mueren y otras palidecen de
[envidia...

3

Si amas verdaderamente, obedecerás;
pues el Amante se adapta a aquel que ama.

4

¡Qué dolor en mi corazón!
¡Qué dolor!

¡Qué gozo en mi alma!
¡Qué gozo!
En mi corazón arde la pasión como un fuego.
En mi alma se ha puesto una luna de tiniebla.
¡Oh almizcle!
¡Oh luna!
¡Oh ramos sobre la duna!
¡Qué verde!
¡Qué esplendor!
¡Cuánto aroma!
¡Oh boca sonriente, cuya humedad adoro!
¡Saliva cuya miel he probado!
¡Luna revelada, con las mejillas cubiertas
del rojo atardecer!
Desnuda de sus velos,
sería tormento y por ello es esquivada.
Sol mañanero que escala los cielos,
ramo de duna en un jardín plantado,
lo contemplo sin pausa, con temor reverente,
y riego el ramo con suave lluvia celestial.
Cuando se levanta es maravilla en la mirada,
cuando se pone es causa de mi muerte.
Desde que la belleza puso sobre su frente
corona de oro virgen, amo el oro.
Si Satán hubiera contemplado en Adán
el fulgor de su rostro, no se hubiera revuelto.
Si Hermes hubiera interpretado las líneas
que la belleza escribió en su rostro,
no hubiera escrito nada.
Si la reina de Saba la hubiera visto sobre el trono,
no pensara en el suyo, ni en palacios.
¡Oh, el sarh en el valle, el ban en la espesura!,
envíadme con la brisa vuestro perfume,
cargado del aroma dulce
de las flores entre sus valles y colinas.

¡Oh ban del valle!, muéstrame tus ramas
y brotes suaves como las líneas de su cuerpo.
Narra la brisa la juventud pasada
en Hágir, en Miná y Qubáe,
y en la dunas donde el valle se tuerce
junto al vedado,
y en La'la, donde pacen las gacelas.
No es extraño, no es raro
que un hombre se enamore de las bellas
y, cuando arrulla la paloma,
con el nombre de su amada se extasíe.
Y ¡qué gozo!

Casidas de Amor Divino

1

Mi corazón es capaz de albergar todas las formas.
Es pradera para las gacelas y claustro para los monjes.
Templo para los ídolos y Ka'ba de peregrinos,
Tablas de la Tora y Libro del Corán.
Profeso la religión del Amor y cualquier dirección
que tome su montura, doquiera dirija sus pasos,
el Amor sigue siendo mi credo y fe.

2

El Cosmos todo tiene en mi corazón Unidad de configuración:
pardo de los Seres bellos; Monasterio de monjes en adoración;
Templo de figuras sagradas de Buda; La Meca de

[peregrinación;

Tablas de la Tora de Moisés; Evangelio de Al-Quran, en unión;
doquier se dirija el Amor, con su doctrina es mi orientación;
solo el Amor, solo, es mi única fe y mi indivisible religión.

3

Me he enamorado de la Verdad, mi Verdad,
sin que mi vista La viera en la realidad;
y si entreviera sus bellos ojos de verdad,
me moriría sin morir en esta Inmortalidad;
al entrever la hermosura de la Divinidad,
me he quedado contemplando su Preciosidad;
absorto e iluminado en noches de soledad
hasta el rayar el alba y en continuidad;
¡ay, cuidado de mi cuidado!, mas en vanidad,
jamás me sirve en nada tanta racionalidad;
¡oh, por Dios!, nunca he sentido perplejidad
por la apertura de la hermosa Virginidad;
esencias bellas, ignotas con tal naturalidad
de gacela pastoreando el don de la ebriedad;
arrebata las razones de toda la Humanidad,
si nos mira o se nos acerca hacia su Bondad;
como si Su aliento de tanta espiritualidad
fuera de almizcle, fragancia en prosperidad;
es sol en el cenit con luz de espontaneidad,
o luna que brilla sin cesar y sin veleidad;
si Ella desvela el semblante de Su piedad,
es la luz diáfana en mañana de celebridad;
solo Le encubre noche de hermosa oscuridad;
¡oh luna en sombras nocturnas!, ¡oh Eternidad!,
¡tomad mi corazón, que Tuyo es, mío no, o dejad!;
¡dejadme la visión para veros con libertad:
contemplaros es toda mi suerte, mi felicidad.

4

El Amante es Dios, puesto que, en esta morada del amor,
ningún átomo se mueve sin el permiso de Dios.

5

¡Cuán agradable les has hecho la vida y cuán duraderos
son los beneficios que tú les procuras! Tú les has abierto
las puertas de los cielos, has hecho marchar en procesión
a sus corazones en el Reino Celestial!

6

Destruyase el Universo, el Ser verdadero
permanecerá ahí, fiel a sí mismo.

7

El espíritu es luz y la materia tinieblas

Los engarces de la sabiduría

1

Dios, el Omnipresente y el Omnipotente, no está en-
cerrado en ningún credo ni religión, porque dondequiera que
os volváis, allí está el rostro de Dios.

2

No te apegues exclusivamente a ninguna religión, de manera
que dejes de creer en las otras; perderás no poco bien. Más
aún, no acertarás a reconocer la verdadera Verdad.

3

Cada cual reza con lo que cree; su Dios es hechura de sí
mismo, y al rezar se honra a sí mismo. Por eso anatematiza
las creencias de los demás; lo cual no haría si fuese justo,
porque el desagrado hacia la religión ajena se basa en la ig-
norancia.

4

Hubo un tiempo en que yo rechazaba a mi prójimo si su re-
ligión no era como la mía. Ahora, mi corazón se ha conver-
tido en el receptáculo de todas las formas religiosas: es pra-
dera de las gacelas y claustro de monjes cristianos, templo
de ídolos y Ka'ba de peregrinos, Tablas de la Ley y Plie-
gos del Corán, porque profeso la religión del Amor y voy a
dondequiera que vaya su cabalgadura, pues el Amor es mi
credo y mi fe.

5

Hallé el Amor por encima de la idolatría y la religión. Ha-
llé el Amor más allá de la duda y de la realidad.

6

Cuando uno adquiere una cantidad infinitesimal del Amor,
se olvida de ser musulmán, mago, cristiano o infiel.

Excepto el Amor intenso, excepto el Amor, no tengo otro trabajo; salvo el Amor tierno no siembro otra semilla.

Amat al-‘Asís As-Sarîfa al-Husayniyya

Los pocos datos que se tiene de esta poeta es que es tía-abuela de Ibn Dihya, que la llama así en uno de sus escritos donde se recogen unos versos, circunscribiéndola a un periodo comprendido entre 1153 y 1235. Sobre la atribución de estos versos hay cierta controversia, ya que al-Maqqari se los atribuye a un poeta de Algeciras.

Vuestras miradas hieren mis entrañas
y mis ojos os hieren las mejillas;
una herida poned junto a la otra,
¿cuál merece la herida del desdén?
En mi opinión, señor, se merece
la herida en la mejilla, que no puede negarse,
y ya que, como dices, eres el querellante,
¿en dónde está la herida y dónde los testigos?

Al-Ballisiyya

NATURAL de Vélez, Málaga, de cuyo patronímico toma el nombre por el que se la conoce en árabe. Vivió a caballo entre el siglo XII y XIII. Es de la única poeta de la que se dice que era iletrada, carecía de formación cultural, pero su capacidad oral para la creación suplía la falta de formación intelectual. Ad-Dabbî es el único autor que la incluye en sus compilaciones y da datos biográficos sobre ella. Comenta que era una doncella que vivía recluida en casa de su padre, a pesar de lo cual sus poemas amorosos corrían de boca en boca, incluido entre los maestros. A uno de los maestros de Ad-Dabbî que lo recitaba, y a este que lo recogió por escrito, le debemos que haya llegado a nuestros días.

Tiene mi amado la mejilla
como una rosa sobre blanco por lo bella.
Cuando está entre la gente es irritable,
conmigo a solas es amable.
Ay, ¿cuándo hará justicia al oprimido?
Ese tirano es quien juzga.

Zaynab Bint Ishâq an-Nasrânî ar-Ras'Ânî

DE las pocas referencias que se tienen de esta poeta, citadas por al-Maqqarî dentro de la biografía de otros personajes, es que recitó sus versos en presencia del gran gramático andalusí Abû Hayyân al-Garnâtî. Vivió entre los siglos XII y XIII y era oriunda de Rozalén del Monte, en Cuenca, como apunta el gentilicio de su nombre. Otro dato interesante es que tanto ella como su padre, aunque hispanoárabes y poetas en árabe, profesaban la religión cristiana entre musulmanes, hecho no extraño, que demuestra que la convivencia cultural y religiosa era un hecho en al-Ándalus y no un mito. Apoyaba las aspiraciones políticas de los abasíes, lógico en cierto sentido, porque eran los más respetuosos con los cristianos. En este poema conservado se demuestra que el hecho de pertenecer a un credo que no era el dominante ni en fieles, en ese momento en la Península, ni en poder, no era un problema para la convivencia, ni para que se conocieran las creencias y textos sagrados ajenos como los propios.

No pretendo hablar mal ni de 'Adî ni de Taym,
pero yo quiero a Hâsim,
tampoco se me ocurre el reproche del censor
cuando mencionan a Âli y a sus hijos.
Dicen: ¿Qué tienen los cristianos que los amas?
Hombres inteligentes los hay entre los árabes y los no árabes.
Y les contesto: Creo que el amor por ellos
ha penetrado en las entrañas
de todas las criaturas, incluso de las bestias.

Al-Sustari

AL-SUSTARI (1212-1269). Poeta y místico sufi. Nació cerca de Guadix en el pueblo de Sustar y murió cerca de Damietta durante una de sus múltiples peregrinaciones a La Meca. La obra de al-Sustari es la que nos interesa, y de ella no su fondo, aunque por supuesto no puede aquella entenderse ni abordarse sin un conocimiento siquiera somero del lenguaje y conceptos del misticismo, sino su forma. Efectivamente, y así como Ibn al-'Arabí de Murcia es considerado el primer místico que utilizó como vehículo expresivo el muwassah, se tiene a al-Sustari por introductor del zéjel en esta función, género que efectivamente domina, pudiéndosele considerar en determinados poemas un claro imitador del imán de zejleros Ibn Quzmân.

Mi amor me visitó, dulcificando cada instante,
 escuchándome en cada momento, mi amante.
 Todos mis errores perdonaba
 a pesar de la cólera del espía.
 Mis deseos carnales me visitaron también, mas el peligro
 [desapareció]

al pregón de la unión amorosa.
 Estaba presente en mi presencia mientras la copa rondaba
 de mano en mano y se lograron mis esperanzas.
 Cuanto más bebíamos el vino lícito
 más dulce era nuestro aliento vital.
 ¡Llena mi copa, pues en ella está mi gozo!
 ¡Bebamos, corazón sagaz!
 Amor solaz de mi vida, hornacina luminosa,
 presencia cercana.
 ¡El licor de mi amante, su vino y el vinatero,
 su regocijo y el cante
 en los jardines de flores
 que brotan y resplandecen,

donde los pájaros predicán entre nosotros
 desde el púlpito de los árboles!
 Llenó mis vasos, mis copas también,
 pero sin licor de uvas, ni pasas.
 Compañeros catadores: comprended mis alusiones,
 pues esta estancia fugaz es maravillosa.
 El vino fue delicado y la bebida cristalina
 en esa morada de feliz embeleso espiritual.
 Déjame beber y amar a mi amante
 cada nuevo día.
 El tonto me dice: ¡arrepíentete!
 Mientras voy por el buen camino.
 Le digo al censor cuando viene:
 ¡Maravillosa estancia fugaz!
 Tengo conciencia de lo pasado y lo venidero,
 tan solo me pone enfermo el mismo galeno.
 Soy el mentor de mi época
 y amante de lo licencioso en este amor.
 Por amor de belleza terrenal mi vida se disipó,
 y las artes se esfumaron.
 En la oscuridad de la noche mi plenilunio me visitó,
 mas nadie lo vio,
 iluminando mi morada y sus patios
 y por poco mi razón se alejó.
 Quietud en mi quietud, en mis obras;
 presente, no ausente.
 Estudiando leyes, entregué mi ser
 a quien amo con locura.
 Está presente en mi presencia, presente en mi alegría vital;
 iluminando mis instantes.
 Le digo en el encuentro de amor:
 ¡Mi luna llena, mi sol.
 Mi amor me visitó dulcificando cada instante,
 generosa en cada momento, mi amante.
 Perdona todos mis errores
 a pesar de la cólera del espía.

Ibn Sahl

IBN Shal Abu Ishaq Ibrahim ibn Sahl nació en Sevilla en el año 1212, notoria fecha para la expansión del reino de Castilla sobre al-Ándalus. Aunque su familia era de religión judía, se educó y formó en el seno del ambiente musulmán predominante en la época de la taifa sevillana de Ibn Hud, a la que a partir de entoces empezaron a fallarle los apoyos del Imperio almohade. Allí estudió la lengua, la literatura y la gramática árabe, así como la revelación coránica, al amparo de los mejores maestros de Sevilla. De este modo, cuando tuvo ocasión de encauzar su conocimiento, hizo la profesión de fe islámica, adoptando el nombre musulmán con el que pasó a la posteridad por sus creaciones literarias. Además, se interesó por la medicina y la astronomía. Durante su formación, conoció a otros que serían igualmente personajes célebres, con los que entabló una gran amistad. Destacan Ibn Said, gran historiador de la literatura andalusí, e Ibn 'Umar al Anadí de Ishbiliyya (Sevilla). Ibn Sahl tenía una gran sensibilidad y retentiva, inspirándose en la naturaleza y las crónicas de sus mayores para la composición de su poesía. Se convirtió en un personaje célebre a temprana edad, lo que no era inusual para los buenos poetas y artistas cultivados en un lugar como la corte sevillana, al igual que ocurría en las restantes taifas como la murciana, granadina o valenciana, ámbitos selectos y palatinos en los que se apreciaban especialmente estas obras. Ibn Sahl de Sevilla está considerado el mejor poeta de su tiempo, y sus poemas de amor a muchachos fueron tan respetados y admirados como su persona, cuya inclinación afectiva no ocultaba. Tanto fue así, que ya muerto, y aún siglos después, las tradiciones y compilaciones árabes recogían sus poemas como ejemplares de la poesía amorosa junto a texto tan consagrados como *Las mil y una noches*.

Es un siglo tremendamente inestable. La decadencia de la cultura islámica en al-Ándalus, sometida por la presión de Cas-

tilla y Aragón, llega a su materialización más patente hasta entonces. En poco más de media centuria se desmembra por completo el islam en el suelo peninsular ibérico. La sucesiva caída en manos cristianas de las grandes ciudades, que fueran otrora emblemas de la cultura andalusí, hacen más difíciles el hecho de que las élites intelectuales lleguen a arraigar en ellas. Esta debacle política tiene además para aquellos creyentes implicaciones filosóficas y religiosas que afectan a los mismos pilares de su civilización. Ello genera en el joven Ibn Sahl una angustiosa desazón que lo lleva a buscar refugio en lugares más sosegados tras la caída de Sevilla. Fue el último en escribir sobre el río Guadalquivir en tiempos musulmanes. Un cronista dijo de él: *Era el mejor poeta de su época, porque sufrió las dos humillaciones: ser enamorado y judío*, haciendo alusión a que en tiempos de tan turbulentas guerras cualquiera podía ser perseguido, por sus propios correligionarios incluso, más en su caso, de familia judía, de credo árabe y de inclinación homosexual. Ni los ortodoxos judíos, ni los árabes, ni por supuesto los cristianos, lo vieron con buenos ojos, y el al-Ándalus omeya, respetuoso con las diferencias, tocaba a su fin. Se traslada a Almería, y en un viaje a Túnez su barco es asaltado por piratas, de cuyo cautiverio es liberado por tropas del gobernador al-Hakán de Menorca. En 1248 se traslada a Ceuta, por entonces dependiente del emirato sevillano, y adonde se quedará tras el desastre de la capital sevillana de ese mismo año. Cuentan que le sobrevino la muerte a temprana edad, en el año 1251, a causa de un naufragio a bordo de la nave *al Maymun*, en compañía del propio hijo del gobernador de Ceuta. Ibn Sahl trata fundamentalmente dos temas en su poesía. La primera parte de su vida está dedicada a la poesía lírica, erótica, amorosa, en la que describe su amor platónico por el joven Musa. La segunda parte, una vez que abandona su ciudad natal, está centrada fundamentalmente en el panegírico, composición de gratitud o adulación a los personajes influyentes de su entorno más próximo. Otros temas de esta época se centran en descripciones de ambientes naturales, elegías, celebraciones, etc. Utilizó la

«moaxaja» (*muwashahah*), de origen netamente andalusí, cultivando igualmente la más clásica «casida» árabe. Empleó en sus composiciones una enorme variedad lingüística, repleta de recursos sonoros y rítmicos, de los que desgraciadamente no podemos dar cuenta aquí por cuestiones de rima y traducción. Sus moaxajas son especialmente musicales, sirviendo de patrón para otros compositores posteriores. La otra característica de Ibn Sahl es su gran recurrencia a la escritura islámica, el Corán. En su poesía aparece un gran interés por demostrar su dominio de la lengua árabe y los conocimientos de la última Revelación divina. Esto parece ser un recurso utilizado en defensa de su creencia a ojos de sus allegados, posiblemente por el hecho de ser un converso al islam. Al igual que Ibn Hazm o Abbas Ahnaf, Ibn Sahl eleva al ser amado al rango de criatura celeste. Para él, el amor hurí o hudú es una religión derivada de los sentimientos del corazón y expresados con el arte de la retórica poética, lo que lo relaciona directamente con la concepción de la *religión de amor* del amor cortés. En su poesía, Ibn Sahl ofrece una imagen del amante desgraciado y consumido por la enfermedad del amor. El agotamiento físico lo lleva a la sumisión del espíritu y a la humillación «gloriosa» que produce este amor espiritual. No tiene ninguna esperanza de curación, ya que el ser amado es a la vez la enfermedad y el remedio. En la poesía de este autor, el joven Musa ocupa el lugar de la «bien amada» del amor cortés. Es un ser angelical hecho de luz. Igual que Musa (el profeta Moisés), es capaz de hacer milagros y embellecer la existencia, etc. Ibn Sahl es un poeta conocido en el occidente musulmán. Su popularidad se concreta en la elección de algunos de sus poemas en los célebres cuentos de *Las mil y una noches*. Aún hoy, en el norte de África se canta su poesía, que se ha transmitido por vía oral de generaciones en generaciones. Igualmente, sus poemas sirven para estructurar y dar letra a muchas de las composiciones musicales derivadas del exilio y diáspora andalusí, sobre todo en los países del Magreb.

Casidas

1

Todo el que me censura por amarlo,
se maravilla cuando ve mi constancia.

2

He sido fulminado por la luz de Musa,
no puedo permanecer de pie cuando lo veo.

3

Si la luna viera su rostro, se prosternaría;
si el cuarto creciente viera su mejilla,
enrojecería de vergüenza

4

Soy un enfermo grave, cuya desgracia
ha decretado el poder de la belleza
y que ha muerto de tristeza
antes de redimir sus deudas.

5

Esperaba que me concedieras tus favores
y me has dado a beber,
con la distancia tu amargura.
Por Dios, calma el ardiente amor de mi pecho
dándome a beber tu saliva de miel.

llora la lluvia de las nubes y brilla
el arroyo de las margaritas;
entonces me parece el relámpago la pulsera
de una joven esbelta.

Compañero, las flores de la primavera perfuman,
cantan los mirlos,
abre el narciso sus hermosos ojos,
corren los ríos,
y con la belleza de alegría que a todos alcanza
cantan los pájaros:
¡coge los placeres, deja la vergüenza
y lléname la copa,
sirve el vino que se parece a los rayos de la flor del granado
y trae las alegrías!

Es un vino que disipa la tristeza del afligido
por la crueldad del amado,
su olor, como el almizcle cuando se difunde,
roba los corazones
y avergüenza al Sol, la Luna y al oro,
pues es cornalina derretida;
tómalo de manos de una joven y tímida gacela,
de talle esbelto y hermosos ojos negros
heridores,
que reanima a las almas.

Es un vino exquisito que ofrece un cervatillo
de aliento perfumado,
de suave trato, extraordinario, que ha crecido
para seducir a las gentes
y hiere con los ojos el corazón y las entrañas
si mira o camina airoso.
Es una luna por la noche y de día un sol
de belleza resplandeciente.

Por su amor me resulta agradable prescindir de la vergüenza
cuando el censor³⁸ me critica.

Dentro del jardín canto a una gacela
cuyos favores son inalcanzables;
está llena de gracia, orgullo y coquetería
y es alegre con la belleza,
su esplendor avergüenza a la luna llena
y a las huríes.
Grito lleno de deseo: No tengo ya paciencia,
oh ruiñeñor de las alegrías,
¿no ves al añorante que anhela tu visita,
oh alimento de los espíritus?

Me dice: Acércate, disfruta de la timidez,
oh hermano de los deseos,
sobre la belleza del mirto y de los junquillos brillantes
pasea tus pupilas;
cantan las aves y los cantores
que tañen a la manera de Iraq,
y las cúpulas del agua corren por una pendiente
que se extiende sobre la tierra
y riegan las rosas, los alhelíes, el narciso,
y los manzanos.

Hemos dormido bajo las ramas a la hora del alba,
rodeados de arrayanes;
cantan los pájaros y despierta quien duerme
sobre la rama de sauce,
y escancia un vino con aliento de ámbar
que aleja las tristezas,

³⁸ Uno de los personajes tópicos que aparecen en la poesía amorosa estorbando a los amantes.

mientras nosotros, ebrios con el vino,
ganamos las alegrías.
Cuando nos llama el copero y brilla la aurora,
amigo, bebamos.

12

Tan improbable es que exista el hipogrifo
como que alcancen su esperanza los amantes.
Mi relación con la belleza
es que soy uno de los que ha matado.
Los censores darían sus consejos si fuesen aceptados;
la espada de los ojos, ¡ay!, de Musa
a sus censuras se anticipa.
Quise aprender a curarme del amor
y me enseñaron sus ojos enfermedades y dolencias.
Oh tú por quien mis frases son todas de deseo:
«es posible», «ojalá»,
y mis poemas son todos amorosos,
me prohíbes, despierto, que devuelva el saludo
y no me atrevo en sueños a molestarte con mis besos.
Ha vestido mi cuerpo el pálido color de la enfermedad,
que cambiará sin calmases mi sed
con el néctar de tus labios rojos.
Hacia ti se dirige mi deseo, que tú no sientes,
se han consumido ya las rimas, las lágrimas y mis recursos.

13

Devolved a mis ojos el sueño que ha robado,
dadme noticias de mi corazón
dondequiera que esté.
Supe, cuando contento estaba con el amor,
que el sueño se había encolerizado con mis ojos.

¡Ay dolor! Exclamé, cuando callarme sería lo mejor;
a veces la belleza, si la llamo —¡ay!—, se irrita.
¡Por lo más sagrado!, no es preciso
pedir venganza a Musa por mi muerte,
pues es libre de hacer lo que quiera
incluso cuando está obligado;
lo excuso por mi sangre derramada, diciendo:
Le he impuesto, al derramarla, una pesada carga.
Dios lo ha formado con el agua de la vida
que corre por sus labios frescos.
Mi alma, por él, encuentra dulce la tristeza y es su amiga,
esa es la relación entre mi alma y la pena.
Me dicen: Te creíamos un hombre razonable.
¿Qué te ha sucedido?
Preguntadle el porqué a su mirada.
Oh ausente cuya superación lloran mis ojos, como la nube
que, al ocultarse el sol de la mañana, vierte la lluvia,
en el espejo de mi mente has lanzado
el sol de tu figura, y su reflejo
ha encendido una llama en mis entrañas.
Cuando te ausentas, pruebo con los dientes
mi paciencia, y encuentro su madera
ni dura como el roble ni blanca como el sauce: no existe.
Cuántas noches, testigos son las estrellas,
he sido víctima de un deseo
que cuanto más combato más me vence,
exhalando suspiros en la oscuridad;
si las estrellas hablasen,
habrían contado de mis estado maravillas;
la pena entonces me hacía derramar las cornalinas de las lágrimas
hasta que desaparecerían las perlas de los astros.
¿Se alegran con mi mal los ojos que me miran,
de los que obtiene la noche su negrura?
¿Qué le ocurre a un amante
que nunca te menciona sin llorar,

sin quejarse, gemir o conmovirse?
Si desea beber, contempla tu figura en el agua fría
y calma la sed, pues es tu imagen lo que bebe.

14

Dejad de reprocharme la pasión y excusadme,
prestadme vuestras lágrimas si lloro,
no censuréis por su pasión a alguien como yo,
loco de amor, pues si sintieseis lo que siento,
me mandaríais ignorar el sueño,
pues yo, por la pasión, estoy privado de él.
Vosotros conocéis el sueño, mas mis ojos,
por la amargura del tiempo, no conocen la unión con el
[descanso.

Amigos, decidme la verdad,
¿qué sabor tiene el sueño, que yo ya lo he olvidado?

15

Sirve las copas y al censor no obedezcas,
pues la nube ha escanciado su llovizna a los arriates.
Agua límpida traen las nubes, cuando la tierra está seca,
y derraman sus lágrimas sobre ella.
Un sable es el relámpago y las nubes,
escuadrones que intentan retirarse
al golpe de la espada;
los árboles agitan su ramaje,
parece que han bebido el vino de las nubes;
los ojos del azahar lanzan miradas
que son flechas dirigidas a las penas;
las flores son estrellas que el sol de la mañana
no oscurece con su luz,

que alaban los favores de la lluvia
con un aroma que abre los sellos del almizcle de Darín,
por vergüenza han bajado sus párpados
y, agradecidas, no levantan los ojos para mirar.
De día oculta el alhelí la fragancia de su aliento
y la revela en la tiniebla,
parece que pensase que la oscuridad es un aliento
y así combate su perfume sonriente;
es como una muchacha de turgente pecho
que se adorna de noche para el amado
y espera unirse a él,
y cuando ve la faz de la mañana
se oculta por temor y se convierten
sus párpados en cálices de flores.
Ofrece el céfiro su aroma
como el amante ofrece su saludo al amado,
y parece el aliento del amigo por su fragancia
y el alma del amante por su languidez.

16

Es el lunar de la mejilla de Musa
la negrura del reproche sobre la claridad del amor.
La belleza ha trazado una waw³⁹ en su aladar
y una gota de tinta ha salpicado su mejilla.
Sus ojos miran indecisos, pero con ellos
las penas me han llegado al corazón.

17

Cuando llegue la noche, pregunta a tu hermana,
la luna llena, por mi insomnio:

³⁹ Penúltima letra del alfabeto árabe, cuya forma se compara con la patilla.

las estrellas, igual que los humanos, saben de mí.
 Grito mi queja, bebo mis lágrimas y aspiro
 el perfume de tu recuerdo fragante,
 e imagino que soy un bebedor ebrio
 entre los arriates, las copas y los músicos.
 ¿Quién podrá ayudarme contra este joven
 con quien, si lanza breves miradas, compite la gracia?
 Se muestra sin adornos, de sí aleja las joyas:
 las estrellas brillantes
 no necesitan los collares de perlas.
 Mi corazón y su mejilla están extrañamente emparentados,
 los dos derraman sangre por culpa de los ojos ⁴⁰.
 Su lunar es una gota del encanto de sus párpados
 que la belleza cuenta entre sus grandes maravillas;
 ha bajado del ojo a la mejilla,
 pues le gustaba esa aguada, y no quiso volver.
 Sus mismas cualidades entre sí se enamoran,
 arrobadas; mirad cómo el encanto
 de sus ojos adora su negrura.
 Está escrito que causes la desgracia,
 y has obtenido, Musa, lo que pedías del destino.
 Si te apartas de mí, es porque la timidez
 es cualidad de las gacelas, y si te ocultas,
 porque lo propio de la Luna es tener fases.
 Yo muero de nostalgia, pero miento si digo
 que estoy enfermo, ¿quién va a ayudar
 a los ciegos en contra de los tuertos?
 Te exigiré el día del juicio mis derechos,
 si es que las estrellas
 del cielo pueden compensar a los hombres.
 Voy mendigando un favor donde te muestres generoso,

⁴⁰ Los ojos del amado atraviesan el corazón del poeta, y los ojos de este, a su vez, miran al amado, que se ruboriza.

ojalá la pobreza se expulsase
 con rimas y asonancias.
 Sobresalgo en el verso, mas no puedo
 escribir poesías que censuren
 la brevedad de la noche.

18

Siento el sabor de la pasión como mirra y coloquintida
 mientras recuerdo su boca roja y perfumada.
 Los ojos aman y desean su belleza;
 todos tienen en él sus corazones.
 Musa, Dios me perdone, es quien me mata,
 mi corazón tiene en Musa a su amado.

19

La flor del jardín tiene
 en su rama frondosa
 una fragancia que se extiende.
 ¡Invita a beber a los amigos
 al jardín del arrayán
 esta mañana!

Ea, bebe entre melodías
 de mano de un agradable copero de andar cimbreado;
 los contertulios están ya ebrios
 con el vino de la mirada, de la copa y de la boca.
 Es un joven de túnica perfumada,
 aliento delicioso y dulce boca;
 no es posible olvidar
 su belleza seductora;
 mi corazón está herido

y aquí está, cubierto por las penas,
con lágrimas en los ojos,
abierto y a la vista.

¡Cuántas veces está dispuesto a dar satisfacción,
cuántas descanso!

¿Quién hará justicia a las almas
frente a sus ojos asesinos?

Ay gacela en cuyo rostro
brilla la amabilidad,
te has excedido al abandonarme.

¡Ojalá hubiera llegado
la muerte que da el descanso!

El fuego de las penas
no deja al amante
el corazón sano.

20

Este es el momento de mi humillación,
heme aquí, causa de mi amor, no me rechaces.
¿No ves cómo sonríen los días,
permitiendo la unión con Musa
después de haber estado tanto tiempo ceñudos?
Nos encancia el vino y las flores del jardín amanecen
en la mejilla, en los vestidos y en las copas;
siendo cosas distintas, las embellece compararlas
igual que las palabras resaltan con la aliteración.

21

No reclaméis venganza por mi muerte
contra los ojos de un antílope,

pues no tengo derecho;
he permitido derramar mi sangre,
contento con beber el agua fresca de su saliva.
La unión con Musa es un momento cuya pureza
se ve enturbiada por calumnias y censuras,
breve instante que enciende raudamente
el fuego del amor.

Sus ojos creen que dar la muerte
es el anhelo de su alma y consideran
que es ignominia abandonar el corazón del libre.

Es un joven lozano que descubre
un rostro más hermoso que el tiempo
de la alegre juventud,

y que ha sido formado de luz y seducción
mientras la gente lo es de barro y agua.

Armado con el talle y con los ojos
viene a dar la batalla a un afligido
que hasta se ha desarmado de paciencia
y, despojado de recursos y de resignación,
no halla refugio en la razón ni en otra fortaleza.

Es un avaro que se niega
a conceder los deseos de la palabra
y lo que dice no hace;

que me niega el presente
y además introduce el no en todos los futuros.

A su recuerdo envío mis anhelos,
dando al fuego poder sobre el incienso.

Oh lazo de las almas, sé agradable
y ten vergüenza por tu hermosa apariencia;
temo que sufras la ignominia de que digan:
«Su talle es armonioso mas no es justo».

Sin ti paso la noche a solas
aunque el recuerdo y los deseos me acompañan;
y en la tiniebla llora por mi insomnio
la Luna, hermana tuya, más tú no lloras.

22

Has robado mis ojos y el sueño han olvidado,
 y me has hecho coger de tus mejillas una pasión lozana.
 ¿Acaso mi deseo puede olvidar una boca
 cuyos labios señalan el fin de mi paciencia?
 Ay Musa, ay parte y todo de mí
 —lo digo de verdad, que no es metáfora—,
 me has hecho descender de las alturas
 cuando cortaste mi esperanza,
 ¿cómo has podido unir en mí yazm y jafd⁴¹?
 Con los rayos del Sol me até los dedos a la suerte
 y la suerte me los corta a dentelladas.

23

Ojos en cuyo ataque las seducciones
tienen la mejor parte,
disparáis y todo yo soy vulnerable
a vuestras flechas certeras.

Los consejos del censor se oyen
 mas no se aceptan.
 Amo su rostro de aurora,
 su saliva como el vino y sus ojos de corza;
 es una gacela y su boca es una margarita
 como las que pasta en el desierto.

⁴¹ Beb Sahl juega con el doble sentido de ^yazm, «signo de la escritura árabe que indica ausencia de vocal» y a la vez «cortar» y de jafd, «vocal i» y «hacer descender»; por supuesto, ^yazm, «ausencia de vocal» y jafd «vocal i», son incompatibles en una misma consonante; además, el ^yazm solo ocurre en los verbos y jafd solo en los nombres.

Gacela, toma mi corazón como morada,
 pues eres forastera entre los hombres,
 y pasta en mí, pues son mis lágrimas agua fresca,
 y mis entrañas, fértiles prados.

Entre sus labios rojos y sus ojos negros
 están la vida y la muerte;
 las aguas de la timidez riegan
 en su mejilla la rosa de la vergüenza
 que planto yo con la mirada
 y recojo con la esperanza.
En sus lánguidos ojos vive un sueño,
que hace velar a los ojos del melancólico,
y en su cadera, una rotundidad
que agudiza la inteligencia del prudente.
 Lleva hacia el ardor del reproche
 los dientes de granizo de su boca y se encienden;
 si la besase, mis suspiros
 derretirían ese hielo.
 Dobra su cuello de muchacha de turgente pecho
 al que no adorna más que la esbeltez;
por la esquivez de esta gacela de voz melodiosa
y por el cimbrear de esta rama flexible
corre el arroyo de mis lágrimas
y se inclina mi talle.

Eres acaso una hurí que ha enviado Ridwan⁴²
 como prueba de la existencia del Paraíso?
 Los corazones se rompen por tu causa
 y dicen: no es un ser humano.
 La dicha es una enferma que ha muerto
 por culpa de la distancia, madre de las penas;

⁴² Nombre de un ángel guardián del Paraíso.

*purifican mi amor las aflicciones,
¡las cosas del amor son bien extrañas!
diríase que mi pasión es sándalo
que con el fuego de la ausencia expande su perfume.*

Es tu hermosura extraordinaria,
como también mi llanto es excesivo.
La pasión para mí es un todo unido
mientras mis lágrimas se dispersan.
Escucha a un esclavo obediente
que canta para que desobedezcas a los espías:
este espía, ¡qué mal pensado!
¿Y qué si el hombre levanta sospechas?
Señora mía, ea, hagamos
eso que piensa el espía.

24

Mira el color del crepúsculo,
igual, sin duda, al de un amante al despedirse;
el sol, rojo al ponerse,
parece se ha arañado la mejilla del dolor;
con su color se encuentra con el río:
se han unido el pudor del deseo
y las lágrimas de los amantes.
En el momento del ocaso cae el sol rojo
como la copa cae de las manos del copero.

25

*¿Es un sol con la túnica de púrpura
o una luna ascendiendo sobre una rama de sauce?*
¿Muestra unos dientes o son perlas enfiladas?

¿Son ojos los que tiene o dos leones?
¿Una mejilla de manzana o una rosa
que de los escorpiones guardan dos espadas?
Me hacen reproches por ignorancia,
pues es un hombre poderoso y no lo dicen los censores.
Dicen: «Eres esclavo de Musa». «Es verdad.»
«¿Cómo es posible?» «Me compró.»
«¿Tienes contrato de la venta?»
«Sí, lo tengo, y dos testigos.»
«¿Y estás contento de ser esclavo?
Te has expuesto tú mismo a la vileza.»
«Sí, soy un esclavo humilde ante quien amo;
dejadme en paz.»
A quien me da vida al saludarme
se la entrego cuando me salva.
«Te pediré una cosa si me la concedes.»
Y ha dicho: «Concedida, y aun dos.»
«Quisiera oler la rosa en tus mejillas.»
«También te dejo besarme los labios.»
«Temo que el aladar me vea
y no estoy seguro tampoco con tus ojos.»
«¿Eres amante y temes un flechazo?
Eres cobarde y no sabía que lo fueras;
así el amante disculpa a otros amantes.
Haz lo que quieras, puedes estar tranquilo.»
Es un capricho en donde no hay delito,
¿van a apuntármelo los ángeles escribas?⁴³
Ea, servid el vino en rueda
y dádme lo si viene junto a mí.

⁴³ Los ángeles que apuntan las buenas y las malas obras en el libro de la vida.

26

Mi amor por Musa lo denuncia y proclama una mejilla
que muestra cómo se ha embellecido el brocado de la
[hermosura.

Se agita, envuelto en su manto, un arrayán
que ha bebido el agua de la juventud,
oh tú que calmas la sed, oh sed mía.
¿Es responsable de mi muerte
el lunar o la espada de sus ojos?
Mi venganza se pierde entre una espada
de la India y un negro etíope ⁴⁴.
Me ha destrozado el corazón el escorpión de su aladar,
¡ojalá el vino de sus labios me devuelva la vida!
En torno a mi lecho los censores son como mariposas,
giran alrededor y los abraso con mi nostalgia.

27

No olvidaré al amado mientras viva, y, por mi vida,
se ha ido a un lugar remoto;
ha recitado la aleya del adiós
y por miedo a la separación se prosterna llorando.
Al recordarlo, se derraman mis lágrimas,
y constante lo añoro mañana y tarde.
Se ha ido muy lejos y yo rezo en las tinieblas
de la oscuridad «una oración oculta».
Ruego a Dios, por el exceso de mi amor,
como le rogaba su siervo Zacarías:
«los huesos se han debilitado» por la ausencia,
concédeme, Señor, la unión con el amigo.

⁴⁴ Los ojos y el lunar.

Atiende, Señor, a mi oración,
«pues nunca he sido, Señor, decepcionado cuando te he
[suplicado» ⁴⁵.

La separación ha roto mi corazón, en verdad
el día de la separación fue terrible;
ojalá me hubiera muerto antes
y hubiese sido olvidado de los hombres.
Yo no elegí el amor,
sino que estaba escrito y decretado.
Dejadme, amigos, con mi pasión,
pues bien merezco arder en su fuego.
En el momento de la separación corren mis lágrimas
[obedientes;
es mi amor extremado, más mi paciencia se rebela.
No sé, tratándose del censor, de mi amor y de mi nostalgia,
cuál ha traspasado más los límites.
Soy un maestro en la pasión, a quien me siga
lo guiaré en el amor por el camino recto.
Estoy muerto de amor y el día que te veo
ese es el día en que resucito a la vida.

28

Tocayo del Escogido ⁴⁶, deseo mío,
de mi alma anhelo y gozo de mi vida,
mis dedos han ligado a ti una esperanza
de la cual solo tengo una migaja;
gacela que has cazado a los leones de as-Sara,
rama que has cautivado las lanzas de los guerreros,
me aflige la nostalgia de tus ojos,

⁴⁵ Los pasajes entre comillas son citas textuales del Corán XIX, 2-15.

⁴⁶ El escogido es Mahoma, en árabe Muhammad.

¡qué extraño!, amo las flechas de quien dispara contra mí.
 ¿Es amor o locura lo que siento?
 La razón y el amor son dos extremos.
 Dile al amado de este amante: «Ve tranquilo,
 a salvo de mi olvido y seguro de mi paciencia».
 Mis entrañas están encadenadas a quien me abandona
 y el corazón quiere volar tras él.
 Garantizan la hondura de mi amor unas pupilas
 que destruyen las almas irresponsablemente.
 De mí se aparta, esquivo, alegre,
 como el potro que se resiste a la rienda;
 no es maravilla que huya la tímida gacela
 ni que se incline la rama de sauce.
 Ha huido el Edén pero la marca del Paraíso
 ha quedado plasmada en su hermosura:
 corre en sus labios un Kawtar
 y en sus mejillas se muestran dos jardines.
 Los censores no quieren que confiese mi amor,
 no soy yo como ellos:
 la pasión, para mí, es una religión
 que siente el corazón y declara la lengua.

29

Tengo un amigo que ha dejado, exquisito, a las mujeres
 y se ha volcado en el amor a los muchachos.
 Un día en que lo vi preocupado,
 haciendo de tercero entre una mujer y un hombre,
 lo colmé de reproches y me dijo:
 «Cuando este amor pasa los límites puede plegarse
 a ser intermediario entre las mujeres».

30

Me he olvidado de Musa con el amor de Muhammad ⁴⁷
 —¡bien me han guiado!—,
 y de no ser por Dios no habría podido hacerlo.
 No es el odio la causa, sino que con Muhamamad,
 la ley de Musa ha sido derogada.

31

El lam ⁴⁸ de su aladar, ¿lo han creado para afirmar la pasión
 o lo han escrito para causar admiración por mi sufrimiento?
 ¿Para iniciar los afectos del esclavo de amor
 o para apoderarse del corazón cuando mira?
 ¿Para alcanzarme a mí con la flecha de sus ojos
 o para socorrerme contra él si disparan?
 ¿Para añadir mi humillación a su gloria
 —¡ojalá lo supiese!—
 o para confirmar un pacto —¡ojalá fuera cierto!—?
 ¿Para reconocer mi amor o para negar que ha derramado
 [una sangre
 que en tropel corre compitiendo con el curso de mis lágrimas?
 ¿Para curar mi corazón con su visita
 o para mandar que mis ojos se deshagan en llanto y se
 [desborden?
 ¿Para fechar el mes que vi la espada de sus ojos
 o para contener los ríos de mis lágrimas?
 Estos son, por mi vida, los dieciséis significados
 que en ese lam ocurren.

⁴⁷ Se refiere al profeta Mahoma.

⁴⁸ Letra del alfabeto árabe que se compara con la patilla y el aladar.

Las flores de la esperanza
se recogen como burbujas
en el jardín de la copa.
Cuando ataca,
el demonio es mi tentador.
El vino es una estrella,
una cornalina que, cuando
corre el fuego de mi aliento,
se derrite.
Qué grata compañía, el vino
entre canciones
en el jardín
de su aladar.

Es un vino que viste
los dedos de los bebedores
del color de la luz;
un sol que se refleja
en las mejillas del copero
moreno e ingenuo
seductor, de rojos labios,
que huye del tumulto
para entrar en el alma.
*Sus ojos vierten el vino
y al escanciar a los comensales
muestra la belleza
de su brazo.*

Es una luna que brilla
con un resplandor que seduce
a las estrellas;
es tan amado
que casi es agradable
su desvío;

y sin embargo
su carácter es mejor
de lo que finge.
*Mi corazón es su morada,
¿se acostumbrará al fuego
aquel quien Ridwan
crio de niño?*

Soy un amante
que solo se queja
de lo que sabes;
¿acaso no conoce
mi secreto quien vive
donde lo guardo?
Ha enseñado a su imagen en el sueño
a ser avara en favores
y no viene por las noches;
*si no fuera por su venida,
el sueño que se aleja
no haría llorar al amante
y no lo llamaría.*

¿Puede conseguirse
la belleza de Abū Bakú
al-Talabí?
Es como José,
pero sigue en el mar
como el samaritano ⁴⁹.

⁴⁹ Según el Corán, XX, 85-98, el samaritano (sin duda un epónimo) es quien incitó a los israelitas a adorar el becerro de oro. En el Corán, XX, 97, Moisés le sentencia: «¡Vete de aquí! En esta vida vivirás gritando: "No me toquéis!". Se te ha fijado una cita a la que no faltarás. ¡Mira a tu dios, a cuyo culto tanto te has entregado! ¡Hemos de quemarlo y dispersar sus cenizas por el mar!». En los poemas de Ben Sahl el samaritano es la imagen del desvío y del rechazo, pues no se deja tocar ni toca a nadie. José, hijo de Jacob, es imagen de la hermosura masculina.

Cuando faltó a su promesa,
canté públicamente
cómo canta el afligido:
*¡Cuántas veces, orgulloso,
ofreces como excusa el olvido!
¡Prométeme el desdén!
Así quizá lo olvides.*

33

La tierra viste un manto de verdura
y la llovizna esparce aljófar sobre las colinas,
se despiertan las flores, parecen alcanfor,
y almizcle penetrante el polvo;
las azucenas saludan a las rosas,
boca de perlas que besa una mejilla roja.
El río entre los arriates parece
una espada que cuelga de un verde tahalí,
y el céfiro que corre por su lámina,
una mano que escribe en esta página;
diríase, si brilla como plata,
que la mano del sol en amarillo oro lo convierte,
o bien que una mejilla, que era blanca,
se vuelve colorada por vergüenza.
Las aves se levantan, oradores
que tienen por tribuna la floresta.

34

No tengo quien me ayude contra la nostalgia
excepto el riego de mis lágrimas copiosas.
El amor es mi mundo y es mi cielo;
mi corazón está vacío de paciencia.

*¡Abandona mi cuerpo a la enfermedad
y mis ojos al insomnio!*

Es una rama que, cuando se inclina, enamora;
hay un lunar en su mejilla
donde la mano de la belleza ha escrito
*las páginas de las lágrimas,
ha trazado líneas de seducciones
y ha puesto los puntos con ámbar.*

Me censuran, mas cuando aparece,
dicen: ¡Caed postrados!
Dejad al afligido ir a la muerte
*pues merece lo que encuentra;
por Dios, Musa seduce
con su hermosa apariencia.*

Me encuentro dividido entre mis pensamientos,
mis manos y mis ojos derraman sangre,
y la muerte desea llevarme.
*Soy un amante desgraciado por sus ojos
y no consigo mis deseos,
solo me gano el reproche del destino.*

Oh prueba de la magia evidente
y ruina de una mente inmovible,
tus ojos son crueles y son dulces
*y te excusas con su dulzura
de los crímenes que cometes
contra los corazones de los hombres.*

Paciencia mía, vete con Dios,
yo soy el afligido
y canto cuando se divulga la pasión:
*Mi amor por Musa es conocido;
dicen que estoy enamorado,
¡vaya noticia fresca!*

35

Oh tú que el corazón me robas cuando me miras,
no me deja tu amor ni paciencia ni vida;
no me preguntes hoy si sufren mis entrañas,
¡ojalá la pasión y la ausencia no hubiesen sido creadas!
No he probado el amor por gusto mío esta segunda vez
sino que se cumplió el destino y sucedió por azar.
En mis tribulaciones soy causa de mi ruina,
como la mariposa que ama el fuego y se quema.
Ten compasión de mí, que el alma tengo rota,
y mírame, pues ya he entregado el espíritu.

36

Pregúntale a la copa radiante de color y de brillo
si está disuelta en ella
una rosa o la mejilla del copero.
Las almas saludan a las copas,
parece que se trata de un encuentro entre amantes.
Cuando matan el vino al mezclarlo para beber,
hacen vivir sus deseos entre una muerte y un renacimiento,
y el vino se revuelve como si el agua quemase su pureza
mientras la voz del cantor es el murmullo del hechicero.
Por Musa, si deseas emborracharme,
canta para mí y llena de vino las copas,
y si quieres hacer milagros, golpea
mi corazón con tu recuerdo
y manará la fuente de mis ojos ⁵⁰.
Por la mañana el soplo del céfiro destila mis suspiros
y enciende en mis entrañas el fuego de los deseos,

⁵⁰ Alusión al Corán II, 60, donde se cuenta que Moisés golpeó la roca con la vara y brotaron doce fuentes que calmaron la sed de los israelitas.

y cuando deposito mi pasión ardiente sobre el frío aquilón,
se convierte en simún por su fuego abrasador.
El viento sabe por mí de los suspiros del amante
y la centella comprende la mirada del que añora.

37

¿Quién me hará justicia cuando es mi príncipe quien se
[querella contra mí?
Es una luna que me ha encargado cuidar a las estrellas;
agradable e injusto, y de dulces labios,
rama de mirto, luna llena
y delicado antílope,
si hubiera vivido entre idólatras,
lo hubiesen adorado.

Más dulce que la seguridad, él es mi seguridad;
desde el Edén ha huido hacia mi mente;
tiene tres cualidades y es único en belleza:
es como la espada por el brillo seductor,
la fuerza y el talle,
como el antílope por el cuello, los ojos,
y la tímida esquivez.

Mi corazón está herido pero mi amor es fuerte;
una rama flexible causa mi tormento
y unos ojos lánguidos me llevan al insomnio.
Cuando camina con la lanza de los ojos,
se enciende la guerra,
y él hiere a mi corazón cuitado
y yo hiero su mejilla.
El sueño apartas de mí, esclavo rendido a tus plantas
que no quiero ser manumitido
y admira tu belleza, ¡ojalá fuese piadosa!

Eres de corazón de roca, injustamente cruel
con el amante
y no entiendo cómo alguien tan suave
puede ser duro.

Me dicen los censores: ¡Cuánto amas!
 El corazón tendrás cubierto de heridas.
 Me censuran y no saben qué pasa.
Si el corazón exhausto de mí se apartase,
no quedaría vacío mi costado:
hoy en mi pecho otro corazón,
mi amado Muhammad.

38

Sus labios rojos, por mi vida, son un ascua encendida
 que, en su rostro, refresca y está húmeda.
 Me preguntan en broma: ¿Cuál es tu religión?
 Ay, por su amor mi fe está dividida:
 mi corazón es musulmán, pero mis ojos
 siguen la religión de Zoroastro
 y adoran el fuego de su mejilla.

39

La noche del amor es un amante insomne
y la pasión, el compañero del insomnio,
es la paciencia de un traidor
mientras el sueño huye de mis ojos.

Oh jardín de la amistad,
 por quien el vergel de los deseos está seco;
 si no fuera por ti yo no estaría
 en la casa, entre la gente, como un extraño.

Es tu alegría para mi alma
 como la juventud para el que peina canas,
el agua para el corazón ardiente,
la riqueza para el pobre
y el paraíso de Ridwan
después del mayor tormento.

Oh tú que, por la fuerza, haces inútiles
 las excusas de aquel a quien no amas,
 que muestras más hermosa la desgracia
 a los ojos del desgraciado
 y ayudas a la pasión
 contra el temor de Dios que sienten piadosos,
oh argumento de las penas
contra el consuelo que huye,
trampa de las inteligencias
cadena de los ojos que te miran.

Me ha impuesto, derrotado,
 una pena que cautiva corazones.
 Esos labios rojos deseados
 no son lo que reclama la paciencia del mentiroso.
 Oh amado injusto,
 culpable de dulces culpas,
te acusan en falso
mas el afán del que calumnia se malogra:
¿Acaso encuentra el sediento
defectos en el agua del Kawtar?

Mis ojos, después de tu partida,
 derraman el agua de las lágrimas como una fuente.
 He sido compensado de tu ausencia
 con la Luna, pastora de las dos Farqad⁵¹.

⁵¹ Dos estrellas de la Osa Menor.

Tus ojos han matado a su esclavo
por la unión, sin duda alguna.
Tu esquivéz es pereza
mientras la vida es serena,
tu orgullo es somnolencia
y tu abandono, insensibilidad.

Luna radiante,
rama sobre la duna, almizcle oloroso,
delicia para los ojos,
desgracia, salud de la enfermedad
que permite conseguir los deseos
cuyo fuego se alza sobre una montaña.

Oh dueño de la tienda, te amo,
ay, es cosa bien sabida,
¿cómo puede ocultarse
el perfumista que trabaja con incienso?

40

Doy el alma por Musa, y sus ojos
me la roban, por él la sacrifico.
Él es quien guía a la religión de los efebos
y su belleza es un prodigio que confunde a quienes lo siguen;
sus ojos causan el efecto de la vara de Moisés
en quien acepta su llamada sin rebelarse,
corre desde ellos al corazón del amante
una serpiente que lo mata con su picadura,
¿y qué amuleto puede protegerlo?
Los corazones de los enamorados
se pierden, por su orgullo, en un desierto como el de Tih⁵².

⁵² Desierto de Arabia donde los israelitas anduvieron errantes a la salida de Egipto.

Es ardiente mi sed y si él quisiera
haría brotar las fuentes
que son los labios de su boca.
Las lanzas de sus ojos abren, como la vara de Moisés,
el mar de la pasión para hundir al amante,
y si me adentro, exponiéndome al peligro,
me sumergen en él con el ejército de mi paciencia.
Grito: Soy un creyente de su amor,
ay, ojalá la religión del triste me salvara.

41

El pájaro del corazón ha volado del nido
dentro mi pecho,
le alegra la distancia y no sé
si volverá.

Ay, qué inquietud destrozó mis entrañas
el día que animó a partir de su montura,
cuando vendí la inteligencia
y compré la tortura;
mi corazón herido ha quedado sin venganza
entre aquellas tiendas;
me ha dejado sumido en mis pensamientos,
en pie, en el campamento
y pregunto a la noche por la luz de la aurora,
¿amanecerá?

No, por la magia de sus ojos, no olvido
muestro pacto sagrado,
cuando besábamos labios rojos,
sorbíamos el zumo de su boca
y en la copa bebíamos un sol
adornando con la diadema de las estrellas.

Mi muerte está en que mi pecho desea
a una gacela temible
de talle cimbreante y cadera esbelta,
que roba los corazones.

Ay, la mano de la separación ha convertido mi cuerpo
 en pasto de la enfermedad,
 las fuerzas de mi voluntad me han hecho
 prisionero de la pasión,
 y grito, pues el amor mina ni existencia,
 ansioso de paz.
 El amor me turba, acepta mis razones
y sé justo volviendo a mí.
Por el amor soy un amante que no conoce
el placer del sueño.

No, por el amor, no olvido
 la belleza de aquellas noches,
 cuando quedábamos a solas entre el arrullo de las palomas
 y no nos asustaba la separación,
 besábamos unos labios dulces
 que no se nos negaban,
nos pasábamos las copas de vino
que excitaba el amor
y, por el descuido del destino, cumplíamos
nuestros deseos en el campamento.

42

Ven a ver de mañana a un antílope y a beber una copa,
Oh Dios, el vino es la medicina,
bebe junto a las rosas y el mirto,
junto a la mejilla y el aladar.

Amigo, ¡cuántas veces te vemos sobrio
 de la embriaguez del amor y de la pasión!

¿No ves el arroyo de la mañana
 brillar sobre el ejército de la oscuridad?
 Las flores sonríen en las margaritas
 cuando lloran los ojos de las nubes,
las palomas se sacuden el sueño
desplegándose como joyas sobre la hierba
y las rosas parecen envueltas en un manto
entre los mirtos y las flores del granado.

Ven, toma el vino embriagador
 que te sirve un copero de ojos negros;
 ¡mira qué talle y qué rostro
 alzándose como la luna llena sobre la rama!
 Bebe ese vino generoso y abundante,
 pues lo mejor de la vida está en los placeres.
 Con el canto del láud y el son de la pandereta
haz recordar al corazón que olvida
y roba el vino en la morada de la gacela,
pues la vida es breve.
 ¡Qué agradable la compañía de las hermosas!
 El vino se muestra en su saliva,
 diríase que las mejillas de las cantoras
 se han despojado de sus velos;
 la mano del destino solo ha dejado
 en la copa de las burbujas.
 No me olvido del vino
 ni me abstengo de beberlo,
 en esto sigo a Abu Nuwas
 y no deseo estar sobrio.

43

¿Pueden llegar noticias que consuelen
 a aquel a quien consumen las penas,
 oh tú, que sonríes mostrando unos dientes de perlas separadas?

Cuando no me visitas, me bastan las estrellas de la oscuridad
y la negrura de la noche,
como testigos de mi insomnio y de mi confusión.
La espada, la flecha y la balanza, por ti se encuentran
en mi corazón, en los ojos y en las entrañas angustiadas.
La enfermedad de la pasión en mi alma
no tiene otra cura que besar los labios rojos de tu bella boca.
Por Dios, pregunta por mi sed a tus dientes de perlas
y a tu fresca saliva de miel por mi fuego.
¿Qué va a pasarle a mi alma, que por tu amor ha perecido,
si no te inclinas a oír sus quejas?
Has cortado mis noches con la espada del insomnio
hasta el punto que se ha convertido,
por la mirada de tus ojos negros, en su esclavo ladrón.
Si te vas, la noche se alarga⁵³ tanto
que pienso que la aurora no vendrá.

44

*¿Sabe la gacela que pasta en sagrado que ha quemado
el corazón de un amante donde moraba como si fuera su
[guardida?*

*Por su ardor y su palpar, diríase
que el céfiro juega con las ascuas.*

Oh luna que saliste el día de la separación
como estrella que me guía por senderos peligrosos,
mi alma no tiene otra culpa en el amor
que tu belleza y el mirar de mis ojos.
Recojo los placeres herido de amor,
ay, me deleito con mi amado solo en el pensamiento;

⁵³ Hay una laguna en el verso.

*y cuando me quejo de mi pasión, sonrío;
se diría que somos: él, las colinas, y yo, la nube copiosa;
cuando la nube llora como en un funeral,
las colinas, con su esplendor, parecen los invitados a bodas.*

Cuando le cuento mis torturas
sus ojos me responden con la enfermedad;
sus ojos han robado mi último aliento
dejando tan solo de él la huella de la hormiga sobre la dura
[roca,

y le doy las gracias por lo que ha quedado,
no lo censuro por lo que ha destruido.
Para mí es justo aunque actúe injustamente
y no escucho las palabras del censor;
no tengo opinión sobre ese asunto
desde que vive en mi alma como si fuera un soplo vital.

Me vence uno que vence con su gracia al andar, por Dios,
daría la vida por un joven que es cruel al par que delicado.
No sabía, antes de besar su boca de dientes parejos,
que de una margarita pudiera obtenerse un vino
contra el que se querellan sus ojos
y de cuya ebriedad no se repone mi corazón.
Negra melena y labios de miel,
ojos hechiceros y boca deseable.
Su hermosa sonriente es la mañana
Y su desvío me muestra el rostro de la severidad⁵⁴.

Oh tú, que me preguntas por mi delito,
tengo parte de culpa más también él es culpable.

⁵⁴ Literalmente dice: «Su rostro, sonriente, recita la azora de "La mañana" (Corán, XCII), mientras que por su desvío está en la azora "Frunció el ceño"» (Corán, LXXX).

El sol de la mañana amanece en sus mejillas
y en ellas tiene su ocaso.
Mi nostalgia tiñe de oro rojo mis lágrimas
y su mejilla enrojece con mi mirada,
que hace crecer la rosa que yo planto
cada vez que mis ojos lo miran de improviso.
¡Ay, ojalá supiera qué impide al jardinero
conseguir esa rosa!

Mis lágrimas consume un fuego ardiente
que quema siempre lo que quiere,
fuego en su mejilla es frescura y paz ⁵⁵,
y en mis entrañas, guerra e incendio.
Lo temo, por causa de la pasión,
como a un león rojizo y lo amo como a una gacela.

Digo cuando aparece llevando su enseña
y defendido por sus ojos:
*Tú, que te has apoderado de mi corazón,
concédeme la unión como quinto del botín.*

45

Esta noche ha venido a visitarme.
En mi alegría pienso
que la verdad de su venida es una mentira.
Digo: «Es un sueño, no su persona»,
pues la pasión ciega los ojos,
y ¡tantas veces he creído que una sobre era él!
Pues, orgullosa, la belleza no busca el amante.

⁵⁵ Alusión al Corán, XXI, 69: «¡Fuego! ¡Sé frío para Abraham y no lo dañes!».

La noche de la unión echó sobre nosotros
un manto de tinieblas
que llenaba de luz los corazones.
Mientras la Luna brillaba en el cielo como un envidioso
y las estrellas se asomaban celosas ⁵⁶,
yo bebía en la copa de estrellas radiantes
y besaba una luna brillante en los collares.
Moría de añoranza antes de vernos
y muero de alegría
pues me ha favorecido con la cita,
un muerto soy en los dos casos,
mas la muerte abandona al amante abandonado.

46

*Ven de mañana a disfrutar
y a beber vino,
pues no hay inconveniente para los amantes.*

Aprovecha el momento de la unión antes de que pase.
Ya han regado el jardín las lágrimas de la nube
y muestra sus maravillas ocultas:
*rosas, azahares, blancas margaritas
que huelen con almizcle,
y pájaros que cantan alegres.*

Levántate, ven a beber el vino añejo,
en cuya copa aparece el color rojo de la cornalina
en la mano de una gacela de talle elegante,
*cintura esbelta, delicada,
que brilla como la luna
y contra quien me rebelo por mi amor ardiente.*

⁵⁶ Envidiosos, celosos, espías, son personajes secundarios que vigilan a los amantes.

Al ver la noche ya canosa,
a las estrellas brillantes caer hacia su ocaso
y a las palomas cantar maravillosas melodías,
*llamé a mis amigos cuando brillaba la aurora
diciendo a gritos:*
«Venid a disfrutar y a beber».

Alabado sea quien creó esta gacela
a quien digo, mientras el fuego llena mis entrañas:
«Concédeme, generoso, la unión, oh hermoso embriagado».
*Y ha desenvainado las blancas espadas de los ojos,
que piden guerra,
y ha cubierto de heridas el corazón atormentado.*

Estoy extenuado y mi corazón está enfermo
por el amor de un joven avaro en conceder la unión;
¡cuántas veces le he dicho: «Deja esos largos reproches,
*¿no ves que he tirado las armas
por completo?».*
Lo más dulce del amor está en la humillación.

47

Llega el adiós a un corazón
y el amante está al borde de la muerte;
traía el alma sana,
pregúntale cómo se ha ido.
¿Puede encontrar el hombre sustituto
para un alma fugitiva?
¡Oh mirada que apenas te sembraron
el fruto recogí de la pasión!
¡Cuántas veces la miga vaga errante
y en los ojos de Musa se detiene!
¡Qué intensamente la pasión por Musa
me impone sus fatigas!

Dios no me cure si le pido la salud.
Le he obedecido y era injusto,
no puede soportarse el poder de los débiles.
La humillación del amor y la nobleza
de la hermosura son cosas conocidas.
No hay culpa alguna, excepto que un amante
que obedecía quiere justicia.
No somos, él que me abandona
y la huella borrada de mi cuerpo,
ni el amante primero que perece
ni el primer amado que es cruel.
Oh tú que juraste visitarme,
cumple tu juramento;
eres avaro en dar la vida con una palabra
a un amante que muere.
Por tu injusticia temo
digan que eres hermoso más inclinado al mal.
Ha llegado el momento del adiós,
llora por mí pero solo con lágrimas.
No hablaré injustamente de la separación
diciendo que ha alejado lo que estaba unido.
Nunca he gozado de la unión; sería falso
decir que el tiempo del amor ya ha pasado.
Gracias a Dios, la separación no ha hecho mayores
la distancia y la crueldad.
Era el amor por ti un deseo
y es ahora tristeza.
¡Qué bienvenido sería el amor
una vez agotada la paciencia!

48

Con sus promesas me muestra un cervatillo
el camino del cielo,
gacelilla que guarda el Paraíso en los pliegues del manto.

Las estrellas al verle se entristecen
 y por su talle mueren de pena las ramas del jardín.
 Estoy enamorado de la luna,
 ojalá consiguiera a aquel
 de quien mi corazón espera la dicha;
 su mirada lánguida es como mi cuerpo enfermo
 y su pacto conmigo es otro ser debilitado.
 El embrujo de sus ojos me obliga
 a cabalgar el potro de la pasión
 y el resplandor de su mejilla me ahoga con lágrimas.
 El mirto de su bozo incita al corazón a la tristeza
 y la lozanía de su mejilla de rosa
 me escancia el agua de la muerte,
 su talle cimbreante es comparable a mi corazón cuando
 [palpita]

y la noche de su desdén es eterna como mis suspiros;
 el almizcle no está exento de amar su lunar
 y así se ha enamorado de su aroma.
 La beduina lejos de su casa,
 que añora el sauce y mirto de Hiyaz,
 que cuando ve a lo lejos una caravana
 asegura con su nostalgia el fuego de la hospitalidad
 y con sus lágrimas el agua,
 y si se enciende una lámpara piensa
 que es un relámpago que saluda
 y sonríe en respuesta a su saludo,
 no siente amor más grande que el mío por Musa.
 Soy culpable de amarlo, soy
 el pobre suplicante que desea
 una respuesta aunque esta sea rechazarlo,
 soy un amante que al pensar en la muerte se imagina
 que quizá Musa encuentre
 que es un fácil deber visitar su tumba.

49

Con tu imagen en sueños no está vacío el corazón del triste,
 pero el sueño, después de tu partida,
 amado ya no es dulce.
 Soy yo quien siente esta locura de amor;
 te amo, Luna, por encima de todos.
 Cuando me ve el amado esclavizado por su amor,
 de su poder se da cuenta y coquetea;
 bien puedes ser inconstante, porque eres
 la luna llena y el amado
 tiene razón si es caprichoso.

50

Ahora ha llegado la separación,
 pero cuando vivía junto a mí
 la proximidad de su morada no me acercaba a Musa.
 Ah jardín de la juventud,
 con la distancia se ha secado mi fuente
 y ha llegado mi ocaso, oh sol de la hermosura.
 Antes de su ausencia desvariaba con los deseos
 y protegía mis ojos de encantamientos con la amable
 [esperanza,
 y ahora el cuervo de la separación
 a mis monturas llama.
 Oh paciencia, si voy hacia el oriente,
 vete tú hacia occidente.
 Consuelo censurable en el amor, apártate,
 vete, sueño del olvido.
 Desde hoy, fecha el principio de mi desgracia
 y el final de mi compromiso con el corazón atormentado.

51

Por la luz de la Luna me he perdido
 cuando las gentes buscan guiarse con ella.
 Anulaba Moisés la magia de los hechiceros
 igual que hoy Musa trae y lleva los encantos.
 Sus buenas cualidades lo protegen
 y solo puedes desearlo con la mente,
 pues es igual que el agua en la nube,
 que la perla escondida en la concha
 o el cervatillo en el desierto.
 Si ante una huri se presentase,
 esta lo guardaría en el pecho,
 y si con sus palabras a los muertos llamase
 responderían desde la tumba: «Henos aquí».
 Es una perla cuyos hechos y palabras
 le han valido el apodo de estrella rutilante.
 No necesita Musa protegerse del mal de ojos,
 pero las gentes usan como amuleto
 contra el hechizo de sus ojos
 un amor que se contagia a todos.
 El lunar de su mejilla es
 mi negro corazón envuelto en llamas;
 mi sangre corre tiñendo su mejilla
 y se ennegrece el lugar de su crimen.
 Ay ojos lánguidos, tomad mi corazón,
 tal vez os sirva de provecho y os cure ⁵⁷.
 No desvíes tus ojos de los míos
 y derrama la sangre que te ofrezco como don,
 toma esta ofrenda.
 Oh José en hermosura, samaritano en desvío ⁵⁸,

⁵⁷ Los ojos lánguidos se consideran enfermos.

⁵⁸ Alusión al Corán, XX, 87/85-97, y XXIII, 69/67, donde aparece el samaritano, condenado por adorar el becerro de oro a no dejarse tocar por nadie.

ten compensación de este amor 'udrí ⁵⁹.
 Por ti temo se inunden de lágrimas mis ojos
 pues eres tú la niña de ellos y podrías ahogarte,
 pero a decir verdad, eres Moisés
 y estás a salvo de las aguas del mar.

52

¿Qué te parece visitar el río,
 cuando ya el rostro de la tarde se ha teñido de rojo?
 Es delicado el manto del crepúsculo
 y en la mejilla de las aguas florece la rosa del sol
 que juega con la lámina de plata
 mientras se vierte el oro en nuestras copas.

53

¡Ay, ojos de quien me atormenta y ojos míos,
 que me han traído la muerte!
 No pensé que mis ojos me llevaran
 a esta dolencia por solo una mirada
 Dios castigue a los ojos que al amor
 me han sentenciado y a la humillación.
 He ocultado el amor en mis entrañas
 hasta que se ha expresado en el llanto de mis lagrimales,
 ¡qué mal se ocultan las señales de la pasión!
 El mismo sospechoso va diciendo: «¡Cogedme!». ⁵⁹
 Tengo en el corazón los ojos de una gacela de Wayra
 cuya morada guardan los leones del bosque
 que los caminos me cierran con el miedo
 y ni la imagen del sueño está a salvo.

⁵⁹ Amor platónico, cortés.

¿No les bastaba haber prohibido el paso
 que han disparado las censuras
 por causa de un antílope inocente?
 Cuando lo ven inclinándose flexible,
 sospechan que ha bebido algún licor
 y le preguntan: «¿Quién te lo ha escanciado?»,
 sin conocer que está en su boca y en sus ojos.
 Es bien extraño que ahora me censuren
 después de haberme expuesto a la dolencia;
 han engañado a mi alma con el señuelo de la unión
 y cuando en mis entrañas
 había prendido la pasión, me abandonaron;
 de no querer mi muerte, no hubieran alentado
 con la esperanza de la unión
 a un alma seducida y esclava del amor;
 no tuvieron clemencia de mí
 cuando llegó la separación
 y en nada les dañaba ser clementes.
 Me asombra que el censor se maraville
 de mi nostalgia y añoranzas grandes.
 Censor, ¡déjame en paz a mí, a mi corazón y a la pasión!
 ¿Vas a presentarme tú
 un corazón para llevar las penas?
 Oh gacela que niegas las deudas en amor,
 ¿qué camino seguir para cobrarlas?
 Ay de nosotros, cuando tomen venganza
 los enfermos de amor de esos ojos lánguidos.
 ¿Qué daño te causaba, mitad de mi alma,
 enviarme un saludo que me diese la vida?
 Da una limosna de hermosura,
 de la que estás sobrada, dásela al pobre.
 Muéstrame tu favor aunque sea en el sueño,
 ¡qué abundantes parecen, aunque sean escasos,
 los dones del avaro!

Antes de amarte no pensaba
 que hubiese huríes fuera del Paraíso;
 juro por tu belleza, con firmes juramentos,
 no haber visto en el mundo quien te iguale.

54

Viene llevando al cuello un collar de perlas
 y me parece la Luna entre brillantes luceros;
 sus dientes son un anillo de perlas, ¡qué magnífico!,
 y quien lo lleva fue hecho de simiente de hermosura
 y no con el esperma de los hombres.
 El aliento de Musa tiene el secreto
 de infundir el espíritu a las imágenes,
 si no guardase en sí el agua de la vida,
 no la daría a las almas con su fragante aliento.
 ¡Qué paraíso, donde las aguas del Kawtar
 corren sobre las perlas de sus dientes
 y no sobre guijarros en el barro!
 Con la belleza de su rostro, los contertulios
 pueden dejar el vino y los jardines de flores,
 el vino está en su boca, el arrayán en su aladar,
 el narciso en sus ojos y en su rubor la rosa.
 Es una gacela que cuando mira o cuando agita
 la rama de su talle sobre la duna de su cadera,
 abre canales de sangre en las espadas y en las lanzas;
 y cada vez que su cintura se inclina y anda
 al corazón llevo las manos, sobrecogido ante el peligro,
 y no sé si es que el soplo del céfiro mueve una rama
 o es un talle que se inclina embriagado,
 o de jacinto un tallo como un alif⁶⁰
 que ven los ojos en el libro de la hermosura

⁶⁰ Primera letra del alfabeto árabe; es un trazo vertical.

es más aún, ¡Dios me perdone!: para quien mira
 es la luz hecha carne, hasta el punto brilla ante la vista.
 En el amor por él me afligen diez dolencias
 —he adquirido con eso los derechos
 que reconocen las aleyas y las azoras—,
 y son: enfermedad, penas y llanto,
 inquietud, fuego, sentimiento, amor,
 locura, pensamiento e insomnio.

55

Oh tú que me aterras sin que yo te tenga
 poder para atacar y me avergüenzas
 sin tener otra culpa ni delito
 que una pasión que muestra mi razón
 frente a tus injusticias,
 amor tan grande que tus mismos desmanes
 me parecen favores;
 si fueses generoso conmigo, serías justo,
 y si fueses avaro de tus favores,
 yo no sería el primer enamorado
 que muere de esperanza.
 ¿Cuándo verá mi alma lo que espera?
 Mi amor por ti está entre la esperanza y la desesperación.

56

Ahuyentad al tropel de las penas
 con el ejército de los placeres
 y tomad la copa por bandera,
 no respondáis con razones al hierro del reproche
 y mostradle es escudo la burla.
 Los astros de las copas aparecen radiantes
 cuando se enfrentan a las estrellas de los jazmines,

las sombras de las ramas delicadas sobre el narciso
 imitan las ojeras sobre el ojo.
 Hacedme compañía y contened el llanto de mis párpados
 con las primicias de un vino
 rojo como las lágrimas de un triste;
 unid las perlas de las flores y la lluvia
 al aljófár guardado de las burbujas,
 y en la noche agradable enfilad con ellas un collar
 junto al cual el reino de los Corroes
 parecerá sin valor.
 Pero ¿cómo beber confiados con un joven
 cuyos ojos son un peligro para los corazones,
 que escancia y vierte dulcemente en la copa
 confianza en los rayos de sus ojos
 y es su palabra melodía
 que sustituye al canto y a la música?
 El fuego del pudor en la mejilla de Musa
 es un jardín que siempre da los frutos de los deseos.
 Juro no amarlo y juro no cumplir mi juramento.
 Es una luna llena con unos amuletos
 que son la causa y el remedio de la locura.
 Si su saliva me hubiera protegido de conjuros,
 se habría curado mi tristeza oculta
 con las perlas escondidas de sus dientes.
 Soy un valiente en las oscuras polvaredas del combate,
 mas soy cobarde ante la luz de su frente,
 donde el cabello ha escrito una sin ⁶¹
 de cuya belleza me protejo con jaculatorias ⁶².
 Temo a sus ojos de gacela
 mientras a mí me temen los corazones de los leones;

⁶¹ Letra del alfabeto árabe que suele compararse con el flequillo.

⁶² Literalmente, «con Yasin», que es el nombre de la azora XXXVI del Corán, que suele recitarse a los agonizantes y recién fallecidos.

y soy como una flor silvestre
 que cogen los antílopes pero el león del bosque no alcanza.
 ¡Cuántas veces me han prohibido amar a Musa unas gentes
 que me censuran, mas al verlo me disculpan!
 Lo admiran, y si no se cortan las manos con cuchillos ⁶³
 los ojos de Musa rompen sus corazones,
 ojalá consiguiera un favor suyo y la noche
 de la unión apartase la aurora de mi muerte,
 aprenderíamos abrazados el complemento del nombre
 y prescindiríamos del espía como de un tanwin ⁶⁴.

57

Le he pedido otra vez el néctar de su boca
 para que apague el fuego de un enfermo con el alma rota;
 me ha sonreído y luego ha dicho:
 «Poner la boca fresca sobre una fea boca
 de dientes desiguales es tarea muy ardua».
 Por Dios, ella no sabe que es frecuente
 hallar las perlas unidas a las conchas.

58

¡Declararé abiertamente lo que siento
 aunque llene el espacio!

⁶³ El Corán, XII, narra la historia de José, paradigma de la belleza entre los musulmanes. En el versículo 31 se cuenta cómo cuando se descubrió que la mujer de Putifar había solicitado a José, las mujeres de la ciudad pensaban que estaba loca; para demostrar que tenía sus razones, Zulayja, nombre de la mujer de Putifar, las invitó a un banquete y les dio a cada una un cuchillo para pelar la fruta, e hizo salir a José. Cuando las mujeres lo vieron, lo encontraron tan hermoso que, aturdiditas, no se dieron cuenta de que se estaban haciendo cortes en las manos.

⁶⁴ Es el morfema de indeterminación. Cuando un nombre se determina mediante un complemento en genitivo, o un artículo, desaparece automáticamente el tanwin.

No voy a murmurar de quien me da la espalda.
 Es para mí una gacelilla
 que caza a los leones con los ojos,
 ante los cuales el valiente tira la lanza y huye;
 es una rama en el alma plantada, una estrella
 que trae la lluvia de las lágrimas desbordadas.
 No es que la noche sea más larga porque se haya ido,
 es que mis ojos, al llegar la mañana, no ven su luz.
 Lloro, y río contento con mi amor,
 ay, el amante cosecha enojos de esta alegría.
 No busques mi aliento con tu boca
 de dientes como piedras de granizo
 pues temo que lo toque un ascua ardiente.
 El sueño ha huido, mas el amor
 dentro del nido de mi pecho
 tiene las alas cortas: no puede levantarse.
 Me gustan las historias de Moisés y de su pueblo
 que me hacen recordarte.
 Me quejo ante tus ojos lánguidos, ¡qué error
 que el blanco se lamente ante la flecha que lo hiere!
 Es una desventura que al corazón atormentado
 han traído mis ojos tiranos,
 los párpados de Musa y el destino.

59

Este Muhammad guía con su rostro
 al ejército de la seducción de estandartes bordados;
 la primavera de su aladar ofrece a nuestros corazones
 el calor del verano, quemándolos como si fuera una llama.
 Las almas se enamoran y yerran
 como aman...
 Sobre el ascua de su rostro corre el agua del placer
 y en esas brasas se ennegrece su curso.

Las letras del cabello escriben en sus mejillas
 los crímenes que sus ojos cometen contra los corazones ⁶⁵,
 y las culpas de sus párpados pueden verse en la cara
 donde se muestra el esplendor de las buenas acciones.

60

¿Cómo se librará mi corazón de un poeta
 cuyos conceptos son tan sutiles
 que no cabe la crítica?
 Su prosa es comparable a las perlas dispersas
 y excede a los collares el engarce de sus versos,
 y su poesía, por su enorme belleza,
 es superior a la de an-Nabiga al – ^Y a ‘di ⁶⁶.

61

Sus ojos juegan con el alma del amante,
 ¡no te enfades, Señor, con sus miradas!
 Ha cometido el crimen de adueñarse de nuestros corazones
 y Dios lo considera como una buena obra.
 Ay hermosura, la belleza es una de sus cualidades,
 y la magia se esconde en sus movimientos.
 Cuando la luna sale ante su rostro,
 me parece la imagen que se refleja en un espejo.
 Constante pido al tiempo me una a él y que se acerque,
 mas estar lejos se cuenta entre sus hábitos.

⁶⁵ El flequillo, las patillas, los rizos que se caen sobre la cara se comparan siempre con letras. A partir de esto se compara el rostro con las hojas el libro donde se registran las malas acciones de cada persona que se tendrán en cuenta el día del Juicio.

⁶⁶ An-Nabiga al – ^Y a ‘di es un famoso poeta preislámico.

Se ha descuidado el espía y he obtenido una mirada de mi
 [amado,

¡ojalá siempre se distrajese!
 Le he perdonado el crimen de dejarme
 por una noche que ha caído ocultando sus favores;
 la hemos pasado juntos, con la castidad por compañero,
 mezclando el vino de mi canto de amor con el de sus
 [palabras;

mientras la noche se encendía bajo nosotros,
 le he presentado el fuego de mi alma y el de su mejilla
 y lo he abrazado como el avaro
 abraza a su dinero, absorto en él,
 lo he atado con los brazos
 como si fuera una gacela cuya huida temiese,
 ¡el corazón quisiera convertirse en brazos
 para tener esperanzas de abrazarlo!
 Por fin, cuando ya el sueño, enamorado de sus párpados,
 extendía en mis brazos un joven obediente a su poder,
 la pasión me invitaba a besarlo
 y estaba presto a obedecer sus mandatos,
 pero la castidad no me dejaba besar sus labios
 y el corazón se consumía con sus ascuas.
 ¡Qué maravilla que se queje de sed
 aquel que siente ardiendo las entrañas
 y tiene el agua en la boca del amado!

62

De sol se llena el fondo de este río
 que guarda entre sus ondas el remedio del amor:
 el viento arruga el manto de las aguas
 y el sol le lanza una bruñida espada;
 siento el río la pena de que se ausente el sol
 y por miedo al adiós oculta la llama de su pasión.

63

*Juro por la azora de Yasin,
que la pasión turba con fuerza
mi religión.*

Solo han pecado contra mí mis ojos
con una mirada que ha atraído mi muerte
y ha disparado contra mi corazón dos flechas,
*las miradas de unos ojos negros,
miradas que encadenan
sin grilletes.*

Oh gacela de Nayd, oh Nayd,
¿volverá el tiempo que ha pasado?
¿Tendrá tu ausencia límite?
*Tu amor me ha inspirado
un deseo imperioso, como el de cazar
para los halcones.*

No siento más poder que la belleza
y la pasión mi corazón seduce,
¿cómo podrá olvidar el esclavo de amor?
*Los hermosos tienen todo el poder
y sus ojos son los de los demonios
por sus estratagemas.*

64

No te he dejado, Musa,
ha abandonado solo el sueño,
el corazón, la compañía y la paciencia.
No he violado, al dejarte, el compromiso,
pero después de tu partida
me parece la vida culpa y traición.

A mi pesar con solo tu recuerdo me contento,
escanciando por él las rojas lágrimas y el vino,
y beso las burbujas de la copa
cuando el deseo las imagina como labios.

65

*Ha quemado mi corazón el aire de un suspiro
y mis ojos, desde que te ausentaste,
no han dormido.*

Mis lágrimas confiesan la pasión,
ay dolor, muero de pena después de que te has ido.
¡Cuántas veces he renegado de la pasión y del amor por ti!
¿Cumplirá el tiempo lo que prometió
y unirá Dios lo que alejado
estaba?

Me contento con ver tu imagen en sueños, luna mía,
mas se interpone entre nosotros el insomnio;
mi corazón, desde que estás ausente de mis ojos,
*se ha separado de mi cuerpo
y ha jurado no volver a él
jamás.*

¿Volverá la vida a mi cuerpo
para que se cure mi pecho con tu presencia,
aunque tu crueldad me dé la muerte antes de tiempo?
*Por ti daría la vida quien muere de tristeza por tu causa,
¿te alegra que te sirva de rescate
o no?*

Estoy confuso por un joven esbelto y hermoso
cuyos ojos son dueños de los corazones

y muestra la luna llena en la frente;
si la Luna viera su rostro, se prosternaría,
y si el cuarto creciente viera su mejilla, enrojecería
de vergüenza.

Mi enfermedad se alarga con la languidez de sus ojos;
 es un joven hermoso que cautiva a las criaturas con su rostro
 y cuya forma de mirar le han robado las gacelas.
Si cuando sale esta gacela
la hubiera visto el samaritano, no hubiese adorado
*al becerro de oro*⁶⁷.

¡Qué hermosa era mi vida —estaba libre de cuidados—
 hasta que mis miradas me condujeron al amor!
 Oh censor mío, abrevia, no extiendas:
Dios no ha creado en vano esa hermosura,
no injurias, por su causa,
al afligido.

66

«Se acerca la hora de la cita y la Luna
 se abre⁶⁸, mostrando una gacela que me evite y huye,
 un joven de ojos negros llenos de encanto
 cuyas cualidades me dejan confuso.»
 ¡Quién lo viera saltando el día de la fiesta!
 Dispara contra mí, «se enardece y me hiere»
 con las flechas de unos ojos que dejan
 a quien los mira «débil y a punto de morir».

⁶⁷ Corán, XX, 85-97.

⁶⁸ Los pasajes entrecomillados son citas del Corán, LIV, 1, 29 y 31, respectivamente.

Ha escrito la belleza en sus mejillas
 con el vino fragante como almizcle
 admoniciones y consejos.
 Suele la Luna viajar de noche,
 mas ¡vedla ahora mostrándose de día!
 Si un día se alejase de mí solo un momento,
 ese sería el instante más desgraciado y amargo.

67

Radiante y perfumada de fragancias,
 la creó Dios de almizcle y luz;
 mira como una tímida gacela
 y anda como una tórtola atrevida.
 La blanca punta de sus dedos
 ha teñido de negro y parecen
 cálamos de alcanfor mojados con almizcle.

68

¿Son los ojos de un antílope sobre una boca de perlas?
 ¿La luna llena sobre un cuello de gacela?
 ¿Una rama de sauce en una duna
 con cuyo talle cimbreante juega la brisa
 y parece entre embriagado y provocativo?

Es un joven hermoso, de cuya belleza se enamoran las
 [gacelas;
 sacia su sed y se alimenta en los lagrimales y en las entrañas;
 el cálamo de la hermosura ha embellecido la página de su
 [mejilla.

Puedes ser juez de los amantes
 y dar órdenes a los hermosos pues tú gobiernas sobre ellos.

⁷⁰ Alusiones al episodio de Moisés en presencia del Faraón, cuando la vara se convirtió en serpiente, y al paso del mar Rojo.

Yo no temía que la muerte viniera de tus manos,
 ¡lleno está el tiempo de prodigios!
 Por Dios, no se deleitan mis oídos ni mis ojos
 más que en ti y esto no es bueno.
 Conviertes la constancia en un grave infortunio
 e impides que a ti llegue quien interceda por mí.
 No es mi pena morir, que mi cuidado
 es que te tengan por inicuo.

70

Es de rosa su mejilla y de narcisos sus ojos
 y en su mirada aprender los maestros de la magia;
 las waws⁷¹ de su aladar parecen escorpiones
 de almizcle curvados sobre flores de granado.
 Parecen ascuas sus mejillas rojas
 con las que cauteriza los corazones de los amantes.
 Mi amor por él es eterno y no escucho
 las palabras de envidiosos y censores cuando aúllan.
 Nunca lo olvidaré, ni aunque me vuelva el polvo,
 ¿cómo sería posible si mis entrañas guardan mi amor por él?

71

Es un crepúsculo que el verde embellece con el rojo
 y es como la mejilla del amado;
 el Sol mira hacia él palideciendo,
 después de haberse recogido
 la cola del adiós para marcharse;
 así el amante, al ver el rostro del amado,
 busca el olvido y huye.

⁷¹ Letra del alfabeto cuya forma se compara con la patilla.

72

Cuando lo decimos, ya casi no quedaba nada
 del dejarse llevar de los deseos.
 Junto al río lloré ocultando las lágrimas,
 cuyo color las exponía a la vista⁷²;
 si los viajeros conociesen mi aflicción,
 no me acompañarían en el viaje;
 si mi aliento penetrase en las tiendas,
 mi suspirar los devolvería a Sevilla.
 Al alba nos paramos, luchando yo con mi añoranza,
 y gritó la tristeza a su hermosura: «¿Quién va a valerme?
 ¿Un fuego que ha encendido mis suspiros
 y ha transformado las mañanas en mediodías?».
 La separación me ha concedido despedirme de él,
 iguales me parecen desde ahora
 el que anuncia la ausencia y el que trae buenas nuevas.
 Su mejilla he besado con las lágrimas,
 y ahora se asemeja a una rosa caída en un estanque.
 He llegado y he creído al marcharme
 que el corazón puede ausentarse del pecho
 y he besado en la tierra la huella de sus pasos
 que se distingue por su aroma.
 Disfruta, Musa, del placer del sueño;
 ay, mis noches, desde que te has ido,
 las noches son de un enfermo,
 el sueño se ha ausentado de mis ojos
 y ocupa mi conciencia la idea de la muerte.
 No estás más lejos cuando te ausentas,
 igual que el resplandor del Sol llega
 tanto al que sube hacia Nayd como al que baja hacia al-Gawr⁷³.

⁷² En poesía árabe, las lágrimas son siempre rojas.

⁷³ Nayd, «meseta», es la meseta central de Arabia; Gawr, valle profundo, «depresión», es el nombre de varias regiones de los países musulmanes; aquí se refiere al Gawr de Taima, la llanura oeste de Arabia.

He desterrado de mí la esperanza de verte
y al cambio de la suerte la he confiado.

73

Me traes una manzana, que parece tu mejilla,
más fragante que el elogio, más dulce que la esperanza;
viene de mediadora entre el amado y el amante,
promete la unión y enrojece de vergüenza,
cura en mi pecho las heridas del deseo
y la hiero con lágrimas y besos.

74

Oh descendiente del Enviado de Dios,
ten piedad de un enamorado
que por ti va a morir dentro de poco;
su cuerpo en la otra vida arderá por tu abuelo
mientras en este mundo
su corazón se quema por tu mejilla ⁷⁴.

75

Ha llegado el adiós, mas la distancia
no ha aumentado; sin duda el que desdía
antes de la separación ya se ha alejado.
Oh seducción representada en figura de hombre,
ay único en belleza, que me has dejado solo,
frente, ojos y cuello, por cuya hermosura

⁷⁴ Además de la ironía irreverente, hay una broma ortográfica, dado que abuelo, *yadd*, y mejilla, *jadd*, en grafía árabe solo se diferencian en un punto.

la humanidad ha descuidado
corona, antimonio y collar.
¡Cuántas veces han preguntado al mondadientes ⁷⁵
por esos labios rojos y ha respondido
que su saliva ha robado a la miel la dulzura!
Ay, ojalá supiera —deseo entre otros muchos,
engañoso mas dulce de beber—
si volverán mis ojos a disfrutar del sueño
después de tanto insomnio, si el anhelo de la unión
sombreará mis párpados enrojecidos,
o si desgarrará el rostro del desdén
al visitarme, de forma que el deseo
convierta en un esclavo al que era libre.
Hay maravillas que no se entienden:
el hipogrifo extraño, la venida de Musa
y la vuelta de la juventud.

76

He sido fulminado
cuando ya había hablado con Musa en mi pensamiento.
El Sinaí de mi paciencia está pulverizado por su desdén ⁷⁶.
Dicen: «Olvídalo o cámbialo por otro amor».

⁷⁵ El palillo con que el amado se limpia los dientes y se impregna con su saliva se convierte, en poesía amorosa, en prenda de amor, en confidente y en tercero de los amantes, e incluso en su rival porque llega adonde no llega el amante.

⁷⁶ Alusión al Corán, VII, 143, donde se cuenta: «Cuando Moisés acudió a nuestro encuentro y su Señor le hubo hablado, dijo: “¡Señor!”. “¡Muéstrate ante mí, que pueda contemplarte!” El señor le contestó: “¡No me verás!”. “¡Mira, en cambio, la montaña! Si continúa firme en su sitio, entonces me verás.” Pero cuando su Señor se manifestó, el monte lo pulverizó, y Moisés cayó al suelo fulminado».

Mas ¿acaso después de ser creyente me puedo contentar
con la incredulidad o el politeísmo?
No quiero que su belleza prescinda de las joyas
y lo he compuesto con las perlas
del verso y de las lágrimas de un collar.
Corre el lunar, como almizcle, sobre el alcanfor
de su mejilla y su fragante brisa
descubre mis deseos.
¡Dame el almizcle del lunar, gacela,
pues sé que las gacelas almizcleras
no guardan su perfume!

77

Es un río cuya belleza
siempre me recuerda al Kawtar;
el Sol echa su manto sobre él
y parece que se pavonea envuelto en una túnica amarilla.
El canto de las aves acompaña
la danza de las ramas, bailarinas
que arrastran sus vestidos sobre el agua
cuando se contonean.
A la tarde las manos de la primavera
adornan con aljófara las gargantas de las ramas,
y su verdor y la blancura de los frutos
son una boca que sonríe
bajo el bozo de la mejilla.

78

Si le hablo de otra cita, se aburre:
soy a sus ojos noticia repetida;
si habla conmigo de tristezas, lo hace con temor
pues hay dentro de mí un incendio que funde los metales.

Es muerte su mirada, y a mis ojos,
después de conocerlo, no los visita el sueño.
Juntos se encuentran culpa y hermosura y se comprende,
pero no se concibe que vayan juntos amor y crítica.
Extraña situación la del amante:
lleno de amor ⁷⁷ y el corazón ausente.

79

Soy un enfermo grave, cuya desgracia ha decretado
el poder de la belleza
y que ha muerto de tristeza antes de redimir sus deudas.
Amo a un joven hermoso cuyo rostro
canta la azora de «La aurora»
y con los ojos recita,
para mi corazón, la azora «Fatir» ⁷⁸.
Por su belleza insólita es un «Araba»
que lleva por bandera las virtudes.
Adorno mis poemas, por su hermosura,
con una gracia que permite prescindir de melodía.
En la mejilla de Musa está el punto de un lunar encantador,
pero a la flor del aladar le falta la nun ⁷⁹
me parece la página de un escriba burlón
que ha escrito el punto antes que la letra.
Corre en su boca un Kawtar sobre los aljófares
por cuyo precio malbarato las perlas de mis lágrimas.
Ay, perlas de su boca, ¿puede el coral del llanto
tomar venganza de vosotras?

⁷⁷ Ben Shal juega con el doble sentido de sagaf, «amor apasionado», y «pericardio», membrana que envuelve el corazón.

⁷⁸ Son las azoras LXXXIX y XXXV del Corán, Fatir, participio activo de fatar, «romper», «crear», aplicado a Dios «creador».

⁷⁹ Letra del alfabeto árabe que se escribe con un punto encima.

Si deseo unirme a Musa en el presente,
la sin de su frente me señala el futuro ⁸⁰.

80

Amigo, levántate: es puro el vino
y el ruiseñor canta en la espera;
¿hasta cuando posponer los deseos?
Despierta, la vida es un bien prestado;
toma la copa de manos de un joven antiflope,
cuyos párpados lánguidos rompen los corazones,
gacela en cuyos ojos hay leones,
y en sus mejillas, el agua de la juventud, y el fuego,
y, cuando cae la noche sobre los contertulios,
el día sonríe en sus blancos dientes.
Me dicen los censores: ¡No pienses más en él!
Mas no puedo evitarlo, pues ya le ha nacido el aladar.
¡Sufre con paciencia la distancia
después de haber gozado de la unión!
Si no fuera por el vino, no se alabaría
el malestar tras la ebriedad.

81

Siendo más dulce que la paz,
no siente compasión del afligido.
Tiene en él la belleza principio y fin,
sus ojos no conocen más afeites

⁸⁰ El verbo árabe refleja el aspecto de la acción verbal, no el tiempo subjetivo. Para formar el futuro, al verbo que expresa la acción inacabada se le añade el prefijo *sa*, una letra *sin*, como dice el verso, con la que se compara el flequillo.

que la negrura de su ojeras,
ni su cuello otra joya que la esbeltez;
su saliva procede de las prensas de su boca:
vino añejo obteniendo las perlas ⁸¹.
Si me dijera cuando el alma es rehén de la muerte
a causa de la sed: ¿quieres a Musa
o prefieres la frescura del agua?, no iría a las aguadas.
Musa, da una limosna al que mendiga tu amor,
no rechaces la mano
que la emoción me hace llevar al pecho,
no agobies con la ausencia y el desdén al triste
que por ti saborea lágrimas e insomnios,
ven a visitarme sin temor, pues si quisieras
concederme la unión
mi cuerpo demacrado no podría abrazarte,
en otro tiempo confiaba en el pacto magnánimo
mas la ha deshecho tu mirada hechicera ⁸².

82

Me hacen reproches, mas cuando aparece
el blanco de mi amor dicen:
«Llegas a la pasión por el buen camino».
Mi mejilla está ahogada en llanto por la nostalgia
de aquel cuya mejilla riega el agua de la juventud;
dulce al hablar como si sus palabras
bebieran la miel de su saliva.
Por Dios, Musa, pues te es tan agradable destruir,
dame el golpe de gracia y no me dejes herido como estoy.

⁸¹ Literalmente, dice granizo, una de las comparaciones habituales para los dientes.

⁸² Al-naffat fi l-'uqad es un tipo de hechicero que pronunciaba ensalmos soplando unos nudos. A este tipo de magia alude el Corán en CXIII, 4.

Harut ⁸³ ha dejado en tus ojos sus hechizos
y su tortura atenaza mis entrañas.
Me has hecho desesperar de la unión contigo
igual que desesperan las partículas de tener declinación.

83

Epigrama

Oh huésped importuno de la poesía,
sobre cuyas mejillas resplandece el crepúsculo,
cuando Imru'l-Qays, el día de la resurrección,
cumpla con su destino,
no estarás a la sombra de su bandera ⁸⁴.

84

Felicitación por el nacimiento de un niño

Es el rostro de la felicidad radiante, ¡bienvenido!,
y el brillo del poder que ilumina sin apagarse,
una rama, cuyas flores son las virtudes,
que crece en las alturas sublimes,
más allá de las altas colinas.
Dios conceda con él un león a las florestas de la nobleza
y al cielo del poder una estrella.

⁸³ Harut y Marut son, según una leyenda a que se alude en el Corán, II, 102/96, unos ángeles caídos que se hicieron maestros de las artes prohibidas entre los hombres. Son los representantes de la magia.

⁸⁴ Según la tradición islámica, Imru'l-Qays, famosísimo poeta preislámico, es el guía de estos en el camino del infierno.

Ante su aparición sonríen las lanzas, los tronos,
las cortes, los ejércitos y las espadas.
No lo llevéis en la cuna
pues para él las monturas más bajas
son los lomos de los caballos,
ni lo alimentéis con leche
pues considera más dulce la sangre de los héroes.

Ibn Gayyat

IBN Gayyat, siglo XIII. Era poeta jerezano, aunque algunas fuentes sitúan su nacimiento en la ciudad de Lucena, y sobre quien no han llegado demasiados detalles biográficos. Parece ser que su nombre completo era Selomoh ibn Gabirol Yishaq ibn Gayyat, con lo que es bastante probable que fuese de ascendencia judía, converso al islam.

Canas dijeron. ¿Os extraña? Contesté.
 ¿Es raro que el alba raye la oscuridad nocturna?
 No estáis viendo canas, sino
 el bayo de la juventud vuelto gris de tanto correr.

Abulbeca de Ronda

ABŪ-L-BAQĀ‘SALAH al-Rondī, poeta, nació en Ronda en el siglo XIII. Es famoso por su *Qasîdah*, en la que, con motivo de la caída de las ciudades andaluzas de Córdoba y Sevilla en poder del ejército invasor de Fernando III, profetizaba en bellos versos el cercano derrumbamiento de la soberanía andalusí. La fama y popularidad que alcanzó esta *qasîdah* originó el que posteriormente se le añadieran estrofas para lamentar la pérdida de otras ciudades, sobre todo en el reino de Granada.

Elejía a la caída de Córdoba y Sevilla (fragmentos)

Cuanto sube hasta la cima
 desciende pronto abatido
 a lo profundo.
 ¡Ay de aquel que en algo estima
 el bien caduco mentido
 de este mundo!
 En todo terreno ser
 solo permanece y dura
 el mudar.
 Lo que hoy es dicha o placer
 será mañana amargura
 y pesar.
 Es la vida transitoria
 un caminar sin reposo
 al olvido;
 plazo breve a toda gloria
 tiene el tiempo presuroso
 concedido.

¿Qué es de Valencia y sus huertos?
 ¿Y Murcia y Játiva hermosas?
 ¿Y Jaén?
 ¿Qué es de Córdoba en el día,
 donde las ciencias hallaban
 noble asiento,
 do las artes a porfía
 por su gloria se afanaban?
 ¿Y Sevilla? ¿Y la ribera
 que el Betis fecundo baña
 tan florida?

Muh Ya y Umm as-Sa'd Bint 'Isâm al-Himyarî

ESTAS poetas eran hermanas, pertenecientes a una ilustre familia cordobesa plagada de hombres célebres en la cultura, como aparece recogido en los libros de los sabios andalusíes. Por ejemplo, su padre, 'Isâm b. Ahmad b. Mamad b. Ibrahim al-Himyarî, probablemente de familia judía, así como sus tíos, eran célebres escritores de poesía, en especial de casidas y moaxajas. Su familia se trasladó a Málaga en los primeros años del siglo XIII, en cuya ciudad mueren estas poetas. Muh Ya, de la que no se ha conservado ningún poema, en 1220 ó 1221, según las fuentes, y Umm en 1242. Parece que tuvo difíciles relaciones familiares, por lo que escribió algún texto al respecto. Seguidora de la poesía mística de su tío 'Amir, la poeta Umm as-Sa'd, es la única poeta árabe, de todos los tiempos, a la que se le conocen poemas religiosos, e incluso místicos. Se ha conservado un poema ascético de esta poeta, glosando unos versos de su tío.

1

*La imagen besaré, pues ningún medio
 he hallado de besar al Elegido las sandalias*⁸⁵.

Tal vez tengas la suerte de besarlas
 en el jardín del Paraíso,
 en el lugar sublime del reposo,
 bajo una sombra deliciosa, hecha de paz, de calma,
 donde en copas me escancien

⁸⁵ Verso del poeta ascético 'Amir, del que debe observarse la heterodoxia, ya que el Corán y la ortodoxia religiosa musulmana prohíben la veneración de imágenes.

el agua de la fuente Salsabîl ⁸⁶,
con la que enjugaré mi corazón
—así quizá se calme la ardiente sed que lo devora—.
¡Cuán a menudo los amantes, en todas las épocas,
buscan su curación en las huellas que dejan sus amados!

2

Sé amigo del extraño y no te acerques
a tus parientes, pues tus familiares
como los alacranes son,
y aún peor que ellos.

ÉPOCA NAZARÍ DE GRANADA

(Siglos XIII y XIV)

⁸⁶ Fuente del Paraíso según el Corán.

Umm al-Hasan Bint Abî Ya'Far at-Tanyâlî

UMM al-Hasan era una poeta hija del cadí Abû Ya'Far. De familia rica, poderosa e influyente, perteneciente a un alto linaje, se sabe que vivió en el siglo XIV en Málaga donde se radicó su familia, originaria de Loja, entre 1242 y 1324. Entre sus familiares hubo cadíes y predicadores, así como hombres de cultura como el maestro del gran historiador andalusí Ibn al-Jatîb, que era el padre de la poeta. De ella habla este historiador que parece que la conoció, ya que tanto él como la poeta fueron instruidos por la misma persona. Dice Ibn al-Jatîb que desde muy pequeña su padre se encargó personal y esmeradamente de su educación, y que era una mujer muy inteligente y curiosa. Su padre no solo no puso trabas a su formación intelectual, amplísima, sino que la espoleó, llegando a ser una experta en el Corán, en literatura y poesía, historia, retórica e incluso en medicina. Su cultura era tan diversa que Ibn al-Jatîb la compara con Hamda Bint Ziyad y con la princesa omeya Wallâda. Solo se han conservado un par de poemas de ella, parte de un panegírico, aunque por las referencias es de suponer que su obra fue bastante extensa y considerada en la época.

1

Si preguntan: ¿Quién es el hombre virtuoso
que ha obtenido la gloria
y en quien está enraizada la nobleza?,
les respondo: Ridwân es único en esta época,
el tiempo no prodiga hombres como él.

2

La buena letra no aprovecha a la ciencia,
es un adorno en el papel tan solo;
el estudio es mi meta y no deseo otra cosa,
pues según su saber se eleva el joven sobre los mortales.

Ibn Játima

IBN Játima. Poeta almeriense, hombre de letras, médico, historiador y gramático, explotó la riqueza de la lengua árabe con una soltura que ponía de manifiesto sus conocimientos gramaticales, literarios y jurídicos. Su recopilación de poemas con silepsis (*tawriya*) fue compilada por uno de sus discípulos, Ibn Zaraala. Su diván fue compuesto en Almería entre 1337-1338. Soledad Gibert, quien ha realizado una brillante traducción al castellano de esta obra, señala que Ibn Játima, a diferencia de los demás poetas del siglo XIV, no dedicó sus panegíricos a un soberano o a un magnate de su tiempo: *todas sus alabanzas las dedica a Dios y al Profeta*. La obra abarca también otros temas como la poesía amorosa, agudezas y donaires, recomendaciones y máximas. En cuanto a las *muwassahat*, todas son de tema descriptivo y amoroso. Su estilo se distingue por el empleo de silepsis, por las variedades y combinaciones del *taynis* (paronomasia), los procedimientos caligráficos como la escritura de tijera —empleada en la España cristiana— y los ejemplos de poesía concatenada, probablemente traídos desde la cultura griega, sobre todo de Calímaco, que gustaba de estos poemas que simulaban formas. Aparte de un extenso diván de poesía, que él mismo tradujo del árabe original en el que fue escrito al hebreo, que conocía perfectamente, y que circuló por Jerusalén, gracias a lo cual se ha conservado, su libro de poemas más conocido es *El juego de los espejos y otros artificios poéticos*, donde hace uso de esta escritura lúdica y caligráfica. *La historia de Almería*, de la que es autor Ibn Játima, fue muy apreciada en el siglo XVII por al-Maqqarí, quien, después de haber leído la obra íntegramente, recopiló varios párrafos. Ayudó al pueblo almeriense con sus conocimientos médicos en una enorme plaga de peste que se desató en la ciudad, como describe en sus textos con todo lujo de detalles.

El juego de los espejos

1

Pasó un cortejo de mujeres en cinta,
sobre sus cabezas llevaban cestas llenas de mejillas
y las sobrevolaban las aves del cielooooo
desee que tus palmas cubrieran tus ojos
pero
ca
ye
ron
ante
ti
como perlitass-tass-tass
que el estío picotea, mientras pasa diciendo:
¡No hay quien compre un verso!

2

Vuelve,
desde el fondo del verso, la rima, se va
hacia atrás en el cuerpo del poema, cruza
el puente de las primeras palabras, se queda,
en el blanco de los vacíos, sola, trae
la pluma del silencio, y me dibuja,
sobre el extremo del papel, sentado
como unos zapatos, mientras tú, en la imaginación, eres
[unos pasos fugitivos.

Ibn al-Jatib

ABU 'Abd Allah Mwhammad ibn Sa'id ibn al-Jatib Lisan ad-Din as-Salmani es, probablemente el escritor más importante de este último periodo de al-Ándalus del siglo XIV. Nacido en Loja (Granada) en el año 1313, es el autor más biografiado por la historiografía moderna y contemporánea. Originario de una familia de ascendencia cordobesa, recibió su primera educación de la mano y el conocimiento de su padre, y de otros eruditos de la época, haciendo el tradicional aprendizaje primario, compuesto de la enseñanza de las ciencias del islam, gramática, poesía y ciencias naturales. Ya en Granada, ciudad a la que se trasladaron sus padres, Ibn al-Jatib significa *el hijo del predicador*, hizo sus estudios bajo la dirección de los más importantes educadores, cultivando las ciencias filosóficas y adquiriendo importantes conocimientos en medicina. Gran aficionado a las letras, nuestro personaje desarrollaría una excelente habilidad literaria, evidenciando grandes dotes como poeta y epistológrafo. A pesar de su temprana relación con la corte nazarí, no es posible afirmar que el poeta hubiese entrado oficialmente en ella hasta que ocupara el trono Yusuf I. A la muerte de su padre en 1340, Ibn al-Jatib desempeñaría el cargo de secretario en el departamento de correspondencia (*diwán al-inshá*). El ascenso de Ibn al-Yayyab (principal mentor de Ibn al-Jatib) hasta el visirato propiciaría el paralelo ascenso del escritor y, más aún, la muerte de aquel, acaecida en 1349, permitiría que recibiera de Yusuf I el importante cargo de Jefe de la Secretaría Real, dignidad a la que unió la de ministro y el mando militar, entre otras varias responsabilidades. Así pues, Ibn al-Jatib, con poderes y confianza sin límites, y gracias a su extraordinaria capacidad de trabajo intelectual y político, y a su cada vez más sólida situación económica, acrecentaría sin freno su prestigio personal. Con la proclamación del nuevo monarca Muhammad V, Ibn al-Jatib viviría un tiempo en compás de espera como

lugarteniente del liberto Ridwan, auténtico hombre fuerte de la corte en aquel momento. Entonces tendría tiempo para demostrar sus grandes cualidades para la diplomacia, trasladándose a la corte merinida de Abu Inan, para solicitar el apoyo de este príncipe contra las armas extranjeras de los castellano-leoneses. Ibn al-Jatib se presentó en dicha audiencia regia, adelantándose a los visires y jurisconsultos que formaban parte de la embajada, y dirigiéndose al propio Abu Inan solicitaría permiso para recitar, de forma literaria, su misión, antes de entrar a parlamentar. Merced a estas habilidades, no tardó Ibn al-Jatib en ganar el título político de doble visir (*Dzú al-wizdratayn*), que tradicionalmente se concedía a los visires con poderes ejecutivos. Su influencia en la corte y su riqueza provocarían la envidia de los cortesanos, hasta que uno de sus discípulos, el poeta Ibn Zamrak, de la escuela maliquí, conspirara contra él, acusándolo de deslealtad al islam, debido a los postulados sufistas que profesaba. Fue exiliado a Fez, en donde disfrutaría de un tiempo de vida especialmente agradable bajo la protección del rey merinida, coincidiendo en el tiempo con el destronado Muhammad V. Durante este periodo, Ibn al-Jatib también residirá en la ciudad de Sale, hasta el año 1362, en que Muhammad V recuperará nuevamente el trono de Granada, reclamando su regreso para reponerlo en el puesto que había ocupado hasta el exilio. Ibn al-Jatib había quedado marcado por la desconfianza, a pesar de recobrar altas dignidades y poderes; tantos y tan grandes, que los familiares del príncipe y otros cortesanos comenzaron a levantar contra él todo género de intrigas y calumnias, fundamentalmente referidas a su concepción materialista de la vida. Ibn al-Jatib, advertido de las conspiraciones que se urdían contra él, llegó a concebir la idea de abandonar la corte andalusí en busca de seguridad, y bajo la excusa de encabezar una misión para inspeccionar las fortalezas que cubrían la parte occidental del reino andaluz de Granada, huyó camino de Tremecén en el 1371 ó 1372, buscando la protección del sultán Abd al-'Aziz. En el año 1372, muerto Abd al-'Aziz, los meriníes dejarían la ciudad de Tremecén, regresando al Magreb, cosa que

también haría Ibn al-Jatíb, que se estableció en Fez, rodeándose de numerosas propiedades, tierras y excelentes casas con hermosos jardines. Pero todos los enemigos no se habían quedado en Granada; el ministro Sulayman ben Dawud guardaba también sus cuentas pendientes, e Ibn al-Jatíb fue arrestado. Acusado de heterodoxia por los dignatarios granadinos —sus antiguos alumnos y amigos—, fue sometido a tortura y encarcelado. Por órdenes secretas del ministro Abd al-'Aziz, y aprovechando la oscuridad de la noche, una gavilla de gente asalariada, a la cual se unieron los enviados andalusíes, forzaron las puertas de la prisión y estrangularon a Ibn al-Jatíb. Al día siguiente fue enterrado en el cementerio de la Puerta de Mahruk, y un día más tarde su cadáver aparecería exhumado y quemado al borde de la fosa. Tan trágico fin tuvo Ibn al-Jatíb, cuya privilegiada naturaleza y su incansable actividad se entreveró de forma contradictoria por dos fuerzas distintas que tiraban de él a la par: los ideales políticos, con sus luchas despiadadas, y los dulces goces en el cultivo de las letras.

Casidas

1

¡Oh tú, el Elegido!, antes de la creación de Adán
y antes de que se abrieran las puertas del universo,
ya el Creador había alabado tu naturaleza,
cómo, después de esto, no alabarla puedan las criaturas?

2

Cuántas noches vencí a la Luna
y las estrellas del cielo lo ignoraron.
Dios guarde y vigile nuestra noche.
¡Ay que unión la nuestra cuando juntos estamos!,

se olvidan de nosotros el tiempo y el espía.
Ojalá el río de los días no corriese
al alba, Dios nos proteja.

3

¡Oh! ansiedad caritativa que sufro,
hoy excita mi cabalgadura.
Hoy derramó la sagacidad mano con mano
Y consiguió el tormento.
Brilló mi alma para dejarse guiar entre aquella tumba
Refugiándose en la inseparabilidad de la vigilia
y estremecerse por la morada.
Mendigué a la noche la luz del alba,
¿acaso tiene ella que levantarse?

4

Del Señor de los Profetas me enamoré,
¡oh generosos!,
y se elevó mi buena estrella.
Me encendió su amor, se trastornó mi mente
dejando al descubierto mi delirio

5

¡Califa de Dios!, ojalá el destino aumente tu gloria
todo el tiempo que brille la Luna en la oscuridad!
Ojalá la mano de la Providencia aleje de ti los peligros
que no podrían ser rechazados por la fuerza de los hombres.
En nuestras aflicciones tu aspecto es para nosotros la luna
que disipa las tinieblas, y, en las épocas de escasez,
tu mano reemplaza a la lluvia y esparce la abundancia.

Sin tu auxilio, el pueblo andaluz no habría conservado
ni habitación ni territorio.
En una palabra, este país no siente sino una necesidad:
la protección de tu majestad.
Aquellas que han experimentado tus favores, jamás han
sido ingratos; nunca han desconocido tus beneficios.
Ahora, cuando temen por su existencia, me han enviado
[a ti y esperan.

6

¡No niegues, Dios Mío!, que yo me he enamorado de Ti,
o que mi pasión por Ti, ¡Dios Pasión!, se apoderó de mí;
voluntaria u obligatoriamente es lo que Veis dentro de mí,
he girado en torno a la Existencia sin hallar sino a Ti.

7

Por la soledad espiritual que entre Tú y yo,
[en permanencia,
que es más dulce que la miel, más suave que la confidencia;
párate un instante en el patio de la mansión con observancia
de un enamorado que no se despierta del dolor en evidencia;
¡cuántas veces interrogaba al viento anhelando Tu presencia,
y su corriente nunca me sentía ni reconocía mi existencia!

8

Suplica a su boca sonriente que mitigue el ardor de azófar,
por haberme prohibido sus labios apetecibles y su néctar;
me has desconcertado con tu demora, ¡ay, saliva de azúcar!,
no encuentro en ti más que frescura, ¡oh, esencia de ámbar!

9

Digo al censor que me reprocha tanto y me prohíbe
[su amor,
tiene motivo para su palabrería por haberme dejado el amor:
solo te has enterado de que su abandono es amargo de sabor,
pero te has olvidado que su lenguaje es dulce y cautivador.

Muwassahas

1

Que te riegue la lluvia cuando es abundante,
¡oh tiempo de la unión en al-Ándalus perdido!;
tu unión no ha sido sino un sueño furtivamente
en el sueño o un instante furtivo, ¡ay!, ya ido.

2

Entonces, la Fortuna conducía deseos reunidos,
paseando paso a paso sobre lo que señalaba;
uno en uno o grupo tras grupo íbamos unidos,
como en la Feria, que a todos nos invitaba;
y el rocío coronaba el jardín con sus nidos
en esplendor, que toda flor sonreía y bailaba.

3

La amapola entonaba al son del trueno
tocante canción tras canción en total armonía de sonido;
la belleza lo vestía de túnica marcada, bordante,
jactándose por la brillantez de su mejor vestido.

4

En noches que ocultaban el secreto de la pasión
bajo la oscuridad, si no fuera por soles de luz;
la estrella de la copa se estrelló en el corazón
encaminando correcta y dejando un feliz tragaluz;
¡cuán divertido!, no tenía de defecto tal diversión
salvo que pasó tan fugaz como la vida del andaluz!

5

Cuando la alegría era apetecible en algo, de repente
atacó el alba como la guardia civil en su cumplido;
nos hicieron estrellar los astros, o quizá súbitamente
nos influyeran los ojos del narciso tan sobrecogido.

6

¿Qué cosa para el hombre se queda tan salva y sana?,
¿cuán jardín se le queda tan permanente la florecía?
Incluso el azahar le arrebata el azar de la fortuna,
para estar a salvo de su astucia que el azahar temía;
hasta el agua se le escapa escondiéndose bajo duna,
cada cual con su pareja y no se acordaba si te veía.

7

Ves hasta el rosal hartándose de ti y envidiándote
vistiéndose por su ira todo color pálido o enrojecido;
ves hasta al-âs, de la baraja de naipes, tan inteligente
que te espía y te oye con orejas de caballo entendido.

8

¡Oh gente mía!, la del Darro y del Genil, ya en espasmo!,
en mi corazón hay un lugar que ocupáis permanentemente;
que de tanta añoranza a vosotros ya no me cabe el Cosmo
y que ya no distingo cuál es el este y cuál es el oeste;
devolvedme aquel tiempo alegre que fue arrojado al
[abismo,
entonces salvaríais de su angustia a vuestro agonizante.

9

¡Por Dios! Reavivar al enamorado hasta de su muerte,
que se está diluyendo aliento tras aliento por dolido;
que ha encerrado su corazón con vuestro amor solamente,
¿querréis, acaso, acabar con el encarcelado tan perdido?

10

Y en mi corazón de vosotros existe tanta aproximación
por la conversación tras la conversación, tan lejos estando;
luna llena que el ocaso me ha hizo brillar en aparición
junto con mi desgracia por mí tanta pasión, feliz siendo;
que en su amor es igual un bueno o un malo en intención,
ya que a aquel, promesa incumplida, y a este va
[amenazando.

11

¡Cuán dulces son sus labios!, y su pupila, ¡cuán fascinante!,
en mi alma transcurre por donde mi aliento es transcurrido;
apuntó la flecha, dijo: En el nombre de Dios, y tiró acertante,
hasta dejar mi corazón fácil presa de todo feroz no querido.

12

Si conmigo injusta ha sido, frustrándose toda esperanza,
y diluyéndose mi corazón apasionado por el deseo fallido;
no importa, ya que es del alma su primer amor en crianza;
en el amor, el amado no ha culpa ninguna por lo que ha sido;
su mandamiento es siempre obedecido, cumplido sin tardanza
por las costillas y los corazones que el amor ha molido;

13

Así dictaminó su mirada, en nada sirvió el juicio
[del amante,
ya que este juez no considerando la debilidad del herido;
no tomando justicia al agredido respecto al agresor atacante
y, sin argumento válido, juzgó al inocente como malo,
[fingido.

14

¿Qué pasa a mi corazón, que cada vez que sopla
[el viento
se le renueva la nostalgia?, ¿así es mi fiesta, qué pasa?;
a él se refiere lo que en la Tabla está escrito en mandamiento:
«Cierto mi castigo es muy fuerte», ¿por qué a mí tal cosa?;
el destino ha atraído al corazón tanta pena y dolor tanto,
de modo que él siempre con las penas, en lucha que no cesa.

15

Siento entre mis entretelas del corazón una pasión
[ardiente,
es un fuego en la paja de lo seco incendiado y encendido;

que no ha dejado en mi alma salvo rayos de sangre radiante,
como el rayar el alba tras la noche: insomnio, conmigo nacido.

16

Sométete, ¡alma mía!, solo a lo que designó el Destino,
llena el tiempo con la plantación, reflexión, creación y lectura;
déjate del recuerdo de un tiempo pasado, que ya no es sino
simple pasado, y lo pasado no se ha de removerse con locura;
y dirígete con el verso al-Ganī bi-I-Lâh, el rey granadino,
el bienaventurado, tal como viene en La Madre de la Escritura.

En honor de Abû al-Hachchâch, rey Yûsuf I

Vengo a Agmât y reverente
miro y beso tu sepulcro,
sultán magnánimo, faro
que dio clara luz al mundo,
en tus rayos, si vivieras,
me bañaría con júbilo.
Y mis poesías mejores
fueran el encomio tuyo;
ora postrado de hinojos
solo la tumba saludo.
Egregiamente descuellas
entre circunstantes túmulos.
Cual tú de reyes y vates
descollabas entre el vulgo.
Siglos ya sobre tu muerte
pasaron y tu infortunio;
pero guardas la corona,
no te la quita ninguno.
¡Oh, Rey de muertos y vivos!

Tu igual vanamente busco,
que no ha nacido tu igual
ni nacerá en lo futuro.

*Epitafios en las tumbas de los emires*¹

Este es el lugar de la justicia y el bien,
la tumba del Imán, califa del Misericordioso.
Morada del héroe, vencedor excelso,
cuyas buenas obras están en todas las bocas.
Enseña de la buena dirección, ponzoña para el enemigo,
lluvia de la generosidad, noble rey, defensor del islam.
El que extrajo de la mina de la gloria
lo que anudó los lazos de la corona.
No era sino la luz clara de la justicia,
que ilumina con sus rayos todo lugar.
No era sino un mar pleno de generosidad,
que cubre a la humanidad con su profundidad.
No era sino un león valeroso, encerrado en su cubil
al que arrojó al mundo la mano de la obediencia.
¡Qué maravilla! Una montaña de clemencia que se ha ocultado
en la tierra después de haberse elevado a las alturas de
[Saturno.
¡Oh tumba!, en cuyo interior está la buena
dirección de la virtud y la excelencia del poder.
¡Oh noble señor, que procede
de la estirpe real de Qahtáni.
¡Oh heredero de los Ansâr en la sincera firmeza,
de la élite escogida de 'Udnân!
¡Oh hijo de los dos imanes...
que fueron refugio del desarraigado y reposo del afligido.

Ellos fundaron con lanzas y espadas
un reino alto y de elevados fundamentos.
Con su dirección y su luz renacieron
los caminos para el pecador descarriado.
Muhammad, hijo de Muhammad, hijo de Muhammad,
sus apellidos eclipsan la Luna y el Sol.
De la estirpe de Nasr, de los que ayudaron a la revelación
verdadera, en los límites del Yemen, al que protege la
[felicidad.

Te lloran los monumentos islámicos
y los esclarecidos edificios que construiste.
Te lloran los ejércitos victoriosos
que tú enviaste contra las cruces.
Te llora el que esperaba la gracia que colmase sus deseos
y el que recogía las abundantes cosechas de tu generosidad.
Te llora el temeroso al que habías dado seguridad
y aquel al que habías recompensado
por marchar contra el enemigo.
Te lloran amigos y parientes
que rivalizan en la apasionada tristeza.
Si fuese posible rescatarte, lo harían los rehenes
de la pena, prisioneros desde tu pérdida.
¡Oh mundo! Cuando vivimos en paz, nos traes
la pena de esta pérdida, como una guerra.
Te han olvidado, pero la mano de la lluvia generosa
siempre volverá a este lugar.
Te has rodeado de la compañía de palacios, cuya belleza
es morada de lo extraño, de lejano origen.
Pero Alá tiene su parte y nos basta,
pues es parte justa la de Allahumma, el Juez.

¹ Poema epigráfico escrito en las tumbas de los emires en Granada.

Es el último gran representante de la poesía arábigo-andaluza, en este último periodo nazarí de Granada. Quizá su importancia no provenga tanto de la calidad de su producción poética como del hecho de que sus versos estén decorando los muros de unos de los edificios más hermosos de la arquitectura andalusí: la Alhambra de Granada. Podríamos afirmar que Ibn Zamrak es, acaso en todo el mundo, el poeta cuya obra ha sido editada con mayor lujo, ya que los estucos palaciegos fueron su soporte. Procedía Ibn Zamrak de una familia pobre originaria del Levante de la Península, de donde huyendo de la conquista cristiana se trasladaría a Granada, instalándose en el Albaicín. A pesar de su origen humilde, recibió una esmerada educación en la recién construida madraza de la ciudad, en donde realizó sus primeras lecturas del Corán. Tuvo como profesores a maestros tan afanados como Ibn Marzûk e Ibn al-Jatîb, quienes lo introdujeron en la administración granadina, llegando a desempeñar las funciones de secretario del príncipe marínî Abû Sâlim Ibrahîm. Su carrera política corrió paralela al reinado de Muhammad V, con quien compartió los años del destierro en Fez, hasta su posterior retorno a Granada. En el año 1372 ocupó el cargo de primer ministro, que había abandonado su maestro Ibn al-Jatîb, al que tricionó y ayudó a encarcelar, al pasarse al bando del sultán marínî 'Abd al-'Azîz, colmándose sus ambiciones personales, hasta que la muerte de Muhammad V produjo el fin de su buena estrella. Fue encarcelado por el nuevo monarca, Yûsuf II, y posteriormente restituido, sin que sepamos bien las causas de tal proceder, en el cargo hasta que murió asesinado en su casa junto con sus hijos, a consecuencia de una revuelta palaciega. Esto debió de ocurrir antes del establecimiento del visirato en 1393. Pocos testimonios escritos tenemos de la obra de Ibn Zamrak. De su prosa solo ha llegado hasta nosotros un breve fragmento, en el que se exhorta

a las tropas andaluzas frente a las tropas cristianas que intentaban la conquista del reino granadino. De su poesía hay que señalar que no descolló ni por su originalidad ni por su perfección técnica, sino por el tratamiento tan particular del tema erótico, en el que, siguiendo la tradición árabe del amor *udrí* o *amor de Bagdad*, que ponía el norte amoroso en una morbosa perpetuación del deseo, escribiría poemas de diversa índole. Otro de los temas que Ibn Zamrak desarrolló podríamos encuadrarlos en la poesía descriptiva: muestra de los jardines y palacios de la corte granadina. No olvidemos que fue el único gran poeta andalusí que conoció la Alhambra concluida y que disfrutó de la contemplación de los palacios y alcazabas de este último reino andaluz, un aspecto tan importante para su obra como es el hecho de que gran parte de esta fuese utilizada para la ornamentación de la alcazaba nazarí.

Casidas

1

La ciudad es una dama cuyo marido es el monte.
Está ceñida por el cinturón en su garganta...
Mira las arboledas rodeadas por los arroyos:
son como invitados a quienes escancian las acequias...
La Sabika es una corona sobre la frente de Granada,
en la que querrían incrustarse los astros.
Y la Alhambra (¡Dios vele por ella!)
es un rubí en lo alto de esa corona

2

Aumentó mi pasión y aguijoneó mi anhelo
una candela embozada en mantos de sombra.

Entre la oscuridad me hacía señas, como un dedo blanco
teñido de rojo en la punta, y perteneciente a una mano
[escondida.

Si no soplaba la brisa, brillaba su llama como un hierro de
lanza; si la brisa lo torcía, se achataba como una pulsera
[de luz.

POEMAS EPIGRÁFICOS ²

Poema de la puerta de Comares

Soy corona en la frente de mi puerta:
envidia al Occidente en mí el Oriente.
Al-Gani billah ³ mándame que aprisa
paso dé a la victoria apenas llame.
Siempre estoy esperando ver el rostro
del rey, alba que muestra el horizonte.
¡A sus obras Dios haga tan hermosas
como son su temple y su figura.

Poema de la taca derecha en el alfiz del pórtico norte del Generalife

1

Taca en la puerta del salón más feliz
para servir a Su Alteza en el mirador.

² Estos poemas, escritos por Ibn Zamrak, fueron esculpidos sobre los estucos de las paredes del palacio de la Alhambra.

³ Al-Gani billah: El vencedor por Dios: Sobrenombre tomado por Mohamed V tras la victoria de Algeciras en 1369.

¡Por Dios, qué bella es alzada
a la diestra del rey incomparable!
Cuando en ella aparecen los vasos de agua,
son como doncellas subidas a lo alto.
Regocíjate con Ismail, por quien
Dios te ha honrado y hecho feliz.
¡Subsista por él el islam con fortaleza
tan poderosa, que sea la defensa del trono!

2

¡Oh arco de la puerta del salón más grande,
alégrate y regocíjate con Ismâ'il
Porque el Misericordioso honró tu morada,
cuando sirves la casa del rey más puro.
Tú, en su servicio, estás levantado
en un mirador en el lado izquierdo.
Son jarros de agua que parecen
¡Perdure por él, el islam con una fortaleza
alta de poder, que es la mano de los tiempos.

Sala de Dos Hermanas

Jardín yo soy que la belleza adorna:
sabrás mi ser si mi hermosura miras.
Por Muhammad, mi rey, a par me pongo
de lo más noble que será o ha sido.
Obra sublime, la Fortuna quiere
que a todo monumento sobrepase.
¡Cuánto recreo aquí para los ojos!
Sus anhelos el noble aquí renueva.
Las Pléyades le sirven de amuletos;
la brisa lo defiende con su magia.

Sin par luce una cúpula brillante,
de hermosuras patentes y escondidas.
Rendido le da Géminis la mano;
viene con ella a conversar la luna.
Incrustarse los astros allí quieren,
sin más giraren en la celeste rueda,
y en ambos patios aguardar sumisos,
y servirle a porfía como esclavas.
No es maravilla que los astros yerren
y el señalado límite traspasen,
para servir a mi señor dispuestos,
que quien sirve al glorioso gloria alcanza.
El pórtico es tan bello, que el palacio
con la celeste bóveda compite.
Con tan bello tísú lo aderezaste,
que olvido pones del telar el Yemen.
¡Cuántos arcos se elevan en su cima,
sobre columnas por la luz ornadas,
como esferas celestes que voltean
sobre el pilar luciente de la aurora!
Las columnas en todo son tan bellas,
que en lenguas correderas anda su fama:
lanza el mármol su clara luz que invade
la negra esquina que tiznó la sombra;
irisan sus reflejos, y dirías
son, a pasar de su tamaño, perlas.
Jamás vimos alcanzar más excelso,
de contornos más claros y espaciosos.
Jamás vimos jardín más floreciente,
de cosecha más dulce y más aroma.
Por permisión del juez de la hermosura
paga, doble, el impuesto en dos monedas,
pues si, al alba, del céfiro en la manos
deja dracmas de luz, que bastarían,
tira luego en lo espeso, entre los troncos

doblas de oro de sol, que lo engalanan.
Le enlaza el parentesco a la victoria:
solo al del Rey este linaje cede.

Poemas en la torre de la Cautiva

1

Torre grandiosa entre las torres,
corona de la que se enorgullece la Alhambra.
Calahorra que se nos muestra y aparece,
como un alcázar que brilla con su luz ardiente.
En ella hay obras primorosas en las que armonizan
y combinan las piezas únicas y las emparejadas.
Hay en sus paredes labores de azulejo
y su suelo parece un maravilloso bordado.
Le basta la fuerza del islam
que humilla en ella a los miserables infieles.
Se cubre de un tapiz de gloria cuando aparece
en ella el nombre de nuestro señor Abú l-Haÿyâÿ.
Poseedor de la grandeza, de la bravura y de la generosidad,
auxilio del que implora, benéfica lluvia del que espera.
De la estirpe de Sa'd, de los Banú Nasr,
de los que ayudaron y dieron hospitalidad
al Señor de la Escala,
¡Alá le bendiga y salve!

2

Nada hay semejante a esta excelsa obra,
cuya fama se divulga por todas las comarcas.
¡Por Alá! Es una torre que a un león se asemeja,
celadora y vigilante. ¡Cuidado, que acomete!

Tan adornada está la Alhambra con ella,
que se pavonea con sus bellos adornos como embriagada.
Calahorra que sostiene a las estrellas del firmamento
y que cruzan las constelaciones.
En cuanto a su construcción y sus amplios sillares,
su factura causa toda la admiración que se ha querido.
Del rostro de Yûsuf surge para nosotros un sol
que no se oculta en el ocaso.
Por él gustamos de todo el bien que nos regocija,
y por él nos defendemos de todo mal que nos sorprende.
De la estirpe de Nasr. ¡Continúe victorioso y feliz
y construya lo que quiera como quiera!

3

Esta obra ha venido a engalanar la Alhambra;
es morada para los pacíficos y para los guerreros;
Calahorra que contiene un palacio.
¡Di que es una fortaleza y a la vez una mansión para la
[alegría!]

Es un palacio en el cual el esplendor está repartido
entre su techo, su suelo y sus cuatro paredes;
en el estuco y en los azulejos hay maravillas,
pero las labradas maderas de su techo aún son más
[extraordinarias;
fueron reunidas y su unión dio lugar a la más perfecta
construcción donde ya había la más elevada mansión;
parecen imágenes poéticas, paranomasias y trasposiciones,
los enramados e incrustaciones.
Aparece ante nosotros el rostro de Yûsuf como una señal
en donde se han reunido todas las perfecciones.
Es de la gloriosa tribu de Jazray cuyas obras en pro
[de la religión
son como las aurora cuya luz aparece en el horizonte.

de los hijos de la prosperidad, de los venturosos,
estrellas resplandecientes de la bondad, mansión deliciosa
[de la nobleza.

De los hijos de la cabila de los Jazray, de aquellos que
[proclamaron

la verdad y ampararon al Profeta.

Él ha sido nuevo Sa'd que, con sus amonestaciones,
ha disipado y convertido en luz todas las tinieblas
y constituyendo a las comarcas en una paz estable
ha hecho prosperar a sus vasallos.

Puso la elevación del trono
en garantía de seguridad a la religión y a los creyentes.
Y a mí me ha concedido el más alto grado de belleza,
causando mi forma admiración a los sabios.

Pues nunca se ha visto cosa mayor que yo, en Oriente
[ni en Occidente

ni en ningún tiempo alcanzó cosa semejante a mí,
rey alguno, en el extranjero ni en la Arabia.

Poema de la taza de los leones

Bendito sea Aquel que otorgó al imán Mohamed
las bellas ideas para engalanar sus mansiones.
Pues ¿acaso no hay en este jardín maravillas
que Dios ha hecho incomparables en su hermosura,
y una escultura de perlas de transparente claridad,
cuyos bordes se decoran con orla de aljófar?
Plata fundida corre entre las perlas,
a las que semeja belleza alba y pura.
En apariencia, agua y mármol parecen confundirse,
sin que sepamos cuál de ambos se desliza.
¿No ves cómo el agua se derrama en la taza,
pero sus caños la esconden enseguida?
Es un amante cuyos párpados rebosan de lágrimas,
lágrimas que esconde por miedo a un delator.

¿No es, en realidad, cual blanca nube
que vierte en los leones sus acequias
y parece la mano del califa, que, de mañana,
prodiga a los leones de la guerra sus favores?
Quien contempla los leones en actitud amenazante,
sabe que solo el respeto al Emir contiene su enojo.
¡Oh descendiente de los Ansares, y no por línea indirecta,
herencia de nobleza, que a los fatuos desestima:
que la paz de Dios sea contigo y pervivas incólume
renovando tus festines y afligiendo a tus enemigos!

Ibn al-Qaysi al-Basti

MUHAMMAD al-Qaysi al-Basti, poeta del reino nazarí del siglo final del al-Ándalus, el xv, llamado por los estudiosos *el último poeta andalusí*, fue quien sí habló de la pérdida de pueblos y ciudades y reflejó la tristeza y el miedo de los musulmanes hispanos de su época, que veían cerrarse cada vez más el cerco a su alrededor. Su diván, hallado en la Biblioteca Nacional de Rabat, Marruecos, no contiene la precisión histórica que caracteriza la obra de su contemporáneo Ibn Furkun, en cuanto a la aclaración de la fecha de cada uno de los acontecimientos a los que se refiere. La única fecha explicitada es la de 1433, año en que cayó el castillo de Alicun en manos cristianas. Sin embargo, aparte del valor literario intrínseco de esta composición poética para el estudio del ocaso de la lengua y literatura árabes en al-Ándalus, los versos de al-Qaysi al-Basti constituyen un importante testimonio histórico, porque el poeta vivió personalmente los acontecimientos que llevaron al desastre andalusí. Su interés se acrecienta ante la práctica ausencia de otras fuentes documentales árabes sobre el periodo en cuestión, aparte de sus versos. Los datos precisos de su biografía son desconocidos, aunque los biógrafos y antólogos de su obra, los marroquíes G. Sayja y M. al-Hadi, así como el citado profesor Ben Chrifa, han hallado algún vestigio de ellos tras un rastreo minucioso de sus versos. Nació en Baza, probablemente en la primera década del siglo xv, y se educó bajo la dirección del Sayd Abu Abd Allah al-Baggani. Tuvo tres hijos, dos de ellos gemelos, que murieron a edad temprana. Ocupó varios cargos como imán y jeque encargado del discurso (*jutba*) del viernes, así como gobernador de alguna provincia nazarí en dos ocasiones, cargos de los cuales fue destituido. Era dueño de una escribanía a la que acudían amigos suyos para intercambiar, tal vez, opiniones políticas o literarias. Sus versos se caracterizan por un claro sentimiento intimista. Al no

escribir para un soberano, ni estar obligado a componer versos para celebraciones ajenas, su obra adquiere un valor histórico único porque en ella expresa sinceramente, sin omisiones ni disimulo, lo que sentían los andalusíes ante el desastre ineluctable al que se veían abocados. Por un lado, el lamento y la tristeza por la pérdida de tierras y la huida de sus conciudadanos, como en unos versos en los que describe un ataque cristiano contra su ciudad natal, Baza. Por otro, la rabia y la impotencia ante la ineficacia de los gobernantes, dedicados a las intrigas y a las luchas intestinas en vez de a la defensa. Así, se lamenta ante la pérdida de Archidona y de otras ciudades y provincias a cuya conquista por los cristianos asistió y sufrió en propias carnes. Con sus versos dirigía un llamamiento desesperado a la guerra contra el enemigo, para intentar sacudir a los andalusíes del letargo en el que se hallaban, al ver que todo se perdía. La rebeldía del poeta también se agota y, entonces, adopta una postura resignada y providencialista, común a la mayoría de los andalusíes contemporáneos suyos. Los versos de al-Qaysi corroboran lo ya sabido como la pérdida de Gibraltar, la caída de los castillos de Alicun y Archidona en manos cristianas y los ataques castellanos contra las ciudades de Lorca y Baza, que causaron cuantiosas bajas entre sus moradores. Estas informaciones son de escaso valor, pues las fechas carecen de precisión y no identifican a los personajes involucrados. Ahora bien, su testimonio tiene gran importancia por ser la única voz andalusí que, en un árabe propio de la época y de la zona, testimonia las condiciones reales de la vida en Al-Ándalus. Del cautiverio que sufrió en las mazmorras cristianas de Úbeda dejó constancia, en los versos en los que se lamenta del estado de postración al que se vio reducido: trabajar duramente bajo las órdenes de un cristiano para ser vendido luego como esclavo. Tuvo que reunir un rescate de 1.000 dinares para recuperar la libertad, y de sus versos se desprende que no recibió ayuda económica alguna y que tuvo que vender sus libros, enorme sufrimiento para un intelectual de cualquier época, para reunir la suma necesaria. Pero le esperaba otra desgracia, que muestra el estado de lamen-

table inseguridad que se vivía en Baza y en las ciudades andalusíes en general. Su escribanía, repleta de formularios notariales, documentos y libros, fue pasto de las llamas a causa de una revuelta producida en la villa. La valoración literaria de la obra de los poetas andalusíes del xv es tan interesante como la histórica. Fue parte del conjunto general de la poesía árabe, tanto por sus formas como por su estructura y su contenido. Por supuesto, tuvo rasgos diferenciadores propios del momento y de la zona donde se desarrolló, distinguiéndose, además, por el uso de un léxico coloquial de influencia magrebí.

Fragmentos

1

(la caída de Baza)

Por ello abandonamos los hogares
y nuestros párpados se alcoholaron de desvelo.
No quedó allí, en este lugar, ningún ser humano
al que no vieras que el exilio le sobreviniera
por estos enemigos que nos dañaron, quemando
las cosechas de nuestra tierra que ardieron.

2

(Debilidad de al-Ándalus)

Nosotros seguimos la senda de la desunión,
pretendieron los bienes de nuestros correligionarios o el poder.
¡Imposible es lograr un derecho con falacias y
fraude, engaño, calumnia o falsía!

3

(la pérdida de Archidona)

¡Despertad, despertad! ¡Dejad el sueño!
¡Verídico relato es el que os hago y cuento:
quien hasta ahora lágrimas solo haya derramado,
bermeja sangre deberá llorar desde ahora!

4

(A la caída de Lorca)

El tiempo acabó con todo y permitió violar el honor de
[su pueblo;
quien sabe si Alá salvará (Lorca) de estas dificultades
[y penas;
solo le pedimos que esté cerca la victoria.

5

(En la cárcel)

¡Oh tú, que me sentenciaste al sufrimiento y a la desgracia
al servicio de estos viles cristianos,
fío en ti para liberarme del desastre!

Anónimo del siglo xv

EL texto que se ofrece a continuación es una larga casida anónima, de la que lo poco que se sabe sobre su autoría es que se trató de un poeta anónimo de Almería, por eso muchos se lo atribuyeron a Ibn Jatima, y que se escribió a lo largo de ocho años: desde la caída de Ronda en 1485 hasta la caída y capitulación de Granada. Guarda ciertas similitudes de tono con los textos del poeta nazarí y contemporáneo de esta escritura Muhammad al-Qaysi al-Basti, que sufrió prisión y persecuciones, y cantó en sus poemas las pérdidas de las ciudades de Baza, Loja, Lorca, entre otras. Fue copiada por unos moriscos huidos a Argelia cuando la expulsión de los Reyes Católicos, en romance aljamiado, en cuyo país se encontró el manuscrito en 1914. Su importancia, además del lamento por la pérdida de al-Ándalus, casi un epitafio a su cultura, un canto del cisne a veces ribeteado de un fanatismo guerrero poco andalusí, quizá como rabia de la pérdida, estriba en que es el compendio de toda su historia.

Llanto por al-Ándalus

¿Qué se apagó en el horizonte de Ronda su luz, es verdad?,
¿qué se eclipsó tras el sol su luna, acaso, es una realidad?
¿Es cierto que se estremecieron sus palacios altivos y que
en sus amplios patios y sus jardines acampó la mortuosidad?

¿Es verdad, ¡amigo mío!, que Ronda se quedó desierta y que sus
muy nobles habitantes fueron expulsados por la Hispanidad?
¿Es cierto que sus edificios fueron destruidos, sus coronas
fueron derrocadas y sus casas giraban en toda disparidad?

¡Cómo! Si era como un sacre cuyo alto vuelo era inalcanzable,
y fortaleza a cuyo altivo muro ni el águila tenía alcance.

¡Ay de mi Ronda, la esplendorosa!, ¡cómo se derrumbó
junto a sus castillos, con vistas que de cegarse no hubo
[oportunidad!

¡Cual collar adornado, el país con sus perlas bien ordenadas
y ahora dispersas por todo el territorio y presas de toda ferocidad!;
¡ay, de mi al-Ándalus!, ¡cómo a sus fieles los separó la llama
y cómo violó a sus honras el frío del norte, en mezuindad!

¡Ay!, ya el Partido de la Cruz lo ha tomado y lo ha poseído,
¡cuán libre era el país!, ¡nadie en dominarla tenía facultad!;
¿dónde sus religiones y dónde sus espíritus?, se han esfumado
y se ha borrado bajo el cautiverio su próspera prosperidad.

El islam ha desaparecido de al-Ándalus, hasta se han cortado
sus raíces, y ha sido arrancada de troncos la fe, la Verdad;
las Cruces ya son adoradas, y no a Dios-en todas las partes:
solo se ven ídolos, figuras, imágenes, cristos, ¡qué falsedad!

Doblan campanas de iglesias en todo alminarete de mezquitas,
¡qué horribles son sus tañidos, qué terrible su diurnidad!;
¡antiguos habitantes de aquellos nobles hogares de antaño!,
¡que riegue aquella época vuestra la lluvia de fecundidad!

¿Es verdad, ¡queridos míos!, que el Destino os ha aniquilado?,
¿es cierto que os han triturado los Tiempos de la fatalidad?
¡Muerte más muerte; cautivo más cautivo; separación cuyo fin
nunca termina, y hasta el Día del Juicio Final su finalidad!

Juro por la Senda Correcta que en mis entrañas por vuestra
[separación
no hay sino llamas de fuego y densas emociones;
¡ay de mi pena que no se despeja su pesar ni acaba su gemir,
como la de una madre por la pérdida del hijo de corta edad!

Mi alma por esta catástrofe está muy triste y muy dolida,
se diluye como se funde el plomo soluble en el horno.
Mi corazón está abatido, en su mar bate el oleaje del penar,
su *suwayda*⁵ es *sawda*, más su aguante es de mucha fortaleza.

Lloraré, sí, con lágrimas de tristeza que no cesan de verter,
a sabiendas de que mi llanto por lo perdido no es de utilidad;
lloraré, sí, con lágrimas mezcladas con mi sangre derramada,
compitiendo así con la lluvia de la nube y con más cantidad.

Me desbordaré, sí, en llanto cuyo eco llegará a todo Oriente,
por la pérdida de al-Ándalus, a cuya luz apagó la oscuridad;
¡ay de mí!, ¿cuántas mezquitas se han convertido en iglesias?,
hacia la Sacra Casa era su orientación desde la Antigüedad.

¡Qué lástima!, ¿cuántos alminares están ahora abandonados?
Eran siempre visitados por los almuédanos con puntualidad;
¡ahora el mirhab se queja al alimbar de su profunda angustia,
sus aleyas manifiestan a las suras melancólica tonalidad!

¿Cuántos sermones en las mezquitas aljamas se recitaban?
¿Cuántas ceremonias se celebraban en meses de solemnidad?
¿Cuántos jóvenes valientes con corazones firmes, adiestrados
deseaban morir en defensa de al-Ándalus y por la Arabidad?

Se lanzaban hacia los héroes como leones combatiéndolos,
entonces todo león y todo cachorro evitaban su combatividad;
en el sendero de Dios buscaban la mejor de las recompensas:
rodeados de fuentes y huríes en el Paraíso de la Eternidad.

Contra la Infidelidad atacaban con algaras y con algazúas
pretendiendo siempre castigar agresiones de la agresividad;

⁵ Juego de palabras árabes que significa: Su paz es su fermento; es decir, su talante pacífico es la causa de su muerte, de convertirse en fermento.

siempre la Religión de la Cruz y su Partido los temían tanto
que a todo Gonzalo, a todo Ramiro se castigaba por su maldad.

¿Cuántos cautivos de jinetes cristianos había en al-Ándalus?
¡Ahora, por Dios, es al-Ándalus cautiva de la criminalidad!;
por lo que han dictaminado el rey tirano y la reina inflexible:
¡en al-Ándalus domina la trinidad, siendo él de la Unicidad!

¿Cuántas bellas doncellas que en al-Ándalus eran guardadas,
y si se desvelaban, arrebataban los sesos con su feminidad?;
iban a sus anchas jactándose como ramas de sauces en el aire,
adornadas con brocado y con seda natural, y con su naturaleza.

¡Ay de mí!, ahora están cautivas en manos de los cafres que,
a pesar suyo, les han desgarrado su honradez y su virginidad;
¿qué ardor en mi corazón!, a sus mejillas les han pegado mucho
y sus trenzas las han hecho lacias, ¡ojos míos, llorad, llorad!

Si evocaban a Dios y la Religión, no eran respondidas en nada,
y no eran atendidas, si pedían socorro a quien tuviera piedad;
sus padres y parientes no podían hacer nada para liberarlas,
y se les impedía la ayuda del hermano, ¡ay de la hermandad!

¿Cuántas ancianas eran privadas hasta de beber agua apenas,
humilladas iban siempre bajo el castigo del cristiano abad?;
¿cuántos jeques, que en y con el islam se han puesto canosos,
y que les han arrancado hasta sus canas y todo su respeto?

¿Cuántas alamas que en la esclavitud son inquietas, gritando,
anhelando que las tumbas los enterrasen, pero con libertad?;
lo que más les duele es el derrumbe de la Casa Común:

[al-Ándalus

a quien lloran sin cesar y lastiman con pena de continuidad.

¿Cuántos niños, que capturados desde los senos de sus madres,
cuyos corazones por ellos ardiendo con llamas de infinidad?,

¿cuántos chavales han sido obligados a cambiar su religión?,
 ¿seguirá a Satanás excepto un inmaduro y sin racionalidad?
 ¿Cuánto desgraciado, que esa Cristiandad, desde la facilidad
 le han propiciado una desviada senda, mas hacia la Dificultad?;
 ¡qué angustias y qué tristezas, que de tantas hasta el peñón
 se entumece y teme sus secuelas, que son de tanta gravedad!

¿Cuán alegre el corazón que sobrevive tras experimentarlas!
 ¡Qué fortuna la ceguera de la vista, vista con anterioridad!
 ¡Ay del islam!, ¡qué extraño se ha quedado entre al-Ándalus!,
 ¡qué tropiezo, qué caída!, ¡cuán imposible volver atrás!

¡Ojalá mi madre no me hubiese parido!, ¡ojalá ella me hubiese
 abortado!, ¡ojalá no hubiera nacido ni conocido su maternidad!
 ¿Qué bien existe en una vida en la que la muerte es felicidad?
 ¿Qué vida hay aquí donde la mayoría envidia la esterilidad?

¡Ojalá supiera que, tras la confirmada muerte de al-Ándalus,
 si se pudiera esperar su resurgimiento, pese a la Enemistad!
 ¡Oh Nación del Islam!, ¿tendrás, acaso, regreso a las regiones
 de al-Ándalus, así curaríais nuestros pechos de la enfermedad?

¿Acaso nuestros oídos escucharán de nuevo la voz del almoacín
 en sus torres, en alta señal de su resonancia y sonoridad?;
 entonces sería el mejor consuelo para todos los fieles,
 que el más rico de ellos es de mucha necesidad en la actualidad.

¡Ay de mi al-Ándalus!, ha sido sacudida por una fuerte
 [tempestad:
 se ha derrumbado, se ha borrado y esfumado hasta la saciedad;
 sus casas, irritadas; sus llanuras, enrabietadas; sus aldeas, airadas;
 sus ciudades y marcas proclaman venganza de la Cristiandad.

Sus campos, heridos; sus montes, afligidos; sus mares, abatidos;
 sus guijarros, molidos; sus piñones, hendidos y con fragilidad;

vistiéndose de luto se halla al-Ándalus de la caballerosidad,
 tras haber repartido sus bonitos ropajes de celebridad.

Ahora sus seres vivos muestran sus angustias, y su naturaleza
 manifiesta, por la extremidad de su tristeza, su interioridad;
 si el amante, por la larga separación de su amado, pereciera,
 todo monte se diluiría y todo mar se hundiría por soledad.

La naturaleza perecería por la separación de la religión
 que le trajo el Profeta, el Salvador, el Monitor de la Humanidad;
 ¡ay de mi bonita Málaga!, ¡cómo ha perdido a sus hijos todos!,
 ¡cómo han vaciado sus mansiones con matanzas de barbaridad!

¡Y cómo le han cortado sus preciosas melenas y su diestra!,
 ¡cómo han cambiado su alegría por la triste, hueca opacidad!
 ¡Cómo han transformado el Parque de Occidente,
 que protegía la ciudad, en muro de guerra contra la ciudad!

¡Ay de mi bella Vélez!, que han mutilado su pie y su diestra,
 por la difusión del mal, se queda manifiesta su debilidad!
 ¡Cómo han degollado por aquellos pliegues suyos su belleza, y
 han quedado desiertos sus hogares, ahogados en sus encierros!

¡Por Dios!, si pasaras por mi Almuñécar, ponte a reflexionar:
 ¡sus agradables círculos, vacíos, y su verdor, en sequedad!;
 ¡su dulce dulzura se ha convertido, hoy, en amarga amargura:
 todo el que pasa por Almuñécar siente la llama de pasibilidad!

Pasa, ¡amigo!, asimismo por al-Iqlīm y llora sus ricos campos
 vertiendo lágrimas, en nubes que les regaban con generosidad;
 cuando llegues, despide por mí a Wafd al-Na īm, dado que tiene
 en mí un río de lágrimas, que no podía verter sobre su Gúadix.

¡Que se detengan las caravanas del penar en los Monumentos!,
 donde el de la Vega, sacudido; inquieto, el de la Capitalidad;

en la Casa de la Gloria, donde todo los rasgos de la Ciudad,
en el paraíso Eterno, sus cármes, fuentes de la musicalidad.

La Sede del Reino Nasrí, Granada que es la Puerta Suprema, que
la adornaron sus preciosas flores, sus álamos de preciosidad;
que no tiene par ni siquiera en la antigua Babilonia o Iraq,
ni existe semejante en todo el Universo de toda la Humanidad.

¡Ay de mi Granada!, ¡la tristeza es su bandera a media asta!
¡su Almimbar, en llorando; y su Trono, en suspiro de pasividad!
¡Su ciudadano, distraído, perdido, ido; su dirigente, negligente;
su visitante, en luto; lo visitado, llevado a la «funeralidad»!

¡Semeja a un alma que le ha sido herido de muerte el corazón
y que le han mutilado su diestra, dominada por la Mortalidad!
Granada es un alma que, por el súbito estruendo, se desmayó,
como Moisés cuando el monte Sinaí se le hizo en montuosidad.

Sus hijas, las Alpujarras, en torno suyo se quedaron asustadas
llorando con ojos que iban vertiendo lágrimas de orfandad;
¡ay de mi Guadix!, ¡está muy sobrecogida como si en su valle
hallaran ebrios sin que jamás su boca saboreara la ebriedad!

¿Dónde los bellos ojazos de sus mujeres y cómo se ha cegado
de tanto llorar, tras haber sido dominada por Cristiandad?
¡ay de mi Baza, la de la alegre llanura!, ¡no comprende lo que
le ha ocurrido de desastre!, ¡jamás recupera la racionalidad!

¡Por la magnitud de su catástrofe, por la longitud de su pena
y por la amplitud de su sufrimiento, humillada su sociedad!
¡ay de mi Almería!, ¡cómo me olvido de mi ciudad, que ha sido
víctima de unas hienas tan hambrientas y con mucha suciedad!

Si por la pérdida de un querido se encenderían los amantes,
el mar de Almería ardería en llamas, se quedaría en oquedad;

¡amigos míos!, despediros de esta noble como siempre ha sido,
o depositarla junto a Quien dirige su sino con Su voluntad.

Almería es la sede de mis antepasados, es la cuna donde nací
y crecí y es la primera patria en que me alimentó su bondad;
¡por favor, amigos míos!, ¡mi saludo a mi ciudad, presto dad!,
¡crepúsculos y albas de mi Almería!, ¡repetidamente saludad!

¡Se han perdido sus guardianes, y se han perdido sus gentes!:
al disiparse la luz, todo ojo se queda como en ciega ceguedad.
¡Hemos perdido los Derechos del Señor, hasta que nos hizo Él
perdernos; hemos roto los lazos del islam, toda religiosidad!

A nuestra confesión no se le conocía a lo largo del tiempo
nada de negación a Dios, ¡mira cómo es ahora su deslealtad!;
tal como actuábamos nos tocó lo que nos tocó de maldición:
pues, quien es de mala conducta, se conduce hacia la maldad.

Por la desgracia propia, el fracaso acompañaba a la mayoría,
y así hemos acabado en este estado tan nefasto por aseidad;
por nuestra desobediencia, el enemigo se ha apoderado de nos,
convirtiéndose en leones, tigres en nuestra territorialidad.

Efectivamente, nos han arrebatado nuestras patrias, nuestras
almas y nuestras haciendas, en atributos de mucha cantidad;
han poseído nuestra gran patria y se lo han montado sin dote,
¡ningún varón se lo impidió ni defendió su honorabilidad!

Los Francos han ladrado en contra nuestra desde todo alcor,
cumpliendo así con ello su ofrenda a la Cruz de la Trinidad;
¡cuán feroces eran sus lobos y sus perros en intensidad!,
¡y cuán rapaces eran sus buitres y sus águilas en velocidad!

Vinieron los cristianos a arrancar de raíz nuestra religión,
con ejércitos igual que mares cuyos oleajes batían con densidad;

señal de ataque decisivo, del cual no estábamos acostumbrados
y por lo que cometían, se veía que era signo de terribilidad.

No podemos borrar las huellas de tal agresión sin arrancar
sus raíces ni despejar tal amenaza sin golpear su altitud;
levantaos, ¡muchedumbre de la Religión!, por tal agresión, que
ha sido súbito estruendo fulminante con muertos de atrocidad.

Que ha afectado hasta el Faro de la Religión, que es Almería,
derrumbándose su base y desquiciándose toda su extremidad;
que ha hecho tragar a la Perla Única del Tiempo terribles
copas, que hasta el Tiempo delira de su fuerte estruendad.

Las serpientes de tal ebriedad han picado hasta a los fieles
de tal modo que sus corazones son presas de la venenosidad;
¡estoy evocando y llamando a los árabes y a los no árabes,
como exclamación del camellero extraviado hasta la saciedad!

¡Estoy alarmando al que me es más próximo, en cumplimiento
de lo que manda el islam, para socorrer la inviolabilidad;
el acudir en su defensa es urgente necesidad, y solo cumple
la obligación aquel que se levante presto por tal necesidad.

¡Gente de la Religión del Profeta!, ¡volved, regresad, retomad
a Dios para que os perdone vuestro pecado y vuestra vanidad;
¡volved a Dios arrepentidos, tened paciencia, dad la voluntad,
detened las injusticias para que desaparezca su adversidad.

¡Y de todo lo que dañe a vuestras almas del todo purificad!,
nada mejor para el alma como su purificación y su pureza;
¡que preparéis vuestras fuerzas para la ocasión de al-Yihâd!,
que su luz brille en el campo de la batalla de la veracidad.

Como leones montando caballos a la jineta y con verticidad,
hasta dejar el enemigo con el rugido, mugido en perplejidad;

con sinceras almas convencidas que a Dios irían encaminando
bajo las espadas, con el fin de obtener Su eterna vecindad.

Procurando llegar a la Casa de la Paz, donde allí hallarían
huríes cuyas dotes correrían a cargo de Dios en la Comodidad;
¡atacad con espadas al enemigo hasta dejar sus cuellos bajo
sus sombras sangrándose color purpúreo y en pusilanimidad!

¡Lanzad con lanzas que se verían en las entrañas del enemigo
como cálamos marcando sus líneas de caligrafía en claridad!;
juro a cierto que si teméis a Dios, tendréis mucha victoria
y alcanzaréis metas que se anhela su obtención con ansiedad.

¡Que no, que no frustre nunca a Dios Todopoderoso una nación
que cree en la Religión de la Verdad, solo Él es Seguridad;
y si no actuáis así, entonces, temerosos, tan presto, esperad
manifiestos de irritación de lo cuales no tendréis salvedad.

Tendréis días de humillación y escasez, y una separación que
la longitud de la más breve, más larga que la temporalidad;
¿cómo permitís que la Religión del Asociacionismo perfore
cada perla doncella que en su concha tenía su inmunidad?

¿Cómo permitís que haya dado muerte a toda persona noble?,
¿cómo permitís que se haya apoderado de nuestra propiedad?
¡Juro por el Altísimo que no hay vida ninguna para nosotros
tras estas catástrofes que nos han amargado con absurdidad!

Solo nos quejamos de este estado al Conocedor de su secreto,
ninguno puede remediarlo salvo el Experto en la curabilidad;
extendemos manos de humillación en el Portal de Su gloria,
con corazones temerosos que vuelan a Él por espiritualidad.

Si el Señor de la Humanidad no remedia esta caída nuestra,
este enorme enemigo acaba con nosotros con toda seguridad;

¡Dios de la Humanidad!, solo a Ti acudimos, solo a Ti evocamos,
sálvanos del agravio movido por la Cruz y de su gentilidad.

Desgarrados los pechos de los musulmanes, ardiendo sus ojos
por ver que su país les ha sido raptado por la Infidelidad;
no tendríamos, ¡oh Despejador de toda angustia!, otro refugio,
si no fuera que Tú nos respaldaras con Tu segura autoridad.

¡Socorra las exclamaciones de los desamparados, aquí están
en Tu portal: almas asfixiadas y espíritus en infecundidad;
no teniendo sino al Mensajero en intercesión: el Profeta es,
en el Día de la Resurrección, el Intercesor de la Humanidad.

Es al-Imâm de la Buena Orientación, un mar de magnanimidad,
nuestro defensor y el Sello de los Enviados de la Divinidad;
Muhammad, el Elegido, el Selecto, de la familia de los hachemíes
y la lámpara de los Cielos iluminándolos con su vistosidad.

¡Dios Uno y Único!, solo a ti evocamos, solo en Ti nos fiamos,
venimos a Ti sumisos con almas dominadas por su debilidad.
¡Por el prestigio del Profeta, que Le es grande en prestigio,
haga Tu voluntad, Tu clemencia, en recuperar nuestra dignidad!

¡Otórganos Tu perdón, danos Tu ayuda y Tu apoyo para siempre,
devuélvanos nuestro glorioso Reino, Granada de la genialidad!
¡Y envía contra este enemigo nuestro una terrible desgracia,
que lo deje yendo y viniendo en infecundidad, en infelicidad!

¡Dispersa de la peor manera el conjunto de la Infidelidad!,
¡que la Nación de la Fidelidad esté agrupada en una unidad!
¡Que Dios purifique y salve al mejor de la Humanidad, Ahmad,
el Profeta Muhammad, el más noble que engendró la Humanidad!

¡La paz sobre sus compañeros, su familia, astros de visibilidad!:
oración cuya fragancia va creciendo en y para la posteridad.